



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**El capital cultural y el poder simbólico de sociólogos de
las universidades de Lima Metropolitana (UNMSM-
PUCP) y su producción sociológica, entre 1990 – 2002**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctor en Ciencias Sociales en
la especialidad de Sociología

AUTOR

Carlos Alberto ASTETE BARRENECHEA

ASESOR

Osmar Alberto GONZALES ALVARADO

Lima, Perú

2018



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Astete, C. (2018). *El capital cultural y el poder simbólico de sociólogos de las universidades de Lima Metropolitana (UNMSM-PUCP) y su producción sociológica, entre 1990-2002*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DÉCANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSGRADO

ACTA PARA OPTAR EL GRADO ACADEMICO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES EN LA ESPECIALIDAD DE SOCIOLOGÍA

En Lima, a los treinta y un días del mes de octubre del año dos mil dieciocho, reunidos en la Sala de Grados de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 3:30 p.m., bajo la Presidencia del Dr. JULIO VÍCTOR MEJÍA NAVARRETE y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado Examinador, se inició la ceremonia invitando al graduando **CARLOS ALBERTO ASTETE BARRENECHEA**, para que hiciera la exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Doctor en Ciencias Sociales en la especialidad de Sociología. Siendo el trabajo titulado:

**“EL CAPITAL CULTURAL Y EL PODER SIMBÓLICO DE SOCIÓLOGOS DE LAS
UNIVERSIDADES DE LIMA METROPOLITANA (UNMSM-PUCP) Y SU
PRODUCCIÓN SOCIOLOGICA, ENTRE 1990-2002”**

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del jurado. Terminada esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

..... B. MUY BUENO 17

Por tanto el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Doctor en Ciencias Sociales en la especialidad de Sociología, al Magister **CARLOS ALBERTO ASTETE BARRENECHEA**. Siendo las 4:30 p.m. y para constancia dispuso se extendiera la presente Acta y firmaron:

Dr. Julio Víctor Mejía Navarrete.
PRESIDENTE

Dr. Tirso Aníbal Molinari Morales.
MIEMBRO

Dr. Jaime Rodolfo Ríos Burga.
MIEMBRO

Dr. César Armando Germana Cavero.
MIEMBRO

Dr. Osmar Alberto Gonzales Alvarado.
ASES



Dr. JULIO VÍCTOR MEJÍA NAVARRETE
DIRECTOR (e)

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA

Teléfono: 6197000 Anexo 4003, 4004. Lima – Perú.

Correo: upgccss@unmsm.edu.pe, upgccss@yahoo.es, upgccss@hotmail.com

Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>

DEDICATORIA

A quienes han escogido la Sociología como oficio y ciencia,
riesgo necesario y arduo, para el conocimiento legítimo de
nuestra sociedad compleja y fragmentada.

Agradecimientos

Debo cordial gratitud, en primer término al Dr. Sinesio López Jiménez por sus orientaciones valiosas en los seminarios de investigación fueron un aliciente intelectual muy importante para emprender este trabajo, a su siempre generosidad para compartir y dialogar con abierta colaboración. Al Dr. César Germaná por su entereza sociológica a toda prueba, gracias a él y el seminario sobre Pierre Bourdieu que dirigió el 2002, pude abrir mis primeras interrogantes para esta investigación. Asimismo, quiero dejar constancia de la fructífera parsimonia dejada en los dos cursos en los que aprendí la emancipación de la razón con el Mg. Guillermo Nugent. Al Dr. Luis Pacheco, sin cuyo apoyo personal y afectuoso no hubiera dado los pasos necesarios para retomar este trabajo, abandonado por largo tiempo debido a graves problemas de salud. Asimismo, a la Dra. Alida Isidora Díaz Encinas, debo agradecerle su colaboración y apoyo en la gestión necesaria para facilitar los trámites relacionados con el reinicio de este trabajo. A la colaboración que desde Francia recibí de la Dra. Ana Teresa Martínez, cuyas orientaciones y su conocimiento profundo del modelo sociológico propuesto por Bourdieu, de quien fue discípula, me orientó a no perder el horizonte del problema de investigación. Asimismo, a mis compañeros de estudios del curso doctoral de cuya preparación y conocimientos aproveché productiva y amigablemente.

A Osmar Gonzales a quien acudí, esta vez como aprendiz, pues tiempo atrás me fue concedido el privilegio de ser profesor imberbe de este talentoso y prometedor intelectual, de quien recibí valiosas orientaciones, siempre generosas y amigables, como asesor, y sin cuyo auxilio no hubiera culminado este proyecto.

Y no podría dejar de reconocer el don de gentes y la gentileza de Miguel Rodríguez, asistente especializado en atención e información, cortés y amable siempre, en la oficina de secretaria de la Unidad de Posgrado.

Mención aparte, debo agradecer las entrevistas que me concedieron con amplitud y generosa comprensión: Carmen Rosa Balbi, Gonzalo Portocarrero, Guillermo Rochabrún, Sinesio López, César Germaná y Nicolás Lynch, todos ellos activos agentes de la producción sociológica peruana actual, protagonistas indiscutibles del riesgoso ejercicio sociológico del pensar, decir y escribir en un país asechado por la violencia material y de la dominación simbólica (la más sutil y perversa de la historia), ejercida por los poderes fácticos globales y

locales, que pretenden esclavizar la memoria y la razón histórica de nuestro pueblo. Pero, lamento no haber podido concretar la entrevista con Henry Pease, cuya pérdida fue dolorosa. Y, pese a mis esfuerzos, no tuve la oportunidad de conversar con Aníbal Quijano, cuya imaginación sociológica deja huellas y retos inmensos para los futuros sociólogos y, en general, para los científicos sociales; gracias a su enorme entusiasmo e inagotable quehacer por comprender, explicar, el complejo proceso social peruano y latinoamericano, y buscar el camino socialista para nuestro país, atrapado hoy entre los barrotes de la corrupción que corroe estructuras y agentes, extendida cual metástasis cancerosa, enervando todos intersticios del precario orden social nacional. El pionero mayor de la sociología peruana es ya inmortal, me inclino ante su legado y memoria. Tampoco pude entrevistar a Julio Cotler, ya saturado por numerosas y largas entrevistas; sin embargo, el maestro dejó regados muchos ilustrativos y ricos testimonios invalorable para nuestro trabajo.

Quiero, finalmente, agradecer el cariño y apoyo de mi familia, de mis queridos hijos: Eduardo, Leonardo y Rodrigo. A Sonia, mi esposa, por su paciente apoyo. A mis hermanas Isabel, Gloria, Luz y María, a quienes estoy endeudado eternamente por las alegrías estimulantes que me brindaron a corazón abierto.

CONTENIDO

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Contenido	iv
Contenido de cuadros	viii
Contenido de imágenes	ix
Resumen	x
Introducción	xi

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Problemática de investigación	15
1.2. Objetivos de la investigación	18
1.2.1. Objetivo general	18
1.2.2. Objetivos específicos	18
1.3. Interrogantes del estudio	18
1.4. Justificación y razones	19

CAPÍTULO II. ENFOQUE Y ASPECTO TEÓRICO

2.1. Intentos clasificatorios del modelo sociológico de Pierre Bourdieu	36
2.2. Nociones básicas del modelo sociológico	47
2.2.1. Nociones de campo y habitus	48
2.2.2. El capital y sus formas	64
2.2.2.1. Capital simbólico y poder simbólico científico	67

CAPÍTULO III. ASPECTOS METODOLÓGICOS

3.1. Estrategia de investigación	72
3.2. Diseño de investigación	76
3.3. Muestra y obtención de información	77

CAPÍTULO IV: EL CAMPO UNIVERSITARIO Y EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO EN LIMA: PROCESO HISTÓRICO

4.1. El campo universitario de Lima desde el utillaje teórico bourdiano	81
4.1.1. El utillaje bourdiano sobre el campo universitario francés	81

4.1.2. El utillaje bourdiano prestado y adaptado para al estudio de las universidades en Lima	88
4.2. Proceso histórico de constitución del campo universitario en Lima Metropolitana	97
4.2.1. Caso de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos	100
4.2.2. La Universidad en Lima en el Siglo XIX	108
4.2.3. Campo universitario en Lima a fines del siglo XX	114
4.2.3.1. Caso de la Universidad Nacional Mayor San Marcos	114
4.2.3.2. Caso de la Pontificia Universidad Católica del Perú	120
4.3. El campo universitario en Lima afines del siglo XX	125

CAPÍTULO V. LA EVOLUCIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA Y DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

5.1. Etapa temprana de implantación hasta la década del 50	134
5.2. Etapa de institucionalización académica-científica universitaria de la sociología	139
5.3. Etapa desde la “sociología marxista” hasta la crisis de paradigmas (fines del 60 mediados de la década del 80)	142
5.4. Etapa de la crisis de paradigmas y búsqueda de modelos alternativos (años 80 -90).	148
5.5. Influencia del neoliberalismo como pensamiento único y el reacomodo de la sociología académica (años 90 al 2000)	154
5.6. Las precariedades de la institucionalización de la sociología	157

CAPÍTULO VI. ACERCA DE LA POSESIÓN DE CAPITAL CULTURAL, CAPITAL CIENTÍFICO Y PODER SIMBÓLICO CIENTÍFICO DE LOS SOCIÓLOGOS

6.1. Trayectorias, relaciones y producción de discursos, compromisos e inversiones de las diversas formas de capital en el oficio del sociólogo investigador en la UNMSM y la PUCP	164
6.1.1. Los sociólogos en campos institucionales heterónomos	168
6.2. Cuatro dimensiones para el estudio del habitus y las formas de capital cultural, científico y simbólico de los sociólogos	171
6.2.1. Aníbal Quijano Obregón	181
6.2.2. Julio Cotler Dolberg	192
6.2.3. Sinesio López Jiménez	204
6.2.4. César Germaná Cavero	214

6.2.5. Henry Pease García	227
6.2.6. Guillermo Rochabrún Silva	236
6.2.7. Gonzalo Portocarrero Maisch	246
6.2.8. Carmen Rosa Balbi Scarneo	254
6.2.9. Nicolás Lynch Gamero.....	262
6.3. Habitus sociológico, capitales invertidos y agrupamiento generacional.....	273
6.4. La metamorfosis del capital científico sociológico en poder simbólico científico.....	285
Conclusiones.....	295
Bibliografía.....	302
Anexos	320

Contenido de cuadros

Cuadro N° 1: Sociólogos seleccionados UNMSM-UPCP	80
Cuadro N° 2: Producto Bruto Interno (PBI), participación de la Inversión Privada en el PBI y la tasa de ocupación en Lima Metropolitana	126
Cuadro N° 3: Universidades creadas por décadas al año 2007	127
Cuadro N° 4: Número de Universidades Públicas y Privadas en América Latina y el Caribe.....	128
Cuadro N° 5: Publicaciones indexadas por universidades (2004).....	129
Cuadro N° 6: Presupuesto asignado a las universidades nacionales (miles de nuevos soles).....	131
Cuadro N°7: Número de publicaciones por autor/período y fases (1990-2002).....	286
Cuadro N° 8: Publicaciones sobre y en la coyuntura del golpe fujimorista 1992	292
Cuadro N° 9: Clasificación de sociólogos según valor del poder simbólico sociológico	293
Cuadro N° 10: Publicaciones de los sociólogos en el año 1990.....	320
Cuadro N° 11: Publicaciones de los sociólogos en el año 1991	322
Cuadro N° 12: Publicaciones de los sociólogos en el año 1992	323
Cuadro N° 13: Publicaciones de los sociólogos en el año 1993.....	325
Cuadro N° 14: Publicaciones de los sociólogos en el año 1994	327
Cuadro N° 15: Publicaciones de sociólogos en el año 1995	330
Cuadro N° 16: Publicaciones de los sociólogos en el año 1996.....	332
Cuadro N° 17: Publicaciones de los sociólogos en el año 1997.....	334
Cuadro N° 18: Publicaciones de los sociólogos en al año 1998	336
Cuadro N° 19: Publicaciones de los sociólogos en al año 1999	339
Cuadro N°20: Publicaciones de los sociólogos en al año 2000.....	341
Cuadro N° 21: Publicaciones de los sociólogos en al año 2001	343
Cuadro N° 22: Publicaciones de los sociólogos en al año 2002.....	346

Contenido de gráficos/ imágenes

Gráfico N° 1: Campos y relaciones	57
Gráfico N° 2: Constitución del habitus.....	61
Gráfico N° 3 Habitus y sentido práctico	63
Gráfico N° 4: Habitus, capital cultural y capital científico.....	70
Gráfico N° 5 Orígenes del pensamiento social y la sociología en Lima	139
Gráfico N° 6: Del estructural funcionalismo hacia al modelo marxista	144
Gráfico N° 7: Sociología revolucionaria marxista	147
Gráfico N° 8: Del marxismo dogmático al mariateguismo- gramsciano.....	148
Gráfico N° 9: Sociología de transición al tema de la democracia como categoría central	154
Gráfico N°10: Dimensiones de análisis de formas de capitales	172
Gráfico N°11: Red de relaciones en la constitución de las formas de capital cultural institucional.....	284

Instrumentos utilizados

Encuesta a profesionales de ciencias sociales docentes, investigadores y directivos de las organizaciones no gubernamentales y otros (eepcs-01).....	347
Cuestionario para entrevista acerca del capital cultural, la producción científica y poder simbólico a los sociólogos seleccionados, 1990-2002.....	349

RESUMEN

El estudio que presentamos pretende desentrañar el proceso constitutivo del campo universitario como espacio de producción de discursos sociológicos de nueve sociólogos-docentes notables de la Universidad Nacional Mayor San Marcos (UNMSM) y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en el periodo temporal que comprende los años 1990 al 2002. Nuestro enfoque teórico se apoya en el utillaje teórico propuesto por P. Bourdieu, en el entendido que tales instrumentos conceptuales son válidos para comprender y explicar la constitución del campo universitario y la acción de sus agentes; en este caso, los sociólogos notables; la constitución del habitus sociológico, de las distintas formas de capital (económico, cultural, científico) invertidas en el juego que impulsa la búsqueda de la verdad científica acerca del proceso social peruano de ese periodo marcado por la violencia, la dictadura y la corrupción. Metodológicamente hemos enfocado el estudio desde cuatro dimensiones en cada caso, intentado un enfoque holístico, relacional e histórico espacio temporal; finalmente, mostramos el capital científico sociológico y el poder simbólico acumulado por cada agente, cuyo testimonio recogimos a través de entrevistas y la revisión de sus publicaciones.

PALABRAS CLAVE: campo universitario, habitus, sociólogos notables, capital cultural, capital científico, poder simbólico sociológico.

ABSTRACT

The study that we present intends to unravel the constitutive process of the university field as a space for the production of sociological discourses of nine notable sociologists-teachers of the National University of San Marcos (UNMSM) and the Pontifical Catholic University of Peru (PUCP), in the temporary period which includes the years 1990 to 2002. Our theoretical approach is based on the theoretical tools proposed by P. Bourdieu, in the understanding that such conceptual instruments are valid to understand and explain the constitution of the university field and the action of its agents; in this case, the notable sociologists; the constitution of the sociological habitus, of the different forms of capital (economic, cultural, scientific) invested in the game that drives the search for scientific truth about the Peruvian social process of that period marked by violence, dictatorship and corruption. Methodologically we have focused the study from four dimensions in each case, trying a holistic approach, relational and historical temporal space; finally, we show the sociological scientific capital and the symbolic power accumulated by each agent, whose testimony we gathered through interviews and the review of their publications.

KEY WORDS: university field, habitus, notable sociologists, cultural capital, scientific capital, symbolic sociological power

Introducción

La noción de campo constituyó nuestro punto de partida, entendida como un espacio de fuerzas en interacciones de lucha, confrontación y convergencia de agentes que usando estrategias individuales actúan como estructurantes de las estructuras de las que forman parte. La idea de “campo universitario” se inspira en la noción desarrollada por P. Bourdieu, en sus varias obras, pero particularmente en su trabajo *Homo Academicus* (2006). El campo universitario considerado como en espacio socialmente propicio para el desarrollo de las ciencias en todas sus clasificaciones y modos. En consecuencia, nuestra preocupación se deriva hacia el estudio del campo universitario en nuestro país que, a diferencia de las universidades europeas, presenta particularidades históricas propias. En ese sentido emprendimos el estudio del campo universitario en país y su peculiar desarrollo histórico, sus orígenes y evolución. Una visión sociológica histórica de la misma, nos parece indispensable para nuestra investigación. Aunque desde el entendimiento teórico de la idea de campo universitario supone una estructura institucional de orden nacional en las sociedades centrales, entendimos que el campo universitario en nuestro país que se constituyó desde el siglo XVI, con la fundación de la UNMSM¹, fue un campo “intelectual colonial” provisto de la sabiduría cuyo poder simbólico se irradió hacia toda la colonia virreinal de la región. Nació en Lima, centralizando el saber dominante y los brotes de los conocimientos científicos y humanísticos, aun dominados por la escolástica y la teología.

Una segunda cuestión que llamó nuestra curiosidad fue conocer la constitución del pensamiento sociológico como fruto de la acción de los agentes universitarios, El estudio de la sociología universitaria. Encontramos que existió una evolución ligada al desarrollo del campo y de los agentes productores del pensamiento sociológico. Y nuestra tercera preocupación fue, entonces, explicarnos la evolución del pensamiento sociológico en la Universidad de Lima.

¹ Siglas que representan también el proceso transicional colonial- republicano, inicialmente por el Real cédula, como Estudio General de Lima o Universidad de Lima(1551); luego por bula papal “Pontifica” (1571); posteriormente, por advocación, al evangelista San Marcos(1574). Durante la República, por el Reglamento de General de Educación en el gobierno de Manuel Pardo, en 1878, se la clasificó como Mayor, porque habían universidades menores (San Cristóbal, San Antonio), bajo tutela de la Universidad Real y Pontifica San Marcos. Ver C.D. Valcárcel, 1981, pp. 15-16. Águeda Rodríguez en artículo: *La universidad del Perú: fuentes y bibliografía crítica, metodología y estado de la cuestión*. Universidad de Salamanca, confirma que “las normas universitarias de la época del virreinato rigieron hasta la época del presidente Ramón Castilla(1844-1852)”, disponible en

<http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/6018/> Finalmente, fue en el año de 1946 en que se reconoce oficialmente el nombre actual, reconocida como universidad nacional.

Hemos intentado hacerlo proponiendo una periodización que va desde los inicios con la sociología como cátedra (1896) establecida en ella hasta la influencia del pensamiento neoliberal de los últimos años del 1990 hasta años iniciales del siglo XXI.

En las circunstancias en que se originó la idea de indagar qué discursos sociológicos se produjeron en las universidades de Lima Metropolitana, comprobamos que tan solo la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM o San Marcos, en adelante) y (Pontificia Universidad Católica (PUCP o la Católica, en adelante), disponían de una plana profesoral estable de sociólogos, de un nivel de institucionalidad sostenible, de revistas disciplinares y de sociólogos que con relativa frecuencia publicaban discursos significativos en buscaban del conocimiento de lo social peruano. Las demás universidades, públicas y privadas de Lima, no presentaban tales condiciones o habían clausurado la especialidad de sociología. Así, solo nos limitamos a estudiar la producción sociológica de esas dos universidades.

Otro aspecto de nuestro trabajo se debió a la necesidad de conocer los discursos producidos tan sólo del periodo 1990-2002, un docenio que por sus características presentaba un conjunto de procesos y coyunturas sociales que me parecía un reto para el análisis sociológico, pues el escenario social de esa etapa presenta procesos y coyunturas excepcionales para que los sociólogos emitieran sus discursos objetivadores de los social y que se presentara ante sus inteligencias racionales la necesidad de pronunciarse oportunamente ante la corrupción, la dictadura y la criminalidad diseminadas en cada rincón del tejido social, el silencio podría interpretarse como complicidad o complacencia, ausencia del pensamiento intelectual crítico (el sociólogo investigador es un intelectual) que requería la situación concreta que destruía la débil democracia peruana, como precisaba Bourdieu “no hay democracia efectiva sin un contra poder-crítico. El intelectual es uno de ellos, y de primera magnitud” (Bourdieu, 1999, p. 184). Así devino la decisión de presentar de modo organizado, periodizado y representativo de los discursos de algunos de los sociólogos más productivos y que tenían representación importante de cada una de ellas. Entendemos la noción de discurso como la expresión oral o escrita que el sociólogo elabora para dar cuenta del sentido de la realidad social que pretenden conocer significativamente desde el capital científico acumulado; para el caso, tiene que ver directamente con su función como sujeto socialmente determinado en el que la “sociedad en la que la historia sobrevive a sí misma, se vuelve un momento y, a través de él, medita sobre sí misma; y, a través de él, todos los agentes sociales, pueden saber un poco mejor lo qué son y qué hacen”(Bourdieu, 2002, p.26) y, agrega, que las

palabras del sociólogo “contribuyen a hacer las cosas sociales”(p. 61). Y, otro asunto, que no indujo a trabajar este tema que es no se había investigado, hasta el momento, la producción sociológica desde el exclusivo campo universitario. Nuestra preocupación se orienta, en consecuencia, a seleccionar a nuestros sociólogos más notables de ambas universidades: A. Quijano, J. Cotler, S. López, C. Germaná, N. Lynch (de San Marcos) y H. Pease, G. Portocarrero, G. Rochabrún y C.R. Balvi (de la Católica). Considero a A. Quijano porque pese a no haber estado ejerciendo constantemente la cátedra, sólo dejó de ser formalmente docente de San Marcos en 1995 y a S. López que no abandonó su alma mater y trabaja por ella, hasta la actualidad. Era lícito preguntarnos qué discursos dijeron y publicaron estos sociólogos en ese periodo tan rico en cambios sociales y movimientos políticos que explotaron como retos para el estudio y descubrimiento sociológico.

Para alcanzar nuestro intento hemos recurrido a algunos de las nociones del pensamiento sociológico de P. Bourdieu. Nociones como campo y habitus, capital cultural, capital científico y poder simbólico científico, que no sirvieron para distinguir las contribuciones de los sociólogos notables. Notabilidad que expresaría alguna forma de prestigio científico constitutivo del poder simbólico. En el modelo bourdiano estas categorías expresan con mayor rigor en las condiciones de la universidad francesa de los 70. Como instrumental teórico es útil para nuestra realidad solo en condición de su uso no ortodoxo y flexible. Nuestro propósito de utilizar el testimonio de cada uno de ellos no prosperó por diversos motivos, no fue completo. Sin embargo, cubrimos ese vacío, usando entrevistas personales, que atañen a nuestra preocupación, realizadas por otros investigadores. De modo que podemos decir que nuestro trabajo se basó esencialmente en lo que dijeron ellos sobre su trayectoria personal, su profesión y su ciencia.

Cuando estuvimos meditando sobre cuál sería nuestro problema o interrogante más importante, supusimos que algunas líneas de investigación serían las más importantes indagar, por el momento histórico que estudiábamos, supusimos que sería preferible saber por lo que escribieron y publicaron mirando esa realidad. Aunque, en cuanto hicimos un examen exploratorio de sus publicaciones, cabía tomar en cuenta temas sobre el poder, el régimen político, la democracia, la ciudadanía, la educación, la violencia y la corrupción.

Nuestro propósito no era analizar y entender toda y cada una la vasta obra producida por todos ellos, nos limitamos a presentar el volumen de su producción, los enfoques y lo que consideramos su publicación más importante para el pensamiento sociológico peruano entre

1990-2002. Dejando para un futuro trabajo, más profundo y riguroso, que resulta dificultoso para un trabajo individual y sin mayor financiamiento sino los recursos propios, con limitaciones varias, y debiera ser materia de un trabajo en equipo y de carácter interdisciplinar.

Por otro lado, hemos tratado mostrar las transformaciones y mutaciones que relacionan los diversos capitales y sus formas en cada sociólogo. Examinado, con todos los datos e información disponibles, la constitución de cada tipo capital invertido antes y en el propio “juego sociológico” por cada uno de ellos. Asimismo, descrito sucintamente las condiciones familiares y socio-históricas e institucionales en que produjeron sus discursos. Tomando en cuenta las particularidades y homologías. Y, en términos institucionales, las diferencias en el desarrollo de la sociología entre San Marcos y la Católica, en ese periodo de estudio.

En ese mismo sentido, intentamos mostrar cómo se constituyó el *habitus* sociológico, que guarda vínculos con el *habitus* originario (inculcado), así como con la formación del capital cultural y sus formas (capital incorporado, capital objetivado y el capital escolar institucionalizado que conduce a los títulos y grados), que se manifiestan en el capital científico sociológico y deriva, finalmente, en el capital simbólico de los sociólogos. Este último, manifestado como prestigio personal intelectual en el campo universitario y fuera de él.

Finalmente, en base a lo que dijeron nuestros sociólogos notables sobre el periodo de estudio, 1990-2002, en sus discursos publicados, se examina si tales se corresponden con el poder simbólico científico que los distinguía.

El balance general es que las revelaciones a las interrogantes que requerían respuestas científicas fueron parciales y que la comunidad de sociólogos (y la de las ciencias sociales) es aun débil y fragmentada. Y la realidad social, entre 1990-2002, fue explicada en forma diferenciada, parcial y, en algunos casos, tardía, por quienes se distinguían por su prestigio científico, desde la Universidad

El autor

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Problemática de investigación

Durante el periodo de estudio, en el plano de las ciencias en general, y de modo particular, en el campo de las ciencias sociales, se manifestó con intensidad la crisis de los paradigmas o modelos teóricos; particularmente, el cuestionamiento o abandono del modelo marxista, hasta entonces dominante en la producción sociológica universitaria.

En relación al espacio histórico social peruano se vive en una etapa de crisis y conmoción social, ideológica y política, de guerra interna, subversiva y contrasubversiva, bajo la tutela de un gobierno dictatorial que avasalló la vida intelectual y quebrantó los resquicios morales esenciales de la sociedad toda, patrocinando desde el Estado y el gobierno, la expansión ilimitada de la corrupción. En ese periodo, las universidades nacionales más importantes de la capital fueron intervenidas militar y administrativamente por el régimen fujimorista. Desde 1995, la UNMSM estuvo bajo el control de una comisión interventora. La universidad privada no sufrió tal atropello.

También debemos considerar que en ese espacio social con las características atrás señaladas, que dificultó la visibilidad de lo social, institucional e individual, el pensamiento científico social se hallaba en un terreno espinoso en su propósito de estructurar discursos coherentes para entender la etapa y coyunturas complejas que sufría el país. Pese a esas difíciles condiciones, sociólogos y otros científicos sociales, continuaron en la tarea de búsqueda de respuestas racionales y razonables que explicaran y comprendieran los factores socio-políticos e ideológicas para dar cuenta de la problemática nacional, según información que pudimos acreditar y mencionaremos adelante.

Otro factor que confluye en nuestra problemática es la constatación de una clara devaluación social-profesional de las carreras universitarias orientadas al estudio del campo social; en consecuencia, también una marcada tendencia a la disminución de los estudiantes de ciencias sociales (Portocarrero y Chávez, 2001), fenómeno coincidente con las tendencias manifiestas a nivel internacional, precisadas por I. Wallerstein, 1996², estudio en

² Discurso de presentación de la obra *Open the Social Sciences* en la Social Science Research de Nueva York el 24 de octubre, originalmente fue publicado por la misma organización en el boletín *Items*. vol.50:1, marzo de 1996. Asunto que trata en extenso en la publicación en español de *Abrir las Ciencias Sociales* (1997).

el que se apoya A. Borón (2005)³, reafirmando la existencia de una crisis en las ciencias sociales en América Latina.

Iniciamos nuestro proyecto considerando la existencia de un campo universitario y es el espacio social indispensable de esta investigación, constituye la dimensión estructural. Son sujetos de investigación principales los agentes intelectuales dedicados a la búsqueda de la verdad científica sobre la vida social del país: los sociólogos docentes – investigadores de las facultades de ciencias sociales de las universidades Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM o San Marcos, en adelante) y la Universidad Católica del Perú (PUCP o Católica, en adelante) de Lima Metropolitana, entre 1990-2002, constituyen la dimensión del agente individual que actúa según el habitus sociológico.

Según los parámetros cualitativos que delimitan nuestro proyecto de investigación, tal como se detalla más adelante, consideramos que algunos docentes notables de la Facultad de Ciencias Sociales, adscritos a la Escuela Académico Profesional de Sociología de la UNMSM -universidad pública- fueron incluidos como sujetos de nuestra investigación. Y, algunos otros docentes la PUCP, de la Facultad de Ciencias Sociales y adscritos al Departamento Académico de Sociología, organización académica conformada por una plana docente de docentes investigadores, cuenta con una sostenida producción intelectual⁴.

Objetivamente de las otras universidades privadas de Lima Metropolitana, ninguna forma parte de la muestra de nuestro estudio porque no cubrían las cualidades requeridas por nuestro proyecto, pese a ser, paradójicamente, bastante más numerosas⁵. De las

³ A. Borón sostiene que en el mencionado informe –documento centrado en el desarrollo de las Ciencias Sociales de los países avanzados, que supuestamente estarían al margen de ciertos problemas que nos afectan gravemente a nosotros- el diagnóstico reviste tal gravedad que los académicos involucrados optan por hacer una explícita y urgente convocatoria a repensar todo desde nuevos comienzos. Acuñando que para nuestro caso- se refiere a América Latina- dos factores merecerían especial cuidado: el triunfo ideológico del neoliberalismo y el auge del postmodernismo (2005).

⁴ De las otras universidades privadas de Lima, las universidades de San Martín de Porres-UPSMP-, Inca Particular Garcilaso de la Vega –UPIGV- y la Universidad Femenina Sagrados Corazón de Jesús- UNIFE- eliminaron sus programas académicos de formación profesional sociológica. La Universidad del Pacífico, no forma específicamente sociólogos, dispone en su peculiar organización académica orientada a la formación de profesionales para el campo empresarial, que tiene como apoyo académico a una área de ciencias sociales en la que laboran algunos sociólogos que realizan investigaciones relacionadas con las variables empresariales, sociales y económicas, tampoco se ajustó a los criterios de nuestro trabajo.

⁵ Juan Díaz (2013), investigador principal de Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), sobre incremento de universidades, precisa, que la década de 1990, en los dos gobiernos de Fujimori, se crearon en total 16 universidades privadas y dos públicas. En 1994 el número de universidades privadas alcanzó al de universidades públicas y a partir de 1995 hay más universidades privadas que las públicas en el país. En esta década, antes de la promulgación del Decreto Legislativo 882, se creó cinco universidades privadas y después once nuevas universidades de 1996 a 1999. Para 1999 existía una oferta de 73 universidades en el país, 29

públicas, la Universidad Nacional Agraria de la Molina, clausuró también la carrera de sociología.

El problema de investigación se origina inspirado en la idea de campo universitario y nuestras preocupaciones al respecto: ¿es un campo social y culturalmente significativo, es amplio y fragmentario o, simplemente, no existe ni existió como tal? Y, en relación, a la sociología ¿es un campo o un subcampo, la entendemos como una disciplina componente del campo científico social o independiente de ella? Partimos del supuesto que existe un subcampo sociológico al interior de las ciencias sociales, en proceso de constitución, con una trayectoria rica, compleja y significativa para nuestro interés específico. Desde esa opción, nos posicionamos ante la universidad concebida como campo en el que los agentes individuales (provistos del *habitus* sociológico) juegan y apuestan sus capitales, según las reglas del juego científico, para producir discursos sociológicos cercanos a la verdad científica que, finalmente, les otorgaría prestigio sociológico. Resultado de la relación entre el productor de conocimientos legítimamente reconocidos por sus pares, o consumidores, y comunicados por diversas vías de distribución y canales de acceso al consumo y difusión del pensamiento sociológico, necesario para compartir/ divergir /confrontar, entre pares.

Integrando teóricamente nuestro interés pretendemos descubrir la significación y la estructura del capital cultural, del capital científico y del poder simbólico de los docentes investigadores más representativos de las escuelas/departamentos académico profesionales de sociología de la UNMSM y la PUCP. Para lo cual estudiamos, como lo reiteramos, su trayectoria de vida, el contexto histórico social en el que vivieron, su acceso al *habitus* sociológico, y registráramos, periodizáramos y analizáramos la producción sociológica publicada durante el periodo 1990-2002. La idea problemática consiste, entonces, en determinar cómo se constituyó el capital cultural (incorporado, objetivado e institucionalizado), el capital científico y poder simbólico científico y cómo se exteriorizaron en la producción sociológica en relación al periodo de estudio.

públicas y 44 privadas. Socialmente la institución amplía su presencia, así como su importancia ante la creciente demanda subjetiva de un amplio segmento social emergente como resultado del crecimiento de la economía de exportación. Sin embargo, desde el punto de vista académico-científico, como función esencial de la universidad, se debilita, concerniendo a la gran mayoría de ellas una mera función profesionalista. Pero la sociología no es una carrera que atraiga clientes ni ganancias, en la lógica de universidad-empresa.

Nuestra investigación trata de conjugar una visión relacional materialista de la sociedad, el individuo y la cultura, para lo cual conjuga todo ese conjunto de factores que hemos enunciado.

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivo general

O_G: El objetivo general es presentar una visión panorámica de la probable relación entre el capital cultural, el capital científico y el poder simbólico científico sociológico con la producción sociológica, entre 1990-2002, de los sociólogos más notables de las facultades de ciencias sociales de las universidades Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y Universidad Católica del Perú (PUCP) de Lima,

1.2.2. Objetivos específicos

Los objetivos específicos que intentaremos comprender son:

- O_{E1}: Comprender la constitución y evolución histórica del campo universitario en Lima Metropolitana.
- O_{E2}: Explorar la evolución del pensamiento sociológico en la universidad desde 1990 al 2002.
- O_{E3}: Procurar una aproximación socio-histórica e individual acerca de la posesión del capital cultural, el capital científico y el poder simbólico científico que distingue a los docentes investigadores notables estudiados.
- O_{E4}: Presentar una visión panorámica de la producción sociológica de los investigadores notables seleccionados.

1.3. Interrogantes del estudio

Nos hemos preguntamos y buscamos respuestas a las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo fue la evolución histórica y la constitución del campo universitario?
- ¿Cuál fue el proceso de constitución del subcampo sociológico, como subconjunto del campo de las ciencias sociales, en las universidades UNMSM y UCP?

- ¿Cuál fue el volumen y la importancia de los discursos escritos producidos por los sociólogos investigadores más notables de ambas universidades?
- ¿Diferencias y relaciones en la constitución de capital socio-económico, las formas de capital cultural, el capital científico y el poder simbólico sociológico de cada uno de los sociólogos?
- ¿Qué diferencias se dieron en cuanto a la posesión del poder simbólico científico entre los sociólogos en las facultades de Ciencias Sociales de la UNMSM y la PUCP en el periodo de estudio, teniendo como referencia al volumen y estructura de su capital científico representados en sus discursos escritos?

1.4. Justificación y razones

Las universidades constituyen en la actualidad, pese a la crisis institucional evidente, centros de investigación social importantes en y para el país, aun cuando la presencia significativa de otras instituciones de investigación de la sociedad civil ha asumido progresivamente mayor relevancia en este campo en las últimas décadas, vinculadas muchas de ellas, sin embargo, por diversos canales al quehacer universitario.

La Universidad en el siglo XX ha tenido un papel fundamental en el desarrollo y la estructura e institucionalización de las ciencias sociales, en todos los países sujetos a la dominación o influencias de la cultura occidental, como veremos más adelante. En nuestro país ha sido la Universidad la que ha iniciado la construcción teórica de las mismas y se ha encargado de reproducirla y reorientar o cuestionar sus enfoques y problemáticas desde la década del 60 en adelante.

La crisis de paradigmas de la ciencia en general y de las ciencias sociales en particular, en los dos últimos decenios del siglo XX afectó de modo irremisible el desarrollo del pensamiento científico social en el Perú. Es en tales circunstancias, en la búsqueda de nuevos enfoques del pensamiento sociológico, el papel de las universidades es trascendente, más aún de sus facultades correspondientes y, por ello, nuestro campo de estudio es la Universidad, por lo que partimos de la interrogante de la existencia de ese campo institucional y de un campo disciplinar sociológico en el quehacer científico social en el país, forjado originariamente en el seno universitario. En consecuencia nos propusimos explorar su proceso histórico.

Si bien la crisis de paradigmas y de problemáticas que distingue A. Quijano (1990) tuvo punto de inicio en los 70, el periodo del 1990 - 2000 ha marcado con fuego el trabajo del pensamiento sociológico en el Perú. Por un lado, rupturas más o menos tangibles con los paradigmas marxistas-estructuralistas y dependentistas predominantes produjo una fase de reorientación/desorientación en términos epistemológicos y teóricos. Como consecuencia de ello, se produjo también el abandono de problemáticas "tradicionales" y la reinención de temáticas relacionadas con el panorama que dibujaba una sociedad globalizada dominada por la omnipresencia del pensamiento neoliberal en el país y el mundo. Un abandono notable fue el del análisis de clase y del poder vinculados al proyecto revolucionario de los 70. Los temas tecnocráticos se hicieron un espacio cada vez más cada vez más significativo.

La percepción de la realidad social del país estuvo también dominada por la visión del mercado y la mercantilización del ser humano, del agente y las estructuras, en un espacio social inserto y dependiente del poder capitalista transnacional. En ese panorama, es necesario reconocer el papel de los objetivadores de la objetivación del pensamiento social en nuestras instituciones universitarias. Nuestro problema de investigación, por ello, es no solo relevante sino inédito, pues el tema no ha sido investigado por otras tesis antecesoras ni por otros trabajos sociológicos, de modo específico.

Desde una visión epistemológica es un intento de utilizar y aplicar de modo flexible parte del bagaje teórico del modelo sociológico desarrollado por P. Bourdieu, al estudio del campo universitario, de los sociólogos y su producción sociológica, en un espacio social distinto al origen de tales nociones teóricas. Por lo mismo, es también una tentativa para aclimatar nociones del sociólogo francés y, en ese empeño, corremos el riesgo de caer en el eurocentrismo. Pues en referencia a ese modelo sociológico, no pocos afirman que sus planteamientos están fuera de vigencia, y que ya no son útiles para investigar la actual sociedad peruana ni de América Latina, opiniones de se contradicen con investigaciones producidas por S. Miceli, 1982; P. Corcuff, 2008; A.T. Martínez, 2007; J. Fernández, 2005; M. Casillas, 2002, entre otros, que han acudido a ese modelo.

En la convicción del valor científico del modelo, emprendemos el estudio del campo universitario con las particularidades de su existencia en el país; por otro, dada la constitución de la sociología como un subcampo dentro del campo de las ciencias sociales, creamos necesario indagar el modo en que se construye el poder de los sociólogos en determinados contextos institucionales. Asimismo, lo consideramos relevante en la medida

en que se pretende examinar la Universidad en la dinámica relacional de sus agentes internos, de modo que la dimensión institucional y la individual aparecen en interacción.

El problema propuesto es, pues, complejo en doble sentido: se toca directamente a los objetivadores sociales - en carne y hueso, por decirlo de modo un poco crudo- a los que clasificamos como los más notables y, en cierto sentido, juzgar sus productos intelectuales con relación a los temas críticos finiseculares en el país.

Por lo señalado, la viabilidad de este proyecto no careció de dificultades, y somos conscientes de sus debilidades, así como también de nuestras limitaciones para abarcar toda la complejidad del problema propuesto.

Por tanto es científicamente lícito preguntarse qué investigaron y escribieron los sociólogos en ese periodo de tiempo, en el espacio y el campo institucional de la Universidad en la que tuvo asiento inicialmente el pensamiento sociológico en el Perú. Examinar de modo relacional la Universidad, las facultades de ciencias sociales, como forma que adopta la institucionalidad de las ciencias sociales, y los agentes (docentes investigadores) como productores del poder simbólico científico y objetivadores del espacio social peruano.

Remarcamos nuestro interés en indagar la contribución de los sociólogos investigadores notables en las explicaciones, razones y vaticinios que permitieran disponer de una voz, una palabra y una orientación emitidas por ellos, como una especie de “oráculo científico social”, sobre esas circunstancias históricas que se vivió en la década del 90, y la aquiescencia de su producción científica ante sus pares, al interior de la Universidad y fuera de ella. El papel de los intelectuales debe ser examinado en la medida de sus contribuciones sobre los más grandes y graves problemas sociales de nuestro país, y ello no puede ser sino ponderado, a partir de su capital científico (en este caso su producción sociológica publicada), no solo en la academia, también en el quehacer de los agentes ligados a la vida cotidiana en otros campos sociales. Además, nos referiremos de modo tangencial a la influencia del pensamiento neoliberal en la sociología⁶.

⁶) Pensamiento que desde las últimas décadas del siglo pasado se impone como discurso hegemónico en el discurso social y hasta qué punto condicionó el quehacer universitario, particularmente en el discurso sociológico. El pensamiento único (S. Amín, 1998), que proviene de la convicción de la supremacía histórica de la doctrina liberal en términos de la política, del poder y del saber, se manifestó en todos los ámbitos de la vida social y produjo impacto también en los paradigmas y problemas de investigación en el campo de las ciencias sociales, particularmente en el enfoque que impulsó a la sociología en términos de ingeniería social, C. Germaná, 2002. Y lo estudian detalladamente. Sánchez, 1998; E. Sander, 2013, A. Puiggrós, 1996; S. Robertson, 2012; A. Jaguan, 2005.

Levantamos un breve estado de la cuestión de la producción sociológica previa a nuestra tesis y no hallamos investigaciones específicas que tomen como problema de estudio el campo institucional universitario y el desarrollo del pensamiento sociológico, como subcampo de las ciencias sociales, dentro de él. En varios trabajos anteriores se han efectuado algunos balances generales que incluyen la contribución de las universidades y de algunos de sus investigadores. Tampoco se han realizado estudios sobre la producción científica en relación al poder científico simbólico de los sociólogos desde el campo universitario. Con el fin de comprobar la originalidad de nuestro problema de investigación, elaboramos un estado del arte basado en las fuentes previas al periodo de estudio, que presentamos a continuación:

Un visión panorámica acerca del pensamiento sociológico en el país, realizado por C. Germaná (1993) con motivo de un evento académico organizado por el CONCYTEC⁷, en el que reporta los principales aportes de la sociología al conocimiento de la realidad peruana. Es una mirada general a los principales hitos y tendencias en la investigación y la problemática sociológica de los últimos treinta años, aun cuando no es de modo explícito un balance que tenga como centro a las universidades, en definitiva lo que resulta del mismo es que, de una u otra forma, la producción sociológica ha tenido y tiene como referente básico a las dos universidades que estamos estudiando. Para ubicar el meollo del debate de la crisis de paradigmas de la sociología, lo que en buena cuenta nos presenta es una doble mirada desde dos vertientes conceptuales, personales, pero también institucionales. C. Germaná señala que en este debate las voces más importantes han sido la de A. Quijano (docente de la UNMSM) y G. Rochabrún (docente de la PUCP).

Orlando Plaza apuntaba en 1998, en una ponencia en el III Congreso Nacional de Sociología, sobre el tema: *“No pretendo realizar un balance de la producción académica, ni de las distintas modalidades de profesionalización de la sociología en el Perú. Dicha tarea, para ser hecha con propiedad, requiere del esfuerzo colectivo para organizar el abecedario conceptual que la posibilite y para recoger y sistematizar la producción bibliográfica y la experiencia de aplicación realizadas en múltiples y diversos campos”*. De modo que en este aspecto, lo que hemos encontrado es un conjunto disperso y fragmentario

⁷ Es un seminario propiciado por el Consejo de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), sobre la situación de las investigaciones sociales en el país, en el que participaron especialistas diversos, da origen a la libro editado por Rodríguez, H. C., y Castillo, J. *Investigaciones en ciencia social, balance necesario, publicada en 1987*. C. Germaná hace un repaso de los avances en la sociología, así como G. Rochabrún.

de apreciaciones acerca del pensamiento sociológico en las universidades, al que nos remitiremos como nuestro referencial de fondo constantemente y el que buscaremos enriquecer a lo largo de la investigación, en tanto la literatura sobre el tema no es muy amplia, particularmente para el segmento temporal y espacial que hemos seleccionado para nuestro trabajo.

En el campo de la sociología hemos examinado algunos otros trabajos que tienen parentesco con el problema propuesto y la información ubicada de trabajos realizados por los sociólogos universitarios, la resumimos en orden cronológico por su fecha de publicación, sobre los cuales disponemos de información.

B. Podestá (1978), nos presenta un análisis amplio de las condiciones de desarrollo de las ciencias sociales hacia finales de la década del 70. Un enfoque que pretende una visión de las fases y aspectos del desarrollo del pensamiento sociológico en su función política es la que nos presta G. Rochabrún (1982).

H. Rodríguez y J. Castillo(Ed) (1987) presentan desde la opinión de los más destacados investigadores, el estado de los avances y deficiencias de la investigación en las ciencias sociales en el Perú al finalizar la década del 80. Y, posteriormente, compilan las opiniones de los expertos peruanos en ciencias sociales, con motivo de un aniversario de la CONCYTEC, un texto publicado en 1993.

G. Rochabrún (1988) ensaya, desde una perspectiva crítica, las alternativas para superar los entrapamientos de las ciencias sociales, particularmente de la sociología para comprender y acercarse a los actores sociales del pueblo o de las masas en el otro escenario.

A. Quijano (1990) nos ayuda a comprender los problemas principales de la investigación social, particularmente referidas la crisis de paradigmas y problemáticas en la investigación que supone nuevos retos a enfrentar no sólo a nivel del país, sino de América Latina y el mundo.

Por su parte, R. Iziga (1990) sostiene un análisis de la crisis social y política, y del poder político, señalando los factores del nuevo liderazgo establecido por Fujimori, relacionando los factores de discriminación étnico - racial y de fragmentación de los partidos y grupos políticos, suponiendo que el éxito del gobierno fujimorista pasaría por un acuerdo nacional.

De otro lado, G. Nugent (1992) sostiene que la sociología como disciplina académica aún no ha desarrollado, hasta la década del 80, una perspectiva a largo plazo acerca de la sociedad peruana. Presenta uno de los análisis más agudos acerca de esta problemática que está directamente relacionada la función académica de la sociología y, por tanto, con el accionar de los docentes en las universidades.

En el texto editado por el CONCYTEC, el año 93, a partir de un balance realizado en noviembre de ese año, en lo que respecta a la Sociología, con la participación de C. Germaná como expositor sobre el tema, con los comentarios críticos de parte de Gonzalo Portocarrero y de Nicolás Lynch, se manifiesta ya una clara discrepancia de opiniones entre ellos, aunque la distancia es mayor respecto de las opiniones de Gonzalo Portocarrero, docente de la Universidad Católica, que las emitidas por Lynch que al igual que Germaná provienen de San Marcos. Pues mientras Portocarrero sostiene que toda la producción sociológica de los setenta había sido menos que trascendente, desconociendo los aportes de todos los sociólogos inscritos dentro del paradigma marxista, señala textualmente que "*quizás pueda salvarse de esa época es el de Julio Cotler: Clase, Estado y Nación, del año 78*", asimismo que los trabajos de Aníbal Quijano, salvo un artículo sobre la cholificación, todos los demás son "*generalidades que están bien escritas, envueltas en plausibilidad... Tenemos, entonces, repito, un marxismo de tipo funcionalista, maniqueo que tiende a impedir el conocimiento de nuestra realidad*", enfatiza. En el campo de la historia, considera que sólo son rescatables los trabajos de Pablo Macera y Alberto Flores Galindo.

En tanto, Nicolás Lynch (2001) reconoce los aportes de varios de ellos, particularmente los de Julio Cotler con el trabajo *Mecanismos de la dominación interna y del cambio social* y así como el de Sinesio López sobre el *estado oligárquico*, y los trabajos de Carlos Delgado, con las limitaciones que fueron escritas "*defendiendo un determinada postura política*", pero igualmente sostiene que la institucionalidad de la sociología es bastante débil, con escaso desarrollo teórico y como práctica sociológica alejada de la realidad social del país.

En términos generales, la investigación en la sociología peruana de los noventa discurrió por caminos trazados en la etapa anterior, aunque con la presencia de mucho más influyente del modelo neoliberal. Se orienta con mayor incidencia y preocupación al estudio de las instituciones y la cultura política.

Es importante señalar el trabajo de Romeo Grompone (1999) referida a la cultura política; en el campo de las instituciones destaca Nicolás Lynch (1999); y desde un punto de vista más teórico sobre el concepto de democracia el libro de Carlos Franco (1998). Sin embargo, el discurso más importante de esta etapa de la sociología, por la diversidad de fuentes utilizadas y la riqueza de la argumentación teórica, es el de Sinesio López (1997), quien presenta una interpretación del estado y la ciudadanía desde una perspectiva sociohistórica del país, opinión expresada por Julio Mejía (2002).

Más adelante, Julio Mejía (2005, p. 325) presenta una relación de investigadores junto a las temáticas de investigación social, la que resumimos así: en movimientos sociales destaca el trabajo de Luis Pásara: *La otra cara de la luna. Nuevos actores sociales en el Perú*, (1991); la temática de identidades, la ciudadanía popular es estudiada por Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch: *De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres. Conquistadores de un nuevo mundo* (1986); el perfil del industrial informal por Norma Adams y Néstor Valdivia: *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima* (1991); la problemática de la identidad femenina por Norma Fuller: *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú* (1993). En el campo de la mentalidad popular destacan los trabajos de Gonzalo Portocarrero: *El Perú desde la escuela* (1989) y *Sacajojos, crisis social y fantasmas coloniales* (1990). La violencia social es abordada en toda su plenitud también por Gonzalo Portocarrero en *Razones de sangre aproximaciones a la violencia política* (1998); la temática democracia y cultura política es analizada por Nicolás Lynch en *Transición conservadora. Movimiento social y democracia en el Perú, 1975-1978* (1992), e Imelda Vega-Centeno en sus libros *Aprismo Popular. Cultura, religión y política*, (1991) y *Simbólica y política: Perú 1978-1993* (1994). Es importante señalar los esfuerzos realizados por Manuel Castillo en *La razón del vacío. Epistemología, globalización y saber social* (2001) para introducir en el debate peruano las teorías posmodernas presentadas en la revista brasileña *Sociologias*.

Merece especial consideración la opinión de Nelson Manrique quien en artículo publicado en el diario La República (15/06/2010) valora las contribuciones de Julio Cotler y su importancia para el pensamiento social peruano, precisa que: un primer referente institucional fundamental de la actividad de Julio Cotler ha sido la enseñanza en San Marcos. El otro surgió en febrero 1964, cuando junto con un importante grupo de académicos fundó el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Ello no lo llevó a encerrarse en el quehacer académico. A comienzos de los setenta, bajo el gobierno militar de Velasco Alvarado, fundó,

junto con Aníbal Quijano y un notable grupo de intelectuales, uno de los colectivos político intelectuales más interesantes de la historia del socialismo peruano, la revista *Sociedad y Política*. En este proyecto participaron, entre otros, Guillermo Rochabrún, Rodrigo Montoya, Heraclio Bonilla, César Germaná y Peri Paredes.

En relación a la orientación y significado de los trabajos de Julio Cotler, Ríos Burga(2001, pp. 69-70) sostiene que junto Aníbal Quijano, son los representantes más “saltantes” de la teoría desarrollista, teoría de la dependencia surgida en la década del 60 en Brasil y Argentina, la que no habría logrado una “*ruptura mental, política, ideológica y social con los intereses y teorías del capitalismo global*”, tampoco del trotskismo, ni del funcionalismo estructural ni de la sociología comprensiva de Weber. A ese grupo de científicos sociales Ríos Burga clasifica como exponente de la “*ideología de la revolución social*” y los ubica dentro de las corrientes del pensamiento marxista, señalando que las obras de Quijano y Cotler son un ejemplo de esa *metamorfosis del pensamiento sociológico*, “*son un ejemplos típico*”(2001, p.73).

En este relato acerca de la evolución del pensamiento sociológico en la universidad, Mejía Navarrete (2005, p.312) discrepa con aquella apreciación al señalar que “Aníbal Quijano, en su trabajo *Naturaleza, situación y tendencia de la sociedad peruana actual* (1967) y Julio Cotler, en su ensayo *Mecánica de la dominación tradicional y el cambio social en el Perú* (1968), iniciaron, a mitad de la década del sesenta, “*el estudio sobre el conflicto y el ejercicio del poder como elementos articuladores de la sociedad peruana, dentro de la perspectiva de un estudio integral y totalizador*”, que se desarrolla en respuesta a la propuesta de la teoría de la dependencia y el desarrollo que se expandía en América Latina, como una construcción novedosa en el estudio de los países de la región, cuyas figuras principales fueron: Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1971), Mauro Marini(1991), Gonzales Casanova (1978).

J. Cortázar (1993) elabora un primer balance de la influencia del individualismo metodológico teniendo como criterio los alcances del enfoque fenomenológico en las investigaciones realizadas por investigadores, particularmente en el campo académico.

Por su parte, César Garmaná (1993) abre el debate en tomo de las relaciones entre individuo y sociedad en el trabajo sociológico teniendo como referentes la crisis de los paradigmas clásicos y la nueva presencia de paradigmas o modelos científicos para el quehacer de los investigadores en el campo de la sociología.

Asimismo, Guillermo Rochabrún (1993), en un artículo breve refiere a la evolución de la sociología y su desarrollo en el pensamiento social en el Perú, haciendo hincapié en el ensanchamiento de la misma a partir de la sociología académica hacia la política, estableciendo, a nuestro modo de ver, una categorización útil para comprender el papel de las universidades y los sociólogos dentro de ella, pues el problema de los sociólogos y la sociología en el Perú es, en resumen, el distanciamiento entre los que piensan por las masas y la dinámica interna y singular de las mismas. Toma como referentes la producción del pensamiento sociológico tanto en la Universidad Católica como en la Universidad San Marcos, aunque este referente es accesorio, es de por sí una mirada interesante e importante.

En el campo particular de la formación profesional del sociólogo, Aníbal Quijano, César. Germaná y Luis Pacheco (1994) proponen un nuevo currículo para la formación de los futuros sociólogos en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, en pleno régimen fujimorista, cuando aún no se presagiaba la intervención del gobierno en esa institución. Estructura curricular que buscó introducir nuevos criterios académicos, que no llegaron a cuajar plenamente.

Luego de examinar las políticas de los gobiernos de Belaunde y de García, Julio Cotler (1994) plantea que el poder que administra el gobierno de Fujimori muestra una marcada familiaridad con el patrimonialismo político que sustenta el modelo presidencialista cuyo objetivo es mantener su protagonismo plebiscitario -al que denomina “autoritarismo plebiscitario”- debilitando la “revitalización de los actores sociales y la participación política organizada”, con trasfondo de crisis de legitimidad y credibilidad de los partidos políticos.

Ya ingresando al segundo lustro de los 90, César Germaná (1995) discute más bien acerca del papel del sociólogo y de la sociología, desafío que reitera en el III Congreso Nacional de Sociología (Cajamarca, 1998) en el que entre otros temas sostiene, luego de hacer un breve recuento histórico, que es recién en los *años sesenta con la institucionalización de la carrera profesional que surge el sociólogo*. Pues en 1961 se crea en San Marcos el Departamento de Sociología, mientras que la Universidad Católica se crea el Departamento de Ciencias Sociales en 1964. Sobre esta etapa afirma: “*En el profesional de la sociología de esa época se produce una productiva convergencia entre la perspectiva socialista revolucionaria que José Carlos Mariátegui había desarrollado en los años veinte y las ciencias sociales*”.

Para los años setenta, en la apreciación de Germaná, aparece un nuevo tipo de sociólogo, producto de una “sociología administrativa” que buscaba adecuarse al modelo reformista del régimen militar de turno. El mercado de trabajo se expandió y se incrementa el número de escuelas profesionales de sociología: *"El énfasis principal de la profesionalización es, entonces, vivir de la sociología. El sociólogo profesional libre de valores podía ofrecer sus habilidades y conocimientos a la ejecución de proyectos y programas de acción que no había discutido"*. Se produce así una ruptura entre sociología y política. En algunos planes de estudio de los programas de sociología, como el establecido en San Marcos en 1972, se puso de manifiesto esta “esquizofrenia ideológico-política”.

Es en los años ochenta que se “consolida la escisión entre la sociología y la política”, según criterio de Germaná(1996), el sociólogo termina siendo identificado como el “ingeniero social”, como un “técnico en relaciones sociales”. Los sociólogos dedicados a la política encontraron un campo algo más amplio con el restablecimiento de la democracia parlamentaria desde fines del setenta. Sostiene, además, que esta orientación se manifiesta en las reformas curriculares que se emprendieron en los noventa, cuyo objetivo central era la “eliminación de una orientación reflexiva crítica y su remplazo por orientaciones tecnocráticas”.

A fines del siglo XX, la tendencia predominante en la formación del sociólogo es la de ingeniero social, es decir, la aparición del tecnócrata o experto, sostiene C. Germaná(1996, p. 240): *"La sociología, mayoritariamente, ha abandonado la crítica del poder y ha tendido a refugiarse cómodamente en el cientificismo empirista o en la ingeniería social"*. Así abre polémica en torno al tema de la calidad científica y autónoma de las mismas en abierta discrepancia con un conjunto de investigadores de la PUCP en la revista *Debates en Sociología* (1996), publicada por la PUCP, encuentra respuestas controversiales en G. Rochabrún (1996, p.206), particularmente en incisivo artículo refuta las propuestas de Germaná tildándola de “ahistórica, contradictoria e inconsistente”, y entre las afirmaciones que tienen que ver con la dinámica universitaria, sostiene que es precisamente la postura de la “formación de un sociólogo crítico y desvinculado totalmente del orden social-político imperante”:

Me pregunto -dice- a quién hoy en día le puede atraer tal política. Sospecho, además, que ella ha sido responsable principal de la esterilidad y del casi nulo impacto de la sociología en las universidades como San Marcos, desde los

años 70 en adelante. Desde esta concepción auto-marginadora se sostiene de obra y de palabra la imposibilidad de mantener vínculos de distinto orden en diversos poderes establecidos y a la vez tener autonomía y capacidad crítica. Como la realidad bien lo demuestra, sabemos que no es así.

Para R. Giraldo, desde otro punto de vista, defiende el modelo de formación profesional sociológica de la Universidad Federico Villarreal, también fuera mencionada y criticada por Germaná. En la misma línea respecto del tema y en el mismo número de publicación de la revista *Debates en Sociología*, R. Giraldo (pp.214-215) G. Reyna y R. Soto (pp. 217-220) y T. Rojas (pp.221-224), debaten acerca de la validez de la técnica y de la tecnología así como la dimensión e importancia de la dimensión empírica en el trabajo sociológico y en la formación profesional, rebatiendo las propuestas de Germaná acerca del papel de la sociología crítica y de su carácter teórico crítico como su aspecto fundamental y determinante. Como parte de este debate, el mismo C. Germaná (pp. 225-232) responde en la misma revista a los argumentos de sus críticos. Lo hace con particular insistencia en relación a los argumentos de Guillermo Rochabrún. Este debate que se extiende en los últimos años del siglo XX, ha servido para poner en el orden del día el problema de la profesionalización y del oficio de sociólogo en nuestro país, así como para poner una vez más en el polo de las tensiones y fuerzas institucionales universitarias. Particularmente, Germaná responde que frente a la aseveración de G. Rochabrún del nulo impacto de la trayectoria sociológica sanmarquina del 70 en adelante, responde:

Otro es el problema de la producción académica de la sociología en San Marcos. La tajante afirmación de Rochabrún es una fórmula impactante pero que se ajusta muy poco a una realidad demasiado compleja. De un lado, no puede negarse que en la especialidad de sociología de San Marcos han enseñado y estudiado sociólogos que se encuentran entre los más calificados del país, que tienen una valiosa producción académica y que han generado esfuerzos importantes por comprender desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, la sociedad peruana. Entonces frente a estos hechos (grupos políticos dogmáticos marxista leninistas destructivos, abandono del Estado) tendríamos que preguntarnos, más bien, cómo fue posible que, en condiciones académicas tan poco favorables, un grupo de profesores y de estudiantes pudieran persistir en un trabajo sociológico productivo en la Universidad de San Marcos.

Desde una nueva postura, Imelda Vega- Centeno en uno de sus intentos por explicar el problema de la construcción social de la sociología (1996), desarrolla una propuesta crítica en el enfoque de la problemática del pensamiento sociológico a partir de la etnometodología, particularmente de los aportes de Berger y Luckman (1979) su aplicación al estudio de la problemática de la sociedad peruana.

Es de resaltar a Sinesio López (1997), en uno de sus trabajos de mayor envergadura trata de una problemática relativamente nueva referida a la construcción de la ciudadanía y el proceso de democratización de la sociedad peruana, haciendo hincapié en asuntos relacionados con el tipo de poder predominante y la importancia de la educación en ese proceso. Introdujo una nueva mirada metodológica que establece vínculos entre lo histórico teórico con una dimensión empírica vasta y densa. Su enfoque relacionado con las estrategias culturales, los modos de acriollamiento impulsados por las políticas educativas en el desarrollo de la ciudadanía en el Perú, constituye un aporte valioso, para entender y profundizar de nuestra temática de investigación.

En un trabajo de indagación sobre las tendencias de los enfoques de investigación, Julio Mejía (1999, pp. 181-195.), muestra el predominio de la investigación cuantitativa en la investigación sociológica y, posteriormente, en un texto que amplía sus preocupaciones en el área metodológica y las líneas de investigación, presenta un examen del tipo de investigación que se realiza en el campo de las ciencias sociales en el Perú, para ello toma los trabajos más importantes realizados hasta entonces. Análisis que tomáramos líneas arriba en relación a los aportes realizados por los sociólogos en las diversas temáticas, texto que aparece nuevamente publicado como un artículo en la revista *Sociologias*⁸,

También, Guillermo Nugent (1999), expone sus puntos de vista acerca de estos dos temas, puntos de vista bastante crítico acerca de cómo se relacionan la problemática de las carencias de la democracia, sobre todo la escasa presencia del estado y de sus políticas con relación a la persistencia de la diversidad cultural. Y en un último trabajo inédito que consultamos (2002), publicado posteriormente en 2010 con denominación modificada, desarrolló la noción del “orden tutelar”, como una forma del poder simbólico que se forma a partir de la servidumbre y la persistencia de la hacienda sustentada en la hegemonía cultural

⁸ Artículo publicado también en esta revista virtual brasileña de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, *Porto Alegre*, año 7, n° 14, jul/dez 2005, p. 302-337 (2005). En <https://www.redalyc.org/revista.oa#.A> que nos referimos en torno de los principales sociólogos peruanos y sus obras.

católica y el caudillaje que se manifiesta como un poder militar, estatuido más allá de la fuerza militar. Una forma especial de poder.

Desde la postura de J. Ríos Burga (2001), estudiando la evolución del pensamiento sociológico en la Universidad de San Marcos, presenta una propuesta de análisis acerca de los paradigmas, la problemática y la situación de la investigación y la formación académica en la Facultad de Ciencias Sociales.

Empero, los trabajos revisados no han enfocado su preocupación de modo específico al campo universitario. Tampoco han desarrollado una percepción acerca de los aspectos internos que procesan los agentes intelectuales para generar su producción intelectual.

Con la información disponible, se puede concluir que existen trabajos de investigación significativos en ambas universidades en las que hace 50 años se fundaron las escuelas profesionales de sociología. Que la contribución de investigadores de esas instituciones ha sido la que sustentó el desarrollo de la sociología en el Perú, en la constitución de un subcampo sociológico, subconjunto del campo de las ciencias sociales, aún heterónoma y débil. Según enfoque, resumido del trabajo de G. Rochabrún (1993), se descompone en: el ámbito académico (producción de conocimientos y la enseñanza de la especialidad) desempeñado por investigadores, docentes y estudiantes; la aplicación de los conocimientos en el aparato del Estado como en las ONG y cooperación internacional y el empresarial; la difusión hacia públicos diferentes a los investigadores o la comunidad científica (revistas, artículos periodísticos) y la práctica política cuando emplea los conocimientos sociológicos en la vida política, políticos con formación sociológica. El mismo autor brinda, grosso modo, una revisión paralela del quehacer sociológico en la Universidad Católica y la Universidad de San Marcos. A su entender, la sociología en los años fundacionales, era una ciencia preocupada en temas sociales y proponía soluciones cuyo "carácter neutro" no se ponía en duda. Ambas instituciones investigaban temas similares, con muy pocas excepciones, ausentes de la realidad conflictiva del 60. Se estudiaban las manifestaciones de una crisis, pero no la crisis misma "*sujeta como estaba a la imagen implícita de un sistema social capaz de autorregularse*", según Rochabrún.

En la década del 70, se comprobó el fracaso de la sociología adaptativa. En San Marcos se produjo la irrupción de un fuerte movimiento estudiantil de orientación izquierdista, y el viraje hacia el enfoque marxista. La PUCP remplazaba progresivamente a profesores holandeses, por profesionales propios formados en la escuela norteamericana y europea,

pero posteriormente también desembocó en el enfoque dependentista y, luego, en parte marxista.

Durante el gobierno militar (1968-1980), principalmente en su primera fase (1968-1975) el papel de la sociología se expandió hasta ser considerada una "ciencia social general" y su presencia fue notable en la reforma educativa vinculada a la "idea crítica del Perú", según opinión Gonzalo Portocarrero.

La sociología académica se movía con bastante autonomía respecto al gobierno militar y ejerció una oposición crítica con mayor radicalismo en Universidad de San Marcos que en la Universidad Católica, desde una perspectiva marxista.

En los años 80, al instaurarse los gobiernos civiles elegidos, el panorama de la sociología cambió. Se instauraron nuevos asuntos temáticos, según Rochabrún: "*sociedad civil, movimientos sociales, vida cotidiana, actores y subjetividad*". La promoción y la política se separaron del mundo académico, y éste se hizo dependiente de ellas. "*Los temas, las ideas, las categorías aceptadas en el campo de las ciencias sociales (términos como "movimiento popular", "protagonismo popular", "estrategias de supervivencia", "organización popular", entre otras), ahora provienen de estos espacios. Es decir, las ciencias sociales los aceptó sin procesarlos críticamente y los trasladaron a la docencia y a la investigación*", según opinión de G. Rochabrún (1993)

En ese sentido, al perder espacio y autonomía para convertirse en una ciencia crítica, la sociología, particularmente en el mundo académico, ha sido modificada drásticamente. Por ejemplo, en el análisis de clase o temas como la naturaleza de la sociedad peruana, las relaciones de producción y del poder como instrumentos teóricos necesarios para reconocer la realidad en la que somos apenas testigos. Ante la situación de desconcierto y perplejidad es necesario que el mundo académico retome parte de su experiencia pasada y la reelabore críticamente para responder a los nuevos retos que plantea la sociedad peruana. Proponer una mirada de largo plazo para la sociedad peruana. Pero ello se dificulta hoy, según la opinión de varios sociólogos, debido a que la universidad peruana no cumple esa función.

La Universidad en el país es, en general, la expresión del desorden institucional y social, en todos sus ámbitos, particularmente en los que atañen al complejo campo de la educación, que hace tiempo se halla en crisis. Es un espacio en que las tensiones entre distintos capitales y fuerzas en pugna no han logrado imponer una acción sostenida en su

función científica, ética e institucional, con excepciones muy disminuidas. No son esencialmente los discursos científicos ni los intereses ligados al quehacer investigativo los que movilizan a sus agentes. Aún hoy existe resistencia a dejar el modelo de universidad política y transitar hacia la universidad de la investigación científica y la extensión-proyección social. La historia de las ciencias sociales en el país está íntimamente ligada al quehacer universitario y transitan en ese campo entrampado. Particularmente la profesión de sociología que es de reciente existencia en el orden organizacional universitario.

El breve estado de la cuestión presentado nos permite disponer de una variada gama de enfoques y temáticas que las ciencias sociales han estudiado dentro del periodo que estamos estudiando. Encontramos a varios sociólogos realizando investigaciones de diversos áreas y temas: ciudadanía, democracia, rural, derechos humanos, racismo, exclusión social, cuestiones de género, etc. Sin embargo, no tenemos antecedentes inmediatos de estudios dedicados a investigar de modo directo a la universidad y sus agentes intelectuales, a su producción científica en el campo de las ciencias sociales.

Por otro lado, en una sociedad convulsionada por la violencia social, bajo un gobierno dictatorial que aplicó sin miramientos las recetas del pensamiento neoliberal, nuestro esfuerzo pretende indagar cómo afectó la orientación y la temática de la producción sociológica de los docentes investigadores de las universidades. Y en ese panorama configurar la constitución de la sociología como una ciencia vigente necesaria para entender y transformar nuestra compleja realidad social.

Con respecto a la difícil tarea de determinar a quienes deberíamos considerar en el grupo de sociólogos más importantes de cada universidad, tomamos en cuenta los criterios señalados más atrás y a las publicaciones sociológicas en torno al intrincado proceso social peruano en el periodo señalado. De la UNMSM (San Marcos) y PUCP (Católica), hemos considerado a los docentes de la Escuela Académico Profesional de Sociología que laboraron entre 1990 hasta fines de 2002, por lo menos, y que en ese periodo de tiempo realizaron investigaciones que dieron cuenta de los procesos, acontecimientos, agentes, sus relaciones y conflictos sociales en general, así como a desentrañar la naturaleza del régimen fujimorista. Y entre los que hemos podido constatar una mayor cantidad y calidad de publicaciones de carácter sociológico y que fueron distribuidos por diversos medios, tanto de carácter propiamente científico, así como los de divulgación, desempeñado funciones importantes en las facultades de ciencias sociales. Bajo tales criterios, sin desmerecer el

trabajo científico que realizaron, antes o siguen realizando después de ese periodo, otros sociólogos. Hemos seleccionado, tomando en cuenta además los resultados de una encuesta a profesionales de las ciencias sociales, a Aníbal Quijano Obregón, Julio Cotler Dolberg, Henry Pease García Yrigoyen, Sinesio López Jiménez, César Germaná Caveró, Nicolás Lynch Gamero, Gonzalo Portocarrero Maisch, Guillermo Rochabrún Silva y Carmen Rosa Balbi Scarneo.

Bourdieu plantea que el estudio de los autores u objetivadores sociales, particularmente de los sociólogos, es una tarea que involucra a la producción científica en sus relaciones dentro del campo universitario, es decir, su posición en la estructura académica y científica. En tal orientación no solo debemos disponer de la producción en sí sino del agente productor insertado en el campo universitario de un país dependiente y atrasado, inserto aun en la colonialidad científica, si cabe el término, asumiendo la perspectiva de A. Quijano (2000).

De todos modos, nuestro proyecto resultó difícil y peliagudo. No es tarea simple el intento de opinar sobre los sociólogos investigadores más notables sin afectar su propia visión sociológica y más difícil es enjuiciar la obra de quienes serán precisamente los que juzguen el valor de este trabajo.

CAPÍTULO II

ENFOQUE TEÓRICO Y ASPECTO TEÓRICO

“Se intentará luego la definición de la función y las condiciones de aplicación de los esquemas teóricos a los que debe recurrir la sociología para construir su objeto, sin pretender ser estos los primeros principios de la interrogación propiamente sociológica como una teoría acabada del conocimiento del objeto sociológico y, menos todavía, como una teoría general y universal del sistema social”.

P. Bourdieu

El oficio del sociólogo

El interés básico de nuestro trabajo, tal como lo mencionamos en el capítulo anterior, radica en la necesidad de examinar el capital cultural, el capital científico, el poder simbólico científico y habitus de los sociólogos en el campo universitario. Con acento en el estudio de la investigación sociológica de los docentes investigadores de las facultades de ciencias sociales y, de modo específico, de la sociología en las universidades más representativas en Lima Metropolitana: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM/San Marcos) y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP/Católica). Precisar la orientación, calidad y volumen de su producción sociológica referida, principalmente, a la etapa 1990-2002, un periodo histórico de caracteres específicos de notable importancia para el análisis sociológico y, más aún, oportuno para que los sociólogos investigadores más importantes del país emitieran su voz, autorizada por el capital científico que los autoriza como emisores de juicios científicos sociales valederos ante la opinión de sus pares y de los agentes de la sociedad civil que esperaban de ellos el juicio de la ciencia social. Además, con la autoridad intelectual que proviene de la Universidad, institución científica legitimada como tal en nuestra sociedad. Un periodo que presenta una serie de procesos sociopolíticos, económicos y culturales que configura un reto intelectual, una postura y acción de quienes asumen el rol de intérpretes de la crisis social.

Con tal propósito recurrimos, como referente principal, al modelo teórico sociológico propuesto y desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, que hizo una contribución importantísima al pensamiento sociológico del siglo XX y otros que han trabajado con las categorías bourdianas mirando la realidad social regional latinoamericana y mundial.

2.1. Intentos clasificatorios del modelo sociológico de Pierre Bourdieu

El modelo de la investigación que se propone trata de conjugar una visión relacional-reflexiva materialista de la sociedad, el individuo y la cultura a partir las propuestas de Pierre Bourdieu, expuesta en su vasta obra que, en lo fundamental, rompe con el análisis lineal y conceptúa el espacio social como un entramado de “energía la física social”, fuerzas, posesiones y posiciones en una dinámica relacional compleja, de interacciones entre el agente y la estructura. Bourdieu no pretende establecer un discurso universal sino el estudio exhaustivo de determinadas realidades, con las armas que provee la ruptura epistemológica genética-relacional. Bourdieu (2000c, pp. 105-106):

Las relaciones que se establecen entre los factores concomitantes no son lineales, sino múltiples, se presentan como “...*causalidad estructural de una red de factores*” irreductible a la eficacia simple de uno o varios de ellos, reconocimiento que no implica negar que los hechos sociales están determinados: “...*a través de cada uno de los factores se ejerce la eficacia de todos los otros, la multiplicidad de determinaciones conduce no a la indeterminación sino al contrario a la sobredeterminación*”(Resaltados son personales).⁹

Entiende, entonces, que la concurrencia de diversas determinaciones de naturaleza biológica, psicológica e histórico y social-cultural en una red de relaciones que determinan el desarrollo de alguna de ellas. A esta visión explicativa no lineal llama determinación *causal estructural de una red de factores*. Propuesta que constituye frontal discrepancia con las investigaciones sociales que pretenden establecer relaciones causales determinantes a partir de dimensiones bivariabales con base a cálculos estadísticos y el mero lenguaje métrico como criterio de verificación. Modelo teórico que ha suscitado los más diversos juicios y producido polémica en diversos escenarios institucionales y geográficos, muchas veces distorsionado y mal interpretado por no pocos.

Según opinión de G. Giménez (1997) el paradigma sociológico de Bourdieu ha sido referido desde las más variadas clasificaciones, pero rescata que:

⁹ En ese sentido, el estudio del producto científico y sus capitales personales son producto de múltiples factores que confluyen en el agente individual y los articulan con la estructura a la par que son, ellos mismos estructurantes de las estructuras institucionales, tal como entiende Pierre Bourdieu, en *La Distinción* y otros trabajos anteriores.

Es muy significativo que el propio Bourdieu haya caracterizado su paradigma sociológico como <constructivismo estructuralista>, lo que equivale a autoclasificarse dentro de la corriente constructivista hacia donde convergen en nuestros días los trabajos de autores muy relevantes -por no decir los más relevantes- en el campo de las ciencias sociales, como, entre otros, Norbert Elías, Anthony Giddens, Peter Berger, Thomas Luckman y Aaron Cicourel¹⁰ (pp. 1, 2).

Sin embargo, esta autoclasificación que, en posteriores oportunidades, fue puesta en entredicho por el propio sociólogo, nos induce a sopesar que nos hallamos frente a un intelectual difícilmente ubicable, clasificable en la clasificación legitimada por los clasificadores, pues en varios de sus trabajos asume la misión del intelectual puente, sintetizador y convergente de las corrientes psicológicas clásicas, que se han visto desde orillas distantes y controversiales en la historia del pensamiento sociológico. Es esa característica del sentido de su producción intelectual que ha producido y produce aún debates abiertamente divergentes.

En los varios intentos de tipificar el carácter del aporte sociológico de Bourdieu, I.Marqués Perales (2006, p.71) hace una exégesis de las múltiples opiniones que han pretendido ubicarlo, situarlo en el espectro del campo sociológico, para lo cual hace detallado examen de la evolución del pensamiento bourdiano hasta la constitución de un cuerpo teórico completo y especifica los diversos esquemas clasificatorios que se han intentado sobre su obra¹¹. Según Marques, en ese mismo trabajo, menciona que unos lo tipifican como realista (Jenkins, 1992), de funcionalista crítico (Murphy, 1992), liberal disfrazado (Sharp, 1982) determinista (Caillé, 1986). Otros weberiano (Laharoui, 2002),

¹⁰En un artículo publicado por Gilberto Giménez, miembro del Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, en 1997, con el título de *La sociología de Pierre Bourdieu*. Disponible en www.refugiosociologico.blogspot.com.pdf. Existen otros numerosos intentos de clasificación, abundan en las revistas de ciencias sociales y de sociología del continente y la región. Así tenemos a Afranio Mendes Catani (2002) A sociología de Pierre Bourdieu (o como un autor se torna indispensable ao nosso regime de leituras). En la revista Educación & Sociedad, Año XXIII, n° 78, Abril/2002, considera el modelo bourdieuano como relacional dialéctico; Pablo Schieffer (2008) Campo científico, ciencia y uso político de la ciencia en el pensamiento de Bourdieu, en la Revista de la Facultad, N° 14, pp. 227-252. Universidad Nacional de Comahue. Argentina, hace hincapié en su enfoque reflexivo.

¹¹ Bourdieu objetó casi todos los intentos bien o malintencionados de buscar un nicho clasificatorio de su teoría. Es también la expresión de una búsqueda continua de respuestas frente a los desafíos de una epistemología vital que construya y reconstruya el pensamiento sociológico lejos de la doxa escolástica. La idea del relativismo sin solución de continuidad de los puntos de vista y las percepciones que originaron los planteamientos teóricos de Marx, Durkheim y Weber, alimentó su creatividad sociológica. C. Gernaná también da cuenta de ello en su trabajo publicado en Revista de Sociología, Vol XI, N° 12, p.11.

durkhemiano (Dosse, 2004), como marxista (Palacios, 1978), estructural-funcionalista (Torres, 1992), marxista-weberiano (Taverner, 2003) y hasta terrorista sociológico (Vardé-Leroux, 1998). Constatamos así que existen diversas, contradictorias y dispersas interpretaciones sobre su modelo sociológico. El mismo Bourdieu hace referencia, en varios de sus escritos, a este asunto. En primer lugar, aclarando la naturaleza de su teoría, su orientación esencialmente relacional y, por otro lado, objetando su lectura incompleta, superficial y prejuiciosa, que según sus propios términos, son “suscitadas por las simplificaciones autodestructoras de la incomprensión y de la incompetencia o por las acusaciones estúpidas o bajadas de la mala fe...”. (Bourdieu, Cosas Dichas, 2000).

Para N. García Canclini (1990, p. 9), estudioso de la obra bourdiana, si bien el interés del sociólogo francés se centró en la cultura, sus preguntas no estaban orientadas hacia lo meramente cultural. Señala que desde su apreciación, fueron dos las grandes preguntas que se plantó a lo largo de su obra:

¿Cómo están estructuradas —económica y simbólicamente— la reproducción y la diferenciación social? ¿Cómo se articulan lo económico y lo simbólico en los procesos de reproducción, diferenciación y construcción del poder? Para responderlas, Bourdieu retoma dos ideas centrales del marxismo: que la sociedad está estructurada en clases sociales y que las relaciones entre las clases son relaciones de lucha¹². Sin embargo, su teoría social incorpora otras corrientes dedicadas a estudiar los sistemas simbólicos y las relaciones de poder.

Efectivamente una fuente de su trabajo fue el pensamiento de Marx, así como de Weber y Durkheim, además de varias corrientes del pensamiento filosófico que influyeron en su obra, según opinión de uno de sus más connotados discípulos¹³. Y alimentado desde diversas vertientes de la sociología constructivista, la antropología estructuralista, la

¹² Sin embargo, dice García Canclini (1990, pp.9-11), Bourdieu disiente del pensamiento marxista en, por menos, cuatro puntos: en relación a los vínculos entre producción, circulación y consumo, en la teoría del valor trabajo, en la articulación entre lo económico y lo simbólico, en la determinación en última instancia y el concepto de clase social.

¹³ Loïc Wacquant (2006, p. 5): Secondly, Bourdieu's scientific thought and practice are genuinely synthetic in that they simultaneously straddle disciplinary, theoretical, and methodological divides. Theoretically, they stand at the confluence of intellectual streams that academic traditions have typically construed as discordant or incompatible: Marx and Mauss, Durkheim and Weber, but also the diverse philosophies of Cassirer, Bachelard, and Wittgenstein, the phenomenologies of Merleau-Ponty and Schultz, and the theories of language of Saussure, Chomsky, and Austin. Methodologically, Bourdieu's investigations typically combine statistical techniques with direct observation and the exegesis of interaction, discourse, and document.

etnografía y la filosofía, particularmente, de la concepción epistemológica de Bachelard¹⁴, de Merleau-Ponty la noción del cuerpo como origen de las percepciones y aprendizajes y de Pascal la visión topológica de las posiciones en el espacio, que el mismo Bourdieu reconoce.

La teoría de Bourdieu, en modo alguno, constituye la sumatoria de esas corrientes del pensamiento científico social, es un aporte sociológico original que recrea un modelo teórico relacional-reflexivo materialista muy poderoso, que argumenta la superación epistemológica de las antinomias estructura-individuo, subjetivismo-objetivismo y fundando un modelo teórico flexible y en estrecha relación con la realidad social, cuya tesis central, que situamos como referente fundamental de nuestro trabajo, radica en su concepción dinámica relacional entre la estructura y el agente, a partir de la cual propone un análisis complejo y múltiple de las relaciones sociales en las que juega un papel central la teoría del conflicto y del poder articulados por las nociones campo-habitus, concebidos desde una dialéctica materialista activa, que rescata la dimensión simbólica cultural como un factor de primera importancia para la investigación sociológica.

Por esa ruta, consideramos rastrear los vínculos con los antecedentes teóricos del modelo, pues ha sido una de las razones que primaron para la preferencia en su escogencia teórica. Existen fructuosas huellas de estas numerosas influencias en su proyecto intelectual, como es natural en toda obra científica, que muestran el encadenamiento transhistórico del conocimiento científico y denota su carácter histórico. C. Germaná¹⁵ sostiene que Bourdieu establece una compleja relación con la teoría sociológica clásica: ontológica, en tanto reconoce la materialidad de la sociedad; epistemológica, en cuanto recoge la necesidad de la ruptura con el sentido común para el conocimiento de la realidad social; teórica, en tanto la trama conceptual es utilizada como instrumento para el conocimiento de esa realidad social y política, concibe la sociología como instrumento de lucha y compromiso con la sociedad.

¹⁴ Ahora comprendemos- comenta G. Giménez(1997, p.21)- cuando se refiere a la influencia de este filósofo en la construcción del modelo bourdieuano, cuando halla en el discurso el uso constante de metáforas y de múltiples paradigmas que usa de modo integrador, por qué este entrecruzamiento de metáforas y de paradigmas, esta relación especular entre imaginación simbólica y dialéctica científica, “evoca a Bachelard y a su afán por encontrar en el movimiento alternado de los conceptos y de las imágenes la respuesta a la exigencia de completud que es propia de todo pensamiento” (A. Mary, 1992, p.107).

¹⁵ Bajo la dirección de César Germaná, en la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales, fui alumno en el seminario acerca de la teoría de P. Bourdieu, en el desarrollo del mismo expuso algunos de los análisis más rigurosos sobre el modelo sociológico en general, de allí mi primera lectura del texto *Sentido Práctico*, uno de los fundamentales del sociólogo francés.

Desde esa perspectiva, parece no solo ilustrativo sino epistemológica y metodológicamente significativo, examinar, en primer lugar, el proceso de elaboración reconstructiva y recreativa que realiza Bourdieu con algunas de las piezas teóricas del marxismo, tal como precisa García Canclini (1990, pp. 9-10). Ese nexo constituye un aporte valioso e innovador, porque, precisamente, fue a partir de la formación académica, teórica y metodológica, y política marxista que ha predominado en mi labor profesional y ciudadana, que el encuentro con Bourdieu llamó poderosamente nuestro interés, porque hallé en el andamiaje teórico una visión activa del materialismo, acorde con los nuevos retos que presenta el capitalismo del siglo XXI y para el escenario global transversalmente atravesado por los sistemas informacionales, la presencia dominante de la industrias culturales y el poder creciente del lenguaje simbólico, icónico y multimedial, y su intensa conjunción de las formas que asume el capital cultural con el poder simbólico en los inicios del siglo XXI, sobre el que Weber trabajara productivamente en sus estudios acerca de las religiones¹⁶. Por ello, consideramos necesario señalar, en primera instancia, los vínculos entre ambos modelos teóricos, porque encontramos en la teoría del sociólogo francés nociones sustantivas tomadas de la teoría de Marx que reprocessa y profundiza en su interioridad y detalle. Para el caso nos parece un análisis aguzado y profundo que presenta N. García Canclini ¹⁷ en la introducción a la versión española del libro *Sociología y Cultura* (1990) que desmenuza tales nexos y diferencias entre el autor de *El Capital* y los planteamientos del sociólogo francés. Señala que existen hasta tres sentidos en los que Bourdieu proyecta y expande la teoría marxista. El primer aspecto refiere a la concepción metodológica del marxismo que parte del principio que son las bases materiales las que determinan el carácter de la sociedad, tomando como eje de la vida social la lucha de clases. Principio sobre el cual se apoya Bourdieu. En sus trabajos de *La reproducción* (1996) y *La Distinción* (2006), amplía el horizonte teórico marxista al introducir la dimensión cultural en la dinámica de las instituciones. Al respecto, García Canclini (1990, p. 34) expresa que:

¹⁶ Según apreciación de Bourdieu, Weber hizo del tema una verdadera economía política de la religión, no apreciado por Marx, y “dio todo su poder al análisis materialista del hecho religioso, sin destruir el carácter propiamente simbólico del fenómeno” (Cosas Dichas, 2000a, p. 46).

¹⁷ Introducción de Néstor García Canclini, ya mencionado antes, al libro virtual de P. Bourdieu (1990) *Sociología y Cultura*, que me parece uno de los análisis más creativos y agudos acerca de las nociones centrales de la teoría relacional bourdieuana. En <https://es.scribd.com/document/342759493/CANCLINI-La-Sociologia-de-La-Cultura-de-Pierre-Bourdieu>. Otros que complementan los análisis realizados sobre el modelo son G. Giménez (1997) y I. Marqués (2006) desde una mirada de las implicancias de aplicabilidad a realidades distintas de su origen social de descubrimiento.

...al descubrir las funciones básicas de las instituciones, las que se disfrazan bajo sus tareas aparentes... Al situar a estas instituciones y los bienes que ofrecen dentro de los procesos sociales, revela que las funciones exhibidas están subordinadas a otras: la escuela es la instancia clave para reproducir la calificación y las jerarquías, el museo selecciona y consagra los modos legítimos de producción y valoración estética, los bienes existen y circulan para que el capital se reproduzca y las clases se diferencien. Con este trabajo de develamiento en las más diversas zonas de la vida social, en prácticas aparentemente inesenciales, Bourdieu confiere al análisis marxista una coherencia más exhaustiva: porque al descuidar el consumo y los procedimientos simbólicos de reproducción social el marxismo aceptó el ocultamiento con que el capitalismo disimula la función indispensable de esas áreas¹⁸.

Esta proposición adquiere matices más vivos al introducir la dimensión cultural simbólica en la construcción de las desigualdades económicas sociales, en los conflictos de clases, en la legitimación de la explotación material con la utilización de la dimensión simbólica como una fuerza social consustancial al capitalismo, como tal constituye un aporte que profundiza la visión marxista sobre este asunto y es, a todas luces, una visión que precisa la perspectiva epistemológica de una dimensión social que se mantuvo semioculta, y no fue asumida en la misma medida por el enfoque marxista.

El otro aspecto en el Bourdieu habría acrecentado la teoría marxista, analiza García Canclini (1990, p.35), es en relación a “... *las modalidades concretas de la determinación, la autonomía relativa, la pluralidad e interdependencia de funciones...*”¹⁹, que asigna a la

¹⁸ Un trabajo más extenso y sistemático de rastreo acerca de la obra del autor lo encontramos en la publicación de Ana Teresa Martínez (2007), discípula del sociólogo francés en la Escuela de Altos estudios de la Ciencias Sociales de París, en la que luego de un minucioso seguimiento de toda la producción sociológica llega a la conclusión que la misma ha sido una larga labor creativa que condujo a Bourdieu desde el estructuralismo genético para cerrar su labor, al fallecer, en una sociología reflexiva.

¹⁹ En este caso afilia el análisis de los determinantes que actúan dentro de los campos particulares, con su propiedades internas, no solo por la influencia de los externos propios del sistema capitalista, no es que la escuela sea solo una expresión de las fuerzas que emergen de las diferencias económicas e ideológicas de las clases sociales, sino que al interior del campo escolar fluyen fuerzas en conflicto impulsadas por distintas energías sociales que emergen de un determinado flujo de culturas, así la cultura adquiere en esa explicación una fuente de fuerza social contradictoria. Por tal razón, según apreciación de García Canclini (1990), : “... la escuela, que sirve a tan diversas demandas sociales, no es el reflejo de ellas. Tampoco es un simple instrumento de las clases dominantes. Se va constituyendo y cambiando según cómo se desenvuelve la lucha de clases, y también los enfrentamientos entre grupos internos que, al disputarse el capital escolar, van configurando relaciones de fuerza y opciones de desarrollo. A diferencia del determinismo unifuncional, que reduce la complejidad de cada sistema a su dependencia lineal con la estructura de la sociedad, se pregunta

cultura un papel de primera importancia en la constitución de la noción de campo, las formas cómo se articula la cultura con la acción de los agentes. En un determinado campo en el que la presencia de agentes institucionales y agentes individuales no es esencialmente sólo el capital económico, su constitución y su poder, determinan la naturaleza de las instituciones de las que el agente forma parte homogénea y determinada. Para el sociólogo francés, el papel o función de los agentes al interior de las instituciones o estructuras otorga especificidad a cada una de ellas, tal el caso del campo universitario u otros, no directamente determinada por el factor externo. Son los agentes en las relaciones de fuerza, tensión y oposición o convergencia los que otorgan funciones específicas a las instituciones debido a las diferencias y desigualdades con que participan tales agentes en los términos del juego propio del campo y de las apuestas e inversiones que marcan diferencias absolutas y relativas de las inversiones de capitales en el mismo, así como por las posiciones que ocupan en el espacio institucional, de modo que las funciones no sólo están constituidas por su permanencia sino también por requerimientos específicos que generan respuestas estratégicas de los agentes en los campos respectivos.

Otra diferencia importante de Bourdieu con el materialismo histórico es el pleno distanciamiento con la pretensión universalista del determinismo legal. Pues su objetivo es analizar el proceso social desde dentro de cada campo. Una reiterada posición fue precisamente su acentuada crítica a las pretensiones universalistas del pensamiento escolástico, su proyecto intelectual no es una doctrina, no es un discurso universalista, no formula ni un discurso utópico; su obra en realidad, toda ella, no es sino un recorrido profundo por la líneas y vertientes de las múltiples relaciones de lo social, sin pretensiones mayores que la búsqueda de explicación y comprensión de la complejidad relacional del mundo y del tiempo en que vive: la sociedad francesa y europea del siglo XX. Su modelo no pretende establecer una doctrina o utopía universal porque considera que es la doxa escolástica la que persigue tal pretensión. Desde su perspectiva relacional materialista es vital internarse en los rastros más elementales del sistema social capitalista para entenderlo y conocerlo en la profundidad de sus mecanismos internos más que mirar el futuro, al modo de la gran narrativa. Porque considera que el desconocimiento del sistema capitalista constituye el primer impedimento para otear el camino hacia el futuro de la sociedad

cómo se organiza cada campo por la acción de las clases sociales y por el modo en que el juego interno del campo reinterpreta esas fuerzas externas en interacción con las propias”.

humana. Y, creemos, que esa es la visión intelectual que se propuso el sociólogo francés, es el mayor peso intelectual y un aporte innegable al pensamiento materialista.

En el proyecto intelectual bourdiano figura con bastante precisión la explicitación de una metódica que también está en correspondencia con la sociología cultural que anima sus obras y, en ese terreno, hallamos también rastros importantes de las influencias de otras vertientes del pensamiento social clásico, de escuelas que han mantenido profundas diferencias y en torno de las cuales se han erigido paradigmas y comunidades más de las veces antagónicas, que ha sido casi una tradición en las exclusiones y separaciones en el pensamiento social y político en nuestras universidades. Si concordamos, nuevamente, con García Canclini (1990, p.37), quien encuentra que uno de los méritos de Bourdieu fue extender el método de *El Capital* a las dimensiones culturales no registradas en sus páginas, para demostrar esta proposición dice:

...particularmente la dimensión activa de la conciencia, para esta tarea toma contribuciones de *Marx, Durkheim, Weber*, el estructuralismo y el interaccionismo simbólico, los trasciende en tanto mantiene firme la crítica de *Marx* a todo idealismo, se niega a aislar la cultura en el estudio inmanente de sus obras o reducirla a un capítulo de la sociología del conocimiento. Bajo la influencia de *Max Weber* y *Antonio Gramsci*²⁰, Bourdieu busca una explicación relacional económica y simbólica de los procesos sociales. Por eso coloca en el *centro de la teoría sociológica la problemática del consenso*, es decir, la pregunta por la articulación entre las *desigualdades materiales y culturales*, entre la desigualdad y el poder (resaltados y agregados son personales).

De modo que resulta notaria y brillante su contribución por tender puentes teóricos-epistémicos, incluso filosóficos, entre los aportes marxistas, weberianos y durkheimianos, en primera instancia. Coincidimos con el enjuiciamiento que hace uno de sus connotados estudiosos Grenfell (2004:2), citado por I. Marqués Perales (2006, p. 75-76), cuando señala que el análisis sociológico Bourdieu es “...una intervención en el mundo real. Una

²⁰ Su acercamiento a A. Gramsci se produce luego de sus lecturas de Marx. Aunque en pocos de sus trabajos hace mención a la importancia y los aportes de este marxista interpretativo que introdujo el estudio de la dimensión sociocultural como un factor de primera importancia para el campo político social y sus implicancias en la hegemonía de la dominación como en el papel activo de las clases sociales dominadas. Otra vez, García Canclini sobre el particular opina críticamente haciendo hincapié que si bien Gramsci al postular esa idea “sobrestima la acción autónoma y opositora de las clases populares en la lucha social, el otro extremo se inscribiría el examen unilateral del consumo”, al estilo de Bourdieu, dice que “acentúa la pasividad popular, encadenándola a la reproducción social”. Propone una salida, en consecuencia, que para comprender plenamente la interacción entre la estructura y la acción de las clases sociales, sería plausible combinar la teoría de la reproducción y del habitus con la teoría de la praxis gramsciana.

comprensión que implica que lo descubierto en el mundo social tiene un potencial de cambio. En ese sentido -continúa- su sociología provee herramientas que afectan la política social”. Marqués también estudia y propone periodos históricos temporales en el proceso de construcción de teoría de Bourdieu, considera, por ejemplo, que el modelo teórico de Bourdieu alcanza su plena maduración en 1972, ya que, según su apreciación, el andamiaje completo está expuesto en su *Ensayo de una teoría de la práctica*, publicada en esa fecha.

Para concluir esta exploración panorámica, antes de ingresar a las nociones específicas del utillaje que pretendemos adoptar, del modelo teórico de Bourdieu, nos parece necesario complementar este *recordaris*, haciendo atinencia que el instrumental teórico bourdiano se construye desde una visión activa y constructiva de la cultura. Él es uno de los más excepcionales exponentes de la sociología de la cultura y dado que nuestro tema de investigación refiere como elemento central la cuestión cultural (la producción sociológica, lo es), su mérito fundamental es el rescate de la dimensión compleja y reflexiva que corresponde a la sociología, en oposición de la formal mirada escolástica y una visión lineal causalista-determinista.

Rescata la cultura como un capítulo importante de la sociología del poder, y como señala García Canclini (1990), citando a Pierre Bourdieu, (1997, pp. 243- 244,) y parodiando al mismo autor, cuando hace referencia a la contribución de Weber en relación al papel de la religión en el proceso social histórico, dice que su mérito consiste en haber comprendido que la sociología de la cultura era un capítulo, y no el menor, de la sociología del poder, y haber visto en las estructuras simbólicas, más que una forma particular de poder:

...una dimensión de todo poder, es decir, otro nombre de la legitimidad, producto del reconocimiento, del desconocimiento, de la creencia en virtud de la cual las personas que ejercen la autoridad son dotadas de prestigio²¹.

Desde esa mirada desarrolla quizá una de sus obras mayores, *La Distinción* (2000), en la que examina con minucioso detalle la circulación y el consumo de bienes culturales en función de la estructura social y de los capitales invertidos en el juego del campo social por los agentes pertenecientes a determinadas clases sociales que se distinguen por el gusto, el

²¹ Pierre Bourdieu, *Le sens pratique*, pp. 243- 244, traducido y citado por García Canclini. 1997 Asunto que toca la constitución del prestigio y autoridad legitimada como elemento central del poder simbólico. En la edición en español (1991), este tema se trata con detalle en el acápite de los modos de dominación, en la que se la explica como una especie de capital, pp. 205 y ss.

disfrute y el consumo, los estilos de vida, marcados por los habitus de clase. Bourdieu asume que el consumo adquiere un significado de clase porque las clases sociales al consumir otorgan un valor simbólico a lo consumido. Además, sostiene que el valor del trabajo de los productores simbólicos o de los discursos, de los encargados de objetivar la realidad social o de representarla en el acto creativo artístico científico, no depende de los factores clásicos establecidos por el enfoque marxista, estima que son los espacios sociales y los mercados donde se consume esos productos que asignan el valor simbólico a los productores y los productos culturales, en la lucha por la búsqueda de consagración, como señala Bourdieu (1977, pp. 5-7)

...es en el campo de producción, como sistema de relaciones objetivas entre estos agentes o estas instituciones y lugar de luchas por el monopolio del poder de consagración, donde se engendran continuamente el valor de las obras y la creencia en este valor²².

¿Qué consecuencia tiene todo esto al estudiar las clases sociales? Significa que para conocerlas no es suficiente establecer cómo participan en las relaciones de producción, también es importante tomar en cuenta los estilos de vida en general, las prácticas culturales adheridas a las clases, sus preferencias, las formas y las liturgias de su consumo, sus ritmos, olores y cadencias, marcados por los habitus de clase.

En la concepción bourdiana las clases sociales actúan dentro de los diversos campos en que está organizada la sociedad burguesa, cada campo con sus particularidades define las formas, medios y tensiones en el juego de los intereses.

En el marxismo, según N. García (1990), se privilegian las funciones políticas de los sistemas simbólicos en detrimento de su estructura lógica y su función gnoseológica. Resume que hay tres funciones primordiales: a) la integración real de la clase dominante, asegurando la comunicación entre todos sus miembros y distinguiéndolos de las otras clases; b) la interpretación ficticia de la sociedad en su conjunto; c) la legitimación del orden establecido por el establecimiento de distinciones o jerarquías, y por la legitimación de esas distinciones. El mismo Bourdieu precisa que ese efecto ideológico es producido por la

²² Texto que usamos de la traducción realizada por García Canclini, de Pierre Bourdieu, La production de la croyance: contribution a une économie des biens symboliques, Actes de la recherche en sciences sociales, 13 de febrero de 1977, pp. 5, 7, texto que no contamos en español, al momento de hacer el trabajo que refiere a la “economía de bienes simbólicos”

cultura dominante al disimular la función de división bajo la de comunicación. La cultura que une al comunicar es también la que separa al dar instrumentos de diferenciación a cada clase, la que legitima esas distinciones obligando a todas las culturas (o subculturas) a definirse por su distancia respecto de la dominante.

Esa síntesis, Bourdieu pretende, al asumir como válidos algunos de los principios teóricos de Marx, Weber y Durkheim, encontrar algunas articulaciones teóricas porque cada uno ve lo que el otro no, y porque en la construcción epistémica del pensamiento sociológico se articulan los aportes como fuentes para la formulación de nuevos modelos teóricos. Como acota el mismo autor, la posible complementación entre los estudios marxistas, estructuralistas y durkheimianos sobre el simbolismo. Señala que (Bourdieu, 2000a, 45):

Si se toman, por ejemplo, las relaciones entre Marx y Weber, que fueron siempre estudiados escolarmente, se puede mirarlos de otra manera y preguntarse en qué y por qué un pensador permite ver la verdad del otro y recíprocamente. La oposición entre Marx, Weber y Durkheim tal como es ritualmente invocada en los cursos y las disertaciones enmascara que la unidad de la sociología quizás está en este espacio de posiciones posibles cuyo antagonismo, aprendido como tal, propone la posibilidad de su propia superación. Es evidente, por ejemplo, que Weber vio lo que Marx no veía, pero también que Weber podía ver lo que Marx no veía, pero también que Weber podía ver lo que Marx no veía porque Marx había visto lo que había visto²³.

Esa visión abierta no dogmática sobre la construcción de las ciencias sociales, particularmente en aspectos cruciales de la sociología, constituye una postura tanto epistémica como ética de gran valor para romper algunos obstáculos cristalizados en torno de una supuesta exclusividad y perennidad de los asertos científicos.

El trabajo exhaustivo realizado por Ana Teresa Martínez (2007)²⁴ sobre la trayectoria compleja y progresiva en la construcción del modelo bourdiano nos da una extraordinaria

²³ En ese sentido se podría entender que los modelos teóricos que ha generado el pensamiento sociológico no constituyen paradigmas cerrados, sino visiones que en varios de sus componentes conceptuales podrían ser materia de una complementación epistemológica, idea que Bourdieu propone y desarrolla en su trabajo. Rompe con la predica de la autoridad universal de la verdad social de algunas de ellas, muy común en nuestras universidades.

²⁴ M.T. Martínez realiza un magnífico recorrido que construye y defiende el pensamiento del autor, en una tesis doctoral laureada. No está por demás recalcar que su amigo y colaborador J-C. Passeron, en un P. Encrevé

lección de constancia, rigor, amplitud y profundidad con que el autor enfrentó el reto de hacer ciencia social como ruptura del sentido común, apoyándose en toda la vasta experiencia científica y filosófica construida desde los albores del pensamiento helénico hasta la crisis de la teoría del pensamiento moderno y la imposición brutal del pensamiento neoliberal, alentado por la ambición del nuevo universalismo, cuasi teocrático.

Examinaremos a continuación las nociones más significativas de la teoría relacional de Bourdieu, vinculadas con nuestros propósitos de investigación, a partir de las obras fundamentales y artículos publicados en diversos medios y países y, también recurriendo a los valiosos juicios de sus estudiosos.

2.2. Nociones básicas del modelo sociológico

De todo el amplio y complejo proyecto teórico bourdiano nos acercamos a sus nociones fundamentales: campo, habitus, capital cultural, poder simbólico, capital científico y el análisis de la universidad francesa inmediatamente después de la experiencia de mayo del 68, expuesta en *Homo Academicus*(2008). Nuestro acercamiento a esas categorías es producto de un largo proceso de examen y evaluación acerca de la viabilidad de su aplicación al ámbito de la universidad peruana, sin caer en el eurocentrismo que, según Quijano, es una manifestación de la colonialidad intelectual en nuestros países. Sin embargo, nuestro propósito central no es validar la teoría bourdiana, sino comprender y explicar un tramo del pensamiento sociológico que se ha producido en nuestras universidades, instituciones instituidas para legitimar el poder científico de los encargados de la objetivación, con el claro discernimiento que tal no fue elaborado a partir de espacios sociales de países tercermundistas como el nuestro. Pese a ello, el modelo construido por Bourdieu, a nuestro juicio, otorga instrumentos conceptuales y piezas intelectuales de alto valor teórico instrumental, que usados como una “caja de herramientas” vinculada a la actividad científica e íntimamente conectada a la práctica, permite valernos de su teoría como *modus operandi* en nuestro esfuerzo para comprender y explicar la práctica social que se desarrolla en el campo social peruano, específicamente en la Universidad, con la *necesarias adaptaciones* a las particularidades del campo universitario, objeto de nuestro estudio, y dentro de los

y R-M. Lagrave (2003, p. 30 y ss.) lo describe como un académico que creía haber encontrado la “ley universal de la gravitación social” y lo caracteriza como un “ególatra”, aunque no desconoce sus aportes fundamentales para la sociología francesa y universal, así como su auténtica preocupación por los desposeídos y su visión de una sociedad que elimine las miserias del mundo.

marcados límites de la producción sociológica de sus sociólogos, objetivo de nuestra preocupación.

2.2.1. Nociones de campo y habitus

Las piedras angulares que sostienen el edificio teórico bourdiano están asentadas en estas dos categorías fundantes: habitus y campo. Conociendo tales conceptualizaciones, nuestra preocupación central es sopesar la viabilidad de su aplicabilidad en la sociedad peruana y a la universidad establecida en nuestro país, de modo que podamos estar autorizados a usarlos con el valor epistemológico que poseen y enmarcarlos adecuadamente con el fin de comprender las condiciones del campo social peruano y, más precisamente, del campo universitario y dentro del él, el campo de las ciencias sociales y el *subcampo sociológico*, si cabe la clasificación.

Desde el modelo bourdiano la existencia del espacio social, de un campo social, debe disponer como condición *sine-qua-non* la preexistencia de individuos dispuestos y predispuestos a constituirlo. Bourdieu, en ese sentido señala que:

...un campo solo puede funcionar si encuentra individuos socialmente predispuestos a comportarse como agentes responsables, a arriesgar su dinero, su tiempo, a veces su honor y su vida, que pugnan por ganar y por conseguir los beneficios que propone y que, desde otra perspectiva pueden parecer ilusorios, cosa que siempre son también puesto que se basan en la relación ontológica entre el habitus y el campo que está en el origen del ingreso en el juego, de la adhesión al juego, de la <illusio> ...por eso, el hecho de intervenir en la lucha contribuye a la reproducción del juego mediante la creencia en el valor de ese juego. Sobre esa complicidad básica se construyen las posiciones enfrentadas. Quienes dominan el capital acumulado, fundamento del poder o de la autoridad de un campo, tienden a adoptar estrategias de conservación y ortodoxia, en tanto los más desprovistos de capital, o recién llegados, prefieren las estrategias de subversión, de herejía (2002a, pp. 51-52)²⁵.

²⁵ Suele ocurrir que en el proceso de constitución de los campos sociales con alto grado de autonomía científica o cultural, ocurra el fenómeno de lucha generacional, el caso de las facultades en las universidades puede ser un buen ejemplo de ello, pues, con mucha frecuencia, ese espíritu de cuerpo practicado por los antiguos docentes no permite que los novatos pongan en peligro la propiedad de sus cátedras, los recursos para impedirlo

Entender, pues, la dinámica social desde esta visión supone un reacomodo sustantivo en relación al movimiento social en general, a ver con ojos más rigurosos la vieja relación entre el agente y la estructura que preocupó y preocupa a los científicos sociales. La noción de campo supone entonces una ruptura de la realidad social, con la representación “realista”, que según el autor, en texto mencionado, reduce “*el efecto del medio al efecto de la acción directa que se efectúa en una interacción*” (Bourdieu, 2002a, pp. 45,46)

Los campos son estructuras, la historia social hecha cosa y, precisamente, la estructura de las relaciones que se da en el espacio del campo es la que determina las formas externas en que se expresan las interacciones entre los agentes, de modo que tales no son manifestaciones de las experiencias puramente individuales, pues el contenido de esas experiencias se asienta en la estructura de las relaciones constitutivas del campo (Ver gráfico n°1).

El campo está en movimiento perpetuo. Esa perpetua agitación es producida precisamente por las tensiones que atraviesan la estructura constitutiva del campo. Estructuras que tienden a mantenerse o bajo determinadas condiciones pueden ser modificadas por acción de los agentes que luchan contra los capitales legitimados de los agentes dominantes. En ese mismo sentido, Bourdieu define la noción de campos en el mundo social, como: “*campos de fuerzas, pero también campos de luchas para conservar o transformar estos campos de fuerza*”²⁶. Precizando, en un artículo publicado en 1966²⁷, que el campo social aparece como:

...un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo (Bourdieu, 2002c, p. 9).

Esta idea se presenta como la generadora de las competencias, conflictos y confluencias que comprenden la acción de los agentes sociales que al interior de ellos se

son generalmente burocráticos, no de orden académico-científico. La práctica del “dueño de la cátedra” en nuestra universidad provienen de sentido colonial de propiedad, especie de “*patrimonialismo académico*”.

²⁶ Tomado del discurso inaugural, un rito de admisión y de investidura, que Bourdieu pronuncia enunciando sus particulares puntos de vista sobre la sociología y el sociólogo (*Lección sobre la lección*, 2002).

²⁷ P Bourdieu, *Campo intelectual y proyecto creador* en Les Temps Modernes n° 246, Paris, nov. 1966, Tr. Alberto de Ezcurdia. La noción de campo es expuesta reiteradamente en varias de sus obras *Lección* (2002, pp. 45,46), *Cosas Dichas* (2000, p. 131), *La Distinción* (2006 p. 92-94),

ubican e interactúan, N. García (1990, p. 13) resumen brevemente: *¿Qué es lo que constituye a un campo? Dos elementos: La existencia de un capital común y la lucha por su apropiación*".

En tanto, el campo del poder se expresa en términos de poder económico y político, además del social y simbólico. Los agentes que disponen o poseen poder (capitales) para ejercer dominación sobre los demás agentes e instituciones, ejercen poder dominante.

El campo social como el espacio de relaciones, múltiples y diferenciadas, constituye un principio de su teoría. Este principio relacional permite comprender la existencia de "dos modos de lo social", pues el principio de la acción histórica, no es el de un sujeto o agente, como lo denomina, que se enfrenta a la sociedad como si fuera un:

... objeto constituido en la exterioridad: No reside ni en la conciencia ni en las cosas, sino en la relación entre los dos estados de lo social, es decir entre la historia objetivada de las cosas, bajo la forma de instituciones, y la historia encarnada en los cuerpos, bajo la forma de este sistema de disposiciones denominado *habitus* (Bourdieu, 2002a, p. 41).

Desde la noción del espacio social constituido por campos es posible disponer de un instrumento teórico que permite percibir la relación teoría-realidad social en proceso dinámico, o como sostiene Bourdieu (2002a, p.40) que el concepto de campo busca cubrir el abismo entre los "lentos movimientos de la infraestructura económica o demográfica y la captación de la superficie que registra las crónicas cotidianas de la historia política, literaria o artística" y, en segundo lugar, "...la noción de campo, supone una ruptura radical con la representación **realista** que conduce a reducir el efecto del medio al efecto de la acción directa que se efectúa en una interacción"²⁸.

Y, desde esa visión, son comprendidas, precisamente, las relaciones constitutivas del espacio del campo las que imponen la forma en que se manifiestan las relaciones tangibles (mensurables) visibles de interacción y el contenido mismo de la experiencia que los agentes tienen. El campo, como espacio social específico, está poblado de relaciones entre los agentes que lo integran, son esas relaciones las que otorgan carácter a determinado campo.

²⁸ En el discurso inaugural citado antes con ocasión de su admisión a la Escuela de Altos Estudios Sociales, expone esa noción que ha sido desarrollada para explicar científicamente la dinámica social y romper con la noción dual sujeto-estructura, que desarrolla a lo largo de obra para explicar la existencia de diversos campos en la sociedad y el sentido de la homología entre ellas, que evita la circularidad de los campos.

El agente dentro del campo está sujeto al conjunto, tipo y modulaciones de tales relaciones que implican determinadas reglas de juego establecidas, aceptadas y jugadas por los agentes que se insertan en él. De modo que cada agente está ubicado en el campo por las propiedades de posición (Bourdieu, 2002c, pp. 9-10):

...irreductibles a las propiedades intrínsecas y, en particular, determinado de participación en el campo cultural, como sistema de relaciones entre los temas y los problemas y, por ello, un tipo determinado de inconsciente cultural, al mismo tiempo que está intrínsecamente dotado de lo que se llamará un peso funcional, porque es su “masa” propia, es decir, su poder (o mejor dicho su autoridad) en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él²⁹.

Y, por otro lado, la noción del campo de la producción cultural posibilita romper con vagas referencias al mundo social, tales como “contexto”, “trasfondo social”, “social background”. Noción que abre las puertas para que nuestra investigación reconozca, en principio el componente estructuralista³⁰, que considera como un momento necesario de la investigación social en general y particularmente de la sociológica. En tal sentido, la “construcción” del concepto de campo a partir de la noción de espacio social que propone Bourdieu, adquiere importancia para nuestro trabajo, desde la que se trata de entender la noción de campo cultural. La existencia de un campo cultural supone la existencia de intelectuales que asumen una posición en relación a la estructura de clases representada dentro del mismo. Generalmente los intelectuales se ubican al servicio de la clase dominante, según Bourdieu, son el estamento dominado de la clase dominante en Francia. Esta afirmación no se cumple con la misma connotación en nuestra realidad, en cuanto se trata de los intelectuales gran parte de los más descolantes y distinguidos en casi todos los campos de la cultura no hacen coro a la clase dominante ni pertenecen a ella, esto es más evidente en el período de nuestro estudio y más aún en el campo universitario. Semejante situación se ha dado en las instituciones no universitarias en las que se realiza investigación en el campo de las ciencias sociales, los científicos sociales han producido en ellas discursos

²⁹ Es también citado en la versión francesa por N. García Canclini, P Bourdieu (1966) Campo intelectual y proyecto creador en Les Temps Modernes n° 246, Paris, nov.

³⁰ En su teoría no descarta la existencia de la estructura, pero su cuestionamiento se inicia cuando refiere su discrepancia con el estructuralismo como teoría sociológica, desde 1963, después de publicar un artículo en homenaje al padre del estructuralismo, Lévi- Strauss, afirmó que fue su “último trabajo de estructuralista feliz” (Bourdieu, 1991, p.27), pues encontró que no era útil para explicar la importancia de las disposiciones incorporadas en el cuerpo, como un principio ordenador.

científicos que los ubican lejos del dominio de los dominadores. Pero sí resulta valioso, mostrar cómo se insertan los intelectuales en la estructura de clases de nuestra sociedad, en tanto pertenecientes al campo cultural. Asimismo, en el campo cultural, como en cualquier otro campo, se construye en la práctica y por la experiencia un determinado *habitus*, sin el cual no se estatuye como tal. De ese modo, se constituye un campo a partir de las relaciones objetivas entre las posiciones de los grupos en competencia, entre productores culturales diversos, marcadas por la búsqueda de legitimidad intelectual que obviamente genera prestigio, tan caro a todo intelectual.

La noción de campo cultural emerge de la existencia de un espacio social ocupado por la cultura de la que está constituido, por el volumen global del capital cultural invertido en él, por la estructura de ese capital, es decir, la constitución que refiere a la articulación o dominio de algunas de las formas de capital invertido (capital cultural y sus varios campos: intelectual, científico, artístico, etc.), y a la trayectoria en el tiempo. El campo intelectual es parte de este campo mayor.

Por otro lado, hay que señalar que el campo intelectual, como parte del campo cultural, está dotado de autonomía relativa que hace posible la autonomía metodológica que concibe al campo intelectual como un campo regido por sus propias leyes. Así, la vida intelectual se desarrolla bajo el supuesto de su relativa autonomía en relación al poder económico, político, religioso y de cualquier otro poder que pudiese estropear su legitimidad que se asienta sobre su propia autoridad intelectual.

La constitución del campo intelectual es así el resultado de un largo proceso de separación de los poderes fácticos y simbólicos externos tutelados por otros poderes que provenían de la Iglesia o de la nobleza aristocrática, porque fueron estos poderes que otorgaron legitimaciones sometiendo al campo intelectual a su propia legitimidad. En este punto, el autor señala que cuando la autonomía de un campo es más sostenida mayor será su poder de refracción de las coacciones externas al punto de existir entre ambas diferencias irreconciliables. En el otro extremo la heteronomía³¹ del campo permite que los factores externos, particularmente de índole política y económica, se expresen de modo directo en la dinámica del campo.

³¹ Esta es un tema que merece una investigación más extensa y amplia, dado que en la acción universitaria en nuestro país, los límites entre el campo científico y el campo político, son endeble y favorece la debilidad crónica de la producción intelectual y científica en las mismas. (Bourdieu, 2000a, p. 76)

Desde otro ángulo, la noción de campo científico es una especificidad del campo cultural e intelectual. Por lo general, en la experiencia de la cultura occidental, la Universidad ha sido el espacio institucional donde se instala principalmente el campo científico, pues su función esencial es la producción del conocer científico. Esa clásica visión de la producción científica ha variado notablemente a lo largo de la época moderna. La ciencia y la producción científica ya no son patrimonio exclusivo de la Universidad, por lo mismo el campo científico adquiere caracteres más amplios que la mera institucionalidad universitaria. Sin embargo, el campo científico supone la existencia de tres aspectos esenciales a todo campo: la posición de los agentes en relación a la lucha de posiciones o enfoques científicos, el volumen de capital científico invertido y la estructura de los mismos y el *habitus* propio de ese campo.

En cuanto refiere a la producción científica, la categoría de campo permite analizar los procesos que se dan al interior de cada estructura como espacio donde los agentes ingresan a participar bajo determinadas reglas que suelen formalizar el sentido de las acciones y las ideas que acumuladas toman la forma de un capital artístico o científico que en ese juego otorga individualidad a la producción del productor (Bourdieu, 1999a, pp.24-25).

(El campo, agregado personal)... como un espacio de posiciones objetivas que están en el origen, entre otras cosas, de la visión que los ocupantes de cada posición puedan tener de las demás posiciones y de sus ocupantes, significa dotarse del medio para objetivar científicamente el conjunto de objetivaciones más o menos brutalmente reductoras en la que incurren los agentes implicados en la lucha, y tomarlas por lo que son, estrategias simbólicas que tratan de imponer la verdad parcial de un grupo como la verdad de las relaciones objetivas entre grupos³².

En el sentido que los agentes poseen determinados capitales, energías sociales, acumulados, participan con la *illusio*, creencia en el valor del juego del campo, con la creencia de sobresalir, de escalar, de figurar como intelectuales o científicos, una especie de “interés desinteresado”. Para los agentes, habitantes de espacios en campos distintos, tal apuesta no tiene mayor significado o será simplemente un sinsentido. Por ejemplo, para un

³² Bourdieu, especificidades acerca de este campo en *Meditaciones pascalianas*, (ver 1999a pp. 146-152). Asimismo, hace referencia a esa noción en *Los usos sociales de la ciencia*, p.79; *Lección sobre la lección*, pp. 24,25, entre otros trabajos.

banquero, que apuesta capital económico en el campo de las finanzas, cuyo estímulo esencial es la ganancia y el lucro económico, la apuesta de un poeta o un pintor cuyo interés es la “creación estética”, le podría parecer una trivialidad; de igual modo, la apuesta del sociólogo preocupado por el “desenmascaramiento de los intereses sociales que subyacen en las empresas financieras”, le podrían parecer “pérdidas de oportunidades o actividades de ocio” en el primer caso o actividad subversiva, en el segundo. Es decir, el capitalista está convencido que “su campo” es un espacio donde la apuesta es necesaria y merecida, como otros de su misma clase, pues puede obtener lucro y ganancias, los ganadores serán aquellos que dominan las “artes y mecanismos de la bolsa” o “el marketing de ventas”, los que poseen mayor volumen de capital económico, los poderosos.

En ese entendido, el campo intelectual y el campo científico constituyen espacios de lo social que nos acercan a su reconocimiento como tales. Así nos acercamos al campo como una estructura relacional, activa, móvil y controversial, facilitándonos el acceso a un conocimiento más riguroso de sus particularidades sin abandonar el espacio social en el que se inscriben. Al respecto, M. Casillas (2002, p. 137) agrega detalles sobre el análisis de la noción de campo, precisa que para estudiar un campo social, cualquiera sea, se deben dilucidar tres asuntos sustantivos: primero situar el *campo de investigación dentro del campo de poder* y precisar el *grado de autonomía* que posee en relación otros campos; dos, estudiar la *estructura del campo* a través de la posición que ocupa cada agente dentro del mismo; finalmente, debe *estudiarse el habitus de sus agentes* que ocupan posiciones diversas dentro de él.

El campo científico produce y ampara una forma específica de interés, en la universidad francesa: el interés científico y la autoridad científica. (Bourdieu ,2002a, p. 26) afirma:

El campo científico es, en efecto, un campo de luchas como cualquier otro, pero donde las **disposiciones críticas suscitadas** por la competencia solo tienen alguna posibilidad de encontrar satisfacción si pueden movilizar los recursos científicos acumulados...cuanto más avanzada está una ciencia más la participación en una lucha científica presupone la posesión de un capital científico considerable (remarcado personal)³³.

³³ También desarrolla estas ideas en otros trabajos, como *Los usos sociales de la ciencia*, 2000b, p.95; en *Cosas dichas*, 2000a, p. 147, trata de las características de ese campo; encontramos una exposición extensa de

El interés científico se manifiesta a través de determinadas prácticas que el científico realiza y prefiere que lo diferencien protagónicamente de los otros, práctica que desemboca en una expresión de autoridad científica: competencias, capacidades, técnicas y descubrimientos que toman la forma de capital científico que invierte el agente. Y, como consecuencia, de ese factor se producen determinados efectos sociales, particularmente el prestigio científico, el prestigio es un capital y un poder al interior y fuera del campo. Al generarse prestigio el agente es investido de un poder especial que es el poder simbólico. La brega final de los científicos se orienta, finalmente, por el interés de autoridad científica que toma la forma más elevada que asume la inversión de capital científico y sus contingentes en ese campo: el poder simbólico.

La labor científica de Bourdieu, en el proceso de construcción de la red categorial que inventó, fue producto de largo tiempo y trabajo. Si bien hemos examinado básicamente el concepto de campo, la construcción de la noción de habitus fue anterior. Desde sus primeros escritos etnográficos fue ejerciendo un control epistémico constante en relación a ese concepto. Esta preocupación se hizo más evidente en trabajos posteriores. Según A.T. Martínez (2007, p. 22) este esfuerzo se consolida con la publicación de *La Distinción*, texto que trabaja las relaciones entre habitus y espacio social, en la que cumple papel articulador de las prácticas sociales y medidor de las condiciones de vida y de los puntos de vista en espacios sociales bastante complejos

Con esa noción, la figura, el perfil y la práctica del agente singular son profundamente aclaradas. De modo que la antinomia sujeto-estructura es superada; se considera al agente en su singularidad, ninguno es intercambiable, se asemejan a otros en tanto está incurso en relaciones de homología entre las oposiciones objetivas de las condiciones de vida y a la estructura de la práctica que establece estilos de vida producto de los habitus; es decir, representa la diversidad dentro de la homogeneidad.

Referido en la obra *El sentido práctico* (1991), el agente singular está provisto de un sistema de disposiciones individuales que en el fondo no serían sino variantes estructurales de los sistemas de los otros agentes singulares, expresadas en la complejidad de sus disposiciones singulares, relacionadas en correspondencia con la posición que ocupan dentro de la estructura y la trayectoria particular que asumen. Así, según apreciación de M.T.

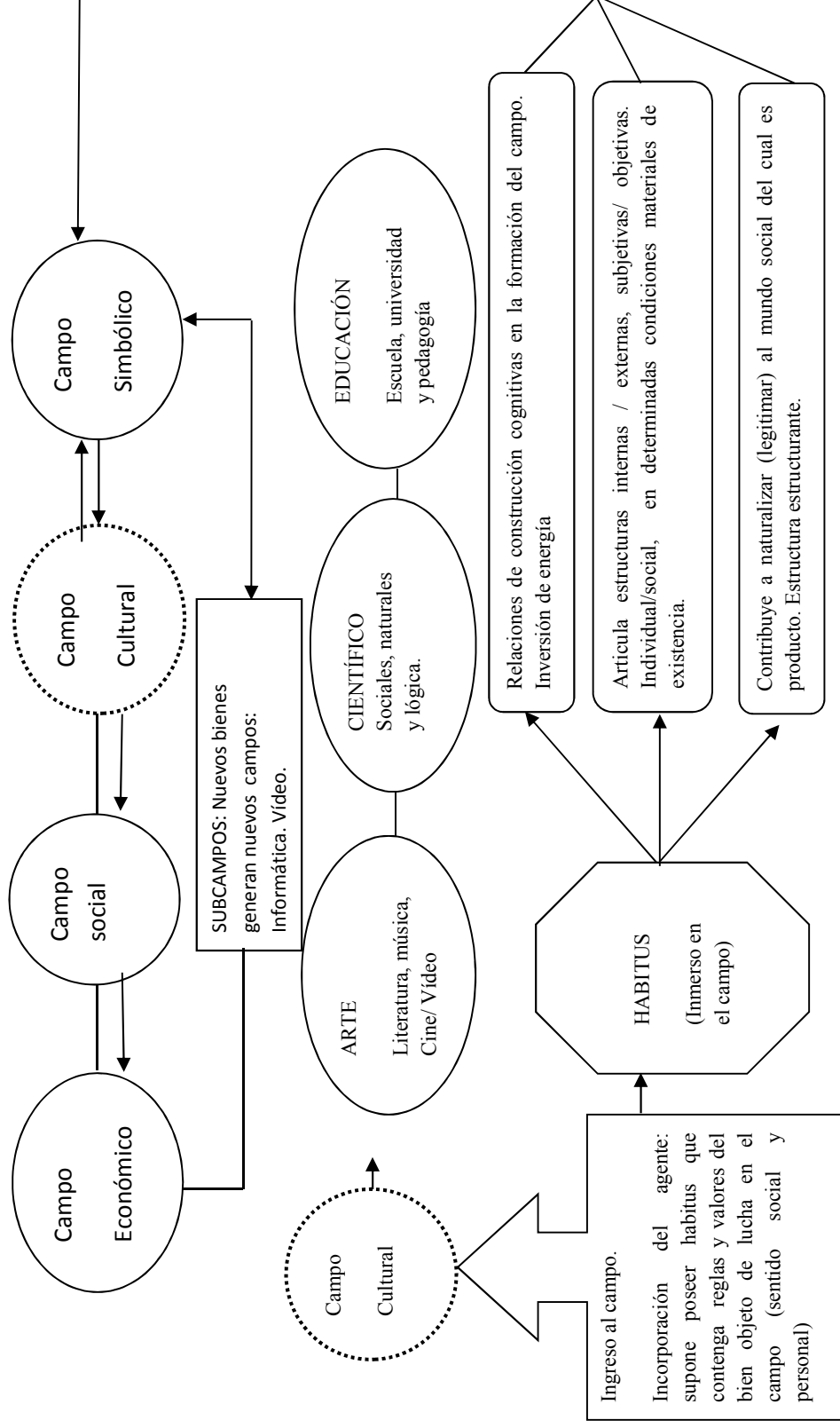
este campo en *Intelectuales, política y poder*, 2014, pp. 75-110. Schieffer (2008) hace un análisis del campo científico, de la ciencia y de sus vínculos con el uso político de las ciencias, pp. 27-32.

Martínez (2007), el habitus “*produce inermación para evitar información*”. Y, según criterio de A. Mary (1992:19 y ss.) citado por Gilberto Giménez (1997:5), *la noción de habitus* constituye la respuesta esencial a una serie de cuestiones que tiene que plantearse toda teoría sociológica: ¿Cuál es el principio que rige la lógica de las prácticas sociales? ¿Qué es lo que explica la unidad, la regularidad y la homogeneidad de los grupos sociales? ¿Cómo se reproducen las formas de la existencia colectiva en las diversas formaciones sociales? Cada una de estas interrogantes es respondida a lo largo de la obra de Bourdieu, inextricablemente insertada y vinculada a la noción de campo. Y todas las respuestas están vinculadas al habitus.

Sobre ese concepto, largamente trabajado por Bourdieu, desde sus primeras investigaciones como antropólogo en Cabil, que posteriormente lo conduciría a la ruptura con el estructuralismo de C. Levi Straus, lo perfeccionada en el estudio de las acciones de los habitantes de su tierra natal. Trata este asunto en sus numerosos trabajos (Bourdieu, 1991, pp. 91 y ss.) en los que también analiza varias de sus implicancias: como la capacidad de crear infinitas expresiones, ideas y acciones, las que están solo limitadas por las condiciones históricas y socialmente dadas (libertad condicional o condicionada), pero que no coaccionan la creación de la “*imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales*” (1991, p. 96)

Gráfico N° 1

RELACIONES: CAMPOS - HABITUS



La noción de habitus es consustancial y complementaria a la de campo, es, más bien, el punto de origen del tejido teórico bourdiano. El espacio social sujeto a determinadas fuerzas, tensiones y luchas entre agentes o sistemas de agentes es comprensible solo en la medida en que se articula conceptualmente con el habitus³⁴. Campo y habitus constituyen una unidad relacional y diferenciadora, que intentamos esquematizar (Ver gráfico 2). Como señalan numerosos estudios sobre el tema esta noción no fue descubierta por Bourdieu. Ya estaba presente, aun de modo larvario en el pensamiento filosófico griego, en las teorías de los clásicos del pensamiento social contemporáneos, cuestión que en profundidad analiza y estudia A. Martínez (2007, pp.60-120). Por su parte, Martín Criado (2000) sostiene que el término tiene una filiación histórica antigua que viene de la *hexis* de Aristóteles, también otra más reciente que comienza con Durkheim, quien insiste sobre su carácter general y duradero, por lo que le asigna un anclaje institucional: los colegios de los jesuitas y la universidad medioeval. Según G. Giménez (1997), era inevitable la asociación del habitus con el ethos weberiano, que en los análisis del “ethos protestante” y del “ethos burgués” aparece como un conjunto de creencias morales generadoras de prácticas. M. Mauss recuperará la dimensión corporal de la hexis aristotélica, introduciendo una antropología de las “técnicas corporales” que no disocia las actitudes corporales de su valor simbólico ni de su función de distinción cultural. Las “técnicas corporales” conformarían, según la expresión de Mauss, una “idiosincrasia social”, es decir, un conjunto de disposiciones corporales marcadas por la educación recibida. Es Panofsky (1967), quien recupera de la escolástica la noción de “hábito mental” como principio organizador de las formas de expresión y de las creaciones de la cultura escolástica. Por otro lado, G. Giménez (1997, pp.4-6) encuentra semejanzas conceptuales con nociones enunciadas por otros autores, tal como el referido por Jean-Paul Sartre que trata el tema como un doble movimiento expresado como “interiorización de la exterioridad” y “exteriorización de la interioridad”. Encuentra, asimismo, coincidencias con otros juicios:

³⁴ A.T. Martínez (2007) hace un seguimiento del proceso de construcción de estas nociones, señala que Aristóteles constituye el punto de partida filosófico ético y político para la construcción esta categoría fundamental de la sociología reflexiva relacional. en sus trabajos de Metafísica, Ética a Nicomacón y Política, establece la distinción entre la constitución de la episteme y el schema, entre la razón científica y el areté etiké (las disposiciones culturales asimiladas “naturalmente” por los ciudadanos, sin necesidad de razonamiento). Bourdieu define al habitus como estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas. Para Bourdieu es, asimismo, estructura estructurada, actúa como principio de la división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social y, a su vez, producto de la incorporación de las divisiones de clases sociales. Ver: La Distinción, 2006, pp. 170 y ss.; Homo Academicus, 2008, pp.123, 194, 199.

... habitus de Norbert Elías (concebido como “estructura interior de la personalidad”), como el habitus de Bourdieu (concebido a la vez como “esquema” y “disposición”) , la “conciencia práctica” de Anthony Giddens y la “sociedad interiorizada” de Peter Berger y Thomas Luckman.

El aporte de Bourdieu es haber moldeado epistemológicamente esta noción para organizar un instrumental teórico científicamente válido. Como construcción social, el habitus es la encarnación de lo social en el agente y como exterioridad es la posibilidad del agente como estructurador de las estructuras institucionales. El habitus entendido como el conjunto de disposiciones habituales mediante las cuales el agente realiza de modo inconsciente sin premeditación y determinación de fines previos; disposiciones generativas socialmente estructuradas, que permiten percibir, apreciar, actuar el mundo, moverse en *él*, *sentirse* cómodo en el espacio social que ocupa como agente. Que le otorga además peculiaridades y posibilidades de acciones propias, individuales, distintivas; al mismo tiempo, que insertan al agente dentro de las estructuras del campo social al que pertenece y dentro del cual se ha constituido el habitus que lo ocupa y lo constituye. El habitus está sujeto a las condiciones del campo en el que se estructura, a las relaciones del agente, a su posición en el espacio social y a la clase social en la que se inscribe. Por ello, el campo y su estructura condicionan el habitus del agente.

El habitus tiene historia y hace historia en el agente y en el campo. Es aprendizaje espontáneo, porque surge originariamente de la acción de pedagogía espontánea, de la inculcación e incorporación inicial del capital cultural. Su aprendizaje corporal hace del habitus una forma “natural de ser y hacer”. Se entiende que las condicionantes sociales son los que definen sus contenidos; no es que seamos hacedores de percepciones y acciones sin consentimiento del campo y al margen del agente inserto en ese campo, ambos se entretejen en una dinámica permanente, salvo con la muerte del agente. En todo caso, la historia del habitus es también una historia de una clase social, no es el recuento histórico sino la historia presente, “la historia traída al hoy”, a la acción y a la percepción. El habitus porta la historia del agente e impregna su presente, trasciende en su futuro, puesto que está inscrito e interiorizado en el cuerpo; se moldea en el campo y en las condiciones del juego, actividad práctica del habitus, portando la identidad del agente en el juego de intereses e inversiones. El habitus constituye así la base sobre la cual se eleva la posesión y la posición de los agentes en el campo, de las fuerzas que lo recorren, en que habitan y disputan, divergen, cooperan o

complementan. Adquiere importancia en la intrincada relación con el campus y supera definitivamente las aporías estructura –agente, objetividad-subjetividad, sentido práctico - teoría. En esa línea, Bourdieu (1991, p. 92) rescata las condiciones de existencia del agente con las disposiciones del habitus:

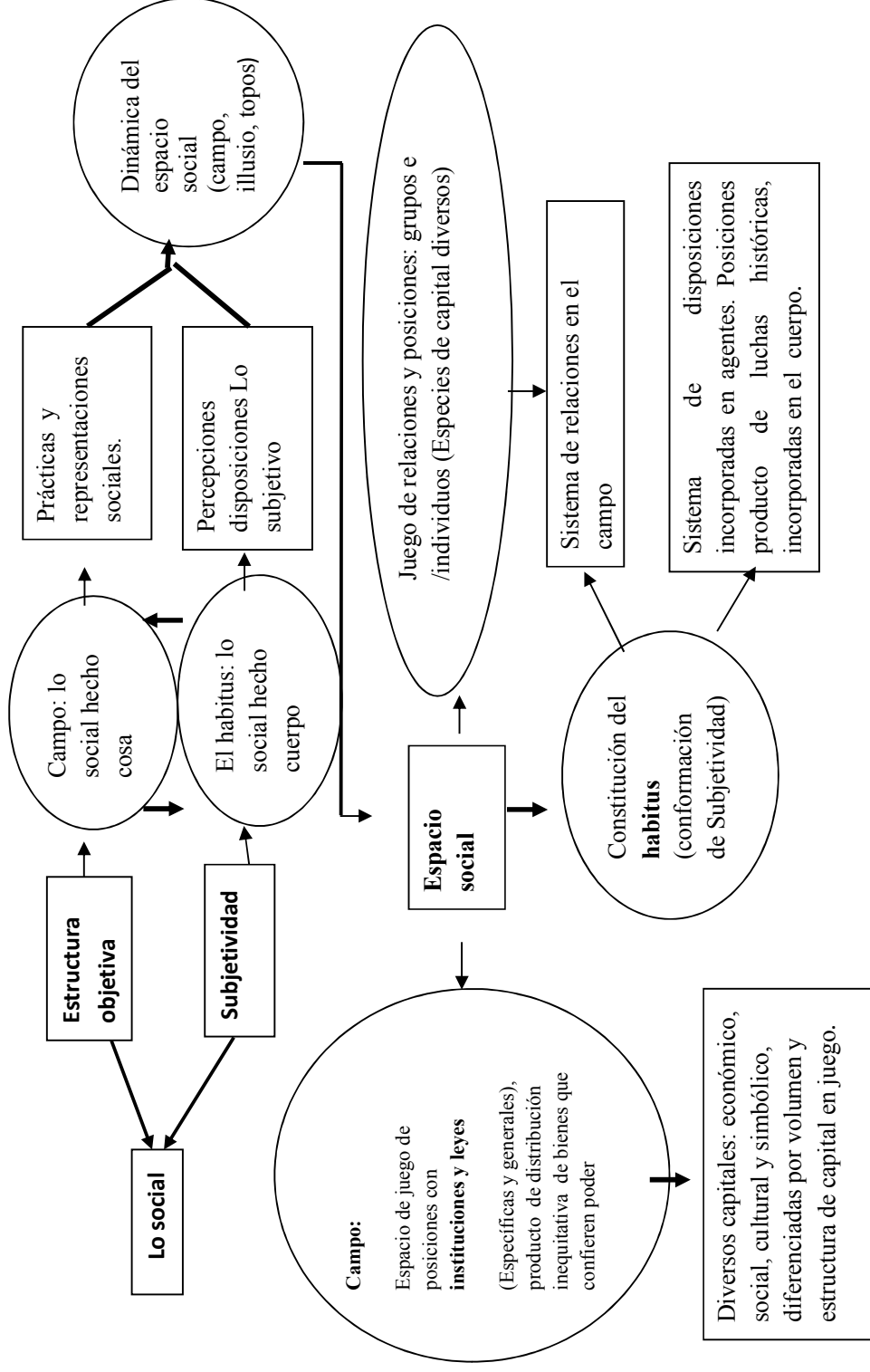
Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizada de un director de orquesta".

Entenderíamos así que la originalidad del científico, sus chispazos de creación o la construcción de los problemas, las soluciones novedosas ante situación o interrogantes no respondidas, todas las grandes creaciones teóricas han tenido alguna relación con la historia habitus del agente. Se podría razonar, entonces, que gracias a la flexibilidad del habitus se han producido las genialidades en distintos órdenes de la vida social. Funciona como acopio de experiencias pasadas

...depositadas en cada organismo bajo la forma de principios (schémes) de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (...). Escapando de la disyuntiva de las fuerzas inscritas en el estado anterior del sistema, en el exterior de los cuerpos, y las fuerzas interiores, motivaciones surgidas instantáneamente de la libre decisión, las disposiciones interiores, interiorización de la exterioridad, permiten a las fuerzas exteriores ejercerse, pero según la lógica de los organismos en los que están incorporados. (Bourdieu, 1991, p. 95).

En esa pauta, reconocer la formación social-individual e histórica del habitus de nuestros sociólogos es esencial para esta investigación.

Gráfico N° 2: Constitución del habitus



Con la noción del habitus se dispone de un instrumento para análisis profundo del espacio social vivo y vital, como un escenario actual, presente y encarnado en el agente activo, en las estructuras institucionales del campo. El esquema que presentamos adelante, intenta representar esas relaciones (Gráfico N° 3)

Para los propósitos de nuestra investigación que intenta objetivar el pensamiento objetivador en un campo educativo universitario, el instrumental se complementa con un conjunto de nociones que dadas las consideraciones y condicionantes históricas de la sociedad peruana, debemos adaptarlas y referirlas epistemológicamente. El campo social, en el que los agentes invierten las energías sociales dotadas de valor en función del tipo de juego y de habitus, se denomina capitales.

Se entiende que el campo científico, propio de la Universidad, produce y ampara una forma específica de interés: el interés científico y la autoridad científica. Como distingue Bourdieu (2001, p. 26):

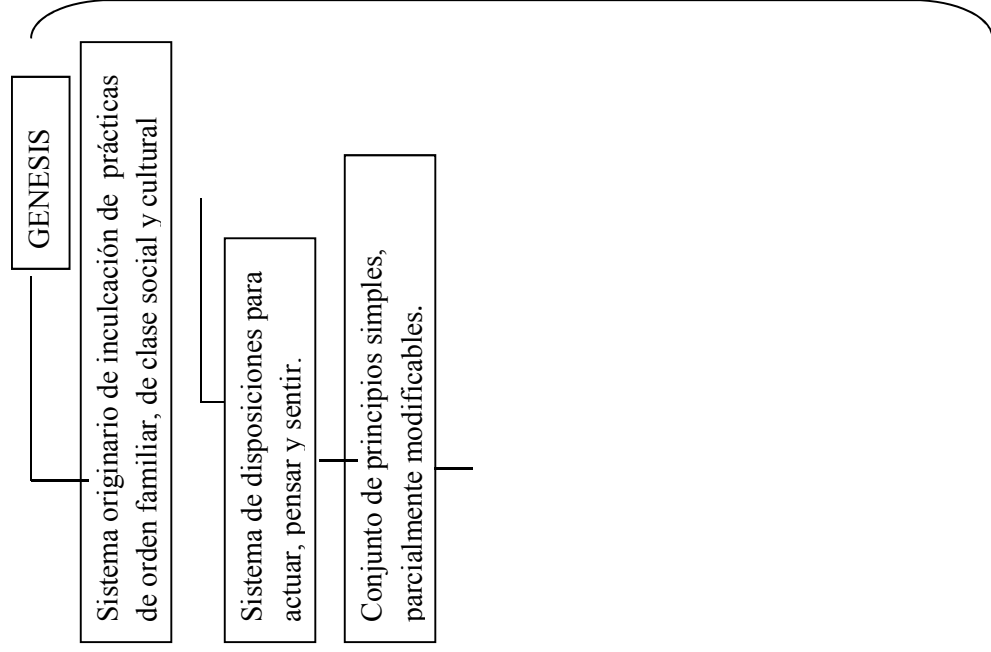
El campo científico es, en efecto, un campo de luchas como cualquier otro, pero donde las disposiciones críticas suscitadas por la competencia solo tienen alguna posibilidad de encontrar satisfacción si pueden movilizar los recursos científicos acumulados...cuanto más avanzada está una ciencia más la participación en *una lucha científica presupone la posesión de un capital científico considerable*. (resaltados personales)³⁵.

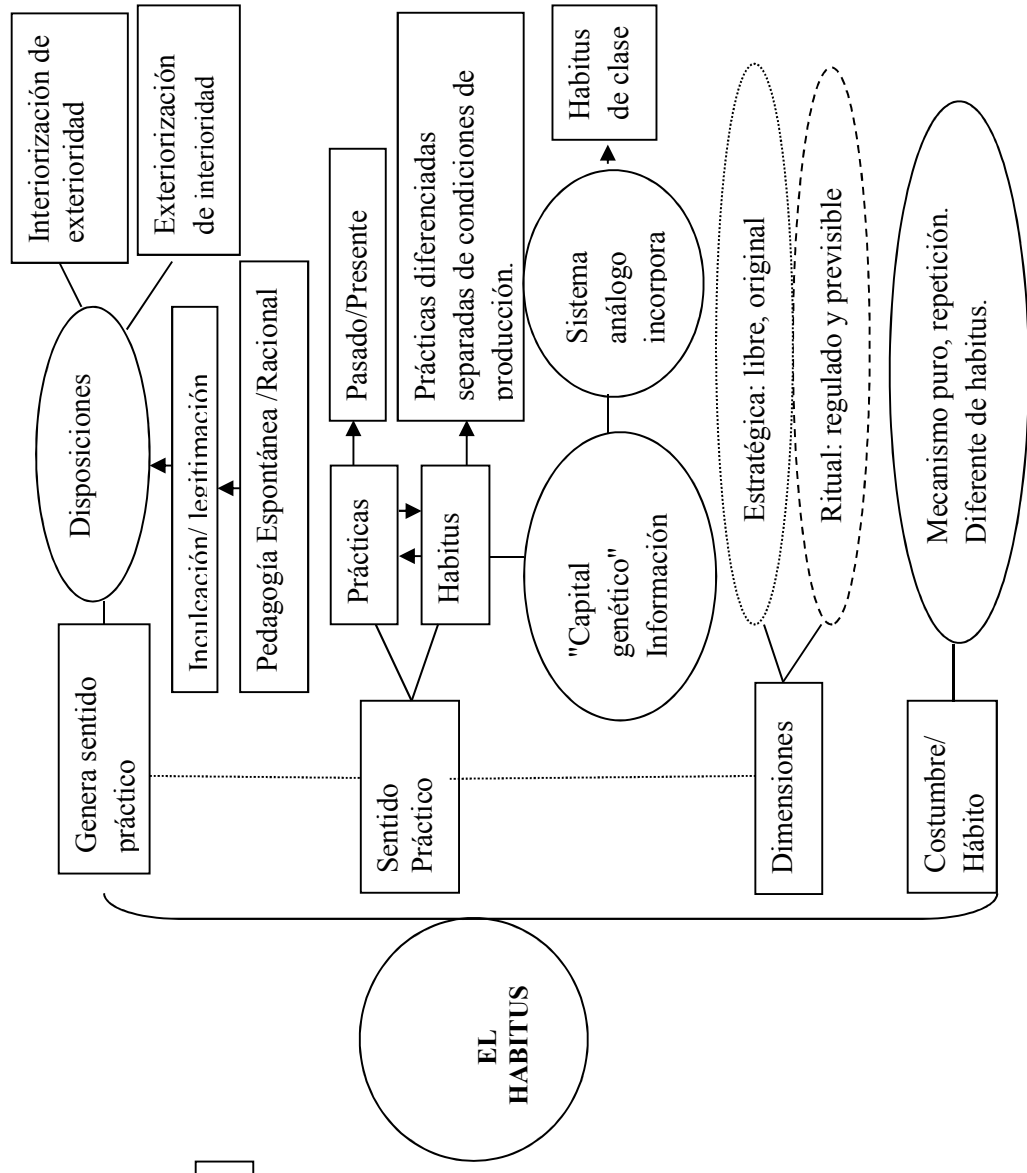
Al respecto, Louis Pinto (2002), mencionado por R. Sánchez Dromundo (2007), analiza que al interior del habitus se puede distinguir cuatro dimensiones o instancias interactivas, que son referentes para otear el de nuestros sociólogos³⁶.

³⁵ En nuestro país el campo científico no ha desarrollado una institucionalidad consistente, salvo algunas ramas de la ciencia ha alcanzado niveles de aceptación internacional, pero en general el campo científico es magro y débil, generalmente sometido a los intereses y opciones de la clase oligárquica dominante, adueñada del poder estatal. La Universidad ha albergado, gran parte de lo escaso existente de ese campo.

³⁶ L. Pinto(2002) clasifica la constitución del habitus sociológico en: **dimensión disposicional**: involucra disposiciones y habilidades prácticas, adquiridas dentro de una trayectoria que provee de un sentido práctico como producto de la interiorización de condiciones y esquemas mentales previos, adquiridos de forma no intencional; **una dimensión distributiva**, proporciona la percepción del lugar que ocupan, las cosas que le son deseables y las características de este espacio; así como de las *diferentes relaciones de distancia o acercamiento que tienen con el resto de los sujetos*...proporciona una perspectiva del mundo acorde con una posición, las expectativas posibles, a mantener distancia; la **dimensión económica** de los bienes simbólicos de capital, a través del juego dentro del campo; y, la **dimensión categorial**, referida al ordenamiento del mundo, fuerza formadora de esquemas de percepción y de sentido común que permite resolver problemas de forma cotidiana (Pinto, 2002). En nuestra investigación bordearía los linderos del autosocioanálisis.

HABITUS Y SENTIDO PRÁCTICO





2.2.2. El capital y sus formas

El agente, provisto de las disposiciones primarias que se manifiestan en la práctica del *habitus*, y la estructura social en la que se inscribe, posiciona e interacciona, en determinado espacio social organizado como campo. Como hace referencia Bourdieu, el campo social es un campo de fuerzas en el que los agentes invierten, luchan y se enfrentan en función del volumen y a la estructura de sus capitales, como formas de energía social que moviliza y relaciona a los agentes y otorga especificidad a un campo social y lo diferencia de otros. La posesión y flujo de dichos capitales tiene diversos causes, pesos, volúmenes y efectos en la acción y producción de los científicos sociales. El *habitus* originario del futuro intelectual sufre una mutación, una adherencia al *habitus* imperante dentro del campo al que se inserta. El campo cultural con todas sus variantes, particularmente el campo universitario y el campo científico, supone exigencias de ingreso, requisitos, competencias, etc. que impone el *habitus* del campo. O el *habitus* dominante en tales o cuales circunstancias en el campo dado.

Así, las diferentes posesiones y posiciones de los agentes dentro del campo estarán determinadas por la inserción en el *habitus* (excluyentes o incluyentes) dado y por las distintas formas de capital que dispone, cultiva e invierte en ese espacio social. El juego en el campo no está dado por la creencia y la aceptación de las reglas que se impone en dicho juego, sino por las formas de apropiación de los capitales que se invierten en él.

Si bien Bourdieu estudia y pule en diversos trabajos el asunto de los capitales es en *La Distinción* en la que aparecen de modo gráfico y empírico la función que cumplen tales en el modelo teórico, en primer término, no descarta en ninguno de sus discursos el papel que cumple el capital económico tal como lo planteara C. Marx en *El Capital* y en *la Introducción a la Crítica de la Economía Política*, pero asume que ese no es el único determinante de la estructura ni explica la singularidad de los agentes dentro de ella. Considera que la forma de **capital económico** que se compone de ingresos, patrimonio, fortuna y que se manifiesta en el campo de la educación como estrategia de inversión cultural, tiende a reproducir su condición material en el espacio social.

El **capital social** que tiene como indicador básico la profesión del padre y se despliega como conjunto de las relaciones de diverso tipo que posee un agente, favorece el desempeño social (socialización) en la escuela, y aparece como una estrategia de incremento de las

relaciones sociales en la perspectiva de la manutención de la posición social (“o ascenso”) en el espacio social y dentro de determinado campo.

El *capital cultural*, en sus tres estados, fruto de una estrategia de “inversión cultural” preparada muy cuidadosamente durante generaciones anteriores: incorporado, objetivado y escolar o institucionalizado. Los estados del capital cultural que describe en otras fuentes³⁷- examinados en La Distinción³⁸- se producen en el campo cultural, son: el *capital cultural incorporado* (acumulado como conjunto de disposiciones estables personales, “habitus”, adquiridos bajo el influjo de la pedagogía espontánea que incorpora las disposiciones al cuerpo (aprendizaje corporal) y cuya acumulación está limitada por las capacidades personales, parece con la muerte del agente; el *capital cultural objetivado* (posesión de bienes culturales: pinturas, libros, esculturas, máquinas, asistencia a museos, teatros o funciones de música culta, centros de diversión y esparcimiento, que requieren del capital económico para su apropiación material y del capital cultural para su apropiación simbólica); y, el *capital cultural escolar o institucionalizado* (forma específica de capital que se expresa en el título escolar, que se acumula a través de la acción impositiva metódica de la pedagogía racional y que puede ser reconvertido en capital económico por la retribución en dinero en relación con el ejercicio profesional del título escolar).

Bourdieu establece para cada forma o estado de capital cultural una modalidad de adquisición y de transmisión (Bourdieu, 2011, pp. 205-211). Así, por ejemplo, el campo de la educación es una forma del campo cultural. Un subcampo es el campo escolar(docentes, alumno, currículos, normas) y el otro de la educación familiar e institucional no escolar(padres, parientes, barrio, la calle): el primero se procesa a través de la acción pedagógica que genera el capital escolar (títulos, grados) y el segundo el capital incorporado

³⁷ Esa clasificación aparece también de modo muy sintético en un artículo publicado en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 30 de noviembre de 1979. Texto en español extraído de: Bourdieu, Pierre, “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en *Sociológica*, UAM- Azcapotzalco, México, núm. 5, pp. 11- 17. En el documento afirma que capital cultural puede existir bajo tres formas: “en el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc., y finalmente en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural — que supuestamente debe de garantizar— las propiedades totalmente originales”.

³⁸ En *La Distinción* (2006) la presentación del capital cultural, el capital cultural heredado y el capital institucionalizado-escolar, constituyen nociones desde las cuales hace distinción de los diversos estados del capital entendidas como energías sociales que se invierte en el mercado. Particular importancia asigna al capital cultural, noción esencial en el modelo (Ver p. 110 y SS).

por inculcación, podría señalarse como el capital cultural originario, otorga la primera socialización que inscribe la cultura a través de sus instrumentos y símbolos, particularmente el lenguaje y el aprendizaje corporal (individualización colectiva, constitución del habitus).

Las tres formas del capital cultural mantienen flujos de relación e interdependencia. El capital incorporado constituye la base sobre la cual se acumula y distribuye el capital escolar y define los términos de la lucha y la competencia por el honor y la distinción entre los escolares, como entre los intelectuales e investigadores. Asimismo, el capital cultural objetivado define los términos de la competencia desigual e inequitativa de los agentes en el proceso escolar, pedagógico, pues la escuela forma y educa en los términos que establece la cultura dominante, la que favorece a quienes disfrutaron y disfrutaron de los objetos de la cultura objetivada.

La forma de relación entre los agentes individuales (profesor-alumno) e institucionales (escuela/sistema escolar), es básicamente la acción pedagógica. La acción pedagógica explica una segunda vía en la génesis del habitus: la acción sistemática metódica de imposición de formas organizadas de arbitrarios culturales, a través de la enseñanza (enculturación), que aparece en la gestión pedagógica escolar como la cultura legítima, dominante, naturalizada. Complementariamente, a partir del capital cultural escolar o institucionalizado acumulado por los agentes se procesa la transformación-conversión en capital científico³⁹ (Gráfico N°4) o en un movimiento de reconversión, en el mercado de competencias, en simple capital económico. En ambos casos se genera, sin embargo, formas de capital simbólico. Y, por tanto, formas de dominación simbólica que reproducen los estilos y signos de dominación prevalentes en las clases sociales dominantes, en concordancia con la dinámica y condiciones del campo históricamente constituido.

En el campo de las ciencias sociales, en la sociología particularmente, se vincula con las disposiciones incorporadas del agente para desempeñarse “a gusto”, bajo las pautas de acción propias del oficio de sociólogo y de la sociología. El capital científico acumulado por un científico especialista, dadas ciertos condicionamientos de calidad y originalidad, se transforma en poder simbólico científico. Poder específico que surge del reconocimiento de sus pares y de instituciones académicas, reconocidos como productores de discursos

³⁹ [el capital científico, agregado personal] consiste en el reconocimiento (o el crédito) otorgado por el conjunto de los pares-competidores dentro del campo científico.

trasdiscursivos o de creadores de escuelas científicas. Este es, como afirma Bourdieu, el poder simbólico más legítimo que existe, el poder simbólico que otorga prestigio y distinción legitimados a los intelectuales y científicos que la habitan, los que son considerados como *voces oraculares*. El ejercicio de ese poder es en buena cuenta el ejercicio de reputación y distinción ganado en la lucha, utilizando las armas de la ciencia por construir parte de la verdad transhistórica. A. Giddens (1999), a este saber, base de la confiabilidad, propiedad de la sociedad moderna capitalista, denomina *experticia*. La producción, distribución, consumo y posesión del saber científico social es y ha sido desigual e inequitativo y genera las disputas entre las distintas corrientes del pensamiento científico social y sus productores, pues lo que define la estructura del campo universitario, en un momento dado, es la *estructura de la distribución del capital científico* entre los diferentes agentes que intervienen en ese campo, asunto sobre el que se explaya Bourdieu (2000, p.79). En ese sentido, para los fines de nuestra investigación, en el campo universitario –dada la función productora y reproductora del conocer científico social– es necesario estudiar la determinación del capital cultural en la configuración del poder simbólico de los sociólogos y el grado de autonomía alcanzado por la sociología en ambas instituciones, en el periodo determinado.

2.2.2.1. Capital simbólico y el poder simbólico científico

El capital simbólico es la manifestación del proceso de transformaciones de todas las otras formas de capital, en el patrón científico bourdiano, en estatus especial de distinción y privilegios que emergen del volumen y calidad del capital científico invertido. En buena cuenta es capital que toma la forma de prestigio, reconocimiento y solicitudes del agente que lo posee. Es el concepto más elaborado y complejo de su mapa teórico. El capital simbólico de una institución resulta de la acumulación histórica del prestigio socialmente legitimado. En el agente individual es el disfrute del reconocimiento del prestigio personificado y manifiesto como conocimientos, inteligencias, técnicas y habilidades e excepcionales, legitimados por sus pares dentro y fuera del campo científico en el que está posicionado; de un modo u otro, puede manifestarse, asimismo, como violencia simbólica⁴⁰ que se apoya en

⁴⁰ J. Fernández (2013) *Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu*, en *Papers* N° 98/1. pp.33-60, Universidad Complutense de Madrid, recoge del propio autor y traducción personal esta noción: *El capital simbólico es un poder reconocido, a la vez que desconocido, y, como tal, generador de poder simbólico y de violencia simbólica* (Bourdieu, 1991, 1999). Según Wacquant: «toda la obra de Bourdieu puede interpretarse como una antropología materialista de la

la ignorancia y aceptación voluntaria de los dominados de ese poder que impone sin imposiciones aparentes como una situación “natural”. Según J. Fernández (2013, p.36):

La creencia es la alquimia que produce la magia social del capital simbólico.

Por lo mismo, porta un cierto poder simbólico en la medida en que ejerce dominio sobre otros agentes de menor jerarquía y está ligado, por diferentes rutas, a la violencia simbólica. Asimismo, es el capital económico y social, que se manifiestan de un modo u otro en forma de poder simbólico que establece relaciones de dominación y sujeción “inconsciente” de los dominados.

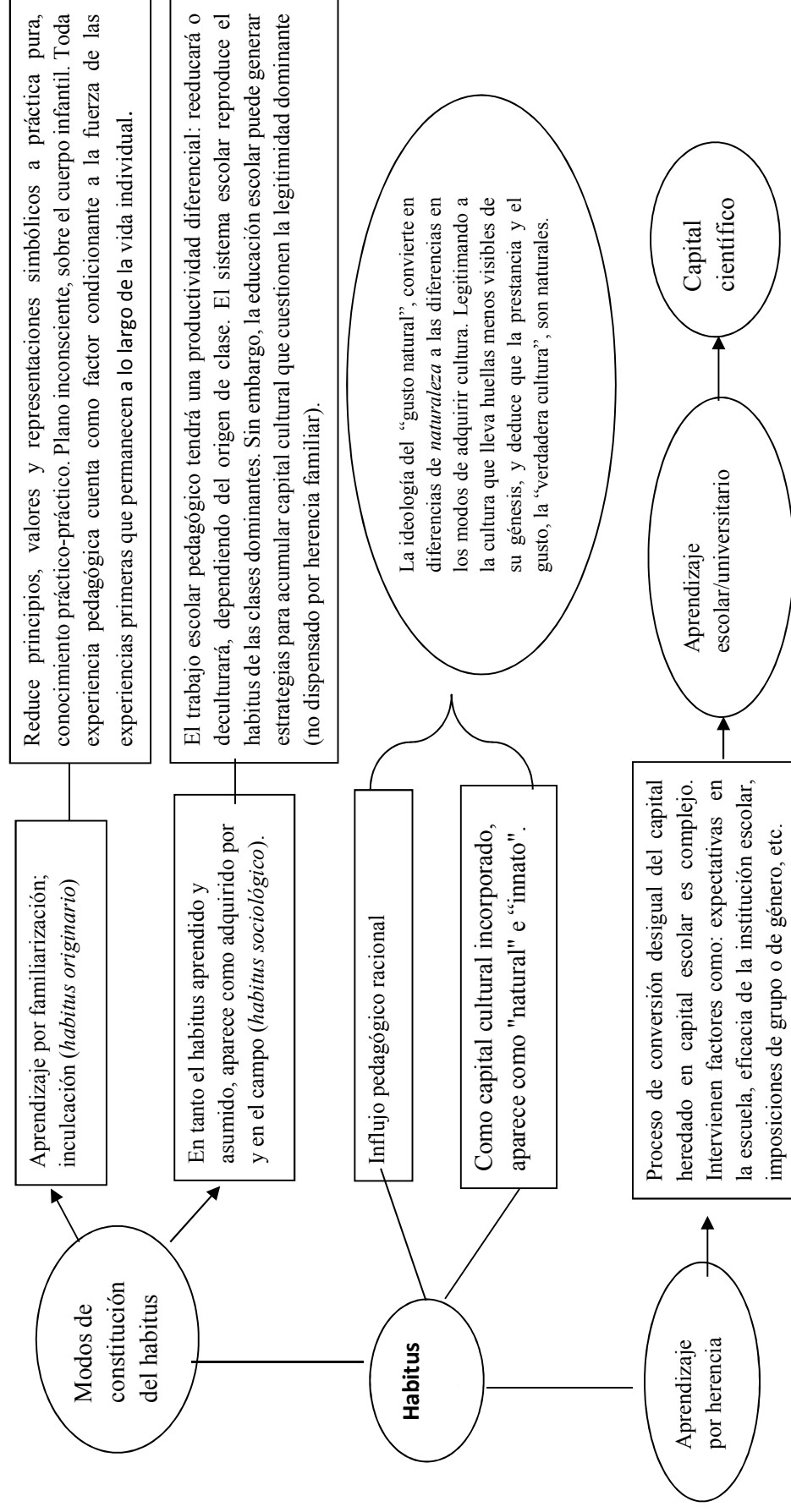
Cualquier especie de capital puede convertirse en capital simbólico cuando es percibida según unas categorías de percepción que son, al menos en parte, fruto de la incorporación de las estructuras de un universo social o de un campo específico dentro de él. Los innumerables actos de reconocimiento que exigen la inmersión en un campo contribuyen a la creación colectiva de capital simbólico. El peso de los diferentes agentes en cualquier campo depende de su capital simbólico, esto es, del reconocimiento, institucionalizado o no, que reciben de quienes desarrollan el habitus adecuado para participar en el juego e ilusionarse con sus apuestas.

Además, el poder simbólico, ligado al capital simbólico, puede expresarse, dadas ciertas condiciones objetivas y subjetivas, como violencia simbólica que se ejerce a partir de la hegemonía de lo que denomina “cultura legítima” y se manifiesta, en las actuales coyunturas históricas, en el dominio sobre las industrias culturales, particularmente en la producción y distribución de la información y de los conocimientos. Si bien la institucionalidad jurídica se asienta en las formas de poder simbólico (los códigos y las normas) y en la violencia con la que se ejerce el aval del derecho, los elementos de sustento de ese poder simbólico se tamizan y consolidan en el campo escolar (produce capital cultural y poder socialmente legitimado).

contribución específica que diversas formas de violencia simbólica hacen a la producción y reproducción de la dominación» (Bourdieu y Wacquant, 2005: 2).

En el otro margen, el poder simbólico de los científicos se basa en su contribución (pasada y presente) en el enriquecimiento de las verdades científicas parciales que permiten comprender los avatares del espacio social en el que viven y son (en ellos la historia se piensa a sí misma). Ese poder refiere a la condición humana basada en el requerimiento del sujeto por los otros, a la referencialidad del intelectual en tanto “*oráculo moderno*” – en el sentido de la facultad predictiva sustentada en la racionalidad epistemológica-empírica acumulada históricamente en el campo científico- condición que le otorga distinción, por lo mismo posibilidad de hablar con autoridad y hacerse escuchar con autoridad, aceptada y aquiescente muchas veces. El poder simbólico, en el campo de la ciencia, atribuye también la posibilidad de sembrar las conciencias y de orientar o provocar acciones con sentido. La notoriedad es otro elemento que atribuye poder para identificarse como portador de un rango intelectual particular requerido por los agentes contendientes/cooperantes. Bourdieu considera que de todos los poderes simbólicos que existen, el *poder simbólico científico es el más legítimo y benigno para la sociedad*. Y, no le falta razón. El poder simbólico científico se constituye no sólo en la tradición del cultivo de la ciencia en un determinado campo disciplinar, sino que presupone una determinada de autonomía de esa ciencia con respecto del poder político-económico e ideológico, así como el valor absoluto de sumatoria de la inversión de todas las demás formas de capitales que constituye el substrato de la autoridad científica del agente o agentes en una comunidad intelectual existente o en la sociedad civil aquiescente.

GRÁFICO N° 4: HABITUS, CAPITAL CULTURAL Y CAPITAL CIENTÍFICO



CAPÍTULO III

ASPECTOS METODOLÓGICOS

“A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, solo puede oponérsele un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y límites de la validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular”

P. Bourdieu. **El Oficio del sociólogo.**

En el aspecto metodológico el reto más significativo es construir una postura epistemológica que articule la validez de las propuestas del modelo teórico sociológico de Bourdieu con las particularidades del espacio social-histórico e institucional en el que es tratado nuestro tema de investigación, que difiere del contexto de descubrimiento en el que se construye y pone a prueba la flexibilidad epistemológica del instrumental teórico del mismo. No pretendemos probar la validez de un metadiscurso teórico universal. Por lo mismo, consideramos que este trabajo es un acercamiento e interpretación a un modelo sociológico para entender la realidad del campo universitario y la producción científica de sus agentes. Nuestra finalidad principal es, en tal orden, configurar el instrumental teórico bourdiano como una estrategia, o *modus operandi*, para el conocimiento de los mecanismos de funcionamiento de la institución universitaria, con la limitación que establece nuestro problema: solo es estudio de una muestra de sociólogos y en una sola facultad (facultad de ciencias sociales en ambas universidades). La puesta a prueba de todo el utilillaje conceptual del modelo al estudio de la producción sociológica de los sociólogos – en este caso reducida al espacio temporal de estudio- como agentes del campo universitario, será materia de investigaciones posteriores.

El trabajo orientador específico, en términos del estudio del campo universitario como una totalidad compleja, es la versión española de *Homo Academicus* (2008) -publicada en idioma francés en 1984-, en el que presenta un amplio análisis de la dinámica relacional y

conflictiva de las numerosas dimensiones de la universidad francesa, parisina con mayor detalle, teniendo como punto de referencia el movimiento de la primavera del 68.

Como a lo largo de su obra una preocupación central recorre esta obra, *las relaciones entre conocimiento científico y conocimiento práctico, vinculadas a la práctica de la investigación* y, como señala A.T. Martínez (2007:241), Bourdieu refina su método como “*ruptura con el conocimiento indígena y la posterior restitución de ese conocimiento, una vez objetivado, como parte del objeto*”.

En la orientación de este trabajo, la estrategia metodológica se basa en uso de la técnica de la entrevista personal y el análisis documental de carácter no métrico, con el auxilio en algunas de las nociones teóricas bourdieuanas, que, como instrumentos de análisis, nos permita acceder a la producción sociológica de los sociólogos de la muestra en relación al capital cultural y el poder simbólico científico que invirtieron, sin desarticularlo del entramado socio-económico, cultural y político del espacio social peruano, aunque con mayor cercanía a la de Lima. Es más, estudiar a algunos agentes productores del conocimiento científico social desde el interior del campo de la universidad, en el propósito de explicar/comprender la problemática social de nuestro país, en una etapa social marcada por la violencia social, la inestabilidad política y quebrantamiento del estado de derecho y de la base moral, así como de imposición del neoliberalismo, lo que constituyó un auténtico reto a nuestras las posibilidades de reinterpretación epistemológica.

3.1. Estrategia de investigación

El trabajo requiere para su realización de una compleja gama de visiones, estrategias y acciones técnicas que emanan del pensamiento bourdiano. El enfoque relacional, en este caso, implica visión y ubicación del productor de la cultura científica en el espacio institucional universitario, de sus condiciones sociales de producción intelectual como de los productos científicos producidos, y de sus relaciones con la reproducción en los sistemas de enseñanza y con la producción de un cierto poder simbólico, del agente y la institución, en relación tanto de los agentes que reciben o consumen la producción intelectual o con el efecto teoría en el mundo social en general.

Nuestras estrategias del trabajo emanan de las relaciones entre el objetivador y lo objetivado, a partir de un modelo teórico. Intentamos, desde la teoría del campo, relacionar la biografía individual (de los sociólogos notables) con sus obras publicadas (y con la que

ellos mismos que consideran la más importante); el análisis interno de esa obra y su relación con el resto de las obras, así como las obras consideradas en sus diferencias y distancias, el espacio socio histórico temporal de los productores (marcan diferencias de posiciones en el campo de la producción y las instituciones de distribución y consumo de la misma: revistas, editoriales, medios). En esa tarea, privilegiamos el enfoque cualitativo, empleado en la investigación de problemas sociales a partir del siglo XIX y principios del XX. Esta metodología se refiere, en su más amplio sentido, a aquella investigación que permite la recogida, análisis e interpretación de datos descriptivos que no son objetivamente mensurables, esto es, que no pueden sintetizarse en forma de números ni expresarse en términos del lenguaje cuantitativo con fines de generalización teórica/empírica.

Así, el orden social se entiende desde las interrelaciones dinámicas, las circunstancias concretas y la interacción social. Los núcleos de interés son los fenómenos repetidos en tiempos y espacios concretos. El comprender, describir y descubrir significados son más importantes en la investigación que la explicación y la predicción. Las generalizaciones están limitadas por la propia naturaleza de los fenómenos sociales como particulares y ambiguos en lugar de replicables y claramente definidos.

En el enfoque cualitativo se aplica una visión ontológica y epistemológica que permiten captar el origen, el proceso y la naturaleza de los significados que asoman en la interacción simbólica generada desde los agentes. Su objetivo es la captación y reconstrucción de significados, su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico; su método, para captar información es flexible y no estructurado, su procedimiento es más inductivo que deductivo y su orientación es holística e interpretativa. La metodología cualitativa no sólo sirve para explorar y describir, sino que también facilita el desarrollo de la investigación hacia la obtención de explicaciones significativas ante un fenómeno, de modo que podría afinar o ampliar /recusar la teoría en función de los objetivos y propósitos de la investigación.

De ese modo, el objetivo de la investigación cualitativa pasa a ser la identificación de patrones generales que caracterizan a una población, en este caso los sociólogos notables (categoría clasificatoria asumida en este trabajo), y su la producción sociológica dentro de la universidad. Es decir, es útil para el estudio de fenómenos que tienen un carácter dinámico o continuado en el tiempo en los que, precisamente, se considera el propio proceso como el objeto de análisis. En este raciocinio, la investigación cualitativa es particularmente válida

para explorar relaciones y procesos que tienen lugar en las organizaciones. En ese alcance, se habla de flexibilidad en el trabajo de investigación, es decir, se puede cambiar la hipótesis de trabajo, las fuentes de información y la línea de interpretación, siempre que la necesidad de acercamiento epistemológico a la realidad investigada nos lo exija, lineamientos estratégicos que han desarrollado por A. Cicourel(1964), Taylor S. J. y Bogdan, R.(1986), Van Maanen(1984), que detalla para el campo sociológico, en términos prácticos, J-P. Deslauriers(2004).

Desde el enfoque cualitativo investigar es operar símbolos lingüísticos y, bajo el principio de la interacción social, procurar acortar la distancia entre el objetivador y lo objetivado, entre la teoría y el dato, entre el contexto y la acción. Usado como estrategia general para entender la naturaleza de las relaciones, interacciones y formas de comunicación simbólica entre los sujetos que constituyen una determinada realidad social.

El campo y los agentes, las coyunturas o los grupos e instituciones no son reducidos a variables sino considerados como un todo complejo. El investigador estudia a los agentes en su pasado/presente/factores relacionales y a las situaciones e instituciones en las coordenadas histórico-temporales e interacciones en que se hallan posicionados. Así, el problema no es una u otra variable aislada de la realidad sino un contexto o unidad compleja. Todos los sujetos objeto de estudio son considerados desde, varias perspectivas, ya que el objetivo es entender y descifrar los elementos significativos en la acción, el discurso epistémico-gnoseológico de las sujetos estudiados.

El investigador es consciente de los significados internalizados a lo largo de su historia personal, de sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones para llevar a cabo la investigación. Desde ese punto de vista la “neutralidad”, tan reclamada por el neopositivismo, la estimamos inviable e impertinente. La subjetividad del investigador es un asunto que no puede ser ignorado, si entendemos que la subjetividad constituye la vivencia cotidiana del investigador, pues en la construcción de la ciencia social las preferencias y enunciados performativos juegan un papel muy importante a la hora de emitir juicios, conceptos y actos.

Entendido de ese modo, el enfoque cualitativo complementa la estrategia relacional constructiva predominante de nuestra investigación. No descartamos el uso de algunos recursos de cuantificación elemental requeridos por algunas de las dimensiones de nuestro

estudio. En ese sentido, la investigación es básicamente cualitativa, relacional e interpretativa.

Debido a la decisión de estudiar el caso de las universidades de Lima (particularmente la UNMSM y la PUCP), constituye una particularidad del campo institucional, que nos permita acuñar aquellos conceptos y nociones que emanan del modelo bourdieuano, sin ánimo universalista, sino como instrumental para comprender las particularidades del campo universitario y la producción sociológica del sociólogo en las universidades de Lima.

En ese proceso, historiar las universidades en función de su dinámica interna y de las condicionantes como un campo social en el que se inscribe, en el decurso histórico, la complejidad de los períodos que recorrió la evolución del pensamiento sociológico, abarca también la dimensión temporal-social. Para ello, debemos releer parte de su historia. Asimismo, reinterpretar el campo universitario como un espacio de confrontación de fuerzas en lucha por el poder simbólico que comporta su institucionalidad en tanto tal: Universidad. Inserta en esa historia, estudiar la sociología como disciplina científica particular en la división disciplinar impuesta por la visión positiva de la clasificación de las ciencias que se impuso en las universidades a lo largo del siglo XX, como clasificación legítima. Así, incluso, el examen en el nivel de su institucionalización como en su respuesta ensayada desde su investidura ante los desafíos impuestos por las problemáticas del proceso social del país. Estos antecedentes indagados desde una visión histórica institucional e interpretativa, nos permitirá estudiar el tema central de nuestra investigación: el papel de los investigadores como intérpretes y emisores de mensajes científicos a la sociedad, en particular si estos han alcanzado un determinado grado de poder simbólico, producto de la transformación del capital científico acumulado, y de la inversión previa de capital social y cultural en sus diversas formas. Para el caso, hemos considerado necesario el análisis de las principales publicaciones científicas publicadas en diversas formas y por diversos canales de información y divulgación, recurrido al análisis del discurso científico producido por el autor y su obra en un espacio sociohistórico determinado.

Por otro lado, hemos entrevistado a los autores escogidos en busca de datos acerca de su biografía y su producción sociológica que nos ha permitido disponer de una imagen más próxima de su trayectoria como científicos sociales y como agentes de una institución universitaria. Y, complementariamente, examinar las posiciones ocupadas en los espacios institucionales académicos de sus respectivas universidades. Así como dar cuenta de sus

méritos, premios, reconocimientos, ejercicio de autoridad, cargos honoríficos, publicaciones en revistas indexadas, de participación en eventos científicos en instituciones nacionales e internacionales. Con dicha información podríamos organizar los elementos constitutivos del sistema de percepciones, acciones y que dan cuenta del habitus como acumulación primitiva del capital cultural incorporado familiarmente y sus posibles conexiones/inflexiones con el habitus científico, en tanto intelectuales, con la representación del capital simbólico científico que les otorga legitimidad; es decir autoridad y prestigio científicos (poder simbólico científico).

3.2. Diseño de investigación

Con la información disponible, producto de una aproximación hacia la trayectoria de vida y labor científica de los sociólogos, y buscando aplicar las categorías propuestas por Bourdieu, adecuándolas, para dar cuenta de la producción sociológica de los sociólogos en el periodo de estudio, presentamos nuestros resultados en función de las siguientes dimensiones y subdimensiones en cada caso:

Dimensión 1: ***Del capital económico-social y cultural incorporado***, que comprende el lugar y fecha de nacimiento, primera infancia, capital económico y social de la familia, trabajo o profesión del padre y madre y la inculcación cultural familiar (lengua, religión, política) como proceso de la primera socialización, así como el contexto histórico social y temporal en el que vivieron,

Dimensión 2: ***Del capital cultural objetivado e institucionalizado*** que comprende la educación primaria y secundaria, tipo de escuela y la educación superior: proceso de ingreso, toma de decisiones para elegir la profesión, acceso al habitus, calidad de la institución universitaria: docentes y servicios para la formación profesional, grados y títulos obtenidos a nivel nacional e internacional.

Dimensión 3: ***Del capital científico que para el caso se bifurca en dos formas***: el **capital científico específico o denominado puro que comprende: trayectoria** docente-investigador, investigaciones más relevantes, publicaciones de los discursos sociológicos producidos, nacionales e internacionales. Y, por otro lado, el **capital científico temporal o institucional** que da cuenta de la ocupación de cargos de gobierno en la universidad (rector, decano, jefe de departamento, jefe de instituto, director de instancias de posgraduación), que

les otorga poder en cuanto a la institucionalidad de la ciencia, cargos transitorios en instituciones de investigación.

Dimensión 4: *Del capital simbólico científico*: prestigio intelectual reconocido dentro y fuera de la universidad, requerimiento de experticia por universidades o institutos de investigación o enseñanza extranjeras o nacionales, ejercicio como miembro o asociado de comités de revistas científicas, participación en eventos científicos o instituciones nacionales e internacionales (conferencista, ponente, docente invitado o participación en proyectos investigaciones fuera de la institución), difusión de artículos o ensayos en revistas científicas y académicas nacionales e internacionales, premios y distinciones honoríficas de instituciones académicas-científicas nacionales y extranjeras, traducciones de discursos a idiomas extranjeros, tipo de instituciones que distribuyen y difunden sus discursos.

3.3. Muestra y obtención de información

Para construir la muestra, previa exploración y la aplicación de una encuesta a profesionales de las ciencias sociales, seleccionamos a quienes y por qué deberían figurar como “notables y prestigiados”, recurrimos a algunos argumentos esgrimidos por Bourdieu, para quien objetivar al sujeto objetivante: significa ubicarlo en una posición determinada, analizar las relaciones con la realidad que investiga y con agentes cuya práctica investiga y las relaciones que une/enfrenta a otros científicos y las instituciones comprometidos con el “juego científico”⁴¹.

Nuestro objetivo es hallar, en la obra, la existencia del autor que la construyó; en el discurso aparentemente necesario en el momento y en la circunstancia de la vida social de nuestro país. El autor que personifica un nombre es significativo si el discurso ha sido aceptado como tal, considerado notable, y se articula con las necesidades explicativas y

⁴¹ Los sociólogos clasificados por el volumen y la estructura de su capital científico sociológico, que se manifiesta en el poder simbólico sociológico a cada uno es tratado de modo específico en relación a su historia personal, a la posición que ocupan en el espacio institucional y al reconocimiento de su producción intelectual que genera compromisos y agendas apretadas en la exposición de sus productos sociológicos, etc. Bourdieu trata este asunto en numerosos de sus trabajos, recoge un conjunto de temas relacionados con los intelectuales, política y poder. Tenemos en consideración que tales sociólogos como productores científicos, se ubican en la modernidad peruana, que según Rochabrún (1998) sería condición para el desarrollo como ciencia, pues citando a varios autores afirma que existe una relación bastante estrecha entre sociología y modernidad, como lo sostiene Anthony Giddens, cuya teoría de la estructuración se construye desde la experiencia individual y formas que solamente aparecen en esta época. Siguiendo otros derroteros Agnes Kellner ha planteado una relación similar apoyándose en Niklas Luhmann “la ciencia social no era posible mientras la sociedad atravesaba el proceso de transformación del modelo estratificado al modelo funcionalista”.

predictivas acerca de la realidad social. En ese entendido, la búsqueda de los autores de la muestra se ha centrado en el discurso producido en la coyuntura de lo real. La calidad/cantidad del discurso genera indicadores de su existencia en condición de tal. La aspiración transdiscursiva del autor está fuera de los objetivos de nuestra averiguación.

Nuestro quehacer consistió entonces en la búsqueda de información sobre los investigadores sociólogos que escribieron y publicaron su producción científica en la década de estudio, a los que pudiéramos considerar como autores, productores de obras, situados en el campo universitario, y produjeron discursos significativos desde la Universidad y en relación a los espacios sociales más próximos o lejanos.

Con respecto de cada uno de los sociólogos notables hemos recurrido a la entrevista personal para recoger el testimonio de su trayectoria de vida, hemos entrevistado personalmente a seis (G. Rochabrún, CR Balbi, G. Portocarrero, S. López, C. Germaná y N. Lynch) y, en los otros casos (J. Cotler, A. Quijano, H. Pease), utilizamos entrevistas realizadas por científicos sociales, cuyos interrogantes responden, en gran medida, a nuestros propósitos. Recurrimos, asimismo, a publicaciones en blogs personales e institucionales y fuentes escritas secundarias, así como a direcciones electrónicas de las redes científicas nacionales e internacionales de divulgación sociológica. Logramos obtener suficiente información para reconstruir la ruta de la conformación del capital cultural, el capital científico y el poder simbólico científico de cada uno de ellos.

Recurrimos a la Oficina Nacional de Información Estadística de la Asamblea Nacional de Rectores (2006,2008), para los obtener datos estadísticos de las instituciones. Ha sido importante el acceso a publicaciones especializadas (revistas de sociologías) de cada universidad. Nuestro acceso a las fuentes de publicación extranjera ha sido modesto y limitado.

En función de este diseño, organizamos y periodizamos las publicaciones de cada sociólogo escogido, en el periodo de estudio. Además, establecemos la correspondencia entre el espacio de las obras consideradas en sus diferencias y sus distancias con el espacio de los productores y las instituciones de producción (Bourdieu, 2000:150).

Para la selección y elección de tales investigadores notables hemos recurrido, en primer lugar, a numerosas tareas: búsqueda de las publicaciones registradas en la Biblioteca Nacional, tanto en la sección de libros como en las hemerotecas, las revistas especializados

de las respectivas universidades (*Debates de Sociología* de la PUC; *Revista de Sociología* y *Revista de Ciencias Sociales* de la UNMSM) y revistas internacionales a las que tuvimos acceso en forma de virtual o física. No se incluyen a aquellos investigadores especializados en otras disciplinas sociales (antropólogos, economistas o historiadores), aun cuando hubieran publicado trabajos en el periodo señalado. Hemos precisado los siguientes criterios para determinar la muestra:

- a. Sociólogos investigadores, docentes universitarios entre 1990-2002 de la UNMSM y la PUCP.
- b. Las instituciones universitarias que han sido consideradas en el estudio son aquellas que durante ese periodo desarrollaron actividades académicas orientadas a la investigación científica, la formación profesional y la proyección social en el campo de la disciplina sociológica: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Académico Profesional de Sociología; y, la Universidad Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento Académico de Sociología, en las que se han hallado publicaciones institucionales e individuales de carácter científico de sus docentes sociólogos.
- c. Producción científica distribuida y difundida por diversos medios, en certámenes de carácter científico y revistas (físicas y virtuales) nacionales como internacionales, en el periodo temporal señalado.
- d. La producción científica sobre problemáticas precisadas en nuestro proyecto, en el supuesto que fueron los más relevantes: el poder, la democracia y la educación.
- e. Encuesta virtual y presencial aplicada a profesionales de las ciencias sociales que laboran en la ONGs y en algunas universidades de Lima, Y a una rápida encuesta personal –tipo survey- a estudiantes matriculado, en número de veinte estudiantes de la San Marcos y veintidós de la Católica, a los que interrogamos sobre qué sociólogo era considerado el de mayor prestigio profesional y como investigador en la especialidad.

Realizada la fase exploratoria para determinar el grupo de sociólogos que debían formar la muestra teórica de la investigación, definimos los siguientes nombres que en seguida mencionamos en orden alfabético y la institución a la que están adscritos como

agentes del subcampo sociológico, entendida la sociología como disciplina componente del campo de las ciencias sociales (orden alfabético):

Cuadro N° 1
SOCIÓLOGOS SELECCIONADOS
UNMSM-PUCP

Balbi Scarneo, Carmen	(PUCP)
Cotler Dolberg , Julio	(UNMSM)
Germaná Cavero, César	(UNMSM)
López Jiménez, Sinesio	(UNMSM)
Lynch Gamero, Nicolás	(UNMSM)
Pease García, Henry	(PUCP)
Portocarrero Maish, Gonzalo	(PUCP)
Quijano Obregón, Aníbal	(UNMSM)
Rochabrún Salcedo, Guillermo	(PUCP)

Asimismo, para este objetivo, nos sirvió la opinión que emitieron sobre sus colegas en cada entrevista personal cada uno de los sociólogos seleccionados.

CAPÍTULO IV

EL CAMPO UNIVERSITARIO Y EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO EN LIMA: PROCESO HISTÓRICO

4.1. El campo universitario de Lima desde el utillaje teórico bourdiano

4.1.1. El utillaje bourdiano sobre el campo universitario francés

El campo universitario francés es analizado en *Homo Academicus* (2008), el que plantea un desafío epistemológico al autor: la dificultad de tomar por objeto de estudio el mundo social en que él mismo se halla inmerso, principalmente las cuestiones referidas a las relaciones y diferencias entre el “conocimiento práctico” y el “conocimiento erudito”, supone la ruptura con la experiencia personal originaria del mundo universitario y el posterior retorno del nuevo conocimiento obtenido al precio de tal rompimiento, pues el conocimiento científico de un objeto encuentra –según el autor- siempre obstáculos por el “exceso de cercanía” o el “exceso de distancia”, así como la dificultad para reinstaurar la cercanía perdida y restaurada luego de un largo trabajo teórico de construcción del objeto y también del sujeto de investigación(modus operandi), para integrar y conocer lo que se debe conocer de ese mundo social(modus operandi). En la obra, la universidad es concebida como el lugar de lucha (usando las armas de la ciencia) por acceder finalmente a un determinado poder simbólico científico manifiesto en prestigio académico legitimado, como resultado de la inversión de capitales para adquirir beneficios específicos que sólo el campo universitario provee⁴². Asimismo, reflexiona acerca de dos aspectos o variables importantes: por un lado, sobre el grado de autonomía de las universidades en función de las demandas de legitimación dominante; y, por otro, en el grado de autonomía del campo de las ciencias sociales. En función de tal autonomía se manifiesta el grado del poder de refracción de cada campo: a mayor autonomía mayor poder de refracción y más se transfiguran, pierden fuerza y se antagonizan irreconciliablemente las coacciones externas. Se refiere también a la autonomía del campo y los factores que determinan su gradualidad, relacionados con la imposición de

⁴² Acerca del campo universitario son numerosos los análisis que hace Bourdieu a lo largo su obra y demostró su preocupación científica acerca del campo universitario y sus implicancias sociales, no solo su trabajo mayor *Homo Academicus*, en otros numerosos artículos publicados sucesivamente. Disponible en: <https://aquevedo.wordpress.com/2014/04/10/pierre-bourdieu-educacion-y-cultura/>

normas, reglas y sanciones sobre sus ocupantes; por el grado de independencia de poder económico y político; por el nivel y la solidez de la producción científica epistémica de las disciplinas; por la legitimidad alcanzada en relación a la aceptación de los pares en consideración al capital simbólico acumulado en el campo. Opuestamente, la heteronomía de un campo se manifiesta esencialmente en el hecho “que los problemas exteriores, en especial los políticos se expresan directamente en él” (2000b, p. 76).

Desde esa perspectiva, la universidad, considerada institucionalmente, como un espacio escolar que ejerce una forma específica de escolaridad, determinada por las necesidades del orden socioeconómico, cultural y político, goza de autonomía relativa en ese orden y en la que los agentes actúan con estrategias personales que les otorga cierto grado de libertad. Es un campo donde se da, a través de mediaciones y condicionamientos, un proceso dinámico de reconversión de capitales, cambios y asunciones de espacios de fuerza y lucha, de disidencia, cooperación y complementación, por la construcción y emisión de la verdad objetivante.

Según esta visión, en el seno de las universidades francesas de los 60', organizadas desde la concepción moderna de la división disciplinara, la que da origen a las facultades, donde se ubican los docentes especialistas, Bourdieu observa la lucha entre las dos especies de poderes del campo universitario y las clasifica en dos grandes tipos de facultades (2008, pp.61-63), ubicadas en posiciones opuestas: una en el “polo mundano” (medicina y derecho) y otra en el “polo científico” (de ciencias y de letras, de 1967), desde las cuales puede observar la “lucha entre esos dos poderes universitarios”. Por un lado, las *facultades dominantes en el orden político* que forman a los sujetos preparados científica y técnicamente para aplicar y ejecutar eficientemente sus competencias en el acción práctica profesional sin cuestionar el orden establecido y, por otro, *las facultades dominantes en el orden académico* interesadas en establecer los fundamentos científicos de los conocimientos y competencia para cuestionar las bases institucionales en las que actúan como agentes estructurantes e, incluso, apuntar hacia el cambio el orden social establecido.

Igualmente, advierte Bourdieu, que para estudiar el campo universitario es necesario reconocer la existencia de dos principios esenciales de jerarquización y legitimación en su organización (Bourdieu,2008,p.71) los que rigen las relaciones, con diversas connotaciones, la posición de sus agentes docentes en la dinámica del campo universitario: el primero que determina las funciones políticas y administrativas (bastante ligadas al capital social, político

y económico), por lo mismo otorga poder político dentro del campo universitario y el segundo que determina las funciones académicas científicas que otorgan poder y autoridad científica, notoriedad intelectual.

De igual forma, considera que la universidad es también un lugar de lucha por saber quién, en este “universo socialmente encargado de decir la verdad” sobre lo real y sobre el mundo social, está realmente “bien fundado para decir la verdad”. Es, por lo mismo, un espacio de “juego” y de posiciones objetivas que está en el origen, entre otras cosas, de la visión que los ocupantes de cada posición puedan tener de las demás posiciones y de sus ocupantes. Significa también dotarse de ese:

...medio para objetivar científicamente el conjunto de las objetivaciones más o menos brutalmente reducidas en las que encierran los agentes en la lucha, y tomarlas como lo que son, estrategias simbólicas que tratan de imponer la verdad parcial de un grupo como la verdad de las relaciones objetivas entre los grupos” (Bourdieu, 2002a, p. 25).

Es así como los agentes docentes universitarios se distinguen por la posición que ocupan en la estructura organizativa, por el capital cultural que portan y el científico acumulado; las potestades que asumen, por el poder institucional, por su cercanía a la cultura dominante o no, por el tipo de instancias de las que participan, por la comunidad científica a la que se adscriben y a los paradigmas epistemológicos que se asocian, en busca de prestigio, incluso con sus pares en esos espacios compartidos, prestigio que no pocas veces trastocan los valores propios del habitus universitario. El agente docente que ingresa a este campo, luego de pasar por los “ritos de iniciación” (requisitos establecidos en las normas jurídicas y académicas: especialización y experiencia profesional, títulos y grados, producción intelectual, competencias pedagógicas, clases inaugurales, etc.) y vivir las exigencias de la experiencia práctica y la interiorización teórica, incorpora una serie de esquemas, disposiciones y sentidos que determinan el *modus operandi* acerca de los fenómenos sociales a estudiar y la manera en la que serán abordados, y asume, progresivamente, el habitus científico que difiere en los sentidos y orientaciones así como en sus recursos y destrezas en cada agente, según la disciplina en la que está inmerso y la historia personal que porta los elementos del habitus originario. Es en cada facultad de la universidad donde se internaliza el habitus científico, conforme las exigencias del campo científico y de la especialidad de las que forma parte el docente. Presenta una clasificación

acerca de las características determinantes de la posición de los agentes dominantes o dominados, en el campo universitario⁴³, que sintetiza J. Olvera García (2009, p. 307), y nos servirá para nuestro propósito, en adelante.

Igualmente, considera importante remarcar que una dimensión cardinal para entender la dinámica del campo universitario y las relaciones entre sus agentes es el capital cultural, forma sustantiva de capital en juego en la universidad; pues el campo universitario es un mercado de bienes simbólicos en el que se disputa el capital simbólico, cuya manifestación es el poder simbólico que acompaña al docente: el prestigio intelectual, como productor de conocimientos, como la voz de la ciencia, de los expertos y eruditos que conforman la docencia de la universidad. Por lo demás, en el campo universitario se condensan e interrelacionan, directamente, el campo escolar del que forma parte y al campo intelectual del que es afluente, contributivo. En tal sentido, la escuela es un espacio de análisis sociológico imprescindible, de allí que Bourdieu persista en la necesidad de una “sociología del sistema de enseñanza y del mundo intelectual”, e introduce el análisis reflexivo y contribuye al reconocimiento del sujeto de conocimiento y las “*categorías del pensamiento impensadas que delimitan lo pensable y predeterminan lo pensado*”⁴⁴.

Pero, a la par, Bourdieu examina en *Homo academicus*(2008) otros múltiples aspectos propios de la dinámica del campo universitario relacionados con el hecho histórico: las preferencias académicas, las áreas y temáticas de investigación, las relaciones entre pares académicos, las confrontaciones epistemológicas en campo científico y sus efectos en las obras, los temas y los estilos, las formas organizacionales que toma el poder de los investigadores al interior de las universidades, las funciones y los cargos académicos muy relacionados con la constitución de las comunidades científicas. Allí están presentes las relaciones de colaboración, de rivalidad y de preferencias; las facilidades, aportes y ayudas más o menos cercanas entre pares concordantes o rivales; las relaciones de subordinación entre los prestigiados y los novatos, entre maestros y alumnos, las obligaciones que

⁴³ Tal clasificación comprende las siguientes dimensiones que detalla minuciosamente: determinantes sociales, determinaciones académicas, el capital de poder universitario, el capital de poder científico, el capital de prestigio científico, el capital de notoriedad intelectual, el capital de poder político o económico y las disposiciones políticas.

⁴⁴ La sociología de la educación, a la que Bourdieu denomina sociología del sistema de enseñanza, constituye una de las preocupaciones más trascendentales para nuestro trabajo. Introduciendo un sentido del socio análisis, directamente vinculado al análisis de las propias condiciones sociales de producción (autoanálisis). Aunque en otros discursos posteriores a esa obra no esté tan convencido se tal nominación clasificatoria. (2002a, p. 11).

establecen las normas así como los compromisos cotidianos de diverso orden en las que son impelidos a actuar.

Con relación a las ciencias sociales precisa que los objetivadores han hallado mayores obstáculos en su constitución legítima que en las ciencias naturales. Tales dificultades, relacionadas con el nivel de autonomía o heteronomía alcanzada por ellas en las universidades, son asuntos que merece estudio aparte. Sin embargo, es válido señalar que la producción de la verdad social –producto social transhistórico– es, en el proceso, un envite a luchas entre los objetivadores de lo social, para imponer su capital científico y sus productos, utilizando las armas de la ciencia, colaborando de ese modo en la construcción de la verdad científica.

Con respecto del oficio de los sociólogos es pertinente mencionar, unas frases del discurso o clase inaugural de incorporación a la Escuela de Altos Estudios, Bourdieu (2002a, p.31), en las que desarrolla ideas acerca de la responsabilidad del científico social, particularmente del sociólogo:

...como agente histórico históricamente situado, sujeto social socialmente determinado, la historia; es decir, la sociedad en la que la historia sobrevive a sí misma, se vuelve un momento sobre sí misma; y, a través de él, medita sobre sí misma; y, a través de él, todos los agentes sociales, pueden saber un poco mejor qué son y qué hacen, tarea que está condicionada al rechazo de poner a la ciencia social bajo la égida de la demanda social como instrumento de legitimación o de manipulación.

Hace hincapié, asimismo, acerca de la “venalidad de algunos discursos sociológicos”, en busca la publicidad y genera el éxito inmediato sometido a las demandas del orden dominante. Paradójicamente, dice, una parte considerable del discurso sociológico debe su “éxito inmediato” al hecho de responder a la demanda dominante que “se reduce a menudo a una demanda de instrumentos racionales de gestión y de dominación o a una demanda de legitimación <científica> de la sociología espontánea de los dominantes”⁴⁵.

⁴⁵ Sobre el tema existe aún un irreconciliable debate acerca de cuál es el perfil del sociólogo en nuestra sociedad y cómo debieran formar las universidades a dichos profesionales. Las dos vertientes en confrontación han sido expuestas en numerosas publicaciones por C. Germaná y por G. Rochabrún, estado del que damos cuenta posteriormente con mayor detalle. Sobre el asunto está claro que la UNFV tiene una postura sociológica más directamente ligada a la corriente de “tecnología social”. Bourdieu es particularmente preciso en una postura de crítica sociológica en *Cosas Dichas*, p. 41

Cuando examina el enfoque para investigar al investigador y los intentos de clasificar a los intelectuales o autores en una u otra posición social, Bourdieu (2002, p. 58) asevera que la objetivación del sociólogo, objetivar al objetivante, no concluye cuando se ha objetivado su “posición de clase”; se olvida, dice, que es necesario “objetivar su posición en ese subuniverso, donde están comprometidos los intereses específicos, que es el universo de la producción intelectual”, con la mayor claridad. No se trata de clasificar si los intelectuales son burgueses o pequeñoburgueses, de lo que se trata es de decir “que las personas están situadas en el espacio social”, que no son de cualquier parte, es decir “intercambiables”, como lo pretenden aquellos que niegan la existencia de “clases sociales”, es en función de la posición en ese espacio muy complejo que se puede comprender la lógica de sus prácticas: determinar, entre otras cosas, cómo se clasificarán y se desclasificarán y, llegado el caso, como se pensarán como miembros de una “clase”. Desde ese punto de vista, debemos tomar en cuenta que Bourdieu estudia la universidad francesa, en *Homo Academicus*, antes el último decenio del siglo XX (1968). Hasta entonces, las universidades europeas marcaron su evolución articulada a las demandas del mercado, de la gran empresa y del Estado de bienestar. El ensamble entre universidad y la sociedad industrial moderna fue tendencia desde que la universidad fue rescatada de su larga crisis en los inicios del siglo XIX⁴⁶. A lo largo de ese siglo, el desarrollo tecnocientífico fue impulsado con cuantiosos financiamientos, con el apoyo interesado de las grandes empresas transnacionales, en las universidades (también fuera de ellas) europeas y norteamericanas. De igual modo, el gran avance de las ciencias básicas (física, matemática, química y biología) se apoyó en la alianza entre las universidades, con sus instancias institucionales de investigación, experimentación, y las empresas, con apoyo del estado. Pero desde los 70’ y 80’, con la expansión del capital financiero transnacional se tuvo que ajustar al compás del estado neoliberal, esas relaciones toman formas diferentes, las que se exteriorizan en una constante innovación tecnológica orientada a la satisfacción de la demanda del mercado y del consumismo desbocado del mundo global, movilizadas tras la novedad inacabada/inacabable de la producción capitalista industrial -anticipada por W. Benjamin- intereses que someten la ciencia a los requerimientos de la tecnología y las urgencias del mercadeo como medio de progreso del consumidor y la sociedad. Y gran parte de la inversiones investigación científica-tecnológica

⁴⁶ La constatación que hace el estudio de I. Wallerstein sobre la crisis de la universidad europea entre los siglos XVII-XVIII, demostraría que no acompañó cultural ni científicamente a la modernización de esa sociedad. La industrialización y el capitalismo occidental requerían de una institución más acorde con la necesidad de establecer la hegemonía de la burguesía.

se orienta a corporaciones privadas condicionadas por las presiones del capital financiero transnacional. Situación que ha conducido a la crisis del pensamiento científico y de la ciencia misma, y acentuado la inversión teleológica entre ciencia y tecnología⁴⁷, y la que J. Habermas (1998) tipifica como la imposición del “interés técnico” y el dominio de la razón instrumental, una arista de la crisis de la racionalidad proclamada por la modernidad occidental.

Finalmente, es necesario puntualizar acerca de la metodología singular que aplica Bourdieu en el estudio de la universidad francesa y que García Canclini(1990, p.38) resume del siguiente modo:

Relaciona los acontecimientos que conmocionaron a Francia en aquellas semanas (mayo del 68, agregado personal) con las condiciones estructurales del mundo académico, examinadas en los capítulos precedentes: crecimiento acelerado de la población estudiantil, devaluación correlativa de la enseñanza y de los diplomas, cambios morfológicos y sociales del público escolar. La crisis, explica, tuvo su intensidad mayor en los lugares y categorías sociales donde se agudizaba el desajuste entre las aspiraciones y las oportunidades. Al correlacionar la extracción social de los movimientos y de los líderes con las facultades y disciplinas, encuentra que una de las bases de esos movimientos fue la afinidad estructural entre los estudiantes y los docentes subalternos de las disciplinas nuevas.

Se hace hincapié en aquel acontecimiento histórico, como manifestación de violencia política, con el que se exteriorizó el movimiento estudiantil, no fue patrimonio del movimiento estudiantil, sino vinculada con el clima social-político “violento que discurre por toda la sociedad francesa y europea”. Fue por la convergencia de crisis regionales y su “*aceleración*” recíproca, Bourdieu afirma, por ello, que el hecho es histórico, pues “*la independencia en la dependencia lo que hace posible el acontecimiento histórico*”⁴⁸. El

⁴⁷ Fenómeno que la Escuela de Frankfurt estudia en los trabajos de M. Horkheimer, T. Adorno, principalmente, que da origen a la Teoría Crítica.

⁴⁸ *Homo Academicus*, p.227, citado y traducida de la versión original por N. García Canclini, ese fue un detalle histórico que sirve como un referente básico para la producción de esa obra. El movimiento del mayo del 68 es considerado un verdadero acontecimiento histórico del siglo XX, fue el intento insurreccional que evocó a la Comuna. Su impacto internacional fue significativo, en América Latina contribuyó a radicalizar a los movimientos de izquierda marxista en la búsqueda de la revolución social que nunca pareció más cercano luego del 68. El maoísmo alcanzó la cima en el estudiantado universitario peruano, el “Librito rojo de Mao” fue predicado como la nueva biblia de la revolución.

impacto del movimiento estudiantil-popular francés del 68 fue significativamente importante en nuestras universidades. Las más grandes manifestaciones estudiantiles universitarias se produjeron después a ese acicate, decenas de miles se movilizaron por las calles de Lima, instando a la insurgencia popular y a alcanzar el sueño de un mundo mejor por medio de la revolución social.

4.1.2. El utillaje bourdiano aclimatado para el estudio de las universidades en Lima

Puntualizadas las categorías más significativas del modelo bourdiano para el análisis de la universidad, nuestra interrogante se centra ¿en qué medida “flexibilizamos válidamente” o adaptamos flexiblemente tales nociones, como instrumentos teóricos (*modus operatum*) para el estudio de una realidad social concreta (*modus operandi*), concretamente ubicada en un espacio social histórico-temporal: la sociedad y la universidad peruanas de fines del siglo XX? Institución con marcadas diferencias de las condiciones del contexto de descubrimiento que las originó. Y, en consideración a las diferencias, en la evolución histórica de las universidades europeas y latinoamericanas, que han discurrido por líneas evolutivas disímiles. Y, asimismo, tanto en Europa como en América latina han desplegado particularidades en cada país desde sus orígenes⁴⁹.

Bourdieu estudia la universidad francesa, especialmente en *Homo Academicus* (2008), en el espacio social europeo, una sociedad moderna capitalista avanzada, con alto grado de integración económica social, política y cultural en la cual la universidad se hallaba articulada al proyecto nacional y a la clase social dominante que ejercía el poder hegemónico en la vida política francesa. También analiza cómo este vínculo sufrió fisuras debido a la escasa absorción de los profesionales egresados por el mercado laboral y la devaluación de los títulos universitarios; sin embargo, las nociones que utiliza para esa investigación provienen de un largo proceso de construcción extrauniversitario. Y, sobre este punto, haciendo alusión a su trabajo en *La Distinción*, comenta que en ningún momento examinan

⁴⁹ Chuaqui J., Benedicto. (2002). *Acerca de la historia de las universidades*. Las primeras universidades también difirieron en la orientación de los estudios. La de Bolonia era fuerte en Derecho; la de París, en Teología y Filosofía, la de Oxford, en Matemáticas, Física y Astronomía; la de Montpellier, en Medicina. Las cuatro universidades que nacieron en el siglo XII, las primeras de todas fueron la de Bolonia, la de París, la de Oxford y la de Montpellier. Las de Bolonia y París fueron los dos arquetipos. Todas las demás universidades medievales se formaron bajo su influencia o por maestros o estudiantes que se separaron de ellas. Posteriormente, la universidad napoleónica con marcada orientación profesionalizadora y el modelo humboldtiano de Alemania, con mayor incidencia en la investigación. En *Revista chilena de pediatría*, 73(6), 583-585. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062002000600001>. En nuestra región las diferencias se macaron desde los orígenes coloniales y se extendieron aún más en la vida republicana, como veremos más adelante.

en sí mismas las nociones, sino se utilizan y ponen a prueba, remarca, en una labor de investigación inseparablemente teórica y empírica, referida a una realidad situada como la universidad francesa de la década del setenta, de modo que su aplicación racional está sujeta al estudio de una realidad social indeterminada por tal teoría sino ajustada epistémicamente a la realidad tal cual. Y cuando hace alusión a su obra del *Homo Academicus* dice claramente: “*quisiera incitarles y ayudarles ir más allá de la lectura particularizante...*”⁵⁰. De modo que las nociones elaboradas por Bourdieu podrían ser abordadas, ajustadas e interpretadas, extrapoladas, como instrumentos epistemológicos, a realidades distintas de la universidad francesa del 68. El mismo autor da cuenta de ello, cuando a partir de un recuento de sus esfuerzos por explicar lo esencial de su obra, de la validez de sus proposiciones teóricas, sostiene que ella se fundamenta en una filosofía relacional de la ciencia (Bourdieu, 1999a) que otorga primacía a las relaciones en contraparte de los enfoques propios de las rutinas del pensamiento “semicientífico” enfocados a los “realidades sociales sustanciales” (grupos, individuos). Estudiar las relaciones sociales objetivas es una conquista, elaborada y validada a través del trabajo científico laborioso. Y, complementada, con una “filosofía de la acción” o “disposicional” que refiere “a las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que estos actúan o, con mayor exactitud, en su relación”. Este planteamiento filosófico se opone al “racionalismo estrecho” que considera que los agentes actúan siempre con un sentido consciente de sus fines e, igualmente, al estructuralismo “concreto” que considera al agente como un elemento periférico, epifenómeno, de las estructuras. Por ello, en su enfoque se precisa que es fundamental la “representación realista de la acción humana”, como condición esencial de la realidad social y la primera condición para el conocimiento científico del espacio social.

En el proceso de acercamiento del *modus operatum* al *modus operandi* bourdiano, tenemos como antecedentes importantes trabajos de investigadores nacionales que han recurrido a las teorías sociológicas formuladas en Europa o Estados Unidos, para abordar la

⁵⁰ Incluiremos en este acápite los juicios emitidos por distintos investigadores acerca la significación de *Homo Academicus*. N. García Cancilini es uno de los analistas más lúcidos al respecto. Las lecturas de los trabajos de investigadores como Teresa Martínez, M. Casillas, C. Germaná, Olvera García y otros, nos ayudaron a formar una opinión personal más adecuada para interpretar la noción de campo universitario como un espacio social de lucha y confrontación, así como un espacio de singularidades de agentes individuales así como los términos en que se han dado tales relaciones.

investigación científica de la realidad nacional, a las que se recurre en muchos de las investigaciones notables realizadas en los años 90 y en los inicios del presente.⁵¹

Debemos señalar que el dominio del eurocentrismo en el campo del saber científico ha tenido, sigue teniendo, una fuerte influencia en nuestros investigadores de lo social y es una manifestación de la dependencia científica cultural de nuestros países dependientes de la coloniliadad del saber, ubicados en el capitalismo periférico. El caso ejemplificador es el de los “precursores de la sociología” implantada en la universidad peruana, traslapándolas mecánicamente. Los frutos fueron poco fecundos para el conocimiento y la comprensión de nuestras realidades sociales; asunto que refiere el análisis de las cinco acusaciones al eurocentrismo (I. Wallerstein, 2001).

La necesidad de construir teorías científicas de lo social desde espacios sociohistóricos propios constituye hasta el momento una tarea inconclusa. Somos conscientes que esa es una condición *sine qua non* para comprender, explicar y orientar el conocimiento científico de nuestras complejas y diversas realidades. Condición que no ha cuajado hasta donde tenemos información, sin desmerecer los aportes que hicieron y hacen los sociólogos para el conocimiento cada vez más arraigado de nuestra realidad social. En esa perspectiva, apreciamos las contribuciones de la teoría de la dependencia y de la teología de la liberación como fases del pensamiento crítico latinoamericano. Inversiones de intelectuales valiosos para mirarnos y responder a las interrogantes ¿qué somos? ¿Por qué y hacia donde no dirigimos como sociedades dominadas?, batallas por la teoría en las que no ignoraron las contribuciones ni la historia del pensamiento sociológico mundial.

En los últimos años del siglo XX y las primera década de este siglo, nuevos planteamientos surgen, indagando nuevos argumentos y reiterando la búsqueda de un nuevo camino para alcanzar nuestra emancipación intelectual desde el rescate de los saberes nativos de los países y naciones centenariamente colonizadas; cuenta, entre ellos, los

⁵¹ En investigaciones recientes se mantienen todavía bajo la influencia de paradigmas teóricos formulados fuera del país, eurocéntricas o norteamericanas. De esta suerte que abundan las referencias reiteradas a redes nocionales, como argumentos teóricos, tales como : Barrington Moore, A. Bendict, Hannah Arendt, Reinhard Bendix, Isaiah Berlin, Berman Marshall, Manuel Castells, Marcelo Cavarozzi, Robert Dalh, Ralf Dadendorf, Norbert Elías, Michel Foucault, Gino Germani, Anthony Giddens, Agnes Haller, Otto Hinze, Norbert Lechner Guillermo O'Donell, Richard Rorty, Giovanni Sartori, Theda Skópol, Alain Tourain, Inmanuel Wallerstein, todos intelectuales de los países dominantes, salvo, Lechner, O'Donell y Cavarozzi, y Lechtner quien residió e investigó en Chile.

planteamientos del sociólogo portugués Buenaventura de Sousa Santos (2010, p.43), quien asume la necesidad de construir una “*epistemología del Sur*”, entendida como:

El reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y el colonialismo... Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a escala global y de resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonialista y antiimperialista.

Posición que expresa la interpretación de la ciencia y la producción científica concebidas desde un enfoque que compromete a los agentes intelectuales y a los científicos involucrados en esa misión desde las entrañas del sufrimiento socio histórico del Sur, que supone, como señala el autor, “*la comprensión del mundo más allá de los límites impuestos por el Occidente*”; y, la visión de la múltiple diversidad del mundo no sólo en las relaciones entre los seres humanos sino con la naturaleza, los seres vivos y las cosas, la construcción de la fraternidad, la libertad y el ocio.

A la par, consideramos valiosa la teoría de la “colonialidad del poder” y la “colonialidad de saber” desarrollada por Aníbal Quijano(2000) y otros sociólogos⁵², que examina la persistencia del poder excluyente, discriminador y expoliador que domina el mundo global, sustentado en la clasificación racial que justifica como “natural e histórica” la superioridad de la raza blanca sobre todas las otras, y se presume como la especie humana más avanzada, portadora del progreso, que revela el agudo etnocentrismo y alega que la racionalidad y la modernidad, la ciencia y la tecnología, son productos exclusivos europeos, pretensión que las investigaciones históricas recientes han desmontado radicalmente como una manifestación extrema de eurocentrismo.

⁵² Walter D. Mignolo A colonialidade de cabo a rabo: o hemisfério ocidental no horizonte conceitual da modernidade en *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (org). Colección Sur Sur, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. setembro 2005. pp.71-103. Texto que un grupo de sociólogos (Santiago Castro-Gómez, Enrique Dussel, entre otros) analizan el tema en sus varias aristas. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/>

El pensamiento de Bourdieu no se aparta radicalmente de esa visión epistemológica, contiene elementos epistémicos bastante homólogos con la propuesta de la epistemología emancipadora del Sur. Encontramos, por ejemplo, la amplitud y flexibilidad de las nociones teóricas, que se originan en las iniciales condiciones de descubrimiento, contextualizadas en un espacio social periférico y colonializado como Argelia y en una comunidad rural campesina francesa marginada como es su terruño, Béarn; en tales condiciones sociohistóricas se originaron sus nociones teóricas esenciales. Y no solo por tales semejanzas sino por su principista enfrentamiento contra el etnocentrismo y el colonialismo y, particularmente, contra el neoliberalismo como un poder global organizado para la dominación económica, social y cultural de las clases populares del mundo, así como el desenmascaramiento de la organización del capital financiero internacional contra el trabajo⁵³.

Las nociones esenciales de su teoría se perfilaron tras un largo camino de retorno, profundización y maduración que luego las “extendió” a la comprensión y explicación del espacio social de la formal y moderna metrópoli capitalista francesa, particularmente de la universidad parisina. Y que, como en escasos ejemplos del pensamiento social, sus argumentos y sus nociones teóricas emergen en estrecha relación con su propia condición vital de marginado, un extraño no deseado por la cultura legítima dominante impuesta por la alta burguesía francesa. Una especie de paria en un campo escolar y social que menospreciaba a quienes portaban la cultura campesina deslegitimada por el orden y el poder dominantes. Podríamos, entonces, afirmar que un primer ejercicio real y amplio de esa transferencia epistemológica fue practicada por el mismo autor y, además, la convicción de que su construcción teórica como explicación del mundo social no es *strictu sensu* europeizante, porque tampoco formó parte del campo intelectual en el que, según su propia percepción, se ubicaron los intelectuales como parte dominada de la clase dominante. Desde sus lides aurales como etnógrafo aprendiz, integrante del aparato colonial francés enviado durante la guerra de liberación argelina, hasta el sociólogo-filósofo maduro, el del discurso

⁵³ Una demostración de su identificación con las luchas de los pueblos y las clases sociales oprimidas sus ácidas críticas a los centros del poder económico, político y cultural, particularmente contra el neoliberalismo y el racismo europeo. Ya desde los '60 se distancia del cientificismo y del espontaneismo señalando la posibilidad del “compromiso político”; pero es desde 1995 articula la investigación científica y la participación política, dando a la sociología el alcance de echar luces para quebrar los problemas políticos sociales. Son numerosos su publicación en ese orden. El libro *Pensamiento y acción* (2002). presenta un conjunto organizado de conferencias, entrevistas y texto breves ilustrativos; son igualmente valiosos varios de su escritos que aparecen en el texto *Intelectuales, política y poder* (2014) y en la última que dirigió *Miseria del Mundo* (1999). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

a los obreros ferrocarrileros, condenó abiertamente no solo el colonialismo sino también el etnocentrismo, particularmente a sus mentores en el campo de la investigación sociológica.

En la construcción de la ciencia social, las categorías teóricas de las diversas corrientes y escuelas del pensamiento social han sido aplicadas en espacios distintos a las condiciones del descubrimiento que las engendraron; recurrir a ellos es epistémicamente valioso en la medida en que se tenga como referente esencial la realidad social concreta, la particularidad de la realidad que hay que examinar desde la teoría del conocimiento sociológico, núcleo del *habitus* sociológico. En esta tarea hemos ubicado algunos importantes trabajos de investigadores latinoamericanos que han realizado esfuerzos razonables por ampliar las implicancias del modelo teórico bourdiano a la realidad social, universitaria e intelectual de nuestra región, tal el caso de E. Tenti Fanfani (1981,1984); C. Casillas (2002); N. García Canclini (1990); S. Sigal (2002); G. Giménez (1997); Olvera García, (2009); Ana Teresa Martínez (2010), Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (1983), S. Miceli (1972), entre otros. Todos ellos considerando las diferencias históricas, sobre el caso oportuno parafrasear a García Canclini:

En los países latinoamericanos, las relaciones económicas y políticas no han permitido la formación de un amplio mercado cultural de élite como en Europa ni la misma especialización de la producción intelectual ni instituciones artísticas y literarias con suficiente autonomía respecto de otras instancias de poder. Además de la subordinación a las estructuras económicas y políticas de la propia sociedad, el campo cultural sufre en estas naciones la dependencia de las metrópolis (1990, p. 36)

Con base en esas referencias, constatamos que el devenir histórico institucional de las universidades peruanas, adquiere características claramente diferenciadas de la ruta histórica que han seguido las universidades europeas y también latinoamericanas⁵⁴. Sin embargo, tales distinciones y diferencias sobre la concepción del campo universitario, consideramos que las nociones de *habitus*, capital cultural, capital científico, capital simbólico y poder

⁵⁴ Jaime Castrejón, 1990, pp. 97 y ss; F. Larroyo, Historia de la Educación, México: Porrúa; Tünnermann, C. (2003) Desarrollo histórico de la universidad latinoamericana (Desde su origen colonial hasta la reforma universitaria) edita en México DF y (2003) La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI. México: Unión de Universidades de América Latina, A C; John W. Meyer y Evan Schofer (2006) *La universidad en Europa y en el mundo: expansión en el siglo xx*, en Revista Española de Educación Comparada, 12 (2006), 15-36.

simbólico, para estudiar la universidad y sus agentes (en este caso los sociólogos notables de la muestra), son científicamente valiosas en la medida en que el *modus operandi* se ajuste a la razón relacional y reflexiva para el conocimiento e interpretación de la realidad universitaria y social en nuestro país. De modo que las nociones bourdieanas, como categorías de análisis sociológico, se acomoden conceptualmente a las condicionantes socio-históricas de los países dominados del Sur, particularmente en América Latina, Y como el propio Bourdieu sostiene, las teorías pueden migrar sin acarrear los contextos específicos de su enunciación. Así las nociones son sometidas a giros y reformulaciones en correspondencia con las dimensiones sociológicas a las que son sometidas.

La noción de *campo universitario*, en nuestro trabajo, se constriñe a esbozar su existencia institucional bajo dominio del poder político-cultural, se arraiga en patrones institucionales que han perdurado desde sus orígenes coloniales hasta inicios del siglo XX y, más, se ha proyectado hasta fines del mismo. La idea de campo, como espacio de lucha, confrontación o cooperación, toma matices claros y oscuros y acompasado a las inestabilidades del proceso socio-histórico e institucional peruanos. *Per-se* no ha sido escenario en el que las tensiones y luchas hayan confrontado en torno la construcción de la ciencia, principalmente. Tampoco ha sido el capital científico invertido en él que impulsó los conflictos en su interior.

En relación a los principios de autonomía/heteronomía de la universidad o de sus cátedras y sus agentes especializados, en nuestro país, una u otra condición no ha estado determinada esencialmente por la construcción de las ciencias al interior de ella ni por el poder que emana de la producción científica. Su grado de autonomía, entendido como escudo protector del libre pensamiento y del quehacer científico, ha sido y es débil, su rol primordial ha sido cultural y de profesionalización, salvo en instancias excepciones, agentes y disciplinas restringidas, esta condición ha sido confirmada en todos los diagnósticos realizados (L. Piscoya, 2001, 2006; N. Lynch, 2005; M. Cueto, 1989), inscritos por la herencia colonial del saber, los patrones de acción en ellas y la larga cadena de dependencia externa eurocéntrica.

La autonomía en el campo universitario peruano ha tenido connotaciones predominantemente teóricas y fácticas de orden jurídico-legal y político más que de orden académico- científico, salvo circunstancias breves y excepcionales, cuya consagración, por los rutas que produce el uso de las armas de la ciencia, ha sido escasa, así como escasa la

acumulación de capital simbólico científico en la universidad⁵⁵ ; es decir, el prestigio como forma de autoridad intelectual, ha sido un privilegio reducido a la acción de algunos agentes más que a las políticas institucionales del campo universitario mixturado. Por lo cual, una cuestión que debe ser tomada en consideración para “reinterpretar” el concepto de campo universitario es la constitución de un campo cultural colonial escolástico impositivo y, en la república, heterónomo, débil y fragmentado. Condición que significó fuerte dependencia con respecto de los poderes fácticos políticos y económicos, acicateados por el dogmatismo escolástico, ideológico y político; los que generaron conservadurismo en algunos tramos de su historia y, en otros periodos, tibios reformismos y, después, un alto grado de “radicalismo revolucionario” que produjo politización extrema en casi todas las instancias organizativas de la universidad, que la alejaron de la academia y la ciencia.

Bajo esa múltiple determinación heterónoma de lo legítimo y lo valioso, el campo cultural se presenta con otro régimen de autonomía, de dependencias y de mediaciones. Régimen que entremezcla en una mixtura que solapa la religión, la ideología y la política bajo una apariencia académica y la convierte en *liev motiv* de los enfrentamientos y tensiones ocurridos en el claustro universitario; el quehacer científico fue hipostasiado y dogmatizado bajo la apariencia de la política como discurso redentor religioso o político-ideológico.

Asimismo, los principios de jerarquización (docentes funcionarios o docentes académicos) para examinar la universidad como un espacio en el que docentes investigadores actúan como agentes productores o funcionarios. En ese sentido, en las universidades de Lima, la división entre docentes que han logrado acceder el poder político (disponen poder administrativo y controlan la estructura institucional de las ciencias sociales) y los que producen capital científico académico o intelectual, no se ocasiona necesariamente. Se han dado casos, en la universidad republicana, en que docentes académicos investigadores han ejercido también el poder de la autoridad institucional, para lo cual la decisión de la representación estudiantil en co-gobierno ha sido determinante. El ejercicio de esa doble función adquiere una forma de lucha *sui-generis* entre grupos docentes. En términos de la experiencia peruana en las décadas del 80 y 90, no disputaron

⁵⁵ Esa misma percepción tiene Moreno (2006), acerca de la obra de Bourdieu, haciendo hincapié que la universidad “*refleja la estructura del poder*”, que se manifiesta en la “exclusión/inclusión de sus agentes”, y esas concomitancias de poder son las que “*condicionan el trabajo de los agentes dentro de la universidad; pues son estas relaciones de poder las que determinan la ubicación, en el espacio institucional, y la orientación de sus trabajos científicos en general*”.

principalmente, por la adhesión al trabajo y la producción científicos sino por acceso al poder administrativo institucional, esta particularidad favorece que las disputas de orden científico se ubiquen a un plano secundario⁵⁶.

Si tomamos en consideración las condiciones históricas en las que se ha desarrollado el campo cultural peruano, en las que las instituciones han estado sujetas al poder colonial y después al poder aristocrático criollo y la oligarquía en la época republicana, nuestra investigación asume la noción de campo universitario en el sentido heterodoxo porque hallamos que las luchas, tensiones y cooperación en ellas se han dado en términos de un largo proceso de heteronomía, bajo dominio del interés ideológico, político y social de diverso tinte a lo largo de su proceso histórico. En todo caso solo tomamos el campo como el marco sobre el cual estudiamos a algunos agentes específicos que expresarían la lucha por construir ciencia social, la sociología más exactamente, en él. Para tal propósito se articulan epistémicamente las nociones de habitus, capital cultural, científico y simbólico. En todo caso, una investigación de la naturaleza que proponemos permitirá reconocer la dinámica del desarrollo de los agentes de las instituciones estudiadas con relación a la producción intelectual posicionados en ese campo. Bourdieu señala que los agentes son distribuidos en el:

...espacio social global, en la primera dimensión según el volumen global del capital que poseen bajo diferentes especies, y, en segunda dimensión, según la estructura de su capital, es decir según el peso específico de las diferentes especies de capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital, y agrega que, en realidad *las distancias sociales* están insertas en los cuerpos y con mayor exactitud en *la relación con el cuerpo, el lenguaje y el tiempo*”(resaltados personales) (2002a, p. 131).

Coherente con tal objetivo, estudiamos dos universidades de Lima Metropolitana que han tenido un rol importante en el desarrollo del pensamiento sociológico y en la formación del campo universitario con las características propias descritas. Sus agentes-docentes

⁵⁶ En escasos casos la autoridad universitaria ha sido ejercida por intelectuales notables, en la UNMSM, los casos de L.A. Sánchez., literato historiador investigador y rector; M. Burga, historiador reconocido y rector; A. Cornejo Polar, literato y rector. En la PUCP, V.A. Belaunde, historiador y rector; J. Tola Pasquel, matemático investigador y rector. En varios casos investigadores notables ha ejercido como decanos o directores en las facultades. Incluso en la colonia se han dado casos de rectores notables. Sin embargo, la tendencia dominante ha sido que los cargos de alta jerarquía universitaria no han sido desempeñados por investigadores, sino por docentes-funcionarios.

investigadores son los que han impulsado la institucionalización de esta disciplina y han contribuido de modo significativo en la construcción de las bases científicas transicionales de la sociología peruana. En ese sentido, ha sido importante la misión cumplida por la UNMSM y la PUCP, dos universidades paradigmáticas del país y son y han sido pioneras de las ciencias sociales. Ambas constituyen dos puntos de vista referentes mayores en el quehacer científico social. La primera representa a las universidades públicas y la segunda a las universidades privadas. Ambas tienen facultades en ciencias sociales que han producido dos escuelas profesionales y posturas sociológicas coincidentes unas veces y confrontadas otras, debido a ello son instituciones homólogas. El poder simbólico histórico institucional en disputa las enfrenta y las vincula. Por esas razones, quisimos precisar la dinámica de los habitus y la posesión de capital cultural de algunos de sus agentes sociólogos investigadores más notables y en su producción científica en un periodo coyuntural específico. Y cómo esa muestra de agentes representa el desarrollo del pensamiento científico social como parte del juego de fuerzas y posiciones, por el capital cultural que disponen, en el espacio social que ocupan en la institución y en la crisis de paradigmas de las ciencias sociales. Por lo cual nuestro trabajo es más bien un esfuerzo por entender el proceso de construcción de un campo de las ciencias sociales y el pensamiento sociológico desde los agentes insertos en el juego sociológico desde la institución universitaria. Al margen de ellos no se hubiera plasmado la existencia y consolidación del habitus sociológico, del capital científico sociológico ni de la configuración de los poderes simbólicos sociológicos, en el seno de la universidad limeña. Y, entendemos, que la misma existencia de sociólogos que han bregado por hacer de la “sociología peruana” una creación intelectual y científica con voz propia, es producto de una lucha contra una práctica ortodoxa y mecanicista de un sector de sociólogos cobijados bajo la sombra del materialismo histórico, libresco y doctrinario, por lo que están comprendidos entre los 80 y 90, del siglo pasado.

4.2. Proceso histórico de constitución del campo universitario en Lima Metropolitana

El campo universitario en Perú es el producto de un extenso proceso histórico social. Sus orígenes coloniales y su trayectoria republicana lo han configurado con perámetros espaciales sinuosos, las fuerzas que han posibilitado su existencia o supervivencia, difieren de las europeas. Toma las formas de un mosaico en el que el origen colonial marca profundamente su constitución y continuidad en tanto institución educativa. Podríamos afirmar que es un campo con escaso poder científico interno autónomo tanto de los factores

causales fácticos internos (políticos e ideológicos, principalmente) como del signo de la colonialidad del saber, con líneas de fuerza heterogéneas y tensiones intelectuales dispersas.

Lima fue y es el núcleo central del campo universitario que se extendió al interior del país, desde la década del 60 del siglo XX. En distintas épocas en ella se han establecido un conjunto de universidades, públicas y privadas; incluyen mayor volumen demográfico, social y económico. El campo universitario creció y modificó su morfología, pero no se constituyó un sistema académico homogéneo fusionado a la realidad nacional compleja y diversa. Tampoco podríamos aseverar que este espacio social e institucional es un campo universitario integrado efectivamente en torno de los ejes dominantes de su función académica-científica ni las luchas en torno de ellas, sino sobre bases endebles que no cohesionan este campo tal lo concibe el modelo bourdiano. Conceptuar el campo universitario, como un espacio social con características propias de un país atrasado e institucionalmente inestable, requiere situarla en sus raíces históricas que la han marcado con un sello profundo, cuyas huellas culturales e ideológicas que permanecen aún vigentes. Divergente ha sido el devenir histórico institucional de las universidades peruanas y de las universidades europeas en general (J. Castrejón, 1990; Benedicto Chuaqui, B. ,2002; Jiménez, E. ,2007; Miglievich-Ribeiro, A. 2014). Las que, luego de una larga etapa de languidecimiento en los siglos XVI y XVII, renace en el siglo XVIII articulada a la sociedad moderna occidental europea y norteamericana como lo confirma el trabajo en equipo que dirigió I. Wallerstein (1999). Desde esa época no ha cesado en su expansión y ha contribuido de modo importante en el avance de las ciencias, las humanidades y la tecnología en la sociedad capitalista occidental. Se entiende que la universidad se articuló coherentemente con las necesidades de la sociedad industrial, como productora de conocimientos científicos y tecnológicos al servicio de ella.

Y, constatando tales homologías, las nociones de campo intelectual, campo científico o campo universitario adquieren particularidades específicas. Para el caso es preciso repensar las nociones bourdianas y forzarlas, sin abandonar su sentido relacional y reflexivo. Una especie de refundación de las nociones, como los realizados en otros países vecinos⁵⁷.

⁵⁷ En esa tarea hemos ubicado algunos trabajos de investigadores latinoamericanos, que han realizado esfuerzos por ampliar las implicancias del modelo teórico a la realidad social, universitaria e intelectual, de nuestra región, tal el caso de E. Tenti Fanfani (1981) y (1984); C. Casillas (2002); N. García Canclini (1990); S. Sigal, (2002); G. Giménez (1997), Olvera García, (2009); A. T. Martínez (2007). Por ejemplo, M. Casillas (2002), emprende un estudio de la universidad mexicana usando la categoría de campo, a partir del modelo teórico de Bourdieu, en el que privilegia el enfoque académico, estudia la realidad universitaria mexicana ubicando las estructuras internas de la carrera académica como objeto principal de la lucha que asigna especificidad al

campo universitario. En este enfoque sostiene que el *“estudio sociológico de un campo se encargará de estudiar las disposiciones de los agentes en tanto son los encargados de establecer y desarrollar principios generadores de estrategias y mecanismos estructurantes y operadores de la racionalidad práctica, por ello, es implícito el estudio del habitus de cada agente”*. Coherente con el sentido relacional bourdieuano se sustenta en la relación habitus (agente) y campo (universidad) para enfrentar un análisis del papel de los agentes de la universidad mexicana comprendiendo que es la acción de cada agente que es portador de un determinado habitus desde el cual actúa en ese campo, en el que invierte el capital acumulado a lo largo de su historia personal, sus relaciones con los otros agentes de su espacio social originario y de las experiencias que provienen de su pertenencia a determinados contextos culturales sociales ligados a la clase social de la que forman o formaron parte. En su trabajo la noción de habitus adquiere importancia para la investigación sociológica de la propia universidad, pues, como hace hincapié: *“...orienta al sociólogo a la reflexión sobre el funcionamiento sistemático del cuerpo socializado –incluida la postura corporal-, hacia el concomitamiento incorporado –saber, saber-hacer, conocimiento del juego y de las leyes del juego- que es determinante para la construcción de las estrategias de los agentes, de sus prácticas y de sus formas de conducta”*. La dinámica relacional entre el agente y la estructura se expresa en las posibilidades de estructuración del habitus a partir de la vida del agente en las condicionantes del campo.

Sobre su enfoque de la universidad mexicana, Casillas sostiene que parte de la convicción metodológica desde un análisis institucional internalista, dejando fuera una visión política. Desde ese punto de vista plantea que la acción social pertinente al campo universitario es el conocimiento que se plasmara en la pugna “principal que opone a los profesores de la universidad es un conflicto por la definición del sentido del trabajo académico, por la definición de los criterios de prestigio y del mérito académico, por el establecimiento de parámetros que definen las jerarquías y las posiciones de liderazgo intelectual”. En sus estudios halla varias etapas en la historia universitaria. En la que denomina periodo tradicional señala el dominio de las facultades profesionistas, las que dotaban de habilidades y competencias profesionales a los alumnos y que esa preocupación profesionalizadora se expresa en que las facultades orientadas hacia la investigación científica estaban subordinadas. La historia de la universidad se desenvuelve, entonces, en relación a las discrepancias en la definición del sentido de la institución, en las diferentes formas de encarar el trabajo a académico, la formación profesional, la investigación y la extensión y proyección social de la producción de la institución, en una relación inevitable con el espacio social nacional y global. Las formas de capital que se invierten en este campo, cuya misión es procesar, distribuir y crear conocimiento, son más precisamente, el capital cultural y el capital social del que ya hiciéramos referencia en las bases teóricas.

Es interesante observar que la lucha y oposición se centra en las controversias de la orientación hacia la investigación científica o no; aquellas cuyo quehacer se centran en la formación de profesionales liberales – derecho, medicina, ingeniería civil entre otras- y las facultades que orientan a la investigación científica –las ciencias naturales, sociología, filosofía- que representarían dos formas de entender las funciones, objetivos y normas de jerarquía establecidas. Casillas sostiene que en la universidad mexicana el motor del cambio ha sido el conflicto entre facultades. Las transformaciones ocurridas desde 1960 hacia adelante y, particularmente, las que ocurrieron desde los primeros años de la década del 80, se deberían al desplazamiento de las facultades profesionalizantes orientadas a las carreras liberales y movida fundamentalmente por intereses económicos, por las facultades orientadas a la investigación. Las transformaciones más significativas se deberían precisamente a las nuevas exigencias que postulaban la necesidad de reconfigurar el papel del docente y de la universidad. La orientación hacia las facultades de ciencias (los docentes científicos) y de las que realizan investigación científica requiere docentes dotados de capital simbólico y cultural diferente. La diferenciación y jerarquización de las posiciones docentes en el campo universitario requieren mayores niveles de especialización y competencias superiores: grado de doctor, dominio de idiomas extranjeros, publicación de productos científicos en revistas indexadas de prestigio internacional. Así, las distintas dotaciones de capital cultural funcionan en este espacio específico como marcas de clase, según aseveración de Casillas (2002). En esa orientación, tal como lo señala García Canclini “... nos interesa aplicar el modelo teórico, sin que esto signifique una objeción al mismo, con algunas reinterpretaciones, como las que él encuentra en los trabajos de Sergio Miceli y de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo”. Hace hincapié: “En los países latinoamericanos las relaciones económicas y políticas no han permitido la formación de un amplio mercado cultural de élite como en Europa ni la misma especialización de la producción intelectual ni instituciones artísticas y literarias con suficiente autonomía respecto de otras instancias de poder. Además de la subordinación a las estructuras económicas y políticas de la propia sociedad, el campo cultural sufre en estas naciones la dependencia de las metrópolis (Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, 1983, pp. 83, 89, 73, citado por N. García Canclini). Bajo esta múltiple determinación heterónoma de lo legítimo y lo valioso, el campo cultural se presenta con otro régimen de autonomía, dependencias y mediaciones. Régimen que entremezcla en una mixtura que solapa la política bajo una apariencia académica y la convierte en *liev motiv* de los enfrentamientos y tensiones ocurridos en el

En nuestro caso es necesario puntualizar algunas particularidades que están enlazadas con la historia de la universidad en nuestra sociedad.

4.2.1. Caso de la Universidad Nacional Mayor San Marcos

La universidad en el Perú es una herencia arraigadamente colonial, a diferencia de Argentina, Chile o México, la UNMSM⁵⁸ establecida en Lima y las de provincianas de esa época histórica (Universidad San Antonio de Abad en el Cusco y San Cristóbal de Universidad de Huamanga en Ayacucho). San Marcos impuso un modelo paradigmático aristocrático y elitista que perduró hasta bien entrada la vida republicana como arquetipo institucional e intelectual universitario nacional y también latinoamericano.

Entonces hay que observar la universidad limeña (y peruana) en su continuidad, sus cadencias, padecimientos y singularidades, desde San Marcos, por lo menos hasta entrado el siglo XX. Pues, en nuestro país no sólo no se produjo, con el inicio de la república, la independencia económica, social y política, tampoco la independencia cultural e ideológica. La ruptura que produjo la revolución burguesa en Europa, en todos los ámbitos del espacio socio-histórico con respecto del antiguo régimen, también incluyó a sus universidades. El languidecimiento de las universidades de Europa hasta el siglo XVIII-XIX comprobada en

claustro universitario. El quehacer científico es hipostasiado y dogmatizado bajo la apariencia de la política como discurso redentor.

Otro claro ejemplo de la “aplicación creativa” del modelo bourdiano, es el de Sergio Miceli, uno de los difusores más importantes del pensamiento bourdiano en su país y en América latina, contribuyó a esclarecer la historia del pensamiento sociológico y de la industria cultural brasileños, desde una visión relacional y reflexiva. Pupilo de Bourdieu, quien fue su asesor de la tesis doctoral, premiada como la mejor tesis doctoral, aunque ya en su tesis de maestría (1972) había recurrido al mismo Pero como **acota** Rezende de Carvalho (2013), *a diferencia de Bourdieu, a quien la densidad del campo cultural francés le imponía el ejercicio de cierto proselitismo en contra de adversarios intelectuales. S. Miceli no convirtió el campo en su objetivo, incluso porque no percibía en la sociedad brasileña la suficiente autonomía intelectual para la recepción de ese concepto. Sergio Miceli no sólo ponía de manifiesto su principal diferencia metodológica en relación con Pierre Bourdieu -a saber, una concepción de campo más débil y su simpatía por las morfologías más inestables, basadas en grupos, asociaciones, alianzas-, sino que también revelaba el significado que atribuía a la idea de una sociología combatiente, en la que se trata menos de la "conquista" del campo que, de relacionar, articular agencias materiales e intelectuales asentadas institucionalmente.*

Es de la misma opinión Alejandra Mailhe(2013), en un artículo denominado. *Un sociólogo de los intelectuales... a la luz de la sociología de los intelectuales*. En revista *Prismas*, 17(2) Recuperado en 21 de agosto de 2017, Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992013000200016&lng=es&tlng=es

⁵⁸ El nombre de la UNMSM, también está ligada a su historia, surge como *estudio general*, gestionada y dirigida por religiosos, pero fundada por orden del poder imperial civil y, posteriormente, por bula papal. La nominación de San Marcos es una decisión que al azar toma su cuerpo directivo. Fue entonces denominada Real y Pontifica Universidad San Marcos. Ya en la república, durante el gobierno de R. Castilla, se establece en el Reglamento de Educación, la distinción entre universidades “mayores” y “menores”. San Marcos fue denominada como una mayor porque tenía potestad mandante sobre las menores (San Antonio de Cusco, San Cristóbal de Ayacucho, Universidad de Trujillo). De ese proceso surge el nombre de UNMSM.

los estudios dirigidos por I. Wallerstein⁵⁹, es propia de esa realidad. En el Perú virreinal, San Marcos se mantuvo como una institución cultural de primer orden. En torno de ella se creó un campo “intelectual”, cultural y espiritual amplio y prestigioso. Si bien es cierto que su evolución no fue lineal, sin embargo, su continuidad institucional unitaria y su discurso cultural se mantuvieron sin solución de continuidad hasta los intentos de modernizarla en las primeras décadas del siglo XX⁶⁰.

Desde la perspectiva histórica de la constitución de un campo universitario limeño, San Marcos fue una institución colonialmente dependiente que marcó el hito originario del campo universitario. Si revisamos la historia de esta universidad comprobaremos que su heteronomía está marcada por una constante interferencia del poder político e ideológico colonial hispano y del poder aristocrático criollo y, posteriormente, oligárquico durante la vida republicana. Los orígenes del modelo universitario, con las características propias impuestas por las urgencias y apremios de imposición del dominio colonial, están singularizados por el sentido ideológico – político de su establecimiento. No fueron las necesidades de una sociedad que requería de la universidad como una institución productora de conocimientos científicos y tecnológicos sino como una pieza para afianzar el poder colonial e imponer el clericalismo y la filosofía tomista-aristotélico sobre el que se asentaba el poder monárquico medieval hispano, como los móviles esenciales de su fundación. Efectivamente, los antecedentes más lejanos de la universidad limeña la encontramos en la España del siglo XVI. En el caso peruano la universidad colonial gozó de *prestigio sapiente* durante los siglos XVII-XVIII y cumplió con los fines para los cuales fue concebida, principalmente como un sostén simbólico intelectual y material del ordenamiento impuesto por el poder colonial.

⁵⁹ Sobre la historia de la universidad, particularmente de la europea, Wallerstein (1996) dice: Solemos hablar de la universidad como **una institución continua**, pero ello no es del todo cierto. La universidad medieval fue una institución muy interesante, pero prácticamente **había muerto a fines del siglo XVI**. Y las universidades llegan a ser insignificantes a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII”. Y continúa: Una de las cosas realmente interesantes que ocurren en el siglo XIX es la reinvención de la universidad como el ámbito, tanto de la creación del conocimiento como de su reproducción.

⁶⁰ Las universidades que siguieron en la Capital se incrementaron a lo largo del siglo XX y todavía continúan creándose para competir en mercado educativo de la urbe limeña. Tan sólo luego de reforma de Córdova, y debido a las exigencias de la demanda educativa, o el patrimonialismo político o los fines gananciales, se produjeron algunas reformas significativas en su estructura institucional pero que no rompieron con el patrón colonialista en forma radical. Los resultados de la primera reforma de 1919 no trajeron más que cambios en el nivel administrativo: participación estudiantil y autonomía formal, más no modificaron todo el patrón académico pre-existente.

La Universidad de Lima (UNMSM) fue creada a imagen del modelo de la más antigua universidad española, la Universidad de Salamanca, el modelo se exporta: "...al Nuevo Mundo, el modelo de Salamanca es imitado y formó la base para la creación de universidades del nuevo continente" (Castrejón diez, 1997:113). Heredera, a su vez, del modelo de la universidad de París. La universidad francesa desarrolla el modelo magisterial en contraposición al modelo de la italiana de Bologna que desarrolla el modelo estudiantil. Según Castrejón Diez (1990:106,108), la universidad de París fue un campo de lucha y tensión entre el poder eclesiástico y las fuerzas laicas, entre el papado y la monarquía. El inmenso poder alcanzado por la Iglesia y el Papa se tradujo en el dominio de la universidad tanto en la designación de los profesores, la asignación de licencias y el reconocimiento de los estudios. La búsqueda de cierto nivel de autonomía encabezada por los maestros fue controlada por el canciller de Notre Dame y el obispo de París, aun cuando a finales del siglo XII, existían las corporaciones de maestros que habían alcanzado niveles considerables de autonomía. Dos disciplinas gozaban de gran prestigio: la teología y la lógica. En esa universidad, *universitas magistrorum*, fueron los maestros los que establecieron las reglas de la vida universitaria, no los estudiantes como lo fue en la universidad de Bologna, en la que tenían el poder de decisión. De las cuatro instancias de actividad que existían en esa época: Artes (dividida en cuatro naciones, cada una con un rector), Teología, Medicina y Derecho canónico, la Facultad de Artes que fue la más influyente pues tenía el mayor número de estudiantes y una corporación docente bastante organizada, la que nombraba al rector de todo el *studium*. La organización a fines del siglo XIII desembocó en una especie de federación de facultades: Artes con cuatro votos, Teología, Medicina y Derecho canónico con un voto cada una se reunión de congregación general que nombraba al rector, aunque cada una gozaba de autonomía en su vida administrativa y académica. Así se constituyeron las facultades como unidades académicas autónomas dentro de una congregación más amplia del *studium*. Facultades mayores (teología, derecho y medicina) y facultad menor (Artes) y en cada una la figura del decano.

El modelo de organización académica de la universidad de París del siglo XIII ha persistido con variaciones por muchos siglos, aún hasta hoy la Universidad de París subsiste el modelo facultativo de entonces. El modelo de organización del *studium generale* de Bolongia se sustentaba en la presencia determinante de los estudiantes, *universitas scolari*, que establecían los contenidos, contrataban a los maestros, elegían el rector que era al mismo tiempo un estudiante y disponían de la atribución de juzgar.

El caso de la universidad española tiene muchas conexiones con la experiencia de la universidad de Nápoles que fue el modelo que originó a la de Salamanca, universidad más prestigiosa de España del siglo XIII, de modo que en esta universidad, creada en 1255 por bula papal, aun cuando funcionó desde 1227⁶¹. Salamanca fue la universidad más importante de España, de alcance europeo, de gran influencia en la corte imperial y en la Iglesia católica. En 1422 el papa Martín otorga el poder de las universidades a manos de los clérigos y los doctores, eliminando el poder estudiantil, que se convierte en una presencia simbólica.

La conquista española significó la ruptura de la continuidad de la cultura nativa, el violento ingreso de la cultura occidental europea trastocó sustantivamente la vida de las sociedades prehispánicas. Como resultado se impuso la dominación colonial en cuya base no solo se hallaba la dominación económica y político administrativa, sino un proceso de enculturación de largo alcance que ha devenido en la permanente presencia del poder de la colonialidad a lo largo de la vida republicana e incluso hasta nuestros días como sostiene Aníbal Quijano, en uno de últimos aportes sobre las implicancias de la colonialidad del saber, como consecuencia de la dominación colonial en nuestros países (2000). El factor educativo fue una de las formas más agresivas de la dominación colonial, además de la más efectiva para ocultar/ justificar la dominación de los dominados. La educación colonial española constituyó un puntal de la colonialidad y mereció el constante impulso por parte del poder colonial hispano. Bajo la consigna de la “extirpación de idolatrías” se expandió un sistema educativo organizado para imponer por medio de la violencia material la cultura occidental hispana. Felipe Barreda Laos (1964) describe este proceso desde una mirada historiográfica.

La creación de la Universidad fue una decisión fundamentalmente política-cultural colonial. Su objetivo central fue constituir un segmento intelectual (teólogos, jurisconsultos canónicos y sacerdotes) formado en los cánones culturales dominantes en la España del siglo XVI. Pues hasta los estatutos fueron ortodoxamente transcritos de la universidad de Salamanca, se mantuvo más ortodoxa que las de México y Guatemala⁶². Su articulación con

⁶¹ Según Castrejón Díez (1997: 111), desde su fundación hubo una gran participación estudiantil; el poder lo compartieron los estudiantes representados por el rector y el consejo y los escolásticos de la catedral... no obstante el modelo seguido fue el de Bolonia, hubo grandes variaciones, en especial en el papel tan importante otorgado a los escolásticos de la catedral.

⁶² Conocida como la “Universidad de Lima” en muchos tratados coloniales, es actualmente considerada como la más antigua de América. Otras universidades del periodo colonial fueron San Cristóbal de Ayacucho y San Antonio del Cusco, instituciones que no tuvieron el brillo de la decana, pero lograron perfilar un papel

el régimen virreinal se mantuvo sólido, en un doble sentido: formaba a los agentes necesarios para sustentar el aparato de dominación política (“un sistema burocrático colonial”) y contribuyó al engarzamiento de la dominación cultural dada su aura impuesta e imaginada como cuna del saber canónico.

El que la universidad se constituyera como una institución fuertemente unitaria desde sus orígenes, no la excluye como un espacio social de luchas y enfrentamientos intestinos, que se desarrollan en función de la dependencia heteronómica de poder colonial⁶³. El campo de la universidad colonial se estructuró como un campo de pugna cultural entre las fuerzas clericales y las civiles. Inicialmente sirvió como fuente de irradiación religiosa que apuntaba a la imposición ideológica de las naciones y etnias incásicas, vía expansión de la bien organizada iglesia católica y sus órdenes religiosas (entre las que también se libera contiendas por la expansión del dominio espiritual de los nativos y las canonjías que provenían del papado); pero, en tanto ese poder cultural-ideológico se transmutó en creciente poder económico, se constituyó en un rival del poder civil del emperador y la corte imperial. De modo que también fue un campo social específico cuya dinámica estuvo relacionada tanto con las necesidades políticas, ideológicas y económicas como con el poder simbólico y la violencia simbólica colonial⁶⁴. La particularidad que marca este periodo no es una lucha en los terrenos del conocimiento y la ciencia, sino es un enfrentamiento entre los agentes externos que disputaban la universidad como fuente de poder simbólico que ocultaba muy bien la dominación simbólica.

muy importante en ese periodo. Igual que San Marcos, otorgaban los grados de bachiller, licenciado, doctor y maestro.

⁶³ La relación entre las estructuras políticas, culturales y económicas del poder colonial con la Universidad de San Marcos, fue muy estrecha a tal punto que algunas autoridades universitarias eran miembros de la casta o segmento social dominante hispánico, el caso del Rector de San Marcos en el año de 1765, el marqués de Montealegre de Aulestia, terrateniente dueño de la hacienda Melgarejo en La Molina, fue un ejemplo (Vallejo, 1998; Valcárcel, 1989).

⁶⁴ El 30 de diciembre de 1571, la Universidad se secularizó apartando sus funciones de la orden dominica. En este acontecimiento trasunta la lucha por el poder simbólico social de la universidad entre un sector de la Iglesia, representada por la orden de los dominicos, que pretendían mantener a la institución con relativa independencia con respecto del poder central hispano y más cerca de la autoridad pontificia; el interés del poder monárquico español contemplaba la necesidad de usar la universidad como un instrumento de su dominación ideológica y sobre todo de sus intereses económicos y político sociales, para lograr tales objetivos tuvo que expulsar a los representantes directos del aparato eclesiástico del gobierno de la universidad de San Marcos, es el propio rey español que menciona esta necesidad y acierto (Barreda Laos, 1964). Con la expulsión de la orden de los jesuitas del Virreinato del Perú, las propiedades pasaron a poder de la corona española, entre ellos el Convictorio de San Carlos, que posteriormente pasó a propiedad de la Universidad, dejando el local de la plaza de la Inquisición, en que funciona hoy el Congreso de la república.

En todo ese proceso evolutivo, la dimensión científica ocupó un espacio larvado en la “estructura académica” de la UNMSM en esa etapa. En los primeros años, las facultades principales de San Marcos eran tres: Teología, Cánones y Leyes, cuyos decanos eran elegidos entre los doctores más antiguos. Había además otras dos Facultades menores, la de Medicina y la de Artes; sin embargo, en las Constituciones de 1577 se menciona a la Facultad de Medicina, cuya organización se elimina luego en las Constituciones de 1581, reapareciendo solo muy tardíamente en el siglo XVII (Valcárcel, 1981).

El prestigio de San Marcos, como institución cultural, fue muy significativo, muchos jóvenes estudiantes de varias partes de centro y sur América e incluso hispanos, llegaban a Lima para ingresar a la Universidad. El capital escolar universitario que generaban las “distinciones académicas” otorgadas por San Marcos fue factor de ascenso social, particularmente para los criollos; así, con éxito, cumplió su función institucional: reproducción de las estructuras sociales coloniales y los mecanismos de dominación cultural e ideológica⁶⁵.

Con la toma del poder imperial de la Universidad, luego de la expulsión de los dominicos, la secularización parcial en la administración de la misma y el influjo de la reformas del siglo XVII, se da un proceso lento y sinuoso en la que la gruesa coraza de la ideología colonial, fue debilitándose ante el vigor de la racionalidad científica moderna, muestra de esta tendencia se halla en la presencia de algunas ramas del pensar científico en las cátedras que se establecieron en los siglos XVII-XVIII, en San Marcos. Fue a fines del siglo XVII, se producen algunas modificaciones en la vida intelectual de la Colonia, particularmente estimulada por el ideario de reformas liberales y las nuevas corrientes del pensamiento político burgués europeo que fructificaron en un sector de intelectuales de la sociedad. Con la propagación de las ideas reformistas, se inició en la Universidad el interés

⁶⁵ Con relación al tema, Fray Reginaldo de Lizárraga, en su crónica de 1605, relata el papel relevante de San Marcos en la sociedad colonial: “Con esta Universidad ha hecho gran bien y merced Su Majestad a estos reinos, halos ennoblecido y ha descargado mucho su conciencia real, gratificando y haciendo hombres a los hijos, nietos y tataranietos de los conquistadores y pobladores, a cuyos antecesores no se les había hecho merced, y si hecho, no tanta cuanta sus servicios merecían. De los nacidos acá se han graduado, y con rigurosísimo examen, algunos doctores y maestros en las facultades dichas, y se graduarán muchos más, e van graduando, por lo cual, cuando hay doctoramiento, es de ver en tan breve tiempo muchos doctores y maestros; ni los graduados en otras Universidades se desdeñan en incorporarse en ésta”. Existen, asimismo, suficientes referencias para destacar fisuras impregnadas de luchas y oposición entre el poder institucional que disponía el grueso de docentes funcionarios ligados directamente al poder político colonial y un sector minoritario de actores dentro de ella en pos de alternativas diferentes particularmente a las relaciones que la universidad debía establecer con el avance de la ciencia natural del siglo XVII. Fue la lucha entre la ideología clerical teológica y las tendencias intelectuales que se orientaban por los nuevos postulados que se desarrollan en la cultura occidental desde Descartes en adelante con el avance de la racionalidad moderna.

por las ciencias naturales y sociales, a despecho de las viejas posiciones escolásticas y de la metafísica tomista-aristotélica. En San Marcos, la resistencia de los doctores a las nuevas influencias fue muy dura y cerrada, la escolástica y la metafísica no abandonarían por un largo periodo las aulas universitarias. Es precisamente, en ese periodo transicional, la universidad ingresaría en un franco proceso de deterioro intelectual, pese a la presencia de un grupo de catedráticos encabezados por José Baquijano y Carrillo intentaron impulsar reformas académicas; en 1783, fue candidato a rector, derrotado por José Miguel Villalta, representante de las viejas concepciones escolásticas clericales y conservadoras.

De esa discrepancia, en la que protagonizan Pablo de Olavide, Vicente Morales Duarez, José Baquijano y Carrillo (Eguiguren, 1951:123; Barreda Laos, 1964: 210-211, citados por Ríos Burga, 2002) emergió un sector progresista en la universidad. Fuera del campo universitario se agruparon en la asociación denominada *Sociedad amantes del país*, liderada por Baquijano y Carrillo, que creó *El Mercurio Peruano*, como órgano de difusión del pensamiento liberal editado por primera vez en enero del 1791. *El Mercurio* jugó un papel muy importante en el proceso de la difusión del pensamiento libertario ilustrado, proclamó su adhesión a la ciencia positiva e hizo suyos los principios de la democracia occidental aun cuando no dejó totalmente de lado su filiación clerical. En él se difunden las modernas teorías y los ideales del cultivo de la ciencia y de la razón, también estimulan el nacimiento de una “conciencia nacional”, por ello es considerado el primer periódico peruano, los temas más importantes se desarrollaron en torno a la geografía, la historia, las ciencias (medicina e historia natural) y la economía (comercio, minería y economía política).

Es conocida también la participación de algunos notables docentes y alumnos sanmarquinos en ese periodo en lucha independentista, bajo las ideas de la ilustración francesa y del pensamiento político burgués del siglo XVIII que dan batalla contra el poder cultural colonial dominante.

A principios del siglo XIX, la Universidad recibió la orientación de la obra de Hipólito Unanue, bajo influencia francesa, importante para la institucionalización de las cátedras de Prima Matemática, en 1803; en 1808, la Clínica Externa; en 1809, la Práctica Médica; la facultad de medicina empezó a funcionar desde 1811 y en 1815, la de Psicología, que hasta entonces había venido funcionando como una rama de la Filosofía.

De todo el largo periodo que va desde los orígenes de la universidad hasta el inicio de las reformas de dirigidas desde el poder hispano empujado por la tendencia de la Ilustración, se puede coleccionar algunas hipótesis.

En primer lugar que la fundación y permanencia de las universidades coloniales en nuestro país, principalmente de San Marcos, constituyen un campo de dominación cultural colonizador, campo en el que se enfrentan, solapada o abiertamente, dos fuerzas político-ideológicas; por un lado, el poder civil bajo el interés imperial hispano dinástico y, por otro, el poder eclesial, encabezado por el papado y la curia romana. No es un campo universitario propio de la modernidad visto por Bourdieu, es un campo universitario tradicional colonial, en el que la búsqueda del *scheme* aristotélico y el idealismo platónico se entremezclaron con la teología como instrumento de imposición de la cultura europea de la época, sobre las colonias. En el que las luchas y tensiones en ese campo obedecían al interés político colonial y a las ambiciones de reparto de bienes y voluntades dominadas. En ese campo, establecido socialmente unitaria y trascendente, la ciencia era un saber marginal (matemática elemental, lógica aristotélica, botánica, medicina), en ella primaba la cultura colonial legitimada (latín, derecho canónico, artes sacralizadas, sagradas escrituras), la lucha por el poder mundano en la universidad fue el motor de las disputas entre el soberano y el papa. A esa misma estrategia obedeció la disposición de introducir el estudio del quechua como condición necesaria para optar a los títulos universitarios, durante el gobierno del virrey Toledo.

Por otro lado, en razón de su organización y su impacto socio-cultural, una sola universidad constituyó un campo institucional pancolonial, cuya influencia alcanzó casi todo el territorio colonizado de Sudamérica, se constituyó como un campo universitario cultural de gran trascendencia. En los mismos periodos en que las universidades europeas pasaban por una grave crisis de estancamiento y decadencia social, la Universidad de Lima estaba en actividad y viva, como arma de colonización. Fue, por tanto, conceptualmente un campo universitario colonial *sui generis*, disímil de las universidades medieval europea que resignó los impactos de la reforma calvinista, del renacimiento y del pensamiento ilustrado, posteriormente el impacto de la revolución burguesa, que no modificó la fuerza del poder colonizador empeñado en el exterminio de la cultura nativa conquistada. La “Real y Pontificia Universidad de Lima”, fue un campo de imposición del poder simbólico colonial, un campo de luchas intestinas de orden ideológico-político, su evolución como campo institucional tuvo ese sello: el de la imposición del saber eurocéntrico escolástico y la

exclusión o destrucción del saber de la cultura andina subsistente aún bajo las condiciones de colonialidad del saber legitimado como valioso.

4.2.2. La Universidad en Lima en el Siglo XIX

Como reseñáramos brevemente, durante el período de las luchas por la independencia en el Perú, la Universidad de San Marcos tuvo un papel importante sobre todo en los actos institucionales formales. Aun cuando se debiera considerar que fueron grupos minoritarios de profesores los que protagonizaron acciones políticas y sociales notables, relacionados con el proceso independentista. Igualmente, como escenario simbólico social la Universidad adquirió también gran importancia. Es en este siglo que la universidad, principalmente la de San Marcos, forma parte del juego del poder político económico e ideológico. Bastante mayor fue su imagen y su influjo institucional hacia el exterior que los cambios en su organización institucional y académica interna, que se mantuvo largamente aun después 1824. La Universidad habría sido el escenario político más propicio en el que las formas republicanas de la modernidad occidental encontraran cobijo intelectual sin lograrlo plenamente. Y, a lo largo del siglo, San Marcos siguió siendo el modelo de “universidad por excelencia”, su estructura y la mayoría sus agentes docentes continuaron subyugados por el espíritu conservador colonial, todas las provincianas eran menores tanto en su consideración social como en las dimensiones administrativas y académicas.

En ese escenario se presentó Simón Bolívar, cuando luego del triunfo del ejército libertador en la batalla de Ayacucho, el 25 de enero de 1825, a una ceremonia organizada en su honor en el local de la Universidad, que venía funcionando todavía en su antiguo edificio, donde se desarrollaban también las sesiones del nuevo Congreso. Fue un acto simbólico en la mayor institución pública educativa que deviene en un claro enfrentamiento y despliegue de un nuevo poder intelectual no implantado todavía como fuerza intelectual dominante en la institución universitaria. No fue un mero acto político festivo, del gusto de la aristocracia limeña, sino una confrontación con un cuerpo docente mayoritariamente conservador, no convencido de las bondades de las ideas políticas republicanas y científicas que venían enlazadas en el pensamiento bolivariano, particularmente en el campo educativo⁶⁶. Y en

⁶⁶ Estando ya en Perú, Bolívar, desde Pativilca, en 1824, escribe las siguientes líneas a su maestro S. Rodríguez: “Vd. Formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló. No puede Vd. figurarse cuan hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Vd. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Vd. me ha regalado”. Esas líneas expresan claramente sus convicciones republicanas revolucionarias que no pudo concretar en nuestro país, ideales que se plasmaron más tarde en la reforma de

junio de 1826, la Universidad incorpora a Bolívar otorgándole el doctorado honorífico en solemne ceremonia, constituye un acto social protocolar formal pero marca un anuncio real de presencia social convulsionada por la independencia en una institución educativa dominada y protegida aún por el hálito conservador colonial. Es la sociedad convulsa tocando las puertas de la universidad más importante de América latina a través del más importante líder político continental, abanderado del liberalismo republicano y del racionalismo científico propio del programa moderno. El libertador pronunció un discurso con un claro mensaje racionalista⁶⁷, denomina “*santuario de la ciencia*”, al que era aún cuna del dogmatismo escolástico, llama profundas y “*útiles meditaciones*” del “*orbe científico*” y “*cumbres de la ciencia*”, en alusión a las meditaciones intrascendentes del fideísmo que produjeron un desierto de discursos y textos teologales dedicados a ensalzar la fe en desmedro de la razón y la experiencia. La presencia de Bolívar en San Marcos, los halagos que recibe de la institución, en realidad están enmarcados en un escenario de enfrentamiento entre las ideas revolucionarias que emergieron del discurso moderno occidental, particularmente de las canteras de la ilustración francesa, sostenida en la racionalidad científica, la terrenidad de vida y los derechos de la persona, la individuación y la desacralización de la vida social cotidiana; y, por otro lado, la presencia centenaria de la colonialidad manifiesta en el dominio clerical escolástico en la ideología de la mayoría de docentes y estudiantes – de lo que da cuenta también Barreda Laos (1964)-, en las cátedras y en los textos, impregnados por el capital cultural dominante, reacio a los cambios sustantivos, aunque propicios a las extraordinarias manifestaciones de formalidad y apariencias del espíritu criollo, al gusto de la aristocracia temprana limeña, heredera de lo que S. Salazar Bondy (1964) llama la “*arcadia colonial*”. Desde ese contexto asume la función de “*alta escuela de la nueva aristocracia criolla dominante*” que asume estructuras

la Universidad de Caracas en 1827. Cfr. Javier Ocampo. (2007). “Simón Rodríguez, el maestro del libertador en Revista Historia de la Educación Latinoamericana, núm. 9, 2007, pp. 81-102. Boyacá. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. <http://www.redalyc.org/pdf/869/86900904.pdf>

⁶⁷ “Señores, - dijo- al pisar los umbrales de este Santuario de las Ciencias yo me sentí sobrecogido de respeto y de temor y al verme ya en el seno mismo de los sabios varones de la célebre Universidad de San Marcos yo me veo humillado entre hombres envejecidos en las tareas de profundas y útiles meditaciones, y elevados con tanta justicia al alto rango que ocupan en el orbe científico. Desnudo de conocimiento y sin mérito alguno vuestra bondad me condecora gratuitamente con una distinción que es el término y la recompensa de años enteros de estudios continuos. Señores: Yo marcaré para siempre este día tan hermoso de mi vida. Yo no olvidaré jamás que pertenezco a la sabia Academia de San Marcos. Yo procuraré acercarme a sus dignos miembros, y cuantos minutos me pertenezcan después de llenar los deberes a que estoy contraído por ahora, los emplearé en hacer esfuerzos para llegar si no a la cumbre de las ciencias en que vosotros os halláis, al menos en imitarlos” (Altuve, 1979, p.478).

y funciones, en nuevas condiciones⁶⁸, pero sin fin de continuidad de la que desempeñó en tanto institución de dominación, que ejerció el poder simbólico y la dominación cultural, a lo largo del dominio hispano.

La institución deviene en un espacio ideológico-político de la república oligárquica, como un poderoso centro de formación de las élites civiles criollas de blancos, en ellas se forjó un núcleo importante del futuro Partido Civil (M. Garfías, 2009, p. 60). Pues las normas legales referidas a la vida universitaria nunca fueron sino discursos laudatorios, como ocurre con las normales legales peruanas, “adelantadas para su tiempo” como solemos escuchar a los legisladores de siempre, lejos del rigor de una democracia cuajada occidental⁶⁹.

Posteriormente, el Partido Civil, en su primera generación, que lleva al gobierno a Manuel Pardo el año 1872, estaría comprendido en lo que Basadre llamó “república aristocrática”. Ese gobierno estableció el Ministerio de Instrucción, Culto, Justicia y Beneficencia, bajo “un programa civilista de marcada orientación cultural y que en su segunda época del civilismo, de la posguerra, incrementa notablemente el presupuesto público en los tres primeros quinquenios del siglo XX” (C. Contreras, 2004). Según S. López (1987) es, recién en 1895, que se forma el estado oligárquico, por la fusión entre el Partido Democrático de Piérola con el Partido Civil de Pardo, en el según esta versión por primera vez existe una élite que aún con sus “rasgos señoriales, éticos y patrimonialistas habría establecido una política de crecimiento y de modernización de algunas instituciones

⁶⁸ Según planteamiento de S. López sobre la constitución del Estado después de la independización (1997, p. 129), al periodo que Basadre denomina “República aristocrática” en las *dos primeras décadas del siglo XIX*, no habría sido sino el *Estado oligárquico*, en el que los gamonales y los caudillos se ligaban a una élite política organizada en el Partido Civil, producto de la alianza entre los partidarios de Cáceres y de Piérola, partido que se mantuvo en el poder hasta que habría colapsado en 1919 con el gobierno de A. Leguía. Sin embargo, este análisis se contradice con la afirmación que *el Estado oligárquico* se habría *instaurado en 1895* con el Partido Civilista liderado por Pardo (p. 126).

⁶⁹ El reglamento universitario de 1861 señalaba como objeto de esta institución “el estudio y la enseñanza de las ciencias y de la literatura, bajo los auspicios del gobierno nacional”; y definía a la universidad como “el conjunto de los establecimientos entonces existentes, donde se cultivaba la instrucción superior”¹⁷⁰. Gobierno Central diseñó el programa de estudios de las facultades de Ciencias y de Letras. En la facultad de Letras se consignaron dentro de los estudios filosóficos las cátedras de: Historia de la Filosofía, Filosofía Trascendental, Fundamentos de la Religión. En los estudios literarios: los cursos de Gramática General, Lenguas Muertas, Literatura Comparada, Historia Crítica de la Literatura; y en los estudios de historia: Filosofía de la Historia, Historia General de América, Historia del Perú, Geografía Histórica y Antigüedades. (Esto ocurre en 1866) Las cátedras consignadas en la facultad de Ciencias fueron en los estudios matemáticos: Geometría Descriptiva, Álgebra Superior, Geometría Analítica y Cálculo Infinitesimal (creadas en este plan). Para los estudios físicos se consignaron: Física, Mecánica, Astronomía y Geodesia. Los estudios de la Química fueron divididos en dos: Química General y Análisis Químico. La Historia Natural se desplegó en cuatro cátedras independientes: Mineralogía, Geología, Botánica y Zoología¹⁸². Finalmente, el plan disponía que la facultad debiera implementar los estudios de aplicación en Minería, Agricultura, Obras Públicas y otras construcciones y usos industriales.

estatales”. ¿Una de ellas fue la universidad? Al respecto el gobierno civilista respeta la autonomía de San Marcos para elegir a sus propias autoridades; en las universidades del Cusco y Arequipa (todavía consideradas menores) eran designadas por el Consejo Superior de Instrucción, en tanto Huamanga, Trujillo y Puno fueron clausuradas.

En un trabajo historiográfico aportante sobre el tema, M. Garfías (2009) sostiene la tesis que, en realidad, la “*universidad moderna se inicia y desarrolla en el ínterin de 1850-1919*”, apoyado en información bibliográfica y documental trata de probar ese supuesto. Apoyado particularmente en el estudio realizado por Manuel Vicente Villarán en 1914, que examina las reformas educativas ejecutadas por el estado durante la década de 1850 con el objetivo de conformar un sistema educativo público que remplazaría al que provenía de la herencia colonial. Enlaza la modernidad sanmarquina con la presencia mayor de la filosofía positivista y, en términos políticos, del Partido Civilista en el escenario del poder político, disputando espacio con el caudillismo militar imperante.⁷⁰

A lo largo del siglo XIX, en condiciones de una sociedad feudalizada políticamente (S. López, 1987), la Universidad de San Marcos se constituyó en la institución que hegemonizó la educación superior peruana. Gozaba de autonomía para organizar su vida intelectual y administrativa, consolidó su condición de universidad modelo dominante a lo largo de ese siglo. Sin embargo, en ella no se había producido cambios sustantivos debido a que ese campo estuvo dominado por el poder del capital cultural de la oligarquía poscolonial heredera de la ideología clerical y en la dominación patrimonialista, con claros objetivos de asentar un aparato burocrático apto para mantener el poder político y económico que se anquilosó en las clases dominantes, las que requerían organizar su poder utilizando a la

⁷⁰ Garfías (p. 170 y ss), considera que tal proceso de modernización se manifiesta en dos momentos: “El primer momento se inicia con la reforma del sistema educativo gestada en la década de 1850, que significó para la Universidad profundas transformaciones en su estructura administrativa y académica. Tales transformaciones se materializaron en: a) La secularización del gobierno y la enseñanza universitaria, como influjo del modelo universitario napoleónico; b) La inserción y la hegemonía de la racionalidad científica en la estructura académica; y c) La defensa y el avance de la autonomía universitaria respecto al Estado y la Iglesia”.

El segundo momento se inicia luego de la firma de la paz con Chile en 1883, cuando se retoma el proceso de modernización iniciado en 1850, pero esta vez en un contexto definido por la hegemonía positivista en el espacio universitario. El proyecto positivista emerge en un periodo en el cual el Estado retrae su atención a la educación superior universitaria y promueve más bien el avance de la educación técnica superior y de la educación básica, ante lo cual los sanmarquinos sintieron la pérdida de su presencia académica en el devenir del país. Frente a esta realidad los intelectuales positivistas plantearon ciertas reformas que debieran restituir el predominio universitario en el proceso de construcción de la modernidad peruana, apelando a dos elementos primordiales: su función docente en cuanto a disciplinas y carreras funcionales al desarrollo económico del país, y su especial protagonismo en la gestación del “alma nacional” y por tanto en la consolidación de la comunidad nacional peruana. (M. Garfías, 2009:21)

universidad y su prestigio simbólico como parte del régimen político oligárquico dominante. Las adiciones en algunos ámbitos de la formación de profesionales que mencionáramos no modificaron la naturaleza del campo universitario ni las tensiones y luchas al interior de ellas, tampoco la presencia del positivismo como filosofía predominante constituyó un pilar de una institución moderna: el positivismo alcanzó su vigencia entre 1885 y 1915, gana el apoyo del gobierno y ejerce control en la universidad⁷¹, según estudios realizados por S. Lazarte (2014, pp. 31-39). Aunque en muchas facultades de la universidad, difundido en la mayoría de los casos por los propios “intelectuales civilistas” que fungieron catedráticos de raigambre aristocrática, en varios casos la rebajaron a meras entelequias científicas eurocéntricas, salvo en algunas disciplinas relacionadas (medicina, por ejemplo) con las necesidades de la realidad nacional.

Una fase de profunda crisis material tuvo la Universidad como consecuencia de la guerra con Chile y, específicamente, en la ocupación de Lima. La universidad fue saqueada por las tropas invasoras. Y su abandono a lo largo del siglo XIX es casi absoluto, mientras la universidad europea se reinventaba y adquiría una importancia sustantiva y se instituía como una institución cuya función esencial era la producción científica, intelectual y cultural, necesarias de las sociedades modernas europeas (Wallerstein, 1999). Según Middendorf (1893: 1973:303), el abandono de la Universidad era realmente dramático, había sido gravemente afectada su institucionalidad:

Actualmente, al edificio solo le queda el nombre de su primitivo destino. Una parte de las habitaciones se ha derrumbado, la antigua aula esta ruinoso y cerrada, aunque todavía se conservan allí los retratos de 62 antiguos rectores, que cubren la parte superior de las paredes. La antigua Capilla sirve ahora de sala de sesiones de la Cámara de Diputados, y sus habitaciones están destinadas para que sesionen las comisiones y para la secretaría. El edificio

⁷¹ Según indagación realizada por S. Lazarte (2014) en la tesis de maestría en filosofía denominada *El pensamiento filosófico en el Perú a inicios del siglo xx: el pragmatismo de Pedro Zulen*. Facultad de Letras y Ciencias humanas, UNAMSM: “...el aspecto importante es que el positivismo controla la universidad, siendo rector de la Universidad de San Marcos, Francisco García Calderón (1883-1953) –quien fue nuevamente elegido en 1895, tras su llegada al Perú- la universidad se convirtió en el centro de las ideas para la formación de los intelectuales que dirigieron el país. Las facultades en ejercicio eran cuatro, la Facultad de Letras; la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas; la Facultad de Ciencias y la Facultad de Medicina. En la universidad como centro del quehacer académico, se reflejó un nuevo ambiente entre maestros y estudiantes, dándose paso a la renovación de la mentalidad universitaria. (p. 25)

está abierto solo cuando se reúne el Congreso, y cuando termina el periodo de sesiones, permanece cerrado.

Aunque el estado oligárquico, mediante su representación política, el partido civil de orientación liberal conservadora, intentará modernizar plenamente a la Universidad de San Marcos, no lo consiguió por varias razones: por un lado, el estado naciente no tenía interés por tener a la universidad como imagen del progreso, no le era conveniente políticamente, por ello no se hicieron los financiamientos necesarios ni se establecieron las normas específicas para tal logro. Por otro lado, la resistencia existente en la mayoría de la plana docente y directiva de la Universidad que se empeñó en mantener el estatus-quo con el fin de preservar privilegios y prestigios antiguos. Además, que las disputas por el poder político no se daban en el seno universitario, ellas se manifestaron con las armas, las multitudes estimuladas, bajo el caudillismo omnipresente y en las calles.

San Marcos no se modernizó, además, porque la sociedad peruana no era aún una sociedad moderna. Y no lo es aún hasta nuestros días. Rochabrún (1998) sostiene que los elementos indicativos o tendenciales de la sociedad moderna en el país se perfilan de manera más visible después de los 60'. El que, en algunos espacios, muy definidos, se hayan presentado algunos signos de modernidad y del triunfo de la racionalidad científica en el seno de San Marcos, no implicó que fuera ya una institución moderna dentro del campo social peruano, un raro aviso inexistente. Pese a que la vida cultural hasta ese siglo había sido cuasi monopolio de San Marcos⁷² no fue suficiente para mantenerse sino como un campo auxiliar en los tormentosos años del siglo XIX, perdiendo, en parte, la proyección simbólica social que jugó en el periodo colonial. Pero a diferencia de ese periodo o época, fue un campo en el que el liberalismo político embanderó el ingreso del positivismo en las aulas sanmarquinas. Y fue un campo de batalla en el que la racionalidad impulsada por el positivismo se enfrentó al clericalismo medioeval que dominaba a la institución y a sus agentes docentes y estudiantes, éste último fue el sector más maleable en esta contienda.

La institución no se abrió plenamente a las ciencias positivas, imperaba todavía el espíritu escolástico medieval, aristocrático, teológico y elitista tal como lo señalaran, en sus reconocidos trabajos, tanto J.C. Mariátegui (1974) como J. Basadre (1983, 1998).

⁷² Miguel Manticorena Estrada (mayo de 2008: *San Marcos es una síntesis de la historia del Perú, porque la vida cultural, al menos hasta el siglo XIX, solo se desarrolló en esta casa superior de estudios. En Revista universitaria "San Marcos al Día" n° 165: "457° Aniversario de la UNMSM", pág. 6.*

4.2.3. El campo universitario en Lima en el siglo XX

De las universidades coloniales, la Universidad San Marcos fue la principal y metropolitana, desde el siglo XVI, como ya examinamos. Ella fue la matriz del campo universitario que se expandió a lo largo del siglo XX, y modelo o referencia competitiva para universidades nacionales y particulares, fundadas en ese siglo.

4.2.3.1. Caso de la Universidad Nacional Mayor San Marcos

Casi hasta la mitad del siglo XX, la universidad en el país, tuvo como centro de su atención y privilegio cultural a la UNMSM. En ella se centró la atención jurídica legal y la gestión académica, así como los recursos eran destinados en función de esa institución. Así la ley de 1901, señalaba que la educación superior correspondía a las Universidades. La “Mayor de San Marcos” con las Facultades de Jurisprudencia, Ciencias e Historia, Filosofía y Letras (en todas las universidades) y Teología, Medicina, y Ciencias Políticas y Administrativas (en San Marcos), representaba ese proceso de transición de una institución dominada por el clericalismo medieval hacia una con visos de modernidad, con asomo de la ciencia y de los conocimientos científicos en su organización institucional. En ese periodo se autorizó la matrícula de las mujeres y se negó validez oficial a la enseñanza superior particular.

Aunque la Universidad San Agustín de Arequipa, la de San Antonio del Cusco y la Universidad Nacional de Trujillo, fundada por Bolívar, en 1824, la primera universidad republicana, tuvieron alguna importancia, el referente mayor era San Marcos. En esa casa de estudios se fueron gestando las condiciones internas para el movimiento reformista de 1919. Data de ese periodo la acción de los estudiantes en oposición a la permanencia de la universidad aristocrática colonial⁷³. El movimiento reformista universitario significó la inserción de agentes nuevos en el campo universitario, agentes que exigían cambios esenciales referidos a la relación agente, habitus y campo. Los estudiantes como las fuerzas y tendencias de cambio tanto en la orientación y composición de los capitales invertidos en

⁷³ Se formó inicialmente el Centro Universitario, sobre este nivel gremial se constituyó la Federación de Estudiantes (FEP), cuya primera directiva, elegida el 3 de julio de 1917, estuvo presidida por Fortunato Quesada e integrada por los delegados del Cusco y Trujillo, que eran José Orihuela y Víctor Raúl Haya de la Torre, respectivamente. El movimiento de estudiantes reformistas fue el actor de los cambios esenciales que se produjeron en la vida universitaria, que truncadas en la medida que no se logró una radical reforma de las viejas estructuras de la universidad, que mantuvo el espíritu aristocrático colonial y elitista en plena república.

ellas como en su composición y organización⁷⁴, a las que, parodiando a S. López (1997), podríamos denominar las “oleadas estudiantiles pro-científicas”. El positivismo era el signo de la ciencia y se enfrentaba a la ideología clerical aristocrática dominante en las aulas universitarias. Si bien ese movimiento contenía propósitos de orden científico; es decir, una demanda de conocimientos científicos, fueron razones de orden social y político las que esencialmente impulsaron esa gesta estudiantil. Fue precisamente como consecuencia de esa reforma que se dio inicio al impulso e incremento de los conocimientos científicos y las tendencias literarias modernas. La ley universitaria de 1920 fue una conquista en la medida que reconocía la autonomía y la libertad de cátedra, entre otras normas académicas, pero en la práctica universitaria no significó una radical transformación de la universidad postcolonial que siguió teniendo prevalencia hasta mediados del siglo XX.

El civilismo que había convertido a la universidad en un espacio político ideológico importantísimo no soltó fácilmente este espacio institucional; debido a ello, el desplazamiento del civilismo del campo universitario fue penoso, pues la oligarquía limeña se pensaba salvaguarda del “saber universitario”. Un episodio que marca las características de esta lucha y confrontación se manifiesta cuando José Antonio Encinas, asumió el rectorado de San Marcos, tras derrotar en la elección al intelectual civilista Víctor Andrés Belaunde, en marzo de 1930. Encinas inició la aplicación de un modelo pedagógico inspirado en el la “Escuela Nueva”, que provenía de las reformas educativas más avanzadas de Europa, en ese periodo⁷⁵. Pretendió establecer en San Marcos mejora en sus órdenes

⁷⁴ Los planteamientos básicos de la primera reforma universitaria son significativas para la educación peruana, así aparecen en *el Diagnóstico de la Universidad Peruana: Razones para una nueva reforma universitaria Comisión Nacional por la Segunda Reforma Universitaria* Javier Sota Nadal Zenón Depaz Toledo, que resume las demandas reformistas: 1. “que abandonen los claustros maestros dignos y venerables a quienes achaques de la edad no permiten ejercer eficazmente sus útiles funciones”, y también “maestros jóvenes en quienes el pecado de la deficiencia es más grave”2. “provisión y reglamentación de cátedras y concursos”3. “orientación de la enseñanza en un sentido eminentemente nacionalista”4. “libertad de cátedra y libre disciplina de los alumnos” 5. “intensificación de los estudios prácticos, disminuyéndose el abuso teórico”6. “aumento de disciplinas útiles o reducción de las inútilmente extensas”7. “creación de bibliotecas especiales para cada facultad”8. “supresión de premios y todo falso estímulo de aprovechamiento”9. “concesión de becas a estudiantes pobres de Lima y Provincias”10. “aumento del haber de los maestros a fin de que puedan dedicarse por entero a la enseñanza”11. “derogación de una ley destinada a abrir fácil camino al diletantismo profesional”12. “representación de los estudiantes en los consejos facultativos y universitarios”

Este manifiesto equilibraba adecuadamente las demandas sobre calidad con las de carácter reivindicativo y democratizador. Lo firmaron 41 estudiantes, algunos de ellos, como Raúl Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre y Víctor Raúl Haya de la Torre, dejaron una huella positiva en la historia de las ideas en el Perú.

⁷⁵ Resumimos las reformas introducidas en el breve rectorado (1931-1932), que Aurora Marrou (2012) rescata José Antonio Encinas. En *Tips de Investigación*. Año 2. N° 4, pp.15-20. Vicerrectorado de Investigación. UNE. En el año desempeñando el cargo, se llevaron a cabo las siguientes reformas: organizó

académicos y en las relaciones entre estudiantes y docentes, introduciendo pautas democratizadoras en una ciudad dominada por la aristocracia limeña y bajo un gobierno nacido del contubernio militarista y gamonalista representado en el Estado oligárquico. Ese ensayo “perturbador” para los docentes conservadores y la clase oligárquica, condujo a su clausura y a su rector, Encinas, deportado.

Posteriormente, fue reabierta como consecuencia de la aprobación del estatuto universitario promulgado por Oscar R. Benavides, reiniciándose un lento proceso de secularización de la universidad y la presencia cada más amplia de las incipientes clases medias urbanas.

Acerca de la trayectoria histórica de San Marcos, en este siglo, se han ensayado varias periodizaciones⁷⁶. Quizá la más adecuada sea la propuesta por M. Burga (2001) señala un periodo comprendido entre 1917 a 1960, bajo un conjunto de características, que la tipificarían como la “*Universidad de las clases medias*”. La variable que privilegia para esta denominación es el “factor clasista de su composición demográfica estudiantil”, que manifiesta en el ingreso de hijos de las clases medias a la universidad. Y asume que el escenario propiciado por la revolución bolchevique rusa, la revolución cubana y la reforma universitaria constituyen factores explicativos de los cambios que ocurren en la dinámica del campo universitario en Lima (y el país, por supuesto). Coyuntura histórica que habría determinado “*el mayor auge intelectual y científico*” de la decana universidad, uno de los periodos que considera “... *de los más brillantes de la historia de San Marcos*”. Como referentes del mismo menciona a los representantes de la *Generación del Centenario*

un sistema de atención al estudiante ; propuso la eliminación del examen de admisión por medio de una preparación preuniversitaria; se fusionaron las clásicas facultades de letras y de ciencias para convertirse en colegio universitario, cuyo propósito fue ofrecer los fundamentos de las letras y las ciencias necesarias para adquirir una cultura general; creación de la Escuela de Altos Estudios estaba destinada a la investigación científica y a la especialización en las diversas disciplinas, así se crearon los institutos. «En cada Instituto los estudios estaban organizados en grupos de asignaturas afines que correspondían a las tres etapas sucesivas de la enseñanza, a saber la primera, que comprende los cursos generales o de introducción; la segunda, los cursos de diferenciación o intensificación de determinada materia; la tercera, los cursos de investigación»; propuso un nuevo método de selección de los catedráticos por el sistema del dictado de una clase, considerando a la docencia como factor de vital importancia en la formación profesional universitaria. Y también pone en vigencia la participación del tercio estudiantil, con voz y voto, en el Consejo Universitario. Reforma que se frustró con la separación del cargo y su deportación por el dictador Sánchez Cerro.

⁷⁶ Luis A. Sánchez que ensaya una periodización de la UNMSM en función de las reformas universitarias, privilegiando la dimensión legislativa (1985:43-79) y Guillermo Leguía que propone una periodización de la historia sanmarquina, constituida por cuatro etapas desde su fundación hasta el siglo XX: teológica, enciclopedista, doctrinaria y profesionalista que corresponderían, según su criterio, a los grandes contextos históricos por los cuales atravesó San Marcos (M. Garfias, 2009:16).

(Basadre, Porras, Sánchez, entre otros) y de la *generación del cincuenta* y luego se explyaya a otras etapas con mayor detalle⁷⁷.

La ley de 1941 mantuvo el carácter de Universidad *Mayor* a la de San Marcos y quitó el calificativo de menores a las demás.

La dictadura de Odría supuso una política populista educativa expansiva y de mejora de la infraestructura de las instituciones educativas. De esa política implementada por el ministro de educación Juan Mendoza proviene la idea de la ciudad universitaria como un espacio escolar inspirado en la educación norteamericana. El espacio físico delimitando la autonomía legal que fuera vulnerada reiteradamente por ese gobierno militar.

La década del 60 y algunos años anteriores fueron testigos de la creación de nuevas universidades de 7 en 1960 a 33 en 1968. Dada la expansión de la educación básica la demanda de educación superior se amplió desde el ámbito del Estado creando nuevas universidades y desde el privado impulsando ampliación del mercado de oferta universitaria, vinculado con el proceso migratorio de jóvenes provincianos en busca de oportunidades de

⁷⁷ Esta visión histórica de San Marcos del siglo XX se construye desde la heteronomía universitaria: su dependencia crónica de las condiciones políticas y sociales del campo social peruano e internacional. Aunque para comprender claramente la dinámica relacional de los agentes al interior de la institución es insuficiente ese análisis porque deja suelto el asunto de fondo que es el juego propio de San Marcos, como campo universitario. Por ejemplo, qué facultades fueron las que pivotaron el avance en las ciencias naturales, sociales y las humanidades. O si los agentes docentes modificaron palmariamente el capital científico invertido en ese periodo o es que también hubo reformas significativas en los programas de formación profesional en las facultades o en las instancias académicas responsables del diseño del programa curricular de entonces. ¿Cuáles fueron los conflictos, enfrentamientos y contradicciones que se manifestaron a nivel de los paradigmas científicos entre los docentes y entre las facultades? En otras palabras, ¿cuál fue la dimensión de las luchas por construir ciencia, la verdad científica, la representación y los saberes entre los académicos que dirigían y hacían acción pedagógica e investigadora en la Universidad?

Para explicar la hipótesis al término de este periodo que concluye en 1960, Burga asume que la causa es esencialmente política: el totalitarismo aprista impuesto durante el rectorado de L.A. Sánchez. Es decir, la Universidad nuevamente sujeta a los designios de un partido político, esta vez de origen popular reformista, es otra prueba de la dependencia crónica de la Universidad respecto del poder político, del poder sobre el quehacer científico y humanístico. La crisis producida durante la gestión Sánchez, dirigente aprista, tuvo varias consecuencias, una de ellas, la que lo enfrenta a Honorio Delgado, decano de la Facultad de Medicina. Dos personajes que disputan previsiblemente posiciones políticas y de clase, la consecuencia más inmediata: casi la mitad de docentes médicos y muchos estudiantes abandonan San Marcos y fundan la Universidad Particular Cayetano Heredia, dedicada a la formación médica principalmente.

Un aire de liberalización se dio con la Ley Universitaria 13417 (1960), promulgada durante el gobierno de Manuel Prado, que mantiene las conquistas básicas de la primera reforma (cogobierno estudiantil, libertad de cátedra, autonomía) y permitió la mejora de las funciones académicas, pero fuerte influencia del poder político e ideológico conservador y la presencia notable de egresados profesionales en la vida política del país. El liberalismo conservador de ese periodo no significó para la Universidad un cambio sustantivo en sus relaciones internas de orden administrativo ni académico. En todo caso, la existencia de excelentes historiadores, artistas, científicos naturales y tecnológicos, podría constituir una prueba o demostración de las potencialidades del capital cultural y científico de agentes minoritarios comprometidos con la construcción de un campo universitario autónomo en el ejercicio de la función esencial de la Universidad, y no, necesariamente, de la consolidación autónoma de ese campo, tal como parece confirmar la evolución posterior a 1960.

ascenso social. Esta situación configuró un mapa territorial más amplio de lo podríamos conceptuar o conceptuamos como campo universitario. Su espectro físico se amplió definitivamente, empleando recursos humanos y financieros, y se diversificó la formación profesional, incidiendo en el carácter profesionalizador que asumió la universidad en el país desde ese periodo hasta los años que abarca la investigación.

El gobierno reformista dictatorial de Velasco Alvarado aprueba la ley universitaria por medio del DL 17437 en febrero de 1969. En un frustrado intento modernizador propone un modelo universitario departamentalista, desconoce el cogobierno estudiantil y debilita la institucionalidad universitaria, disgregándola y limitándola en el cumplimiento de sus funciones esenciales: enseñanza, investigación y extensión y proyección social, al establecer tres niveles de estudios: general, especializado y de perfeccionamiento (escuela de altos estudios= investigación), éste último fuera de la universidad. Las facultades se convierten en programas académicos y el centro de la acción académica recae en los departamentos, produciendo un acentuado sentido disciplinar y la función profesionalizadora. Por otro lado, en un afán de racionalizador creó un organismo de control, asesoría y coordinación: el Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP) y a nivel regional, los Consejos Regionales Universitarios. Todo este programa fue eliminado con el triunfo electoral de F. Belaunde en 1980, luego que F. Morales Bermúdez, hubo desmontado parte del plan de la “revolución de las fuerzas armadas” de 1968.

Por nuestro particular interés, sobre la historia más reciente de San Marcos, encontramos que M. Burga propone dos periodos: Uno que ubica entre 1961-1995, al que denomina “*Universidad popular clasista*” cuya existencia se debería, según esa proposición, fundamentalmente, al factor demográfico y a las visiones clasistas, ya no es la clase media limeña y provinciana que toca las puertas de la Universidad e ingresan a ella sino la “*irrupción de los sectores populares*” y “*mayoritariamente provincianos*”, condición que genera la transición ligada a la “*intensa prédica política radical*” y de “*dominio casi totalitario de las vanguardias docentes y estudiantes maoístas*”.

Pero pareciera que M. Burga postula un análisis negativo y ligeramente arbitrario de este periodo. Los productos del capital científico y cultural invertido por los docentes en este periodo habrían sido totalmente negativos en relación a la inmensa e interminable tarea de construir verdad científica. Esa visión catastrofista no ayuda a comprender ni explicar el desarrollo de la institución. Un considerable grupo de intelectuales, en diversas disciplinas

científicas contribuyeron a estudiar la realidad nacional y sus necesidades de explicación, comprensión y superación desde el enfoque marxista (L. Lumbreras, C. Castillo Ríos, Alfredo Torero, A. Quijano, J. Cotler, R. Montoya, C. Malpica, P. Macera. H. Bonilla, entre otros) produjo conocimientos científicos valederos y reconocidos socialmente, lejos de los manuales apologeticos muy en boga en ese periodo. El que el modelo teórico marxista fuera desplazado del campo científico social y reemplazado por las visiones del pensamiento social constructivista no desmerece el esfuerzo de los científicos sociales que desde esa perspectiva paradigmática intentaran construir ciencia social sobre el país, distantes del dogmatismo ortodoxo que predominaba en un gran sector de docentes que se consideraban “marxistas –leninistas” y que cuya tarea central se orientaba hacia una repetición de los manuales de materialismo histórico o a la mera aplicación de una tendencia estructuralista –economicista.

Finalmente, M. Burga concibe el último periodo como “*universidad popular abierta*” que abarcaría entre 1995-2001, en coincidencia temporal con la investigación que estamos realizando. Periodo que comprende la presencia del gobierno dictatorial de Fujimori a través de su comisión reorganizadora de gobierno de San Marcos. Su finalidad fue enfrentar la violencia senderista que había avanzado en diversos espacios en la universidad, al mismo tiempo que apuntaba al desprestigio de la “política tradicional”, trató de separar la vida universitaria del estudio de la política nacional amparada en la lucha contra el terrorismo. Así como imponer tasas educativas con tendencias a privatizar la educación superior cuyos presupuestos fueron reducidos tendencialmente, obligando al autofinanciamiento presupuestal y, finalmente, la expulsión, por diversos mecanismos, de los disidentes en los tres estamentos de la Universidad, con el apoyo efectivo del ejército instalado en el campus. Burga encuentra positiva la nueva composición social del estudiantado: clases medias empobrecidas por la crisis económica vuelven a la decana, obviamente no la tradicional clase media limeña, sino la clase media baja del nivel socioeconómico C, particularmente de hijos migrantes provincianos; además, tal parece que por fin la institución reflejaba la estructura “*multiclasista, multiétnica y multicultural*” del país, afirmación que pareciera un contrasentido abierto: sin los hijos la élite aristocrática y sin la clase media tradicional limeña ni provinciana.

En la construcción de esta clasificación queda fuera del juego intelectual universitario, la presencia abundante del pensamiento único neoliberal introduciendo sus genes más preciados en la conciencia y la actitud estudiantil, currículo escondido: exitocracia,

individualismo, ruptura de valores democráticos, consumismo y mercantilismo, en pocas palabras el reino de la racionalidad instrumental, instalados en las aulas universitarias.

Los primeros años del siglo XXI encuentran a San Marcos en una grave crisis institucional, cuyo componente más significativo es de orden moral. Situación que afecta gravemente la calidad académica científica de sus servicios. A diferencia de las universidades estatales de Brasil, México, Chile y Argentina, ya no es la demandada por las clases medias limeñas ni provincianas, de modo que también su prestigio se refleja en los estándares de clasificación en los que la decana de América no figura entre las 500 universidades de mayor calidad del mundo⁷⁸.

En resumen, a nuestro modo de ver, la Universidad Peruana tuvo durante las etapas analizadas algunos momentos de una efectiva vida institucional y académica, aunque efímeros. La vida universitaria nacional debe ser vista como la pasión y el calvario de una institución que permanentemente ha luchado y seguirá luchando por formar una efectiva conciencia crítica nacional.

4.2.3.2. Caso de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Cuando se funda la PUCP, en 1917⁷⁹, se inicia una redistribución y expansión del campo universitario en Lima. Esta institución le fue disputando privilegios, prestigio y canonjías de las clases dominantes a la UNMSM, que desde la segunda mitad del siglo tomaron a la PUCP como un referente simbólico propio. En la disputa intelectual y científica, pero sobre todo, posesión de poder simbólico tan reclamado por las élites limeñas. Con la fundación de esta institución se inició en el país la enseñanza universitaria particular, anteriormente prohibida. Sus primeras facultades fueron la de Letras y la de Jurisprudencia, que comenzaron a funcionar en el Colegio La Recoleta, ubicado en la Plaza Francia, en el centro de Lima. Los vínculos entre esta universidad y el campo empresarial se han estrechado progresivamente a lo largo de ese siglo. En ella se han forjado numerosas figuras

⁷⁸ Según varias clasificaciones existentes sobre la calidad de las universidades del mundo, ninguna universidad peruana figura entre las 500 primeras, uno de los indicadores de esta clasificación está dada por las publicaciones científicas que refieran a contribuciones en las diversas disciplinas científicas naturales, sociales y humanísticas. La información sobre este asunto se puede recuperar en <http://www.shanghairanking.com/es/ARWU2005.htm>. <http://www.unsa.edu.pe/ofrrpp/informe/la-unsalidera-ubicacion-de-las-universidades-provincianas-universidades-brasilenas-lideran-ranking-iberoamericano-2011-de-calidad-universitaria>
[/http://www.elmundo.es/especiales/2002/05/sociedad/carreras/unipubli.html](http://www.elmundo.es/especiales/2002/05/sociedad/carreras/unipubli.html)

⁷⁹ La Universidad Católica del Perú se funda por gestiones del padre Jorge Dintilhac de la Congregación de los Sagrados Corazones, quien sería después el primer rector. Fue reconocida oficialmente por el Estado el 24 de marzo del mismo año mediante una resolución suprema firmada por el presidente José Pardo y Barreda

del mundo político y cultural. Su prestigio se ha acrecentado en la medida en que ha consolidado una imagen y una práctica académica pluralista, así como una gestión institucional transparente y ética.

Surge socialmente como una demanda de los intelectuales conservadores representados por los que O. Gonzales (1999) denomina “arielistas”, Riva Agüero y Víctor Andrés Belaunde, ligados muy estrechamente a la Iglesia Católica, particularmente a la orden de los sacerdotes agustinos. El proyecto que se inició como una visión religiosa católica cuya finalidad era comulgar la fe con la ciencia, en función de preservar la presencia intelectual de la institución eclesial, también consintió en la idea de nuclear a un grupo intelectual que haga frente a la presencia cada más visible e importante de los intelectuales influenciados por la revolución rusa y el pensamiento marxista, que muy pronto se manifestaría tanto en el movimiento reformista del 1919 como en la presencia intelectual de liberales no clericales y de pensadores políticos de gran influencia en el pensamiento social, tal caso de Víctor Raúl Haya de la Torres, José Carlos Mariátegui, posteriormente de prominentes liberales identificados con las necesidades de reforma radical y profunda del sistema escolar de país. Caro Ríos, el maestro J.A. Cisneros, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, entre otros todos ellos influenciados de un modo u otro por ese pensamiento revolucionario social, inspirados en nuevas teorías sociales como el funcionalismo y el estructuralismo, así como en la teoría marxista, y provenientes en su gran mayoría del seno de la Universidad San Marcos. La Universidad Católica del Perú constituye pues una propuesta universitaria alternativa que por primera vez aparece en el país, inicialmente como una necesidad social de los sectores intelectuales más conservadores de la sociedad limeña, luego como una fuente de orden intelectual que debía desarrollar el ideario católico frente al avance de otras “*ideologías extrañas y foráneas*” que estaban perturbando el orden cultural dominante cuyo rasgo colonial se seguía sosteniendo en una de sus columnas básicas de orden ideológico: la iglesia católica.

Los factores sociales que albergaron el desarrollo de la Universidad Católica fueron varios y muy complejos. Su desarrollo institucional ha sido una expresión de las múltiples contradicciones que en espacio social peruano contenía y la dirección de su función cultural científica e ideológica se ha visto tremendamente influenciada por tales concomitantes sociales. Desde su vocación inicialmente humanística de varios de sus creadores, empeñados en establecer un perfil orientado a preservar la herencia de las artes y las humanidades a las que se orientaron las primeras carreras profesionales que en ella se

plasmaron, su crecimiento institucional inicialmente cerrado a todo pensamiento liberal no clerical, se fue abriendo en un abanico de hibridación intelectual.

Desde los años 60-70, la PUCP ingresó en un proceso que podemos denominar de apertura y popularización, no la masificación de las universidades en ese periodo⁸⁰.

La Facultad de Ciencias Sociales se crea precisamente en 1964, década de expansión de las ciencias sociales y, en Perú, de un auge de la carrera de sociología, bajo la influencia de la sociología norteamericana administrada por una misión holandesa, ligada a la política populista desplegada por el gobierno de entonces y por todos los factores concomitantes que señala Wallerstein (1997, 2001) sobre el tema a nivel internacional.

Primero, su carácter elitista fue perdiendo los perfiles que la aristocracia limeña hubiera querido conservar indefinidamente; la presencia cada vez más notoria de las clases media e, incipientemente, de sectores populares emergentes, cuya matrícula en sus aulas ha ido en aumento. Aunque es cierto que el manejo y la orientación básica se organizaron en torno del objetivo de desarrollar un núcleo intelectual, científico y político que se agrupara detrás o formara parte de la élite social y culturalmente dominante en Lima, por ende, en el país.

Desde la década del 60 en adelante, etapa en la que el mundo estuvo conmocionado por el ideario revolucionario y la guerra fría entre los dos polos de poder mundial, surgió en América latina la necesidad de pensar desde ella y a partir de sus propios problemas, específicamente en los círculos intelectuales más activos. En tal sentido surgieron las primeras teorías que intentaban dar respuesta a esta situación: la teoría del desarrollismo, primero y, luego, la teología de la liberación⁸¹, y el poder intelectual que disfrutaba el pensamiento marxista en relación al conocimiento de la realidad peruana, con un profundo sentido crítico, abrieron en forma cada vez más notoria la diversidad intelectual de sus maestros, su programas académicos y de algunas carreras profesionales que no habrían

⁸⁰ En 1965, contaba con 4.700 alumnos, como resultado de un proceso de crecimiento debidamente planificado con el apoyo de la Fundación Ford. Con esto se logró que el número de estudiantes creciera controladamente en un cuatro por ciento anual hasta los cerca de 16.000 que actualmente atiende Disponible en www.pucp.edu.pe

⁸¹ La formulación de esta propuesta surge en el sector más progresista de la iglesia católica, directamente relacionada con el movimiento popular y la expansión del pensamiento revolucionario latinoamericano con el sacerdote Leonardo Boff (*La Nueva evangelización: perspectiva de los pobres*, 1991; *América Latina: da conquista à nova evangelização*. Sao Paulo, Atica, 1992) desde Brasil y, luego, desarrollada en el Perú, por el sacerdote Gustavo Gutiérrez, además docente de la PUCP (*Teología de la liberación-perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1971),

tenido cabida al margen de todos los factores concomitantes que habían existido en unos casos como fuerzas heterónomas y, en otros, habría producido al interior de esa institución una nueva tendencia en sus relaciones dinámicas internas, de los términos en que se procesó su crecimiento y el valor del poder intelectual que hasta hoy dispone, en posición ventajosa con relación a otras universidades privadas.

Si las primeras profesiones que estableció la PUCP fueron las de Humanidades y de Derecho que son las más antiguas en su estructura académica, otras profesiones se establecieron a lo largo del siglo XX. Hasta configurar una institución universal en el sentido que reunió a casi todo el espectro de profesiones liberales y no liberales. Su campo institucional es un espacio específico y muy rico para analizar las distintas fuerzas, tendencias y capitales invertidos por sus agentes. Esos matices claros y oscuros que no parecen tan frontales como las rupturas institucionales que ocurrieron en San Marcos en las décadas 60-80, se manifestaron de modo menos notorio en esa universidad, pero creemos que fueron tan significativos e importantes para su reorientación liberal que abrió sus puertas a las voces científicas discrepantes, incluso la presencia muy significativa de docentes muy lejanos de la confesión católica o religiosa, contando a marxistas ateos declarados laborando en sus aulas. Pero en esa confrontación limitada por un nivel de institucionalidad más firme y consolidada que la mayoría de las universidades públicas, se expresaron serias y profundas contradicciones con los sectores más conservadores del pensamiento liberal y con los sectores más ortodoxos de la propia iglesia católica.

Ya en los años sesenta se manifiesta un movimiento estudiantil que se enfrenta abiertamente al orden social establecido, orientado por las tendencias de la izquierda marxista y se denota claramente una radicalización manifiesta. En ese escenario, asimismo, se hace visible la discrepancia de los sacerdotes orientados por las ideas de la teología de la liberación y el grupo de poder ideológico que dirige la institucionalidad desde el Vaticano. Desde esa circunstancia también ocurre un proceso migratorio de un grueso de docentes sanmarquinos hacia las oportunidades de orden académico científico y salarial más gratificante y confiable que ofrecía entonces la PUCP. Esta tendencia se ha ampliado y extendido en la medida que la crisis de masificación y deterioro de las condiciones de la vida académica, dado el permanente abandono del Estado y una grave crisis de autoridad y de institucionalidad que sufría la universidad pública, entre ellas San Marcos.

Podríamos esbozar la hipótesis que desde mediados del siglo XX, la PUCP ha sido la contraparte institucional de la Universidad San Marcos y que esta relación de rivalidad y diferenciación se hace más notable en los últimos decenios del siglo a partir de la crisis prolongada de la UNMSM y de la creciente importancia que adquieren las demandas sociales impulsadas por la modernización de los sectores empresariales ligados al mercado internacional y, por lo mismo, a los intereses y motivaciones culturales de los empresarios que vieron en la PUCP una institución que les ofrecía las oportunidades de formar las capacidades científico-tecnológicas y pragmáticas para prosperar empresarialmente. Contrariamente UNMSM se fue configurando como una universidad politizada, conflictiva y confrontacional ante el orden legitimado dominante. De ese modo, ingentes recursos y colaboración de los sectores empresariales más modernos orientaron sus esfuerzos y cooperación con aquella institución.

Y, además, postular que son estos dos modelos de universidad las que determinaron las tendencias, conflictos y oposiciones en torno de la producción científica, aunque escasa, en nuestro país en ese periodo del siglo pasado.

De esos dos polos universitarios marcados por historias distintas y enfrentadas, pocas veces coincidentes en términos de su vida institucional y científica, han surgido una varia gama de universidades tanto públicas como privadas. Aunque las motivaciones y el sentido que han adquirido las nuevas universidades surgidas en el siglo XX en Lima, particularmente, en ambos tipos señalados, ha devenido en propuestas que en forma aceptable o deplorable están organizadas detrás del valor simbólico que ha adquirido la Universidad en nuestra sociedad, a la que han contribuido de modo significativo la larga data historial de la decana de América así como la estabilidad institucional académica de la PUCP; ambas han marcado una trayectoria institucional importante para entender la actual situación de las universidades de Lima. A fines del siglo XX, en pleno despliegue del gobierno dictatorial del fujimorato, se constituyó como una institución referente y valiosa para la población en general⁸²

4.3. El campo universitario en Lima afines del siglo XX

⁸² La PUCP atrajo a gran parte de la clase media limeña y provinciana debido al prestigio institucional científico y académico, así como recibió la confianza de un amplio sector de los empresarios, particularmente de los emprendedores de los barrios emergentes de los conos norte y sur de Lima.

Así como el discurso de la modernidad, que inspiró las proclamas libertarias de los próceres de la independencia, postuló los ideales políticos de una sociedad republicana con un Estado racionalmente organizado con poderes autónomos, que no se plasmó en praxis social durante los siglos XIX y XX, de igual modo el ideal de la razón científica que guiaba el iluminismo no allegó plenamente en las aulas universitarias. La modernidad occidental europea no llegó al campo universitario de Lima, sino a cuenta gotas, a fortiori, empujada por la imitación y el calco.

Ya entrado el siglo XX, en la década de los 70-80, el pensamiento científico social, impulsado por esfuerzos individuales más que institucionales, ha producido aportes importantes para el conocimiento de la realidad social desde el campo universitario, luego de décadas esterilidad del pensamiento social.

Las universidades en Lima se han definido socialmente como institución escolar orientada a la certificación, a la legitimación del capital escolar del nivel superior, que otorga estatus y facilita el ascenso social. Su carácter elitista ha sido derrotado en términos de acceso a hijos de obreros, pequeños burgueses y campesinos en ella; en ese sentido, el campo universitario se ha ensanchado y extendido. Una de las características peculiares del poder albergado por la Universidad en nuestro país, deviene, a no dudar, de las nutrientes del viejo colonialismo español. Esa fuerza simbólica que se atribuye a las dotes intelectuales, a las formas que adquiere la distinción y las diferencias sociales, se acuñó en gran parte en el espíritu que ha alumbrado la educación y el sistema escolar en nuestro país; las diferencias de legitimidad se han asentado en gran parte en el poder demiúrgico que el imaginario de las clases dominantes y los sectores populares han creado desde distintas visiones, con las previsibles y reales matices de apreciación, acerca del poder que dispone la Universidad, como fuente de movilidad social o de consolidación de los poderes formalmente establecidos. Esta dimensión cultural atribuida a la Universidad, unida a las tendencias mercantilistas que ha sido alimentada por la concepción neoliberal desde la década del 90 en adelante, ha tenido como centro de operaciones de las más enrevesadas y retorcidas trayectorias, dirigidas al ámbito de la educación, particularmente a las universidades

El campo universitario limeño es demográfica y socialmente extenso. La función que ha cumplido con medianía es producir una legión de profesionales con calificaciones variadas que compiten en un mercado laboral limitado y estrecho (Cuadro N°2).

Cuadro N° 2

**PRODUCTO BRUTO INTERNO (PBI), PARTICIPACIÓN DE LA INVERSIÓN PRIVADA EN EL
PBI Y LA TASA DE OCUPACIÓN EN LIMA METROPOLITANA
1990-2000**

Años	PBI (%)	Inversión Privada/PBI (%)	Tasa de ocupación (%)
1990	-3.8	13.0	56.3
1991	2.9	13.9	54.4
1992	-0.4	13.5	53.3
1993	4.7	15.2	55.3
1994	12.8	18.0	55.7
1995	8.6	20.3	59.3
1996	2.5	19.5	56.7
1997	6.7	20.5	59.8
1998	-0.4	19.7	61.6
1999	1.4	17.2	60.4
2000	3.6	16.7	58.4

Fuente: J. Díaz. 2013. Ospino, 2010.

El explosivo incremento institucional universitario, más irracional desde la dación del decreto supremo 882⁸³ que conduce a la mercantilización de la educación escolar, las universidades de Lima se han multiplicado exponencialmente, una gran cantidad de universidades privadas ofreciendo carreras profesionales orientadas al sector servicios, con escaso interés por la investigación científica, ha desmejorado notablemente la calidad de la formación universitaria. En consecuencia, la investigación se ha minimizado y sus resultados han sido obviamente limitados en el campo universitario. Como espacio social específico, el campo universitario limeño es producto de un largo proceso histórico que halla sus raíces en la sociedad colonial. Es su origen colonial y colonialista que ha marcado las particularidades de su evolución, los factores que han definido su grado de heteronomía o autonomía de las condiciones externas y las fuerzas, tendencias, luchas y conflictos al interior de ese campo. Por más de cuatrocientos años, San Marcos constituyó el referente históricamente más importante, para la constitución del campo universitario en el país.

En los países desarrollados, el crecimiento exponencial campo universitario se produjo después de la Segunda Guerra Mundial, I. Wallerstein (1997) la denomina escolarización universitaria y precisa algunas características de este fenómeno:

⁸³ El D.L. 882 constituye la norma legal básica como Ley de Promoción de la Inversión en la Educación decretado por el gobierno de Alberto Fujimori el ocho de noviembre de 1996 y se ejecuta a partir del 1 de enero de 1997. La mercantilización de la educación fue legalizada, se incrementó notablemente la inversión privada en la educación básica en casi el 30% y según el Directorio de la ANR (2013) hasta 2013 había 140 universidades, de las cuales 89 son privadas y 51 públicas. Y más del 50% sin los requisitos mínimos, sin personal docente calificado, infraestructura ni recursos didácticos. Prima la educación como mercancía y negociado, así se consuma un inevitable paso a la mediocridad académico-científica de la gran mayoría de los profesionales egresados.

Con la formidable expansión de las universidades y de su población estudiantil, una de las cosas que ha ocurrido es lo que llamaría la gran escolarización del sistema universitario, esto es, la enorme presión social —uno tiene que enseñar cada vez más a un mayor número, y además seguir siendo relevante— una presión social para tener un gran número de graduados universitarios con la posibilidad de adquirir empleos profesionales, etc.

Ese fenómeno social no se dio en nuestro país, inmediatamente en ese periodo, pues hasta antes de la década del 70 la expansión de la universidad en nuestro país ha sido relativamente lenta. Su incremento exponencial es más reciente, en el periodo que va desde 1990 al 2005 (J. Díaz.2008; J. Ospino, 2010), el número de universidades ha más que duplicado el número histórico total (Ver cuadro N°3) y no necesariamente por una gran demanda de la educación universitaria, sino como “una política propiciada desde el gobierno que liberalizó la educación y la puso al alcance del mercado de capitales, como un valor mercantil”.

Cuadro N° 3
UNIVERSIDADES CREADAS POR DÉCADAS AL AÑO 2007

Años	Total	Universidades públicas	Universidades privadas
Total	77	31	46
Antes de 1960	10	9	1
De 1960 a 1969	20	11	9
De 1970 a 1979	5	5	--
De 1980 a 1989	13	2	11
De 1990 a 1999	25	2	23
De 2000 a 2009	4	2	2

Fuente: Dirección de Estadística e Informática. ANR, 2007

Y como correlato de la función de legitimadora del título universitario, la oferta se sobredimensionó, a diferencia de otros países con mayor densidad demográfica en la región, los que registran porcentajes menores que el Perú. (Ver Cuadro N° 3) y, a su vez, se ha estimulado, vía propaganda engañosa, la demanda educativa universitaria, consolidando el poder cultural universitario en el imaginario popular; su demanda es creciente, aunque institucionalmente se ha hipertrofiado y académicamente menoscabado. Hoy el mercado bajo el sello neoliberal es la fuerza que empuja ese crecimiento desmesurado. Así el campo universitario limeño se configura, demográfico, institucional y socialmente extenso y variopinto, pero la función que ha cumplido con medianía es producir una legión de

profesionales con calificaciones variadas que compiten en un mercado laboral hirsuto y angosto⁸⁴.

Cuadro N° 4
**Número de Universidades Públicas y Privadas
en América Latina y el Caribe**

País	Privadas	Públicas	Total
Argentina	44	55	99
Bolivia	36	15	51
Chile	38	25	63
Colombia	137	73	210
Costa Rica	50	4	54
Cuba	0	54	54
Ecuador	37	28	65
El Salvador	25	1	26
Guatemala	9	1	10
Honduras	8	4	12
Nicaragua	40	4	44
Panamá	28	4	32
Uruguay	4	1	5
Venezuela	27	22	49
Guatemala	9	1	10
México	1.159	615	1.774 (*)
Perú	45	28	73
Brasil	190	86	276(*)
Rep. Dom.	31	2	33
TOTAL ALC	1.917	1.023	2.940

FUENTE: Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT), Buenos Aires, (*) Incluye institutos tecnológicos, escuelas y facultades federales o estatales

⁸⁴ Un mercado de trabajo reducido y con escasas oportunidades laborales, en la que el modelo económico no ofrece ni el volumen ni la calidad de ocupaciones para una población mayoritariamente joven, como señala Marcos Cueto (1989).

Su organización académica ha girado en torno de las carreras profesionales clásicas liberales y no liberales, las profesiones más solicitadas están orientadas al campo administrativo empresarial, medicina, derecho y la educación. Desde el movimiento de la primera reforma universitaria iniciada en Córdova en 1918, y su repercusión en el país, a la fecha, esa misión central ha evolucionado y expandido sin metas planificadas, sin estudio objetivo de la demanda laboral hasta conformar un gran mosaico de ofertas profesionalizadoras discordantes con la estructura productiva. En un país con una economía básicamente primarizada con una demanda ocupacional insuficiente para el volumen de profesionales que egresan carentes de competencias demandadas por el mercado endeble e hirsuto.

La función de productora de conocimientos científicos y tecnológicos como fundamento de la tarea universitaria (las inversiones de capital intelectual y científico, las luchas y tensiones universitarias por esos objetivos), no ha alcanzado la prioridad que exhiben las universidades de países capitalistas centrales. La producción científica de las universidades de Lima es escasa y casi invisible en campo internacional, pocas publican sus investigaciones en revistas científicas indizadas (Ver Cuadro N°5). Las investigaciones producidas en las ciencias naturales, formales y aplicadas, son poco significativas y se realizan en escasas universidades, con mayor afán pero con muchos obstáculos en las universidades públicas; por su parte, los científicos sociales de las universidades de Lima han producido mejores resultados, al parecer, después de la década del 70, aun cuando parte importante hayan sido estimulados y procesados en instituciones privadas u ONGs que orientaron parte de sus recursos a esa tarea (Grade, IEP, Tarea, entre otras).

Cuadro N°5
Publicaciones indexadas por universidades (2004)

Universidades	N°	Puntos	Puesto
Peruana Cayetano Heredia	45	20.00	1°
Nacional Mayor de San Marcos	25	11.11	2°
Pontificia Universidad Católica del Perú	16	7.11	3°
Nacional de Ingeniería	7	3.11	4°
Nacional Agraria "La Molina"	3	1.33	5°
Nacional San Agustín	3	1.33	6°
Nacional de Trujillo	2	0.89	7°
San Antonio Abad del Cusco	2	0.89	8°

Fuente: Reelaborado a partir de L. Piscoya 2006, Ranking de Universidades Peruanas., en base a Roger Guerra García Editor (2004) CONCYTEC: PECEP, p. 15

La noción de campo universitario como un espacio de confrontación de capitales culturales, científicos y simbólicos, de lucha por los logros y distinciones científicas; como espacio de la construcción de verdades transhistóricas, es incipiente. Es un campo universitario, con límites borrosos e imprecisos, invadido por los poderes políticos, económicos e ideológicos, que no ha logrado materializar la tarea de producción de la ciencia, salvo casos excepcionales como los de medicina tropical, agropecuaria, lingüística, cultural e histórico-social⁸⁵.

En ese escenario, la investigación se ha reducido al esfuerzo personal de algunos investigadores y de políticas intermitentes de las instituciones, carentes de la sostenibilidad necesaria, para desarrollar una función esencial como lo estipulaba la ley universitaria entonces vigente⁸⁶. Esta función esencialmente universitaria, en términos absolutos, resulta escasa según la información disponible⁸⁷, asunto que se vincula al escaso presupuesto asignado a la Universidad pública principalmente (Ver Cuadro N° 6) y con una tendencia decreciente el destinado a la investigación.

⁸⁵ La UNMSM hizo aportes significativos en la investigación de enfermedades tropicales, en estudios genéticos de plantas y animales, en el campo de las ciencias sociales e históricos; la Universidad Agraria, igualmente en el campo del estudio de semillas, fertilización y productividad; la Universidad Nacional de Ingeniería, igualmente trabajó en investigaciones de adaptación tecnológica. Todos ellos con escasos recursos y sin mayor apoyo del Estado.

⁸⁶ La ley universitaria N° 24733 establece que una función esencial de la universidad es la investigación científica que debía manifestarse en la elaboración de las tesis de pre y posgrado principalmente. No tuvo el financiamiento necesario para establecer políticas estables de investigación en las facultades y los departamentos académicos. Pocas fueron las universidades que publicaron revistas de científicas de prestigio nacional e internacional. En general, la investigación pasó a un segundo plano y se privilegió la formación profesional con escasa proyección social.

⁸⁷ C. Vilchez y E. Espiritu en un artículo denominado: *Artículos científicos y visibilidad académica: combinación impostergable y oportunidad que debe aprovecharse*. En revista Biblos No. 35, Mar-Jun 2009, realizan un estudio relacionado con la producción científica de las universidades peruanas y el aprovechamiento de las redes virtuales como recursos que visibilizan tal producción científica. Como resultado de ese análisis nos alcanzan las cifras sobre la producción de artículos científicos en el postgrado, precisan que de los 7,963 grados de maestría otorgados por las universidades del Perú en el período 1990-2003: 4,062 (51%) fueron en el área de Humanidades, 2,784 en Ciencias Agrícolas (35%), 462 en Ciencias Naturales y Exactas (6%) y 439 en Ingeniería y Tecnología (5%), las que revelan la escasa producción científica de las universidades peruanas desde 1990 en adelante. Según los indicadores de las clasificaciones internacionales (Universidad de Shanghai o el London Times- la cantidad de artículos indizados en las bases de datos científicas como el Web of Science (WoS) de Thomson Scientific o Scopus de Elsevier), las universidades peruanas no aparecieron ni entre las 500 primeras del mundo ni entre las 100 de Latinoamérica. Señalan que diversos estudios han mostrado que —a excepción de Brasil y México— los países latinoamericanos tienen una baja presencia en dichas bases de datos internacionales (Cano, 1995; Gómez et al., 1999; Moya y Herrero, 1999; Ríos y Herrero, 2005). Por otro lado, a lo largo del siglo XX la inversión y los incentivos para la investigación en las universidades públicas ha estado prácticamente ausente; solo contadas universidades privadas (Universidad Católica, Universidad Cayetano Heredia y Universidad de Lima) han logrado disponer de fondos necesarios para tal finalidad. Contribuye a esa situación la imposición del modelo económico neoliberal impuesto desde 1990 que debido a la privatización de las empresas públicas dejaron de invertir en investigación, ciencia y tecnología.

A contracorriente, las entidades evaluadoras de universidades confirman que la PUCP ha incrementado, en la última década del siglo XX e inicio del XXI, su contribución a la investigación, particularmente en el campo de las ciencias básicas y, en parte, de las ciencias sociales. Aun cuando sus publicaciones y méritos no hayan alcanzado los niveles de algunas universidades católicas como la de Chile, por ejemplo. Y que su revista *Debates en Sociología* no haya alcanzado aún reconocimiento como revista indexada.

Cuadro N° 6
Presupuesto asignado a las universidades nacionales
(miles de nuevos soles)

AÑO	PRESUPUESTO TOTAL	FUENTE DE FINANCIAMIENTO				
		TESORO PÚBLICO		INGRESOS PROPIOS		INFLACIÓN ANUAL
		TOTAL	%	TOTAL	%	
1995	582.093	495.243	85.1	86.85	14.9	10.2
1996	685.853	599.732	87.4	86,121	12.6	11.8
1997	684.472	540.896	79.0	143.576	21.0	6.5
1998	895.574	668.71	74.7	226.864	25.3	6
1999	945.353	682.728	72.2	262.625	27.8	3.7
2000	1,044,246	735.979	70.5	308.267	29.5	4
2007	1,771,391	1,168,920	69,0	549,697	31,0	3

Fuente: Dirección de Estadística e Informática, ANR (2008)

El presupuesto asignado afecta a la Universidad como institución superior por varias razones: primero, es la más baja de los países de Latinoamérica, con tendencia a un mayor descenso como refiere Z. Dapaz⁸⁸; situación que tiende privatizarla, pues cada vez se exige que las universidades consignent mayores ingresos propios, vía actividades productivas de servicios o incrementado tasas educativas a los estudiantes, a diferencia de las universidades que han mostrado niveles considerables en la producción de conocimiento, como la Universidad de Santiago recibió el 2011 un presupuesto de 130 millones de dólares americanos del estado chileno, un aproximado de 10% constituye ingresos recaudados directamente; la UNAM recibe del estado mexicano un presupuesto de 1,500' millones de

⁸⁸ Z. Dapaz, p.340 en J. Ríos (ed.). (2110) resalta que el promedio de gasto por estudiante en la universidad pública fue alrededor de \$1.100, muy por debajo de Argentina que asigna, \$4.500 o Paraguay con \$ 2,500. Y que el porcentaje de asignación presupuestal el año 1996, a las universidades públicas, fue de 75% del total, 25% debían provenir de recursos directamente recaudados; en el 2000, el porcentaje bajó a 58%, de modo que las universidades debían cubrir con ingresos propios el 42% restante. Sobre el tema de inversión en investigación, C. Arias, p. 489 en J. Ríos, et. al, toma nota de Gonzales de la Cuba (2004:13) que el gasto en ese rubro el 2002 fue 15% menor que en 1999, con un total de \$12.4 millones, del cual 94.8% dedicado a investigación básica, 4.8% a experimental y 0.4% investigación aplicada.

dólares año y tan sólo el 4,0% de recursos propios. La UNMSM recibió del estado peruano 60 millones de dólares y un 35% de su presupuesto proviene de recursos directamente recaudados⁸⁹. En tales condiciones no se puede exigir mayor producción científica a las universidades públicas del país. L. Piscoya⁹⁰, precisa al respecto que:

El resultado asociado a la baja inversión del Perú en ciencia y tecnología (0,010% del PIB) ya se ha expresado parcialmente a través de las tablas ranking elaboradas por el Grupo Scimago que se han mostrado anteriormente (En su artículo presenta varias clasificadoras del ranking de universidades del mundo y de América latina, NP).

Una larga historia que confirma la existencia de la institución en el país, como un campo en resistencia permanente ante la indiferencia del Estado y la desidia de sus agentes internos, la desorganización académica, los enfrentamientos sin termino por el acceso a los cargos de poder y los graves signos de corrupción que debilitan su institucionalidad, círculo vicioso en el que, lamentablemente, la Universidad San Marcos, estuvo inmersa.

Desde la orilla de la PUCP, no padece de la pandemia universitaria de presupuestos magros. En esa universidad se ha diseñado un plan estratégico que consigna y programa sus ingresos, incluyendo los que provienen de la contribución del Estado peruano, de las pensiones de estudiantiles por diversas tasas relativamente altas, de la cooperación internacional y diversos servicios que presta a sectores económicos en el plano de asesoría, capacitación y mejora de la calidad, *Centrum Católica* es un ejemplo de ello.

Si bien la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM recibe ayuda de la cooperación internacional, la misma es bastante menor que la que recibe de esa fuente la PUCP. Además, en términos de apoyo al empleo de sus egresados, los egresados de la PUCP tienen

⁸⁹ Al respecto M. Burga (p. 414) en J. Ríos (2010) rememora que, en los años 60, el tesoro público asignaba el 80% del presupuesto a San Marcos. Y precisa que para el 2003, solo fue el 49%, 1% de cooperación internacional y 50% de recursos propios.

⁹⁰ La situación de la investigación en las universidades públicas también ha sido más recientemente estudiada por M. Garfias La investigación en la universidad pública regional y los fondos del canon, 2004-2008. Lima, IEP, 2011. (Documento de Trabajo, 165. Serie Educación). Puntualiza, sobre el asunto, Piscoya, L. analiza varios factores que colocan a las universidades del país entre las de más bajo rendimiento en relación a otras universidades de América Latina, como las de Brasil, México y Chile, que en conjunto producen el 60% de conocimientos científicos de la región, en un artículo *Universidad peruana: tendencias, tensiones y resultados* en Innovación Educativa, vol. 11, núm. 57, octubre-diciembre, 2011, pp. 99-111. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1794/179422350012.pdf>.

claramente mayor aceptación por las entidades del Estado, las ONGs y algunos centros privados de investigación social.

El siglo XX significa la presencia de algunos cambios para la Universidad, particularmente el movimiento reformista de 1918. La UNMSM fue el centro de las reformas, aunque no monopolizó ese movimiento, la Universidad San Antonio de Abad del Cusco y la Universidad Nacional de Trujillo, representadas por sus dirigencias estudiantiles, participaron directamente en esa primera reforma. La constitución de una universidad moderna, republicana y autónoma inicia un largo proceso inacabado aún hasta el presente. Las luchas entre los docentes conservadores herederos del hispanismo católico, elitizante y señorial, y otro grupo de docentes orientados por el cientificismo positivista, ha tenido una larga data, particularmente en San Marcos. Proceso que se entroncó con la gesta por materializar el programa de la reforma de 1918, que los gobiernos oligárquicos fueron cercenando o limitando (autonomía, co-gobierno, libertad de cátedra, derecho a tacha, entre otros) por temor a perder el dominio de esa institución que por tradición histórica significaba una cuota de poder simbólico importante que de ella emanaba.

La fundación de la primera universidad privada, la PUCP, marca el punto de partida de un campo universitario más fragmentado y diverso, principalmente en Lima. Podríamos afirmar que en términos del campo universitario se abre un periodo de pugnas y rivalidades institucionales entre la PUCP y la UNMSM, como rasgo más significativo, hasta la década de los años sesenta. En ese campo, pero por carriles diferentes, ambas universidades y sus docentes asumen el liderazgo de educación universitaria nacional. La construcción de una Universidad moderna, al estilo occidental, era y es todavía una meta inconclusa. En esa ruta, cada institución, condicionada por los poderes y fuerzas materiales e ideológica-políticas del país, evoluciona con particularidades propias. Aunque, ambas mantienen la imagen paradigmática como íconos de universidades, pública la UNMSM y, privada, la PUCP.

CAPÍTULO V

LA EVOLUCIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA

Y DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

La dimensión institucional de la ciencia constituye la base material sobre la cual se ejerce la investigación y se produce el conocimiento científico en las sociedades modernas. Implica la existencia de recursos, espacios, políticas y normas propicias para que las ciencias avancen en todas sus dimensiones. La institucionalidad sobre la cual se asentó la sociología en las sociedades occidentales se inició en las universidades, de igual modo en nuestro país fue la Universidad que tempranamente la estableció. Como una cátedra inicialmente, como una especialidad, como una carrera profesional y como un departamento académico, más adelante.

La institucionalización otorga corporeidad, sustento material en y sobre ella se establecen las comunidades científicas. Son los científicos, inmersos en el espacio institucional de una ciencia, en la que invierten capital cultural y científico, necesarios para competir, enfrentar e imponer simbólicamente los productos intelectuales con valor científico, como consecuencia de tal inversión de capital cultural, base para la adquisición de poder simbólico científico en la universidad. Ese proceso ha sido accidentado e inconcluso en nuestras universidades. Ni las condiciones históricas del país como tampoco la dinámica interna de las instituciones y sus agentes docentes, han posibilitado ni logrado construir una ciencia sociológica propia, tampoco una disciplina sociológica al estilo eurocéntrico. Sobre este proceso pretendemos escudriñar en los siguientes acápites del capítulo.

5.1. Etapa temprana de implantación hasta la década del 50

En el Perú, como en otros países atrasados, la Universidad estableció las bases institucionales para que las ciencias sociales en conjunto ocupasen un espacio propio en el campo intelectual. En Lima, fue la UNMSM la pionera en la disciplina sociológica. Llama la atención la aparición temprana de la sociología en el Perú, pues fue establecida en 1896- coincidente con el periodo de instauración del estado oligárquico -como cátedra de sociología en la Facultad de Letras- apenas nueve años después de la creación de la cátedra que asumiera Emile Durkheim en Francia (Denis Sulmont, 2007), en cuya apreciación constituye un primer hito el desarrollo de una conciencia social moderna acerca del Perú.

El trasiego de los agentes entre la Universidad y la sociedad limeña ha marcado la pauta de las orientaciones y acciones dentro de la misma. Inicialmente, la sociología llegó a las aulas sanmarquinas no por la acción pedagógica y discursiva de sociólogos –no existían, simplemente- sino de juristas/políticos, particularmente de los abogados. Así la sociología se integra formalmente como un subcampo disciplinar de las ciencias sociales en la estructura del plan curricular de la Universidad. En ese proceso se intersectan el interés científico *modernista* por el “pensamiento sociológico” como una novedad y con el interés más mundano de los políticos, abogados o funcionarios del Estado, miembros o colaboradores de la oligarquía dominante. Fue semejante interés el que motivó a la intelectualidad de la oligarquía que asumió la enseñanza de la sociología como un oficio refinado, en búsqueda de figuración intelectual y como demostración de poder legitimador del nuevo saber.

Tras la construcción de ese ideario sociológico se asentaban las convicciones y el interés por la política criolla, en esta condición cae como anillo al dedo el texto de A. Salazar Bondy, acerca de lo criollo, en su narrativa *Lima, la horrible* (1964). La aritmética que explica esta relación bastante estrecha radica en la vocación patrimonialista de la oligarquía con respecto de la Universidad. Y, por consiguiente, en la sujeción de la academia a la política doméstica y al derecho como ejercicio del poder dominante.

La cátedra de sociología establecida en la UNMSM, inicialmente dirigida por Mariano H. Cornejo⁹¹, quien se perfiló como exponente del positivismo moderno, abrió una corriente de pensamiento social que se enfrentó intelectualmente a los representantes del conservadurismo teológico clerical, herencia cultural de la colonia en el campo universitario. Bajo la influencia de la escuela spenceriana, publica su *Sociología General*, en 1908, el primer tomo, y en 1910, el segundo.

⁹¹ Según J. Mejía (2005), M. Cornejo, tanto en su función docente como en el campo político, marca el carácter de esta fase esencialmente especulativa de la sociología, nacida en las aulas sanmarquinas: teorizaciones genéricas del positivismo mezclada con un discurso moralista, distante de la investigación empírica de la realidad peruana y dependiente del discurso europeo y, asimismo, de Roberto Mac Lean y Estenós (1928-1953), responsables, en su momento, de conducir la cátedra universitaria y los que la promueven como un producto intelectual novedoso en la Universidad. Conforme apreciación de Víctor Peralta (2001), Cornejo no fue un sociólogo profesional sino uno espontáneo; un jurisconsulto profesional que pretendió alcanzar el rango “científico” con su texto *Sociología General*, aunque tuvo una producción muy prolífica. Fue, esencialmente, un político «científico» que sometió la interpretación de la realidad peruana en la “ideología positivista”, el arquetipo del conspirador y oportunista político, como manifiestan los comentarios sobre su trayectoria política simultáneamente demócrata, pierolista, pardista, billinghurstista y leguista subordinando su postura electica a los condicionamientos políticos dominantes..

También formó parte del cuerpo de docentes fundadores de la sociología como cátedra universitaria, Joaquín Capelo⁹², quien desde una orientación organicista positivista pretendió haber hallado las causales de los hechos sociales de la sociedad limeña de fines del siglo XIX, fue el primer profesor nombrado, bajo la predica del positivismo y produce un texto pedagógico muy difundido entre los estudiantes de entonces, denominado: *Extractos de sociología*, publicado en dos volúmenes (1908 y 1909)⁹³.

Los esfuerzos personales por consolidar la existencia de una cátedra novedosa en la Universidad continuaron como esa *tendencia modernista*, pero que fue ampliando el espacio del pensamiento sociológico. Roberto Mac Lean, titular de la cátedra, publicó *Sociología* (1930), *Sociología peruana* (1942), *Sociología educacional del Perú* (1944), *Sociología integral* (1951), todos textos para uso universitario y *Presencia del indio en América* (1958), ensayo en el que expresa sus puntos de vista políticos que comulgan con el ideario racista y el moralismo convencional, destacado promotor del fascismo mesocrático en el diario *La Crónica*, en la que escribía encubierto en un seudónimo. Esta acción nos indica también la presencia activa de la ideología fascista con una fuerte influencia, tanto en algunos destacados docentes de San Marcos y la adhesión abierta que se mostró públicamente parte de docentes y autoridades de la Universidad Católica de esa época, aplaudiendo abiertamente la ideología y política fascista. En ese periodo del 30 al 45, encontramos que los docentes más importantes en las universidades, imbuidos de la ideología política del fascismo, afectaron directamente la autonomía científica de la sociología.

En este punto, debemos hacer hincapié para remarcar que también, en esa etapa, fuera de la Universidad se cultivó un corriente del pensamiento social desarrollado por la

⁹² Autor de la obra *Sociología de Lima* publicada en 1895, en la cual ensaya una descripción de la sociedad limeña en búsqueda de las causas de los procesos sociales a partir de la observación detallada de los hechos sociales, según J. Ríos (2001) este intelectual se adhiere al “proyecto sociocultural civilizador” como una vertiente distinta del proyecto “conservador”, se entiende por qué esta obra ha sido revalorada actualmente.

⁹³ Según J. Mejía (2005): Cornejo y Wiese “adoptan intelectualmente posiciones cercanas al positivismo conservador y en términos ideológicos son liberales moderados”, tipificación mixturada incomprensible, pues no se conoce del positivismo no conservador o revolucionario, es y ha sido positivismo y punto, es otro asunto el que haya estado al servicio de una acción política conservadora o una ideología oligárquica. G. Rochabrún(2008) sostiene que tanto en San Marcos como en la Católica la formación inicial quedó estructurada según los cánones internacionales que la sociología empezaba a institucionalizar a partir del modelo norteamericano: una orientación teórica de corte estructural-funcionalista, complementada por una metodología cuantitativa

generación del novecientos o de los *arielistas*, como lo clasifica O. Gonzales (1996), desde inicios del siglo XX⁹⁴.

Por su parte, G. Rochabrún (1998, p. 87) precisa que en esta primera fase el pensamiento sociológico constituía “...un pequeño territorio gris y ocupado por personalidades grises, deliberadamente ajenas al intenso y rico pensamiento social, así como a los procesos de cambio del país y la región”.

Acerca de esta fase inicial de implantación de la sociología universitaria, Mejía Navarrete (2005) precisa que el aporte que hicieron fue significativo en el orden formal al haber instituido una ciencia nueva en el campo universitario peruano, y establecer una disciplina social nueva en la estructura académica-curricular de la Universidad. Sostiene que en los inicios de la sociología no hicieron sino acoger las teorías sociológicas creadas en Europa de la modernidad y que sus lecciones sociológicas fueron un primer intento de cómo pensar el Perú desde una ciencia de lo social, hace hincapié que en el discurso predominó el pensamiento adecuado a los objetivos políticos e ideológicos del civilismo conservador.

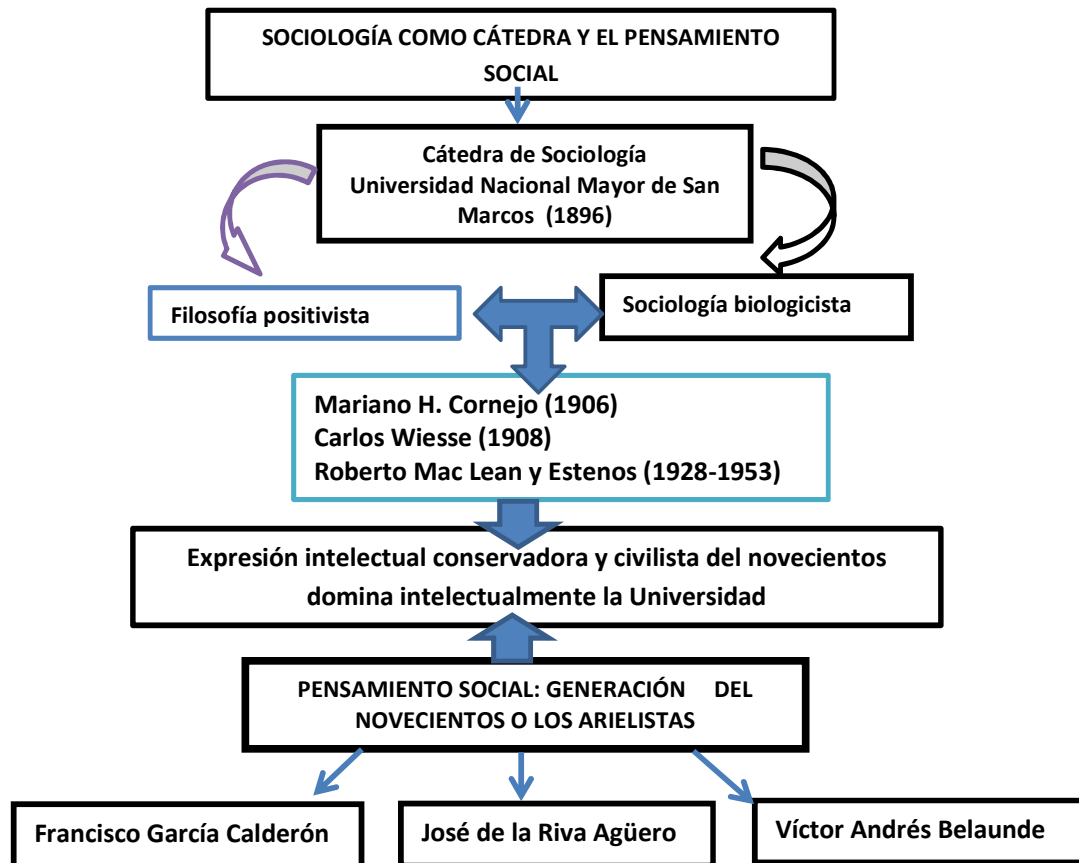
Desde el enfoque político del civilismo, el proyecto nacional modernizador, cuya esencia sería la construcción de un estado nacional centralizado, basado en la exclusión y extinción progresiva - mediante la educación de los indios, a los que consideran “clase inferior” incapacitada para participar en la vida nacional- de la cultura andina a la que considera incompatible con la expansión de la modernización occidental. Desde la concepción oligárquica colonizada, desarraigada y prejuiciosa, imposibilitada de comprender y aceptar la realidad diversa y compleja peruana; por otro lado, clara expresión de la colonialidad intelectual, vigente en la vida política nacional.

⁹⁴ A inicios del siglo XX, destaca nítidamente F. García Calderón representante del pensamiento social conservador quien en su obra *El Perú Contemporáneo*, publicado en 1907, introduce una visión compleja en la que la versatilidad de su discurso se combina con una dosis de análisis social de la realidad peruana, aun cuando hay que considerar que su obra no fue producida en el seno del campo universitario y ni él fuera un científico social. O. Gonzales (1996) rescata a este grupo, por su afin identificación con los postulados de la obra *Ariel* de Rodó, como los primeros en enunciar el nacionalismo provisto de un “programa de reformas dentro del sistema dominante” (oligárquico) que se manifiesta en una fase inicial como un “proyecto nacional” que estaría liderado por la burguesía, por las reformas promovidas por el Estado, que se encaminara al mestizaje cultural, teniendo como base ideológica a los principios y prácticas del cristianismo. No serían voceros directos de la oligarquía, sino se presentan como la “conciencia moral del país” y, sostiene, que por sus críticas al sistema político imperante fueron excluidos por la oligarquía. Encuentra que no constituyen una sólida y homogénea corriente de pensamiento, sino puntos de vista heterogéneos que evolucionan por fases: del entusiasmo, al desencanto y a la reacción, esta última fase más conservadora.

Podríamos hipotetizar que el proceso de construcción de un pensamiento sociológico en esta primera fase fundacional, constituye una acción institucional inspirada en una ideología modernizante, ligado al estilo alambicado de los “intelectuales del civilismo”, bajo patrones del eurocentrismo del saber, se limita a un mero aprendizaje pedagógico y no constituye un aporte científico al conocimiento del proceso social, sino, esencialmente, la extrapolación mecánica de la sociología positivista -a la que A. Giddens (2000) denomina “naturalista”-, una ilustrada demostración efectista, articulada, como un rasgo común de la evolución del pensamiento sociológico en Perú, a una dependencia fuerte del factor socio-político e ideológico que reproduce los modelos y discursos europeos con las peculiaridades que adiciona una sociedad sin sedimento democrático y carente del espíritu burgués. Esta primera fase de institucionalización formal-burocrática, la que podemos *denominar fase temprana de implantación de la cátedra de sociología en la universidad*, muestra debilidad autonómica y una fuerte dependencia heterónoma del orden y el interés clasista político imperante.

De modo que al proponer esta periodización, particularmente en su fase inicial, constituye más bien el esfuerzo primario pre-científico sociológico orientado a instituir la presencia de una ciencia social moderna en una sociedad todavía sembrada de elementos tradicionales, en cuyo terreno no había florecido todavía la disciplina sociológica particular. Esta fase comprende los orígenes del quehacer sociológico que se origina en el seno de la Universidad y se expande hacia la sociedad limeña y a la política criolla, la representamos en el Gráfico N° 5.

GRÁFICO N° 5
ORÍGENES DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y LA SOCIOLOGÍA EN LIMA



Fuente: Elaboración personal.

5.2. Etapa de institucionalización académica-científica universitaria de la sociología

Esta es una fase de institucionalización formal de la sociología, desde mediados de los 50 hasta mediados de la década del 60⁹⁵. Precisamente en el periodo posguerra, las dos universidades que estamos estudiando impulsaron la institucionalización formal, en términos académicos y de organización administrativa funcional, de la formación sociológica. Se instituyen las facultades y departamentos académicos de sociología.

La UNMSM introduce la especialidad de sociología en 1956, al crearse el Instituto de Sociología, en ese proceso de institucionalización recibe apoyo internacional, destaca la presencia de un experto de la UNESCO que colabora en la organización del Departamento

⁹⁵ En una de las conclusiones de su tesis de maestría G. Rochabrún sostiene que la Sociología de los años 60 fue un "...intento tan valioso como trunco, de organizar una reflexión sobre el país que aprovechara de los desarrollos que venían teniendo lugar en las ciencias sociales, entendiéndolos como herramientas de análisis para explorar las potencialidades encerradas en las transformaciones que el Perú atravesaba".

de Sociología⁹⁶. Luego, inmediatamente, la presencia de F. Bourricaud⁹⁷ que según opinión de D. Sulmont es significativa, porque constituye un hito importante en el desarrollo de la ciencia sociológica. Como asesor estableció un puente entre la tradición durkheimiana de la sociología francesa y la teoría estructural-funcionalista del sociólogo estadounidense Talcott Parsons, entonces figura dominante en la sociología norteamericana (D. Sulmont, 2007, p.87). La dimensión organizacional académica interna de la profesión sociológica recibe de ese modo la influencia dominante de los modelos más recientes del pensamiento sociológico europeo y norteamericano, en San Marcos⁹⁸. Y, en la PUCP, se establece la Facultad de Ciencias Sociales con tres departamentos: Sociología, Ciencia Política y Desarrollo Económico, en marzo de 1964, con la asistencia técnica de una misión holandesa que se encarga de establecer los aspectos organizativos y la implementación de la dimensión académica, con influencia del estructural-funcionalismo.

Desde los últimos años del 60 e inicios de los 70, varias universidades⁹⁹ del país instituyen especialidades profesionales en las ciencias sociales y, de modo puntual, la formación profesional de sociólogos. G Rochabrún considera que la creación de la profesión sociológica constituyó una acción que pone, por primera vez, a la sociología con un espacio y voz propios en el campo de las ciencias sociales¹⁰⁰. Así como se incrementó el número de

⁹⁶ Según información documentada por Z. Vargas (2013, p. 12), la creación del Departamento Académico se oficializa el 19 de mayo de 1961, mediante resolución rectoral N° 1860, que suscribe L.A. Sánchez, en condición de rector de la universidad. También es preciso hacer hincapié en el trabajo de Guillermo Briones que trabajó en San Marcos como asesor especializado entre 1962-1963, como resultado presenta un informe académico que incluimos en anexo.

⁹⁷ En opinión de D. Sulmont, profundizó el análisis del poder en el Perú. realizó una investigación sobre los cambios en la estructura social tradicional en la sierra (el caso de Puno) y los procesos políticos asociados a las transformaciones económicas y sociales en los años 1950 y 1964. A partir de dichos estudios participó en los debates promovidos por el Instituto de Estudios Peruanos sobre importantes temas polémicos, tales como la «cholificación» y la «oligarquía».

⁹⁸ Según testimonio de Rochabrún, dos abogados viajan a Estados Unidos para recibir formación sociológica Mejía Valera e Ismodes Cairo, que a su regreso fueron los pilares de la especialidad en San Marcos. En su tesis de maestría estudia esta fase en profundidad, precisando la influencia a la sociología estructural funcionalista en dicha institución.

⁹⁹ En un estudio que realizaron Gonzalo Portocarrero y Carmela Chávez (2001, p.10) sobre la enseñanza de la Sociología en las universidades que ofrecen esa carrera en el país, contabiliza que son once (11) con un total 2,089 alumnos matriculados en la especialidad en el año 1999. Las instituciones son: Pontificia Universidad Católica, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Federico Villarreal en Lima; Universidad Nacional de San Agustín, en Arequipa, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo en Lambayeque, Universidad José Faustino Sánchez Carrión de Huacho, Universidad Nacional de Cajamarca, Universidad Nacional del Centro de Huancayo y Universidad Nacional del Altiplano de Puno.

¹⁰⁰ En su tesis de maestría (1998) afirma que en esa época la sociología desarrolla un pensamiento propio, ocupando un espacio clave en el mundo intelectual peruano. Y se constituyó no solamente en el centro de gravedad de un conjunto de disciplinas o especialidades nuevas, influyó considerablemente en la reorientación de otras muy consolidadas. Es en ese periodo del siglo XX, el Perú sería un país “tendencialmente moderno”, y más precisamente, luego de la década del 60, que surge como una disciplina profesional y especializada. Además – precisa- es el centro de gravedad del pensamiento crítico de los años

facultades de ciencias sociales y la carrera de sociología en casi todas las universidades de Lima y provincias, fenómeno no concordante con la que ocurre en los países centrales occidentales¹⁰¹.

En relación a la evolución del pensamiento sociológico G. Rochabrún (1998)¹⁰² sostiene que en los años 60, ni en San Marcos ni en la Universidad Católica, salvo excepciones, la sociología no se entendió de los procesos que van desde el movimiento sindical hasta las guerrillas y la revolución cubana. Precisa que examinaban las manifestaciones de la crisis más no la crisis misma. Contrariando la opinión de D. Sulmont, considera que la publicación de F. Bourricaud fue una frustración¹⁰³ porque según su postura crítica no pone esos temas de estudio bajo interpretación, se deja bajo el control y la adaptación de tales fenómenos al Estado, por lo mismo tipifica a la sociología de esa etapa como una “ciencia adaptativa”, que estaría desfasada ante el rumbo de los acontecimientos. Afirmación que generaliza, y no reconoce el esfuerzo intelectual de quienes sí miraron al país y sus problemas, aunque no en la extensión, rigor y profundidad requeridos.

La influencia de los modelos sociológicos europeos y estadounidenses, antes mencionados, constituyó parte del camino hacia la expansión de la sociología como disciplina científica en las universidades, hasta que las condiciones históricas en América

70, en que surgen nociones sociales como “desarrollo”, “subdesarrollo”, “crecimiento”, “industrialización”, “reforma agraria”, “reforma estructural”, y la unidad a análisis, como precisa R. Rochabrún, es la “sociedad”.

¹⁰¹ Mientras que en los países desarrollados, particularmente EE.UU., la evolución de las ciencias sociales mantienen una relación estrecha con las ciencias naturales, tal como I. Wallerstein (1999) halló en la investigación acerca del desarrollo de las ciencias sociales: “La economía, la sociología y las ciencias políticas florecieron en el período de la posguerra bajo el amparo de los éxitos de las ciencias naturales”. En nuestras universidades esa relación no fue significativa, sí sucedió con la política y el poder estatal o administrativo universitario, tanto en el campo institucional cuanto en el campo social del país. El poder que ejercían los partidos políticos en la determinación de la gestión institucional afectaba directamente la academia. Esta relación de dependencia del poder político partidario se manifestó en las ciencias sociales y humanísticas, más que en otras facultades.

¹⁰² Su propuesta parte de la distinción de los campos que atañen a la sociología, su dimensión en el ámbito académico: producción de conocimientos y enseñanza (investigadores, profesores y alumnos); en la aplicación de los conocimientos en el Estado, ONGs y por la cooperación internacional y el empresarial, hasta ahora minoritaria; en la difusión hacia un público diferente a la comunidad científica: revistas políticas e intelectuales, publicaciones en periódicos; y, la práctica política: cuando emergen sociólogos hacia la acción política (o políticos con formación sociológica). Tres hipótesis le sirven para plantear tal propósito: en primer lugar, que la sociología ha ensanchado desde el primer ámbito (académico) hacia la práctica política, la consecuencia sería el desplazamiento de la ciencia por la política; en segundo lugar, que existe una polarización entre los sociólogos adecuadamente empleados y el resto. El diez por ciento (10%) que se mueve entre los ámbitos socioeconómicos “medios y altos”, son un referente positivo para el resto y, finalmente, lo que trae esa polarización sí es el nítido divorcio en términos de comunicación y entendimiento entre ambos mundos. Sobre esos supuestos plantea una periodización que se inicia en los años 60 y se extiende hasta los 80.

¹⁰³ Tanto Sulmont como Rochabrún se refieren al trabajo publicado por Bourricaud, *Poder y sociedad en el Perú*, publicado en 1967. La discrepancia radica en la valoración distinta que asignan de su contribución con el desarrollo del pensamiento sociológico en las universidades.

Latina y el país, hicieron posible que los sociólogos encontraran en el modelo marxista el “camino hacia la revolución social” y una visión científica de lo social a partir del principio marxista de “lo económico como factor determinante”.

Aunque no todos los investigadores coinciden en el momento histórico ni en las condicionantes de la constitución de la sociología como una ciencia particular en el Perú¹⁰⁴, podríamos afirmar que es en esta década que personalmente o colectivos organizados, desde esta década es que se originan los primeros discursos sociológicos que escrutan el proceso social peruano. Y, precisamente, en 1964 que A. Quijano escribe su tesis doctoral *La emergencia del grupo cholo y sus implicancias en la sociedad peruana (esquema aproximativo)* y, años después es publicado bajo el título *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú* (1980). El trabajo de Quijano en 1964 marca el hito primigenio del reconocimiento sociológico de nuestras particularidades como proceso social peruano. A partir de esa publicación se puede marcar el inicio en la construcción del pensamiento sociológico en el país.

5.3. Etapa desde la “sociología marxista” hasta la crisis de paradigmas (fines del 60 a la década del 80)

En este periodo, la Universidad es impactada por procesos muy importantes para el desarrollo del pensamiento sociológico. Entre ellos: la influencia del mayo francés del 68, el desarrollo de movimientos de protesta y reivindicación social urbana, obrera, campesina y magisterial, así como las primeras experiencias guerrilleras, inspirados en la revolución cubana. Con respecto del campo universitario, el desplazamiento del partido aprista de la dirección y conducción del movimiento estudiantil universitario por los partidos y movimientos de izquierda marxista, así como la conducción del aparato de gobierno universitario, tal es el caso de San Marcos, donde el movimiento estudiantil-docente logró la renuncia de Luis A. Sánchez, último rector de abierta militancia aprista. Y en la Católica se inició la organización gremial estudiantil de izquierda que luego desplazaría a las organizaciones que representaban a los partidos de la derecha. También como producto de

¹⁰⁴ No todos los investigadores coinciden en el momento histórico ni en las condicionantes de la constitución de la sociología como una ciencia particular en el Perú. G. Rochabrún da cuenta de varias opiniones sobre el asunto, cita a N. Luhmann y A. Heller, para quienes la sociología surge luego de la revolución industrial, por su parte Alain Touraine (1978), sostiene es un producto del siglo XX, para él los padres o “clásicos” del pensamiento sociológico no pasarían de precursores tributarios de las nociones de “progreso” y “evolución”. S. López considera que surge como ciencia en la modernidad. Se podría concluir que la sociología es propia de las sociedades que han consolidado la individuación de sus agentes libres de lazos estamentarios tradicionales.

esa tendencia fueron desplazados profesores holandeses que dirigían la vida académica de la especialidad de sociología. En ambas universidades se experimentó, con modalidades y repercusiones diferentes, la irrupción de la teoría de la dependencia¹⁰⁵ y del marxismo¹⁰⁶. Con respecto de los modelos teóricos -sostiene G. Rochabrún- que el funcionalismo estructural fue abandonado en la segunda mitad de los años 60 en aras de “un marxismo ya fuera soviético, maoísta o estructuralista”¹⁰⁷. Luego, desde ahí hubo un giro hacia un marxismo “sensible a la política” que ponía el acento en los actores sociales pero privilegiaba a los actores “orgánicos” (gremios, clase, intelectuales y partidos), lo inorgánico quedaba fuera”. A nivel de América Latina ocurre, por otro lado, el reconocimiento de la importancia de la teoría de la dependencia y la institucionalización de la formación profesional sociológica y la investigación en las universidades; por otro, genera una crítica radical a la teoría de la dependencia desde una postura marxista en la que según Roitman¹⁰⁸, son notables las que realizan F. Weffort (1970) y A. Cueva (1974); así como reconoce el aporte de Gonzales Casanova (1987) con su propuesta de la sociología de la explotación.

¹⁰⁵ Ruy Mauro Marini (1991) fue uno de sus principales exponentes, en el debate con la teoría marxista y los marxistas latinoamericanos, Sostiene la necesidad de procurar una visión teórica de las peculiaridades de la presencia del capitalismo en nuestra región, recusando el uso de las categorías del marxismo ortodoxo que según su valoración no contribuían a proponer una solución a nuestra condición de dependencia. Fundador de la teoría de la dependencia marxista conjuntamente con T. Dos Santos y Vania Bambirria, según sostiene C. Martins en un artículo introductorio a la biografía de Dos Santos, publicado en un texto homenaje (1998).

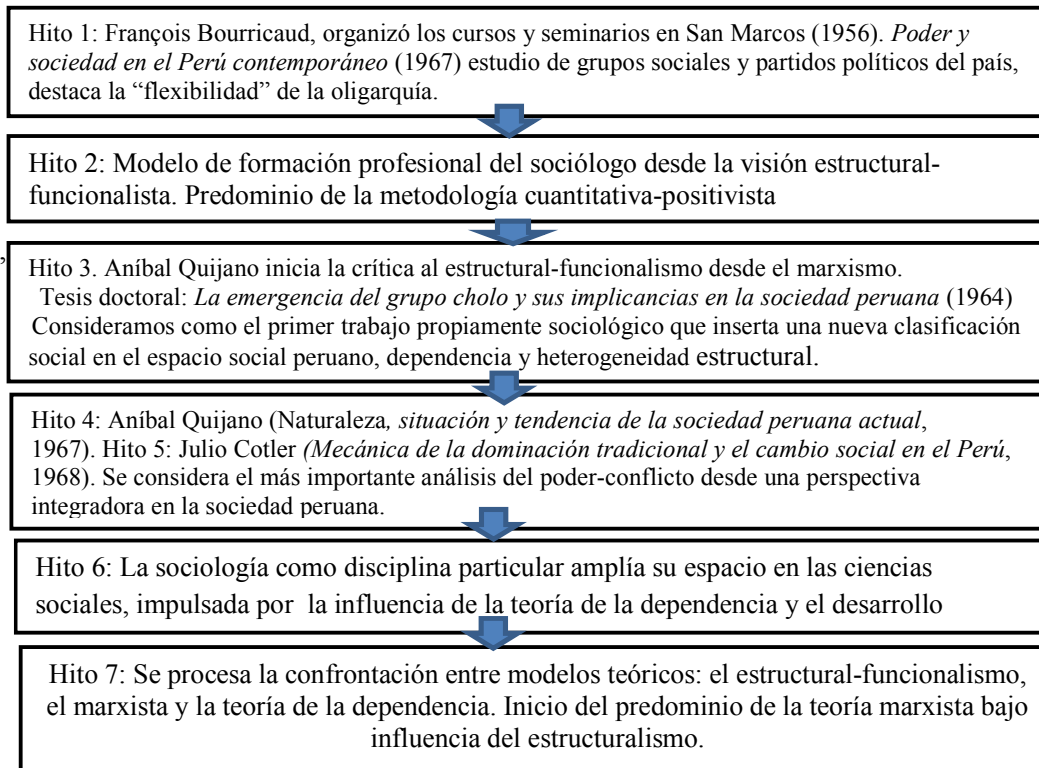
¹⁰⁶ Aunque para G. Portocarrero y P. Oliart (2010:10) (www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales) la universidad nacional pública de la década del 60 fue el espacio donde se gestó el núcleo ideológico de la idea crítica, desde el enfoque marxista, su auge se dio desde fines de los 60 hasta inicios de los 80. Rochabrún considera que tal ideología se propuso “tareas históricas” sin instrumentos para enfrentarlos.

¹⁰⁷ J. Mejía (2005), considera sobre este asunto que: “...la tendencia mayoritaria se desarrolla en las universidades públicas con una concepción dogmática y especulativa del marxismo-leninismo, alejado de toda investigación empírica de los principales problemas del país y –lo que es más importante– la argumentación se subordinaba a una concepción idealizada que tenía mucho de ideológico y valorativo. Esa sociología desarrolla fundamentalmente una imagen sustentada en un «marxismo de tipo funcionalista», los conceptos se definían en función de las clases dominantes y las estructuras de dominación, de esa manera se construye un discurso que giraba en torno a las contradicciones de la oligarquía y las clases dominadas, sometido por el imperialismo y un Estado a espaldas de la nación.

¹⁰⁸ Menciona a F. Weffort “*Notas sobre la ‘teoría de la dependencia: ¿teoría de clases o ideología nacional?’*” en la revista *Política y Sociedad*, N° 17, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid, 1994; a Agustín Cueva en “*Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*” en *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. Camacho, Daniel (Compilador). Editorial EDUCA, San José Costa Rica, 1979. Y a Pablo González Casanova en *La falacia de la investigación en Ciencias Sociales*. Reeditado por Editorial Océano, México, 1987.

Gráfico N° 6

DEL ESTRUCTURAL FUNCIONALISMO HACIA EL MODELO MARXISTA



Fuente: Elaboración personal

A nivel de la conducción administrativa ocurre pues una dramática modificación, así como cambios en la correlación de las fuerzas sociales al interior del estudiantado y, posteriormente, de la plana docente, particularmente en San Marcos. Las fuerzas conservadoras son desplazadas del poder de dirección administrativa universitaria y se modifican los mecanismos de acceso a los puestos de docentes, vía concursos públicos que favorecen a los que se proclaman militantes de los partidos marxistas y se autoproclaman revolucionarios¹⁰⁹. En entrevista realizada por Portocarrero y Chávez (2001) recoge un testimonio estudiantil bastante explícito:

¹⁰⁹ Según Informe de la Comisión de la Verdad (p. 636), precisa que en la “década del setenta los departamentos académicos designaban a los profesores, es por ello que se convierten en el centro de la presión estudiantil. Generalmente los jefes de los departamentos designaban como docentes a aquellos profesores que eran propuestos por los grupos estudiantiles que mantenían la hegemonía en cada programa académico. Esta práctica evitaba la generación de conflictos entre los beligerantes grupos estudiantiles y las autoridades, pero promovió que la Universidad quedara dividida en cuotas impuestas por los frentes políticos antes mencionados”.

Muchos profesores de hoy militaron en la izquierda y contribuyeron como conferencistas, escritores o inspiradores a la divulgación de la política radical. Es claro que uno de los saldos de esa época es un déficit en la formación sociológica.

Adicionalmente, se dio un proceso de masificación de las universidades públicas, consecuentemente el incremento de estudiantes de ciencias sociales y de docentes de esa especialidad.

Asimismo, el modelo marxista, excluido del ideario de la Universidad Católica hasta ese momento, se instala a través de un significativo número de docentes progresistas y de izquierda.

Fueron varios los factores que confluyeron en la hegemonía del modelo marxista y en la concepción de la sociología como una ciencia general de lo social. Y de la sociología revolucionaria o sociología de clase, teñida de la ideología de la clase obrera como fuerza social fundamental para el cambio de las estructuras sociales del capitalismo. El resultado fue la aparición y generalización de una “sociología crítica/revolucionaria” que se expresa en búsqueda de nuevos enfoques epistémicos y metodológicos y, asimismo, la difusión del pensamiento sociológico marxista, e influyó decididamente en la construcción y la producción sociológica en las universidades¹¹⁰.

De modo que el proceso de expansión de la sociología universitaria estuvo acicateado por factores externos no propiamente científico-académicos, sino esencialmente político-sociales. Esta se denotó en la UNMSM, en la escuela de sociología que, como especialidad profesional, sufrió numerosos cambios curriculares que surgieron del debate acerca del papel de los intelectuales (orgánicos, comprometidos y militantes) en la lucha por el poder político dentro del campus con un discurso revolucionario, incluyendo numerosas asignaturas de

¹¹⁰ Comprende la transición del funcionalismo cultural y del funcionalismo estructural hacia la teoría de la dependencia o desarrollista, que luego desembocarían en la “ideología de la revolución social”. Son ilustrativas los siguientes autores y sus obras: Aníbal Quijano (1971) Nacionalismo, neo imperialismo y militarismo en el Perú. Lima: Ediciones Periferia; (1974) Crisis imperialista y clase obrera en América latina. Lima: Ediciones del autor; (1978) Imperialismo, clases sociales, Estado en el Perú, 1890-1930. De Julio Cotler menciona (1966) La mecánica de la dominación en el Perú, Lima: IEP, (1967) Crisis política y populismo militar en el Perú, Lima: IEP, (1969) El populismo militar como modo de desarrollo nacional: El caso peruano, Lima: IEP, (1978) Clases, estado y nación en el Perú, Lima: IEP, (1980) Democracia e integración nacional, Lima: IEP. Obras que habrían esquematizado la realidad sociohistórica, sobrestimando las estructuras en desmedro del “mundo social intersubjetivo de los actores”. Adicionando una apreciación y reclamo a estos sociólogos: “No tenemos en ninguno de ellos un libro de balance teórico de la experiencia mucho menos de aplicación sociológica que guíe la transformación de nuestra realidad”.

orientación marxista, particularmente el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, que devino en una especie de credo social universitario.

El golpe de estado de las fuerzas armadas, encabezado por J. Velasco Alvarado, significó un desafío para los partidos de izquierda (numerosa y fraccionada), pero no desplazó la presencia del pensamiento sociológico marxista en las universidades, aun cuando se produjo discrepancias entre sus tendencias varias que origina una particular expresión de confrontación y lucha en el enfoque y estudio acerca del carácter de la sociedad peruana, entre dos fracciones de docentes: una formada por los ortodoxos marxistas leninistas y, otra, minoritaria que la cuestionaba desde una mirada mucho más abierta al mariateguismo, ocurre en esa coyuntura un cambio en el sentido de los debates, aunque siempre bajo el predominio de la sociología crítica marxista. En ese periodo, sostiene G. Rochabrún (1993, p.165) que la sociología universitaria se movía con “sustancial autonomía” respecto al Estado y al gobierno. Sometía afirma que *“crítica acerba las medidas políticas y el principal discurso se dedicó a estudiar a las clases dominantes y dominadas, separadas, sin relaciones recíprocas”* y encaminadas a *enjuiciar a las clases dominantes, considerando el carácter instrumental del Estado constreñido a proteger los intereses de las élites dominantes, dice, para justificar sus luchas y sus demandas*. Y, señala, que aun cuando el movimiento estudiantil y universitario tenía autonomía en la cuestión política, coincidía en puntos importantes con los militares. Pero entre las diversas interpretaciones del pensamiento marxista, se constituye una corriente flexible ligada a un activo grupo intelectual trotskista liderada por Aníbal Quijano, su trabajo en *Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana* (1965) que se propone “...convertir en problemática teórica las preocupaciones de las clases explotadas y la búsqueda de las vías para una transformación radical de la sociedad” (Mejía Navarrete, 2009). La academia universitaria inicia una especie de migración hacia la vida política en los más diversos campos de acción social¹¹¹.

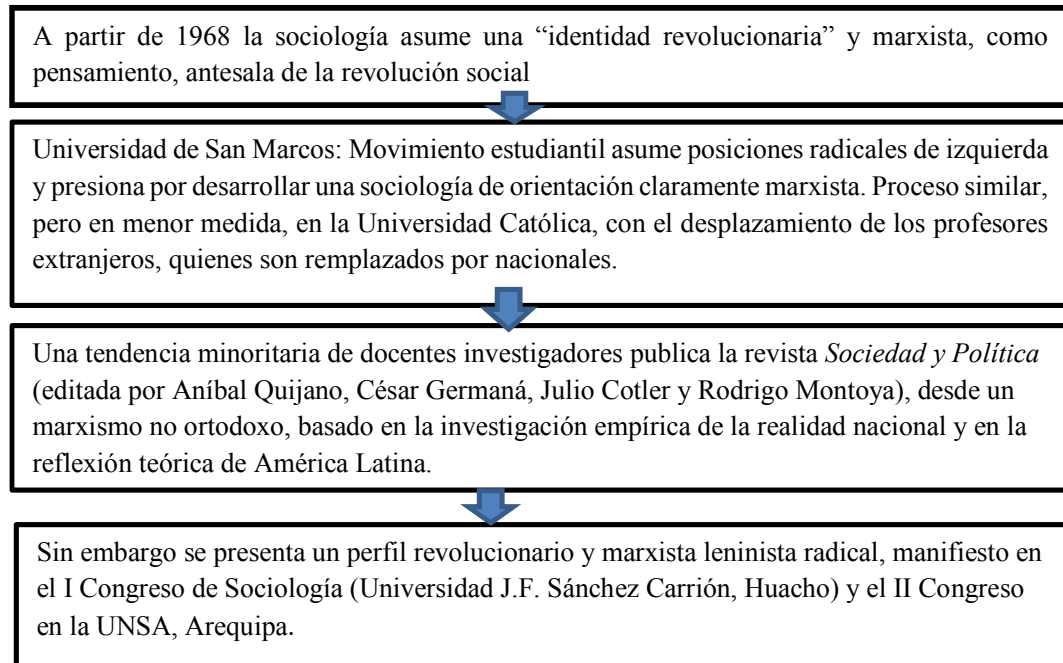
En ese momento la sociología y los profesionales de la misma, tuvieron un gran auge impulsado por el programa reformista del gobierno militar y logró la atención fuera de la

¹¹¹ Según, G. Rochabrún(“Los políticos con formación académica se separan de la universidad y de la investigación, incluso dejan de producir intelectualmente...”. Esas circunstancias afectan directamente la centralidad de la teoría que se pierde porque la política y la promoción se separan del espacio académico que se hizo dependiente de esas, bajo distintas formas. Y añade, “... las ciencias sociales asumieron las perspectivas de la política de izquierda de la escena oficial. La red conceptual fue aceptada en el campo de las ciencias sociales (movimiento popular, protagonismo popular organización popular, etc.) que proviene de esos espacios no fueron procesados críticamente y “los trasladó a la docencia y la investigación”.

universidad, como en los centros de investigación-promoción realizaban tareas con ribetes “académicos...los cuadros político-partidarios tenían esa formación...eran al mismo tiempo intelectuales por derecho propio” (Rochabrún, 1993, p. 166)¹¹²

Gráfico N° 7

SOCIOLOGÍA REVOLUCIONARIA MARXISTA



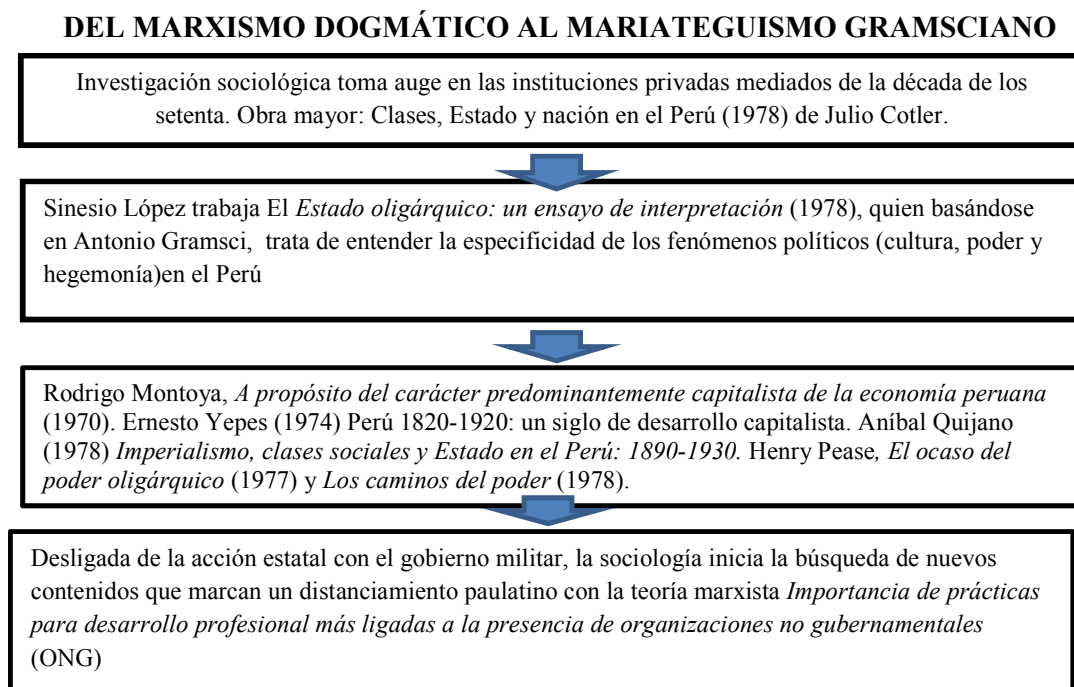
Finalmente, sobre esta fase del pensamiento sociológico en la Universidad San Marcos, en una antología preparada por Tanaka (2016), S. López acota:

En los años '60 y '70 son los intelectuales de clase media y popular, de orientación marxista en general, los que se apoderaron de las universidades nacionales, influyeron parcialmente en la política y en menor medida en el periodismo y, a través de ellos, en los movimientos populares. El marxismo-leninismo, el althusserianismo, el maoísmo, el castrismo fueron las principales corrientes intelectuales que predominaron entonces. Su contribución a la creación de un nuevo sentido de la historia y de la vida peruana fue parcial y limitado (S. López, 1991:393).

¹¹² Sostiene que en la década del 70, como parte de un movimiento incontenible, Quijano hizo explícito un drástico giro teórico de su sociología hacia el marxismo, y Cotler prácticamente canceló el discurso que venía desarrollando para pasar -por breve lapso- a integrar el proyecto político-intelectual de éste.

Sin embargo, hay una manifiesta lucha entre dos grupos de sociólogos, particularmente en San Marcos, aunque en menor medida en la Católica, cuando se procesa una especie de ruptura con el predominio de la “sociología marxista ortodoxa” y se produce una búsqueda de enfoques más abierto e integralista para el trabajo científico social menos acartonados que se constreñían a la “leyes generales” del materialismo histórico, entre ellas de la relación determinante mecanicista base-superestructura, fue particularmente importante porque fue un viraje hacia el estudio de la sociedad peruana desde Mariátegui y Gramsci, desde comprensiones e interpretaciones más cercanas a la realidad nacional, movimiento que se manifiesta entre mediados y fines del 70. (Cuadro 8)

Gráfico N° 8



5.4. Etapa de la crisis de paradigmas y búsqueda de modelos alternativos (Años 80)

En esta fase tenemos en consideración que la sociología -igualmente las otras ciencias sociales y también las ciencias duras o básicas, entre ellas la física-, ha pasado de las certezas a las dudas. Si antes los sociólogos, dice, intercambiaban dogmas, hoy traducían “dudas e incertidumbres”. En los 70 nadie dudaba de entender la realidad, en los 80, “imperla la perplejidad”. Aun cuando algunos científicos sociales no aceptan la denominación de “crisis de paradigmas”, Rochabrún entre ellos, la mayoría concuerda que desde los años 70 se inició el cuestionamiento de la racionalidad impuesta por la modernidad occidental, situación que afectó en forma más o menos significativa las bases epistemológicas que forjaron la

estructura de las ciencias sociales, definieron sus alcances, impulsaron sus asertos, configuraron el mapa de sus campos de indagación, sus territorios y sus problemáticas, establecieron sus discursos conceptuales y configuraron sus recursos metodológicos, heurísticos y técnicos. Sin embargo, esta crisis cognitiva del pensamiento científico social tiene sus antecedentes en la que sucede en el campo de las ciencias naturales. La crisis de la ciencia dominada por la racionalidad moderna que devino de un largo proceso histórico.

En el proceso social de Occidente, se considera a la crisis de paradigmas como la eclosión de un proceso que se iniciaría a fines del siglo XIX, que cuestiona la legitimidad del discurso de la racionalidad científica en términos planteados por la ciencia positiva imperante. Se manifiesta como crisis, según I. Wallerstein (1997), en los años setenta y ochenta en dos acontecimientos importantes para explicar esta situación. En primer término, la constatación de una revolución trascendente en las ciencias naturales¹¹³, revolución desencadenada en los 70, nos muestra *que* la ciencia no es determinista y que a lo que podemos aspirar es a un conjunto de proposiciones probabilísticas sobre el futuro. Además que el andamio más seguro sobre el cual se apoyaban, la exactitud matemática, es imposible de obtener y que toda medida, aun la más milimétrica, es inexacta, pues no hay nada absolutamente estable en el mundo social tampoco en el mundo natural. Sobre el particular, son varios los científicos sociales que coinciden en que desde la década de los 70 en adelante se produce una crisis de paradigmas en el campo de la investigación y de la ciencia en general¹¹⁴. Algunos señalan que la crisis forma parte de la debacle del denominado campo

¹¹³I. Wallerstein afirma que las ciencias naturales fueron epistemológicamente muy estables desde el siglo XVII hasta los 70 en el sentido de que las premisas newtonianas y cartesianas siguieron siendo fundamentales para toda la actividad científica. La ciencia siguió considerándose como la búsqueda de las leyes más simples; la ciencia era objetiva, neutral, se ocupaba de los equilibrios y se la consideraba acumulativa. De modo, que los "...procesos no son lineales sino bifurcados, que la ciencia es la búsqueda de lo complejo y no de lo simple, y lo que es más importante para nuestro propósito, las leyes científicas son reversibles. Un presupuesto básico para la ciencia natural era que el tiempo no afectaba la operatividad de la ley. Hoy en cambio varias ciencias naturales proclaman que la reversibilidad es una premisa básica de la actividad científica... Incluso las partículas atómicas tienen un tiempo y cambian con el tiempo. Todo esto ha redundado en una modificación de las relaciones entre las ciencias sociales y las ciencias naturales".

¹¹⁴J. Abugattas afirmaba, en 1992, que *existe* una crisis del "paradigma moderno". Sostiene que se debe dar el salto hacia la comprensión de la existencia de comunidades humanas distintas del Estado nación. Hay que imaginarse dice: "*seres humanos distintos del individuo, aunque con igual o mayor capacidad para la libertad*" (p. 16) hay que superar la tendencia de "*separar los estudios sobre la estructura de las sociedades de los estudios sobre la naturaleza del estado-nación*". Y continúa señalando que: "*La conclusión... es que la crisis del estado-nación supone necesariamente una reforma de todo el marco conceptual en el cual se mueven las ciencias humanas actuales, incluyendo la política y la teoría del estado*". Es obvio, sostiene, que esta situación nos obliga a realizar una suerte de "*revolución copernicana*". La economía tiene que ser tratada como la administración de la escasez y la política como una aventura histórica" (p.19). Abugattás, Juan; Rolando Ames y Sinesio López (1992) *Desde le limite Perú, reflexiones en el umbral de una nueva época*. Lima: IDS

socialista que arrastra hacia un cuestionamiento sin precedentes del paradigma marxista de investigación social. El descrédito del enfoque marxista estaría centrado en las flaquezas para afrontar los problemas que plantea la globalización y el desarrollo de una sociedad basada en la información electrónica y la sociedad postindustrial capitalista (A. Giddens, 1999).

Otros consideraron que la crisis de la ciencia en general y de las ciencias sociales en particular, se originaba en la crisis de la modernidad que ponía en cuestión su discurso basado en la razón y la racionalidad, dada la inversión teleológica de la relación ciencia-tecnología asentada en el predominio de la razón instrumental y los impulsos del mercado. La crisis de las ciencias sociales es también una manifestación de la crisis de la racionalidad moderna (A. Giddens, 2000; J. Habermas 1994; E. Hobsbawm, 1994; I. Wallerstein, 1997). Y, quienes, con F. Fukuyama, consideran que el fin de la historia había llegado con el triunfo definitivo de la ideología y los postulados del pensamiento liberal que constituyó la piedra de toque que encarriló la hegemonía del pensamiento único que se apoderó de gran parte de la estructura institucional y de comunidades científicas sociales: el pensamiento y la acción neoliberal.

Crisis que, a nuestro entender, se origina en la filosofía racionalista que alimenta la modernidad, en la que se basaron todos los grandes discursos de la sociología clásica (Durkheim, Marx, Weber): la razón científica como la expresión más acabada y hegemónica en la construcción de la verdad transhistórica y constructora de la felicidad de la sociedad y del individuo. La verdad racionalista construida en razón de la necesidad tecnológica e industrial como fuente del desarrollo humano, he ahí la causa esencial de la crisis de la ciencia social occidental y eurocéntrica, en cuyo paradigma la justicia y la belleza fueron desplazadas como formas de entender, comprender e interpretar el sentido de la historia humana.

Por otro lado, la visión eurocéntrica de las ciencias sociales particularmente fue profundamente cuestionada por la constatación de la existencia de un mundo multicultural, cuyas barandas simbólicas institucionales no estaban apoyadas solamente en la cultura occidental y que pervivieron a las distintas formas de dominación colonial y post colonial. Esta dimensión diversa y multicultural del mundo puso en cuestión el trabajo científico en general y el de las ciencias sociales, con más apremio el trabajo de sociólogos, antropólogos, psicólogos, economistas. Y, consiguientemente, implica un cuestionamiento al enfoque

global de las ciencias sociales como también a sus estructuras conceptuales y al mapa de sus temas problemáticos.

En el país la crisis de paradigmas se manifestó con mayor claridad en las universidades, aun cuando a mediados de los ochentas, se procesó una reorientación de las izquierdas hacia formas más próximas a la legalidad y la búsqueda de espacios democráticos, particularmente en la reforma universitaria propuesta desde la universidad y que no fueran tomadas en cuenta al aprobarse la nueva ley universitaria de entonces, lo que provocó la realización de las últimas grandes movilizaciones¹¹⁵.

Las críticas al economicismo en los principales trabajos de investigación producidas hasta esa fecha fueron incrementándose hasta constituir un claro cuestionamiento a todo el rigor formal de la teoría marxista. Y las temáticas clásicas del pensamiento marxista fueron progresivamente desplazadas por otras más novedosas propias de la demanda de un mundo globalizado y de la postura plural que asumía la investigación, sin modelos exclusivos ni parámetros definitivos para la indagación social.

Desde los inicios de la década del 90 los intereses en juego dentro de las universidades están directamente ligados a las fuerzas políticas represivas conservadoras que tomaron como escenario de batalla el campo universitario en su enfrentamiento con el pensamiento fundamentalista del maoísmo senderista y, en realidad, contra todas las expresiones intelectuales que provenían de las canteras del pensamiento marxista. En esas circunstancias se hizo más visible la denominada crisis de paradigmas en el campo de las ciencias sociales y voces de importantes de varias disciplinas se manifestaron en abierta discrepancia con la producción cobijada bajo ese paradigma.

Se produce entonces un choque de paradigmas muy significativo, quizá el mayor, en la historia del pensamiento sociológico peruano. Este quizá sea el más productivo para renovar la investigación al margen de dogmas cerrados. Dentro de una crisis que abarca a casi todo el trabajo disciplinario social involucrado en la crisis de la racionalidad moderna y el avance del pensamiento posmoderno. Y el pensamiento y la investigación sociológicos

¹¹⁵ En 1983, la Comisión de Educación del Senado comenzó la discusión de la nueva ley universitaria y fue aprobada en diciembre de ese año, en la cual no se tomó en cuenta las reivindicaciones de la comunidad universitaria, es en este sentido que la FUSM (Federación universitaria de San Marcos) encabeza las protestas en Lima, las cuales muchas veces terminan en violentos enfrentamientos con estudiantes aprietas de la Universidad Federico Villarreal. Finalmente, la ley 23733, inspirada por los senadores Ernesto Alayza (PPC) y Luis Alberto Sánchez (PAP), es aprobada por la mayoría de los senadores. Es en este contexto que en los primeros meses de 1984, se reaniman las movilizaciones. (Comisión de la Verdad, Informe)

en las universidades dan un giro teórico y de enfoque paradigmático. Muchos de los sociólogos cuya formación profesional, su trabajo docente y su producción intelectual, se había procesado desde la visión sociológica marxista, y había desplazado al funcionalismo, asumen nuevos enfoques y modelos de investigación, así se expresa en la concepción constructivista de la sociología y los nuevos temas y líneas de investigación que adoptan, entre la cuales el estudio de la democracia cobra mayor interés¹¹⁶.

Y en cuanto se refiere a los temas de investigación, la cuestión acerca de la “naturaleza” de la sociedad peruana, las relaciones de producción y las clases sociales, han quedado sustancialmente clausurados, en el preciso momento en que una crisis económica sin fin y sin fondo transforma a su manera el país. Aparecen nuevos actores que no son ni proletarios ni capitalistas: movimientos étnicos, sociedad civil, etc. Y que el cambio ha sido de tal magnitud que *“la sala se convierte en peluquería, el garaje en taller”*, que el individuo se va buscando a sí mismo y adquiere un papel activo. *“Estamos llenos de sectores que ni ellos mismos saben “qué es lo que son”* (Rochabrún, 1993, p.172).

Marx y El Capital son reemplazados no tan solo como paradigmas de la ciencia social, sino como metodología de investigación. Nuevas “mentes brillantes” iluminan a muchos sociólogos, entre ellos Guillermo O’Donell, el padre del rescate de la democracia a secas en América Latina, que inspira los discursos desde mediados del 80 y se convierte en el más citado en los sociólogos que ponen la mira en la democracia como tema central junto al concepto de sociedad civil. La influencia de los sociólogos europeos y norteamericanos se hace patente, provenientes de las canteras de las grandes universidades occidentales que siempre han delimitado y poblado el espacio intelectual: Barrington Moore, Hantington, Ana Arendt, A. Giddens, Nicolás Bobbio, Alfred Shutz, Berger y Luckmann, entre otros, fueron los autores más citados por nuestros sociólogos y, al parecer, tales modelos teóricos, contribuyen a enriquecer el capital científico en las universidades. Salvo el caso de G. Rochabrún, que mantenía su identificación con la teoría marxista como modelo de análisis científico y sostiene su vigencia, por lo menos hasta el tiempo en que iniciamos este trabajo, quien también después pone en cuestión el modelo, precisando sus limitaciones para encarar

¹¹⁶ Concordante con la reorientación de temáticas de investigación sociológica en A. Latina, J. Mejía (2005) sostiene que son nuevos contenidos que asume la sociología peruana que se caracterizaría por su evolución que discurre «de la revolución a la democracia» como eje central de la producción teórica, y por lo que se ha denominado el «giro constructivista», equivalente en ciencias sociales al «giro lingüístico» o hermenéutico de la filosofía, citando a E. Lamo «La sociología del siglo XX», en REIS, N° 96, 2001, p. 37. Para Rochabrún este recorrido de la sociología de la revolución hacia la sociología de la democracia, asume una postura maximalista con relación a la democracia, sin procesar el sentir de los sectores populares sobre ella.

los retos de una sociedad globalizada y del avance en las tecnologías de las comunicaciones, cuando lo entrevistamos personalmente.

Sin embargo, queda claro que en este periodo las corrientes del pensamiento sociológico se abren a nuevas visiones y epistemologías, se apartan de las nociones marxistas y, particularmente, de la determinante económica en el análisis sociológico.

Sin embargo, casi todos los sociólogos que hemos estudiado – salvo H. Pease - comparten orígenes discursivos en el pensamiento marxista, todos ellos reconocen, desde un ángulo teórico, epistémico o metodológico, la importancia del modelo que hegemonizó o tuvo presencia activa en el pensamiento social, entre 1965-1985, en las universidades y los sociólogos que estudiamos. Algunos sociólogos convirtieron al marxismo en un modelo congelado muy cercano al positivismo y al estructuralismo, en otros se cayó en la vulgarización del mismo Pero el surgimiento de las críticas a dicho modelo teórico no han surgido en las aulas de la UNMSM ni en las de la PUCP, sino en los países centrales (Europa y Estados Unidos) y se desencadenó en nuestras universidades. En ese proceso la necesidad de ubicar a la sociología como ciencia autónoma y las tendencias a sujetarla como un apéndice del materialismo histórico produjo luchas, confrontaciones y antagonismos entre los sociólogos de tales posiciones.

Gráfico N° 9

SOCIOLOGÍA DE TRANSICIÓN AL TEMA DE LA DEMOCRACIA COMO CATEGORÍA CENTRAL

La temática de la democracia significó la recuperación para la sociología del concepto weberiano de legitimidad del poder, desplazando el tema del poder y la revolución social. César Germaná lo tipifica como el paso de la “transformación *radical*” a la “estrategia de la concertación”.

Desde la perspectiva “transición a la democracia” se hace la revista *El zorro de Abajo*, en la que colaboran Alberto Adrianzén, Nicolás Lynch, Sinesio López y Carlos Iván Degregori.



Nicolás Lynch (1992) *La transición conservadora. Movimiento social y democracia en el Perú, 1975-1978*.



El giro constructivista y el tránsito de la “revolución a la democracia”. Aníbal Quijano en *Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina* (1990) analiza la crisis de paradigmas y la crisis de problemática en la sociología. El predominio del modelo marxista-leninista en la sociología peruana se quiebra en los años noventa.



El giro constructivista define cómo son interpretados o contruidos los objetos por los sujetos. La sociología se reorienta hacia *La construcción social de la realidad*, título del libro de Berger y Luckmann (1966), influyente en este periodo. Es importante también la influencia de G. O'Donnell.



El método cualitativo, se desarrolla en la sociología y las ciencias sociales en general. Lo central en la investigación es observar la realidad social “desde el punto de vista del actor”, sin dejar de lado la estructura social en la que se encuentra inmerso.



La bibliografía sociológica se ha inclinado por los registros biográficos, denominados testimonios o historias de vida, obtenidos por entrevistas, o estadísticas consagradas a los temas en boga.

Nota: Elaboración personal

5.5. Influencia del neoliberalismo como pensamiento único y el reacomodo de la sociología académica

Ya en la década del 1990-2000, las facultades de ciencias sociales son las más desprestigiadas por los medios de comunicación y por el propio gobierno de turno en lucha contra Sendero Luminoso enfocó su campaña de desprestigio en las facultades de ciencias

sociales y de humanidades¹¹⁷. El desarrollo del pensamiento sociológico y de la institucionalización como un subcampo científico autónomo, sufre el embate de la guerra interna, desatada por Sendero Luminoso¹¹⁸.

La sociología y las ciencias sociales, en general, son consideradas peligrosas, subversivas e inútiles socialmente. El desprestigio que sufre la sociología principalmente afecta directamente su consolidación en las universidades de Lima y del país.

Una coyuntura específica se procesa en la San Marcos con el ingreso y acampamiento de un pelotón de las fuerzas armadas en el campus universitario en 1991 y la intervención administrativa en 1995¹¹⁹ que impone medidas punitivas, contra centenas de docentes y trabajadores no docentes despedidos y estudiantes retirados de las universidades. Periodo en el que las ciencias sociales sufren un gran deterioro debido a las severas restricciones que impone la comisión interventora impuesta por el gobierno de Fujimori¹²⁰.

¹¹⁷ El Informe de la Comisión de la Verdad (pp. 641-642) describe esta situación del siguiente modo: "Las universidades serán cada día más estigmatizadas como lugares de adoctrinamiento de terroristas. Las intervenciones policiales, desde 1987, se harán cada día más frecuentes, generando detenciones masivas de estudiantes. Ante la opinión pública muchas veces el hecho de ser sanmarquino se convirtió en sinónimo de terrorista. Es por este tiempo que comienza a pegar la consigna: «Somos estudiantes y no terroristas, terroristas son los búfalos apristas». Paralelamente, las movilizaciones estudiantiles se volverán menos masivas, pero más violentas, siendo cada día más frecuente la infiltración de elementos subversivos en las mismas. Para mediados de 1986, ya era evidente el fracaso del proyecto renovador (que representó la breve presencia renovadora de Antonio Cornejo Polar, como rector. NP) que en algún momento encabezaron los partidos integrantes de Izquierda Unida, lo que se traduce en un creciente proceso de pérdida de legitimidad. La administración de la Universidad, hegemonizada por Patria Roja, se dedica a administrar la crisis y sacar las mayores ventajas de la misma para sí misma. Es ahí que el PCP-SL encuentra las condiciones para crecer entre un sector radicalizado del estudiantado, que comienza a relacionar a los partidos de Izquierda legal con la corrupción. La respuesta del Estado, frente a la presencia del PCP-SL, fue típicamente represiva e indiscriminada afectando en su mayor medida a los militantes de la Izquierda legal, que internamente enfrentaban al PCP-SL (<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf>). Una imagen gráfica sugerente de San Marcos en la década de los 80 se encuentra en <https://sanmarcos1980s.wordpress.com/tag/radicalizacion-universitaria/>

¹¹⁸ Idem. (p. 650) El PCP-SL comienza también a trabajar fuertemente en la Facultad de Ciencias Sociales, en la cual aprovecha las tensiones existentes en torno a las demandas por la construcción de su propio pabellón. En este sentido, encuentra posibilidades de alianzas con docentes provenientes de Bandera Roja y del FER Antifascista, los cuales ven en el PCP-SL la posibilidad de reforzar su hegemonía frente a Patria Roja. Más adelante, por estas mismas razones, posteriormente este mismo grupo de docentes termina aliándose con la Comisión Reorganizadora, nombrada durante el gobierno de Alberto Fujimori. Un caso importante para analizar la presencia del PCPSL en la Facultad de Sociales, es el trabajo que realiza en la especialidad de Historia, en la cual desplaza inicialmente a los militantes de la izquierda legal en alianza con otros grupos políticos, luego termina desplazando a sus propios aliados.

¹¹⁹ El 25 de mayo de 1995, el gobierno y la mayoría fujimorista por ley n° 26457, ordena la reorganización de la Universidad Enrique Guzmán y Valle y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y se designa comisiones reorganizadoras que fueron asumidas por docentes que apoyaron la intervención. En San Marcos, se nombró una comisión interventora conformada por un grupo de profesores con discutible calidad académica y con ambiciones desmedidas de poder y espíritu mercantilista.

¹²⁰ En mayo de 1995, el gobierno de Fujimori interviene administrativamente la UNMSM y forma una Comisión Reorganizadora (CORE) que destituye a las autoridades universitarias y a los tercios estudiantiles, tomando diversas medidas arbitrarias. El pretexto para esta intervención es la anulación de los resultados de

La universidad pública soportó una drástica reducción de sus recursos ya escasos de por sí, como consecuencia se produjo el empobrecimiento de todos sus servicios académicos y de bienestar, incluyendo la investigación. Se condenó todo indicio de pensamiento marxista, se incineraron u ocultaron textos marxistas, proscritos en un índice prohibido¹²¹. La sola posesión de un texto marxista constituía un riesgo personal que fácilmente lo conduciría a prisión o la misma muerte. Fue un duro periodo de empobrecimiento de la institucionalización de las ciencias sociales y de la sociología, en general fue un retroceso en la vida académica de la UNMSM¹²².

En el otro escenario, la Universidad Católica mantuvo un orden institucional organizado y parsimonioso, sin confrontar con el gobierno de Fujimori. Sostuvo sus mecanismos de funcionamiento académico manteniendo una postura distante del proceso de la guerra interna. Afianzó su imagen académica neutral y buscó recursos fuera del país para acceder a becas, intercambios y recursos financieros, además fortaleció su plana docente pues algunos docentes sanmarquinos con prestigio intelectual migraron hacia ella. Su organización administrativa académica fue más consistente con la visión interdisciplinaria y consolidó la institucionalidad de las ciencias sociales, y de la sociología.

La imposición del neoliberalismo en su forma más aviesa por el gobierno produjo un impacto significativo en el pensamiento científico social en nuestro país, aunque más tardía que en los países septentrionales de América Latina, en los que se manifestó como una abierta agresión a las ciencias sociales en general, pues aparece como una teoría socioeconómica aparentemente sólida, empíricamente irrefutable y matemáticamente consistente, tal como lo entendiera Bourdieu en un breve artículo publicado en 1998¹²³.

las elecciones del nuevo rector... La instalación de la comisión reorganizadora, significó la introducción de medidas más represivas contra cualquier expresión opositora... (Comisión de la Verdad, pp.655-656).

¹²¹ Condiciones similares se procesaron en las universidades de países vecinos, que sufrieron la persecución, carcelería y expatriación de sociólogos que desde una postura crítica cuestionaron el orden social establecido. Una evaluación sobre la evolución del pensamiento sociológico de ese periodo lo hallamos en "Pensamiento sociológico y realidad nacional en América latina" de Marcos Roitman, edición exclusiva para la revista Rebelión.

¹²² Al respecto César Germaná (1996), sostuvo en una entrevista acerca del primer año de la intervención, que los objetivos no se han cumplido. No han reorganizado ni académica ni administrativamente la universidad. Siguen los viejos problemas de San Marcos: baja calidad de la enseñanza y de la investigación, un presupuesto reducido y sueldo de los docentes que no coinciden con su elevada calificación y la existencia de formas autoritarias de ejercer el gobierno universitario. Afirma que para desarrollar una auténtica tarea o reforma universitaria es indispensable la autonomía académica y de gobierno, y enfatiza que una universidad intervenida por el poder político no es una universidad.

¹²³ Artículo denominado "La esencia del neoliberalismo", escrito en mayo del 1998, dice refiriéndose a su construcción teórica: Esta teoría tutelar es una pura ficción matemática basada, desde su mismo origen, en una formidable abstracción, que, en nombre de una concepción tan estrecha de la racionalidad, identificada con la racionalidad individual, consiste en

5.6. Las precariedades de la institucionalización de la sociología

En la UNMSM, a partir de la experiencia acumulada en la estructura académica y científica de la escuela profesional de sociología, de la existencia de instancias de gestión de la carrera profesional y de los planes de la Facultad de Ciencias Sociales, se publican revistas de investigación, en edición irregular y calidad fluctuante¹²⁴. Ese mismo proceso se dio en la PUCP, que organizó de modo mucho más sostenidamente su institucionalidad científica en el campo de las ciencias sociales, particularmente de la sociología, su contribución en el campo de la investigación social se incrementa a lo largo de 1990-2002.

Por otro lado, el accionar de los sociólogos en la sociedad, la existencia del Colegio de Sociólogos y la permanencia de la especialidad de sociología en tres universidades de Lima, han servido para superar los embates de los enemigos de esta ciencia, que no fueron ni son, actualmente, pocos.

Parte de ese proceso es la realización de los congresos sociológicos nacionales que constituyen también hitos significativos en el proceso de institucionalización. Pese a las condiciones de precariedad material, el Colegio del Sociólogos ha organizado el I Congreso Nacional de Sociología el año 1982, en la Universidad Faustino Sánchez Carrión, Huacho; II Congreso Nacional de Sociología en la Universidad Nacional San Agustín, Arequipa en 1989; el III Congreso Nacional de Sociología (1995) organizado por la Universidad Nacional de Cajamarca; el IV Congreso (1998) en la Universidad Nacional Federico Villarreal; el V Congreso (2002) en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno (Mejía, Sociologías, 2002: 326). Eventos académicos-científicos e institucionales que ha mostrado tres situaciones saltantes: la necesidad de articular un subcampo científico social de los agentes que lo componen; el nivel desigual en la distribución del capital científico y, por ende, del poder simbólico, entre los sociólogos de Lima y los de provincias; la existencia de

poner entre paréntesis las condiciones económicas y sociales respecto a las normas racionales y de las estructuras económicas y sociales que son la condición de su ejercicio. Y prosigue: ...esta "teoría" originariamente desocializada y "deshistorizada" tiene hoy más que nunca los medios de convertirse en verdad, empíricamente verificable. En efecto, el discurso neoliberal no es un discurso como los otros. A la manera del discurso psiquiátrico en el sanatorio, según Erving Goffman (2), es un "discurso fuerte", que si es tan fuerte y tan difícil de combatir es porque dispone de todas las fuerzas de un mundo de relaciones de fuerza que él contribuye a hacer tal y como es, sobre todo orientando las opciones económicas de los que dominan las relaciones económicas y sumando así su propia fuerza, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.

¹²⁴ Desde la fase más temprana de la implantación del pensamiento sociológico, y de las ciencias sociales, en las universidades de Lima, éstas, particularmente la Universidad San Marcos y la Universidad Católica, se han preocupado de respaldar su trabajo en la publicación de revistas de carácter científico. San Marcos publica la **Revista de Sociología** desde 1965, con irregularidad en su emisión, debido a la débil estructura institucional y financiera o a las intervenciones directas del Estado en su recinto. La Universidad Católica, mantiene regularidad en la publicación de su revista especializada **Debates en Sociología**, también desde los años primeros años de la década del 60. En Lima, en la fecha, no se encuentra publicación científica alguna, dedicada a la sociología, de otra universidad.

un grupo bastante reducido de sociólogos que han producido discursos científicamente significativos y relevantes. Abundancia de micro investigaciones, escasez de miradas amplias y profundas de la realidad social peruana en aquellas circunstancias; persistencia del radicalismo marxista en varios de esos congresos; por tanto, lucha de posiciones teóricas, políticas e ideológicas entre los sociólogos. Y, por otro lado, la presencia escasa, pero significativa de sociólogos que no investigan dentro del campo universitario peruano, sino en instituciones privadas de diverso tipo, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), es pionero en esta tarea, que no es materia de nuestro estudio.

Así, la sociología sin financiamiento y condicionada se encuentra “*reducida a una suerte de trabajo social*” de alto nivel incapaz de resguardar lo que le da especificidad como ciencia: *su campo de reflexión teórica*. De modo que, según Mejía (2005):

En el transcurrir de estos años el mundo académico no ha logrado, e inclusive diríamos que no se lo ha propuesto, construir un espacio autónomo frente a la práctica profesional y la práctica política.

Esta debilidad de la autonomía repercute negativamente en su capacidad de aportar en el debate nacional.

Con relación a la formación profesional en sociología, en el estudio realizado acerca de la formación profesional sociológica, G. Portocarrero y C. Chávez (2001), encuentran algunos datos significativos tanto de la formación de los futuros sociólogos, los estudiantes que pueblan las aulas, de la calidad de la docencia y de la calidad de los currículos de formación profesional. Por un lado, se muestra que en un porcentaje mayoritario, los estudiantes llegan a la especialidad por azar, sin mayor identificación ni vocación, la mayoría que no logra ingresar a derecho o ciencias administrativas. La vocación por la sociología la adquieren a lo largo de los estudios, la identificación se logra en el proceso. Un buen porcentaje de los estudiantes considera que la Sociología es una especie de buen sentido social y no una profesión socialmente rentable. Otro considera que la investigación podría ser el camino para mantenerse y persistir en ella.

Asimismo, en la UNMSM, la sociología como especialidad profesional sufrió numerosos cambios curriculares que surgieron del debate acerca del papel de los intelectuales (orgánicos, comprometidos y militantes) en la lucha por el poder político dentro del campus con un discurso revolucionario y el fraccionamiento en distintas posiciones sobre

el carácter de la sociedad peruana, del estado, las clases sociales y la revolución social. Al parecer un resultado de esa lucha es el grupo de sociólogos que estamos estudiando. Una propuesta de mejora e innovación del currículo de formación profesional para la Escuela de Sociología de un equipo docente dirigido por C. Germaná, en 1994, sin embargo, no fue aplicada en San Marcos.

El almacén institucionalizado de la sociología, como ciencia social no es, evidentemente, un armazón sólido, racional, planificado y suficientemente financiado en las universidades en el periodo de nuestro estudio. Sin embargo, en ese orden endeble de institucionalidad, y quizá gracias él, se han producido algunas de las contribuciones parciales pero significativas para el conocimiento científico de nuestra sociedad.

En consecuencia, podríamos afirmar que existe una base organizacional elemental para el desarrollo de la sociología en las universidades. Debilitada en la década de estudio, pero subsistente en las condiciones de escasez humana y material. Una estructura institucional aun endeble para un *subcampo* sociológico de transición, en construcción de su autonomía científica, pero que, paradójicamente, ha mostrado en la producción de sus agentes más notables un grado considerable de autonomía con respecto de los poderes fácticos, económicos y políticos, del país.

En los países de Latinoamérica los sociólogos se hallaban dominados por dos grandes factores: el neoliberalismo y el posmodernismo, pues ambos comulgan según criterio de Atilio Borón (2005). Desde ese punto de vista el neoliberalismo, entendido como una concepción filosófica y no solo económica, como una forma extendida de dominación del mercado, habría atrapado tenazmente al pensamiento crítico, desacreditándolo constantemente y cuestionando el valor epistemológico de las ciencias sociales o se han apoderado de ellas para ponerlas a su servicio.

El neoliberalismo, pensamiento único y universal, cuyo valor científico se verifica según los estándares de las agencias que financian las investigaciones sociales y que tienen un cordón umbilical con los organismos que monitorean los flujos del capital financiero internacional: el BM y FMI. Y tales garantes de la verdad social han dominado el quehacer

sociológico que según A. Borón conciben lo social como la fragmentación de lo colectivo y como tal han colonizado parte de las ciencias sociales¹²⁵.

En nuestras universidades, los investigadores de lo social habrían vuelto sus miradas a los teóricos de la democracia y a las temáticas que de ésta se desprenden como asuntos centrales de investigación. Ante el fracaso de los dos grandes metadiscursos: el liberalismo y el marxismo, que acompaña a la crisis del discurso moderno, se acude al encuentro de modelos teóricos de mucho más de corto alcance y alejados de la sustancia y la plataforma doctrinaria que requiere la realidad peruana y latinoamericana.

¹²⁵ Según Atilio Boron existen supuestos que han constituido instrumento de dominación del pensamiento social: ¿De qué supuestos se trata? De los que predicán que los únicos sujetos relevantes de la vida social son los actores individuales, respecto de los cuales se asegura que: (a) cuentan con plena y adecuada información sobre el universo en el cual se desenvuelven, (b) lo anterior los habilita para tomar decisiones fundadas racionalmente en la ponderación precisa de costos y beneficios y, por lo tanto, (c) pueden actuar con plena libertad y adecuado conocimiento para satisfacer sus intereses egoístas. Este modelo, extraído de la ficción del *homo economicus* se aplicaría por igual a todas las esferas de la vida social, desde las cuestiones más crematísticas tratadas por lo fiduciario hasta las más elevadas manifestaciones del espíritu humano. Asimismo, como señala que no hace falta ser un pesimista para concluir que mucho de lo que actualmente es considerado como “reforma” fue llevado a cabo bajo la incontestable inspiración de las ideas neoliberales de acuerdo con su principal objetivo: acelerar el proceso de mercantilización de la educación superior, forzando la abierta o encubierta privatización de las universidades públicas e introduciendo en sus estructuras y lógicas de funcionamiento las políticas de “ajuste estructural” exigidas por el Consenso de Washington. Lo cierto es que estas transformaciones debilitaron aún más las capacidades de nuestras universidades para responder positivamente a los desafíos de nuestro tiempo (Mollis, 2003).

CAPÍTULO VI

ACERCA DE LA POSESIÓN DE CAPITAL CULTURAL, CAPITAL CIENTÍFICO Y PODER SIMBÓLICO CIENTÍFICO DE LOS SOCIÓLOGOS

“Ningún sociólogo estaría dispuesto a asumir el riesgo (de hacer sociología científica, agregado personal) si no creyera en las virtudes liberadoras de lo que es sin duda el menos ilegítimo de los poderes simbólicos, el de la ciencia, especialmente cuando adopta la forma de una ciencia de los poderes simbólicos capaz de devolver a los sujetos sociales el dominio de las falsas trascendencias que el desconocimiento crea y recrea sin cesar”.

P. Bourdieu. Lección sobre la lección, p. 61

“El mundo universitario tiene la particularidad de que hoy, en nuestras sociedades, sus veredictos están seguramente entre los veredictos sociales más poderosos”.

P. Bourdieu, Cosas Dichas, p. 99

En este último capítulo presentamos una revisión panorámica de la producción de los sociólogos escogidos - no acometemos analizar cada una de sus publicaciones que implica un trabajo de mayor envergadura- ajustando parte del andamiaje teórico bourdiano, sujeto a las condiciones de proceso social –institucional del país: el conocimiento del espacio y tiempo social en que vivieron, la posición dentro de las universidades en las actuaron, la clasificación de sus trabajos, la constitución del habitus sociológico y una aproximación al valor de los capitales que invirtieron en el sub-campo de la sociología. Entendemos también que nuestros sociólogos han sido partícipes de prolongadas y arduas luchas/confrontaciones y disidencias, en cada universidad y facultad, en la construcción de la ciencia sociológica en el país. Dinámica que involucra sus diferencias epistémicas, conceptuales y metodológicas con el funcionalismo, el estructural-funcionalismo, el marxismo en sus versiones más ortodoxas y no ortodoxas, la teoría de la dependencia y la teología de la liberación. El campo de las ciencias sociales y de la sociología, en particular, no estuvo exento de “batallas universitarias” por hacer ciencia sociológica, con la diferencias de cada caso tales se manifestaron desde los años 70’, 80’ y 90’. En esta última década el campo universitario, particularmente la sociología como subcampo de las ciencias sociales, es aún un espacio que produce investigaciones, aunque los enfoques habían sido afectados por la crisis del discurso moderno y la emergencia de nuevos enfoques o modelos sociológicos: etnometológico,

interaccionismo simbólico, hermenéutico, originarios de los centros de poder intelectual y cognitivo (Europa y EEUU), desde o partir de los cuales bregaron por una cuota de verdad sociológica sobre el proceso social peruano¹²⁶. Los sociólogos que estudiamos pertenecen y han participado directamente en esa dinámica y son, en realidad, expresión y producto de esas luchas, disidencias o colaboraciones ocurridas en estas universidades desde la década del 60.

El campo social peruano de la década del 90 ha sido estudiado por otros científicos sociales u otras profesiones, como, economistas, antropólogos y politólogos, periodistas de investigación hasta por algunas instancias creadas por propio Estado, como la comisión de la verdad¹²⁷. Según esas versiones, el periodo 1990-2002 constituye un espacio rico en

¹²⁶ Aun en las condiciones de un campo universitario institucional con una incipiente autonomía intelectual y científica, las luchas por construir un pensamiento sociológico peruano, los sociólogos se enfrentaron en torno de la definición científica de esa disciplina, hubo fracciones que sostenían la identificación de la sociología con el materialismo histórico, y otras que recusaba esa conceptualización rescatando la noción de la sociología como una ciencia social con objetos, epistemología, métodos y técnicas particulares. Esa compulsión de ideas empuja hacia un espacio institucional de luchas políticas e ideológicas que han perdurado hasta el momento que investigamos esa dimensión conflictiva del campo universitario.

¹²⁷ Las investigaciones periodísticas efectuadas por algunos periodistas como C. Hildebrandth, R. Uceda, y particularmente por el periodista Edmundo Cruz quien describen la etapa de violencia y corrupción: La guerra interna que protagonizó – dice Cruz- Sendero Luminoso en la forma de guerra de guerrillas se enlaza con una cadena sucesiva y creciente de acciones terroristas, fomenta un ambiente de violencia extrema que afecta toda vida social, y desarrolla una respuesta organizada desde el Estado que recurre a una política represiva, a la que en lenguaje militar se denomina guerra o combate de “baja intensidad”, que mezcla el choque armado contra SL con acciones de eliminación física extrajudicial orientadas a exterminio de los senderistas y de muchos inocentes. Asimismo, al implantar una dictadura teniendo como respaldo a las FFAA, una agrupación política organizada en torno del caudillismo-populista, procuró una concentración del poder del que se jactaba el dictador. El poder investido de un sinnúmero de prerrogativas que le facilitó la sujeción y envilecimiento los otros poderes del estado. Constituye una forma de ejercicio del poder individualizado y personalizado en la figura del mandatario. Es más aún pues configura un poder que se apoya y expande la corrupción disponiendo para ello de los ingentes recursos que provienen del remate de las empresas estatales que suman más de 10 mil millones de dólares. Fue pues un poder que articuló de modo muy estrecho al cuerpo militar vía sobornos monetarios, comisiones en compra de armamentos, manoseo en los ascensos para privilegiar a los altos militares de su confianza. Así como carta blanca en relación a la protección del narcotráfico que llegó a usar hasta el avión presidencial.

Para complementar de esta dictadura que estableció una hermandad consanguínea entre el poder político y la corrupción generalizada, numerosos de los más poderosos empresarios y banqueros, propietarios de medios de comunicación e incluso algunos destacados intelectuales se insertaron en esta práctica y formaron parte de la comparsa que acompañó al dictador a lo largo de la década estudiada. La violencia del poder fue de tal dimensión que se articuló en todas las direcciones, desde las matanzas a mansalva, los crímenes selectivos, la intervención vertical de instancias democráticas elementales, de leyes que violaban abiertamente la propia constitución, el aliento al transfuguismo en el congreso, hasta la eliminación de los derechos laborales conquistados por los trabajadores. La intención del dictador era establecer una dictadura de largo aliento que perfeccionará los mecanismos de hegemonía del poder usando los fondos públicos.

Fujimori a lo largo de su gobierno fustigó permanentemente a la democracia encarnada en los partidos a los que denominó “tradicionales” en los cuales encontró la justificación para imponer un orden dictatorial que se profundizó después de la reelección de 1995.

Según el *Foro Solidaridad Perú*, el gobierno del dictador Fujimori dejó una pesada herencia en términos de gestión económica y social: 54% de pobreza, 23 mil empresas quebradas informe de la SNI y un 33% de desempleo industrial, solo el 15% de los trabajadores del sector industrial tuvieron trabajo de un total 300,000 y en general se suma un total de 200,000 despedidos, una pérdida anual de 20,000 empleos según informe de

procesos, acontecimientos y coyunturas; intrincada en las interacciones entre los agentes sociales; tensa, crucial y violenta en su proceso. Es, precisamente, en ese periodo que, como un torbellino, se multiplican los hechos y acontecimientos de diverso orden: en ella desemboca la crisis económica de los 80, se instaura el neoliberalismo que llega empaquetada con el empuje globalizador dominado por el poder financiero transnacional, el poder político de la clase dominante se tambalea al influjo de la guerra subversiva y la acción terrorista de Sendero Luminoso, la democracia liberal formal menoscabada y desacreditada, los partidos políticos desprestigiados y carentes de acción, los derechos humanos conculcados por doquier, asesinatos a mansalva, en tanto la corrupción arrasa con los más elementales fundamentos morales de convivencia social que conduce a la más extraordinaria y vandálica exacción del erario nacional. Asimismo, el gobierno dictatorial de A. Fujimori construyó un escenario, bajo orientación de organismos internacionales, encaminado progresivamente a implantar el modelo neoliberal en campos vitales, no económicos, como el educativo, como aclara un estudio realizado sobre esa problemática por P. Oliart (2011)¹²⁸,

la SIN; luego del desplome de la economía en 1999, el monto de aproximadamente 7 mil millones de dólares fueron robados por una red de corrupción establecida y consolidada en todos los organismos de decisión presupuestaria tanto civil como militar. Las privatizaciones generaron ingresos por un total de 9.991 millones de dólares, ingresaron a caja 6.445 millones entre 1990-2000, finalmente al concluir el gobierno corrupto quedaron solamente 543 millones (según el BCR, Instituto Cuanto y Apoyo). Además de esta espantosa corrupción, la privatización generó precios monopólicos en la energía eléctrica y la telefonía; según el economista Félix Jiménez, docente de la PUCP- en ese periodo el país creció solo entre 1994-1997, luego entró en una prolongada recesión, encareció el crédito, abarató el dólar como medida antiinflacionaria; en consecuencia, se estableció un modelo anti-industrial basada en una economía reprimarizada y extractivista.

A una política de libre mercado abierto a las apetencias de las grandes empresas nacionales y de las transnacionales, se agregó un sistema asistencialista extensivo particularmente en los sectores rurales y urbano-marginales, creando una imagen de estabilidad y de aparente fortaleza económica que no existía. Así la economía peruana quedó a expensas del neoliberalismo más controvertido basado en una política mercantilista en beneficio de las élites y de los intereses corporativos transnacionales. Participan de los beneficios directos e indirectos en el campo de la economía los miembros del gobierno y de las Fuerzas Armadas. Un poder sustentado en la corrupción y la liberalización del mercado laboral. Un campo que interesó a la dictadura fue el educativo. En primer término, se apresuró a declarar a la educación como un espacio libre para el mercado, por lo mismo sujeto a la comercialización y el lucro.

¹²⁸ Patricia Oliart (2011:67), especialista en geografía humana, presenta una mirada de la problemática de la educación desde una visión cultural. Entrevista a cinco ex –ministros de educación para recoger la visión de los gobiernos y del estado acerca de la educación. Señala que en realidad los ministros llegan a arreglar o intentar arreglar los problemas recurrentes, sin planes estratégicos ni visiones sólidas de futuro.

En capítulo aparte trata de desentrañar la reforma de los 90 orientada por el Banco Mundial (BM), durante el gobierno de Fujimori, reforma cuyo modelo se extendió a toda Latino América. Según la autora se caracterizó por el uso de un lenguaje técnico y eludía aspectos políticos involucrados en la reforma desarrollada en un “marco neoliberal...el contexto general de corrupción y autoritarismo... no conducía al cambio de las formas del ejercicio del poder estatal que la reforma hubiera necesitado” .Señala que acciones de reforma fueron realizadas en distintas instancias institucionales (desde ONGs hasta escuelas) y cada uno habría interpretado las reformas de acuerdo a sus intereses particulares, produciendo resultados diversos.

Entiende que la reforma se orienta desde un “*enfoque doctrinario*” del B.M”. El enfoque neoliberal: supone que cada individuo se “transforme en empresario de sí mismo” (citando a Lazzarato, 2009. NP). También sostiene que el gobierno de Fujimori era ideológicamente incoherente, aplicaba las recetas del consenso de Washington con una burocracia corrupta, un estilo populista y la intervención de una tecnocracia transnacional ideológicamente ecléctica, ajena a los manejos locales del poder y formación académica diversa.

e instala un poder autoritario sustentado en la desregulación de los mecanismos legales para favorecer al capital transnacional y a las grandes empresas nacionales, asentado en un extendido populismo personalista expresión del neocaudillismo.

Extendemos nuestro estudio hasta el 2002 con la finalidad seguir la ruta de los discursos sociológicos al término de la dictadura y el retorno a la democracia con el gobierno transitorio de V. Paniagua. Ante tal panorama el estudio del campo social-político se justifica pues indagar qué escribieron nuestros sociólogos –como intelectuales- sobre ese periodo, en tal razonamiento presentamos una visión de sus trayectorias y producción sociológica en el periodo señalado, sin dejar de atender su proceso histórico y su encadenamiento social.

6.1. Trayectorias, confrontaciones e inversiones de las diversas formas de capital en la UNMSM y la PUCP.

Como sostuviéramos antes nuestro campo de estudio es la universidad. El campo universitario entre 1990 a 2002 es producto de un largo proceso histórico, sus orígenes se enraízan en la época colonial. Institucionalmente, componente cultural, que ejerció poder específico de violencia simbólica, importante para mantener la estructura de dominación social, política y cultural e ideológica coloniales; función, con las diferencias del caso, comparable a la que cumplió la Iglesia Católica. Convertida en campo de lucha entre el poder político e ideológico imperial y el poder eclesial en su colonia más importante en

Precisa que la reforma educativa fue parte de un paquete dirigido por el B. M. Improvisado para el gobierno peruano, más aun después del 90, en que el BM se produce un cambio de dirección a fines de los 80, que supone una modificación en las prioridades: orientando su acción al mejoramiento de la calidad educativa y de la investigación, la organización interna del BM procuró la organización de equipos distintos, entre ellos un equipo para la reforma educativa encargada de trazar la “doctrina de la reforma”. Y que este equipo existía el convencimiento que la reforma no iba a cambiar nada, pues señalaban que la burocracia era muy reacia a los cambios.

Los desembolsos que hicieron el BM y BID para financiar ese proceso no contaba con los mecanismos evaluación y se prestó a serias críticas acerca de su dimensión ética (Oscar Ugarteche). Lo interesante de Oliart es que examina al BM en cuestiones de educación como una fuerza potencial de cambios sustanciales, pero al mismo tiempo precisa que las reformas fueron diseñadas por los tecnócratas internacionales como “talla única” sin tomar en consideración las particularidades de cada país. De allí que habría recibido la obstaculización de las burocracias locales y de imagen de intervención externa que fue una traba para ejecutarlas.

En el caso de nuestro país, el papel que jugaron los expertos contratados para dirigir la reforma, las tensiones y diferencias con el personal estable del Ministerio, así como las diferencias en salarios y contradicciones en sus funciones constituyeron finalmente obstáculos que finalmente afectaron directamente en el sistema educativo público hasta conducirla a una situación crítica de la cual no ha podido ser superada.

El perfil bajo del BM en tanto eje conductor, y hasta la ignorancia de su autoría. “Durante casi diez años (la reforma comenzó en 1994, NP) hubo en el Ministerio de Educación una cierta continuidad en el desarrollo de los proyectos especiales, independientemente de los cambios presidenciales, e inclusive ministeriales” (p.82).

América latina. La Universidad de Lima (hoy UNMSM), orientada a la dominación cultural e ideológica sobre la milenaria civilización andina, la que debía ser sometida con el auxilio de esa institución portadora “del saber docto”. Fue un instrumento cultural cuyo poder simbólico expresaba la superioridad intelectual del conquistador, adicionaba violencia simbólica a la violencia material ejercida por el poder imperial y la ideológica ejercida por la iglesia católica. En ella germinaron, paradójicamente, las iniciales discrepancias en torno a cuál debía ser la orientación de las corrientes teológicas y los cánones del derecho colonizador¹²⁹. Fue un campo social de luchas y tensiones por imponer el saber occidental sobre el saber andino, una forma del poder de la colonialidad gnoseológica (Quijano, 1998).

La “política universitaria” del poder colonial se ajusta, precisamente, a la geometría territorial sobre la que se ejerció violencia simbólica universitaria, territorio que forma el triángulo demográfico-étnico-racial del Sur andino-, espacio social en el que la cosmogonía andina opuso tenaz resistencia a su exterminio¹³⁰, pues teniendo como centro metropolitano a la Universidad Real y Pontificia de San Marcos, se articuló posteriormente con la creación de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho (1677) y, más adelante, con la Universidad San Antonio de Abad en el Cusco (1692). Las que se posesionaron en torno a ese espacio, blandiendo las “armas de la sabiduría occidental”. El norte del virreinato peruano, más castellanizado y dominado por la “arcadia colonial”(S. Salazar Bondy), no requería la presencia de esa institución cultural. Además, la influencia cultural de San Marcos hacia el norte continental fue muy grande como profunda fue la pisada colonial sobre Lima y su ornato institucional colonial (acunada por la nobleza criolla que engendró después el poder aristocrático y el oligárquico, en el plexo del supuesto orden republicano.

¹²⁹ Tempranamente un rector de San Marcos fue quemado en la hoguera, fue Fray Francisco de la Cruz de dominico de origen hispano, llegó a Lima en el año de 1561. Fue rector de la Universidad de San Marcos en 1566 y amigo de fray Domingo de Santo Tomás. La inquisición lo apresó en 1572 por haber sido acusado de “prácticas proféticas”, “visiones psicológicas” y “conductas sexuales aberrantes” con doña María Pizarro a quién exorcizó. El rector universitario (1566-1569), advirtió al gobernador Lope García de Castro de la inminencia de un levantamiento de mestizos y criollos, y asimismo dio hospedaje a los primeros jesuitas que llegaron al Perú. El proceso de Francisco de la Cruz concluyó en 1576. Además, fue acusado de ser difusor de ideas “iluminadas” y promover sectas y herejías. Fue, en realidad, propugnador de la idea de la obligación de “*devolver a los indios todo lo que fue tomado por los conquistadores españoles*”. El auto de fe se realizó en la plaza mayor de Lima, jamás se arrepintió de sus ideas. El 13 de abril de 1578 fue quemado en la Plaza Mayor de Lima. Información de Juan Pacheco Ibarra, disponible en <http://historiadordelperu.blogspot.pe/>. Es también significativa la acción de rebeldía de los profesores laicos que se opusieron a la dominación de los dominicos. Fue el virrey Francisco de Toledo quien puso fin a esa hegemonía, como consecuencia Pedro Fernández Valenzuela, fue elegido en 1571, primer rector laico, que produjo algunos cambios en la orientación de la vida universitaria.

¹³⁰ Escenario en que se produciría la primera y más poderosa sublevación anticolonialista liderada por Túpac Amaru II, que conmocionó profundamente las bases políticas e ideológicas de la dominación colonial

De esa triada se origina el “*campo institucional universitario*” actual en el que perduró el espíritu colonial hasta bien entrado el siglo XX¹³¹. Pese a que, en el siglo XIX, S. Bolívar fundara, después de 270 años, la primera universidad republicana precisamente en el norte peruano (Universidad Nacional de Trujillo), la Universidad de San Marcos será, a lo largo de ese siglo, el estela relumbrante del poder simbólico cultural colonial.

La ruptura del dominio hegemónico ejercido por la filosofía aristotélico-tomista y la ideología teológica católica en San Marcos, fue producto de un largo proceso de transición por el cual el saber científico ingresa a ese campo en medio de oleadas científicas parciales contra la metafísica teológica imperante. Ni las proclamas de la ideología liberal republicana desde inicios de la independencia, luego los intentos de modernismo emprendidos por el civilismo desde mediados del siglo XIX, tampoco el movimiento reformista de 1919, fueron suficientes para quebrantar sustantivamente ese poder y violencia simbólicos acumulados en la institucionalidad sanmarquina, la universidad más colonizada de toda América latina. Desde nuestra perspectiva varias son las fuerzas sociales, en siglo XX, que fisuran los diques de esa hegemonía en el seno del campo universitario: a) el desarrollo de un movimiento social sindical y popular engarzado al proceso migratorio que impulsa la urbanización del país y acicatea la masificación de las universidades¹³²; b), el renacimiento del pensamiento social crítico y la politización creciente de las clases medias unidas al movimiento cultural (literatura, filosofía, artes); c), el debilitamiento del poder político e ideológico de la oligarquía; d), la modernización impulsada desde fuera por el desarrollo de las ciencias naturales y sociales en las universidades de los países centrales que se irradiaban hacia las universidades de las periferias; e), la radicalización del movimiento estudiantil que catalizó la lucha ideológica frontal contra el poder simbólico oligárquico impuesto en lo “académico”; f), la diseminación de núcleos de docentes-investigadores al interior de la estructura universitaria. La confluencia de ese un conjunto de fuerzas tendencialmente

¹³¹ La herencia colonial que tiene aún vigencia hasta el siglo XXI, se expresa en la discriminación étnico-racial (G. Portocarrero, 1998). M. Gonzales Prada ataca duramente, por ejemplo, el menosprecio por el trabajo manual ante el señorío que otorga el intelectual, en el discurso “El intelectual y el obrero”, pronunciado en la Federación de Obreros, en 1905, argumenta que es necesario eliminar esa separación que forma parte del espíritu muelle colonial hispano.

¹³² Se crean cuatro universidades públicas en el siglo XIX; en el siglo XX, diez y nueve; en el XXI, once. Las universidades privadas aparecen en el siglo XX, 41 y en el XXI, 37, hasta el año 2012. Sólo tres de origen colonial subsisten: San Marcos, San Cristóbal de Huamanga y San Antonio de Abad del Cusco. En base del patrón institucional de San Marcos se organizaron casi todas las universidades del siglo XIX y XX., en cuyo último decenio se multiplicaron las universidades privadas, la gran mayoría de ellas con fines mercantilistas que basan su ingreso al mercado bajo la consigna del éxito individual, el consumismo como signo de distinción social. Y varias públicas gracias al populismo de los políticos de turno.

modernas, desde la década del 60 en adelante, abren el campo universitario a las corrientes que alimentaron el pensamiento crítico, particularmente del marxismo, desarraigan el espíritu colonial de sus aulas (aunque no logran eliminar totalmente aspectos de la colonialidad en el orden político-institucional: patrimonialismo, clientelaje, racismo, caudillismo, entre otros), y oleadas que rompen algunas compuertas a la investigación y la producción científica en las Universidad de San Marcos, aunque limitada por las carencias económicas, la ausencia de comunidades científicas institucionalizadas y el eurocentrismo persistente.

La fundación de la Universidad Católica, en 1917, fue una medida política-cultural defensiva ante la tendencia creciente de desacralización de la simbología católica y del orden cultural e ideológico de la oligarquía. Con esta institución se abre un espacio nuevo dentro del campo universitario: el de las universidades privadas. Y, como ocurrió, un nuevo ámbito de tensiones y competencias transinstitucionales.

En esas condiciones de un campo universitario desarticulado en que perviven, paradójicamente, los resabios de la colonialidad del saber y se ensancha el valor omnipresente del mercado, como una estructura institucional *sui-générís*, nuestro interés específico está dirigido a los sociólogos, a los agentes intelectuales dentro de la estructura universitaria, pues desde ella han observado/analizado/investigado la sociedad peruana con recursos científicos propios del oficio del sociólogo. En ese camino nuestra opción se orientó hacia el tipo de estudios antológicos / biográficos, aunque no propiamente una selección antológica en el sentido estricto, tampoco un estudio propiamente biográfico, recoge aspectos de ambas técnicas. Para el caso nos parecieron ilustrativos los trabajos O. Gonzales (1997), sobre la mudanza de los sociólogos al campo de la política, quién apuntala dos ideas centrales en ese texto: una la de la insularidad del intelectual y otra la de ausencia de una comunidad intelectual integrada, así la política surge como una alternativa que les otorgaría oportunidad a decir a los demás lo que su campo no les permitía y, más aun, que el “campo intelectual estaba ausente” y tan solo existían “fracciones intelectuales” cada cual con su discurso; en otro trabajo, O. Gonzales (2003) presenta el estudio esquemático de biografías recientes en las ciencias sociales peruanas que muestra el interés por el agente en vista de la inoperancia de las estructuras, “el rescate del agente”. Y, más reciente, sobre el

“pensamiento crítico en el Perú” compilado por M. Tanaka (2016), toma en cuenta discursos de dos de los sociólogos que seleccionamos¹³³.

En nuestro trabajo valoramos a los sociólogos con el objetivo central el mostrar los discursos escritos publicados en ese periodo desde sus posiciones en el campo universitario. Además, con el propósito de revelar la constitución del habitus sociológico y de las formas de capital acumulados e invertidas por ellos, organizamos la información obtenida en cuatro dimensiones cualitativas diseñadas en la metodología. Examinamos las distintas experiencias desde el seno familiar, el contexto social e histórico en que vivieron, las trayectorias individuales y cómo confluyen, sin embargo, las diferencias, en el quehacer sociológico, desde ambas instituciones. Es un intento de examinar el tema desde una visión compleja y relacional, pretendiendo sea una mirada holística.

6.1.1. Los sociólogos en campos institucionales homólogos

En términos de la línea de tiempo histórico del país, el nacimiento de A. Quijano, nuestro primer sociólogo, coincide con el inicio de la etapa de avasallamiento del pensamiento social crítico (1930-1960), a cuyo término se produce una fase de “renacimiento” del mismo, ligado al proceso de institucionalización universitaria de la sociología en la década del 60. El que inicia en San Marcos como una escuela profesional (1961) y en la PUCP como un departamento académico (1964), en las respectivas facultades de ciencias sociales, ambas, con algunos matices, bajo influencia del estructural-funcionalismo. A la par, se inician también las batallas por imponer como científicamente legítimas algunas de las teorías sociológicas en boga. Al parecer, entre inicios del 60 hasta inicios del 70, se mantuvieron esas tensiones, y resultaron parcialmente positivas para las ciencias sociales y la sociología, en particular. En ese lapso se iniciaron las investigaciones sociológicas mirando el proceso social del país (A. Quijano, 1964). Las oleadas democratizadores que ocurrían en la sociedad (S. López, 1997), se infiltraron en las universidades en forma de pensamiento crítico y condujeron casi por osmosis hacia el marxismo, como la teoría del cambio radical del sistema social, y procuró su hegemonía, en

¹³³ Los textos relacionados con nuestro trabajo, seleccionados por M. Tanaka, desde su visión moderada de “pensamiento crítico”, que considera más importantes, son los de A. Quijano “*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*” (2000) y S. López, “Capítulo III. *Los cambiantes rostros políticos del pueblo en el Perú del siglo XX*” (1991).

oposición al idealismo filosófico y todas las corrientes sociológicas que provenían del orden oligárquico- burgués, hasta mediados de los 80.

Entre 1990-2002, universidades heterónomas –San Marcos y la Católica- en sus dinámicas institucionales, en la organización de sus programas curriculares, en la composición de su plana docente y en el desarrollo de la investigación sociológica, desarrollaron sus actividades académicas, científicas y de gestión institucional en un tiempo-espacio histórico social común en nuestro país, ya descrito antes. Paradójicamente, en esa etapa, la dinámica institucional de ellas presenta marcadas diferencias.

Por un lado, la historia reciente de la UNMSM estuvo teñida por luces y abundantes sombras. A fines del siglo XX, desorganizada y caótica, soportando la crisis de autoridad, la pobreza franciscana de sus presupuestos, la lucha “ideológica y política” permanente entre las facciones politizadas estudiantiles-docentes, la violencia cotidiana en las aulas ocasionada por militantes de Sendero Luminoso¹³⁴, el ingreso del ejército a su campus, la intervención administrativa del 1995 con el nombramiento de una comisión de reorganización¹³⁵; sin embargo, pese a esas condicionantes adversas los docentes investigadores produjeron contribuciones valiosas en diversos campos de la vida intelectual y científica; particularmente en el campo de las ciencias sociales y la sociología. En ella se cultivaron conocimientos parcelarios socialmente valiosos acerca del proceso social peruano, en un campo minado que, desde los 70 en adelante (en la cuestión del poder, las raíces de la dominación capitalista imperialista, acerca de la organización del clasismo obrero que estimuló el imaginario de una sociedad de ciudadanos con plenos derechos y el ideario moral de la justicia social como una respuesta a la discriminación, la exclusión y la

¹³⁴ S. López narra que realizar clases en sus aulas era riesgoso, narra: “la mayoría de mis alumnos era filo senderista, yo viví la época del terror. Estabas dictando clase y te pagaban la luz y ni sabías si se iba a venir una bala” (Huaytalla, et. al., p.124). Situación que se mantuvo incluso en presencia de un batallón militar dentro de la universidad, hasta que muchos de los estudiantes senderistas fueron encarcelados, muchos de ellos murieron en el Frontón.

¹³⁵ La página editorial de la revista *Psicología*, Vol,12 n° 2, de la UNMSM describe así tal coyuntura, la que transcribimos: *Iniciamos nuestro balance con precisiones políticas, identificando los acontecimientos que sucedieron en la universidad y en el escenario nacional, para lo cual tenemos que recordar que a fines del siglo pasado, San Marcos estuvo intervenida por la dictadura fujimontesinista, a través de una “Comisión Reorganizadora” y so pretexto de “infiltración terrorista”, conculcaron las libertades democráticas e implantaron un clima de imposición y persecución de las ideas renovadoras, imponiendo autoridades, para hacer gestión del abuso del poder, para lo que emplearon el ominoso término de designación; en efecto, en mayo de 1995, los tanques y las mentes enfrascadas en cascos, botas y fusiles ingresaron al campus universitario para quedarse por un periodo de un poco más de cinco años (mayo 1995 - noviembre 2000), tipificado como época de oscurantismo y persecución al pensamiento divergente, que hacía recordar la práctica de los inquisidores que señalaban a los herejes para encarcelarlos hasta exterminarlos, por atreverse a pensar distinto y profesar doctrinas no autorizadas...”. Disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v12_n2/pdf/a01v12N2.pdf*

pobreza, estudios sobre el carácter de la estructura socio-económica que generó interminables debates adversativos pero que, a la postre, contribuyeron a conocernos algo mejor como estado, nación y país) constituyen parte del capital histórico sanmarquino, reconocemos los aportes de quienes se ahijaron al marxismo desde una visión liberadora revolucionaria, herederos del pensamiento crítico de los años 20 (más antes aun, del implacable crítico anarquista Gonzales Prada), que significó el cuestionamiento radical de los esquemas ideológicos persistentes de la dominación oligárquica en ella¹³⁶. Es la impronta de una institución histórica que internaliza la tragedia peruana y pervive como un poder simbólico crítico al orden social legitimado por el poder dominante; así, herederos de su historia, asoman sus sociólogos a inicios de los 90.

En ese mismo periodo, la PUCP inicia un sostenido desarrollo institucional. Preferida por los hijos de las élites limeñas, franqueó oportunidades a los que provenían de las clases medias emergentes, optimizando el nivel de selección de sus ingresantes. Por otro lado, recibe el apoyo del sector empresarial y de la cooperación internacional. Optimiza, asimismo, sus condiciones materiales en general, planifica su gestión académica-científica, establece nuevas carreras profesionales acorde con las necesidades de modernización empresarial y del estado. Diversifica sus actividades de proyección social y desplaza a San Marcos en la provisión de personal calificado para desempeñar cargos privilegiados en el Estado y el campo empresarial. La PUCP se erige en la institución que Bourdieu calificaría, con las diferencias del caso, como institución legitimada por el poder dominante, forjadora

¹³⁶ Sobre esta etapa Heraclio Bonilla afirma: “En la década del 70’ el marxismo le ofreció a la gente de mi generación el único apoyo sobre la cual pararse, reconocer que estaba haciendo ciencia y, por otra parte, la única plataforma para criticar todo lo que venía antes, asociado a todo el entorno político no solamente dentro del Perú, las guerrillas, Velasco Alvarado sino, dentro de América Latina: Cuba, por ejemplo. Creo que la amalgama de las razones tanto políticas como académicas constituye un componente muy fuerte. Como consecuencia de la democratización de las universidades públicas, San Marcos dejó de ser la universidad de una plutocracia para una plutocracia; comenzó a abrir sus puertas a hijos de clase media, a hijos de obreros, a hijos de campesinos, cuyas gentes no encontraban efectivamente un lugar en el tipo de cosas que San Marcos discutía. De tal manera que en ese contexto Marx, el Materialismo Histórico incluso en sus versiones más dogmáticas de desgracia, hicieron parte. Y una de las expresiones de esa popularidad es la teoría de la dependencia o la CEPAL. No es que la teoría de la dependencia y los postulados de la CEPAL sean marxistas, pero... coincidieron con el análisis de Marx en formular críticas rotundas acerca de los paradigmas económicos, por ejemplo, la convicción que la división social del trabajo era la “panacea” para los países nuestros, economías nuestras. En el caso de la sociología, la crítica a la teoría de la modernización: Pensar que había sociedades tradicionales de un lado y sociedades modernas de otra, que la Historia consistía en el traslado de las primeras a las segundas era por cierto una tontería. Creo que la teoría de la dependencia enseñó que no podía hablarse de esa manera, sino que tradición y modernismo no eran estadios sucesivos sino dos caras de la misma moneda”. Entrevista en enero del año 2005. Por Christian Rodríguez, estudiante de Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En opinión de S. López, considera que hasta el año 1970, la situación de la especialidad y la universidad era auspiciosa, pero entre 1970-1980 hasta mediados del 90, fue una época “oscura, gris, dogmática” (Huaytalla, et. al., p 131).

de la “nueva nobleza de Estado”. En el plano de las fuerzas en pugna dentro de ella, pese a que existía un predominio político conservador con fuerte influencia católica y de partidos de derecha, se impulsó una corriente académica y política con liderazgos de orientación marxista a nivel del movimiento estudiantil -“izquierda democrática” o la denominada nueva izquierda-, apoyada también por algunos de sus docentes de izquierda, otros vinculados a los sectores católicos progresistas bajo el influjo de la teología de la liberación formulada por Gustavo Gutiérrez. Pero, en general, la institución no tuvo mayores problemas ni confrontaciones con el gobierno dictatorial de A. Fujimori¹³⁷

Marcando esas diferencias institucionales en el periodo coyuntural de estudio, encontramos a nuestros sociólogos investigando, produciendo y luchando por el desarrollo de las ciencias sociales. Activos y vitales hasta la actualidad, excepto el lamentable fallecimiento de Henry Pease García Yrigoyen.

Nuestro sociólogo mayor nace en 1928 (A. Quijano) y el de menor en 1954 (N. Lynch), veintiséis (26) años de diferencia, que, en términos cronológicos, nos inducirían a pensar en una secuencia generacional muy demarcada y en términos de transiciones/discrepancias radicales paradigmáticas, tema que en adelante trataremos con mayor precisión. El orden cronológico en que los presentamos determina solo su antigüedad en el complejo oficio de sociólogo, investigador y docente.

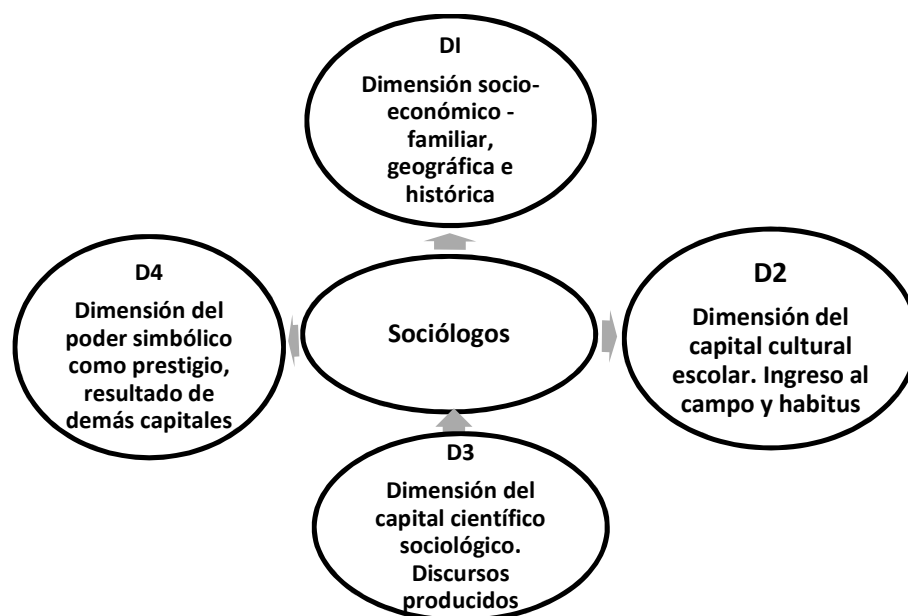
6.2. Cuatro dimensiones para el estudio del habitus y las formas de capital cultural, científico y simbólico de los sociólogos

En este tramo del trabajo presentamos la información obtenida en función de las cuatro dimensiones mostradas en el gráfico siguiente:

¹³⁷ El secuestro y muerte de algunos de sus estudiantes a manos de las fuerzas represivas, tal el caso del estudiante Castillo Narro que registra la CVR, no la implica institucionalmente.

Gráfico N° 10

Dimensiones de análisis de las formas de capital de los sociólogos



El gráfico procura dar cuenta, en las dimensiones propuestas, de la trayectoria personal de nuestros sociólogos notables, lo usamos como recurso que nos permitirían revelar el proceso de la conversión de las varias formas de capital invertidas y transformadas en poder simbólico científico, contextualizadas a las condiciones de los varios campos que comprende la biografía de cada uno que comprende: familiar, socio-histórico, cultural y político en las que vivieron desde su niñez, con el propósito de establecer las posibles relaciones como agentes intelectuales activos poseedores de disposiciones estructurantes en la estructura institucional de sus respectivas organizaciones académicas-administrativas y al acercamiento a sus discursos publicados, en el periodo de estudio. Del análisis de cada una de estas dimensiones y las categorías que contienen intentamos:

- a) Aproximarnos a determinar el proceso de adquisición del habitus sociológico
- b) Establecer las posiciones, relaciones y diferencias en la composición de sus capitales,
- c) Registrar el volumen del capital científico sociológico, que para nuestro estudio limitamos a los discursos producidos y publicados en diversos medios de circulaciones, consumo y distribución de la producción científica social, física y virtual (mercado lingüístico sociológico), entre 1990-2002,

- d) Las luchas y confrontaciones por imponer criterios y juicios de verdad sobre la sociología peruana.
- e) Describir la conversión de los capitales invertidos (cultural y científico) en forma de poder simbólico científico que entendemos como prestigio personal científico, en tanto agentes en el campo universitario institucional.

Dimensión 1: Del capital económico-social, de las formas de capital cultural incorporado y de capital objetivado

Comprende el lugar y año de nacimiento, la primera infancia, capital económico y social de la familia manifestado en el trabajo o profesión del padre y madre, la economía familiar y su pertenencia a una clase social, así como la inculcación cultural familiar (lengua, religión, política) e incorporación de disposiciones primarias por el agente en la primera socialización, directamente relacionada con los medios materiales que se incorporan como factor educativo (visitas a museos, obras teatrales, máquinas y materiales como libros o bibliotecas de la familia o públicas). Según Bourdieu¹³⁸, esta fase de adquisición del *habitus* y de acumulación originaria de capitales, condiciona sustantivamente al agente y su ingreso a determinados campos sociales (posibles o imposibles) que presentan características específicas en la composición y estructura de capitales. Consiguientemente, como aclara, en ese artículo, P. Bourdieu(1979):

Por una parte se sabe que la apropiación del capital cultural objetivado —y por lo tanto, el tiempo necesario para realizarla— *depende principalmente* (sub. es agregado personal) del capital cultural incorporado al conjunto de la familia, incorporación que se da mediante el efecto Arrow generalizado (entiende como a todo el conjunto de bienes culturales del entorno natal, los que constituyen factores influyentes en la escolarización, agregado personal) y todas las formas de transmisión implícita, entre otras cosas. Por otra parte, se sabe que la acumulación inicial de capital cultural, condición de

¹³⁸ “El capital cultural puede existir bajo tres formas: en el *estado incorporado*, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el *estado objetivado*, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc., y finalmente en el *estado institucionalizado*, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural —que supuestamente debe de garantizar— las propiedades totalmente originales”. Tomado de Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 30 de noviembre de 1979. Traducción de Mónica Landesmann. Texto extraído de: Bourdieu, Pierre, “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en Sociológica, UAM- Azcapotzalco, México, núm 5, pp. 11-17.

acumulación rápida y fácil de cualquier tipo de capital cultural útil, comienza desde su origen, sin retraso ni pérdida de tiempo, sólo para las familias dotadas con un fuerte capital cultural. En este caso, el tiempo de acumulación comprende la totalidad del tiempo de socialización¹³⁹

Entendemos, por tanto, la ligazón que existe entre esta forma o estado del capital cultural, con el papel educativo de la familia en las fases iniciales de vida y las condicionantes históricas, económicas, políticas y culturales del campo social habitado. Este nexo es determinante en la constitución del capital cultural, su carácter casi oculto y su metamorfosis en capital simbólico. Y, como hace notar el autor: “...*las diferencias entre el capital cultural de una familia, implican diferencias, primero, en la precocidad del inicio de la transmisión y acumulación, teniendo por límite la plena utilización de la totalidad del tiempo biológico disponible*”, como tiempo libre. También se toma en cuenta las “*diferencias en la capacidad de satisfacer las exigencias propiamente culturales de una empresa de adquisición prolongada*”. Y, dependen de las posibilidades de la familia de liberarlo de la necesidad económica, “*como condición de la acumulación inicial*” (Bourdieu, op. cit)

Dimensión 2: De la forma de capital cultural institucionalizado/escolar y el proceso de constitución del habitus sociológico.

Entiende el estudio del proceso de escolarización, segunda fase de la socialización. Escolarización: tipo de institución en la educación primaria y secundaria, educación superior (proceso de ingreso, toma de decisiones para elegir la profesión, vocación o elección de la sociología). Institución universitaria: tipo, docentes y calidad de servicios para la formación profesional. Grados y títulos obtenidos a nivel nacional e internacional, proceso de inserción al habitus sociológico¹⁴⁰, que impulsa la permanencia en al universo del campo, induce a los

¹³⁹ Texto extraído de: Bourdieu, Pierre “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en Sociológica, UAM-Azcapotzalco, México, 1973, núm 5, p.2.

¹⁴⁰ Todo campo predetermina las normas que rigen las inversiones de capital y las formas de lucha entre los agentes, son las que inician en los ritos de admisión: “El derecho de entrada que todo recién llegado tiene de satisfacer no es más que el dominio del conjunto de las experiencias adquiridas que fundamentan la problemática vigente. Cualquier cuestionamiento surge de una tradición, de un dominio práctico o teórico de la herencia que está inscrita en la estructura misma del campo, como un estado de cosas, oculto por su propia evidencia, que delimita lo pensable y lo impensable y que abre un espacio de las preguntas y las respuestas posibles. Un ejemplo particularmente claro nos lo proporciona el caso de las ciencias más avanzadas, donde el dominio de las teorías, de los métodos y de las técnicas es la condición de ingreso en el universo de los problemas que los profesionales coinciden en considerar interesantes o importantes” (P. Bourdieu, 1996) entrevista. *Der Spiegel* 50 (9 de diciembre). Trad. Katja Benavides Kluck y Julio Antonio Fuentes

novatos a considerar la importancia y el interés por las teorías sociológicas, las problemáticas sociales, los métodos y las técnicas que cultiva esta ciencia. Y a los experimentados a mantenerse en el subcampo preservando o desarrollándose en el espacio topológico que ocupan y los distingue en el campo universitario.

En vinculación con los datos e información obtenidos de cada sociólogo analizamos esta dimensión con las especificaciones cualitativas, caso por caso.

Dimensiones 3: De la forma de capital científico sociológico

La forma de capital científico de los sociólogos de ambas universidades está vinculada a los aportes epistemológicos conceptuales construidos desde los grandes enfoques paradigmáticos formulados en Europa, inicialmente, y en Estados Unidos, después. La formación académica de la mayoría de nuestros sociólogos se ha consolidado al influjo de los grandes creadores de modelos teóricos sociológicos de esos países (sociólogos y escuelas/corrientes de talla internacional). Como disciplina científica emerge en las sociedades modernas¹⁴¹, por consiguiente, en tanto país pre-moderno, los discursos producidos en tal condición no serían propiamente sociológicos. Consideramos que existieron varias condicionantes que limitaron y limitan aun el desarrollo científico de esta disciplina en el país y, obviamente, en las universidades. ¿Implica, en consecuencia, que no se han producido conocimientos científicamente valederos acerca de nuestra realidad social? ¿Y, por tanto, no existe conocimiento científico sociológico sobre la problemática social peruana? ¿Existen sociólogos, pero no sociología acerca del país? ¿Esa suposición implica la ausencia de la forma de capital científico sociológico? Todas estas interrogantes nos conducen a precisar la calidad científica de la producción sociológica de nuestros sociólogos.

Reconociendo las limitaciones precisadas asumimos que los sociólogos que estamos estudiando han contribuido personalmente, desde sus posiciones y potencialidades, en la Universidad inicialmente (o fuera de ella posterior o paralelamente), con el proceso de acumulación inicial y al incremento de un cierto volumen de capital científico sociológico

¹⁴¹ Resumimos el análisis de G. Rochabrún quien sostiene que existiría una relación bastante estrecha entre sociología y modernidad (1998, p.162, versión virtual) apoyado en A. Giddens, para cuya teoría de la estructuración la sociedad se construye desde la experiencia individual y las formas de conciencia que solamente aparecen en esta época. E, igualmente, para Agnes Heller, apoyándose en Nikls Luhmann, ella dice que *"la ciencia social no era posible mientras la sociedad atravesaba el proceso de transformación del modelo estratificado al modelo funcionalista"*. S. López afirma que surge en el siglo XVIII, con la modernidad.

acerca del proceso social peruano, desde mediados de la década del 60 en adelante. Es una forma de capital sectorial, pendular, con débil acumulación colectiva (por la ausencia de una comunidad sociológica institucionalizada) y limitada legitimación social; sin embargo, valioso para el conocimiento del proceso señalado. Ha evolucionado pendularmente debido a sus lazos de dependencia cognitiva impuestos por la hegemonía eurocéntrica en las ciencias sociales, a los ensayos teóricos en pos de autonomía epistemológica latinoamericana (¿sociología del Sur?) y a “rupturas epistemológicas trucas” en pos de construir instrumentos conceptuales y metodológicos que den cuenta del hecho científico, como conquista, construcción y comprobación de nuestra problemática social.

Esta forma de capital, en nuestro caso, no presenta las sofisticadas estructuras legaliformes teóricas producidas en los centros de poder cognitivo, es la mirada sociológica no comunitaria transicional en un espacio social de tránsito, en la que nuestros (y otros) sociólogos han desarrollado *ideas fuerza* (verdades sociales parciales, al fin y al cabo) que han servido como instrumentos de conocimiento e interpretación de importantes problemas y dimensiones de la compleja sociedad peruana. Desde diversos modelos o paradigmas, desde experiencias institucionales universitarias y la enseñanza profesional, han contribuido a desentrañar áreas significativas del campo social. Cada cual ha puesto parte de lo que podríamos afirmar, con cierta certeza, qué sabemos, qué somos como sociedad y como agentes en la misma. No ha roto definitivamente los flujos eurocéntrico-occidentales de las grandes escuelas o corrientes sociológicas, pero los modelos del conocimiento eurocéntrico (conceptos y métodos) se han utilizado (adaptados) como instrumentos, como diría Bourdieu “arrancados de su contexto original”, para dar cuenta, con mayor pertinencia y objetividad, el proceso social del país. Esas *ideas fuerza o guía* constituyen respuestas originales a algunas interrogantes que emergen de la realidad objetiva, elaboradas por los sociólogos más notables, aun cuando en torno de ellas no se hayan instituido comunidades científicas ni corrientes sociológicas originales.

¿En consecuencia desde qué hito podríamos considerar la existencia de tales contribuciones sociológicas científicas en el Perú? Un principio básico definitorio para responder esta incógnita es el grado de autonomía de la disciplina, del campo institucional y de las condicionantes del proceso social. Entendemos que la sociología se institucionaliza académicamente en la década del 60, se organiza como disciplina con un cuerpo profesoral propio en San Marcos y la Católica, en las que se forman las primeras promociones de

profesionales de las ciencias sociales, se inician proyectos de investigación bajo las pautas del funcionalismo y el estructuralismo.

En San Marcos se escribe el primer ensayo propiamente sociológico, que rompe con el funcionalismo y el positivismo. Es el trabajo de investigación acerca del “cholo” como un nuevo agente activo en la sociedad peruana, formulado en la tesis doctoral de A. Quijano en 1964¹⁴², cuyo mérito radica en la postulación de conceptos creativos para comprender el proceso social que modifica la morfología social, étnica y política de las urbes costeñas, principalmente Lima. A partir de esos conceptos, aceptados como “*producto relativamente independiente de las condiciones sociales de producción*” (Bourdieu, 2014, p.75), se proyectaron estudios sociológicos relacionados con el poder, la hegemonía y la dominación, la clasificación social, la urbanización, la migración, la discriminación étnica, la informalidad y desembocan en los estudios culturales. Así la clasificación social del “*grupo cholo*” (“*noción de cholificación*”) constituye un aserto conceptual, científicamente válido para comprender y explicar el proceso social peruano¹⁴³.

Reiteramos, algunos de nuestros sociólogos han conquistado y construido ideas fuerza o guía, que forman parte de la embrionaria epistemología sociológica peruana. Si consideramos que han invertido capital cultural en sus diversas formas, han realizado investigación usando ese capital inicial, en mayor o menor medida, en ambas universidades, y que en la década de los 90 se han abierto a nuevos enfoques que están superando las exclusiones/sanciones epistemológicas y las hegemonías universalistas, emparentadas con el eurocentrismo o el dogmatismo de los 70 y parte de los 80, es posible proyectar, a futuro, la construcción de una sociología peruana y latinoamericana de la decolonialidad interdisciplinaria, como un programa científico propio.

Desde esa apreciación, la forma de capital sociológico científico acumulado por nuestros sociólogos, estuvo constituido por un conjunto de elementos cualitativos que conforman su estructura y volumen, así como la orientación de sus discursos publicados.

¹⁴² Que es el tema que investiga sostenidamente y es también la tesis que presenta para optar al grado de doctor en Sociología en la UNMSM. *La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana* [Tesis] Lima : Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Facultad de Letras, 1965

¹⁴³ En efecto, como precisa, R. Pajuelo: “...la novedad del ensayo radicó en la búsqueda de un nuevo enfoque teórico, y en el señalamiento de la masividad y sentido hipotético del proceso, el cual es entendido como tendencia hacia la formación de una nueva cultura en el Perú”. Pajuelo, Ramón. *El lugar de la utopía* aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder. En CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales(ed). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Buenos Aires. 2002

Para Bourdieu esta forma de capital en la universidad francesa se muestra bifronte: el capital *científico específico*, al que en algunos textos también denomina “puro”, y el capital científico *institucional o transitorio*, como una forma del poder burocrático del capital científico, ambas formas de capital científico coexisten, son necesarios para el desarrollo de la academia, y han contribuido, asimismo, a la dominación internacional del poder simbólico cognitivo eurocéntrico en el siglo XX.

En nuestras universidades, la relación entre ambas formas de capital científico se yuxtapone y entreteteje, se solapan e intersectan, más de las veces en desmedro del capital sociológico específico del que se desprende el poder simbólico del sociólogo. Aunque, en el periodo de estudio, es la PUCP la que organiza con mayores recursos y estabilidad institucional ese flujo; en la UNMSM, predomina la lucha por el poder político-administrativo¹⁴⁴, factor que mengua la lucha por la imposición del valor científico, sometido a la razón del interés politizado doméstico. En la PUCP no ocurre tal, aunque existe la disputa entre grupos o fracciones de docentes por acceder a los privilegios del poder burocrático, que no está exenta de enfrentamientos y exclusiones –las prácticas confesionales católicas constituyen un factor gravitante para acceder a cargos de importancia (S. López, en Huaytalla, et.al., p.127). Pero, indudablemente, su organización y clima institucional facilitaron un cierto nivel de articulación organizado entre ambas formas de capital científico, en ella se daban mejores condiciones relativas para la investigación.

Aun cuando se institucionaliza la sociología bajo formas académicas, persiste aun el trabajo personal de los investigadores. La investigación sociológica también fue, en general y hasta el presente, una actividad individual en las universidades. En algunos casos sometida a un poder burocrático interno excluyente y patrimonialista, así la investigación científica social se sustentó en el *habitus sociológico* de cada cual. Esta situación revela la debilidad institucional (una endeble articulación campo-habitus), que ocasiona diferencias en la calidad y cantidad de la investigación especializada en ambas universidades; por ejemplo, en la producción sostenida del fondo editorial y la publicación de la revista *Debates en*

¹⁴⁴Reparando en el asunto de las condicionantes en la producción de los discursos sociológicos, es ineludible que consideremos las disímiles condiciones de institucionalidad en las que se desenvolvió la vida cotidiana de los sociólogos en cada universidad, en ese periodo. En San Marcos, se suma la trayectoria que la precede, inestabilidad, luchas abiertas por el control del poder administrativo, escasez de recursos económicos, el descrédito institucional, el bajo nivel de saberes previos y habilidades cognitivas de los estudiantes, la pérdida de la autoridad pedagógica de los docentes, añadidos los ataques frontales desde los medios, en cuyo centro se hallaban las ciencias sociales, particularmente la sociología, a las que atribuían complicidad con el accionar de Sendero Luminoso.

Sociología en la PUCP, el desarrollo de talleres especializados y los fondos económicos disponibles para la investigación; en tanto, los sociólogos sanmarquinos realizaban esfuerzos denodados por la supervivencia de la *Revista de Sociología* y de la escuela profesional en la UNMSM. Pese a las falencias mencionadas, la producción del saber científico sociológico evolucionó notablemente y las *ideas fuerza* que orientaron la investigación sociológica, fueron formuladas principalmente por sociólogos sanmarquinos¹⁴⁵. Por ello, es particularmente meritorio que ellos continuaran persistiendo en tan desventajosas circunstancias.

Con la finalidad de registrar el volumen y estructura del capital científico de cada uno de nuestros sociólogos, consideramos dos sub-dimensiones. Uno, concierne al ***capital científico sociológico*** que comprende las categorías: a) trayectoria docente-investigador, b) investigación más relevante en el periodo de estudio, c) publicaciones de los discursos sociológicos en el periodo de estudio (destacando los producidos luego del autogolpe de Fujimori), d) revistas científicas y académicas nacionales e internacionales que publicaron de artículos o ensayos. Y, del ***capital científico institucional***: e) cargos de gobierno/autoridad en la universidad de origen (rector, decano, jefe de departamento, jefe de instituto, director de instancias de posgraduación), f) cargos transitorios en instituciones de investigación social.

Dimensión 4: Del poder simbólico científico sociológico.

El poder simbólico en el campo de la ciencia no es más que la transfiguración de la forma de capital científico acumulado por los científicos en su trayectoria intelectual, vinculadas a las formas del capital cultural, acumuladas y procesadas¹⁴⁶. Aparece como “prestigio” y “autoridad científica”, reconocidos por los pares-oponentes, y por la “opinión de la comunidad científica” existente.

¹⁴⁵ G. Rochabrún(2014) en un artículo publicado recientemente, señala a J. Cotler, Carlos Franco, A. Quijano, entre otros, como autores que ha generado ideas fuente que han guiado la interpretación sociológica del proceso social peruano. (*La Sociología de la PUCP: de desafiante a desafiada*. En Carlos Contreras (ed) (2014). *El Perú desde las Aulas de Ciencias Sociales de la PUCP*. Facultad de Ciencias Sociales, p.103.) . Lynch, en entrevista personal, sostiene que ello se debe a la continuidad de la visión crítica sostenida en la formación y desarrollo de la sociología en San Marcos.

¹⁴⁶ Bourdieu sostiene que el capital científico es una “especie particular de capital simbólico”, el que se asienta en actos de “*conocimiento y reconocimiento*”. Consistiría en el crédito que otorgan los “*pares-competidores*” dentro del campo científico y que presenta varios signos de consagración, como premios, publicaciones, traducciones, etc. *Usos sociales de la ciencia*, 2000, pp.79-80.

En el caso de los sociólogos y las instituciones que estudiamos, la trama del capital científico sociológico no ha sostenido una continuidad teórica ni constituido como “escuelas o corrientes sociológicas”; tampoco se conformó una “comunidad científica sociológica institucionalizada”, al estilo de las élites sociológicas que, desde el discurso moderno, formularon las “corrientes universales” del pensamiento sociológico en el siglo XX. Desde, y partir de las cuales, (adaptándolas o desarrollándolas), nuestros sociólogos han enunciado discursos para elucidar aspectos (en diversas líneas y problemáticas) del proceso social peruano. De modo que el poder simbólico sociológico en nuestros sociólogos, desde nuestra percepción, se inscribe como prestigio y autoridad y se enlaza, principalmente, con las “*ideas fuerza o guía*” que han formulado algunos de ellos, nociones teóricas que han viabilizado el conocimiento/interpretación del proceso social peruano y han merecido reconocimiento de los pares nacionales y sus pares de las instancias institucionales sociológicas internacionales. Constituye expresión de este *poder*, el más benigno y positivo de los poderes simbólicos existentes, según Bourdieu, indicadores que refieren el prestigio adquirido en el subcampo sociológico, en mérito a sus aportes más valiosos al pensamiento sociológico peruano en construcción, como sus exponentes acreditados. ¿Cómo se constituye y manifiesta ese poder simbólico en nuestros sociólogos? ¿Qué trayectoria y qué aspectos podrían considerarse para “reconocer” ese poder (germinado en la lucha por construir la verdad científica social)? ¿De qué modo podríamos disponer de una aproximación a las diferencias en la posesión y el ejercicio de ese poder entre nuestros sociólogos? Para contestar a estas interrogantes examinaremos la ruta que han seguido, en el difícil tarea de construir de las nociones sociológicas más *apropiantes* (*aclimatación*, diría Mariátegui) que permitirían la explicación/compreensión de la compleja y cambiante realidad nacional, según los siguientes criterios: a) reconocimiento de sus pares; b), membresía de comités científicos de revistas especializadas; c), requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos académicos-científicos de prestigio, nacionales y extranjeras; d), otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas; e), traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros; f), prestigio de las editoriales que publicaron sus obras; g), cargos públicos honoríficos.

6.2.1. Aníbal Quijano Obregón¹⁴⁷

Dimensión 1

Nace en 1928, en el distrito Yanama, provincia de Yungay, departamento de Ancash. Yanama adquiere la categoría de distrito en 1920, ubicado en la zona altoandina de Ancash, con una economía agrícola-ganadera tradicional en pequeña escala. En entrevista con Eduardo Arroyo Laguna, vocero del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma¹⁴⁸, rememora su pueblo natal:

En mi recuerdo de niño, Yanama era una pequeña ciudad, con una Plaza de Armas, una Iglesia, pocas calles, habitada por familias de gamonales, comerciantes, artesanos y agricultores.

Su familia estuvo ligada a la agricultura y a la ganadería en pequeña escala, aunque su padre fue maestro de escuela y destacó como un activo líder social, lo recuerda como un personaje importante y preocupado por mejorar las condiciones de vida de las comunidades campesinas:

Él era un profesor, que fundó y dirigió el primer centro escolar de Yanama, que servía a una amplia zona, y que dedicó gran parte de su vida a organizar y apoyar a las comunidades.

Deducimos, con base en tales datos, que su familia gozaba de cierto prestigio social y cultural en su distrito, pues habría formado parte de una clase media provinciana con raíces andinas y, probablemente, con una postura crítica ante el gamonalismo. Se supone también un cierto privilegio en la disposición de libros, materiales de estudio, radio, dominio del lenguaje español, entre otras. La forma de capital cultural objetivado se articula con el capital originario que se incorpora en el seno familiar, inicialmente, a través de una pedagogía espontánea. Parte de su infancia y adolescencia vivió en Yungay, capital de provincia, y vuelve cada vacación a su terruño, con acémilas viajando por encima de cuatro mil metros de altitud.

¹⁴⁷ Aun cuando ya no ejerce la docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se le incluye porque lo hizo hasta el año de la intervención político-militar durante el fujimorato y su producción es imprescindible en el campo intelectual y el pensamiento sociológico peruano, y ejerció continuamente su tarea como investigador de la realidad social y global. Consultado en <http://www.ces.uc.pt/emancipa/cv/gen/quijano.html>. Otra fuente usada: Informativo *Campus* de San Marcos. Año 2. N.º 11 - Julio 2002. Oficina General de Relaciones Públicas.

¹⁴⁸ Entrevista disponible en http://www.urp.edu.pe/urp/pdf/anibal_quijano.pdf.

Si tomamos en cuenta el campo social peruano, A. Quijano nace cuando el país se hallaba bajo el dominio de la república aristocrática según M. Burga y A. Flores Galindo (1987) o la “*sociedad de los Señores*” según S. López (1997), periodo de surgimiento de los movimientos populares en contra del conservadurismo oligárquico. Y en un trabajo relacionado con el desarrollo del pensamiento social, S. López (1990, p. 39), tipifica el periodo que va entre 1932-1956 como la “*política del silencio*” al que define como “*el más oscuro en el desarrollo intelectual*”, pues el estado oligárquico habría clausurado la “*racionalidad política y la racionalidad intelectual y las sometió al silencio*”. Planteamiento que no comparte O. Gonzales, quien precisa que ese fue “*el período de la recomposición oligárquica y la recuperación de los poderes privados (1930-1968) que expresó la vuelta de las familias oligárquicas*” al poder con perfiles distintos a los que tuvieron antes de 1919¹⁴⁹. Sobre ese mismo asunto, G. Rochabrún (1998, p.56) observa que ese periodo no sólo se caracterizó por la lucha política, sino de una resistencia permanente en el plano de las ideas y las respuestas creativas que enfrenta al pensamiento oligárquico conservador hispanista y la represión fascista de esa etapa:

Pero la sola represión no explica en toda su complejidad el panorama que sobrevino en el plano intelectual. La década de los años veinte es usual y merecidamente considerada como uno de los momentos de mayor creatividad cultural e intelectual en el país. En cambio, según esta misma evaluación, en los años treinta dicho curso se interrumpe drásticamente; más aún, se trunca. ¿Pero fue ello exactamente así? Precisar esto es importante, porque muchas de las figuras que entonces habían iniciado una valiosa producción literaria, humanística y científica continuaron en plena actividad publicando importantes trabajos. Habría que colocar en primera fila a Luis Valcárcel, “decano” de esta generación, a Emilio Romero, Castro Pozo y Basadre. Pero igualmente a Víctor Andrés Belaunde, Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), y Luis Alberto Sánchez (1900-1994)

¹⁴⁹ O. Gonzales argumenta que, aunque las familias oligárquicas ya no tenían las mismas características del periodo 1895-1919. Social y culturalmente ya no las identificaban los valores de honorabilidad, decencia y respeto por ciertas formas; esto se tradujo en el ámbito político en su apelación a las dictaduras con el objeto de controlar el poder político. Y precisa que existe luego una segunda etapa a la que denomina “centralización populista y de emergencia de las clases marginales”. En *Anuario de Estudios Americanos Tomo LVIII, 2, 2001*, pp. 622-626. Disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.acuedi.org/ddata/9644.pdf>

Por lo expuesto, Rochabrún no comparte la idea del periodo de “silencio”, se habría producido más bien un “vacío”, debido a que los intelectuales de una u otra tendencia ignoraron la importancia de las masas “politizadas” y “movilizadas” de ese periodo. Otra mirada denomina a esta etapa como una de lucha simbólica¹⁵⁰.

Hacia 1945, al concluir la segunda guerra mundial, nuestro sociólogo mayor, cumplía diecisiete (17) años, atestigua, de un modo u otro, el desarrollo de los acontecimientos más significativos de ese periodo: la elección de Bustamante y Rivero, el golpe de estado pro-oligárquico y el poder de la alianza civil-militar, durante el oncenio de la dictadura de Odría, la persecución a todo atisbo de organización representativa de los sectores populares, aun cuando, paradójicamente, fue ese el periodo represivo en que se da la reaparición del movimiento obrero sindical, el inicio de las luchas campesinas por recuperación de sus tierras, aunque se mantiene el dominio oligárquico en la vida intelectual. Un escenario que habrá ejercido alguna influencia en nuestro sociólogo.

Dimensión 2

Estudió parte de la educación primaria en la escuela fiscal de su natal Yanama, migra a Yungay para concluirla y continúa los estudios secundarios en el Colegio Nacional Santa Inés de esa ciudad, capital de la provincia agro-ganadera del departamento de Ancash. A los veinte años, ingresa el año 1948,¹⁵¹ a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de San Marcos (UNMSM) para estudiar medicina, reseña:

De Yungay vine a Lima para ingresar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ingresé a la Facultad de Ciencias porque quería ser médico. Al término del primer año de Pre-Médicas, decidí trasladarme a estudiar en la Facultad de Letras.

Mis decisiones vocacionales no fueron fáciles... Estudié en el Departamento de Historia, asistí a todos los cursos sobre Etnología y Antropología que

¹⁵⁰ Carlos M. Tur Donatt (2013) *Crisis generalizada y guerra simbólica en Perú, 1930-1945*, resume así ese escenario: “Entre 1930 y 1945 en el país andino se produjo una abierta guerra política y cultural entre las masas apristas movilizadas y el civil militarismo represivo. En el ámbito simbólico, el tradicionalismo criollo-hispanista procuró resistir las innovaciones estéticas que daban cuenta del país real y abrían puertas al futuro”, en *Cuadernos Americanos* 145 (México, 2013/3), pp. 131-139. Disponible en <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca145-131.pdf>

¹⁵¹ En ese mismo año ingresan a San Marcos, A. Quijano (20 años) y Julio Cotler (16 años), de modo que comparten las condicionantes de ese campo en busca de capital cultural escolar universitario, por tanto de grado y títulos, son los dos sociólogos de la primera hornada. Año que coincide con el golpe pro-oligárquico.

entonces existían en la Facultad de Letras. Y también terminé los estudios en la Facultad de Derecho, hasta ser declarado expedito para el grado, aunque yo sabía desde el comienzo que no sería abogado.

Ingresó cuando se cerraba el primer ciclo democrático activo de la universidad, luego de una larga dictadura militar-oligárquica¹⁵², según testimonio que recoge un boletín informativo oficial de la Universidad, el que tomamos como referente para dar cuenta de su experiencia personal en su época. Comparte con J. Cotler, en San Marcos, la misma agitación de la sociedad limeña de entonces, la represión estaba presente en sus instalaciones. No se daban las condiciones para el desarrollo académico adecuado en ella. En dos oportunidades A. Quijano terminó encarcelado por el gobierno dictatorial. Según información de sus pares y estudiantes de esa época su identificación con el marxismo fue temprano, y se habría involucrado en el conflicto social como un militante del trotskismo¹⁵³, filiación que no figura en su blog personal ni en los curriculum vitae difundidos a nivel internacional.

Luego de su frustrada experiencia de formarse como médico, estudio en la especialidad de Historia en la Facultad de Letras y en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, con todas esas dificultades concluye sus estudios como bachiller en Derecho, en

¹⁵² Rememorando momentos de su vida estudiantil y la significación que tuvo para él la universidad dice: "Recuerdo que se dio una larga dictadura militar represiva y sangrienta que comenzó en 1930 y culminó en 1945". Añade que en ese periodo, los jóvenes respondieron muy diferente a su generación. "Jamás hubo un sólo día en que no hubiera resistencia. Muchos estudiantes fueron echados de la universidad e incluso llevados a prisión. Murió mucha gente, a pesar de ello, fui parte de esa resistencia", puntualiza. "Esos hechos, sin duda, afectaron el normal desarrollo de la universidad...La plana docente de la Facultad de Letras era la más brillante. Sin embargo, muchos profesores fueron encarcelados e incluso exiliados; entonces, no había un ambiente académico consistente. Muchos de los que estudiábamos en aquellos tiempos, en gran medida, no éramos producto de la universidad", refiere.

Un hito que narra es la experiencia del año 1995 en el que Fujimori ordena la intervención a San Marcos y otras universidades de Lima, de ese año data su dimisión a la cátedra mediante una carta de renuncia en señal de protesta por ese acto antidemocrático que tuvieron las autoridades gubernamentales, detalla que la "Facultad de Sociales fue ocupada por casi 200 soldados, protegiendo a un decano impuesto". A pesar de ello, tiene una imagen positiva: "San Marcos me dio un par de buenos catedráticos, muchos amigos, entre ellos Carlos Aranibar, pero algo que recuerdo mucho, es que, en la Facultad de Economía, hablo del tiempo en que se encontraba en la Casona, existía una biblioteca extraordinaria, fabulosa". Luego agrega: "Algunos pensaban que en esta biblioteca sólo habría textos relacionados al campo de la entonces Facultad de Ciencias Económicas. Pero esto no fue así. La biblioteca pertenecía al gran autodidacta Pedro Zulen. Allí pasé mucho tiempo, leyendo libros en varios idiomas, los cuales me permitieron familiarizarme con otras culturas. En sí, hubo muchas cosas que me invitaban a leer. Creo que fue lo más grande que me dio San Marcos", finalizó. Informativo *Campus* de San Marcos. Año 2. N.º 11 - Julio 2002. Oficina General de Relaciones Públicas.

¹⁵³ Héctor Béjar lo identifica como un trotskista, que según su versión: "Quijano era trotskista (sic) y los trotskistas (sic) eran lo peor de esa época, leprosos, nadie les hablaba...Los traidores. Pero por lo general los trotskistas (sic) tenían una cultura muy amplia, Quijano la tenía" (Huaytalla, et al., p53). Filiación que no que resta méritos a su contribución importante al pensamiento sociológico peruano y latinoamericano, que reconocen sus pares.

1956, precisamente al concluir el oncenio. Posteriormente, estudia en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile, donde alcanza el grado de maestría en ciencias sociales en 1961. Y, finalmente, en 1964, el grado de doctor, en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos¹⁵⁴. Su identificación con las ciencias sociales y, finalmente, con la sociología se consolida en su experiencia investigadora. El habitus sociológico en este pensador fue un tallado laborioso y creativo en la experiencia del oficio, camino que construyó sin apoyo institucional, con metódica perseverancia y excelente creatividad con la ambición marcada por desentrañar la naturaleza de los poderes que circulan en la vida social enarbolando la necesidad de construir una sociedad socialista. Su capacidad como investigador e intelectual a la par que su accionar en la vida política, se perfilaron desde la sociología. Y fueron producto de disposiciones y percepciones emergieron del proceso de incorporación cultural en el seno familiar, los factores concomitantes del espacio social en su trayectoria de vida, como de la constancia en el oficio de sociólogo. Condición que lo hizo sentirse como pez en el agua investigando lo social. Por ello, acumuló mayor volumen y calidad de capital cultural y científico. Y, conjuntamente con J. Cotler y, posteriormente, S. López, tendieron puentes iniciáticos para que el pensamiento sociológico peruano transite hacia los debates en América latina, Norteamérica y Europa.

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigador

A. Quijano es reconocido como un destacado catedrático principal de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM hasta su renuncia mediante carta formal en 1995, cuando una tropa del ejército toma el campus universitario. El desarrollo de su quehacer investigador se inició en San Marcos, en la que fue profesor de un grupo de sociólogos sanmarquinos destacados. Es reconocido por sus colegas y alumnos en mérito a su creatividad e identificación con las ciencias sociales, aunque gran parte de su trayectoria la proyectó fuera del país. Así, por ejemplo, fue investigador principal del programa de investigaciones sobre urbanización y marginalidad en la División de Asuntos Sociales del CEPAL, Santiago, Chile, 1966-1971. Y, paralelamente, ente 1965-1968, profesor investigador visitante en el

¹⁵⁴ Gran parte de la información sobre Quijano que usamos en este trabajo proviene del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Disponible en: <http://www.ica.usp.br/pessoas/CVAnibalQuijano.pdf/view>. Otras de la revisión directa de las publicaciones y fuentes a las que accedimos personalmente.

Centro de Investigaciones de Historia Americana y en el Centro de Investigaciones Económico-Sociales, Santiago, Chile, 1965-1968. Profesor en la Universidad Santiago de Chile; docente en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, en 1992 y 1993; asimismo, hasta el inicio de nuestra investigación, año 1990, profesor del Department of Sociology, Binghamton University. Binghamton, New York, USA. Aunque es de resaltar que hasta 1995, estuvo cerca de su alma mater, dictando conferencias, cursos breves o publicando en su revista.

Como sociólogo-investigador es reconocida su contribución al descubrimiento de una nueva visión clasificatoria de la estructura de clases en el país, al introducir al “grupo cholo” como una categoría explicativa de la complejidad y heterogeneidad de la sociedad peruana a la que concibe como una sociedad de transición, en la que la dominación implica un alto grado de inestabilidad y conflictividad cultural. Estas nociones serán posteriormente retomadas y enriquecidas cuando formula la teoría de la colonialidad del poder, en que la dimensión racial adquiere nuevas connotaciones. En su trayectoria también se hallan los aportes a la teoría de la dependencia, el poder y la cultura. Así como su visión renovada sobre eurocentrismo. Sin temor a equivocarnos, consideramos a A. Quijano como el sociólogo más notable e importante del país y el más considerado intelectual e investigador creativo por sus pares a nivel internacional¹⁵⁵.

b) Publicación del discurso más relevante en el periodo de estudio.

Consideramos que su contribución más importante que explica también desde una visión teórica la existencia del fujimorismo, es su trabajo *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*¹⁵⁶, la idea central de este radica en la hipótesis que la actual sociedad global se inició en América con la conquista, posibilita la constitución de un poder mundial, y genera un eje fundamental de ese poder en la noción de raza como constructo

¹⁵⁵ R. Pajuelo(2002) uno de sus estudiosos de la obra quijanina, considera como el más destacado investigador acerca de la peculiaridad histórica, social y cultural de América latina. Precisa que su trayectoria intelectual pasa por tres momentos: primero, sus aportes a la teoría de la dependencia; segundo, estudios sobre identidad, modernidad, estado y democracia y, un tercer momento, en la década del 90, en que trabaja el eurocentrismo, colonialidad, nación y globalización. Pero, entendemos que toda su obra tiene sentido en relación al poder, que adquiere centralidad en su pensamiento sociológico, y cuya recusación estará determinada por una revolución epistémica.

¹⁵⁶ Publicada el 2000 en Lima: CEDIS, en Edgardo Lander (ed.) *Colonialidad del Saber y Eurocentrismo* UNESCO-CLACSO (2000). Buenos Aires. Y el artículo *Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America*. In Nепantla, No. 3, Duke University. Duke-Durham, NC, USA.

básico de la dominación colonial. De ese espacio tiempo surge el poder con vocación mundial, que presenta dos procesos históricos convergentes: el primero, la codificación de las diferencias entre conquistados y conquistadores a partir de la idea raza y, segundo, la sujeción de todas las formas de trabajo y recursos al capital y al mercado mundial. La noción raza no sólo legitima la dominación sino que establece jerarquías (superior/inferior; dominadores/dominados), así las ideas de división del trabajo y la idea raza fueron reforzadas y estructuralmente asociadas; por otro lado, el eurocentrismo construye un universo de relaciones intersubjetivas de dominación entre Europa y todas las demás regiones del mundo, generando una visión eurocéntrica de la modernidad, que implica la apropiación de la racionalidad y una hegemonía cognitiva con pretensiones universalistas. Por lo cual la alternativa es la construcción del conocimiento que debe hacerse desde el Sur, como una nueva forma de explicar y comprender nuestra propia problemática social (revolución epistémica). Esta teoría se apoya en la existencia del sistema mundo capitalista y del eurocentrismo que propone I. Wallerstein, con el cual realizó investigaciones conjuntas. Junto a W. Mignolo, E. Dussell, Boaventura do Santos, entre otros, es representante del pensamiento crítico decolonial latinoamericano.

c) Publicación de los discursos sociológicos producidos en el periodo de estudio

En este indicador, hemos seleccionado solamente las publicaciones físicas y virtuales, a nivel nacional y del extranjero. Para disponer de una visión global de tales obras las presentamos organizadas en cuadros por año y tipo de publicación agrupando a los nueve sociólogos de la muestra (*Ver en Anexos: cuadros de publicaciones por años, incluye a todos nuestros sociólogos*). Si examinamos las líneas y temáticas de investigación materia de su labor investigadora, por lo que comprende al periodo señalado: tenemos una línea de trabajo clara puntualizada a la eurocentrismo, nación, globalización, cultura, etnia y raza ligadas a la colonialidad del poder mundial; otra que trabaja en varios artículo o partes de libros, son los referidos al análisis y perspectivas de la obra de J. C. Mariátegui; su contribución más importante es la línea que estudia el entramado del poder, nación, democracia, su teoría más creativa es la colonialidad del poder contemporáneo. Y, además, escribe una serie de artículos periodísticos que dan cuenta de una posición de crítica y lucha política contra el fujimorismo. Varios de sus artículos han sido reproducidos en países de Latinoamérica a través de instituciones de carácter académico-científico o político: Lima, Quito, Caracas, Buenos Aires, Sao Paulo, Santiago de Chile.

d) Revistas científicas y académicas nacionales e internacionales que publicaron sus artículos y ensayos

Ha publicado en *Anuario Latinoamericano* de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San José de Costa Rica; el *Instituto de Estudios Internacionales* Pedro Gual. Caracas, Venezuela; en la revista *International Sociology*, London; *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas; en *Ameryka Lacińska*, del Centrum Studow Latynoaerikanskich. Uniwersytetu Warszawskiego. Warsaw, Poland; en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Costa Rica; en *Análisis Político* del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia; en *Problemas del desarrollo* del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; la *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Paris, Francia y la *Revista del Instituto de Estudios Avanzados* de la Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil. En Perú: *Debates en Sociología* de la PUCP, *Revista de Sociología* y la revista *Investigaciones Sociales* de la UNMSM, *Sociedad y Política*, *Hueso humero*, *Quehacer*, *Cuestión de Estado*, *Socialismo y participación*.

e) Cargos de poder administrativo desempeñados en las universidades de origen

En San Marcos no ha ocupado cargo de gobierno ni administración en la facultad o el departamento, el único cargo que desempeñó fue en otra universidad, director del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Agraria de La Molina, Lima, Perú, 1962-1965. En San Marcos se dedicó principalmente a la docencia y la investigación. Y fuera del país, en las universidades extranjeras, también lo han considerado fundamentalmente como docente e investigador.

f) Desempeño en otros cargos transitorios en instituciones de investigación

Director del Centro de Investigaciones Sociales (CEIS). Lima, Perú. Director y fundador de la revista de análisis e investigación *Sociedad y Política*.

Dimensión 4

a) reconocimiento de sus pares

En nuestro país el reconocimiento a su prestigio intelectual y su contribución al pensamiento sociológico es casi unánime por sociólogos notables¹⁵⁷. Asimismo, numerosos sociólogos extranjeros han precisado la importancia de su pensamiento y obra¹⁵⁸. Todos los sociólogos entrevistados coinciden que Quijano es uno de los mayores sociólogos del país y de Latinoamérica. Sus aportes han sido creativos y revelan la visión de un notable científico social, un ícono para sus demás colegas. Un marxista no dogmático abierto a las opciones de todos los órdenes de las ciencias sociales, incluyendo la literatura. Su último y más importante aporte es la “*teoría de la colonialidad del poder*”. Ha recibido en vida el homenaje internacional con la publicación de un libro monumental dedicado enteramente a su producción intelectual editado por CLACSO-Buenos Aires (*Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórica-estructural a la colonialidad / descolonialidad del poder*), que mereció reconocimiento organizado por la Universidad Ricardo Palma (2014).

b) Membresía en comités científicos de revistas y eventos especializados

Miembro de Sociological Association (ISA). Miembro de su Comité de Programa y Coordinador del Simposio N°. 2. *Trabajo, Tecnología y Capital*. En el XIV Congreso Mundial de Sociología, Montreal, Canadá, 1998. Miembro de los Comités de Investigación sobre Economía y Sociedad y Clases Sociales y Movimientos Sociales. Con anterioridad, vicepresidente del Comité de Investigación sobre Imperialismo y Movimientos Sociales. *Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Vicepresidente y Miembro de su Comité Directivo. Miembro del Coloquio Internacional sobre Economía Mundial (Starnberg Institut, Alemania, Maison des Sciences de l'Homme, Francia, Fernand Braudel Center, USA). Miembro Asociado del Fernand Braudel Center, Binghamton University, New York,

¹⁵⁷ J. Cotler, S. López, C. Germaná, G. Portocarrero, J. Mejía, H. Béjar, N. Manrique, N. Lynch, en diferentes oportunidades y medios han reconocido la labor pionera de Quijano. O. Gonzales (2013) cita el reconocimiento de G. Rochabrún: “*Aníbal Quijano es un intelectual de otra talla, por su capacidad de síntesis teórica, histórica y política. Y por su adhesión ideológica militante al socialismo, y a nada menos que el socialismo. Una fe que se trasunta en su increíble dinamismo y juventud (próximo a cumplir 80 años). De Aníbal aprendí, además de El capital, ejemplos de razonamiento histórico, dialéctico. Pero también de razonamiento mecánico, lógico-deductivo*”.

¹⁵⁸ Cientistas notables internacionales reconocen las contribuciones de Quijano al pensamiento sociológico Latinoamericano, con lo que trabajado en diferentes momentos: R. Fourgues, Angel Rama, I. Wallerstein, Boaventura de Sousa Santos, Claude Bourguignon, Pablo Quintero, Walter Mignolo, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Lander, entre otros.

USA. Miembro del Comité Editor de International Journal on Politics, Culture and Society, New School for Social Research, New York, USA. Miembro del Comité Editor de Nepantla. Duke University, Duke-Durham, North Carolina. USA. Miembro del Comité Editor de *Problemas del Desarrollo*, revista del Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, UNAM, México. Miembro del Comité Editor de la Revista Del Instituto De Estudios Avanzados, Universidad de Sao Paulo. Brasil. Miembro del Comité Editor del Anuario Latinoamericano, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica. Miembro del Comité Editor de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Comité Editor de Encuentro Siglo XXI. Santiago, Chile. Miembro del Comité Editor de Revista de la Universidad Bolivariana. Santiago, Chile.

En el país fue director del Anuario Mariateguiano; fundador y director de *Sociedad y Política*, 1972-1984 y miembro del Comité Editor de *Hueso Húmero*.

c) requerimiento como investigador, expositor y docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjeras

Ha ejercido docencia o impartido seminarios, cursillos y conferencias, las universidades principales de América Latina y en varias de Europa y Estados Unidos. Entre ellas: Universidades de Roma, de Milán, Italia; el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; en Saint Anthnoy's College, Universidad de Oxford, Inglaterra; en el Instituto de Estudios del Desarrollo, Copenhague, Dinamarca; en el Instituto de Estudios sobre América Latina, Estocolmo, Suecia. En los Estados Unidos las siguientes: New York University, New York. Rutgers University, New Jersey. George Washington University. Washington DC. University of Delaware, Wilmington. University of Kentucky, Lexington. University of Iowa, Ames. University of North Carolina, Raleigh. University of Kansas, Lawrence. Cornell University, Ithaca. University of Michigan, Ann Arbor. Starkville College, Mississippi. En Perú participó en el Seminario del V Congreso Nacional de Filosofía con la ponencia de *El Marxismo en Mariátegui: Una Propuesta de Racionalidad Alternativa*¹⁵⁹. Ha sido invitado a pronunciar numerosas conferencias por universidades, institutos y eventos regionales durante su permanencia muchas veces pasajera en el país.

d) Traducciones a otros idiomas

¹⁵⁹ El marxismo de Mariátegui, publicado en forma de libro en 1995: Ed. Amauta, Lima.

Colonialidad y modernidad/racionalidad. En Perú Indígena, Vol. 13, No. 29, pp. 11-20. Lima, Perú. Reproducido en Heraclio Bonilla (comp.): "Los Conquistados". Flacso, Tercer Mundo, Bogotá, 1992. En inglés: Coloniality and Modernity/Rationality. En Goran Therborn, ed. Globalizations and Modernities. FRN, 1999. Stockholm, Sweden. En 1992, *Americanity as a concept. Or the Americas in the Modern World-System. In International Journal of Social Sciences, No. 134, Nov. 1992, UNESCO, Paris, Francia. (Con Immanuel Wallerstein)* Discutido en el Simposio Mundial por el 500o. Aniversario de América, organizado por UNESCO en París, en Octubre de 1992, ha sido traducido a todos los idiomas de África, Asia, Europa y del Medio Oriente, que forman parte del conjunto de idiomas de las Naciones Unidas. Y *Colonialidad y clasificación social. En Festschrift For Immanuel Wallerstein. En Journal of World Systems Research, vol. VI, No. 2, Fall/Winter, pp.342-388. Special Issue. Giovanni Arrighi and Walter L. Goldfrank, eds. Colorado, USA.2000.* Otros han sido traducidos al inglés, francés, portugués y polaco. Varios de sus trabajos ha tenido resonancia nacional e internacional, en ellos se encuentra una virtud: una capacidad creativa que se afila para organizar nuevos temas y problemas. Y numerosas otras traducciones anteriores y posteriores al periodo de estudio.

e) Premios y distinciones honoríficas de instituciones académicas-científicas nacionales y extranjeras

Doctor Honoris Causa: otorgado por la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Junio de 1993.Reconocimiento de méritos por el Departamento de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú. Honoris causa. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Distinción de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago, Chile. Premio CONCYTEC, Perú. Reconocimiento de su obra integral por el Clacso (Antología esencial). Honoris Causa de la Universidad de Guadalajara.

f) Editoriales que han publicado sus investigaciones

Clasco. Flasco. Fondo de Cultura Económica.

g) Cargos públicos o políticos honoríficos

Presidente honorario del Colegio de Sociólogos del Perú.

6.2.2. Julio Cotler Dolberg

Dimensión 1

La trayectoria de su vida es sumamente interesante, aunque no tuvimos la oportunidad de entrevistarle personalmente, recurrimos a fuentes confiables y ajustadas a nuestros propósitos, la primera es la entrevista que realizara Antonio Zapata publicada en La República y otra la reseña escrita sobre la vida y obra por Marco Cueto¹⁶⁰, así como las recogidas de numerosas entrevistas realizadas en los medios.

Sus padres provienen de una villa de la lejana Besarabia (actual Moldavia)¹⁶¹. Familia de origen judío, probablemente afiliada a la rama askenazi, que mantiene diferencias de culto con los sefarditas, llegaron al Perú en 1929, en una oleada de familias inmigrantes pobres. Por la tradición judía éstas recibieron el apoyo de los antiguos inmigrantes. M. Cueto afirma que Julio Cotler “nació en el tradicional distrito limeño del Rímac, en abril de 1932. Hijo de una familia de inmigrantes rusos y rumanos...”. A Antonio Zapata le manifiesta:

En el Rímac estuve poco tiempo, porque unos cinco años después nos mudamos a Breña y ahí estuve una temporada larga, hasta que cumplí 25 años... Era un barrio heterogéneo y yo disfruté mucho de sus calles, jugábamos fútbol y andábamos en grupos grandes de muchachos y muchachas... Me sirvió mucho en la vida crecer en un barrio donde todos

¹⁶⁰ Julio Cotler: *A los judíos nos insultaban, había que soportar la incertidumbre*. La República, 29 abril del 2012. Disponible en <http://larepublica.pe/politica/627758-julio-cotler-a-los-judios-nos-insultaban-habia-que-soportar-la-incertidumbre>. Fue publicado inicialmente como un artículo en la revista *Politai*, disponible en <https://www.facebook.com/POLITAI.PE/posts/217757265001619>.

M. Cueto en la revista *Argumentos* N° 5, noviembre del 2011 del IEP. Disponible en: <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/aportes-y-trayectoria-del-doctor-julio-cotler/>

¹⁶¹ En un estudio realizado por L. Thratemberg menciona que la segunda oleada de inmigrantes judíos fue en el siglo XX, particularmente los que llegaron pobres fueron los que lo hicieron después de la primera guerra mundial, en los años 20, principalmente sefarditas de Turquía y en la década siguiente judíos askenazitas procedentes de Polonia, Rumanía y Rusia, la gran mayoría pobres. Recuperado en <http://www.trahtemberg.com/articulos/988-la-inmigracion-judia-al-peru-panoramica-por-decadas.html>

éramos amigos, el hijo del portero, del carpintero y nosotros, con toda naturalidad

Barrio popular del centro de Lima que deja en él:

...una especial experiencia vital tanto a las condiciones de vida de la comunidad y a las propias convicciones religiosas familiares....

No hemos hallado datos acerca de la profesión del padre ni del nivel socioeconómico de la familia con precisión. Lo probable es que se dedicara también a la actividad comercial muy ligada a la comunidad judía. Pero en cuanto se refiere a la educación familiar incorpora condiciones materiales objetivas necesarias y propias de clase media.

En 1930 se produce el alzamiento del APRA, que había logrado amplio apoyo popular, en protesta por el fraude electoral que desencadenó la guerra civil, bajo el gobierno represivo fascista de Sánchez Cerro, primero, y luego de su asesinato, por Oscar R. Benavides, las fuerzas del ejército ahogaron en sangre la rebelión de los apristas en 1932 e iniciaron una persecución implacable contra apristas y comunistas. Por su parte un sector de la oligarquía trataba de subsumir y domesticar al movimiento indigenista en el campo de la literatura y la pintura así como con sus programas de reforma educativa. Internamente el país le ofreció un panorama de violencia represiva, dictaduras impuestas por la oligarquía criolla.

Durante la segunda guerra mundial y la derrota del nazismo, Cotler era ya un adolescente que frisaba los trece años, había experimentado los traumas del holocausto judío y las consecuencias del desarraigo:

Nos insultaban por todas partes y había que soportar la incertidumbre de los tiempos. Ciertamente es que no hubo ninguna persecución contra la comunidad judía, pero estuvo cerca, acuérdate del destino de los japoneses en la misma época: ellos fueron perseguidos con saña. Por mi parte, a partir de mis 17 años me alejé de la comunidad, a la que no he frecuentado.

Al terminar la guerra de Corea (1953) cumplió la mayoría de edad (21 años), en ese periodo se hallaba el auge cíclico de la bonanza como consecuencia de la exportación de materias primas, minerales principalmente. Internamente se produjo el golpe de estado contra gobierno democrático de Bustamante y Rivero (1948), año en que ingresa a la UNMSM, tenía 16 años. Durante y al terminar el ochenio populista conservador y represivo

del gobierno oligárquico de M.A. Odría (1948-1956), J. Cotler ya era un ciudadano consiente y activo en ese campo social conflagrado que lo involucra en el conflicto social. Dice: *“En octubre del 48 volvieron los días grises, esta vez conducidos por la dictadura de Odría... Todo fue muy animado hasta el golpe contra Bustamante”*. Circunstancia que él mismo comprende cuando narra su llegada a la universidad. Su decisión de afiliarse al partido comunista, significará un cambio cualitativo en sus valores sociales y religiosos, propios de una comunidad cerrada como la judía.

La confluencia de todos los factores condicionantes de la estructura social, la familia, la escuela, discriminación cultural y la conflictiva problemática social operaron como fuerzas que influirían en la constitución de su subjetividad, estímulos y retos para escudriñar lo social, en el futuro.

Dimensión 2

Realizó sus estudios en el colegio confesional San Andrés (como G. Rochabrún, años después), antiguamente denominado Anglo-peruano, de orientación religiosa protestante que aplicó parte del modelo de la escuela “humanista libertaria” Summerhill de A. Neil¹⁶², que a diferencia del conservadurismo católico, esa institución estimulaba valores y conductas ciudadanos y democráticos entre sus alumnos¹⁶³, particularmente influyentes en el adolescente Cotler, pues fue allí que se inclinó por el estudio de las ciencias sociales,

¹⁶² Alexander Neill, afirmó siempre su fe militante cristiana calvinista, apoyado en las ideas psicoanalíticas freudianas, desarrolla un modelo pedagógico innovador que ha servido como base para experiencias escolares en muchos países, plantea la idea que la escuela no solo debe brindar conocimientos sino desarrollar la dimensión emocional y valorativa que se hallan condicionadas por el medio social conservador y restrictivo, ante ese desafío que conduce a formar personas resignadas y conformistas, es indispensable incidir en el cambio en esas dimensiones psicológicas. La escuela debe operar miradas de cambio psicológico-social de los estudiantes, sus postulados básicos figuran en sus obras *Hearts not heads in the school* [Corazones, y no cabezas en la escuela]. Londres, Jenkins, publicada en 1945 y *The free child* [El niño en libertad], publicada en 1953, Londres: Jenkins). En español una publicación básica es la de Jean François Saffange (1999) *Alexander Sutherland Neill (1883-1973)*. Difundida originalmente en *Perspectivas*: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, nos 1-2, 1994, págs. 220-230. París: UNESCO, Oficina Internacional de Educación, 1999.

¹⁶³ En este colegio se aplicó el modelo pedagógico de orientación calvinista que postula la concordancia entre la religión y la ciencia, cuyos principios se basaban en la investigación de la realidad social y de la moralidad del ser humano, para esta escuela la teoría de Newton era un producto divino y cargaba una mirada enfocada a la realidad social y de la formación del estudiante como ciudadano, según la versión de Isabel Wences (2007, p.31). “...todos los miembros de la ilustración escocesa se interesaron sobre la historia natural de la sociedad civil y a estudiarla de manera científica”. Estos principios alumbraron las ideas pedagógicas que influyeron en el Colegio San Andrés, que adecuó parte de las ideas pedagógicas de Alexander Neil (Escuela de Summerhill), un calvinista confeso, promotor de la cooperación, la libre reflexión y la permanente mirada a la realidad social del alumno.

según versión de M. Cueto. En entrevista de A. Zapata afirma: “*Ahí cultivé mis primeras aficiones serias por las sociedades humanas*”. Luego hace hincapié:

...Así, la vida interna del colegio era bastante participativa, se estimulaba el debate y la tolerancia; el ambiente era muy liberal y la composición era variada. En nuestro salón había siete religiones distintas y por lo tanto imperaba el respeto y el intercambio.

J. Cotler reconoce que fue en esa institución que se interesó por el estudio de lo social cuenta:

Aprendí bastante inglés; el colegio disponía de una buena biblioteca y sus profesores eran excelentes. Por ejemplo, recuerdo a Walter Peñaloza, que era de gran calidad como maestro. Cuando estuve en quinto de secundaria tuvimos un tutor excelente, era el profesor Eduardo Nugent, quien conducía a un pequeño grupo de ocho estudiantes a realizar investigaciones en Ciencias Sociales... *Ahí cultivé mis primeras aficiones serias por las sociedades humanas* (Subrayado personal)¹⁶⁴

El proceso de constitución del habitus originario de Cotler es complejo, dada la confluencias de varios factores superpuestos: por origen familiar inmigrante, portadora de una cultura exógena, la comunidad judía de la que formaba parte, la educación en una escuela cristiana protestante calvinista, el proceso de adaptación intercultural familia-sociedad, las vivencias xenofóbicas contra la comunidad judía -patrocinada por los gobiernos de los presidentes Benavides y Prado- y la inestabilidad social del país y sus instituciones, produjeron en él esa especie de metamorfosis sociocultural-política resciliente que, sin duda, habrá tenido un cierto costo personal- y habrán confluído, en alguna medida, en la decisión de formarse como un sociólogo(aunque inicialmente se gradúa como antropólogo) y desarrollar las disposiciones, percepciones y habilidades propias del habitus sociológico que estimularon en las aulas del colegio. Esta proposición que lanzamos, en definitiva, es una mera hipótesis, que como en todos los demás casos siguientes merecería un proyecto de investigación con criterios psicoanalíticos de mayor aliento.

¹⁶⁴ “Julio Cotler: A los judíos nos insultaban, había que soportar la incertidumbre”. En entrevista A. Zapata. Disponible en: <http://larepublica.pe/impresa/larepublica-lima/29-04-2012>

Ingresa a la UNMSM en 1948, a los 16 años, el mismo año que ingresa A. Quijano a los 20 años. Su paso por las aulas sanmarquinas estuvieron marcadas por la inestabilidad institucional y la represión gubernamental. Es ilustrativa la significación que tuvo de la educación en ella, que se refleja en las siguientes frases:

Pues bien, la agitación se terminó el año que entré y el ambiente universitario se enrareció. Las clases no eran tan importantes, mientras que el patio de Letras cobró una gran vida; ahí uno era libre y cuidándose de los soplonos se podía debatir con pasión, intercambiar información y recibir ayuda intelectual. La generación del cincuenta, a la que pertenezco, se formó en el patio y no en el aula sanmarquina. (Entrevista A. Zapata).

Aun cuando su elección por el estudio de lo social estaba ya definido en él, en algún momento quiso formarse como profesor, pero una experiencia de trabajo con campesinos lo derivó hacia la antropología: “... recuerdo la cuestión campesina como un gran descubrimiento personal. El mundo indígena me ganó para la antropología”. Al igual que Quijano se involucró en la lucha política, participó en “una insurrección urbana en regla” en Arequipa, que derrocó al dictador. A su retorno a Lima, donde estudia y se titula como antropólogo en un trayecto represivo tortuoso Reinició sus estudios en 1957, su tesis de bachiller fue *El patrón de dominación en la organización familiar de la comunidad de San Lorenzo de Quinti*, desde ese trabajo no ha cesado de investigar y estudiar el proceso social ‘peruano y latinoamericano retomó sus estudios y se tituló como antropólogo en 1957¹⁶⁵ en la Facultad de Letras. Se fue a Francia ese año y estudió el doctorado bajo orientación intelectual de Francois Borricaud, optó al grado de doctor en Sociología por la Universidad de Burdeos, Francia, en 1960. El valor de sus estudios lo condujo “a Venezuela a trabajar en un instituto de investigaciones y luego a Boston, al MIT, igualmente a trabajar”. Retornó a Perú en 1967.

La estadía en Europa y la formación académica que recibió, adicionada a la experiencia en dos instituciones de prestigio académico científico y su persistente y rigurosa labor investigadora, elevan notablemente su formación científica y otorga mayor valor

¹⁶⁵ Cueto puntualiza que para el bachillerato en la especialidad de etnología en San Marcos elaboró una tesis sobre *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti* que dice: “...reflejó su interés por los cambios en las relaciones de dominación en la sociedad rural”, que en otros estudios continuó sobre las haciendas y comunidades del valle de Chancay.

científico al grado académico que ostenta. La personalidad intelectual de Julio Cotler ejemplifica el oficio del sociólogo y las ciencias sociales¹⁶⁶.

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigador

Su trayectoria como docente-investigador ha sido reiteradamente mencionada por sus alumnos, hoy notables sociólogos¹⁶⁷ como excelente docente de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de San Marcos, en la que fue profesor desde 1967. Llegó a ser profesor principal, cesó en 1992. Su reputación como investigador e intelectual universitario está ampliamente acreditada¹⁶⁸. En los años 70 fue crítico del gobierno de Velasco Alvarado. Fundó, junto con Aníbal Quijano y un notable grupo de intelectuales¹⁶⁹, la revista *Sociedad y Política*, órgano de análisis socio-político fundamentalmente, tomó una postura crítica contra el gobierno militar reformista, por su carácter verticalista y autoritario, apoyando abiertamente las luchas populares y la construcción de una sociedad socialista. Como

¹⁶⁶ Marcos Cueto en *Aportes y trayectoria del doctor Julio Cotler*. En la Revista Argumentos, año 5, n° 5. Noviembre 2011. Cueto resalta sus cualidades personales precisa que “...están ligadas al respeto y al aprecio del que goza entre sus colegas y sus discípulos: su disciplina para concentrarse en el análisis riguroso, su independencia del poder, su habilidad para enlazar las dimensiones globales y locales sin caer en la superficialidad, su tenacidad para mantener una carrera académica de excelencia en un medio adverso, además de su capacidad para generar nuevas respuestas y, al mismo tiempo, identificar nuevos problemas a ser investigados, dimensiones personales e intelectuales que son parte de una trayectoria y de una obra que han contribuido significativamente a la cultura”.

Disponible en http://revistargumentos.org.pe/aportes_y_trayectoria_del_doctor_julio_cotler.html ISSN 2076-7722

¹⁶⁷ En las entrevistas y publicaciones tanto de A. Quijano, S. López, C. Germaná, Carmen Rosa Balbi, G. Rochabrún como N. Lynch, lo reconocen como un referente notable y prestigioso del pensamiento sociológico del país.

¹⁶⁸ Parte considerable de la información de estos aspectos de la vida intelectual de J. Cotler la hemos hallado en Marcos Cueto. “*Aportes y trayectoria del doctor Julio Cotler*”. En la revista la *Argumentos*, Edición N° 5, Noviembre 2011. Disponible en <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/aportes-y-trayectoria-del-doctor-julio-cotler/> ISSN 2076-7722. Y en : <http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/250/1/peruproblema26.pdf>

¹⁶⁹ Acerca de su postura en esa ocasión, reitera, en entrevista con Zapata: “*Entendí a los militares del 68-75 como generadores de un proceso de cambios sociales profundos. Es más, pensaba que era el mayor periodo de transformaciones de la historia nacional, pero que era realizado por la vía autoritaria. Se trataba de un fenómeno muy peruano por su complejidad, el mayor esfuerzo por democratizar la sociedad peruana y hacernos semejantes los unos a los otros, pero realizado de una forma dictatorial, que precisamente dificultaba la posibilidad de éxito. Esa fue la verdadera gran transformación y si no salió adelante fue por la ausencia de democracia*”. Un núcleo de científicos sociales colaboraron en ella, y han continuado produciendo hasta la actualidad importantes contribuciones para el conocimiento de la sociedad peruana y el pensamiento sociológico, tales como Guillermo Rochabrún, Rodrigo Montoya, Heraclio Bonilla, César Germaná. Rochabrún rememora sobre la actividad en *SyP*: “...consistía en editar la revista y establecer una red de contactos entre dirigentes obreros, a quienes en conversaciones y charlas se les transmitía las ideas centrales del diagnóstico y propuestas elaboradas por Quijano y Cotler...” (Batallas, p. 19)

consecuencia fue apresado y deportado junto con A. Quijano. Y, según sus propias palabras, el exilio mejicano le “incentivó” para trabajar en su obra *Clase, Estado y Nación*¹⁷⁰.

En la década de 1980 se opuso a las opciones violentistas y defendió la democracia y los derechos humanos; en la década de 1990, denunció el autoritarismo de Alberto Fujimori, y a comienzos del siglo XXI evidenció la corrupción y falta de celeridad en las reformas democráticas del Estado¹⁷¹

Ha sido y es uno de los investigadores emblemáticos del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), donde ha ejercido también liderazgo y pedagogía en el laborioso proceso de investigación, en la formación de jóvenes científicos sociales. Su producción sociológica se orientó hacia el estudio de la educación rural, la movilidad social y la participación política, en el periodo que comprende nuestro estudio.

La construcción de su capital científico se asienta sólidamente en su obra mayor que escribiera en el destierro en México (*Clases, Estado y Nación en el Perú, 1967*) y su trayectoria larga y fructífera como sociólogo investigador. Ha desarrollado varias de las ideas fuente, generadoras de investigaciones sociológicas importantes, tales como la del *patrimonialismo, corporativismo, fragilidad institucional, triángulo sin base, incorporación segmentaria, herencia colonial, discontinuidad democrática*, son instrumentos conceptuales imprescindibles para comprender y explicar el proceso social. Como producto de esa actividad se posesiona de un lugar predilecto en el campo universitario y en entre los intelectuales en la actualidad. El espacio social que ocupó en la universidad fue académicamente representativo, tanto investigador como docente, pues a su paso ha dejado un ejemplo de rigor, creatividad y flexibilidad, que persiste hasta hoy y forma parte de la historia del pensamiento social de San Marcos y del país.

¹⁷⁰ Obra considerada como la mayor contribución del autor y ha sido considerada paradigmática entre los científicos sociales hasta la actualidad. Un primer estudio histórico-sociológico de largo aliento acerca de la estructura del poder y del sistema clasista del Perú.

¹⁷¹ Durante dictadura fujimorista ninguno de los intelectuales con tendencias de izquierda política fue considerado como opinante válido. Tampoco se reconoció el talento y la producción intelectual de Cotler. Es recién en los últimos años, que se le reconoce entre los “intelectuales más influyentes” en las encuestas anuales del poder realizadas por la empresa Apoyo, muy ligada a los intereses empresariales y del mercado. Solo los políticos y los empresarios figuraban entre personajes poderosos; ningún intelectual, salvo el caso de Mario Vargas Llosa, al que también intentó excluir el régimen dictatorial.

b) Investigación más relevante en el periodo de estudio

Hemos cavilado numerosas veces para determinar si solo uno o más discursos es o han sido los más significativos; *en primer* lugar, porque solo hemos realizado una revisión selectiva y parcial de su obra. Desde nuestra opinión el trabajo más relevante es el que se publicara bajo el título de *Crisis política "outsiders" y democraduras: el fujimorismo*, pp.117-141, en C. Perelli, S. Picado y D. Zovatto (1995). *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. El análisis histórico y socio-político que realiza se basa en constatación de la fragilidad de la institucionalidad en el país, la carencia de identidad nacional, la crisis que vive largamente la clase política, la debacle de los partidos políticos y el divorcio del Estado y sociedad, a lo largo de los últimos decenios del siglo XX (1975) que ha imposibilitado la estabilidad de la democracia en el país, así como la persistencia del “*patrimonialismo*” y del “*corporativismo*” que ha caracterizado a todos los gobiernos sin excepción. Con esos instrumentos teóricos hace un recuento de la realidad peruana desde el primer gobierno de F. Belaunde, el golpe militar reformista de Velasco Alvarado y el retorno al conservadurismo con Morales Bermúdez, el regreso esperanzado a la vida democrática con el segundo gobierno de Belaunde, el fracaso del populismo aprista bajo el personalismo de A. García, acusado de corrupción. En su análisis aparecen como factores condicionantes de primer orden la presión internacional acicateada por las empresas transnacionales, el desarrollo de la subversión armada de Sendero luminoso y del Movimiento revolucionario Túpac Amaru, el galopante incremento del tráfico de droga y su presencia en la vida política y el flagelo de la corrupción.

Para Cotler es fundamental, en ese escenario de fragmentación social, el descrédito de los partidos tradicionales y el fracaso de la democracia formal, para que irrumpa la figura de Fujimori, como *outsider* que, sin un programa de gobierno, y sorpresivamente derrota a M. Vargas Llosa, lúcido representante del liberalismo de derecha. Desde su punto de vista Fujimori, lapida a los partidos políticos tradicionales y al Congreso, calificándolos de corruptos e ineficientes, pero aplica con meticuloso rigor todas las argucias de los jefes tradicionales, con el agravante que al no tener un partido consolidado, gobernó desde un “*cenáculo secreto, familiar*” y con la asesoría de V. Montesinos, “*estableciendo alianzas que no condicionaron su autonomía*” con los empresarios, la iglesia católica y el apoyo de las fuerza armadas y los medios de comunicación. Utiliza para consolidar su autoritarismo, con extremado cinismo, el clientelaje propio del Estado patrimonialista.

Con Fujimori se implantan las reformas liberales más drásticas de América Latina, al aplicar el programa de “*ajuste y estabilización*” más radical que el que enarbolaron Vargas Llosa en su campaña. Tipifica al gobierno de Fujimori como “*neopatrimonialista*” en “*extremo voluntarista*” y un permanente “*rechazo a las mediaciones institucionales*”. Augura que, finalmente, ese perfil que acabaría con su régimen autoritario y corrupto. Y que la vuelta a la democracia, solo sería viable cuando la renovación política en el país elimine la “*práctica y estilos patrimonialistas y corporativos*”.

c) Publicación de los discursos sociológicos producidos en el periodo de estudio

La revisión de las numerosas publicaciones de Cotler entre 1990-1991, a las que tuvimos acceso, cuya relación adjuntamos en anexos, nos permite apreciar que se inclina al estudio de la democracia como problema y posibilidad tanto en América latina como en el país. Entre el 1992, 1993 y 1994 sus ensayos/artículos están orientados a describir y explicar los mecanismos de la tragedia política del país, en términos de *desintegración, neocudillismo, autocracia y débil institucionalidad* que afectan la estabilidad y continuidad de la democracia.

Un primer trabajo después del golpe fujimorista, en el Documento de Trabajo N° 51. Lima: IEP, 1993, suscrito por el autor el 3 de febrero de 1993, *Descomposición política y autoritarismo en el Perú*; luego, publicado como un volumen de la serie Perú problema N° 23, bajo el título *Política y sociedad en el Perú. Cambios y continuidades*, en diciembre de 1994.

Sus trabajos, entre 1995-1998, se enfocan a temas ligados al manejo del poder, la presencia del narcotráfico en la política, la acción de las “democraduras” en A. Latina y el carácter dictatorial y personalista del gobierno de Fujimori. Y, como novedad, produce discursos en relación al papel de los empresarios, los mecanismos de su representación y su participación en las reformas políticas neoliberales y, finalmente, los tres últimos ensayos escritos entre el 2000-2001, constituyen las miradas evaluadoras que busca la explicación y las consecuencias de una dictadura que agonizaba en medio de la más grave debacle moral y material del país.

La producción de J. Cotler tiene como núcleo central, en estos años, el problema de la viabilidad de la democracia en país, la preocupación deviene también en el análisis de la debilidad institucional, la corrupción generalizada que corroe el Estado, la presencia

creciente del narcotráfico en la política, particularmente su injerencia en los gobiernos de turno. En ese sentido su discurso, en general, ha sido una contribución importante para el conocimiento de los mecanismos de la dictadura, el manejo corrupto y corruptor del poder y los factores que explican la presencia de un sorpresivo político triunfador en comicios electorales (outsider) que emerge en las entrañas de una democracia débil e inestable. Y la constatación de las discontinuidades en la construcción de la democracia en la vida republicana constituye, en su línea de trabajo, un tema de investigación permanente. Ninguno de los ensayos que hemos registrado dedica al estudio de la problemática de la educación y de la reforma neoliberal que en ese campo impone el gobierno de Fujimori

d) Revistas científicas y académicas nacionales e internacionales que publicaron sus artículos o ensayos

De esta modalidad hemos recogido algunas revistas que recogieron sus discursos: *Revista Mexicana de Sociología* (1968), la publicación periódica más exigente de esta disciplina en habla hispana. En *Studies in Comparative Development* y libros como *Masses in Latin America*, publicado por la Oxford University Press, *Papers on Latin American*, 9. New York: Columbia University. En Perú: Nueva Sociedad, Argumentos del IEP, Revista de Sociología de la UNMSM, Debates en Sociología de la PUCP, entre otras

e) Cargos de gobierno/autoridad en la universidad de origen

Trabajó como docente durante 25 años y no accedió a ejercer cargo de alto rango en la facultad ni en la universidad, constitutivos de poder administrativo-político en el gobierno de la universidad, ejerció con ahínco la función docente y fue un persistente investigador.

f) Cargos transitorios en instituciones de investigación social.

Miembro del comité editorial de la revista *Latin American Research Review* entre 1974 y 1981, Estados Unidos. Miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Miembro del cuerpo consultivo del *Latin American Research Review*

Dimensión 4

a) Reconocimiento de sus pares

Ha merecido muestras de reconocimiento como docente de la UNMSM, por sus alumnos, y por sociólogos de varias generaciones que han valorado su papel en la construcción del pensamiento sociológico en el país. Hemos leído con atenciones tales manifestaciones de parte de Sinesio López, Julio Carrión, Jaime Ríos burga, José L. Renique, Tirso Molinari y la que pronunció Martín Tanaka¹⁷² en el reconocimiento que le hiciera la PUCP. A. Zapata lo considera como el “líder de la investigación nacional en Ciencias Sociales” y Nelson Manrique lo considera muy influyente en el sentido común de los peruanos¹⁷³. Una encuesta realizada por Apoyo sobre los agentes sociales más poderosos e importantes, lo ubica entre los diez personajes con amplio reconocimiento social.

b) Membresía de comités científicos de revistas especializadas

Vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología para el periodo 1969-1971, miembro del Joint Committee for Latin American Studies del Social Science Research Council entre 1971 y 1973, institución que era entonces la principal red y fundación para las ciencias sociales en los Estados Unidos y Latinoamérica. Entre 1974 y 1980 fue designado miembro de *Current Sociology*, una publicación auspiciada por la Unesco. Miembro del comité directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro del comité editorial de la revista *Latin American Research Review* entre 1974 y 1981, la más importante publicación periódica de ciencias sociales latinoamericanas editada en los Estados Unidos. Asociación con instituciones y revistas académicas: Fundador, director e investigador principal en el Instituto de Estudios Peruanos. Fundador y miembro directivo de la revista *Sociedad y Política*.

¹⁷² Podemos encontrar manifestaciones de reconocimiento de tales sociólogos en <https://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol43-issue1/KalmanSilverAward.pdf>; así, como el discurso pronunciado Martín Tanaka en el acto otorgamiento del Honoris causa por la PUCP

¹⁷³ En artículo publicado en el diario La República, bajo el título *Ochenta años de Julio Cotler*, el 18 /4/ 2012. N. Manrique lo considera “uno de nuestros intelectuales más influyentes”, tanto por la calidad de su producción como por su coherencia e integridad personales (*Julio Cotler*, en el mismo diario, publicado el 15/6/2010).

c) Requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjeras

Desarrolló la cátedra Edward Larocque Tinker Professorship, destinada a profesores eminentes de América Latina y la Península Ibérica, en Columbia Investigador invitado del Woodrow Wilson Center en Washington D. C. Ponente en la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE), Arequipa, 1993. Fue miembro del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas —uno de los principales centros de ciencias sociales latinoamericanos. profesor visitante en las siguientes prestigiosas universidades e institutos extranjeros: Bologna en Forli, en el Instituto Universitario Ortega y Gasset, en el Centro de Estudios Constitucionales en Madrid, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Quito, en el New School for Social Research en New York, el Institute for Human Sciences en Viena. El International Summer School, la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales en Paris, el Institute of Latin American and Iberian Studies, Columbia University, New York.

d) Otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas

En 1971, gana la prestigiosa y rigurosa beca John Simon de la Guggenheim Memorial Foundation Recibe el premio Kalman Silvert otorgado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y el Doctor Honoris Causa por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro de honor del Colegio de Sociólogos del Perú.

e) Traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros

Sus ensayos, artículos o libros han sido traducidos al inglés, por ejemplo, en Papers on Latin American, New York: Columbia University. Y otros ensayos al francés, portugués e italiano.

f) Editoriales de prestigio que publicaron sus libros o ensayos

Fondo Cultura Económica, Clacso, Flacso, Milla Batres, Fundación Konrad Adenauer, IEP.

g) Cargos honoríficos públicos o políticos

Ha sido mmiembro de la Comisión Consultiva de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (2003) y de la Asamblea de la Asociación Transparencia y

del Consejo de Ética del Consejo Nacional para Ética Pública (Proética). En el 2003 fue designado —junto con Walter Alva, Blanca Varela y Fernando De Szyszlo— miembro de la Comisión Consultiva de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

6.2.3. Sinesio López Jiménez

Dimensión 1

Nació en 1942 y pasó sus primeros años de infancia en la hacienda Simiris, en la sierra norte del Perú. Creció su primera infancia en una “hacienda feudal” —dice- en la entrevista personal que le hiciéramos en la Unidad de Posgrado de Ciencias sociales. “*En esta hacienda – dice- los campesinos estaban sometidos a una relación de servidumbre, de gamonalismo. Y mi padre era agricultor y hermano del administrador*”¹⁷⁴. Hecho que le concedió —añade en la entrevista- “*algunas ventajas dentro de las desventajas, como ir a la escuela*” (del gamonal), pues no había escuela pública. Cuenta, por ejemplo, que a los diez años vio por primera vez un carro. Su primera infancia se dio en medio de un mundo de dominación impuesto por el gamonalismo provinciano extendido en el norte peruano, que marca el cuerpo de aprendizajes originarios, un espacio social subyugado por relaciones serviles que habrá afectado de modo directo al niño Sinesio, cuyo padre y familia, de un modo u otro, habrán sentido las consecuencias del poder del gamonal, manifiesto en de vida en Simiris¹⁷⁵, en el que hasta el habla se mantenía arcaizado.

Entre los primeros seis y los catorce años experimentó la ambivalencia que produce el paso de hacienda feudal del gamonal hacia las formas modernizantes de la ciudad (Piura) de los años cincuenta que maquillaba la oligarquía, representada por la dictadura del ochenio de Odría. En términos del espacio social peruano comparte problemáticas y proceso con A. Quijano. Y ya en la edad de construcción del pensamiento lógico, habrá también tenido

¹⁷⁴ Entrevista personal a S. López realizada el 17 de mayo del 2017, dice “Nací en una hacienda feudal”. También usamos información recogida de una entrevista concedida al diario La República (1/1/2005), cuando se desempeñaba como director de la Biblioteca Nacional. Disponible en <http://blog.pucp.edu.pe/blog/sinesio>. Igualmente recurrimos a Huaytalla, Romero y Vargas, 2013, pp. 117-138.

¹⁷⁵ Sobre su etapa infantil, que según Bourdieu tiene marcada importancia en el autosocioanálisis, nuestro sociólogo que, como todo hombre tiene sus defectos, aprendió a administrarlos con mano dura. “*Eso hago para que me ayuden a salir adelante. Una de las mayores limitaciones son ciertas frustraciones de niñez. A veces soy tímido o también tengo tristezas telúricas, y cuando las siento voy al mar para relajarme*”, añade. Disponible en: <http://larepublica.pe/01-01-2005/sinesio-lopez-jimenez-un-hombre-del-campo-dirige-la-biblioteca-nacional>.

referencias sobre las consecuencias de la segunda guerra mundial y el nuevo panorama que se configuraba en la postguerra.

Y si, como testimonia, su inclinación por lo social se enraizaría en la niñez, cuenta que toda su familia tenía “*creencias socialistas-cristianas*” y su padre como una persona digna y corajuda y así como la metamorfosis cuasimágico-real del gamonal en militante socialista. A no dudar, toda esa argamasa socio-cultural intrincada habrá influido en el futuro sociólogo que hoy es Sinesio López, en sus preferencias intelectuales, en sus actitudes ciudadanas y políticas. Sobre lo cual no podemos más que hipotetizar, solo una investigación que examine la constitución la dimensión subjetiva que se articuló en su personalidad podría corroborar o no. Como habría ocurrido con todos nuestros sociólogos.

Dimensión 2

Estudió parte de la educación primaria en la escuela regentada y financiada por un gamonal, condición común a la educación primaria en la zona rural de la sierra y de la costa del país. Caracteriza a su tierra natal como un lugar cerrado y casi inmóvil, Simiris estaba a “*ocho horas de viaje a lomo de mula hasta Chulucanas*”, “*no había radio ni periódicos ni medios de transporte*”. Afirma que termina la primaria en una “*escuela de la capital del distrito*”¹⁷⁶. Para estudiar la secundaria se fue de un distrito de Morropón a Piura, capital de departamento, en el que percibió sus dificultades frente a las manifestaciones de la cultura legitimada dominante que se irradiaba a las provincias desde Lima, sede del centralismo modernizante. Rememora que llega a Piura a los diez años y es acogido en un seminario regentado por curas italianos con ideas fascistas; el seminario dice que le sirvió: “*como un colchón para amortiguar la agresión de la ciudad, pero de todas maneras había agresión de la gente urbana*”, se burlaban de su castellano arcaico y “*no porque hablara quechua*” puntualiza. En el seminario concluyó la secundaria, adquirió una formación disciplinada que

¹⁷⁶ En la versión de la entrevista publicada en el diario La República -difiere de la que brinda a Huaytalla, Romero y Vargas (2013:118). Comenta además que: “*Vivir entre dos modos de vida tuvo sus ventajas y desventajas. Era un mundo incomunicado (la hacienda, NP), no había escuela fiscal, ni carretera, para ir a Chulucanas se tardaba un día en burro, no se conocía la radio, ni los periódicos. Terminé mi primaria en una escuela que estaba a cargo del gamonal*”. Ver: Sinesio López Jiménez: *Un hombre del campo dirige la Biblioteca Nacional*. Disponible en: <http://larepublica.pe/01-01-2005/sinesio-lopez-jimenez-un-hombre-del-campo-dirige-la-biblioteca-nacional>. Versión que también no se condice con sus declaraciones en un video de visita a Santo Domingo con motivo de un encuentro de escritores en su homenaje, propiciada por la Municipalidad producida por Casa Nuestra Editores. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=_Xvt2B6gWC8

lo ayudó en su “*vida intelectual, aprendí latín, griego, italiano*”¹⁷⁷. La escuela le fue un espacio hostil y posicionarse de un espacio le habrá significado una decidida posición de lucha, que sumó su capital cultural institucional y también su capital social.

Al concluir sus estudios, como un excelente alumno, se trasladó a Lima e ingresó al Seminario Santo Toribio donde estudió filosofía (1959-1961), con la intención de ser sacerdote. Sin embargo, por su experiencia vital, tomó la decisión de dejar ese proyecto definitivamente. Pero por “necesidad” y “facilidades” postuló e ingresó a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1963-1968), y se decidió por la especialidad de sociología. En esta decisión final, posiblemente afloran las experiencias de su infancia y su adolescencia, de la cultura incorporada en el cuerpo, de las vivencias emocionales experimentadas en su familia “*católica-socialista*”, así como la influencia de su amigo y paisano socialista Aracelio Castillo, todos esos factores tuvieron algún grado de influencia en esa decisión, quizá más de la que se podríamos suponer.

En la universidad fue un estudiante destacado y asumió un compromiso pleno con su futura profesión. Asume posiciones de izquierda marxista, en primera línea a través sus lecturas de Sartre y, posteriormente, milita en un partido de la denominada entonces “nueva izquierda” (Partido Comunistas Revolucionario), por ello fue un activo líder estudiantil y dirigente del Centro de Estudiantes con ciertos poderes que, en ese periodo, disponían los representantes de los estudiantes en el co-gobierno de la universidad. Terminada la carrera profesional, casi de inmediato asume como profesor en la especialidad.

En 1972 viajó a Francia, país en el que estudió el programa de doctorado en Sociología en la Universidad de París, bajo la dirección de Alan Touraine (1972-1975), por circunstancias personales y sociales retorna a Lima, donde asume compromisos políticos y vuelve a ejercer la docencia en San Marcos. Pero el grado de doctor los opta en su alma mater, San Marcos, en 1997, con una tesis brillante sobre el estado, la ciudadanía y la democracia en el país¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Ibídem. Nuestro sociólogo comenta que al iniciar sus estudios en el colegio, los compañeros de aula lo miraban como un ser raro por su forma de hablar. “*Mi relación con ellos fue amigable pero difícil, yo hablaba el castellano del siglo XVII. Palabras arcaicas que sonaban extrañas porque estaban en desuso, me veían como un campesino raro*”, afirma. Para ganarse un espacio propio en el colegio se decidió a “*ser el primer alumno y un destacado futbolista*”.

¹⁷⁸ La tesis doctoral *El Estado y la ciudadanía en el Perú del siglo XX*, fue sustentada en 1999. Con anterioridad publicó, como un celebrado libro, en 1997, que le sirvió como base para la mencionada tesis. Posteriormente volveremos sobre este trabajo.

De San Marcos como institución, de cuando fue estudiante en la década de los 60, opina que fue *“la última época de brillantes profesores”*. Tuvo como profesores a A. Quijano y J. Cotler, habían notables docentes como. A. Salazar Bondy, F. Miroquesada, Russo Delgado, afirma. La Universidad tenía un *“gran prestigio y estaba bien organizada institucionalmente”*, sopesa que fue *“la última etapa que reunió a la élite limeña con los de abajo”* (Huaytalla, Romero y Vargas, 2013, p.120). Remarca que la etapa en que estudió tiene una opinión positiva de San Marcos, pero acerca de su posterior evolución, en general, tiene una opinión bastante crítica sobre ella¹⁷⁹

Su educación institucionalizada ha seguido una línea transicional que va desde la escuela feudal con símbolos culturales premodernas hacia la asimilación de la cultura eurocéntrica moderna; es decir, de la escuela propiedad del gamonal hasta culminar en una prestigiosa universidad típica de la modernidad europea. Su cultura personal se apertrechó de la cultura occidental –de lo que Bourdieu denomina “cultura legítima”- y de las teorías sociales más avanzadas de ese tiempo con base en el esfuerzo personal, el estudio constante propia del autodidacta. Ascendió hasta el nivel más alto de la docencia universitaria en las dos universidades más importantes del país. Podríamos precisar, en términos bourdianos, acumuló capital escolar y las credenciales que otorga un título escolar ligado a la cultura legítima occidental, predominantemente eurocéntrica. Su biografía presenta algunos matices semejantes con las que vivió P. Burdieu. Evidencia de un capital escolar significativo dentro del campo universitario (y fuera de él).

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigador

S. López ha construido y ocupado lugares importantes en ambas universidades, diríamos espacios topológicos propios en cada institución, con perfiles que se han incrementado desde su temprano inicio como docente de la Universidad San Marcos y que

¹⁷⁹ En la entrevista que concede a Huaytalla et. al. (2013) dice: *“Tuvo un inicio auspicioso 62-68 hasta el 70, de ahí vine una época oscura, gris, dogmática. Se recompone lentamente desde mediados del 90-2000” Más adelante es ácido”...siento que en San Marcos no hay un buen trato al profesor, ni oficinas tiene, mira aquí me tratan bien (se refiere a la Católica, agrado personal), allá no hay ni baño, es una universidad represiva...no hay dónde sentarse, las aulas son un desastre...Las autoridades son un desastre. Cada vez, desde Sánchez para acá, hay una caída, ahora estamos en la lona. La calidad de la dirección y gestión universitaria pésima, peor que la de los profesores. Yo quiero que destaquen eso. Los rectores y decanos son un desastre, con excepciones,, eso hace que tengan la universidad que tienen...”*(p.131)

con ese capital científico sociológico se ha ubicado significativamente también en la Universidad Católica.

Una de sus virtudes intelectuales que reconocen todos su pares, homólogos o no, es su constancia en el estudio y su permanente vigilancia por descifrar los procesos sociales de nuestro país, particularmente su interés por la vida política. Los campos de interés académico, como señala su blog personal en la PUCP, son la teoría política, la política comparada, el estado, la democracia y la ciudadanía. Sus numerosas publicaciones, antes y en el periodo de nuestro estudio, también constituyen referentes importantes que muestran su permanente accionar en la relación investigar-enseñar. Sus competencias como investigador han apuntalado su trayectoria como docente, pues desde 1975 hasta la fecha es docente en la UNMSM, en la que asume hasta la categoría de principal ordinario a tiempo parcial, en la que es reconocido como un referente de primer orden por sus contribuciones tanto en la formación de sociólogos como en la enseñanza en pre y posgrado. Igualmente, es reconocido por sus colegas en la PUCP como sanmarquino que ha contribuido con su notable producción sociológica como un docente de prestigio reconocido. Ha dirigido proyectos de investigación en ambas universidades, en ambas ha producido discursos valiosos para el avance de la sociología.

S. López es un investigador comprometido con la tarea del pensar sociológico y su preferencias por la “*sociología política*”, o como señala “*sociólogo de profesión y politólogo por afición*” contemplando la problemática social desde un elevado y enciclopédico manejo de la información teórica sociológica de avanzada, ha forjado, en forma laboriosa el *habitus sociológico y político* comprometido con la militancia política de izquierda y producido discursos desde modelos teóricos varios en la década de nuestro estudio, “*abierto a todas las corrientes sociológicas*”, afirma.

Su formación profesional estuvo influida por el funcionalismo, que combatió como estudiante y dirigente; posteriormente, optó por el modelo teórico marxista, que él mismo aclara como “no ortodoxo”, apoyado en el pensamiento gramsciano, leyó a Lenin, pero más que todo se consideró un gramsciano, cuyos discursos actualmente “*han caído totalmente*”, afirma. En la actualidad, sus discursos son elaborados desde las vertientes constructivistas y formado parte de los sociólogos marxistas que han optado por la “*prédica pro-democrática*”, como tipifica G. Rochabrún (1998) a esa tendencia. Ha investigado las líneas del estado-democracia-ciudadanía más recientes, influenciado por la corriente pro-democrática que se

extiende en América Latina después de la crisis de paradigmas y por la que optan muchos sociólogos de orientación marxista, desde mediados de los 80¹⁸⁰.

Ha trabajado más definidamente en el campo de la sociología política (o ciencias políticas), “politólogo por afición” considera campo distinto a la sociología, que él reconoce como una especie de “traición” a la sociología. Su prestigio como docente e investigador se apoya no sólo en su constante y amplia producción sino en la reconocida contribución teórica al *reconocimiento histórico del poder, la dominación y la estructura de clases sociales*, así como en su enfoque acerca de la construcción de la democracia en el país, la *doble vía*, la *categorización ciudadana*, la *democradura como régimen político*. Algunos de sus trabajos han merecido el reconocimiento internacional, aun antes del periodo de nuestro estudio.

Admite la influencia ejercida por J. Cotler, quien fue su profesor en San Marcos, como por Alan Touraine y Nicos Poulantzas, en París. Es uno de los sociólogos marxistas que posteriormente hicieron viraje abierto a todas las miradas teóricas “*sin impedimentos ni exclusiones*”-remarca- y a temáticas de la ciencia política, un politólogo en acción y militante activo de izquierda. Hoy afirma que actualmente el marxismo solo “*sirve para el análisis pero no para la política*”.

b) Investigación más relevante en el periodo de estudio

Si nos remitimos a los discursos que elaboró en el periodo de estudio (1990-2002), consideramos que su obra mayor, como él mismo ratifica en la entrevista personal, es sin duda, *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú (1997)*, libro que trabajara por varios años y se extendió posteriormente en su tesis doctoral en 1999, bajo el título de *El Estado y la ciudadanía en el Perú del siglo XX. Ciudadanos reales e imaginarios*, es una investigación que recoge y recapitula un marco conceptual teórico e histórico amplísimo y un enorme cúmulo de evidencias empíricas que comprende casi todos los distritos del país (1800 en total). El trabajo analiza la evolución del Estado, de las clases sociales y de la situación/condición de las ciudadanías en el país. La evidencia empírica se recoge y analiza desde tres grandes dimensiones de la ciudadanía: civil, política y social a nivel nacional, e incluye un complejo conjunto de variables e

¹⁸⁰ Hemos encontrado un compendio de los sociólogos que son más citados en sus trabajos posteriores al giro que toman sus discursos luego de abandonar el modelo marxista de su etapa sanmarquina. Disponible en: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/sinesio/>

indicadores, cuyas conclusiones confirman la existencia de varias categorías de ciudadanos y de los diversos grados de la misma; finalmente, estima que la debilidad de la democracia es afectada directamente por la débil construcción de ciudadanía. Demuestra la existencia de una clasificación social basada en el desnivel de ciudadanía (contradicción entre el nivel alcanzado por la ciudadanía civil y la política frente al atraso de la ciudadanía social) de los habitantes de las regiones del país, realidad que estaba oculta hasta entonces.

c) Publicación de los discursos sociológicos en el periodo de estudio

Hemos registrado las publicaciones físicas y virtuales que S. López¹⁸¹ produjo como investigador (Ver cuadros en anexos). Entre 1990-1992, trabajó aspectos relativos a la violencia y la guerra, pero recogiendo el proceso de los 80, en la que distinguimos tres las grandes líneas de trabajo; los sucesivos trabajo entre 1993-1997, están vinculados con el estudio de las vías para la construcción de la democracia en el país, la naturaleza y el ejercicio de la ciudadanía y los límites del Estado en el proceso de democratización; entre 1999-2002, la línea de investigación es la temática de la ciudadanía que trabaja varios años y examina, asimismo, a la democracia como régimen político. Obviamente, este mapeo general de su producción sociológica, solo nos permite tener un esquema general de su producción sociológica política, más su preferencia por los temas claves de su obra se mantienen en este 'periodo: ciudadanía, democracia y estado.

En el 2001, produce un ensayo sobre el régimen de Fujimori, sus límites y perspectivas, en la fase final y debacle de ese gobierno dictatorial y corrupto, en ese mismo año trabajó un análisis del proceso de transición de V. Paniagua; otro, sobre la situación de la democracia en el país; en 1998, hace una análisis de la crisis de partidos, el problema de las mediaciones en los 90 y además la “*doble vía para la transición a la democracia*”, referido al periodo 92-95. No produce de inmediato y de modo directo un análisis de la coyuntura del golpe de Estado y de la devastación de los signos de un régimen democrático débil y desacreditado, del 92. Sus trabajos sobre estos momentos dramáticos del país, más bien son publicados años más tarde, 1998, y con mayor rigor el 2001, en su ensayo *El fujimorismo como régimen político: límites y perspectivas*.

¹⁸¹ S. López nos facilitó, amablemente, su currículum vitae completo, generosidad que agradecemos infinitamente.

e) Revistas especializadas que publicaron sus artículos o ensayos

Revista de Debates en Sociología de la PUCP. Revista de Investigaciones Histórico Sociales y Revista de Sociología de la UNMSM. Editorial de la Biblioteca Nacional. El Zorro de Abajo. Revista Mexicana de Sociología, FOMCIENCIAS, Libros y Artes, Cuestión de Estado, Sociedad y Política,

f) Cargos de gobierno/autoridad en la universidad de origen

Coordinador de la maestría en Sociología y de la maestría en Ciencia Política de la PUCP. Y, posteriormente, director de la Escuela de Gobierno de PUCP Miembro del Comité Asesor del Postgrado, 1996. Miembro del Comité Asesor de la Maestría de Ciencia Política de la Escuela de Graduados de la PUCP. Coordinador de la Maestría en Ciencia Política, 1999-2001. Decano interino de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, 2002.

g) Cargos transitorios en instituciones académicas y de investigación social

IDS, Instituto de Diálogo y Propuesta: Investigador principal, Vicepresidente y Director. Asesor del INP en asuntos sociales, 1991. Vicepresidente del IDS, Instituto de Diálogo y Propuesta, 1987-1992. Director del IDS, 1993-1997. Director de la Biblioteca Nacional del Perú (2001-2005)

Dimensión 4

a) Reconocimiento de sus pares

Es una de las personalidades más importantes de la intelectualidad universitaria, su prestigio se ha fundado además del ámbito de las ciencias políticas y su numerosa producción, dada su participación pública activa en el debate nacional, aunque en el periodo de estudio, como casi todos los científicos sociales, no tuvo a su disposición los canales de distribución de sus producción intelectual. Pero no solo fue reconocido por su participación en congresos de sociólogos como figura descollante ; además, reconocido por medios virtuales, dado el caso que su blog personal difundido por la PUCP tiene miles de visitas, agentes que leen y discuten sus discursos. Sobre él opina G. Rochabrún: “*Sinesio López es el único que ha tenido una vinculación verdadera con la política militante. Le debo muchas ideas sobre el carácter de la dominación y de la política peruana*”¹⁸². En entrevistas

¹⁸² En O. Gonzales , *Guillermo Rochabrún y la razón sociológica*, en *Yuyaykusun* N° 6 (2014), p. 101.URP, Lima, Perú

realizadas a C. Germaná, G. Portocarrero, C.R. Balbi, reafirman sus valiosos aportes a la sociología política. Igualmente, A. Quijano, J. Cotler, O. Gonzales, J. Mejía, H. Béjar, Carolina Fernández, Eudocio Sifuentes, lo mencionan como uno de los más destacados sociólogos del país. En opinión de N. Lynch es el sociólogo más destacado del país, después de Quijano.

b) Membresía de comités científicos de revistas especializadas

En lo que da cuenta del ejercicio como miembro o asociado de comités de revistas científicas extranjeras y nacionales, no lo hemos hallado como tal en las revistas sociológicas abiertas visualizadas en los medios virtuales como Redalyc, Academic Search™, BASE (Bielefeld Academic Search Engine), CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina). Miembro del Consejo consultivo de la Asociación Civil Polital Integrada por estudiantes de Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

c) Requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjeras

Profesor invitado del CAEM. Profesor invitado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito. Profesor del Post-grado en el ciclo de Planificación agraria, organizado por el Instituto Nacional de Planificación, Naciones Unidas y la Universidad Nacional Agraria. 1989. Conferencista en el Centro de Altos Estudios Militares. (CAEM) desde 1988-1992. Conferencista en el Centro de Altos Estudios Policiales (CAEP) desde 1990-2000. Profesor de la Maestría y del Doctorado de Salud Pública de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Profesor invitado del Instituto de Relaciones internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Quito, 1998. Profesor del curso a distancia sobre *Estado y ciudadanía en América Latina*, dictado a 60 alumnos de varios países de la región, previo concurso organizado por CLACSO y ganado en el 2001. Director del Seminario *el Perú frente al siglo XXI: desafíos y posibilidades*. Ponencia: “*Estado, régimen político e institucionalidad en el Perú*”, CLACSO, 1994. Ha sido profesor visitante de FLACSO, Quito, Ecuador. Panelista en Seminario *Retos de Política Económica frente a la crisis social*. Perspectivas para los 90, Universidad del Pacífico 1989. Ponente en el seminario internacional sobre *Estrategias para el Desarrollo de la Democracia*, IEP, 1989. Ponente en *Pensamiento Político Peruano* en Desco, 1988 y 1989. Ponente en el Seminario

latinoamericano organizado por DESCO sobre "*Balance de lo popular en América Latina*", diciembre de 1990. Ponente en el seminario internacional realizado en México sobre *Educación y sociedad*, organizado por la Secretaría de Educación Pública de México y el Sindicato de Profesores, Setiembre de 1991. Ponente en el seminario sobre *Escenarios futuros posibles del Perú* organizado por Sase, Lima, Enero 1993. Comentarista en el *Seminario Internacional sobre ajuste y democracia*, realizado en México en Febrero de 1993. Ponente en el *Seminario Internacional sobre la violencia política y pacificación*, organizado por la Universidad de Miami, CEPES e IEP, realizado en Lima en Julio de 1993. Ponente en el Congreso de LASA, Washington, 1995. Ponente en el Seminario Internacional llevado a cabo en Santiago de Chile sobre *La gobernabilidad en América Latina*, organizado por la Universidad de Miami. 1996. Invitado por la Embajada USA en el Perú y la Universidad de Maryland como participante en el *Seminario sobre Diplomacia de Segunda Vía*, realizado en la Universidad de Maryland, Agosto de 1997 y en Quito en 1998. Ponente en el *Seminario Internacional sobre Democracia e Interculturalidad*, organizado por la FLACSO de Quito, 2000. Participante como Director Nacional de la BNP en la XII Asamblea General de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el *Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica -ABINIA*. Octubre, 2001. Lisboa de Portugal. Participante como Director Nacional de la BNP en la XIII Asamblea General de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el *Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica -ABINIA*. Noviembre, 2002. Rio de Janeiro.

d) Otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas

Honoris causa por la Universidad Nacional del Centro

e) Traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros

Sus obras fueron traducidas a varios idiomas extranjeros: inglés, portugués e italiano. Pero no se ubicaron obras traducidas en el periodo de estudio.

f) Editoriales de prestigio que publicaron sus obras

CLACSO, Instituto de Diálogos y Propuestas, CLASO, IDEA (organización internacional con sede en Estocolmo). FLACSO - Ecuador Ibis Dinamarca *Democracia y participación indígena: el caso peruano*. En Fernando García (coord.) Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI.

<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43725.pdf>. Fondo Editorial del Congreso. Fondo Editorial de la PUCP.

g) *Función honorífica pública /política*

Vicepresidente del IDS, Instituto de Diálogo y Propuesta. (1987- 1992). Director del IDS, 1993-1997. Miembro del comité directivo del Partido Comunista Revolucionario. Miembro activo de la asociación civil Ciudadanos por el cambio. Asesor de la presidencia. Integrante de la Comisión de Constitución del Congreso de la República Consultor de organismos internacionales UNICEF, BID, PNUD (diversos años). Consultor de la presidencia de la república (2002). Miembro del grupo negociador en segunda vía diplomática en el conflicto Perú con Ecuador de la Universidad Meryland, Estados Unidos, a solicitud de la embajada USA. Director de la Biblioteca Nacional del Perú (2001-2005). Director del diario Marka. Miembro de la Comisión Nacional de Cultura

Ex -miembro de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica -ABINIA. Exrepresentante en el Perú del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe -2001

6.2.4. César Germaná Caveró

Dimensión 1

Los datos e información que utilizaremos con C. Germaná se originan en parte de la entrevista personal¹⁸³, pero tomamos también otra fuente en A. Huaytalla, L. Romero y Z. Vargas (2013) y otros complementarios de fuentes virtuales. Según Huaytalla, Romero y Vargas, Germaná es hijo de padre inmigrante siciliano, llegado durante la oleada inmigratoria de la década del 1920-1930, y de madre tacneña expulsada de su terruño por la política de chilenización. En la entrevista personal indica que: “*En el año 1943 nací*”. Su primera infancia la vivió en la zona rural- hasta los ocho años- en Ricardo Palma que “*era parte del distrito de Santa Eulalia*”, Huarochirí, donde su padre se dedicó a la agricultura. “*Tenía una chacra de palta*”, “*vivíamos de esa actividad*”, “*mi padre era un campesino pobre*”, manifiesta. Dado que el cultivo de la palta es un producto de temporada, supone estrecheces económicas para mantener una familia numerosa: “*Éramos ocho hermanos*”, la pobreza hizo que todos trabajaran tempranamente. Agrega: “*...solo yo, que era penúltimo,*

¹⁸³ Entrevistamos a C. Germaná, en una aula de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, el 29 de mayo del 2017.

y mi hermano menor tuvimos la oportunidad de estudiar”. Ese periodo de la vida deja marcas tanto en cuerpo como en la mente y sirve de cimiento para su futuro de vida. Ricardo Palma, por los años 40, era un pequeño poblado agricultor, su mercado más cercano era Chosica, pueblo periférico y estacional, en la que algunas familias oligárquicas de Lima poseían mansiones que habitaban temporalmente¹⁸⁴. El transporte hacia mediante acémilas a Chosica y de allí al mercado limeño, era un típico espacio social excluido rural premoderno, aunque cercano a la capital.

Posteriormente, a los ocho años, con su familia se traslada a Lima para terminar su educación primaria y realizar estudios secundarios, en el tránsito de la niñez a la adolescencia, ese traslado a la gran urbe habrá incidido de modo más o menos directo en sus relaciones sociales y la construcción de su subjetividad.

En relación al campo social nacional, con las especificidades del caso, C. Germaná comparte condiciones análogas en sus orígenes, primera socialización y contexto social con A. Quijano y J. Cotler. Muy tierno aún en la “primavera democrática” de Bustamante y Rivero (1945-1948), pasó de la niñez a la juventud en un campo político-social nacional, de represión oligárquico-militar de M.R. Benavides y el primer mandato de M. Prado (1939-1945), representantes de la oligarquía y del caudillismo militar. Cuando concluye el oncenio, 1956, contaba trece años de edad vivía ya en La Victoria. Bajo el villano co-gobierno pactado entre el APRA y la oligarquía, en el segundo gobierno de M. Prado (1956-1962), último gobernante de la sepa oligárquica, respaldado en la “convivencia política”, y al concluir ese mandato, Germaná tenía ya 18 años. Ciudadano y universitario, vivió el primer gobierno de F. Belaúnde (1963-1968), el primero impulsado por las clases medias y sus nacientes partidos que se planteaban reformas que no se llegaron a concretar, etapa en que empieza la gran oleada migratoria de poblaciones andinas a Lima y a las principales ciudades del país, que produce la urbanización del país, generando demandas sociales que el Estado peruano no pudo atender dado un crecimiento moderado de la economía y la dominación cultural y económica que todavía poseía la oligarquía.

Y, por otro lado, desde fines del 50, se organizan de las luchas obreras y campesinas, en resistencia a las dictaduras y en defensa de sus reivindicaciones, avanzando en su grado

¹⁸⁴ Bryce Echenique, en un pasaje de su novela *Un mundo para Julius* describe la vida una familia oligárquica y en algunos momentos describe ese escenario.

de politización y movilización¹⁸⁵. Esos procesos marcan su percepción de la sociedad limeña, así como el pensamiento, la subjetividad y futura participación en ese espacio de conflictos en que se hallaba el país. Paralelamente, se producen fuertes movimientos campesinos contra los latifundistas (Sur andino sobre todo) y en demanda de una auténtica reforma agraria y se organiza el movimiento popular por la recuperación de los campos petrolíferos de Brea y Pariñas, expoliada por la empresa norteamericana International Petroleum Company (IPC), se establecen nuevos partidos que representan a las fracciones de la burguesía larvaria y la clase media de profesionales (Acción Popular, Democracia Cristiana, Social progresismo) levantando programas reformistas. El gobierno recurre al populismo en una economía en recesión e intensa devaluación. Se produce un nuevo golpe de Estado (1962), dirigido por la oligarquía, ante la posibilidad del triunfo del Apra, un mes antes que M. Prado concluyera su mandato. Este es un periodo de transformaciones tanto nacionales, regionales e internacionales. En 1963, el FLN inicia una acción armada que rápidamente es develada, paralelamente se produce el movimiento campesino masivo en busca de una reforma agraria profunda, la migración campo-ciudad se incrementa y las primeras barriadas se constituyen mediante invasiones que cambian progresivamente la demografía y el color de la Lima “tradicional”, se radicaliza el movimiento nacionalista expresado en la recuperación de las riquezas petroleras explotadas por la IPC y en 1965 se inicia la insurrección armada del Movimiento de Izquierda Revolucionaria(MIR), formado por apristas rebeldes que recusaron el pacto de la convivencia, movimiento guerrillero inspirado en la revolución cubana, bajo el liderazgo de Luis de la Puente Uceda. El MIR fue derrotado porque su estrategia de convocar al campesinado fracasó y su aislamiento facilitó la victoria de las fuerzas armadas que con la estrategia de la tierra arrasada acabó con ese intento, miles de campesinos inocentes fueron asesinados, acusados de apoyar al MIR. El país presentaba un espacio convulsionado social, política y culturalmente, poniendo en cuestión el poder oligárquico dueño del Estado y del poder político.

El golpe de Estado de 1967 inicia la etapa del reformismo militar, con el fin de evitar un estallido social, los cambios eran urgentes e impostergables, en todos los ámbitos se

¹⁸⁵ S. López(1997, pp.293-299) caracteriza este proceso, en el que los partidos de la clase media entre los años 30 al 50, y en adelante, aplican las que denomina como “incursiones democratizadoras”, las Fuerzas Armadas “reformas radicales” impuestas desde el Estado, “autónomo con respecto de las clases sociales” (discutible en la medida en que ellas estuvieron ligadas a los intereses de la fracción industrial de la débil burguesía interna si nos referimos al régimen velasquista), y el movimiento de protesta popular (urbano y rural) como movimientos atribuidas de “sentido nacionalista y democrático”, en busca de un orden político nacional que, se desenvuelve –según el autor- en etapas diferenciadas que se extienden hasta los años 80.

observaba ese proceso¹⁸⁶. El autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, presenta un programa verticalista de reformas profundas en cuyo centro se halla la reforma agraria que acabaría con la oligarquía y los latifundios. Bajo ese gobierno reformista se produce el fortalecimiento y la multiplicación de las organizaciones gremiales de los obreros, como nunca antes en la historia nacional, vía la CGTP (Confederación General de Trabajadores del Perú), el SUTEP (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación) y el movimiento campesino organizado en parte por la CCP (Central Campesina del Perú), la formación de varios partidos de la izquierda, fraccionados y enfrentados por diferencias de “interpretación” del marxismo que provenía de las controversias de entre la URSS (Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas) y la RPCH (República Popular China), unos más radicales que otros, intentando ponerse al frente del movimiento popular obrero, campesino, estudiantil. Los movimientos estudiantiles radicalizados en las universidades que proclamaban la necesidad de la revolución armada y entendieron que el papel de la Universidad como un medio al servicio de la lucha por la “revolución social”, el mito del siglo XX. Marxistas, marxistas-leninistas, trotskistas, moscovitas y pekineses (maoístas), incluyendo la denominada “nueva izquierda”, Vanguardia Revolucionaria, Partido Comunista Revolucionario, expresión de los núcleos profesionales marxistas de la clase media y los posteriores fraccionamientos al interior del mismo, todos los grupos o partidos universitarios contra el reformismo de la dictadura velasquista y exigiendo su radicalización. Ese fue el escenario social y universitario en el que cada uno de los antes mencionados, en mayor o menor medida, vivencia u observa, o participa en el mismo. Experimentado los conflictos y cambios en el campo social peruano, latinoamericano y mundial. Y que, de algún modo e intensidad, incide en su subjetividad y en su decisión de estudiar esa sociedad conflagrada, fragmentada y cambiante.

¹⁸⁶ Julio Cotler al volver al Perú en 1967, observa cambios en los estilos de vida y en la participación de la mujer, cuando relata a A. Zapata, en entrevista antes citada: *“Por ejemplo, antes de partir la población masculina vestía de terno, usaba sombrero, camisa blanca y corbata. Cuando regresé todo el mundo estaba en mangas de camisa. Las mujeres antes usaban faldas largas, las encontramos con pantalones. Las universidades estaban llenas de mujeres, antes eran la excepción. El ambiente social era mucho más distendido. Yo había visto estos cambios en el extranjero, pero ahora los constataba en el país”*. En esencia, estos cambios visibles y exteriores, obedecen a un largo proceso de luchas populares (obreras, campesinas, de la clase media), el auge del clasismo, de la migración en sus diversas formas e impactos demográficos, el proceso de urbanización e industrialización, que permiten el proceso democratizador expresado particularmente como acceso a derechos, ruptura de exclusiones y el crecimiento de la participación electoral. Proceso magistralmente estudiado con riguroso análisis en el trabajo de S. López (Op. cit.).

En el campo internacional la década del 60 vive bajo la convulsión de la guerra imperialista en Vietnam, el inicio de la guerra fría, la consolidación del campo socialista, el triunfo de la revolución cubana, el avance sindical de la clase obrera, las guerras de liberación, el 68 de la rebelión estudiantil-obrera en Francia, el mito de la revolución socialista mundial recorriendo todos los continentes. América Latina en ebullición social y sus oligarquías y burguesías dominantes asomando las garras de las represión contra el “avance comunista”, uno de cuyos hitos históricos es el gobierno y el golpe fascista contra el presidente electo Salvador Allende en Chile. En nuestro país, esa etapa se organizan los primeros movimientos guerrilleros insurreccionales con el Frente de Liberación Nacional y el Movimiento Revolucionario de Izquierda, desgaje del “Apra rebelde”, dirigida por Luis De la Puente Uceda, inspirados en la revolución bolchevique rusa y los movimientos revolucionarios de América latina (Cuba) y África.

Precisamente, en estas circunstancias es cuando ocurre el golpe institucional de las fuerzas armadas bajo liderazgo de J. Velasco Alvarado dirige el golpe de Estado contra el gobierno de F. Belaunde, instaurando el reformismo militar más radical de la historia nacional.

De ese modo, la década del 70 se presenta como un espacio abierto al pensamiento sociológico y a los científicos sociales y la “*revolución ni capitalista ni comunista*” requería de ellos. Tendencialmente el radicalismo revolucionario sentó sus bases en las universidades en abierta crítica al gobierno militar, en ese ambiente la sociología fue acuñada como “materialismo histórico” y se produjo expansión del pensamiento marxista en ellas, más o menos ortodoxos, en cuyo seno se iniciaron las luchas abiertas o soterradas entre los sociólogos sanmarquinos.

Dimensión 2

Estudia el primer año de la educación primaria en una escuela fiscal de Chosica, a los ocho años con su familia migra a Lima, al barrio popular de la Victoria. Trasmonta de una zona rural apacible y premoderna hacia la gran urbe que inicia una eclosión demográfica, étnica y cultural incontenible que transformará la Lima “criolla y señorial”, al compás de la migración provinciana, particularmente andina. Estudia en el colegio público – “de los bravos” dice Béjar- Pedro A. Labarthe¹⁸⁷, hasta culminar la secundaria. Germaná reconoce

¹⁸⁷ Colegio que pasa por una interesante transición de modernización entre su creación durante el primer gobierno de M. Prado, la aplicación del Plan educativo dirigido por el general Mendoza bajo cooperación

que en esa escuela se identificó con la lectura, “*debido a la calidad de sus profesores de lengua y literatura*”. Agrega que en ese tiempo “*mantenía un cierto nivel académico gracias a sus profesores*”.

Al concluir la secundaria, postuló e ingresó a la Facultad de Letras de San Marcos, en 1962 a la edad de diecinueve, con el propósito de formarse como educador y con marcada afición por la filosofía. “*Ingresé en el año de 1962, tiempo en que se cerraba un periodo en la historia del Perú. De la sociedad oligárquica se habría paso a la sociedad urbana*”, tipifica.

Aquel propósito inicial se modificó cuando vive una experiencia social directa y casual, acción práctica-práctica¹⁸⁸. La necesidad de explicar las causas de las desigualdades y la pobreza, lo impulsó a ingresar al mundo sociológico, Fue esa experiencia práctica vivenciada con campesinos la que, en último término, inclinó la decisión de estudiar sociología. En este caso, al parecer, fue el factor del aprendizaje incorporado y objetivado (formas de capital cultural) que habría jugado un papel importante en esa disposición, porque no precisa ninguna influencia relacionada con la lectura de un texto en especial tampoco la de un personaje paradigmático, su entusiasmo por la sociología fue casi espontáneo y placentero.

Con respecto a su formación profesional, asiente que en esa década San Marcos era un campo de deslinde entre el estructural-funcionalismo, corriente sociológica que “*enseñaba con cierta calidad J. Mejía Valera*” y la aparición una “*corriente crítica del marxismo*”, que según nuestro sociólogo, lideraba A. Quijano, al que califica como el “*mejor profesor*” que tuvo en la especialidad, y dice que: “*marcó mi perspectiva y mis intereses en periodo posterior*” (Huaytalla, et.al, p 25). Pese a algunas dificultades de aquellos años, asegura que San Marcos cubrió sus expectativas.

norteamericana, durante la dictadura de M. Odría, se crean las denominadas grandes unidades escolares entre 1952-1953, que incluía la educación secundaria técnica. Cuando ministro de educación J. Basadre, en 1957, en el segundo gobierno de Prado, toma la denominación de GUE Pedro A. Labarthe. Rescatado en <http://labartheemblematico.blogspot.pe/p/resena-historica.html>

¹⁸⁸ Según nuestro sociólogo, a partir de la experiencia de “una experiencia de trabajo de campo”, pues fue contratado, aun siendo estudiante de ciclo de cultura general, para hacer encuestas, en un proyecto dirigido por un antropólogo en una colonización San Lorenzo del Piura, se decidió por la sociología. El contacto con los campesinos y la necesidad de comprender “*su organización, sus maneras de pensar y su cultura*” lo orientaron hacia el estudio de las ciencias sociales, pensó inicialmente en la antropología, pero finalmente se decidió por la sociología. (Huaytalla, Romero y Vargas, 2013: 23)

Creo que había condiciones para desarrollar el trabajo académico y de alguna forma esto contribuyó en mi formación como sociólogo. En suma, San Marcos me ha permitido desarrollar un conjunto de ideas, de conceptos, categorías y procedimientos, puntualiza.

Su grado de bachiller en ciencias sociales, lo obtiene en 1966 y la licenciatura en sociología, en 1967, en la UNMSM, antes de la masificación estudiantil ocurrida después en las universidades públicas. Posteriormente, entre 1968-1969, estudia la maestría en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO- en Santiago de Chile. Y el doctorado en sociología en la Universidad Stendhal - Grenoble III (Francia), entre 1988 – 1992. Muy parecida a la trayectoria escolar de S. López, inició sus estudios en una escuela fiscal rural, un colegio público de un barrio popular de Lima, y culminó en una universidad europea moderna, que le otorgó un instrumental cultural eurocéntrico y un nivel profesional que solo ese tipo de títulos pueden otorgar en un país atrasado y dependiente como el nuestro.

El capital escolar acumulado por Germaná fue producto de un largo proceso de lucha por imponer la razón científica sociológica desde una paradigma crítico marxista, que marcó distancia de los enfoques economicistas y del marxismo-leninismo en San Marcos, corriente que *“no produjo nada importante en ese periodo”*, afirma, alejado de los discursos de manual o de la *“sociología marxista-leninista”* que predominaba en la mayoría de docentes en las aulas sanmarquinas. En la entrevista personal subraya esa lucha fue más dura en los años 70, su interés por el marxismo fue por el *“lado de Gramsci y por la Escuela de Frankfurt”*. Aunque al ingresar a la universidad, precisa, estuvo vinculado a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos que dirigía Gustavo Gutiérrez, asevera que no se afilió a ningún partido político, el proceso posterior implicó la asunción y constitución del *habitus* sociológico, que se constituye en un campo universitario conflagrado por las luchas y por la construcción de una sociología científica, discrepante de convertirla en un apéndice del materialismo histórico.

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigador

Compromiso intelectual consistente e identificación plena con la sociología como ciencia y como profesión. Como docente ha sido partícipe en la formación de varias

generaciones de sociólogos, labor reconocida por profesionales activos. Como investigador ha contribuido con sendos ensayos, artículos y libros que muestran su sentido indagador y postura crítica. El paradigma de investigación que ha predominado en las investigaciones de C. Germaná ha sido el de la sociología crítica de raíces marxistas, particularmente de la disidencia trotskista (filiación que no acepta en ningún testimonio), que ha enfrentado a las tendencias ortodoxa del marxismo en el seno de la universidad. Sus investigaciones tienen una marcada influencia de A. Quijano, muy particularmente en cuando a la determinación conceptual de la profesión del sociólogo como “*una disciplina intelectual y no técnica*”, según sus propias palabras, e inicialmente también impactado por el discurso crítico de Wright Mills. Su accionar como investigador se orientó de modo más preciso al ámbito de la formación profesional del sociólogo incidiendo en la dimensión epistemológica, no hemos encontrado una publicación relevante en torno proceso social ni a las coyunturas del campo social y político del país en el periodo de estudio, salvo las investigaciones producidas al interior de la institución

Es docente ordinario desde 1970 y en la actualidad (dentro del periodo de nuestra investigación) es profesor principal, labor que cumple tanto en licenciatura como en la unidad de posgrado, exclusivamente al servicio de la Universidad de San Marcos. Ha sido y es un docente destacado, protagonista de los acontecimientos institucionales académicos y políticos que involucraron a la sociología y a la existencia de la Facultad.

Ha sido asesor de tesis en pre y posgrado. Así como expositor, conferenciante e investigador en múltiples eventos nacionales e internaciones. Además ha dirigido, como responsable, ocho (8) proyectos de investigación (entre 1990-2001) en el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales y publicado numerosos artículos en la revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Sus aportes teóricos en torno de la *teoría del conocimiento sociológico crítico* en la formación del sociólogo en el país, *la democracia participativa de base social* y *el socialismo indoamericano*.

Su trabajo en tanto investigador y docente se apoya inicialmente en el modelo marxista, en la década del 90, junto a un grupo de sociólogos asume una posición de apertura hacia nuevos enfoques diversos, considera él mismo que está abierto a todas las corrientes sociológicas contemporáneas, salvo las posmodernas y la neoliberales.

b) Investigación más relevante en el periodo de estudio

Y, debemos precisar, que gran parte de su trabajo lo dedicó a rescatar el aporte creativo de J.C. Mariátegui acerca del socialismo, sin “calco ni copia”. *El "socialismo indo-americano" de José Carlos Mariátegui. Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*, Lima, Amauta.1995, rescata los aportes esenciales del gran pensador social peruano, quien desde una concepción abierta del marxismo estudia los problemas esenciales de la sociedad de su época, algunos de los cuales siguen vigentes. Considera que el socialismo que propone Mariátegui pasa por la construcción de las organizaciones social, asegurando la redistribución de los bienes y en el campo social surja del autogobierno de esas organizaciones, para que, desde el propio movimiento social, alcancen a autogobernarse, lo que implicaría una real de socialización del poder político y democratización de la sociedad peruana¹⁸⁹. Aunque C. Germaná, interpreta que el Amauta “no aplicó” el marxismo porque la consideró como “una teoría inconclusa”, conclusión que ha sido cuestionada por otros estudiosos mariateguianos, que consideran más bien que toda la obra de Mariátegui constituye un aporte al desarrollo creativo de ese modelo teórico. En tal sentido, entendemos que su preocupación principal estuvo orientada al campo universitario (¿cómo formar sociólogos? ¿como profesionales o como teóricos y críticos? y, ¿orientados a la investigación de carácter teórico sociológico o la ingeniería social?. No escribió textos relativos a los acontecimientos o coyunturas del proceso social 1990-2002, sino en la construcción de un discurso socialista, por ello su dedicación al estudio la obra de Mariátegui.

b) Publicación de los discursos sociológicos en el periodo de estudio.

C. Germaná ha producido las obras que a continuación presentamos entre 1990-2002 (Ver cuadros en anexos), hallados en diversos centros de distribución y difusión, así como la relación facilitada por él mismo¹⁹⁰. Desde el modelo marxista no ortodoxo que desarrolló en los años 70-80, en el que integró un grupo de sociólogos cuya preocupación central era

¹⁸⁹ Ya algo antes de este texto, Germaná dice “Mariátegui percibió la revolución como un proceso social que significaba un cambio en el modo de producir, de consumir, de gobernar, de sentir y de pensar. No era un hecho político el asalto al poder del Estado y su utilización por una nueva clase social. Se trataba, por el contrario, del movimiento real de las organizaciones de los trabajadores en su esfuerzo cotidiano por alcanzar una sociedad diferente. Las fuerzas sociales que luchaban por la revolución irían impugnando las diversas formas de explotación en todos los ámbitos de la vida social” “Socialismo y democracia en el pensamiento político de José Carlos Mariátegui”, en José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento, Lima, Amauta, 1993, pp. 161-162.

¹⁹⁰ C. Germaná nos ha facilitado afablemente su curriculum vitae, lo que ha facilitado nuestro trabajo.

el estudio de la realidad peruana (clases, estado, partido revolucionario, revolución social y socialismo, etc.) como una acción necesaria para construir una sociedad socialista. Y ha dedicado especial atención al estudio de la obra de J.C. Mariátegui, tema recurrente en su accionar como investigador, así mismo contribuido significativamente al estudio del papel del sociólogo en la sociedad peruana, de los años 90 data el debate chispeante que entabló con un grupo de sociólogos de la PUCP, entre ellos G. Rochabrún, quienes cuestionan acremente sus posturas teóricas “imposibles” según ellos. Su argumentación acerca del sentido crítico, como característica fundamental del sociólogo como científico, se ha mantenido firme. Se ha dedicado igualmente al estudio de la formación de los sociólogos y propuso una reforma en el currículo de esa carrera profesional en la UNMSM, propuesta que fue frustrada por la intervención militar, que recibió agrías críticas de sus adversarios académicos y por el asalto militar de la Universidad en 1995.

Entre 1990-2002, dirigió ocho proyectos de investigación dedicados particularmente al estudio de las transformaciones del campo del trabajo, la pobreza, el autogobierno y uno especial dedicado al estudio de J.C. Mariátegui, que obtuvo reconocimiento especial. No hemos hallado publicaciones de nuestro sociólogo en los años 90-92. En el año siguiente, 1993, expone una ponencia sobre democracia y socialismo sobre la obra de Mariátegui y una mirada crítica acerca del papel del en la sociedad, con ese artículo encamina su labor teórica sobre la importancia de la sociología como disciplina científica. Al parecer la coyuntura del 92-95 no lo motiva a analizar de modo específico la acción del gobierno dictatorial de A. Fujimori, tampoco dedica un trabajo de investigación con relación a los procesos sociales y políticos de esos años sobre los cuales existen algunos cuestionamientos como autoridad¹⁹¹. Su dedicación en los últimos años estuvo dirigida a estudiar, las

¹⁹¹ Sobre el papel de Manuel Burga y César Gemaná, durante y al término de la intervención violenta a San Marcos por orden de Fujimori, y de la denominada Comisión reorganizadora presidida por el camaleónico médico Manuel Paredes, apoyado como jefe de departamento por el docente radical V. Medina Flores; y, después del decreto de reincorporación emitido por el presidente V. Paniagua, el docente sociólogo Roger Izaga, testimonia acusaciones diversas contra C. Germaná y M. Burga. Dice, entre otras : “...*Algún día la historia los juzgará...Objetivamente, lo han escrito con sus propios puños y letras, con sus cerebros y emociones imitando a Mefistófeles, a Kafka...En realidad, son grandes narradores de historias macabras*”. Huaytalla. et al., pp. 94-95. Afirma, además, que lo sacaron de la universidad por razones formales de un reglamento ad hoc: “*Esa fue la razón formal, pero la razón real tuvo que ver con el uso manifiesto de la vendetta política aplicada al adversario académico*”(Ídem, p. 100). Entendemos este conflicto como parte de las luchas pasadas y presentes, entre los sociólogos sanmarquinos, por imponer el conocimiento científico de lo social, que transcurren desde lo ideológico- político hacia discrepancias en términos de construcción de la sociología como ciencia.

cuestiones epistemológicas de la sociología, en la obra creativa del Amauta y de los aportes de Quijano con respecto de la colonialidad de poder y la crítica al eurocentrismo.

d) Revistas científicas y académicas nacionales e internacionales que publicaron sus artículos y ensayos

No lo hemos hallado como tal en las revistas sociológicas abiertas visualizadas en los medios virtuales como Redalyc, Academic Search™, BASE (Bielefeld Academic Search Engine), CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina). En el país: *Revista de Sociología* y la *Investigaciones Sociales* de la UNMSM y la revista *Sociología* de la PUCP, Alma mater (UNMSM), *Yahcay Huasi* (UNFV), *Gaceta Sanmarquina*, *Anuario Mariateguiano*, *Páginas*, y otras que aparecen en el cuadro de publicaciones.

e) Cargos de gobierno/autoridad en la universidad

Jefe del Departamento de Ciencias Histórico-Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1982-1985). Jefe de la Oficina General de Planificación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1987). Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Marcos (1988). Coordinador de la Maestría de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1998-2001). Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (desde noviembre del 2000 hasta noviembre de 2004).

f) Cargos transitorios en instituciones académicos y de investigación social.

Decano Nacional del Colegio de Sociólogos (2001). Miembro del Comité Directivo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) (2001 -2006).

Dimensión 4

a) Reconocimiento de sus pares

Fue la docencia universitaria que impulsó su figura hacia la opinión de sus pares fuera de la misma. Ha sido reconocido como un investigador importante en cuanto al papel de la sociología y de los sociólogos en el país. Participó en eventos nacionales patrocinados por el Colegio de Sociólogos y desempeñó como conferenciante en otros países de la región.

Fue así convocado para responder a un cuestionario de IDEAS internacional acerca de la democracia en el Perú, previa selección algunos pocos sociólogos. Su prestigio es, sin embargo, limitado en términos de reconocimiento de sus pares externos, no hemos encontrado referencias sobre su producción en revistas internacionales ni foros de carácter regional, en el periodo de estudio. Existen referencias de sus pares nacionales en torno de la importancia de su trayectoria como investigador, su contribución con el desarrollo de pensamiento sociológico y su institucionalización. Su aporte al pensamiento sociológico es reconocido por Sinesio López, Héctor Salazar, Nicolás Lynch, G. Portocarrero, C. R. Balbi, Jaime Ríos Burga, Julio Mejía, Eudocio Sifuentes, Carlina Ortiz, G. Rochabrún, Osmar Gonzales, Julio Cotler, Tirso Molinari, entre otros.

b) Membresía de comités científicos de revistas especializadas

Miembro fundador de la revista *Socialismo y Participación*.

c) Requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjeras.

Maître de Conférences en la Sección de Estudios Ibero-americanos de la Universidad Grenoble III - Francia (1991/1992). Profesor Visitante en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) de la Universidad de Varsovia (Polonia) (marzo 2000). Director de la Unidad de Post-Grado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (desde junio del 2001 hasta noviembre de 2004). Profesor Visitante en el Doctorado Antropología de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca (España). VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, Chile (Ponente). 1972. XI Congreso Latinoamericano de Sociología, Panamá (Ponente). 1980: Coloquio Internacional "Mariátegui y la revolución latinoamericana". Universidad Autónoma de Sinaloa, México (Ponente). 1980. Ponente sobre *El análisis sociológico del proceso político y del Estado en el Perú: un balance de la sociología política*, I Congreso Peruano de Sociología, Huacho, 1982. Coloquio Internacional sobre José María Arguedas y su obra. Centre d'Etudes Peruvienes et Andines, Grenoble, Francia (Ponente). 1989: Coloquio Internacional en homenaje a José Carlos Mariátegui. Departamento de Recherches Peruvienes et Andines. Pau, Francia (Ponente). 1992. V Congreso de Antropología Iberoamericana. Cronistas de Indias, Universidad de Salamanca, mayo 2001. Coloquio: Vigencia y proyección del pensamiento de José Carlos Mariátegui. Universidad Nacional de Tacna "Jorge Basadre Grohmann", 8-9 de junio (Ponente). Seminario: "Perú: 1964-1994. Economía, sociedad,

política", Instituto de Estudios Peruanos, 11-12 agosto (Comentarista). *I Encontro Nacional da ANPHLAC: Política e Cultura na América Latina: os cem anos de José Carlos Mariátegui*. Asociación Nacional de Investigadores en Historia Latino-Americana y Caribeña, Rio de Janeiro, 28 de noviembre-1 de diciembre (Ponente). Encuentro de Investigadores sobre la obra de J. C. Mariátegui: Las huellas de Mariátegui: Nuevas perspectivas, PUCP- Facultad de Ciencias Sociales, 29/6 -1/7 (Ponente). Seminario: Flores Galindo y Mariátegui: Huellas de un encuentro, SUR, 22 de febrero (Ponente). Simposio Internacional: José Carlos Mariátegui. Comisión del Centenario de J. C. Mariátegui, 13-17 de junio (Ponente y comentarista). Seminario: Mariátegui y la cuestión indígena. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco- Facultad de Ciencias Sociales, 26-28 octubre (Ponente). Mesa Redonda: José Carlos Mariátegui: aventura y perspectivas. SUR, 27 setiembre (Ponente). III Congreso Nacional de Sociología, Cajamarca, 28 de noviembre al 2 de diciembre (Ponente). "Haya de la Torre y las sociedades andinas: historia y actualidad", Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, 5-7 diciembre (Ponente) III Congreso Peruano de Sociología, Cajamarca. (Ponente). Primer Encuentro Nacional de Sociólogos, Arequipa (Ponente). III Taller de investigación "Epistemología de las ciencias sociales". Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Ponente). Encuentro Nacional de Sociólogos preparatorio al XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Arequipa (ponente). Vº Congreso de Antropología Iberoamericana. Cronistas de Indias, Universidad de Salamanca, mayo 2001. Simposio Internacional "Migraciones internacionales", Universidad de Génova, (Italia), TransMigraRed, Red Alfa de la Unión Europea, mayo.

d) Otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas

Primer premio en el Concurso Internacional de Ensayo convocado por la Comisión Nacional del Centenario de José Carlos Mariátegui, con el auspicio de la UNESCO (1995).

Reconocimiento al Mérito Científico 1990 - 1998, premio otorgado por el Consejo de Investigación Científica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1999).

Profesor Honorario de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco (Perú).

e) Traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros

Latin American Perspectives (California). Proyecto: José Carlos Mariátegui:

Socialismo y democracia en el Perú. Centre d'Estudes Peruviennes et Andines (CERPA). Université Stendhal - Grenoble III (Francia). Global Dialogue. Newsletter for the International Sociological Association, Volume 4, Issue 2. Centre d'Etudes Peruviennes et Andines (CERPA). Université Stendhal - Grenoble III (Francia).

g) Editoriales de prestigio que publicaron sus obras

A nivel nacional publicaron sus obras: Fondo Editorial de Ciencias Sociales de la UNMSM, Editorial de la Universidad Federico Villarreal, de la Universidad Ricardo Palma, de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, el IEP y DESCO.

h) Cargos públicos o políticos honoríficos.

Decano Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú (2000-2004). Miembro del Comité Directivo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) desde 2001 hasta octubre 2006.

6.2.5. Henry Pease García Yrigoyen

Dimensión 1

No pudimos entrevistar personalmente a Henry Pease. La información la obtuvimos de su blog personal, de la entrevista que concedió a Osmar Gonzáles y la que encontramos en fuentes virtuales¹⁹². Nació en Lima en 1944, hijo de almirante de la Armada Peruana, el más alto grado militar en esa arma, y hermano del historiador Franklin Pease. Estos datos nos indican que perteneció a la clase media alta, debido a la posición del padre en el aparato estatal, el peso social de las fuerzas armadas, particularmente de los altos oficiales es muy significativo en el país de entonces, de modo que social y económicamente un oficial de alto rango gozaba de privilegios y prestigio social ligados al poder estatal; así como sus relaciones sociales eran privilegiadas, condiciones en las que la adquisición del capital

¹⁹² “*El camino de Henry Pease*, entrevista en Alberto Adrianzén, editor, (2011). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*, publicado bajo auspicio de IDEA Internacional -Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Reúne el testimonio de muchos de los protagonistas de la izquierda peruana del siglo XX. Disponible en: <https://redaccion.lamula.pe/2014/08/10/el-camino-de-henry-pease/tecabrera/>. Información complementaria de PUCP en <http://blog.pucp.edu.pe/blog/henrypease/>. Entrevista intimista por Orlando Mazeyra, disponible en <http://orlandomazeyra.blogspot.com/2012/12/henry-pease-amo-todo-lo-que-somos-y.html>

cultural incorporado y objetivado se dieron en condiciones adecuadas y cercanas del régimen socio-político dominante, a la cultura occidental eurocéntrica legitimada.

Algo menor que S. López y C. Germaná, vivó su primera infancia y su adolescencia en similares circunstancias históricas, sociales y políticas en el que concurren cambios significativos en varios aspectos en el país¹⁹³, aunque con algunas específicas diferencias, por su hábitat limeño, miraflorino y su estatus social lo ubica más cercano de las clases dominantes, como por sus firmes convicciones religiosas (católico militante) que lo acompañaron a lo largo de su vida, ante una pregunta sobre su convicción religiosa contesta a Mayezera: “*Yo vivo abrazado de Jesús*”. Esa formación se consolida en el colegio, sobre esas experiencias rememora:

A fines de los cincuenta estoy en tercero de secundaria (15 años) y comienzo a conocer las “invasiones” y las barriadas de Lima. Me impactó mucho una foto de El Comercio en la que la Guardia de Asalto (a caballo) arremetía contra los pobladores que invadían un arenal... creo que llevé el recorte para el periódico mural del colegio. Por entonces el jesuita Augusto Vargas — luego Arzobispo de Lima y Cardenal— nos llevaba a Primero de Mayo, El Ermitaño y Comas a hacer catequesis y trabajo social y otro jesuita, Santos García, profesor de historia y geografía, organizaba viajes y campamentos al interior del país. Ambos nos mostraban una sociedad distinta a la que vivíamos, con enormes carencias y exclusiones, demandante de justicia social y de cambio (Entrevista de O. Gonzales, 2011).

En 1962, H. Pease inicia su vida universitaria bajo influencia de la teología de la liberación y ejerciendo el liderazgo estudiantil renovador que lo llevó a ser el primer presidente de la Federación Estudiantil, en 1964; en ese mismo año, Quijano alcanzaba el grado de doctor con un trabajo sociológico trascendental que explicaba un factor importante del proceso social peruano de transición, de modo que la dinámica de los cambios sociales de la época, los vinculaba, pese a las diferencias de edad, en torno del interés compartido que cuestionaba el orden social injusto imperante en el país.

¹⁹³ G. Rochabrún señala que los años de la década del 40, poco estudiada, “marcan *los inicios de todo lo que va a caracterizar al Perú de fines del siglo XX*” (Sub. nuestro). Tesis de maestría, PUCP, p. 91

Dimensión 2

Realizó sus estudios primarios en el Colegio de la Inmaculada (Lima) y en el Colegio del Salvador (Buenos Aires, Argentina) fundado y regentado por la orden de los Jesuitas, en tanto su padre fue agregado militar en ese país. Los secundarios los efectuó en el Colegio San Agustín (Iquitos) y en el Colegio de la Inmaculada (Lima). Así la forma de capital cultural institucionalizado se canalizó a través de educación básica en instituciones educativas privadas destinadas a la clase social privilegiada de Lima, más cercana la cultura dominante en el país y de carácter confesional católica.

Ingresó a la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), sobre esta experiencia narra:

Mi ingreso a la PUCP en 1962 hizo crisis cuando me encontré con una Facultad que formaba contadores públicos, quise retirarme y mi padre que ese año era Ministro de Educación de la Junta de Gobierno, me llevó al ministerio a conocer nuevos rumbos. No me hizo empleado público sino me duplicó la propina que me daba de su bolsillo y me fue haciendo conocer diversas áreas y ramas. (Entrevista de Osmar Gonzales, 2011).

Estudió en la Facultad de Ciencias Económicas (1962-1964)¹⁹⁴, pensando que el conocimiento de la economía podría colaborar a mejorar la situación de pobreza, su desencanto se da cuando percibe que lo están formándolo como contador, renuncia a esa especialidad y se matricula en la Facultad de Ciencias Sociales (1965-1969) y en la Escuela de Graduados (1997-2002). Optó al grado académico de bachiller en ciencias sociales con mención en Ciencia Política (PUCP, 1971). Se tituló como sociólogo (o politólogo) en la PUCP en 1975 y el grado académico de magíster en sociología en la PUCP, en 1998. Y, finalmente, el grado académico de doctor en sociología en la misma institución el año 2002.

H. Pease, miembro de la clase privilegiada de la sociedad limeña, incorporó un habitus inicial provisto de disposiciones que provienen de las clases dominantes locales, pero paradójicamente, fue influido por la sensibilidad social caritativa cultivada en la familia y

¹⁹⁴ Mientras H. Pease ingresa en 1962 a la PUCP, C. Germaná ingresa en 1962 y S. López en 1963, a la UNMSM. Contemporáneas de llegada a la Universidad, el contacto con las ciencias sociales es también de común interés, aunque la hoja de ruta de Pease es algo más compleja. Como veremos en adelante, G. Rochabrún también ingresa el año 1963, directamente a la Facultad y a la especialidad de sociología en la PUCP. La conclusión de los estudios en la especialidad, no difieren mucho y se da entre 1967-1969.

en la escuela y su cabal militancia católica (formado bajo influencia de los jesuitas), encaminan al joven Pease a tomar la decisión de matricularse en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, y definirse por el estudio de lo social. Y es previsible un conflicto personal entre el habitus previo constituido y las exigencias del habitus sociológico propiamente, y asumir su apuesta por las reglas del juego que impone el ingreso al habitus sociológico. En la universidad milita en la organización juvenil católica y vira hacia una postura política de izquierda, para lo cual jugó un papel importante el docente-sacerdote Gustavo Gutiérrez en la PUCP que representaba la figura progresista en esa institución como ideólogo de la teología de la liberación; además, se vive en ella una situación de movilidad y cambios internos, particularmente por la presencia del movimiento estudiantil de la “nueva izquierda” de orientación marxista. Todos sus títulos escolares fueron otorgados por la misma universidad, su capital escolar se acumuló, en términos de investigador –docente al interior de esa institución. Posición desde la que se proyectó hacia la vida política activa cuya experiencia le sirvió para trabajar, desde las entrañas del poder estatal, investigaciones valiosas. Su acción investigadora se tradujo en la revista *Quehacer* que fundara y dirigiera, órgano de comunicación social que forma parte de DESCO, organización no gubernamental sin fines de lucro.

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigador.

Henry Pease desarrolló una carrera continua y progresiva a lo largo de su vida al interior de la PUCP, como docente-investigador principal, integrando el departamento académico de ciencias sociales, desde 1971 y como profesor principal de la PUCP desde 1987. Asumió la enseñanza de materias que requerían investigación y conocimientos fundamentales sobre la realidad sociopolítica peruana y latinoamericana¹⁹⁵, por largos periodos académicos, incluyendo el nivel de posgrado.

¹⁹⁵ Carlos Rivera y Mario Berrios Espezúa presentaron el libro *Henry Pease García. La justicia de las ideas*, obra que da cuenta de la constancia del investigador-político y docente, en el varios intelectuales relieves los aportes de Pease en el desarrollo pensamiento sociológico peruano y de su insistente lucha por adecuar la vida política nacional.

b) Publicación del discurso más relevante en el periodo de estudio

H. Pease ha trabajado más directamente los problemas referido a la situación del Estado, régimen político, de los gobiernos y las políticas públicas en el periodo de estudio, como especialista en ciencias políticas, politólogo. Sus principales publicaciones están referidas también a la cuestión de la democracia y su preferencia muy ligada a su continua participación en la vida política como parlamentario o funcionario del Estado, o como miembro del gobierno local, ha sido un investigador y al mismo tiempo un agente político e institucional comprometido. De todo ese conjunto de publicaciones, en el periodo de estudio, consideramos que la más significativa es el libro *Los años de la langosta. La escena política del fujimorismo*. Lima: La voz Ediciones- IPADEL (1994). Es un texto narrativo socio-histórico, que presenta el panorama general del país antes y de los principales acontecimientos de la situación o de la coyuntura política, desde un análisis político fundado en la convicción que el reconocimiento y el desarrollo de la democracia será una “condición previa” para construir el “socialismo democrático”. Relata de modo pormenorizado la transición que produce el golpe de estado de 1992. Es, a no dudar, un texto que expresa la acción valiente de un sociólogo comprometido con la razón política y con sus valores éticos esenciales, contra el todo poderoso gobierno fujimorista.

Solo evaluando el autoritarismo imperial de Fujimori y ubicándolo en un contexto en el que los militares y tecnócratas autoritarios ven toda participación política de los demás –los que no piensan como ellos- como un estorbo y una molestia, puede entenderse el golpe del 5 de abril (1992, p.133).

Asimismo, refiere al proceso de conversión de Fujimori, candidato improvisado con un discurso progresista enfrentado al sistema (que recogió el apoyo de las clases populares y de los partidos de izquierda) al neoliberalismo y a representar a grandes empresarios nacionales (y a las transnacionales) más recalcitrantemente liberales. Narra los pormenores del auto-golpe, la adhesión absoluta de los medios de comunicación y la proliferación de la prensa amarilla, el apoyo de los militares y la iglesia. Así como el amplio apoyo popular que le dieron las encuestas luego del golpe, que atribuye al *imaginario autoritario heredado* que subyace en los peruanos, apreciación contradice el resultado del referéndum y las luchas que en desiguales condiciones mantuvieron los sectores más excluidos del país.

Asimismo, describe sistemáticamente los intentos de construir una oposición organizada de los partidos democráticos, de los parlamentarios destituidos y de

personalidades que se opusieron a denominado autogolpe. Analiza los resultados del referéndum para la legitimación de la nueva constitución aprobada por la asamblea constituyente en 1993, el que ajustadamente gana Fujimori, en cuyos resultados encuentra la debilidad de la dictadura, la existencia de una mitad de la población que pese al populismo desembozado y a la fuerza del poder político-militar, rechaza la dictadura. De igual modo, presenta los aspectos más negros de la ilegalidad del gobierno (particularmente en el caso de los crímenes de la Cantuta) y de los inicios de extrema corrupción. Así como hace un balance del gobierno de Fujimori, reconociendo la habilidad del dictador para imponer orden en la economía, con la aplicación del shock que frenó el espiral inflacionario, a costa del sufrimiento de las mayorías empobrecidas del país y la imposición del neoliberalismo, sin una oposición política organizada. Como los reconoce él mismo es un libro que presenta la información (aunque incompleta por las limitaciones de recursos) de los dos primeros años y de ruptura del gobierno de Fujimori, 1990-1992. Aunque en *post scriptum* aclara de la necesidad de una obra mayor que contenga toda la información necesaria para conocer las entrañas, de lo que señala el título como “años de la langosta”, que se inicia con el fracaso del segundo belandismo, la debacle del aprismo inoculado por la corrupción, la ineptitud de la izquierda para presentar una alternativa unitaria y la violencia destructora de Sendero luminoso, procesos que conducen a la dictadura fujimorista. Desde su posición como parlamentario de izquierda moderada, ha realizado un estudio minucioso de todas las normas legales que se emitieron durante el gobierno de A. Fujimori, precisando los alcances de cada una, y sus efectos sociales y políticos. Posteriormente (2003), publica otro libro, al que considera (en entrevista concedida a *Orlando Mazeyra*, 2012) de suma importancia para la juventud ¹⁹⁶, trabajo profundizado en su tesis doctoral, al que considera fundamental para la comprensión de las entrañas de esa “*etapa negra de la historia peruana*”.

c) Publicación de los discursos en el periodo de estudio.

Al margen de sus columnas periodísticas, que excepcionalmente publicaba el diario El Comercio, hemos ubicado y registrado un total de nueve publicaciones de H. Pease (Ver

¹⁹⁶ Se refería a *La autocracia fujimorista. Del estado intervencionista al estado mafioso*, libro publicado el 2003, por la editorial de la PUCP y el FCE, México. Un texto amplio organizado en cuatro partes con diez capítulos, en el que desde su particular visión de la política describe la transición del gobierno fujimorista hacia el neoliberalismo, el golpe de estado y la democracia que en ese momento y la debilidad estructural de los partidos. Luego el autogolpe y una caracterización ética-política del fujimorismo con la opinión numerosos especialistas. Estudia la idea de democracia en el país en el siglo XX. En la preparación para el rediseño constitucional y los operadores de la mafia fujimorista. Finalmente ensaya algunas propuestas para un gobierno democrático a futuro, para que la experiencia no se repita, en la que recoge la opinión de científicos sociales sobre el tema.

cuadros en anexos), en el periodo que va de 1990-2002, la información la hemos ubicado en la Biblioteca Nacional, en la web de la PUCP y el blog personal del autor, así como en las entrevistas ya mencionadas antes. Cuatro libros personales publicados entre 1994-2002: *Los años de la langosta: la escena política del fujimorismo*, *Remando a contracorriente*, *Electores, partidos y representantes*. *Sistema electoral, sistema de gobierno y sistema de partidos en el Perú y Así se destruyó el Estado de Derecho*) todos ellos son ensayos críticos contra el gobierno de A. Fujimori, su orientación esencial fue la mostrar la naturaleza autoritaria, despótica, corrupta y criminal que caracterizó el uso del poder estatal y de gobierno; particularmente, los dos primeros se escribieron y publicaron en la plenitud de la dictadura fujimorista. El discurso del 2002 presenta con una descripción detallada el desmontaje destructivo del estado de derecho el país. De sus ensayos que aparecen publicados en libros editados por otros autores entre 1990-1993, los tres primeros analizan sobre la precariedad de la democracia en el país, los dos siguientes son propositivos programáticos en torno del gobierno municipal y la concepción de las ONGs como una forma alternativa de hacer política, el que se publica incluido en una compilación editada por R. Forgues, presenta la situación del país sitiado entre la violencia terrorista de Sendero Luminoso y la que ejerce la acción contrasubversiva del estado y el gobierno que ya se había consolidado como una dictadura, luego del “autogolpe” y buscando una propuesta alternativa ante tal situación.

d) Artículos/ensayos publicados por revistas especializadas

No lo hemos hallado como tal en las revistas sociológicas abiertas visualizadas en los medios virtuales como Redalyc, Academic Search™, BASE (Bielefeld Academic Search Engine), CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina).

e) Ocupación de cargos de gobierno/dirección en la universidad

Según página Web oficial de la PUCP, fue miembro de la dirección de programa de estudios generales-letras, desde 1975 hasta 1984, como coordinador de los cursos del área de ciencias sociales. En los últimos años se desempeñó como director de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de esa Universidad.

f) Cargos transitorios en instituciones de investigación

Miembro del Consejo Consultivo del INAP (Instituto Nacional de la Administración Pública) para el convenio con la Fundación Ford sobre investigación científica (1976-1978). Miembro del consejo directivo de CLACSO.

Dimensión 4

a) Reconocimiento de sus pares

H. Pease dedicó gran parte de su vida a la actividad política y a proyectos de desarrollo local desde una ONG que dirigió por varios años de esa experiencia obtuvo una innegable base de datos empíricos útiles para la investigación social. Su prestigio personal, reconocido por pares (numerosas veces citado), radica en la coherencia de su discurso académico y el quehacer político y la defensa de la democracia. Idea clave: socialismo democrático. Han reconocido su aporte intelectual y político, Jean-Marie Ansion, N. Manrique, S. López, M. Vega-Centeno, O. Gonzales, G. Portocarrero, entre otros investigadores sociales, en diversos momentos y circunstancias, han reconocido su trayectoria política y sus aportes académicos.

b) Membresía de comités científicos de revistas especializadas

No halla información sobre esta función en revistas especializadas. Director de la revista *QueHacer* desde su creación 1973 hasta 1982

c) Requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjeras

Enseñó en la Academia de Guerra Aérea. A propuesta del departamento de ciencias sociales fue comisionado en 1972 para evaluar el Programa de Sociología en la Universidad Garcilaso de la Vega.

d) Otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas

Doctor Honoris Causa por la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo (Cajamarca) (2009). Orden El Sol del Perú en el grado de Gran Cruz (2005). Doctor honoris causa por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (Marzo 2003).

e) Traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros

Traducida al portugués: *Perú la década de 80: Construir a democracia a partir da precariedad*. En H. Trindade (organizador) América Latina, Eleicoes e Governabilidade

Democrática. Ed. Universidade. Río Grande do Sul, 1990 y El Comercio, al que renunció por la política monopólica que aplicó en la propiedad de prensa escrita.

f) Editoriales de prestigio que publicaron sus obras

Fondo editorial de la PUCP, Fondo editorial del Congreso de la Republica, Editorial Fondo de cultura económica (FCE), Columnista en el diario La República (1990-95).

g) Cargos públicos o políticos honoríficos

Fue amplia y diversa su participación en la función política del estado, el gobierno y el poder legislativo, su trayectoria así lo indica: secretario del Ministro de Justicia y Culto (1966-67), director de Asistencia y Tutela de Menores del Ministerio de Salud, representante del Ministerio de Salud ante la Oficina de Desarrollo de los Pueblos Jóvenes, integrante de la comisión que elaboró en el INP el Plan Sectorial de Salud 1971-1975, subjefe de la Oficina de Estudios Sociales de la Dirección General de Tutela del 5. Ministerio de Justicia y Culto (1968-1969), asesor principal del Director General de Asistencia Social del Ministerio de Salud (1969-70), asesor de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) de la Iglesia Católica (1975-1983), presidente del Instituto para la Democracia Local (1987-1995) y de la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Periodistas del Perú (1991). Regidor de la Municipalidad de Lima Metropolitana (1987-1989). En 1989 fue candidato por la Izquierda Unida a la alcaldía de Lima y al año siguiente postuló a la presidencia de la república por la misma alianza electoral, congresista para los periodos (1992-1995, 1995-2000, 2000-2001 y 2001-2006). Presidente de la Comisión de Constitución, Reglamento y Acusaciones Constitucionales (2001-2003). Segundo vicepresidente (2000-2001) y primer vicepresidente del Congreso (2001-2002), finalmente presidente del Congreso de la República (2003 – 2004). Todas estas funciones, demuestran su inclinación por la política, fuera del campo universitario, pero siempre tuvo como punto de partido y apoyo a la Universidad.

6.2.6. Guillermo Rochabrún Silva

Dimensión 1

Usamos datos de una parte de la entrevista que nos concedió y una fluida comunicación por correo electrónico¹⁹⁷, la que complementamos con los de un artículo publicado por O. Gonzales y otras fuentes secundarias que completaron nuestra información sobre este sociólogo excepcional¹⁹⁸, que nos sirvieron para disponer del perfil personal de este autor.

Hijo único, nacido el año 1946 en el distrito de Barranco, en el seno de una familia de clase media, su padre era un empleado de oficina, aficionado a los textos de biología y que poseía una pequeña pero diversa biblioteca, tuvo allí su primer laboratorio de lectura. Su relación con los libros viene de familia y sus primeras convicciones se emparentan con la lógica de la teoría de la evolución; su madre trabajaba como secretaria, ninguno era profesional.

Los ingresos económicos de la familia fueron suficientes para darle un nivel de vida de clase media acomodada. “*No tuve intención ni necesidad de trabajar a lo largo de mi vida escolar y universitaria*”, precisa en entrevista personal. Recibió la atención que un hijo único podía merecer en una familia que realizó evidentes inversiones para que tuviera una “*buen educación*” y una profesión que le permitiera “*vivir decentemente*”, el anhelo de toda la clase media limeña acomodada, pequeño burguesa de la época. De sus padres recibió no sólo apoyo material sino estímulos y afectos, y modelos de vida laboral, disciplina, responsabilidad y necesidad de ascenso social que otorgaba la educación superior, pues no “*había mejor herencia que una buena profesión*”. Esos valores lo empujaron a remediar su inclinación artística hacia la música con la búsqueda de títulos escolares que le permitieran un estatus profesional socialmente rentable y respetable. Sus padres habían inculcado la idea que estudiar arte en el país era un riesgo para su futuro. La *illusio* primaria por el campo

¹⁹⁷ Entrevista personal concedida una tarde del 23 de noviembre del 2015, en su amable y austera morada. Y estuvo siempre presto y gentil absolviendo nuestras interrogantes.

¹⁹⁸ Osmar Gonzales “*Guillermo Rochabrún y la razón sociológica*” en *Yuyaykusun* 6 (2014) 15-30 ISSN 2073-6150 URP, Lima, Perú. Así como la introducción de Batallas por la teoría (2014) y una entrevista publicada por la PUCP: “*Entrevista a Rochabrún*”, disponible: <http://pucp.academia.edu/GuillermoRochabrun>.

artístico trocada por la búsqueda de una en el campo empresarial, fue una apuesta incierta y agónica.

En su experiencia personal infanto-juvenil no tuvo, al parecer, impactos vivenciales, participación ni interés preciso por la problemática social nacional, tampoco acercamiento a los sectores populares marginales de Lima, que ya habían iniciado el proceso migratorio y el fenómeno de la cholificación avanzaba en la capital centralista, prejuiciosa, teñida de racismo y exclusión.

En sus primeros años los vivió en un país bajo el dominio de la oligarquía, luego del golpe militar contra Bustamante y Rivero; en 1956, cuando cumplía diez años, la dictadura del ochenio llegaba a su final. En las elecciones de 1956 es elegido Manuel Prado, último representante de la oligarquía que gobernó en contubernio con los militares herederos de Odría. En 1960, se produce el golpe militar liderado por el general Pérez Godoy, en 1962 es elegido F. Belaunde (1962-1967) que derrota al Apra, cumplía 16 años, había concluido la secundaria. Y los grandes movimientos sociales campesinos y urbanos emergían en la escena nacional y limeña, la débil clase media se erigía como guía intelectual de la necesidad de reformas (Acción Popular, Democracia Cristiana, Social democracia). En oportunidad del golpe militar institucional de J. Velasco Alvarado (1967), en nombre del gobierno revolucionario de las fuerzas armadas, cumplía 21 años de edad, en esa época oficialmente ciudadano, ya universitario vivió la experiencia del reformismo militar en la PUCP; a los 24 años, ya profesional, atestigua el origen y desarrollo de la organización de Sendero Luminoso, que en Chuschi hizo su primera demostración de fuerza subversiva contra la democracia formal precisamente en la elección del segundo gobierno de F. Belaunde.

En el campo internacional se produce la caída del Muro de Berlín, el colapso del campo socialismo real, la hegemonía del imperialismo estadounidense, la crisis del discurso moderno, la aparición del pensamiento único y universal neoliberal, el poderío del capital financiero, el aplastamiento del trabajo, la mundialización bajo el dominio del pensamiento occidental que abría una nueva era de la comunicación y la liquidación de los estados nacionales de bienestar. Proceso que extiende a nivel planetario desde la década del 80 y que se asienta en el Perú los 90 con el gobierno de A. Fujimori.

Algo mayor – tres años de diferencia- que G. Portocarrero y C.R. Balbi, sin embargo comparten la misma etapa histórica y la reconstrucción del pensamiento crítico marxista con sus variantes, por lo mismo, homólogas atmósferas socioculturales, económicas y políticas

nacionales. C. Germaná y G. Portocarrero en San Marcos y Balbi en la PUCP. En el análisis de esta relación, G. Rochabrún jugaría, en términos generacionales, el engranaje teórico de una continuidad histórica e intelectual entre A. Quijano, J. Cotler, S. López y C. Germaná con C.R. Balbi y G. Portocarrero. Articula un discurso marxista riguroso que busca comprender teóricamente la realidad social del país, desde el rigor conceptual que requerían los discursos que circulaban en el campo universitario de entonces. El avatar sociológico los unirá luego en la misma dirección al campo de las ciencias sociales con ciertas diferencias personales y conceptuales en el ejercicio de la profesión.

Dimensión 2

Toda su formación escolar se desarrolló en instituciones educativas privadas, los primeros años de primaria en instituciones que no recuerda bien, pero desde el cuarto año de primaria estudió en el colegio San Andrés (antiguo Angloamericano), cuyas características pedagógicas describimos atrás. G. Rochabrún considera que fue importante su paso por esa institución aunque no detalla por qué en la entrevista. Tenía quince años cuando concluyó la secundaria en 1961. No tenía definido qué estudiar. Influido por sus padres, entre 1961-1963 se dedicó a estudiar en institutos superiores carreras técnicas profesionales como contabilidad, administración y relaciones públicas, sin lograr hallar una ruta de vida en esas especialidades, bastante pragmáticas para un espíritu analítico y contemplativo.

Su ingreso al campo de las ciencias sociales, más precisamente a la sociología, fue un camino que inicialmente lo fascinó, el descubrimiento de la sociología fue un momento de “*deslumbramiento*” hace hincapié, le produjo “*felicidad y placer*”. Su identificación con la sociología, desde 1963, fue plena y fascinante, quedó totalmente persuadido de haber hallado la profesión ideal. Ingresa a la PUCP directamente a la especialidad, sin pasar los dos ciclos de estudios generales de letras. Se podría afirmar que la identificación con la sociología, según Bourdieu, confirma sus disposiciones y creencias personales apropiadas y casi naturales, la *illusio* sociológica, que favorece la constitución del *habitus* sociológico en G. Rochabrún.

Considera que su formación profesional se desarrolló en un “*ambiente académico de exigencia, rigor y orden*” que le proporcionó una formación de “*muy aceptable calidad*”. En 1969 obtiene el grado de bachiller en sociología a partir del trabajo de organización de una encuesta socio-económica cultural y laboral de los años 1964-65 que realizó el Centro

de Investigaciones de la facultad, elaboró su tesis para optar al grado de bachiller, que se denominó *El comportamiento político de los pobladores de barriadas*.

Y en 1970 obtuvo el título de licenciado en sociología con un examen de suficiencia, una modalidad de titulación, que se aprobó en el gobierno Velasco Alvarado, parte de la nueva ley universitaria. Y, en 1998, alcanza al grado de maestro en sociología con una excelente tesis que estudia el proceso de desarrollo de la sociología como ciencia y profesión¹⁹⁹.

Sus títulos otorgados, todos ellos, por la PUCP, nos indican que su dedicación, su apuesta científica, estuvo adscrita a esa universidad y todo su capital escolar fue invertido y desarrollado al servicio de esa institución, que para entonces gozaba ya de un elevado prestigio institucional a nivel nacional e internacional.

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigador

Ingresa a la docencia en calidad de contratado en 1970, recién egresado, con base a su alto rendimiento académico, su identificación y compromiso con la profesión del sociólogo, méritos reconocidos por la PUCP. Manifiesta que desde ese momento se consagró plenamente a la enseñanza y progresivamente a la investigación teórica en esa disciplina. Llegó a ser profesor principal del Departamento de Ciencias Sociales y su trabajo docente se encaminó en las áreas de investigación: Teoría sociológica, historia de las ideas sociales y de la sociología en el Perú, dinámica social y política de la sociedad peruana. Sin duda, el caso de G. Rochabrún es una demostración de permanencia e inversión persistente y rigurosa en la construcción de su discurso sociológico-sociológico, del teórico como intelectual que se hizo escuchar en el debate nacional; es decir, el agente que fue escuchado y leído, sin más medios que la cátedra y su discursos dispersos a lo largo de cuarenta años de labor docente e investigadora. En la que mostró su especial aptitud para el análisis lógico y el anclaje desde una mirada teórica acertada de la realidad, no como protagonista de la acción política partidaria. Su campo ha sido la universidad y su universo el estudio de la sociología sin otro compromiso que la sociología misma. Su trabajo ha sido enigmático para algunos, silencioso

¹⁹⁹ La tesis de maestría del G. Rochabrún (1998) se encuentra digitalizada y es un estudio profundo y sistemático acerca del desarrollo de la sociología en el país, denominada *Sociología y pensamiento social en el Perú 1896-1970. Encuentros y Desencuentros*. PUCP. Rescata y establece un orden conceptual y una cronología sobre la sociología, que no es la que proponeos en este trabajo, pero que me ha servido para ajustar varios de mis juicios previos a su lectura.

para otros, pero afilado y penetrante casi para todos sus pares y sus discípulos. Varios de ellos más visibles aún que él ante la opinión de los opinólogos y de la opinión de los que con sentido común se preocupan de la situación social del país, han emitido juicios de valor sobre la importancia de su contribución al conocimiento de la sociología peruana²⁰⁰. Consideramos que su actitud cumple con el ejercicio epistemológico del sociólogo, un teórico que ha cultivado el argumento creativo, reflexivo y muchas veces mordaz en busca de la verdad, en permanente lucha consigo mismo como pensamiento pensante sin apoyarse en la acción ni la militancia política. Izquierdista distante de la acción partidaria, cerca de la teoría marxista, a la que considera como el más valioso instrumento de análisis lógico del capitalismo, como sistema social; aunque, a fin de cuentas como toda teoría social, encuentra esas limitaciones para explicar y comprender aspectos relacionados con la complejidad de la sociedad peruana y global.

b) Publicación del discurso más relevante en la etapa de estudio.

G. Rochabrún no ha dedicado su trabajo al estudio de las coyunturas, su preocupación principal ha sido el deslinde, es esa orientación, en la densidad de sus publicaciones, consideramos, quizá arbitrariamente, un texto que nos parece crucial, en el sentido de nuestro interés, es su discurso “*Horizontes y discursos en la sociología peruana*”²⁰¹ el que marca aspectos puntuales acerca del pensamiento sociológico. La preocupación central es el sentido y futuro de la sociología en el orden histórico y social de sus discursos. Desde sus orígenes marxistas de los 60 hasta los desafíos de la realidad y el desvanecimiento de los

²⁰⁰ J.I. Degregori, M. Tanaka, O. Gonzales, J. Cotler, S. López, G. Portocarrero han respaldado su trayectoria como docente, considerado uno de los profesores más respetados y estimados por sus alumnos, así como por su contribución científica, en diversas oportunidades y discursos. La presentación del libro *Batallas por la teoría*, en el IEP, fue realmente una ceremonia de reconocimiento a su trayectoria, acto al que concurrieron pares, sociólogos de diversas promociones que fueron sus alumnos, todos ellos reconociendo sus méritos académicos y su pertinaz sencillez.

²⁰¹ Parte de un libro editado por G. Portocarrero y Marcel Valcárcel, *El Perú frente al siglo XXI, publicado en 1995 por la PUCP*, registrado entre las páginas 635-648. Obra que también presenta trabajos de varios científicos sociales. Sin embargo, en reconocimiento a la preferencia manifestada por el autor, debemos dejar constancia, que él considera como su publicación más importante, en el periodo de nuestro estudio, al artículo *Arguedas ¿viviendo en vano?*: una relectura de la Mesa Redonda sobre *Todas las Sangres*, publicado en *Socialismo y Participación*, N° 57, marzo, 1992, pp.21-34, en que a partir de la recuperación de las intervenciones orales de los sociólogos participantes (Favre, Bravo y Quijano), que prácticamente sostuvieron, casi al unísono, que la novela, juzgada “literalmente”, estaba totalmente desfasada de la realidad nacional. Rochabrún, analizando cada intervención, detalla que la idea básica (*la imagen de la transición*) del debate llega la conclusión que los sociólogos criticaron acremente la obra de Arguedas porque no se acomodaba a sus premisas personales, y no compulsaron realmente las implicancias de la literatura como un espacio de creación y recreación de la realidad social peruana, por ello mismo no valoraron realmente la obra de Arguedas. Señala: “(los sociólogos, agregado personal)...*tratan de encontrar en ella los resultados de sus propias reflexiones e investigaciones*”.

discursos revolucionarios en los 80, la protesta convertida en superveniencia, la despolitización, la izquierda pasó de revolucionaria a “transformadora”. La sociología académica influenciada por el pensamiento neoliberal, las ONGs empresariales y las miradas desde nuevos conceptos como “sectores populares” (fenómeno social) y de las actividades “informales” (fenómeno económico), y de lo popular con vocación o impulso democrático. Sin embargo, como disciplina de lo social “no pudo advertir la violencia social, tampoco la larga crisis social económica...los diagnósticos tardaron en llegar y no han marcado el temperamento ni de la Sociología ni de otras formas de intervención”. Otro cambio con implicancias epistemológicas es la problemática femenina en lo social, sin omitir a las familias. El abandono del estudio de las clases medias como articuladoras así como de las interrelaciones entre clases y sectores de clase. Consideramos importante su apreciación sobre el tránsito de la visión revolucionaria hacia la democracia como centro de la investigación sociológica, apuntala:

La sociología ha sido capturada por una ideología democrática maximalista, que pondera sin límites el consenso, el respeto a las reglas de juego y la indiferenciación de los ciudadanos. En el tránsito de la revolución a la democracia se ha pasado de una ideología a otra, pero esta vez sin darse cuenta... (Subrayado personal) (1995, p.644)

La sociedad actual, advierte, está y estará en un “proceso de fragmentación”, que podría ser la base para una política pluralista o autocrática, dependiendo a las fuerzas y grupos sociales en acción; se dan procesos de dualización en marcha: sociedad nacional y local,” formales” e “informales”, “incluidos” y “excluidos” del modelo económico o del precario orden institucional, así como procesos objetivos de exclusión e inclusión, tanto objetiva como simbólica, sea a través del discurso político o de los medios de comunicación como referentes comunes a todos los peruanos. Propone, como una alternativa, la necesidad de “*una sociología de las emociones como una puerta de entrada a las situaciones sociales tal como ellas son vividas*”, y la vuelta a los clásicos como sujetos, el análisis e intervención en la práctica social.

c) Publicación de los discursos en el periodo de estudio

La web oficial de la PUCP que ha sido una de nuestras fuentes secundarias importantes, así como la entrevista concedida a O. Gonzales y, particularmente, el libro homenaje *Batallas por la teoría* (2007). Sin embargo, es de notar en que el mencionado blog

de la Facultad de Ciencias Sociales, departamento de sociología, sin embargo los datos que contiene su currículo vitae de nuestro sociólogo, tiene la brevedad resumida en una cuantas líneas que lo diferencia de los demás docentes de esa universidad. Es estrictamente lacónico también el que nos proporcionó personalmente.

De modo que hemos construido un cuadro de sus publicaciones halladas en diversas fuentes escritas físicas y virtuales (Ver cuadros en anexos). Nos enteramos que luego de jubilarse como docente sigue en su tarea de investigador y continúa produciendo discursos importantes. Pero hemos escarbado para dar con un cuadro de sus publicaciones que posiblemente sea incompleto, aun cuando solo implica al periodo 1990-2002. Una exploración panorámica de sus publicaciones en el periodo de estudio confirma plenamente su preferencia por los asuntos teóricos de la sociología peruana y, en general, del pensamiento sociológico. Construye a lo largo publicaciones un análisis de los temas sociales y genera un conjunto de proposiciones que van desde el uso afilado de la lógica marxista hasta el pensamiento abierto por Mariátegui. En la introducción del libro *Batallas por la teoría* nos presenta una apreciación crítica de su propia producción, señalando sus efectos, sus aportes y sus aspiraciones. De la personificación que realiza de la misma podemos mencionar que los textos presentados nuestro interés se ha centrado en los antecedentes directos de su producción que desde 1977, en adelante, se dedica a estudiar y escribir a partir de Marx y su intenso trabajo en la publicación de la revista *Análisis*, bajo la dirección de Ernesto Yepes.

Con la pérdida de centralidad de la clase obrera, surge el giro de estudio hacia la democracia y los movimientos sociales (movimientos femenino, antinuclear, ecologista) importados de Europa (que venía siendo trabajado por Alain Touraine, sociólogo de talla mundial que más se dedicó a estudiar América Latina), movimiento con relativa potencia mundial anti-sistema. Y, posteriormente, con el inicio de los 80 se desplaza al marxismo, “*pasa a segundo plano, para finalmente desaparecer, al menos en cuanto a conceptos se refiere*” (p.41). Otros conceptos aparecieron: “clases populares”, “derechos humanos”, “sociedad civil”. Y cuando cae el muro de Berlín, muchos marxistas de la Católica habían transitado hacia dos caminos: un grupo abrazo “la democracia, ciudadanía y modernidad” (S. López, y Carlos Iván Degergori), el otro redescubrió el “carácter andino” del país (Flores Galindo y N. Manrique), que desató una polémica larga.

Señala que los años 80 y 90 fueron vertiginosos en sus acontecimientos en flujo incesante que:

...hacían prácticamente imposible de registrarlos, procesarlos y entenderlos, y actuar en consecuencia. Acababa de pasar un acontecimiento que uno empezaba a digerir cuando nuevos hechos alteraban el panorama, y así sucesivamente. Fue así que en general, a partir de 1992, Alberto Fujimori nunca perdió la iniciativa –algo que los análisis políticos retrospectivos no deberían pasar por alto. (Batallas, pp.47-48)

Según confesión escribió varios artículos por encargo, entre 1991-1999 (Incluía el “Marx para rato, a mi manera” en *QueHacer* N° 121, pp.76-81, entre otros). Asimismo, escribe otras obras con el sentido del revalorar el marxismo: *Socialidad e individualidad (materiales para una sociología)*; un colofón al texto de Ignacio Cancino, Los vendedores ambulantes de Ate-Vitarte y el que aprecia sobre la escasez: “La zanahoria y el asno. Para un análisis crítico de la escasez”, en M. Martínez (Editora). *Crítica al capitalismo hoy: aproximaciones y debates*. Lima: SUR.

Sobre la denominada “crisis de paradigmas”, opina que existió una irresponsabilidad de quienes sin un análisis histórico previo, recusaron rápidamente de sus seguridades teóricas abandonadas, anunciando su clausura por otra que había empezado “sin historia y sin proceso”, actitud que le pareció un irresponsabilidad moral. Este parecer dio origen a un artículo que aparece en el cuadro de sus publicaciones.

Un único trabajo que elaboró específicamente sobre el gobierno de A. Fujimori²⁰² fue a pedido de una institución extranjera, un breve pero excelente análisis del origen y proceso del outsider que impone el modelo neoliberal usando un conjunto de variadas herramientas que pone en sus manos la fragilidad del Estado, la manipulación de los medios, la pírrica democracia, la guerra subversiva y la orfandad de los partidos políticos “tradicionales”²⁰³.

²⁰² Transcrito y publicado como “*Descifrando el enigma de Fujimori*”. *Ideele*, n° 96. Lima.

²⁰³ El que aparece publicado originalmente en inglés y posteriormente en español: “*Descifrando el enigma de Fujimori*”. *Ideele*, n° 96. Lima.

d) Revistas científicas y académicas nacionales e internacionales que publicaron sus artículos o ensayos

Las revistas especializadas que han publicado sus artículos y ensayos son mayoritariamente peruanas: *Debates en Sociología* de la PUCP, *Hueso Humero*, *Cuestión de Estado*, *Revista de Sociología* de la UNMSM, *Socialismo y participación*, *Quehacer* de DESCO, *Ideele*, *Argumentos* del IEP, *Página Libre*, *Actualidad económica*, *Pretextos*, *Márgenes*, *Análisis* entre las que han tenido cierta continuidad y circulación. A nivel internacional su obra no es tan conocida, no se hallaron, de su pluma y pensamiento, publicaciones en las principales revistas, especializadas de Latinoamérica, en cuya búsqueda no tuvimos hallazgos.

e) Cargos de gobierno en la universidad de origen

No ejerció cargos académicos-administrativos de alta dirección en la gestión universitaria, el máximo cargo que desempeñó en PUCP fue la de coordinador de la especialidad en el departamento académico y, posteriormente, luego de graduarse como maestro, coordinador de la maestría en Sociología.

f) Cargos transitorios en instituciones de investigación

Director de la revista *Debates en Sociología*.

Dimensión 4

a) Reconocimiento de sus pares

M. Tanaka, en la presentación del libro *Batallas por la teoría* dijo: Siempre he dicho que Rochabrún nos da algo impagable en la docencia universitaria: *...no sólo nos instruye, sino que nos enseña a pensar*. Esa ceremonia académica es un acto que constituye el reconocimiento institucional del IEP y de sociólogos que lo consideran un modelo de analista incisivo y portador de una lógica rigurosa. Es más que un profesor, un *maestro*, señalan sus ex alumnos, ya profesionales. Por eso quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos tenemos con él una enorme deuda intelectual, y un gran cariño y respeto²⁰⁴. Uno de sus alumnos dijo sobre él: *“No sólo se ha convertido en mi ídolo del momento, sino que todos sus alumnos queremos ser como él”*. Su personalidad enigmática lo ha convertido en

²⁰⁴ Blog de M. Tanaka. <http://martintanaka.blogspot.pe/2007/11/presentacin-de-antologa-de-guillermo.html>

una leyenda de la universidad y como dice, “ya es tiempo de homenajear al maestrazo”, O. Gonzales (2014). El reconocimiento de S. López respecto del artículo «*El capital: crítica de la autonomía relativa*», de 1976, como «la más brillante, sofisticada y depurada elaboración economicista de la política»²⁰⁵. En general, todos los entrevistados, lo mencionan como un investigador acucioso, creativo y talentoso, cuya contribución en la dimensión teórica de la sociología ha sido muy valiosa en la construcción del pensamiento sociológico peruano, particularmente su adhesión analítica filosófica desde Marx.

b) Membresía a comités científicos de revistas especializadas

No ha desarrollado, salvo la dirección de la revista *Debates en Sociología*

c) Requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjeras,

Realizó solo una consultoría en Nicaragua, durante el primer gobierno sandinista de D. Ortega. Participación en eventos científicos o instituciones nacionales e internacionales (conferencista, ponente, docente invitado o en proyectos investigaciones fuera de la institución), hemos registrado algunos proporcionados por O. Gonzales (2014) en un artículo publicado en la revista de la Universidad Ricardo Palma traza la imagen del profesor e investigador de G. Rochabrún, luego de la publicación y presentación del volumen recopilatorio *Batallas por la teoría*.

d) Otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas

Solo ha recibido el homenaje de sus ex -alumnos (sociólogos) durante la presentación de su antología *Batallas por la teoría*, publicada como un reconocimiento a su contribución al pensamiento sociológico por el Instituto de Estudios Peruanos.

e) Traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros

Regional Overview con M.T. Oré: *Water Myth and Technology in a Peruvian Coastal Valley*. En M. Gamser, H. Appleton y N. Carter. Eds. *Tinker, Tiller. Technical Change. Technologies Front h People*. Londres: Intermediate Technology Publications

²⁰⁵ S. López, «Presentación», en Francis Guibal, *Gramsci. Filosofía, política, cultura*, Tarea, Lima, 1981, citado por O. Gonzales: Gonzales, *Guillermo Rochabrún y la razón sociológica*, en *Yuyaykusun* N° 6 (2014), p. 101.URP, Lima, Perú.

Deciphering the Enigmas of Alberto Fujimori <https://nacla.org/> Vol. XXX, No 1
Julv –Aug. 1996 17 REPORT ON PERU. Pérou: crise et démocratie.Études Paris

f) Editoriales de prestigio que publicaron sus obras

No se hallaron libros publicados por editoriales de prestigio internacional que suelen publicar trabajo de notables científicos sociales salvo Report of the Americas (Duke University. A nivel nacional publicaron: Centro Bartolomé de la Casas, Desco, Fondo Editorial PUCP, Hueso Humero, Sociedad y política, entre otras.

g) Cargos públicos honoríficos

No ejerció ningún cargo público ni político.

6.2.7. Gonzalo Portocarrero Maisch

Dimensión 1

A G. Portocarrero lo entrevistamos en su oficina de la PUCP²⁰⁶, narró sus orígenes y condiciones familiares, así como la trayectoria profesional, su opinión sobre el campo sociológico, sobre la sociología y los sociólogos, así como su propia obra como sociólogo.

Él nació en Huancabamaba, Cajamarca, el año 1949, tercero de cuatro hermanos, hijo de Felipe Portocarrero Olave y Lucrecia Maisch Von Humboldt. Su padre fue abogado y ejerció la judicatura, llegó a ejercer la presidencia de la Corte Suprema. Su madre también ejerció la abogacía con éxito profesional. Estos datos denotan su pertenencia a una familia de clase media alta, con dos padres profesionales y con una consistente economía familiar, dotada de prestigio social y goce de privilegios sociales, políticos y culturales, próximos al poder dominante de esa etapa. Y, por otro lado, nos presenta también la presencia de una madre de raíces culturales europeas cuya acción formativa habrá sido importante para el niño y el adolescente Gonzalo. En este caso el factor étnico, una familia de raza blanca a la que pertenecía, debió tener alguna implicancia para el futuro profesional (su traslado a San Marcos obedece a su acercamiento a un espacio ocupado por todas las sangres que constituyen el mosaico cultura y ético del país). Formado en los cánones de la cultura occidental, eurocéntrica, y en disposición de medios materiales propicios para insertarse a

²⁰⁶ Entrevista personal concedida en octubre del 2015, en su oficina de la PUCP, fue una grata entrevista que respondió con amplitud y colaboración a las interrogantes que formulamos, actitud que agradecemos sinceramente.

la cultura dominante, incorporaría elementos centrales de la misma. Y, es probable, que esta fase de su infancia haya marcado algunas disposiciones básicas de sus preferencias políticas y profesionales futuras²⁰⁷.

Nace y crece hasta los diez años bajo la dictadura del oncenio de M.A. Odría, así los primeros años de su infancia vivió bajo una dictadura represiva anticomunista, antiaprista, del populismo conservador. Pero en términos económicos de un periodo de bonanza cíclica característica propia de la economía, primarizada y pendular, peruana que favoreció a la presencia de capitales norteamericanos y fortaleció el poder político de los oligarcas. En su pubertad vivió el segundo gobierno de M. Prado (de la convivencia del Apra con la oligarquía), el golpe de estado por la junta militar liderada por los generales Pérez Godoy y Lindley, al iniciarse el primer gobierno de F. Belaunde, cumplió trece (13) años.

Su adolescencia pasó durante la endeble democracia formal y de un fallido programa reformista propuesto por partidos emergentes de la clase media urbana (AP-DC), constantemente petardeada por un parlamento apro-odrística. Situación que generó un creciente descontento de los sectores populares y de las banderas nacionalistas que apoyaron el triunfo de F. Belaunde, configurando una situación nacional explosiva, en el que el protagonismo del movimiento obrero y campesino asomaba con fuerza contra el sistema social dominante y las organizaciones de izquierda revolucionaria asumían el liderazgo de las mismas. Precisamente cuando cumplía 18 años -Portocarrero era ya un joven universitario- se inicia el proceso del reformismo militar del gobierno de Velasco Alvarado, que acabó con el poder dominante de los oligarcas, terratenientes y gamonales. En 1975, cuando se produce el golpe regresivo de Morales Bermúdez, cumplía 26 años, era ya un sociólogo en ejercicio profesional.

A la crisis económica de los 70-80, se suma un movimiento obrero sindicalizado y politizado, impulsado por partidos de orientación marxista, que habían desplazado al aprismo de esos bastiones sociales. El proceso de regresión conservadora patrocinado por la dictadura de Morales Bermúdez atiza esta situación y profundiza los conflictos sociales. Portocarrero es un agente activo de esas circunstancias históricas.

²⁰⁷ Cuenta que en la vida familiar por el clima de discriminación étnica y racial, el autoritarismo, lo puso en un dilema de defender a los más débiles. Cuenta que su abuela trataba muy mal al personal de servicio, él asumió una actitud de apoyo a la cocinera o al chofer. Esta fue una experiencia infantil que definió su decisión por averiguar los abismos de las dolorosas distancias socio-económicas.

Dimensión 2

Su educación escolar se realizó en el colegio privado La Recoleta, una institución educativa destinada a los estudiantes de la clase media alta y en la que hijos de algunos sectores de las clases dominantes ha educado a sus hijos. Allí realizó sus estudios de secundaria. Y su educación se ajustó a lo que denominaríamos los patrones culturales legítimos dominantes en la sociedad limeña de esa etapa.

Al concluir la secundaria no se decide por el derecho, como sus padres habían tratado de inculcarlo. En el adolescente Portocarrero jugó un papel muy importante, tal como lo señala en la conversación que sostuvimos, la *“sensibilidad social que respondía a las desigualdades socioeconómicas y culturales que no cuadraban con la idea de un república democrática”*, además del contexto social convulsionado en el que vive ese periodo y sumadas de las experiencias que tuviera con los numerosos recorridos que hizo en el interior del país por la función pública que desempeñaba su padre que le permitió tener contacto con realidades distintas a las que su estatus social de pertinencia.

Con respecto de su vocación por la sociología, se podría deducir que su ingreso a la Facultad de Letras en la Pontificia Universidad Católica del Perú no satisfizo debido a lo cual se traslada a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, decisión que toma, según revela, por la necesidad de acercarse a ella que le parecía *“representaba más claramente a la diversidad cultural reflejada en la presencia de estudiantes de diversa procedencia”*. También porque en ella se gestaba una corriente cuestionadora del sistema social que no le parecía justo.

En San Marcos, se gradúa como bachiller en Sociología y se titula como profesional de esa disciplina. Posteriormente estudia y se magíster en Sociología por la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago de Chile. Realiza sus estudios doctorales y se gradúa como doctor en sociología en la Universidad de Essex (Inglaterra).

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigador

El capital científico específico acumulado por G. Portocarrero puede ser visualizado desde varias de sus cualidades y competencias como docente e investigador en la PUCP²⁰⁸. Se formó en las aulas de San Marcos, con las limitaciones académicas de ese periodo, su paso por FLACSO de Santiago de Chile, donde concluye sus estudios de posgrado en maestría, constituye una remediación de las deficiencias en su formación como sociólogo, manifiesta en la entrevista personal concedida, que le abrió los horizontes en su visión de la problemática social peruana y latinoamericana. A su retorno, su intención fue continuar en las aulas samarquinas que lo formaron como profesional, objetivo que no logró en circunstancias poco gratificantes²⁰⁹. Por concurso de méritos fue nombrado como profesor ordinario en la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP. Ha llegado a ser profesor principal y uno de los más representativos investigadores de esa institución. Un mérito que él resalta es el haber puesto en el tapete del estudio y debate científico el problema del *racismo y violencia*, que según su opinión “*estaba oculto hasta ese momento*”. Su contribución, reconocida por sus pares, a los *estudios culturales*: la escuela como reproductora de la *idea crítica*, derechos humanos y cuestiones de género, que no habían sido investigados por los sociólogos con la dedicación y continuidad suficientes.

Sus pares en ambas universidades reconocen y ameritan su contribución²¹⁰. También los sociólogos del país que lo eligieron como presidente de su colegio profesional.

b) Publicación del discurso más relevante en el periodo de estudio

Consideramos que la publicación más importante de Gonzalo Portocarrero ha sido el libro *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo editorial PUCP (1998), personalmente considera el más importante de ese periodo, asevera que es su trabajo más importante en ese periodo, es un texto que recurre a visiones de varias disciplinas afines, en un entramado metodológico y conceptual bastante novedoso que es producto del

²⁰⁸ G. Rochabrún señala que los sociólogos sanmarquinos que se trasladaron a la Católica y contribuyeron con su aporte al avance de la especialidad, entre los que menciona a G. Portocarrero, S. López,

²⁰⁹ En la entrevista señala que luego de su retorno de Chile, estuvo contratado en San Marcos y en la Católica, como su intención fue incorporarse a su alma mater, postuló para un plaza de auxiliar, pero según su testimonio, el concurso lo perdió injustamente ante un contendor que no tenía los méritos académicos suficientes pero que pertenecía a un grupo político que dominaba los nombramientos en San Marcos..

²¹⁰ El año 2010 la PUCP lo distinguió con el premio a la investigación y más recientemente, el Ministerio de Cultura (2015) lo ha distinguido con el Premio Nacional de Cultura a la Creatividad.

viraje que hace hacia estudios culturales. En conjunto la obra es una visión de la filosofía, antropología cultural, el psicoanálisis, los estudios literarios, de historia, lo que denomina como “estudios culturales” (Fredric Jameson “*On cultural stuides*” 1995).

Un punto de vista importante de su obra se sustenta en la noción psicoanalítica del *impulso* para explicar el origen de la violencia en nuestro país. Impulso expresado como odio originado por la frustración. Su propósito es establecer la memoria de la violencia y la explicación racional de su presencia en el país. Además, por el convencimiento que las consecuencias de tal hecho aún están latentes en el inconsciente de la juventud.

Divide el trabajo en dos grandes partes independientes, que responden cada uno a sus propias preguntas. Aunque están relacionados. La primera, presenta a los actores principales de la violencia: Sendero y las FFAA, con sus discursos sobre la violencia. Igualmente su acercamiento a la juventud para escudriñar en ella sus relaciones y reacciones en relación a la violencia política. “*Razón y pasión marchan juntas, una orienta otra da fuego*”. Es una relación compleja. Se engarza con la historia y se torna en una “razón de sangre” cuando se inocula de la necesidad de agredir, de vulnerar y herir. Incluye un estudio descriptivo interpretativo, analítico y comparativo del discurso de Abimael Guzmán y lo presenta como el líder que propaga el odio y glorifica la violencia como el instrumento de cambio y justicia social por excelencia, sustentado el papel de la violencia en el pensamiento marxista, quien – sostiene Portocarrero- al proponer “*una doctrina basada en las ideas milenaristas occidentales de origen judeo-cristiano*”, justifica la búsqueda de una nueva sociedad limpia, igualitaria y en “perfecta armonía como es la doctrina del comunismo”. El agente social elegido para lograr tal fin es la clase obrera.

En la segunda parte hace un análisis de la “Nueva Izquierda” y su fracaso en toda América Latina. Asimismo, visualiza al país con sus particularidades con la finalidad de ubicar a SL en ese contexto. Y, utilizando entrevistas, recoge opiniones de los jóvenes, cercanos o ligados a la guerra, acerca de Sendero Luminoso y de la violencia política: Guzmán pretendía formar al militante senderista, como el “*hombre rojo*”, como “modelo de la sociedad futura” (Entrevista a Raúl) Por otro lado, analiza el discurso violentista que prima en la FF.AA, particularmente en sus altos mandos (Gral. Noel) quienes sostienen que solo la violencia armada derrotará a los senderistas (guerra de tierra arrasada).

El trabajo, en general, está basado en un enfoque interpretativo cultural, en la sociología de las mentalidades que, a diferencia del uso de las categorías básicas del análisis

marxista, se encaminan a determinar que fueron los aspectos culturales, raciales y míticos los determinantes en el accionar de SL, de tal modo que las causas para el inicio de la guerra interna se encontrarían en las “mentalidades de los oprimidos” cuya única posibilidad de liberación y de justicia, es el acendramiento de los odios y frustraciones ancestrales de los provincianos y andinos, bajo la dirección de una clase de intelectuales que basa su discurso en el “*milenario andino*” en combinación “*discurso milenarista occidental*”, particularizado en la teoría marxista de la violencia como partera de la historia. El discurso doctrinario –según el autor- del marxismo se simplifica a un mero esquematismo: la conquista del poder de una “*sociedad semifeudal y semicolonial*” en poder de una “*gran burguesía burocrática*”, sociedad que deberá ser destruida desde sus raíces, para elevar sobre esa ella la construcción de un nuevo hombre para una sociedad socialista en busca de la conquista del mito del comunismo.

c) Publicación de discursos en el periodo de estudio

Sus primeras producciones discursivas estuvieron orientadas al estudio de la sociología de la economía bajo el modelo marxista no ortodoxo como reafirma, en entrevista personal. En los años 80 y, particularmente, en los 90, sus publicaciones muestran preferencia por temas de carácter cultural, particularmente los relacionados con el estudio de las mentalidades, la educación de los cuerpos y las formas diversas de exclusión principalmente el racismo, estudios de género y algunos relacionados al mundo sindical (Ver cuadros en anexos)

En los años 1990-1992, publica tres investigaciones: *El Perú desde la escuela con P. Oliart y Violencia estructural en el Perú: Sociología*, con E. Acha (1990), que enfoca el entramado del racismo como germen de la violencia y *Trabajadores y proceso político* (1992), el primero analiza la *constitución de la idea crítica* como factor destructivo inserto desde en la escuela; el segundo, presenta un estudio que desde la visión sociológica busca explicar la naturaleza estructural de la violencia en el país como producto de la discriminación racial que genera exclusión. En el otro, examina las actitudes de los trabajadores en relación con el proceso político.

Entre 1993-1996, publica seis libros, cuatro de ellos están dedicados al estudio de temas culturales-educativos (*Los nuevos limeños, Racismo y mestizaje*, en 1993; *Vamos creciendo juntos*, en 1995, y *La enseñanza de las ciencias sociales: crisis y desafíos*, 1996), en ese mismo año produce el estudio de los retos que se presenta el siglo XXI para el Perú

y el otro referido a un enfoque de los aportes del J.C. Mariátegui que compendia artículos de numerosos estudiosos de la obra del Amauta, en el que escribe el artículo: *A la búsqueda de Dios: el proceso ideológico del joven Mariátegui* (p.75) (*Las aventuras de Mariátegui*). Entre 1998-2000, publica *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*, *Las clases medias: Entre la pretensión y la incertidumbre* y *Globalización y cultura* (co-editor) y dos artículos para revistas mexicanas: "La ambigüedad moral del humor y la reproducción del racismo" (1999) y "La recepción del discurso de género en la juventud peruana" (2000). En el 2001, *Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones*, que analiza las relaciones entre los procesos culturales, el poder y las pulsiones que se generan en el cuerpo, en una sociedad inacabada como la nuestra, y *Las nuevas poéticas del sujeto en la sociedad peruana actual* (parte de un libro editado por el Congreso de la República) y, finalmente, en el 2002, un artículo breve, "Las relaciones de estado-sociedad en el Perú: Un examen bibliográfico" publicado en *Cuaderno de Trabajo del Departamento académico de sociología-PUCP*.

Debemos hacer hincapié que G. Portocarrero ha realizado investigaciones importantes en las líneas relativas a la sociología de la cultura, en general; sin embargo, como han reconocido sus colegas, ha sido el que ha abierto el estudio del racismo y sus múltiples relaciones, a partir del cual sustenta que la causa de las manifestaciones más extremas de violencia, que en términos de educación, habrían estado estimuladas por la "idea crítica" asimilada como una especie de instrumento de rebeldía y venganza.

d) Revistas especializadas nacionales y extranjeras que publicaron sus artículos y ensayos

Revista Debates en Sociología, IEP, Socialismo y Participación, Centro Bartolomé de la Casas, Pretextos, Debate, Desco, Fondo editorial PUCP, Idéele, Quehacer, Cuestión de Estado, Hueso húmoro Revista Dimensión Antropológica. La Ventana. Revista de Estudios de Género. Universidad de Guadalajara. México

e) Cargos de gobierno en la universidad

Ejerció dos cargos muy importantes dentro de la Facultad de Ciencias Sociales, fue Decano (durante el gobierno de Fujimori) y Jefe de departamento académico.

f) Cargos transitorios en instituciones de investigación,

Es miembro *activo* del Consejo Directivo de la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, dinámico espacio intelectual de discusión neo-marxista de la problemática peruana.

Dimensión 4

a) Reconocimiento de sus pares

En las fuentes consultadas: artículos, ensayos, entrevistas, ceremonias académicas, hemos encontrado el reconocimiento de sus pares del grupo de sociólogos investigados, además de otros científicos sociales, sobre la importancia del trabajo de G. Portocarrero: C. Germaná, Sinesio López, Nicolás Lynch, Jaime Ríos Burga, Julio Mejía, Tirso Molinar, C.R. Balbi, Eudasio Sifuentes, Carlina Fernández, G. Rochabrún, J. Golte, Julio Cotler, Ernesto Yepes, reconocen el trabajo de este sociólogo que ha continuado el camino de Flores Galindo. Introducido investigaciones acerca de los estudios culturales, particularmente acerca del *racismo, educación y exclusión* para comprender y explicar la problemática tan compleja de un país pluricultural como el nuestro: “*El racismo, precisa, ha sido la principal de las ideologías antidemocráticas*”, enraíza la violencia”²¹¹.

b) Membresía de comités científicos de revistas especializadas

No ejerció tal función en revistas indizadas nacionales ni extranjeras.

c) Requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjeras

Profesor visitante en universidades de Estados Unidos, Japón, Alemania, Inglaterra, México y Venezuela. Participado en eventos académicos internacionales y en numerosos seminarios, conferencias especializadas en instituciones nacionales.

²¹¹ La Sociología frente a la violencia. En revista Debates en sociología. N° 15, 1989, pp.179-212.

Disponible:

<https://www.google.com.pe/search?q=LA+SOCIOLOGIA+FRENTE+A+LA+VIOLENCIA+Gonzalo+Portocarrero&oq=LA+SOCIOLOGIA+FRENTE+A+LA+VIOLENCIA+Gonzalo+Portocarrero&aqs=chrome..69i57.2618j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

d) Otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas

Ha recibido en el periodo de *estudio recibió la distinción* como Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán (Huánuco); posteriormente, la PUCP le otorga el premio de creatividad en investigación en sociología el 2010 y , recientemente, ha sido premiado por el Ministerio de Cultura (2015) con el Premio Nacional a la Creatividad en ciencias sociales. No recibió distinción de institución académica extranjera, en el periodo de estudio.

e) Traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros

Algunos de sus trabajos han sido traducidos y reseñados en otros idiomas tal el caso David Post, *El Perú desde la escuela*. Gonzalo Portocarrero, Patricia Oliart, *Comparative Education Review* 35, no. 1 (Feb., 1991): 197-200.DOI: 10.1086/447009. University Chicago Press.

f) Editoriales de prestigio que publicaron sus obras.

No se encontraron libros publicados por editoriales internacionales orientas a la publicación de investigaciones sociales. A nivel interno: Editorial Sur, Fondo Editorial PUCP. Congreso de la República. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima. Universidad de Chicago. Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz. DESCO. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. Universidad de Guadalajara. México.

g) cargos públicos honoríficos

Decano del Colegio de Sociólogos del Perú, lo que constituyó un reconocimiento de la comunidad de profesionales sociólogos.

6.2.8. Carmen Rosa Balbi Scarneo

Dimensión 1

Tuvimos una conversación extensa con esta socióloga²¹², narra que nació el año 1952, se crió en una familia de la clase media alta, su padre fue un médico distinguido que llegó a dirigir el Hospital Loayza, descendiente de padres italianos, con una formación política

²¹² La entrevista se realizó en su domicilio el 26/11/15, fue diálogo ilustrativo y de plena generosidad de su parte.

liberal y acción filantrópica, al respecto rememora, que estuvo al “*servicio de sus pacientes más necesitados a los que incluso les concedía atención y medicina con sus propios recursos*”. Su madre fue abogada, proveniente de una familia de hacendados, con una visión del mundo y la política conservadora, actitud autoritaria y dominante. La familia disfrutaba de los medios para su formación e información: una biblioteca familiar, entretenimiento y visitas a museos, exposiciones y educación en música clásica. Su madre estaba convencida que ella también debía seguir la profesión de abogacía, era la que “*imponía sus criterios y la que finalmente tomaba las decisiones de la familia*”, dice. Según su propio autoanálisis fue ese entorno que la que originó en ella una actitud indecisa en relación a su futuro personal y profesional. Situación que generó en ella la búsqueda de identidad personal y social, que según su propio autoanálisis supuso un cuestionamiento de sí misma que le resultó complicado en la medida que tuvo que romper con la dependencia materna, zafarse del corsé que significó estudiar derecho, que le resultó estrecho y burocrático, y emprender una ruta que la condujo a la Sociología, luego de varias experiencias previas y frustrantes.

Comparte con G. Portocarrero el mismo escenario social del país, señala que el gobierno militar liderado por Velasco: “*Marcó un hito en mi trayectoria personal*”, junto a un clima universitario y social convulsionado, el avance del “*sindicalismo clasista*” a una tendencia política radical orientada a la revolución social, los cambios vertiginosos de esos años. Fue, como afirma, ese momento histórico que definió finalmente su acercamiento a las ciencias sociales y, de modo muy particular, a la sociología.

Las ideas socialistas de aquellos años, vinculados al trabajo de campo en una de las organizaciones no gubernamentales más importantes como es DESCO, su contacto con la dura realidad de injusticia, desigualdad y exclusión, también sirvieron de base importante cuando ejerció la docencia en la Católica. Aun cuando reconoce que su militancia en la izquierda es posterior a su formación universitaria, se reconoce como una “*marxista académica*”, hoy abierta a un modelo socialdemócrata que considera necesario para el país.

Dimensión 2

La educación primaria y secundaria la realiza en una institución católica regentada por una orden religiosa que le inculcó en la “*tradición machista*” que incluso – según narra – realizaban “*un curso especial de preparación para la función de la mujer dentro del matrimonio*”; además de inculcarla y llevar a la práctica “*acciones de caridad*” para las familias pobres de los asentamientos humanos de la periferia limeña. Esta relación con la

gente pobre fue importante para que posteriormente se decidiera por el estudio sociológico de la sociedad, rememora.

Sin embargo, por influencia y decisión de la madre ingresó a la carrera de derecho en PUCP (1970). Abandonándola por convicción y el aburrimiento absoluto que le causaba la “lectura de los códigos”, según confesión propia, por su acartonamiento y el perfil burocrático de la profesión; por ello, se traslada a la especialidad de historia en la que permanece muy poco tiempo, al siguiente semestre hace su tránsito hacia la antropología que también abandona por considerarla no concordante con su visión más dinámica de lo social, para finalmente decidirse por la sociología, que le pareció más viva y vital.

Estudió con entusiasmo la Sociología y se identificó plenamente con su futura profesión, considera que fue una alumna estudiosa e investigadora desde el inicio de la carrera, aunque precisa que tuvo una fuerte influencia de Flores Galindo quien fue su profesor, con quien también colaboró como su asistente en algunas de sus investigaciones.

Se graduó como bachiller en sociología y el título de licenciada en sociología otorgada por la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP. En esa misma universidad realiza sus estudios y opta al grado de magíster en sociología con mención en ciencia política. No realizó otros estudios fuera del país

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigadora

En el campo universitario ha sido una de las sociólogas cuyo itinerario es casi único entre nuestros sociólogos pues su ingreso al campo universitario es precedido por una experiencia previa como investigadora y activista social ligada más directamente a la experiencia de la vida cotidiana de las clases y los grupos sociales populares en los que actuaba y, seguramente, fueron motivos de sus acciones y reflexiones iniciales, dado que su primera experiencia laboral se desarrolla en una organización no-gubernamental. Posteriormente, asume la función docente universitaria en calidad de contratada por la PUCP, su alma mater. Ingresa por concurso como profesora auxiliar en 1990. Une su experiencia en investigación social adquirida en DESCO, que le facilita el contacto directo con los sujetos de objetivación y experiencia que se articula con la tarea docente, que impulsa un refuerzo de reflexión teórica y ejercicio en la acción pedagógica. Dedicar parte de su tiempo a organizar los contenidos para la investigación formativa de los estudiantes y

continúa con proyectos de investigación en **Desco**, aunada a la investigación académica universitaria. Producto de esa mezcla es la producción sociológica que realiza en el periodo de estudio. Nunca dejó de ser una activa participante de las coyunturas y de las aspiraciones de largo plazo. Es de las sociólogas de la nueva generación que emerge en el proceso de transición de la sociedad tradicional hacia una tendencialmente moderna, como la define G. Rochabrún²¹³. Y, meritoriamente, es actualmente profesora principal.

b) Discurso más relevante producido en el periodo de estudio.

C.R. Balbi tiene una producción amplia referida al movimiento sindical obrero y popular, nos parece significativa en su trayectoria de 1990-2002, porque en la misma línea de trabajo toca un tema laboral en un escenario de penetración por el modelo neoliberal, *Sindicalismo y flexibilización del mercado de trabajo en el Perú*²¹⁴, inicialmente señala que *el sindicalismo en los 90*:

...atraviesa una crisis ideológica y organizativa; crisis de representatividad, de legitimidad de las dirigencias en sus bases, de capacidad de levantar propuestas ante las alternativas del neoliberalismo en marcha. El sindicalismo organizado ha dejado de ser un actor social nacional significativo en el país. La Confederación General de los Trabajadores del Perú (CGTP) que se consolidó en los años 70 y que encabezara los paros nacionales de 1977 y 1978, precipitando el fin de la dictadura del gobierno de Morales Bermúdez, ya no es la poderosa central capaz de convocar y representar al conjunto de los trabajadores del país.

Varias normas contribuyen al desmontaje de los derechos laborales- que Balbi analiza-, así tres meses después de instaurado, el gobierno de Fujimori promulga el decreto supremo 077, que establece nuevas reglas para la contratación de trabajadores a plazo fijo, diversificando sus modalidades según las necesidades del mercado, sin obligatoriedad de ser fundamentada ante el Ministerio de Trabajo y sin que la autoridad de trabajo verifique el uso de los contratos para labores distintas a las de naturaleza accidental o temporal. El mismo decreto supremo 077 pone fin a la estabilidad laboral al estipular que, en adelante, la

²¹³ En su tesis de maestría Rochabrún(1998) concluye que la sociología científica sólo surge al amparo de la tendencia hacia la modernización que implica la aparición de mecanismo de individuación y cambios al interior del orden social peruano.

²¹⁴ Texto que es publicado en la revista de la PUCP, **Debates en Sociología**. No 19 1994, pp.91-117

reposición del trabajador no es más una decisión del juez de trabajo; queda a discreción del empleador. Reconoce facultades a éste de despedir anualmente hasta un 5% de trabajadores, sin causa alguna que lo justifique. Amplía las llamadas faltas graves bases para el despido. El año 1991 traerá modificaciones radicales que amplían y modifican el proceso de precarización en marcha y significan su institucionalización definitiva.

Se extiende el número de figuras a las que puede acudir el empleador para contratar temporalmente a sus trabajadores (por necesidades de mercado; por reconversión empresarial; por razones accidentales y otras), figuras que se suman a las ya existentes, de modo tal que el principio de estabilidad queda prácticamente sin sentido. Además, la ley de relaciones colectivas, promulgado en julio de 1992, intenta consagrar esta etapa desreguladora en materia de estabilidad e instituir, al mismo tiempo, una más resuelta orientación liberal. Esta implica serias restricciones al derecho de sindicalización, lo cual motivó una queja de las centrales sindicales a la OIT por la violación de convenios suscritos por el Perú.

El sindicalismo se había consolidado en un período dictatorial y se caracterizaba, antes que por un proyecto socialista, por una ideología clasista que implicaba la asunción y defensa de una mentalidad de derechos y defensa intransigente de ellos. Genera la fragmentación del movimiento sindical y popular, serán ininteligibles si no se analizan detenidamente las modificaciones sustantivas en la economía que se operan en la década de los ochenta -y que prosiguen con más fuerza en los noventa-, todas las cuales afectarán las condiciones materiales de vida de la población asalariada, así como las características de la clase obrera al interior de la sociedad peruana. Un hecho fundamental para la pérdida de peso del sindicalismo –afirma la autora- fue el “*agotamiento de estrategias radicalistas como forma eficaz de consecución de reivindicaciones*”, en un contexto largamente recesivo. Conforme discurre el tiempo, el gobierno fujimorista va poniendo en práctica un programa de apertura del mercado, baja drástica de aranceles, liberaliza la tasa de cambio y otras medidas que provocan, como efecto inmediato, una recesión profunda del aparato productivo nacional y una pronunciada baja del poder adquisitivo de la población trabajadora.

Un segundo aspecto en el cual la ofensiva liberal va a tener un efecto notorio sobre la acción sindical es la política de “*privatización de las empresas públicas*”.

El tercer aspecto que la política liberal muestra los límites del sindicalismo, es en el terreno de la llamada “*racionalización de la administración pública*”, cuya implementación se sustenta en la idea de que el Estado está sobredimensionado y que es indispensable proceder a su empequeñecimiento.

c) Publicación de los discursos en el periodo de estudio

Gran parte de su trabajo está orientado a la investigación del movimiento sindical, la cuestión del trabajo, la situación de la clase obrera y los liderazgos en el campo popular (Ver cuadros en anexos). Parte de la concepción marxista que identifica la necesidad de construir una nueva sociedad, con la cimentación de una sociedad más justa, equitativa y de un socialismo “sin copia ni calco”, su convicción y sentimiento de justicia social son las que apoyan esta primera fase de su producción sociológica. Y, como lo menciona en la entrevista, más adelante se produce un tránsito hacia la necesidad luchar por “*reedificar una democracia representativa*”- señala- propiciaría el desarrollo de un “*capitalismo distributivo*” que desembocaría políticamente en una “*especie de social democracia*”²¹⁵ en el país. Frente a la constatación que la clase obrera se había empequeñecido cuantitativa y cualitativamente, que su peso en la sociedad peruana y en la defensa de sus derechos, ya no era el proletariado revolucionario sino una agremiación a la defensiva en los años 80. Y con la presencia del neoliberalismo que se expande durante el decenio fujimorista, gran parte de sus derechos logrados en casi 50 años de lucha sindical son conculcados y su protagonismo prácticamente desaparece. Ante esa constatación expuestos en sus propias investigaciones, considera la necesidad de un referente teórico distinto y abandona parte significativa el modelo teórico marxista. Asume la investigación de los movimientos sociales emergentes y se encamina hacia el estudio de la “*democracia representativa*” que fue un viraje de la gran mayoría de científicos sociales desde la década del 80 en adelante. Aun cuando se define como una intelectual marxista, desde cuando la lectura y estudio de *El Capital* la impactara profundamente durante la cátedra dictada por J.M. Caballero, cuando estudiante. En la entrevista, sostiene la necesidad de alcanzar un “*capitalismo distributivo*” al estilo de la social demócrata “*vía el fortalecimiento de la democracia*”.

En los cuadros de publicaciones que anexamos, se muestran los cambios en las líneas temáticas de investigación, luego de años de dedicación al campo sindical y de las luchas sindicales clasistas. En la década del 90, Balbi da cuenta, en los artículos publicados, sobre

²¹⁵ Ideas expresadas en la entrevista personal que tuvimos en noviembre del 2015.

la violencia y la crisis económica en relación al movimiento sindical, muestra el proceso de deterioro de la organización sindical dada la declinación del modelo de sustitución de importaciones, el proceso de liberalización de los derechos laborales que viene desde la dictadura de Morales Bermúdez, el segundo gobierno de Belaunde, el de A. García y desemboca, en la plena extrema liberalización, con Fujimori. Amén de eso la acción antisindical del senderismo que penetraba en las fábricas para aterrorizar o asesinar a los dirigentes obreros.

En términos de emitir su voz en contra el fujimorismo, fue directa y frontal, hizo discursos sucesivos sobre el golpe de estado y la dictadura de A. Fujimori, de modo inmediato desde 1992 hasta 1996, apunta sus textos al análisis la naturaleza del voto por Fujimori (1992) Confronta *¿Voto anímico o voto racional?*, luego en setiembre de ese mismo año: *“El golpe y los problemas de la transición a la democracia”*. En 1994, *“Del golpe del 5 de abril al CCD: los problemas de la transición a la democracia”*. Luego, investiga la profundización de liberalización del mercado del trabajo particularmente en esa coyuntura (*“Sindicalismo y flexibilización del mercado de trabajo en el Perú”*), al mismo tiempo que reflexiona sobre el impacto de la violencia senderista en el mundo laboral.

d) Revistas especializadas nacionales y extranjeras que publicaron sus artículos y ensayos publicados por

Publicaciones en revistas *Quehacer* de Desco, *Debate en Sociología* de PUCP, *Iconos* de Flaco, *Idéele*, *Páginas Libres*, *Pretextos*, *Problemes de L’Amerique Latine*, *Documentaiton Francaise*, Francia; *LASA FORUM* Latin American Studies Association, *Nort South Center*, EE.UU.

e) Cargos de gobierno en la universidad de origen

Solo ha desempeñado como Coordinadora de maestría y de la especialidad transitoriamente. No desempeñó cargo académico –administrativo del alta responsabilidad dentro de la PUCP.

f) Cargos transitorios en instituciones de investigación

Directora de investigación en DESCO.

Dimensión 4

a) Reconocimiento de sus pares

Carmen Rosa Balbi es una socióloga dedicada al estudio del campo sindical-laboral por mucho tiempo, es citada por sus pares cuando se tratan temas relacionados con la problemática sindical del país. Esta consideración ganada con abundante trabajo sociológico-histórico también se manifiesta en el extranjero, pues varias agencias e instituciones dedicadas a la investigación sociológica han tomado en cuenta sus investigaciones. También ha dedicado parte de su trabajo a la problemática de género y de la democracia. Además fue una de las sociólogas que elevó su voz clara y oportuna frente al gobierno autoritario y corrupto de Fujimori. Por otro lado, su experiencia en el campo de lo popular, ganada como investigadora de una organización no gubernamental le ha dado un cariz específico a su labor como socióloga y docente. Su categoría docente implica el reconocimiento institucional por PUCP a sus méritos.

b) Membresía de comités científicos u otra función en revistas especializadas

No ejerció estas funciones.

c) Requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjera

Fue invitada como docente visitante e investigadora durante dos periodos en la Universidad de la Sorbona, Francia

d) Otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas

Premios y distinciones honoríficas de instituciones académicas-científicas nacionales y extranjeras: No ha recibido premios ni distinciones honoríficas en mérito a su labor sociológica (entrevista).

e) Traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros

Varios de sus trabajos han sido traducidos al idioma inglés y francés. “*State labour relations under civilian rule.*” En el libro: *The Peruvian laberinh*t. “*Reinventing Democracy in Peru*” con Palmer, D.S. En: *Revista Courrent History. A Journal of Contemporary Word Affairs. USA. Political Earthquake: The 70 Days that Shook Peru.* Con D.S Palmer en revista *LASA FORUM*. “*Pérou.L’élection présidentielle de 2000 et l’impossible maintien*

du pouvoir d'un regime autoritaire". En: Revista Problemes de L'Amerique Latine. Perou. "L'agonie du fujimorism, en La Documentaiton Francaise. N°38. Paris.

f) Editoriales de prestigio que publicaron sus obras

Ha publicado artículos en varias revistas tales como Courrent History. *A Journal of Contemporary Word Affairs*, USA; *Lasa Forum* (Latin American Studies Association), EE.UU; Iconos, FLACSO, Ecuador. Sus trabajos más importantes los ha publicado el Fondo Editorial de la PUCP y DESCO.

h) Cargos públicos y políticos honoríficos

Salvo uno como miembro de la Comisión de asesores del Congreso.

6.2.9. Nicolás Lynch Gamero

Dimensión 1

Sostuvimos una entrevista con N. Lynch²¹⁶, además triangulamos la información usando fuentes de secundarias²¹⁷, tal como el libro de O. Gonzales (1999), una artículo publicado por Piero Ochoa (2011) con quien realizó la entrevista personal, en dos sesiones ; además, del texto de A. Huaytalla, L. Romero y Z. Vargas (2013). De P. Ochoa (2011, p.4), transcribimos el siguiente párrafo sobre su desarrollo familiar y personal:

Nicolás Lynch nació en Lima en1954. Es el último hijo de una familia de clase media trujillana que llegó a Lima en la década del 40. Su apellido es de origen irlandés, producto de su llegada (sic) al norte del Perú a fines del siglo XVIII. Su padre era un empleado público con algunas propiedades; que – como bien señala Gonzales (1999: 47) – por sus herencias inmobiliarias llegó

²¹⁶ Nos concedió una muy amable entrevista (13/3/18) que completó la información que no disponíamos de las fuentes secundarias varias que disponíamos, la conversación se realizó el 12 de marzo del 2018 en la ciudad universitaria, de la que recogimos valioso testimonio sobre su vida personal y, además, sobre la dimensión institucional y su visión de la democracia con apellido: socialista. Postura que sostiene explícitamente en 1993 (ver *Socialismo y Participación*, N° 63, pp. 77-81). A sugerencia suya leímos también el libro *¿Qué es ser de izquierda?*(2005), en el postula un programa político que sustenta la propuesta de democracia socialista.

²¹⁷ Una versión modificada de la tesis de maestría alcanzada en Flacso(1994) de Osmar Gonzales es el libro que publica personalmente pese a una fuerte oposición en 1999, bajo el título.***Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú 1968-1989***. Lima: PREAL; P. Ochoa (2011). *Nicolás Lynch: Trayectoria biográfica un de intelectual peruano*, en Revista de Sociología, No. 21 (UNMSM, 2011), texto sin numeración del original, facilitado por el autor, a quien agradecemos. En el libro de A. Huaytalla, L. Romero y Z. Vargas (2013) no figuran datos sobre su familia, su desarrollo infanto-juvenil ni su condición socio-económica.

a tener una vida holgada pero no opulenta. La condición de Lynch, como último hijo, en un momento en que su padre alcanzó una mejor condición económica, le dio mayor estabilidad material desde su niñez en contraste con sus hermanos. Desde el inicio de su llegada a Lima sus padres vivieron en Miraflores. En la casa su padre promovía el intercambio de ideas, el diálogo sobre temas públicos y literarios, además que contaba con una biblioteca interesante en donde leyó sus primeros libros.

Según O. Gonzales, Lynch mostraba un carácter fuerte y una identificación con las ideas de justicia social y de la necesidad de cambios sociales, desde la adolescencia. Relata que organizó un homenaje al Che Guevara, cuando tenía 15 años, en el colegio y tuvo conflictos en el mismo, aunque fue una institución que presentaba un ambiente abierto a la reflexión enlazado a la corriente progresista de la Iglesia Católica en ese entonces (1999, p. 47).

Él es el menor de los sociólogos que estudiamos, nace alrededor de un quinquenio después del grupo anterior con el que ha mantenido vínculos académicos, profesionales y experiencias enlazadas. Cuando F. Belaunde fue derrocado por el general Velasco Alvarado, Lynch tenía 13 años, estaba en la pubertad, estudiando el primer año de secundaria en el Colegio Marista de Miraflores. Es probable que se hubiera informado sobre el golpe militar. Sin embargo, el paso de la adolescencia a la juventud, su ingreso y su trayecto estudiantil en la universidad, se han desenvuelto bajo el influjo del reformismo militar de Velasco Alvarado y la regresión conservadora del gobierno de Morales Bermúdez. Así como la eclosión de la guerra subversiva de Sendero Luminoso, la fragilidad del estado, como instancia social en la construcción de un sistema democrático estable y, en la universidad, el inicio del desplazamiento de la “sociología marxista”, desprestigiada por su politización extrema, el discurso radical y fraccionamiento permanente de los grupos o facciones que la sustentaban. Experiencias que, en conjunto, al parecer, han incidido en sus análisis psicológicos y sus preferencias por determinadas líneas y temas de investigación con claras inclinaciones a la sociología política o a las ciencias políticas. Esta inclinación se desarrolla aún más debido al entorno universitario en que está y trabaja, así como en la vida política del país que lo induce a trabajar los temas relacionados con la democracia y la constitución de los partidos políticos en este régimen. Su tránsito de un marxismo dogmático, hacia una apertura no escolástica y el asidero a una idea del “socialismo democrático” es posterior a

la crisis de 'paradigmas y a la presencia hegemónica del neoliberalismo que atraviesa de modo transversal el pensamiento social en el país.

Dimensión 2

Realizó sus estudios básicos en el Colegio Champagnat de Miraflores²¹⁸, una institución educativa de carácter religioso gestionado por la orden de los maristas. No era una institución para la clase privilegiada más bien dirigida hacia la clase media de un barrio de privilegiados y también de menos privilegiados.

Sus estudios superiores los cursó la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, a la que ingresó en 1971, según su testimonio, en entrevista realizada por J. Huaytalla et. al, junio de 2010²¹⁹:

Porque creía y creo que San Marcos es una universidad donde uno no solo tiene educación formal, regular, sino también tiene una educación de integración, con los diferentes actores de la vida sanmarquina. San Marcos es alguna manera una universidad donde vienen estudiantes y profesores de diversos orígenes sociales, políticos, regionales, o sea es un mosaico del Perú, entonces por eso decidí estudiar en San Marcos.

En cuanto a la decisión de matricularse en la escuela de sociología revela que se debió a su: *“interés por la política”*. Y explica que en ese tiempo no existía la especialidad institucionalizada de ciencias políticas en ninguna universidad, por ello se eligió estudiar sociología, en la que encontró un amplio campo de investigación que incluía la cuestión política. Entendemos que su incorporación a la ciencia sociológica se haya procesado como un encuentro feliz con su propia vocación, pues exterioriza que: *“...fue un gran momento de felicidad”*, experiencia relativa a la *illusio*. Para nuestro trabajo significa que fue un encuentro iniciático propicio con el habitus sociológico y la aceptación intrínseca del valor

²¹⁸ En el portal web de esa institución señala que fue fundada en el año 1927 y desde sus inicios ha orientado sus esfuerzos hacia la educación integral de niños y niñas, desde el 1er. grado de Primaria hasta el 5to. año de Secundaria. Se organiza como una comunidad educativa católica marista dedicada a brindar una educación evangelizadora e integral de calidad a niños y jóvenes, en especial a quienes más lo necesitan. Siguiendo a Jesucristo al estilo de María y Champagnat, formamos a buenos cristianos y buenos ciudadanos contribuyendo de esta manera a construir una sociedad justa, solidaria y fraterna. Disponible en <http://www.champagnat.edu.pe/index.php?page=historia>. Aunque, recuerda Lynch, en entrevista personal, que estando en ese colegio es que se asomó como un luchador social, concepción que lo condujo a una actitud ideológica dogmática “cuasi-religiosa” marxista –leninista cuando estudiante y joven profesional.

²¹⁹ A. Huaytalla, L. Romero y Z. Vargas (2013) editan un libro producto de entrevistas realizadas por estudiantes y docentes a los sociólogos de San Marcos. La más breve y, a mi parecer, incompleta, a N Lynch.

que supone invertir tiempo y energía en la Sociología, como ciencia y profesión. Se graduó como bachiller en ciencias sociales y obtuvo el título profesional de licenciado en sociología en San Marcos²²⁰, con una tesis, acción excepcional en una dirigente estudiantil radical de esa etapa.

Su tema de tesis –nos cuenta– fue un tema “muy ideológico”: la crisis del mundo semifeudal campesino y el papel que habían cumplido en esta crisis los movimientos campesinos de fines de los años 50’s y principios de los 60’s. Sus casos de estudio fueron Cusco (La Convención), Junín y Pasco... (Ochoa, loc. cit.)

Posteriormente, en México, estudio la maestría, grado que le fue otorgada por FLACSO en 1982, de esa sede con la tesis titulada: *Sobre la formación de la nación peruana* (1881-1930) –que no ha sido publicada- y, finalmente, en 1986, logra ascendió a la cúspide del capital escolar con el PhD. en sociología en el New School for Social Research de New York²²¹. En la opinión de los miembros activos de la universidad ello significa la mejora de sus formación profesional y científica, lo que expresa que los grados y títulos obtenidos en universidades extranjeras condicionan la mejora del capital científico y se pueden transfigurar en poder simbólico en el ámbito disciplinar y fuera de él.

Dimensión 3

a) Trayectoria docente-investigador

Su primer trabajo docente, ligado directamente a sus inclinaciones políticas e ideológicas radicales, recientemente egresado de sus aulas como licenciado en sociología, lo desempeñó en la Universidad San Antonio de Abad del Cusco, en la que trabajó como docente contratado entre 1976-1977, de que fue despedido por las autoridades apristas que disponían del poder en esa institución. A su retorno a Lima, reinicia su carrera profesional

²²⁰ En San Marcos Lynch –precisa P. Ochoa- aprendió no sólo la organización ideológica de los temas políticos, sino también la hiper-ideologización de la política, en donde las ideologías reemplazaban la realidad. No obstante, este reemplazo no fue todo lo que ocurrió, pues aquí la ideología no fue un punto de vista teórico (o marco analítico) sino “palabra sagrada” en la cual se cree sin mayor razonamiento previo, que impulsa a una radicalidad “muy visceral y hasta espiritual”, «llevando [...] “a la conversión de la política en una suerte de religión y de rito”». El marxismo era entendido como fe, como fuerza sobrenatural (Lynch 1990: 64).

²²¹ Según refiere Ochoa, Lynch (1992b: 13) estudió el doctorado en dos periodos. El primero fue desde 1986 a 1988 y el segundo de 1990 a 1991. En este último año, en setiembre de 1991, presenta la tesis *Social Movements and Transition to Democracy in Peru* para optar el grado académico de Doctor en Sociología, bajo el asesoramiento de Andrew Arato.

en 1979 como docente auxiliar en la Facultad de Ciencias Sociales de su alma mater. Hasta el momento en que realizamos nuestra investigación contaba con 23 años de servicios como docente, cuando iniciamos nuestra investigación ya había ascendido a la categoría máxima dentro de la universidad, era profesor principal. Ejerció, en las décadas 80 y 90, en las condiciones adversas que atraviesa la universidad pública y la situación de crisis política – social desatada por desarrollo de la guerra. Enseñar e investigar en esas condiciones, agravadas por el descrédito que sufría San Marcos - en ella también las ciencias sociales y la sociología- en el imaginario social alimentado por los medios, suponía una tarea riesgosa y sacrificada. Los escasos recursos que disponía para hacer investigación provenía de la cooperación extranjera, el Estado asignó recursos pírricos para esa función universitaria.

La trayectoria de Lynch como docente se mantuvo enfrentamientos con el senderismo que había tomado por asalto centros clave de la UNMSM y contra la existencia de una fuerte corriente de docentes marxistas ortodoxos enfrentados a los que se conocía como “nueva izquierda” del que formaba parte. E investigar como científico social y dar a conocer sus resultados. Condiciones que compartieron muchos de sus colegas. La vida académica de San Marcos estaba atrapada entre la violencia senderista, la lucha abierta entre facciones de docentes por cuestiones ideológicas y políticas, así como por acceder y permanecer en cargos de administración que otorgaban poder. Agravada por la intervención militar fujimorista entre 1995-2001. En ese panorama, adicionado a una postura dogmática que pretendía representar esquemáticamente el pensamiento marxista era muy difícil hacer y decir ciencia, menos aún ciencia social²²². Pese a tales obstáculos y en la medida del esfuerzo personal Lynch ha desarrollado una loable tarea como investigador y como agente social activo en la vida política nacional, que ha merecido el reconocimiento de sus pares y de sus alumnos. Aunque no se salvó de la crítica de quienes lo consideraban un “reformista” e incluso “antimarxista”. En ese camino entre el intelectual y el político, participa activamente, desde los primeros años del 80, en la crítica al marxismo-leninismo, siendo parte del grupo de intelectuales-políticos Zorros de Abajo, propiciando el desarrollo de la democracia socialista o del socialismo democrático, que lo enfrentó a los radicales tanto en el campo de la investigación como en el trabajo docente con quienes se mantuvieron en la línea del pensamiento radical marxista-leninista, en ese sentido participó de manera directa en la lucha por construir un discurso sociológico en el entramado del campo universitario,

²²² Esta imagen de San Marcos de ese periodo es compartida por G. Portocarrero, G. Rochabrún, S. López, Carmen Rosa Balbi, César Germaná, en numerosas oportunidades y entrevistas.

como espacio de confrontación. Aunque no dejó de actuar como un sujeto político en la vida política del país.

b) Investigación del discurso más relevante en el periodo de estudio

Desde nuestro personal parecer es en 1999 que publica el más importante de sus trabajos en el periodo que estudiamos, sobre el que coincide nuestro sociólogo en entrevista concedida. Nos referimos *Tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú, 1980-1992*.²²³ El libro analiza y contextualiza el proceso socio político, según el autor, “*tratando de entender la interacción coyuntural entre los actores partidarios pero a partir de la inserción de los mismos en una fractura histórica específica*”; es decir, la acción de los partidos entre 1980-1992, doce años de “suicidios” o “extinción” de los pocos y débiles partidos políticos realmente existentes en el país. Acción Popular con F. Belaunde; la Izquierda Unida con A. Barrantes; el APRA con A. García y la imprevista llegada al gobierno de un actor desconocido montado sobre una fachada de “partido”. El outsider que puso fin a la débil democracia representativa. Con respecto de su visión sobre el tema de la democracia, Lynch sostiene que se caracteriza esencialmente como “*un sistema de partidos*”, sin partidos políticos sólidos y constituidos no habrá democracia estable en el país. Las categorías que atraviesan transversalmente el ensayo son: democracia, democracia conservadora, democracia representativa, partidos políticos, ciclo partidario, crisis de la política, independientes. Desde un enfoque de síntesis entre una visión estructuralista, de competencia y de interacción sobre los partidos y el sistema de partidos, constata la inexistencia de ambos en nuestra sociedad.

La conclusión esencial de este largo estudio de caso es que 1992 marca el fin de un ciclo de partidos políticos populistas y se abriría otro en la perspectiva de una reestructuración o refundación de partidos políticos que garanticen la vida democrática. No ha sucedido tal reestructuración o reemplazo, pues a lo largo de los gobiernos de A. Toledo, en adelante, la figura de individuo carismático, propietario del “partido” y del poder, ha reproducido la presencia esencial del outsider (autoritarismo, clientelaje y corrupción) y la

²²³ Este libro se publica en la fase de crisis y debilidad del régimen fujimorista, su caída ocurre pronto. Y su publicación la podríamos considerar como una reflexión sobre la necesidad de construir democracia en el país como prioridad número uno. Y están frescas las lecciones de una “democracia” sin la existencia de partidos democráticos. Obra que se asimila a la corriente pro-democrática de los sociólogos que provienen de la matiz marxista de los 70 y 80. Y según apunta Ochoa (Ob .cit.), la escribió bajo influencia de B. Moore [1966], Lipset & Rokkan (1967), G. Sartori (1980), S. López (1997) y J. Cotler [1978], erigiendo relaciones entre las variables estructurales, partidos y actores, para analizar ese ciclo transicional.

debilidad endémica de los partidos. No ha ocurrido tal proceso democratizador, pues no ha habido ni lejanamente el surgimiento de sólidos partidos democráticos en nuestra sociedad de largo tránsito tendencial hacia la modernidad (¿eurocéntrica?), con ciudadanos de segunda y hasta de tercera clase; en que las bases morales y la institucionalidad han sido echadas por la borda. En conclusión, la tragedia sin héroes continúa hasta hoy, con una democracia débil e inestable²²⁴, ad-hoc a una nación con ausencias espaciales extensas del Estado capturado por las cúpulas empresariales y los poderes financieros.

c) Publicación de discursos en el periodo de estudio

N. Lynch, como podemos observar en sus publicaciones entre 1990-2002, privilegia como líneas principales de investigación: partidos políticos, democracia, reforma del estado, gobiernos, transiciones y coyunturas políticas. Las categorías del modelo marxista no son centrales en sus trabajos en este periodo. El listado de discursos publicados por Lynch requiere un examen más profundo y exhaustivo para disponer de la autoridad plena de señalar cuál o cuáles de ellos son los más relevantes. Para los objetivos de nuestra investigación, consideramos importante precisar si la producción fue oportuna y coyuntural; es decir, si hubo una voz autorizada para pronunciarse sobre el problema suscitado, por ello, considerando que el 5 de abril del 1992 constituye el hito de ruptura de la democracia representativa, era de esperar que algún sociólogo pronunciara un análisis esclarecedor sobre el “autogolpe” fujimorista ese año, al siguiente o al subsiguiente. Como podemos observar el cuadro de publicaciones de N. Lynch, y de una revisión básica de algunas de sus publicaciones, en el periodo de estudio, dedica su inversión en la investigación de la trayectoria y transiciones de los partidos políticos en el país. En términos de la observación de la coyuntura del golpe a la formalidad democrática subsistente, encontramos dos artículos: un publicado en *Quehacer* de abril del 1992 y otros en *Alma Mater* de la UNMSM del 1994, que se refieren al perfil va asumiendo Fujimori ante la debilidad del parlamento y el segundo que enfoca el autoritarismo en el contexto neoliberal.

²²⁴ Lynch informa sobre la situación franciscana de la especialidad de sociología. “Nos hemos abocado a mantener viva la escuela...No hay prácticamente investigación por falta de recursos...Desafortunadamente en esta universidad y en esta facultad nos encanta la pelea. Nos pasamos el 90% del tiempo peleándonos entre unos y otros. Este viejo conflicto entre los que se dedican a las ciencias sociales y los que se dedicaron antes del marxismo –leninismo, y ahora ya no sé a qué se dedican, sigue todavía dominando la vida de la facultad”. Haytalla, et. al, pp.186-187.

Estudia también en un segundo orden la problemática de la educación²²⁵, sobre este tema escribe un. Y uno de sus temas de preocupación constante es el esclarecimiento de lo que considera como marxistas-leninistas ortodoxos y dogmáticos también habrían contribuido a la crisis de partidos, así como el fanatismo que condujo al terrorismo a Sendero Luminoso.

Como se podrá deducir, la obra de N. Lynch es representativa de una posición ideológica y política pro-democrática así como de un enfoque teórico metodológico, y deberá merecer un estudio sostenido cuando se haga el estudio del pensamiento sociológico peruano. En este caso nos limitamos a presentarla como un producto de la inversión de tiempo, ganas, compromiso, inteligencia y conocimiento de lo que escribe, en pocas palabras, al decir de Bourdieu, es la esencia de su capital científico investido como docente e investigador de la UNMSM.

d) Revistas especializadas que publicaron sus artículos y ensayos

Revista Internacional de Críticos y Teoría Democrática (Nueva York). Quarterly Bulletin of Third World Studies. Afro-Asian Institute of Japan. Ibero-Analysen. Heft 8, Februar. Revistas nacionales: *Quehacer* de DESCO, *Revista de Sociología*, *Alma Mater*, e *Investigaciones Sociales* de la UNMSM, *Socialismo y Participación*, *Episteme* de la Unidad de posgrado de la UNMSM.

e) Cargos de dirección en la universidad de origen

Director de la Escuela Profesional. Coordinador del Doctorado en la Unidad de Posgrado de Ciencias Sociales.

f) Cargos transitorios en instituciones de investigación

Director de la Revista Histórico Sociales de la UNMSM y del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Miembro del Colegio de Sociólogos del Perú. Miembro de la American Sociological Association, de la American Political Science Association, de

²²⁵ En un trabajo breve plantea sus propuestas sobre lo que considera como indispensables las políticas educativas que el Estado debía asumir con una clara vinculación con la construcción de la ciudadanía, entre las cuales existiría una clara relación, el mismo se denomina “Propuestas de política en educación y ciudadanía: aspectos conceptuales”, publica a en coautoría con Pepi Patrón. En: *Educación y Ciudadanía*. Lima: Foro Educativo, 1997.

la Latin American Studies Association. Miembro del Colegio de Sociólogos del Perú. Miembro de la American Sociological Association. Miembro de la American Political Science Association. Miembro de la Latin American Studies Association. Decano del Colegio de Sociólogos del Perú. 1998-2000. Miembro del Consejo de Decanos de Colegios Profesionales del Perú. 1998-2000.

Dimensión 4

a) Reconocimiento de sus pares

G. Rochabrún opina que los sociólogos investigadores de San Marcos no tuvieron las condiciones necesarias para la investigación, dada la inestabilidad institucional y la conflictividad en la que se desarrollaba tal actividad, y reconoce que entre los que permanecieron e hicieron investigación constituye un gran esfuerzo personal, entre ellos está precisamente Lynch, que ha elaborado trabajos de investigación reconocidos en otros países, algunos de ellos han sido traducidos al inglés, alemán y japonés. El perfil de investigador de la problemática política nacional y su condición de docente universitario también le ha permitido acceder a cargos de alta responsabilidad en los gobiernos de A. Toledo y O. Humala. J. Mejía, 2005, lo considera un exponente importante de la sociología constructivista, conjuntamente con Carlos Iván Degrerori y C. Blondet. Por otro lado, también él reconoce las importantes influencias que ejercieron sobre su formación como investigador e intelectual a varios de sus antecesores²²⁶

b) Membresía de comités científicos u otra función en revistas especializadas

No se ubicaron estos cargos.

²²⁶ El sociólogo Sinesio López fue el principal interlocutor y comentarista de Lynch en la aventura de este libro (se refiere a *Los jóvenes rojos de San Marcos*, agregado personal) cuando estaba en Perú, con quien conversó casi diariamente y de quien recibió apoyo e inspiración durante el periodo 1988-1990 [Téngase presente que a partir de este periodo, Lynch cambia de interlocutor principal, siendo el anterior Cotler]. Y por otro lado, están sus profesores Andrew Arato y José Casanova de la New School (ibid: 15). Es en este doctorado que Lynch se orientó definitivamente hacia la ciencia política; siendo influenciado por Charles Tilly y Alain Touraine, y desde la localidad peruana por Sinesio López y Carlos Francon (P. Ochoa, loc. cit.)

c) Requerimiento como investigador o docente invitado de universidades o institutos de prestigio, nacionales y extranjera

Profesor invitado en Johns Hopkins University, el New School for Social Research y la Universidad de Wisconsin-Madison. Investigador invitado del Woodrow Wilson International Center for Scholars. Entre 1996 y 1997 viaja a los Estados Unidos, invitado como profesor por los Departamentos de Sociología y Ciencia Política en la Graduate Faculty del New School for Social Research durante los ciclos de primavera y verano. Asimismo también fue invitado por la School for Advanced International Studies (SAIS) de Johns Hopkins University durante un semestre, el ciclo de primavera, y dar un seminario sobre los partidos políticos en América Latina. Experiencias que lo influyeron para el desarrollo sobre el tema de partidos políticos. Profesor de Maestría de Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesor en el Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres. Investigador en el Instituto de Estudios Peruanos, entre 1983 y 1986. Mac Arthur Visiting Professor. New School for Social Research. Graduate Faculty. Semestre de Primavera 1997. Tinker Professor. Universidad de Wisconsin-Madison. Departamento de Sociología. Semestre de Primavera 2008. Profesor Honorario. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. 2015. Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Piura. 2001. Profesor Visitante MacArthur. Department of Political Science. Graduate Faculty, New School for Social Research. Enero-mayo 1997.

Profesor Visitante en Estudios Latinoamericanos. School for Advanced International Studies, Johns Hopkins University. Enero-mayo 1997. Profesor Visitante. Department of Sociology. Graduate Faculty, New School for Social Research. Sesión de Verano, junio-julio 1997. Director de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, desde diciembre del 2000 hasta febrero del 2001. Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Piura. 2001. Public Policy Scholar Award del Woodrow Wilson International Center for Scholars, para una estadía del primero de junio del 2005 al 30 de setiembre del 2005, en la sede de Washington D.C.

Tinker Professor. Universidad de Wisconsin-Madison. Departamento de Sociología. Semestre de Primavera 2008

d) Otorgamiento de premios y distinciones por instituciones académicas y científicas

Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Piura y la Universidad Nacional del Cusco. Reconocimiento institucional por su nombramiento como Ministro de Educación (2001) Beca otorgada por la FLACSO para seguir estudios de maestría en su sede académica de México, entre septiembre de 1980 y julio de 1982. Beca otorgada por la FLACSO para seguir estudios de maestría en su sede académica de México, entre septiembre de 1980 y julio de 1982. Beca otorgada por la Inter-American Foundation para seguir estudios de doctorado en sociología en el New School for Social Research de New York, entre agosto de 1986 y Julio de 1988. Hiram J. Halle Fellowship, otorgada en abril de 1989 por el New School for Social Research, para apoyar la realización de la tesis doctoral en dicha Universidad. Beca otorgada por la Asociación Peruana para el fomento de las ciencias sociales. FOMCIENCIAS, en diciembre de 1989, para realizar la investigación doctoral "La política de los nuevos actores en la transición a la democracia en el Perú. 1975-1978". Premio al Mérito Científico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2004. Otorgado el 12 de mayo de 2005. Medalla Inca Garcilaso de la Vega, otorgada por el Instituto Nacional de Cultura de la región Cusco, el 5 de diciembre de 2006. Beca otorgada por la Inter-American Foundation para seguir estudios de doctorado en sociología en el New School for Social Research de New York, entre agosto de 1986 y Julio de 1988. Beca Hiram J. Halle Fellowship, otorgada en abril de 1989 por el New School for Social Research, para apoyar la realización de la tesis doctoral en dicha Universidad. Beca otorgada por la Asociación Peruana para el fomento de las ciencias sociales. FOMCIENCIAS, en diciembre de 1989, para realizar la investigación doctoral "La política de los nuevos actores en la transición a la democracia en el Perú. 1975-1978".

e) Traducciones de sus publicaciones a idiomas extranjeros

Algunos de sus trabajos han sido publicados en otros idiomas como el inglés (*New Citizens and Old Politics In Peru*, en *Constelaciones*. Revista Internacional de Críticos y Teoría Democrática (Nueva York), alemán (*Perú nach Fujimori. Elche ha die Democratice*” Ibero-Analisen. Hete 8, Feriar 2001, Berlín) y japonés (Resignificar el Socialismo en el Perú” (traducción al japonés) Quarterly Bulletin of Third World Studies. Afro-Asian Institute of Japan. Vol. 40, No. 4, 2000 (No. 358), Tokyo, Japan.

f) Editoriales de prestigio que publicaron sus obras

Clacso (<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/joseph/biblio.pdf>.)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Asociación con instituciones y revistas académicas, Revista Sociología y Revista Histórico sociales de la UNSM, Quehacer, Idéele, Instituto Bartolomé de la Casas, IEP, Cuestión de estado.

g) Cargos públicos y políticos honoríficos

Decano del Colegio de Sociólogos del Perú. 1998-2000, miembro del Consejo de Decanos de Colegios Profesionales del Perú. 1998-2000. Mac Arthur Visiting Professor. New School for Social Research. Graduate Faculty. Semestre de Primavera 1997.

Investigador de Concytec, inscrito en el Registro Nacional de Investigadores (REGINA). Diciembre 2017.

Columnista político del diario “La República”, director del blog de análisis político “Otra Mirada”, ministro de Estado en el despacho de educación, consejero político del Presidente A. Toledo, embajador en la sede diplomática de la República Argentina en el gobierno de O. Humala. Reconocimiento. Vicepresidente de la Asamblea Estatutaria. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2016.

6.3. Habitus sociológico, capitales invertidos y agrupamiento generacional

Escrutadas las dimensiones y categorías que dan cuenta del proceso, orígenes, formación y desarrollo del perfil sociológico de cada uno de los sociólogos de la muestra seleccionada, nuestra preocupación está orientada a ubicarlos en tiempo histórico- social y político del país, en el campo universitario y su quehacer sociológico, su producción sociológica, en buena cuenta sus capitales científicos. Si escrutamos las relaciones cronológicas, temporales y sociales, observamos que entre A. Quijano y J. Cotler, median cuatro años de diferencia que en términos del proceso social peruano los ubican en una sociedad premoderna, excluyente y oligárquica. Y, desde el punto de vista de la evolución del pensamiento social peruano, vivieron en la denominada etapa del “silencio”, del “oscurantismo” o de los “vacíos”²²⁷, decenios ulteriores a los aportes de los intelectuales del

²²⁷ Es el más oscuro en el desarrollo intelectual. Periodo intelectual que S. López (1990:39) la política del silencio (1932-1956), dice que es el más oscuro en el desarrollo intelectual. La “racionalidad del Estado oligárquico cerró la expresión de la racionalidad política y la racionalidad intelectual y las sometió al

centenario (Mariátegui, Haya de la Torre, Basadre). Se inicia en 1930 y se prolonga hasta 1960 (según O. Gonzales, hasta 1968), etapa en que la oligarquía dio batalla sin cuartel contra todo pensamiento renovador no solo en campo social-político sino en la creación simbólica. Y que, con mayor o menor impacto, involucra parte de la vida y socialidad de casi todos nuestros sociólogos, salvo N. Lynch.

Constatamos que entre los dos sociólogos mayores (Quijano-Cotler) y el agrupamiento formado por S. López (1942), C. Germaná (1942) y H. Pease (1944), coetáneos, hay algo más de una década de tiempo; los tres últimos viven sus años de niñez, pubertad y adolescencia al término de la dictadura de M. Odría y el pacto entre el Apra y la oligarquía durante el segundo gobierno de M. Prado (1956-1962). Y, el tercer agrupamiento, cercano (cinco años de diferencia más o menos), lo componen G. Rochabrún (1947), G. Portocarrero (1949) y C.R. Balbi (1952). Y, engarzado a este tercer agrupamiento, la figura de Lynch, cronológicamente separado por un poco más de un quinquenio de este último agrupamiento, quien asume posturas radicales bajo el influjo del reformismo militar y, más agudamente, del gobierno conservador y regresivo de Morales Bermúdez.

En términos del régimen político y del poder del estado, todos nuestros sociólogos convergen sus discursos sociológicos teniendo como núcleo central de análisis al gobierno militar reformista de 1968, que clausura el régimen oligárquico. Ese proceso fue determinante en la construcción de problemas e hipótesis en busca de explicar los cambios visibles y ocultos ocurridos en ese periodo.

En cuanto al campo familiar se refiere, pese a las diferencias de clases, se acumulan experiencias personales ontológicas que tienden al cuestionamiento del orden social imperante, en el que observan condiciones sociales de desigualdad, marginación y explotación; en algunos casos, es la propia familia una fuente directa de recusación del orden social imperante, así en las mismas familias de clase media y popular se abrieron ventanas para el ideario de cambio social.

Al parecer las transiciones continuas e inacabadas en el país y en América Latina, sumadas a los intentos revolucionarios que se inicia en 1965, crean también un conjunto de factores condicionantes políticos, ideológicos y culturales en el proceso social, juegan como puntos de convergencia/articulación entre nuestros sociólogos, en tanto

silencio” (En Alberto Adrianzén, 1990, El pensamiento político peruano 1930-1968. Lima: DESCO). La racionalidad política se condensa como racionalidad tecnocrática.

investigadores, docentes y protagonistas. Esos puntos nodales del proceso podrían ser: las masivas migraciones provincianas, la politización de las clases medias y populares, el sindicalismo clasista y como punto neural el programa reformista más radical de la historia peruana iniciado en 1967, coyuntura decisiva que impulsa la investigación de nuestros sociólogos (desde una orientación marxista, socialista y de radicalización sentido crítico), etapa en el que algunos eran docentes, otros estudiantes universitarios. Incluso, el caso de N. Lynch (1954), inserto en el mismo espacio social desde cuando Velasco es derrocado y se impone el gobierno de contrarreforma de Morales Bermúdez (1976-1980), él cumplía 18 años; es universitario y *legalmente casi* ciudadano e involucrado radicalmente en el conflicto social.

En síntesis, podemos precisar que nuestros sociólogos se encuentran y confluyen intelectualmente (producción de investigaciones sociológicas personales o colaborativas), al margen de sus edades, orígenes territoriales, sociales e ideológicos, en un espacio social retomado por el poder de las élites limeñas, aunque liquidado el poder oligárquico latifundista y señorial, trance en el que se produce el reacomodo de las clases dominantes dada la pérdida de espacios de poder de la emergente burguesía industrial. Pese a que en el periodo de estudio, no se construye un proyecto teórico legitimado de largo alcance (paradigma intelectual legitimado, “sin calco ni copia”, compartido/debatido) en relación al pensamiento sociológico peruano; sin embargo, abrieron una etapa de producción sociológica esencialmente crítica y que genera debates con los que fuera de la universidad apoyaban al gobierno militar velasquista²²⁸.

Desde nuestra comprensión, entendemos que la “idea crítica”—criticada por los abanderados de la paz de la democracia a secas, que analiza G. Rochabrún²²⁹- se enraizó no solo a causa de las frustraciones y opresiones históricas de los explotados y marginados, también en busca de justicia social y de cambios estructurales, por medio de la revolución armada. La idea crítica que resurge en la década del 60, tuvo sus antecedentes en la anarquista ligada al movimiento obrero-sindical y popular, y se expresara, en el periodo de la posguerra del Pacífico, con acre radicalidad en los discursos de M. Gonzales Prada. El

²²⁸ Son bastante acres y directos los que se dieron entre J. Cotler, A. Quijano, S. López con C. Franco y . Delgado, y el aparato del Sinamos. En la misma línea de oposición crítica se agruparon C. Germaná, G. Rochabrún, G. Portocarrero, C.R. Balbi, posteriormente, también N. Lynch. H. Pease, desde la izquierda cristiana, asume el compromiso político activo con el socialismo.

²²⁹ En el artículo publicado en la revista Debates en Sociología, N° 16, 1991. Lima: PUCP, retrata la transición de la idea revolucionaria hacia la “democracia a secas”, que abrió un debate acerca de este tema que perdura hasta hoy: “*Bolcheviques y Menchevique de la Democracia*”, pp.197-208

discurso crítico se reinstala en la subjetividad la juventud universitaria y de los obreros sindicalizados clasistas como un mito emergido del discurso moderno con mensajes ecuménicos, universalistas, iridiscentes, en pos de un mundo igualitario y más justo, pero esta vez articulado a la teoría revolucionaria marxista. Fue ese sentido universalista del discurso, de su comprensión ideológica, política y ética, que recorre cuerpos y mentes en busca del mito de la revolución, se aloja en las universidades. Estudiantes, también docentes, se sumaron a ese ideal de justicia social para cuyo logro solo cabía la revolución social²³⁰.

Nuestro estudio, constata también que nuestros sociólogos comparten un tronco común: el pensamiento marxista. Sus discursos de ese periodo están claramente influidos por la red conceptual y clasificatoria marxista. Salvo el caso de H. Pease. Aunque, como consta en su trayectoria personal, no asumieron homogéneamente la teoría crítica marxista, pues para unos fue esencialmente un instrumento de análisis social cuyo poder de lógico explicativo del social capitalista y su necesaria negación, aparecía como irrefutablemente consistente (particularmente para Rochabrún, reacio a traspasar la línea hacia la práctica marxista partidaria, también por ese camino transitó C. Balbi, aunque terminó militando en el PUM, brevemente), para otros no sólo fue una teoría poderosa sino un instrumento para el cambio social radical. A. Quijano, J. Cotler, S. López, C. Germaná, G. Portocarrero, N. Lynch, bebieron del ideario marxista, unos ortodoxos, otros no ortodoxos, todos participaron activamente en las luchas populares, algunos fueron militantes de partidos marxistas o miembros de organizaciones filo-marxistas y corrientes críticas del mismo origen. Bajo esas condiciones, en las universidades, incluyendo a la PUCP, se originaron luchas abiertas o soterradas entre docentes ortodoxos y no-ortodoxos, como entre católicos conservadores y dependentistas filomarxistas, izquierdistas, ligados a la teoría de la liberación.

²³⁰ En ese periodo los alentó la voz de Sartre, con su discurso enorme, apoyando al marxismo y a los universitarios y obreros franceses de mayo del 68; la legendaria figura del Ernesto Che Guevara y la naciente revolución cubana ante las costas del imperio más poderoso del mundo. La idea crítica no fue asumida sólo por los jóvenes pobres y excluidos, exasperados y sedientos de venganza que llegaron de los Andes a la Universidad, fue la “arquitectura racional y moral” del pensamiento revolucionario que se sustentaba en la necesidad de humanizar un mundo deshumanizado que atrajo como un imán a miles de jóvenes de la clase media acomodada con el camino abierto al éxito personal dentro del sistema social vigente (a semejanza de Ernesto Guevara), con clara inteligencia y juicio moral humanista, ¿Se enajenaron esos jóvenes de espíritu humanista y poético como Javier Heraud, se enneguercieron por la mentalidad milenaria sedienta de verter destrucción, De la Puente, Lobatón y muchos jóvenes inteligentes, valientes y soñadores? Fue un tiempo en que las ideas germinadas en el marxismo se unen, en una diáspora de filosofía, ciencia, ideología, moral y política, ante un mundo dominado por la racionalidad instrumental al servicio del capital y los amos del mundo. Aunque, finalmente, devino en dogmatismo y radicalismo estériles, frustración y desencanto, con la caída del “campo socialista” y el muro de Berlín.

De la matriz marxista se desprende el largo deslinde epistemológico-metodológico entre los que sostenían que el materialismo histórico se constituía como la auténtica sociología²³¹ y los que planteaban la necesidad del rescate de la sociología como una ciencia social disciplinar. Esa fue, aún lo es, en menor medida, la tensión que origina las luchas/confrontaciones por imponer la verdad sociológica que, paulatinamente, ha desplazado al recetario ideológico de los manuales y se encamina hacia el uso de las armas de la ciencia, en la construcción de los discursos, más o menos rigurosos, que pretenden dar cuenta del proceso social peruano con mayor certeza.

Por otra parte, en el proceso de construcción del habitus sociológico de nuestros sociólogos, constatamos que ha jugado un papel importantísimo el proceso educativo - originalmente en las relaciones familiares se procesa a través de la pedagogía espontánea y, después, continúa en la escuela. La escolarización de nuestros sociólogos ha tenido trayectorias variadas, en la estructura del sistema escolar que los gobiernos oligárquicos impusieron desde los fines de los 30 y, muy especialmente, con la ley orgánica de educación del 1941, sancionada durante el primer gobierno de M. Prado, de los intentos democratizadores trancos de Bustamante y Rivero y las medidas educativas populistas que emprendió F. Belaunde, en su primer gobierno. Bajo el poder jurídico de esas políticas educativas, a las que las instituciones educativas se debieron ceñir (aunque no necesariamente se aplicaban a plenitud dada la debilidad del aparato estatal), tres de nuestros sociólogos fueron estudiantes de la educación básica en escuelas estatales: A. Quijano, S. López y C. Germaná, culminaron los estudios secundarios en escuelas públicas²³². En tanto,

²³¹ En lo que respecta al desarrollo del pensamiento sociológico, pese y quizá gracias a esas condiciones socio-históricas, se había avanzado en su constitución científica, según el punto de vista de G. Rochabrún (1968, p.114) en las universidades, en la década del 60, se había instalado ya la sociología como una ciencia que miraba al país luego setenta años, afirma: “Sino que también fue el centro (la Universidad, agregado personal) de gravedad del pensamiento crítico de los años 70. Luego de *setenta años de permanecer ajena al pensamiento crítico*, que hasta entonces había sido sustancialmente extra académico, en ese momento, se produjo más que un acercamiento, una fusión entre ambos, o quizá antes bien la sustitución del *pensamiento crítico de corte marxista subyugó a los sociólogos y a la Sociología* (resaltado personal).

²³² Tomamos la información que nos presta L. Trahtemberg en el artículo “*Evolución de la Educación Peruana en el Siglo XX*” en la Revista Copé de PetroPerú, 10 Jun 2000 y E. Miranda. (2011). Reformas Educativas en Perú en el Siglo XX. *Revista Iberoamericana de educación*, www.rieoei.org/deloslectores/233Morillo. Nuestros sociólogos estudiaron la educación básica (primaria y secundaria) entre fines del 30 (caso A. Quijano) y la ley de la Educación Pública de 1941, durante el gobierno oligárquico de M. Prado, disposición legal que atribuye al Estado la responsabilidad de la educación. En ella se intenta, por primera vez, diferencias de acuerdo con las zonas, objetivos y el contexto social. La “primaria común” fue declarada obligatoria y gratuita, con seis años de duración, en cinco tipos de escuelas: *rural, de comunidad, ambulante (en la Selva), escuela-hogar y urbana*-más declarativa que real-. Se cuadruplicó la inversión presupuestal y, en consecuencia, se incrementa la demanda educativa. En la letra se presenta un “programa de alfabetización de los adultos analfabetos” y se establece el requisito de haber estudiado en una

J. Cotler, H. Pease, G. Rochabrún, C.R. Balbi y N. Lynch²³³ estudiaron en colegios privados privilegiados de orientación católica, de ellos los tres primeros reconocen que el contacto con los pobres se originó a partir de las acciones de caridad cristiana que caracterizaba a los colegios católicos y por influencia de algunos sacerdotes progresistas. Allí percibieron la existencia de ese “otro mundo”, de exclusión, pobreza e injusticia, que habría sido un primer incentivo para estudiar las causas sociales que originaban tales condiciones. Este proceso de asimilación de lo social como referente subjetivo se produce por el entrecruzamiento de las tendencias políticas-sociales e ideológicas globales, la coyuntura social ligada al cambio social interno y las disposiciones que personalmente acumulaban nuestros sociólogos. También hallamos que tanto J. Cotler como G. Rochabrún, con diez años de diferencia, estudiaron en el colegio confesional, Anglo-americano, hoy San Andrés, en ambos, la influencia de esa institución fue muy significativa para su predilección por la problemática social del país.

Asimismo, en cuanto a la construcción del habitus sociológico, el capital escolar adquirido en la educación superior universitaria ha sido, en todos los sociólogos de la muestra, la antesala para la acumulación originaria del *capital científico sociológico*; les proporcionó, en mayor o menor medida, modelos teóricos-epistémicos del conocimiento científico sociológico. En el caso de la UNMSM y PUCP, en sus departamentos o escuelas de sociología, inicialmente esas arquitecturas teóricas provinieron de la matriz eurocéntrica, asimiladas y aplicadas con más o menos rigor académico. La educación escolar posibilitó que nuestros sociólogos acumulen capital escolar o institucionalizado, forma específica del capital cultural, manifiesto en forma de un título o certificado oficialmente legitimado²³⁴.

escuela normal para ejercer la docencia y, para la sierra, el conocimiento del quechua. La educación secundaria duraba cinco años y “debía proporcionar conocimientos generales y técnicos, de acuerdo con la realidad regional”. Asimismo, turnos vespertinos y nocturnos para servicio de los trabajadores. Esta ley es una medida populista que incide en cierta democratización la educación en un país dividido por factores económico-sociales, culturales y raciales, pero que en la práctica escolar, no se materializaron. Ley que se mantuvo con algunas modificaciones, particularmente las que introdujo el gobierno de Bustamante y Rivero- la gratuidad de la educación secundaria - y el impulso del populismo conservador de Belaunde que mejora el salario docente y establece la gratuidad de la educación pública, impulsa las tecnologías de enseñanza y la secundaria común se divide en dos ramas “ciencias” y “letras”, aunque por el crecimiento demográfico se produjo el desdoblamiento en dos turnos afectando la calidad de la educación secundaria. Ley que, en esencia, perdura hasta la reforma educativa de 1968, decretada por el gobierno militar reformista liderados por J. Velasco Alvarado.

²³³ A N. Lynch los sacerdotes le dieron luz naranja para un homenaje al Ché Guevara que organizó en esa institución.

²³⁴ La educación escolar es la vía para la adquisición de esa competencia compleja; por otro lado, la escuela amplía las interacciones sociales e intersubjetivas entre sus agentes a los que busca homogenizar en función de objetivos y evaluaciones; sin embargo, el grado de singularidad de cada agente, individualmente

Si analizamos la trayectoria universitaria de nuestros sociólogos que conduce a los más altos niveles de formación, desarrollo y acumulación de capital escolar, encontramos que Aníbal Quijano (a los 20 años) y J. Cotler (a los 16 años), ingresan a la UNMSM, el mismo año, 1948, en ambos el ingreso al campo sociológico no fue inmediato, fue un proceso complicado y así como lo fue la construcción de sus *habitus sociológico*. Quijano estudia historia, derecho, ciencias políticas; en tanto, Cotler estudia antropología, lo común en ambos es que la universidad fue un ambiente favorable al estudio y el cultivo del espíritu crítico, reconocen que tuvieron algunos brillantes profesores, pero fue el clima institucional de San Marcos que les impregnó sentido a su formación profesional²³⁵. S. López, ingresa a la universidad en 1963 a la edad de 21 años, estudia sociología en San Marcos, decisión vinculada muy probablemente a su *habitus* originario, cultivado de modo práctico-práctico en la familia y en su contexto social, factores que facilitaron su ingreso a la sociología (y abandonar el sacerdocio), la universidad fue una escuela de aprendizaje político, además de su dedicación al estudio, alcanza autoridad y prestigio como representante de la izquierda estudiantil, tuvo una “formación académica aceptable”, según testimonia personalmente (recuerda a sus profesores jóvenes notables, A. Quijano y J. Cotler). C. Germaná ingresó a San Marcos el año 1962, tenía 19 años, con la intención de formarse como profesor, pero en la decisión por la sociología habría jugado un papel importante sus experiencias infanto-juveniles familiares, el contexto social que vivió y, particularmente, el contacto con los campesinos, en un trabajo eventual de un proyecto antropológico en la zona rural de Piura, posteriormente se compromete con el *habitus* sociológico e ingresa a ese subcampo disciplinar de las ciencias sociales, concluye sus estudios como bachiller y titulado en sociología, profesión ejercida hasta la actualidad. Henry Pease ingresa a universidad a la edad de 16 años, el año de 1960, encontró el camino de la sociología política luego de dos frustraciones que confiesa en entrevista con O. Gonzáles, la constitución de sus percepciones y disposiciones del *habitus* originario, se fueron modificando en la misma experiencia práctica y del aprendizaje corporal y emocional²³⁶, todos sus estudios profesionales los

concebido, aún bajo constricciones estructurales, otorga la posibilidad de usar estrategias de acción que le permita fortalecer el sistema social vigente o cuestionarlo o modificarlo sustantivamente.

²³⁵ Un factor de esa trayectoria de formación universitaria, se explica por el hecho que la especialidad de sociología no se había desarrollado en la misma medida que las otras ciencias sociales, todas insertas en la Facultad de Letras.

²³⁶ Acepté un curso de dibujo arquitectónico (*su padre le inculcó la idea de ser arquitecto, adicionado personal*) por correspondencia invirtiendo los tres meses de vacaciones de 1960 y me devolvieron todas las láminas. Augusto (*se refiere al padre Vargas Alzamora, adición personal*) me aconsejó ir a economía, porque desde allí se podía cambiar más las cosas y por eso me presenté a la PUCP a estudiar economía, pero

realiza en la PUCP, título profesional de sociólogo (1975), y en la que sirvió hasta el último día de su vida. G. Rochabrún, ingresa directamente a la especialidad de sociología en PUCP, en 1963, tenía 17 años, también llegó a la sociología luego de intentos fallidos al concluir la secundaria, pero su identificación inicial con la sociología fue una experiencia vital de *“deslumbramiento inmediato”* – de modo que su inserción en habitus sociológico fue casi natural- que contiene mucho de su historia de vida y la necesidad de conocer lo social más allá de la familia y el impacto subjetivo que le causó la existencia de posibilidades de explicar racionalmente lo social, su formación profesional se realizó bajo los moldes estrictos del funcionalismo, el año 1970 se titula como sociólogo. En tanto, G. Portocarrero, ingresó a la Facultad de Letras de la PUCP, pero por la decisión personal se trasladó a la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM *“porque ella representaba mejor a todas las sangres del país”* y sobre su formación académica menciona que fue aceptable, refiere a Quijano y Cotler, como docentes descollantes; así, su inclinación por la sociología se corresponde con su necesidad de *“explicar las desigualdades y miserias de las clases populares”*- precisa en la entrevista personal-, su ingreso al habitus sociológico y a su consolidación posterior fue un proyecto de vida personal. CR Balbi, luego de culminar la secundaria, ingresó a la Facultad de Derecho de la PUCP por decisión materna, abandona esa carrera que *“no se ajusta a mi vocación”*; se traslada, después de un ciclo, a la Facultad de Ciencias Sociales, se matricula en la especialidad de historia que tampoco satisface su espíritu más dinámico, en otro intento fallido estudia antropología y, finalmente, encuentra en la sociología *“el campo en la que se entusiasma”*, manifiesta; estudia bajo un régimen académicamente exigente, colabora como ayudante de su maestro Flores Galindo, admira al José María Caballero que la encamina al estudio del marxismo. Su identificación con los postulados marxistas son académicos no la motivan de inmediato hacia una militancia ni activista partidaria, pero posteriormente se afilia a un partido marxista. N. Lynch ingresó a San Marcos en 1972, a los 18 años, *“a gusto y convencido con la elección de su profesión como sociólogo”*, reafirma; estudió en el Programa de Ciencias Sociales, departamento de histórico sociales, según organización de la ley universitaria velasquista; en términos académicos, la fase más caótica de la institución, particularmente los estudios de las ciencias sociales; sobre la formación profesional que recibió de sus docentes opina sinceramente que *“fue insuficiente y no hubo dedicación requerida en lo académico, el conflicto político*

volví a fallar, ofrecían economía pero formaban contadores. Derivé entonces a Ciencia Política, *no pensando en ser un investigador sino en tener instrumentos para cambiar esta sociedad*

dominaba la Universidad”²³⁷, pero tuvo algunos profesores notables, menciona a S. López y C. Germaná, según su opinión exponentes del “*marxismo crítico*”.

Adicionalmente, en la constitución del habitus sociológico y del capital sociológico, encontramos un factor importante: los estudios de posgrado en la especialidad. Quijano desarrolló a plenitud su trabajo sociológico y, por tanto, su habitus sociológico, luego de su permanencia como investigador en la CEPAL, periodo en que acumula mayor volumen de capital científico sociológico. Ya posicionado en el campo sociológico, ocupando un punto topológico propio, fue en San Marcos, en 1964, que se gradúa como doctor en sociología, sustentando una tesis novedosa que investiga al poblador andino como un agente social protagónico en el proceso social e incorporando al lenguaje sociológico conceptos novedosos: *cholificación* y *grupo cholo*”²³⁸, una noción original clasificatoria en el orden social peruano (y latinoamericano). Este trabajo constituye, desde nuestro punto de vista, el discurso sociológico inaugural en la construcción inacabada del pensamiento científico sociológico peruano.

Semejante itinerario se observa en la trayectoria de J. Cotler, estudia y se titula como antropólogo en San Marcos, pero fueron sus estudios doctorales en la Universidad de Burdeos, Francia, que lo conducen al oficio del sociólogo y consolida en su habitus sociológico. Luego, retorna al país y trabaja como docente principal en San Marcos, en la que ocupa un espacio propio como investigador de la realidad nacional. Y es en el destierro, durante el gobierno dictatorial de Velasco Alvarado, que escribe su obra más importante que lo encumbra como uno de los sociólogos más notables del país, para algunos el más notable e influente. Igualmente, en la trayectoria de formación y maduración de su habitus sociológico de S. López, fueron determinantes sus estudios doctorales en la Ecole Pratique des Hautes Etudes de la Universidad de Paris (1972-1976). Su estadía en Europa y su

²³⁷ Entrevista concedida a A. Huaytalla Quispe y Mayra García Curi, estudiantes de sociología, en julio del 2010, publicada en libro por Huaytalla, et. al, pp. 183-190, manifiesta: Estaban divididos (a los profesores, se refiere, agregado personal), en dos grupos que enseñaban la disciplina, en el caso de sociología, que enseñaban sociología y otro grupo de profesores que repetían los manuales de marxismo-leninismo de la Unión Soviética, de las obras de Mao Tse Tung. O sea, la escuela estuvo dividida en dos, una era la escuela del marxismo-leninismo y la otra de sociología. Yo me formé en esa dicotomía entre el estudio de la disciplina científica y la repetición panfletaria de un conjunto de consignas. Esas eran las ciencias sociales de San Marcos en la década del 70 (p. 184). Evaluación que confirma en entrevista personal.

²³⁸ La tesis doctoral que se denominó: *La emergencia del grupo cholo y sus implicancias en la sociedad peruana*, en la que describe el proceso de transición de los campesinos indígenas migrantes en las condiciones de la cultura occidental predominante en las ciudades de la costa, principalmente Lima. Este trabajo fue posteriormente publicado bajo otro título en 1980.

condición de políglota y lector disciplinado, su auténtico interés científico por la sociología política le asignan un valor agregado significativo a su grado académico de doctor en sociología (1997) y acrecienta su prestigio como profesional e investigador, que se refleja en su producción sociológica. Su tesis –que ya mencionamos antes- es una de las más destacadas en la que desde una visión general y amplio bagaje teórico, examina la problemática del poder, de la democracia y de la ciudadanía en el país. Rumbo parecido se dio en caso de C. Germaná, quien estudia maestría en sociología en la FLACSO, Santiago de Chile, accede al grado académico en 1969; luego de algunas experiencias laborales breves, ingresa a la docencia en UNMSM, a la Facultad de Ciencias Sociales. En Francia, estudió entre 1988–1992, y se doctoró en sociología en la Universidad Stendhal - Grenoble III, la formación profesional y científica, recibida en esa institución enriquece tanto su perfil científico social como consolida su habitus sociológico que lo posiciona notablemente en San Marcos, desde 1970 hasta la actualidad, ha contribuido, entre otros logros, a mantener la profesión y proteger, en parte significativa, el prestigio de ésta desde una formación académica científica crítica bajo influencia del marxismo no ortodoxo. Otro que salió del país para realizar estudios de posgrado fue G. Portocarrero, estudió maestría en sociología en la FLACSO, México, y se doctoró en la Universidad de Essex, Inglaterra. Sus aportes más importantes sociológicos han tenido relación directa con los aprendizajes en esa prestigiosa universidad inglesa; actualmente, es uno de los exponentes más notables de la corriente constructivista, relacionada con el estudio de las mentalidades y la cultura, y ha abierto una línea de trabajo en torno al racismo y sus implicancias socio-culturales y políticas en el país. Finalmente, N. Lynch, en la FLACSO, sede de México D.F. estudia y se gradúa en maestría en la especialidad. Y, ya en el más alto nivel de la educación universitaria, estudia el doctorado PhD en sociología en New School for Social Research de New York²³⁹, que personalmente también precisa que la formación de posgrado en esas instituciones, agregó un valor importantísimo a su trabajo como investigador y docente, mejorando notablemente tanto, su capital científico como reforzando su habitus sociológico.

En otro grupo, el itinerario de los estudios de posgrado ha sido nacional: H. Pease hizo sus estudios posgrado de maestría (1988) y doctorado en sociología (2002), ambos en la PUCP, a la que dedicó su existencia y la puso en el escenario público como un militante

²³⁹ Lynch, en su tesis doctoral, sustenta la “teoría de la transición de la revolución a la democracia” (en sustitución de la teoría revolucionaria), a fines de los 80, tesis que es publicada en 1992 por El Zorro de Abajo Ediciones, bajo el título: “La transición conservadora. Movimiento social en el Perú: 19975-1978”.

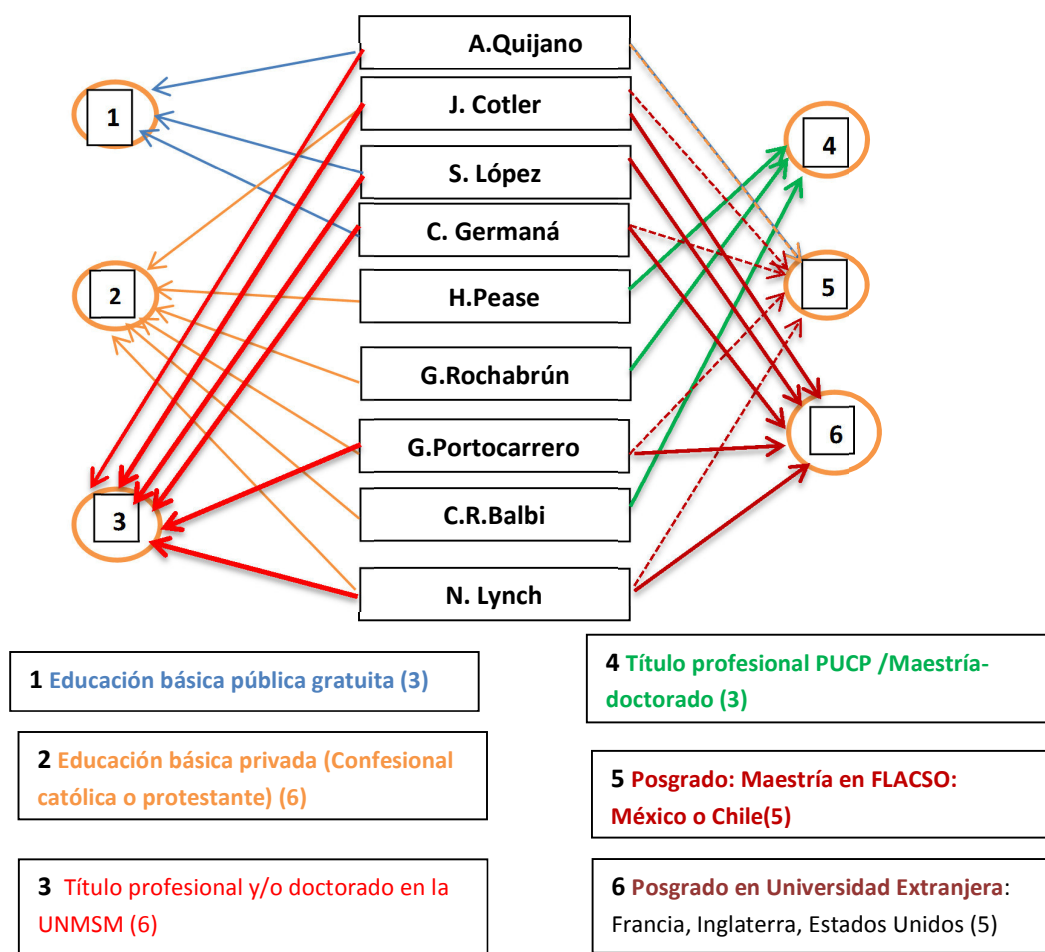
de “izquierda democrática”; en un balance de su formación escolar y de su capital escolar: el producto más significativo fue su labor docente y el de un político coherente con sus principios y éticamente intachable en su función pública. De igual modo, G. Rochabrún, en 1998, opta al grado de maestría en sociología PUCP, con un destacado trabajo sobre la evolución del pensamiento social y la constitución de la sociología como ciencia con espacio propio en el campo de las ciencias sociales en el Perú²⁴⁰, como investigador y profesional construye un espacio singular con una sólida formación sociológica teórica. Y, con el mismo patrón, C.R. Balbi realizó su posgrado de maestría en la PUCP, su dedicación a la sociología del trabajo y del campo sindical, la convierten en una fuente confiable frecuentemente citada por sus pares y ha mantenido ese perfil notable porque además antes de ser docente ordinaria de la PUCP, trabajó como investigadora en DESCO y fue invitada como docente visitante por la Universidad de París.

De los nueve (9) sociólogos notables, seis completaron su formación sociológica en instituciones y universidades extranjeras de reconocido prestigio académico, y en el caso de C.R. Balbi, su experiencia como profesora invitada a la Universidad de París, fue vital para su posterior desarrollo sociológico e implicancias directas en su habitus sociológico.

Los entrevistados, en todos los casos, subrayan que la formación especializada y científica (maestrías y doctorados) adquiridas en instituciones académicas del extranjero, han ejercido influencia significativa en la acumulación de su capital escolar institucionalizado; que el rigor académico y la calidad científica de maestros que tuvieron en esas instituciones, se reflejó en la mejora de su producción sociológica, su capital científico sociológico. Para algunos de ellos, significó la remediación de las carencias pretéritas en su formación como profesionales y científicos sociales.

²⁴⁰ *Sociología y pensamiento social en el Perú 1896-1970. Encuentros y Desencuentros*. Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Sociología, 1998.

Gráfico N° 11
RED DE RELACIONES EN LA CONSTITUCIÓN DE LA FORMA DE CAPITAL
CULTURAL INSTITUCIONAL



Este gráfico muestra los vínculos/diferencias, en la formación del capital escolar de cada uno de los sociólogos estudiados, así como las posibles homologías en la construcción de la investigación sociológica y las miradas epistemológicas con las que construyeron, como parte del capital científico, sus habitus sociológicos.

En cuanto al orden clasificatorio, no encontramos que las diferencias cronológicas constituyan fundamento que sustente la existencia de generaciones marcadas por diferencias radicales en la concepción teórica sociológica o de los enfoques de gran alcance en relación al proceso social peruano, entre nuestros sociólogos. En consideración de sus trayectorias, por los factores socio-históricos que los condicionaron, la heteronomía en su producción sociológica (cuyo tronco común que los unió: teoría social marxista), su transición teórica

de la revolución hacia la democracia y la cultura, por las líneas y problemáticas en las que invirtieron y acrecentaron su capital cultural y científico que, desde A. Quijano a N. Lynch, se **constituyó y condensó un agrupamiento generacional** y no generaciones separadas por meras razones cronológicas.

6.4. La metamorfosis del capital científico sociológico en poder simbólico científico

De examen de las trayectorias y posiciones que ocupaban los sociólogos en el campo universitario (facultades y escuelas profesionales) y las sub-dimensiones que comprende la constitución de sus capitales científicos (dimensión 3), que, para los objetivos de este trabajo, está restringido parcialmente al volumen de las publicadas en el periodo de estudio y al aporte más significativo de cada autor, se relaciona directamente con el poder simbólico científico que se expresa en “prestigio personal”, en términos de “autoridad sociológica” legitimada por los pares e instituciones. Tal como concibe Bourdieu, los agentes invierten energías diversas en el campo en el que está insertos, una forma especial de capital es el que produce el prestigio y la autoridad del sociólogo, siempre que sea producto del esfuerzo por acercarse a la verdad científica y usando las armas propias de la ciencia: el capital simbólico científico.

Los capitales invertidos, la dinámica de las inversiones en el juego del subcampo sociológico, no están determinados por la preeminencia del capital económico. En el campo intelectual —espacio donde se produce el saber científico y otras formas del saber humano— los intereses y sentidos están relacionados más bien con el habitus y sus transformaciones. La sociología, más que las otras del campo de las ciencias sociales, supone la existencia de disposiciones personales para indagar la verdad en un espacio tan difuso y complejo como la sociedad peruana. En países dependientes y atrasados como el Perú, el ingreso al campo disciplinar es un riesgo que pocos se atreven emprender, salvo el habitus provisto de disposiciones personales.

El siguiente cuadro n° 7, presenta el número de publicaciones en diversos medios de producción, circulación y consumo de la producción científica sociológica acerca del proceso social peruano (y latinoamericano) limitados al periodo de estudio, del cual presentamos una distribución en tres sub-periodos que podrían considerarse como fases productivas de cada uno en periodos coyunturales comprendidas en nuestras estrategias de clasificación. Sin embargo, debemos precisar que solo es el recuento general más no el estudio de toda y cada una de las publicaciones. Es imprescindible también dejar en claro

que no estamos seguros que todas las que contamos fueron la totalidad de las que publicaron en ese periodo; es posible, por tanto, que algunas no hayan sido consideradas, pese a nuestros esfuerzos.

Cuadro N°7

NÚMERO DE PUBLICACIONES POR AUTOR/PERÍODO Y FASES (1990-2002)

Sociólogos	1990/1993			1994//2000			2001/2002			Total
	Libro	Parte de libro	Artículo	Libro	Parte de libro	Artículo	Libro	Parte de libro	Artículo	
A. Quijano	2	3	13	1	4	17	1	2	9	52
J. Cotler	2	5	1	6	5	4	1	2	--	28
S. López	1	1	7	2	6	6	1	4	1	29
C. Germaná	--	--	2	1	7	20	1	0	4	34
H. Pease	--	4	--	3	--	1	1	--	--	09
G. Rochabrún	1	4	5	--	2	8	--	--	3	23
G.Portocarrero	4	--	--	5	2	2	1	1	2	17
C.R. Balbi	--	--	6	2	4	9	--	--	3	24
N. Lynch	3	--	6	2	2	11	--	1	4	28
Totales	13	17	40	22	32	78	6	10	26	245

Nota: Elaboración personal

Un primer asunto que nos muestra es que la producción de discursos en el periodo mantuvo una dinámica sostenida en la producción sociológica publicada. En términos de la cantidad de discursos publicados en el periodo de estudio, en conjunto:

- a) Han publicado 41 libros sociológicos de autoría personal
- b) Participado en la publicación de 59 partes o componentes de libros especializados
- c) Han escrito, en revistas especializadas (algunas indizadas) nacionales y extranjeras, 144 artículos.

No se han considerado en este cuadro los artículos periodísticos, en razón de que en gran parte de este periodo, nuestros sociólogos y otros científicos sociales estuvieron vetados en los medios de prensa escrita, salvo en los últimos años de la fase crítica periclitante del fujimorismo.

Según las cifras referidas, A. Quijano presenta el mayor número de publicaciones ubicadas (52); C. Germaná (34); S. López (29), N. Lynch (28), J. Cotler (28); con algo menos, C.R. Balbi (24), G. Rochabrún (23); y, finalmente, G. Portocarrero (17) y H. Pease (9). Estas cifras nos indicarían que la producción no cesó a lo largo del periodo de estudio, aunque la difusión de los discursos no hayan sido distribuidos y consumidos por la “*sociedad civil*”, sino primordialmente por los agentes especializados (universidades o centros de investigación) destinados a fines de investigación o formación profesional, y para los partidos políticos, miembros especialistas de ONGs, docentes y estudiantes de las universidades, las dirigencias sindicales ilustradas, etc.

El volumen de discursos producido por un científico social le otorga cierta autoridad científica sobre aquello que tiene autoridad legitimada para escribir y pronunciarse, apoyado en su trayectoria. E, implicaría, de un modo tangencial, la disposición para pronunciarse con cierto grado de legitimidad científica, con voz propia, acerca de la construcción del conocimiento sociológico del país. Sin embargo, no nos permite deducir, con rigor, el efecto de sus discursos publicados en la sociedad en su conjunto.

El valor científico de la producción sociológica se relaciona con las contribuciones en determinadas líneas o áreas de investigación, las que se han modificado en el proceso de desarrollo de la sociología. Como menciona J. Mejía (2005) antes de lo que consideramos como la etapa de crisis de paradigmas, se denotaban algunas líneas de investigación que tuvieron importancia antes de los 90: temática de la dependencia, teoría de los modos de producción, teoría de las clases sociales y la lucha de clases, teoría de Estado y el poder político, teoría de la revolución social y de la violencia revolucionaria, entre las más importantes, estudiadas a fines de los 70, con la contribución de Yepes, R. Montoya, A. Quijano, H. Pease, C. Germaná, S. López, G. Rochabrún, entre otros.

En el seguimiento de los trabajos en la década del 90, se denota lo que se ha denominado el “giro paradigmático” o el tránsito «de la revolución a la democracia» como eje central de la producción teórica, lo que se ha denominado el «giro constructivista» (J. Mejía, 2005)²⁴¹, de búsqueda de nuevas líneas y temas de investigación, que desplazan hacia

²⁴¹ Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Porto Alegre (Brasil), agosto de 2005. Publicado con el título «El desarrollo de la sociología en el Perú. Notas introductorias» en *Sociologias* n° 12, Revista del Programa de Pós-graduação em Sociologia de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2005. En Investigaciones Sociales. Año IX N° 15, pp. 251-275 UNMSM / IIHS, Lima, 2005

los modelos teóricos constructivistas, hermenéuticos e interpretativos. En consecuencia, en las líneas de trabajo nuestros sociólogos muestran las preferencias y disposiciones con relación a determinados enfoques, líneas y problemas de investigación, sobre las que presentamos una visión aproximada en la dimensión tres. Ese señalamiento solo pretende marcar las tendencias más notables de los trabajos en su conjunto, más no es fruto del análisis profundo y sistemático de cada uno de las publicaciones (que requiere de un trabajo más complejo y producto de un esfuerzo colectivo mayor), es, por ello, una exploración inicial.

Tanto A. Quijano como J. Cotler han consolidado su capital científico a través de una larga trayectoria previa, que durante el periodo de estudios se ha extendido en la medida que sus obras y, por medio de ellas, sus voces son respetadas y escuchadas por sus pares nacionales –que en gran parte fueron sus discípulos, en mayor o menor tiempo- y las solicitudes e invitaciones como docentes, investigadores o conferenciantes que han recibido y cumplido en notables instituciones académicas y de investigación nacionales y del extranjero. Tanto el volumen de su capital científico como la significación de su prestigio personal han traspasado las fronteras nacionales, son considerados como los más prestigiados sociólogos en la actualidad. Los podríamos considerar como los fundadores del pensamiento sociológico peruano y porque han marcado hitos importantes en el docenio de estudio. Quijano contribuyendo a esclarecer las formas nuevas que viste el viejo poder colonial con el desarrollo la noción “colonialidad del poder” (en el que examina en nuevas interrelaciones los conceptos: raza, nación, democracia, eurocentrismo, cultura política, sistema mundo); y, Cotler, desarrollando el enfoque articulador e integral de una sociología histórica para explicar la condición de la democracia, el autoritarismo y el populismo en sus varias formas que permiten la pervivencia del patrimonialismo en la vida nacional. Ambos han merecido premios y reconocimientos honoríficos nacionales e internacionales, han recorrido el mundo académico en varios países y continentes.

S. López, H. Pease y N. Lynch han acumulado capital científico significativo en el la disciplina sociológica, en condición de docentes universitarios. Los trabajos de estos sociólogos están vinculados por las líneas de investigación que comparten y en las que han trabajado, con ciertas diferencias en sus enfoques. S. López ha producido una obra fundamental en la que articula los fundamentos teóricos con una vasta información empírica la cuestión de Estado, la democracia y ciudadanía en el país; H. Pease, ha sido un analista de la institucionalidad del Estado, la democracia y la gobernabilidad, así como ha desmontado el tinglado de la miseria moral del fujimorismo, ha mirado esa crisis como una

crisis moral y política generalizada desde un “poder cleptocrático”; N. Lynch, ha dedicado gran parte de su investigación al estudio de la democracia como expresión de los partidos políticos, sus estudios demuestran con amplia y sostenida información la debilidad institucional no solo del Estado sino de todas las formas organizadas, incluyendo a la propia Universidad, se percibe que ese aporte es una constante que también le ha permitido, aunque de modo tangencial, tratar la temática de la educación como indispensable para reformar profundamente la sociedad. Las discontinuidades como una manifestación de la debilidad de los partidos políticos y de sus líderes, la carencia de consistencia de las clases dominantes, la mantención del caudillismo y la aparición de los denominados “outsiders” es una constatación que aún continúa en la actualidad. Los tres han sido activos participantes de la vida política desde sus épocas estudiantiles, han militado en partidos políticos de izquierda, en periodos más o menos extensos, y han desempeñado funciones públicas de alto rango.

H. Pease, adquiere un poder simbólico que entremezcla su larga vida política parlamentaria -por lo mismo el conocimiento de primera mano de los mecanismos internos del poder legislativo- y de su conocimiento de la “cosa pública” con una fuerte disposición metodológica para el análisis documental y legislativo. En su acción orientada a hacia la búsqueda de justicia social, una visión pragmática y el conocimiento analítico, minucioso y crítico, acumuló ese poder simbólico científico-político, como ningún otro contemporáneo.

C. Germaná y G. Rochabrún, tienen en común el interés por las cuestiones teóricas-epistemológicas de la sociología. Ambos manifiestan no haber tenido militancia política partidaria, parte importante de su formación científica la dedicaron al estudio del pensamiento marxista, como visión teórica, aun cuando participaron en la constitución de grupo de investigación ligados a la izquierda peruana. Germaná ha construido su imagen de investigador como un crítico social y en el periodo de estudio aportó en la cuestión epistemológica del conocimiento sociológico y el carácter del oficio del sociólogo, sus trabajos se han orientado a las cuestiones de la racionalidad vinculada al “pensamiento crítico” como aspecto esencial en la formación de los sociólogos, ha contribuido también en el planteamiento de las rutas para la institucionalización de la sociología a partir de la institución universitaria, así lo muestran su participación en Congresos Nacionales de Sociólogos, particularmente discrepantes con los que esgrimió G. Rochabrún. Este último fue y es reconocido como uno de los sociólogos más calificados en el estudio, conocimiento y análisis de los planteamientos teóricos de Marx, gran parte de sus obras estuvieron

orientadas por ese modelo teórico. En la PUCP fue uno de los docentes más apreciados por varias generaciones de sociólogos y la calidad analítica rigurosa de sus investigaciones ha constituido parte importante de su capital científico, pero como él mismo afirma su trabajo es poco conocido fuera del país. No exhibe en su historia de vida viajes fuera del país invitado a foros, congresos o seminarios patrocinados por instituciones científicas internacionales, aunque ha sido un asiduo invitado a numerosos eventos académicos en universidades peruanas. Su poder simbólico sociológico se ha construido desde las aulas, de la academia, de la intelección y la crítica racional. Sus trabajos fundamentales mencionados en el cuadro que presentamos antes, están orientados por esa preocupación teórica y epistemológica del pensamiento sociológico, por el conocimiento conceptual de lo social. En el debate teórico con C. Germaná, que mereció sendos artículos en las revistas de ambas universidades, desarrolla su concepción de la sociología como la fusión de solidez teórica y la riqueza empírica en el país. Si se trata de precisar el poder simbólico científico de G. Rochabrún podríamos aventurar la hipótesis que es dispone de un “poder simbólico discreto” por el perfil bajo con que el autor construyó su trayectoria de sociólogo, sobre todo un poder académico purista. C. Germaná más cercano a la vida política real, al mundo de la vida, ha construido igualmente un prestigio básicamente universitario, no ha sido funcionario privilegiado, pero ha actuado a lo largo de su experiencia sanmarquina como un constructor de la institucionalidad, en las condiciones de perturbación extraordinaria de la vida universitaria, algo mayor que Rochabrún, ha asumido, en determinados momentos, posturas políticas de izquierda en forma más pública y muy cercano al trajín permanente de A. Quijano. Asimismo ha merecido algunos premios y distinciones honoríficas a nivel institucional y regional.

G. Portocarrero ha mantenido una producción sociológica constante desde su egreso como sociólogo de la UNMSM, sus publicaciones se han orientado, desde una visión inicial marxista no ortodoxa hasta una postura innovadora al dedicar su esfuerzo a investigar el campo cultural, el campo escolar, el racismo, la marginalidad y la violencia, así como la constitución de las mentalidades y de género. Sus trabajos más recientes se basan en el estudio de vidas, entrevistas personales y focalizadas, que privilegia la metodología cualitativa que enfoca al agente individual y la intersubjetividad. Su formación científica y su identificación con las dimensiones diversas de un país fragmentado, que le han motivado al análisis de las obras de Arguedas y Mariátegui. En el periodo de estudio sus publicaciones están escritas bajo ese enfoque y en esas líneas de investigación. Aunque durante casi todo

el periodo del gobierno fujimorista se abstuvo de producir un discurso sobre situación crítica de la vida social y política del país, recién en 1998 publicó un trabajo importante sobre los orígenes de la violencia y las consecuencias en la vida nacional. Su poder como científico social lo ha conducido a ser reconocido por instituciones extranjeras de Europa, Estados Unidos y Japón, en condición profesor visitante o investigador.

Carmen Rosa Balbi, desde una postura marxista, meticulosa, descriptiva y analítica, ha constituido su capital científico en la línea de la sociología del sindicalismo y mundo laboral por mucho tiempo, así como su incursión en el enfoque sociológico-histórico, particularmente su tesis de maestría. Sus trabajos han sido publicados en el extranjero, pues varias agencias e instituciones dedicadas a la investigación sociológica han tomado en cuenta sus investigaciones y sus pares la han citado reiteradamente. Además, en forma oportuna y directa, fue la única socióloga de la muestra que elaboró y publicó artículos en revistas nacionales y extranjeras, desde 1992, 1993 y 1995, examinando los orígenes y evaluando de críticamente al gobierno autoritario y corrupto de Fujimori. Los últimos años de los 90 ha dedicado parte de su trabajo a la problemática de género y de la democracia. Su prestigio está afincado en sus estudios del sindicalismo clasista y de la crisis del sindicalismo durante los años 80 – 90 como consecuencia de la guerra subversiva y terrorista que ejerció SL, asesinando o desplazando violentamente a las dirigencias sindicales, y por la imposición del neoliberalismo que impuso procesos la desregulación del trabajo en beneficio del capital. En mérito a su obra fue invitada como profesora visitante a la Universidad de París y asistió como ponente / investigadora a algunos eventos nacionales e internacionales. Sin embargo, no recibió premios ni reconocimientos honoríficos, tampoco ejercido cargos académicos de alta responsabilidad en la PUCP ni función pública alguna.

Un interés especial fue la presentación de los discursos publicados por nuestros sociólogos, en diversos medios de la especialidad sobre el golpe de Estado de 1992 y el cambio de rumbo del régimen político propiciado por el gobierno de Fujimori a partir de esa trama coyuntural, el siguiente es la relación de los que produjeron entre 1992-1994. Consideramos que es un deber científico social y ético de los especialistas en la cuestión social, pronunciarse sobre hechos que gravitan sustantivamente en el los acontecimientos y procesos que afectan tan directamente en la situación política del país

Los discursos publicados, en circunstancias socio-políticas gravemente conflictivas, tanto de la guerra interna como del golpe de estado dictatorial, constituyen esfuerzos

cognitivos científicos para reconocerlos y difundirlos. Algunos de nuestros sociólogos no se pronunciaron sobre el golpe de estado y sus consecuencias inmediatas en la metamorfosis del régimen político. Otro asunto es la extensión de la distribución y el consumo en la sociedad civil, que en caso de los medios estuvo cerrado a las voces críticas; sin embargo, su distribución y consumo en el mercado lingüístico de las universidades y las entidades de investigación, así como en las Oneges que mantenían relaciones más o menos significativas con las dirigencias de los sectores populares. En ese sentido, si bien tales discursos publicados no tuvieron distribución y consumo masivos, fueron importantes para que los movimientos sociales recibieran partes de los mensajes en formas diversas expresadas en el lenguaje del mundo de la vida real, por lo que se procesa la reflexividad sociológica aunque limitadamente, en este caso.

Cuadro N° 8

Publicaciones sobre y en la coyuntura del golpe fujimorista 1992-1993

Autor	Título	Medio	Año
A. Quijano	<i>EL Fujimorismo y el Perú.</i>	SEDES. Lima, Perú	1995
J. Cotler	<i>Descomposición política y autoritarismo en el Perú.</i>	Documento de Trabajo N° 51. Lima: IEP.	1992
	<i>Crisis política "outsiders" y democraduras: el fujimorismo,.</i>	En Carina Perelli; Sonia Picado y Daniel Zovatto (1995). Partidos y clase política en América Latina en los 90. pp.117-141	1995
S. López	<i>Estado, régimen político e institucionalidad en el Perú (1950-1994).</i>	En: Portocarrero, Gonzalo y Valcárcel, Marcel. El Perú frente al siglo XXI. PUC.1995.	1995
C. Germaná	-----	-----	-----
H.Pease	<i>Ubicarse entre dos fuegos</i>	En Roland Forgues, Perú: entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible Minerva Lima (pp. 267 a 286)	1993
	Los años de la langosta: la escena política del fujimorismo	Lima : La Voz Ediciones	1994
G. Rochabrún	¿Una visión en crisis? “Crisis de representatividad o crisis de intermediación”.	Lima: Desco. En Cuestión de Estado, n° 7. Lima.	1992 1994
G. Portocarrero	-----	-----	-----
R.M. Balbi	“Mito Fujimori: voto anímico o voto racional”.	En: Página Libre, abril.	1992
			1992

	<p>“Perú: El golpe y los problemas de la transición a la democracia”.</p> <p>“Del golpe del 5 de abril al CCD: los problemas de la transición a la democracia”.</p> <p><i>“El autogolpe y el Fujimorismo”.</i></p> <p><i>“El Fujimorismo: Delegación vigilada y ciudadanía”.</i></p>	<p>En la revista Nueva Sociedad n° 21. Set-oct., Caracas, Venezuela. 7</p> <p>En Quehacer n° 77, mayo. Lima: DESCO.</p> <p>Lima DESCO.CEIPD</p> <p>Fundación Ebert: Lima</p>	<p>1992</p> <p>1994</p>
N. Lynch	<p><i>"Mentiras de Fujimori y culpas del Parlamento".</i></p> <p><i>"Sobre transiciones, democracia y movimientos sociales en el Perú".</i></p> <p><i>"Nuevos ciudadanos y vieja política en el Perú"</i></p> <p><i>"La democracia y el desafío neo-liberal"</i></p>	<p><i>Quehacer</i> (Lima), no. 76, Marzo- Abril 1992.</p> <p>Revista de Sociología (Lima) 6, no. 8)</p> <p>En <i>Socialismo y Participación</i>, n° 70, Lima.</p> <p>En <i>Alma Mater</i> (Lima), Mayo 1994. Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.</p>	<p>1992</p> <p>1995</p> <p>1995</p>

El proceso de transfiguración y metamorfosis de las anteriores formas de capital –en volumen y estructura-, poseídos por los sociólogos, en una especie de poder simbólico sociológico, de tránsito hacia la construcción del pensamiento científico sociológico peruano, se los puede situar en un orden, sustentado en su esfera de influencia intelectual, su prestigio investigativo-profesional y la formulación de conceptos matrices explicativos-comprensivos del proceso social peruano, que Bourdieu considera “ideas fuerza”, según esta clasificación tentativa:

Cuadro N° 9

Clasificación de sociólogos según grado de influencia de poder simbólico sociológico

Muy influyente	Bastante influyente	Influyente
Aníbal Quijano Julio Cotler Sinesio López	Guillermo Rochabrún César Germaná Nicolás Lynch Gonzalo Portocarrero Henry Pease	Carmen R. Balbi

Esta clasificación supone la trayectoria como sociólogos, docentes e investigadores, así como el volumen de la producción de discursos publicados, la vigencia de sus

planteamientos, así como el reconocimiento que recibieron de sus pares e instituciones académicas nacionales e internacionales, que hemos descrito en este capítulo final.

CONCLUSIONES

Primera:

La constitución del campo universitario en nuestro país ha dependido del poder político e ideológico colonial que impuso, desde sus orígenes, el sello aristocrático y elitista que perduró hasta fines de la década del 50. Su proceso histórico-institucional ha estado marcado por el predominio del interés político sobre el saber científico. La construcción de espacios científicos, al interior del campo universitario, ha sido fragmentario, desarticulado e incipiente. El movimiento de la primera reforma universitaria no logró plasmar un programa científico coherente con los requerimientos de la realidad compleja, diversa y ancestral de nuestro país. El poder plutocrático y oligárquico enquistado en el Estado republicano, también se apropió de la Universidad, la mentalidad colonial opuso tenaz resistencia al saber científico-humanista en su organización académica. Los logros científicos han sido producto del esfuerzo individual o grupos restringidos de docentes comprometidos con la finalidad esencial de la Universidad: la producción de conocimientos pertinentes y valiosos. La transición de una universidad oligárquica hacia una universidad pública, popular y abierta, que produjo una ruptura ideológica y política con el poder dominante en la década del 60, no se cristalizó en la constitución de un campo autónomo creador del pensamiento y el quehacer científicos. La heteronomía tomó el cariz progresista, influenciada esta vez por la tendencia del pensamiento radical y revolucionario en supuesta representación de las clases populares y medias, de los partidos que pretendieron representarlas. Se insertó en el campo universitario en forma de crítica radical política empeñada en el logro de una revolución social inminente; en consecuencia, se impuso la politización extrema que, paradójicamente, mantuvo patrones del patrimonialismo y el clientelaje que subordinó el desenvolvimiento de lo académico – científico como fin principal del campo universitario. Situación que se ha reprodujo en las universidades públicas, aun cuando no estuvieron exentas las universidades privadas.

Segunda:

El campo universitario en nuestro país representa al mito del progreso. En el imaginario social la universidad es la cima de la realización personal y social. Allí radica su condición de espacio social anhelado por las multitudes, su percepción como un campo institucional específico: vía al éxito y al ascenso social. No se tiene de ella la concepción europea como campo dedicado a construir el saber científico, sino como productora de

profesionales. El mito de la universidad antecedió al mito del mercado como el demiurgo del progreso y la modernidad en nuestro país. El incremento hipertrofiado de las universidades privadas y de las públicas, en menor medida, se basa en su mitificación y que las razones del mercado han mercantilizado e impulsado, en el periodo de estudio.

Tercera

La sociología es una disciplina científica social peruana, que en nuestras universidades y otras instituciones no universitarias, está en construcción desde los primeros años del 60, como subcampo de las ciencias sociales. Aún no se ha construido una comunidad científica sociológica, su institucionalidad es aun precaria y la producción sociológica es abierta y diversa pero constante. Las teorías sociológicas dependen umbilicalmente de las escuelas formadas en los países centrales, europeos y norteamericanos. La novedad teórica proviene hasta hoy de las fuentes científicas “universales de Occidente”. La transición producida por la crisis de paradigmas, no ha producido en nuestros sociólogos universitarios debates teóricos discrepantes que marcaran tendencias en lucha abierta por el monopolio de la verdad. La que se presentó en ese periodo fue sólo en algunas cuestiones de posiciones en la topografía del campo universitario: la discrepancia en torno de la subsistencia del pensamiento crítico o su sustitución definitiva por la sociología como ciencia particular, la cuestión del reacomodo de la clase dominante tradicional (oligárquica) a las condiciones del neoliberalismo, la persistencia de núcleos de sociólogos marxistas ortodoxos y, quizás, el debate que mantienen sobre los factores de las discontinuidades de la democracia: la tradición ancestral y la modernidad democrática. Ni en San Marcos ni en la Católica se han constituido escuelas sociológicas con perfiles de identidad institucional, ni proyectos sociológicos de largo alcance. No se formuló aún una teoría sociológica nacional y tampoco existe una comunidad institucionalizada sólida de científicos sociales. El aspecto positivo de los años 90 ha sido la búsqueda de barandas de apoyo ante la incertidumbre que dejó la declinación de la teoría marxista, bien o mal entendida, que contribuyó a forjar el pensamiento crítico, a raíz del giro paradigmático se ha abierto en la sociología un abanico de posicionamientos que van desde el constructivismo hasta los primeros intentos de posmodernismo. En San Marcos prima como característica dominante el trabajo del investigador individual en la transición de la sociología marxista hacia la teoría de la modernidad y el tema de la democracia. La Católica inicia la investigación institucional interdisciplinaria de las ciencias sociales, pero aun destaca en ella el investigador prestigioso. La sociología peruana es un proyecto en gestación, carente aun de una sólida

institucionalización y de adecuadas estrategias de financiamiento e integración con los requerimientos de la sociedad peruana.

Cuarta

Los sociólogos notables que hemos estudiado se autodefinen como pertenecientes al pensamiento progresista, de izquierda democrática o socialista y con influencia supérstite de la teoría marxista. Y, en conjunto, con las particularidades en las líneas de investigación que privilegiaron, participaron en la lucha de posiciones, dentro de las facultades de ciencias sociales, en torno de las interpretaciones no ortodoxas del marxismo que desde mediados de los años 70 y en los 80 discreparon con los sociólogos marxistas ortodoxos. Lucha y debate que aún persiste, larvada, particularmente en San Marcos. Excepto, H. Pease, todos estuvieron vinculados, por distintas vías y momentos, por su adhesión al modelo teórico marxista, hasta el giro paradigmático que, en nuestro caso, se origina en la “crisis del modelo marxista”, y se procesa en la transición de la concepción de la sociología como disciplina revolucionaria hacia la sociología como disciplina nomotética, predominantemente orientada hacia la construcción de la democracia en el país. Entre ellos, no hemos encontrado sociólogos políticamente conservadores al servicio de las clases dominantes, ni abiertos defensores del poder político-económico-cultural dominante, a diferencia de los sociólogos en las universidades de los países centrales.

Quinta

Los discursos sociológicos publicados por los sociólogos notables son profusos y han contribuido al conocimiento de aspectos parciales y fragmentarios de la realidad nacional en la década del 90, conocimiento cada vez más riguroso desde el punto de vista de los enfoques epistemológicos y metodológicos de la disciplina, que articulan la visión teórica con la dimensión empírica de lo social. No se ha producido entre ellos lucha generacional ni comunidades adversarias. Sin embargo, entre los argumentos que sostienen el desplazamiento de la sociología revolucionaria marxista hacia la sociología prodemocrática socialista, no ha podido predecir la articulación casi estructural de la corrupción diseminada en todo el cuerpo social y entronizada en los poderes estatales, uno de los factores que han desfigurado la estructuración de partidos políticos y envilecido los mecanismos básico de una vía democrática para el país.

Sexta

Al parecer, existiría relación condicional entre la experiencia práctica incorporada por la familia, las condiciones sociales-políticas y culturales, las coyunturas excepcionales, que vivenciaron los sociólogos con la constitución del habitus sociológico así como con las decisiones, los intereses y preferencias personales por determinadas áreas, líneas y enfoques teóricos de investigación sociológica. Todos ellos compartieron, con las diferencias temporales y espaciales respectivas, la larga etapa de represión material y simbólica del pensamiento social y sus secuelas, que transcurre entre 1930 a 1960. Y, coincidentemente, con los discursos sociológicos que ellos escriben, la voz y el pensamiento crítico son rescatados. Inicia el ciclo, A. Quijano y lo cierra N. Lynch. Comparten, desde sus experiencias individuales, los cambios que ocurren vertiginosos desde la dictadura populista conservadora de Odría hasta el reformismo militar de los 70 y el tsunami marxista invadiendo el campo universitario. Y se encuentran activos investigadores en el periodo de nuestro estudio, 1990-2002. Así, al revisar la producción sociológica de los sociólogos notables, existe una cierta relación entre las condiciones de existencia, las del campo social e histórico, del habitus originario adquirido y la elección de la sociología como profesión y como ciencia²⁴². Sobre este asunto, Bourdieu enuncia:

El peso particular de las experiencias primitivas resulta en efecto en lo esencial del hecho que el habitus tiende a asegurar su propia constancia y su propia defensa contra el cambio a través de la selección que opera entre las informaciones nuevas, rechazando, en caso de exposición fortuita o forzada, las informaciones capaces de poner en cuestión la información acumulada y sobre todo desfavoreciendo la exposición a tales informaciones. (...) Por la 'elección' sistemática que opera entre lugares, acontecimientos, personas susceptibles de ser *frecuentados*, el habitus tiende a ponerse al abrigo de las crisis y de las puestas en cuestión críticas asegurándose un *medio* al que está tan preadaptado como es posible, es decir, un universo relativamente constante de situaciones propias a reforzar sus disposiciones ofreciendo el mercado más favorable a sus productos. Y es una vez más en la

²⁴² Igualmente se refiere a este proceso, cuando afirma: "Producto de la historia, el habitus produce prácticas (...) conforme a los esquemas engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, de forma más segura que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia en el tiempo." (Bourdieu, 1991: 91) (Sentido práctico)
 "Historia incorporada, hecha naturaleza, y por ello olvidada en cuanto tal, el habitus es la presencia actuante de todo el pasado del que es el producto: de partida, es el que confiere a las prácticas su *independencia relativa* en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato." (Bourdieu, 1991: 94)

propiedad más paradójica del habitus, *principio no elegido de todas las 'elecciones'*, que reside la solución de la paradoja de la información necesaria para evitar la información" (Bourdieu, 1991: 102)

Tema que desde el autosocioanálisis se podría profundizar con un futuro proyecto interdisciplinario, que responda a esta interrogante: ¿existirá un nexo o varios entre las experiencias subjetivas/objetivos infantojuveniles con las preferencias teóricas, las líneas de investigación y los tipos de discursos sociológicos de nuestros sociólogos? ¿ Asimismo, el periodo histórico, político social y cultural que de algún modo condicionaron el desarrollo de su niñez, adolescencia y primera juventud? Sobre este asunto, Sartre (1963, pp. 54-58), desarrolla la noción de mediaciones.

Séptima

Ha sido el proceso de adquisición y acumulación de capital cultural (el capital cultural incorporado, el capital objetivado y el capital institucionalizado/escolar) por nuestros sociólogos que propició la constitución y consolidación del habitus sociológico (como “interiorización de los principios de la teoría del conocimiento sociológico”) y su ingreso a la sociología, viabilizó la acumulación e inversión del capital científico sociológico en el campo universitario. Y, finalmente, expresada en la producción sociológica publicada que presentamos organizada y periodizada en este trabajo.

Octava

El poder simbólico científico, flujo y transformación de las otras formas de capital, particularmente del capital escolar, como precisa Bourdieu, otorga prestigio. Un título o grado universitario (Bourdieu, 2000, p. 138), las publicaciones valiosas y creativas, las traducciones a otros idiomas, las invitaciones de academias científicas internacionales, el índice de citas, constituyen prestigio. Permite distinguir una especie de jerarquía ordenada por el prestigio personal de los sociólogos. El poder simbólico científico sociológico nos presenta un mapa de posiciones en el subcampo de la sociología: A. Quijano y J. Cotler, evidencian poder simbólico extendido a nivel universitario, nacional e internacional, son los sociólogos más sabios por antigüedad y vigencia. A. Quijano produjo, en el periodo de estudio, el discurso sociológico más importante: “colonialidad del poder”; J. Cotler, ha continuado en su visión integralista socio-histórica para explicar la “discontinuidades de la democracia y el poder patrimonialista” en el periodo de estudio. S. López reconocido por su

contribución al conocimiento de las transiciones del poder estatal, las oleadas democratizadoras, la estructura y carácter de la ciudadanía, así como de la visión de la democracia participativa; G. Portocarrero, su contribución al nuevo enfoque del racismo y sociología cultural; N. Lynch reconocido por su estudio de la institucionalidad democrática y de partidos políticos; C. Germaná por sus persistencia al estudio mariateguista y la racionalidad sociológica; H. Pease por su desenmascaramiento frontal de la naturaleza del gobierno cleptocrático del fujimorismo; C.R. Balbi, goza de prestigio por su contribución al estudio de la sociología del sindicalismo. Los mencionados han recibido reconocimiento interno, universitario y nacional, solicitados numerosas veces por instituciones de carácter académico científico, publicados sus artículos en revistas especializadas extranjeras y varias de sus obras han sido traducidas a otros idiomas. G. Rochabrún es un caso excepcional, su prestigio, reconocido por sus pares y discípulos, está circunscrito al ámbito universitario y académico interno, se le reconoce por su innegable rigor analítico y lógico, además por su reconocimiento del valor teórico del marxismo a secas. Ese es, con las limitaciones del caso, una escala aproximada del poder simbólico científico que se aproxima a la información recogida en nuestro trabajo.

Novena

Los temas del poder, la democracia, ciudadanía, violencia y corrupción, han sido temas de investigación, desde punto de vista teóricos emparentados en las fuentes que refieren, de todos los sociólogos seleccionados, con visiones y enfoques diferenciados a veces y coincidentes otras, han contribuido a desentrañar esas dimensiones nuestra realidad social, pero se comprueba que la problemática de la educación que es vital para el conocimiento sociológico del poder y de los mecanismos de dominación simbólica que moviliza ocultándose tras la ignorancia y recreándola constantemente, no figura en los intereses prioritarios de nuestros sociólogos notables, en cuanto respecta al periodo de estudio.

Décima

Al iniciar el siglo XXI, la imposición de la razón instrumental y el interés técnico que se transfieren al ámbito de la investigación a través de la hegemonía de paradigmas de investigación neopositivistas. Ruptura entre la verdad científica, la justicia social y lo estético, constituye un reto para responder con una ciencia sociológica asentada en las necesidades sociales internas y su articulación con alto grado de autonomía ante las fuerzas

centrípetas del sistema mundo globalizado. Asimismo, queda pendiente el estudio profundo y sistemático de toda la producción sociológica, no solo de los que con respeto por sus logros científicos y prestigio sociológico hemos seleccionado arbitrariamente, sino de todos los demás sociólogos que han producido y están produciendo discursos científicos e invirtiendo su capital científico para el reconocimiento de nuestra sociedad. Basadre, García Calderón, V. A. Belaunde, Riva Agüero, están siendo también sujetos de indagación de los nuevos sociólogos.

Décima primera

En los más de tres quinquenios del siglo XXI, el campo universitario asediado por la globalización y la mercantilización, no ha roto con la influencia eurocentrista, pero surgen hipótesis iniciales para construir una ciencia social del Sur, que se alberga en el reconocimiento de las contribuciones originales a los saberes diversos, entre ellos el saber científico, que podría perfilarse como un proyecto sociológico e intelectual de largo alcance. Un hito ha si sembrado por A. Quijano, es un reto para las futuras generaciones de sociólogos peruanos y latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abugattás, J., R. Ames y S. López. (1992). *Desde el límite Perú, reflexiones en el umbral de una nueva época*. Lima: IDS.
- Adrianzén, A. (2009). *La transición inconclusa: de la década autoritaria al nacimiento del pueblo..* Lima: Otra Mirada.
- Adrianzen, Alberto y J. Sánchez. (2003). *Democracia, politica y sociedad en la región andina*. Lima: ALOP.
- Alonso, L. (2002). Pierre Bourdieu, del lenguaje y la comunicación: De los mercados lingüísticos a la degradación mediática en Latinoamérica. En E. M. Alonso, & J. Moreno Pestaña, *Pierre Bourdieu. Los instrumentos del sociólogo*. Madrid: Fundamentos.
- Altamirano C. y Sarlo B. (1983). *Literatura/Sociedad*.. Buenos Aires: Hachette.
- Altamirano, C. (2002). *Términos críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*. Buenos Aires: Espasa Calpe S.A.
- Álvarez, A. (1996). "El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu". (U. d. Coruña, Ed.) *REIS*(N°75/96.).
- Arias, Custodio. (2010). La universidad pública y el presupuesto nacional. En J. Ríos, *La universidad en el Perú: Historia, presente y futuro* (Vol. VI, págs. 483-490). Lima: ANR.
- ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES(ANR)(2008) Resumen estadístico universitario 2006. Lima.
- Auyero, J. (1996). "La Cultura vuelve. Una revisión de las perspectivas de análisis cultural en la sociología norteamericana". (PUCP, Ed.) *Debates en Sociología*(20-21).
- Avanzini. (1996). *La Pedagogía Hoy* . México: F.C.E.
- Barreda Laos, F. (1964). *La vida intelectual del virreynato del Perú*. Lima: UNMSM.

- Basadre, J. (1983). *Historia de la República del Perú 1821 – 1933*. (Vol. VI). Lima: Editorial Universitaria.
- Basadre, J. (1998). Un caso en la crisis universitaria hispanoamericana: La Universidad de San Marcos. *Universidad y Sociedad* (Año 1, N° 1).
- Belaunde, V. A. (1931). *Obras Completas. Primera Serie: El Proyecto Nacional. Edición de la Comisión Nacional del Centenario, Lima: I El Perú antiguo y los modernos sociólogos y otros ensayos, 1904 – 1923; II Meditaciones Peruanas, 1935*. Lima: Ediventas.
- Belaunde, V. A. (1967). *Trayectoria y Destino. Memorias Completas*. Lima: Editorial Ediventas.
- Belaunde, V. A. (1968). *Mi generación en la Universidad*. Lima: UNMSM.
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México: F.C.E.
- Borón, A. (2005). XXV Congreso ALAS, Porto Alegre, Brasil. En CLACSO (Ed.), *"Las ciencias sociales en al era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico"*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, P. (1980). "Los tres estados del capital cultural" . (UNAM, Ed.) *Sociológica*(n° 5), pp. 11-17.
- Bourdieu, P. (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Bourdieu, P. (1995). *Las Reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: : Edit. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1996). *La causa de la ciencia. Debates en Sociología*(20-21), 9-21.
- Bourdieu, P. (1999a). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama S. A.
- Bourdieu, P. (1999b). *Razones prácticas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2014). *Intelectuales, política y poder*. (Novena reimpresión). Buenos Aires.: EUDEBA.
- Bourdieu, P (2000a). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

- Bourdieu, P. (2000b). *Los Usos Sociales de la Ciencia*. . Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2000c). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid : Taurus.
- Bourdieu, P. (2002a). *Lección sobre la Lección*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.
- Bourdieu, P. (2002b). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Zorzal.
- Bourdieu, P. (2002c). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montessor. Disponible en <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Bourdieu-P.-2002.-Campo-de-poder-campo-intelectual.-Itinerario-de-un-concepto.-Editorial-Montessor.pdf>
- Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (S/f). *Campos de conocimiento: Teoría social, educación y cultura*. México.: Facultad de Humanidades. UNAM.
- Bourideu, P. (2008). *Homo Academicus*. (A. Dilon, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1996). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J-C. (1969). *Los estudiantes y la cultura*. Barcelona: Labor.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. & Passeron, J.-C. (1981). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. (Quinta edición en español. ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Bruner, J. (2010). “Lenguaje del hogar, capital cultural y aprendizaje”. Valparaíso, Chile.: Ponencia en V Congreso Internacional de la Lengua Española.

- Bruner, J. (s.f.). *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Santiago de Chile: FLACSO, Santiago.
- Brunner, J. y Flisfisch, A. (1985). Los intelectuales: esbozos y antecedentes para la constitución del campo de estudio. Santiago de Chile: FLACSO.
- Burga, M. (2010). La actualidad de una gran historia: la responsabilidad ética y política de la universidad. En J. R. (ed.), *La universidad en el Perú: Historia, presente y futuro* (Vol. VI, págs. 407-420). Lima: ANR.
- Burga, M. y. (1987). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática(oligarquía, aprismo y comunismo en e/Perú 1895-1932)*. Lima: Ediciones Richay.
- Cardoso, H. y Enzo Faletto. (1971). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Carrión, J. F. (2007). *Cultura política de la democracia en el Perú*. Lima: IEP.
- Carvalho, M. (2013). Sergio Miceli, celebración de una trayectoria. *Prismas*, 17(2).
- Casillas, M. (mayo-agosto, de 2002). Notas sobre el campo universitario mexicano. Homenaje a Pierre Bourdieu (1930-2002). *Sociológica*, Año 17(N° 47), pp. 131-162.
- Castrejón, J. (1999). *Qué es la Universidad*. México: Trillas.
- Chuaqui, B. ((2002)). *Acerca de la historia de las universidades*. (R. C. (6), & 2. 563-565, Edits.) Recuperado en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062002000600001.
- Contreras, C. (2004) El aprendizaje del capitalismo estudios de historia económica y social del Perú republicano. Lima: IEP.
- Corcuff, P. (Año 4, N° 7, setiembre 2008.). “Pierre Bourdieu (1932-2002) leído de otra manera. Crítica social post marxista y el problema de la singularidad individual”.
- Cortázar, J. C. (1993.N° 17, PUCP, Lima.). «El paradigma de la intersubjetividad en las 22 ciencias sociales peruanas: un primer balance " . *Debates en Sociología*,.
- Cotler, J. (f/d). *Política y Sociedad en el Perú. Cambios y continuidades*. Lima: IEP .

- Cotler, J. (1993). *"Descomposición política y Autoritarismo en el Perú"*. Doc. De Trabajo N° 51. Lima: IEP.
- Cotler, J. (1994). "Crisis política, outsiders y autoritarismo plebiscitario: el fujimorismo". (PUCP, Ed.) *Debates en Sociología* N° 21(21).
- Cotler, J. (2000). *"La gobernabilidad en el Perú, entre el autoritarismo y al democracia"*. En Julio Cotler y Romeo Grompone (2000). El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario (pp.13-75). Lima: IEP Ediciones.
- El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario. Lima: IEP Ediciones.
- Criado, E. (1998). *Habitus*. (U. d. Sevilla, Ed.) *Sevilla*.
- Cuenca, R. (Julio de 2008). "La educación como un proyecto político-cultural. ¿Un olvido voluntario? ". (I.E.P., Ed.) *Argumentos*, 2(2).
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigaciones biomédicas en el Perú, 1890 –1950*. Lima: Concytec.
- Cueto, M. (1982). *La Reforma Universitaria de 1919. Universidad y estudiantes a comienzos de siglo*. Lima: Tesis de Licenciatura en Historia. Lima, PUCP.
- Cueto, M. (2011). "Aportes y trayectoria del doctor Julio Cotler". *Argumentos*, año 5, n° 5. Noviembre 2011., Rescatado en http://revistargumentos.org.pe/aportes_y_trayectoria_del_doctor_julio_cotler.html ISSN 2076-7722.
- Dammert, M. (2001). *El Estado mafioso. El poder imaginográfico en las sociedades globalizadas*. Lima: Ediciones El Virrey.
- De Sousa, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: IIDS-Programa Democracia y Transformación Global.
- Degregori, C. (2000). *La década de la anti política. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: EIP.
- Depaz, Z. (2010). Elementos para un diagnóstico de la universidad peruana. En J. Ríos, *La universidad en el Perú: Historia, presente y futuro*. (Vol. VI, pág. 494). Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

- Depaz, Zenón (coordinador). (2005). *La universidad en el Perú. Razones para una reforma universitaria. Informe 2005*. Lima: Oficina de Coordinación Universitaria del Ministerio de Educación.
- Díaz, J. (2013). *Educación superior en el Perú: tendencias de la demanda y la oferta*. Recuperado en :<http://www.grade.org.pe/download/pubs/analisis-2.pdf>. Lima: Grade.
- Dos Santos, T. (1968). *El nuevo caracter de la dependencia*. México: s/d.
- Educación, M. d. (2000). *Educación para todos 2000. Perú: Informe Nacional de Evaluación*. Lima: MINED-UNESCO.
- Eguiguren, L. (1951). *IV Centenario de la Fundación de la Universidad Real y Pontificia y de su vigorosa continuidad histórica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Encinas, J. A. (1973). *La reforma universitaria en el Perú 1930 – 1932*. Lima: Ediciones 881.
- Encrevé, P. y Lagrave, R-M. (Editores). (2005). *Trabajar con Bourdieu*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Fernández, J. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social 7 Vol. 18. Universidad Salamanca*, pp.7-31.
- Foucault, M. (1969). ¿Qué es el autor? . *Conferencia dictada el 22 de febrero de 1969, Sociedad Francesa de Filosofía*. Paris.
- Foucault, M. (1988). *Diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Franco, C. (1998). *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Lima : Fundación Friedrich Ebert.
- Frecheland, C. (2003). *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. Madrid: Campo de Ideas SL.

- García Calderón, F. (2001). *El Perú Contemporáneo. Obras escogidas I*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Garfias, M. (2009). *La Formación de la universidad moderna en el Perú: San Marcos, 1850-1919. En:*
http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/2136/Garfias_dm.pdf?sequence=1. Tesis para optar a licenciatura en historia. UNMSM, Lima.
- Garmaná, C. (1993). «Individuo, sociedad, sociología". *Debates en Sociología*, N° 18
 Lima: PUCP.
 En:<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/issue/view/689>, 295-312.
- Germaná, C. (2002). *La racionalidad en las ciencias sociales*. Lima.: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM.
- Germaná, C. (1990). Volver a empezar. En A. Adrianzén (Editor), *El pensamiento político peruano 1930-1968*. Lima: DESCO.
- Germaná, C. (1995). *¿Cuál es el perfil del sociólogo del 90?*. Lima: UNMSM,
- Germaná, C. (1996). Exigencias actuales del oficio del sociólogo. (F. d. Sociales, Ed.) *Revista de Sociología*, 9(10), 233-242.
- Germaná, C. (1996). La sociología como ciencia y como profesión. (F. d. PUCP, Ed.) *Debates en Sociología*(20-21), 183-201.
- Germaná, C. (1999). Pierre Bourdieu: la sociología del poder y la violencia simbólica. (F. d. Sociales, Ed.) *Revista de Sociología*, XI(12), 11-30.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. México: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2000). *En defensa de la sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gonzales, O. (2003). Biografías recientes en las ciencias sociales peruanas.
Contribuciones desde Coatepec, n° 4, enero 2003. México: UNAM.

- Gonzales, O. (1997.). Intelectuales y política en Perú. Un esquema. *Secuencia*, , *nueva época*. N°. 38. mayo-agosto.
- Gonzales, O. (1996). *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: PREAL.
- González, O. (1999). *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú, 1968– 1989*. Lima: Editorial Preal.
- González, O. (2001). El Estado peruano durante el siglo XX. Aspectos teóricos y periodización. *Biblioteca Nacional*. En: <http://www.acuedi.org/ddata/9644.pdf>, Tomo LVIII, 2.
- Gonzales, O. (enero-junio de 2003). Biografías recientes en las ciencias sociales peruanas. (U. a. México, Ed. *Contribuciones desde Coatepec*, vol/II,(004. En: http://journaldatabase.info/articles/biografias_recientes_en_las_ciencias.html).
- Gonzales Casanova(1 mayo de 1978). *Corrientes críticas de la sociología latinoamericana* En revista Nexos. www.nexos.com.mx
- Grompone, R. (2000). “Al día siguiente. El fujimorismo como proyecto inconcluso de la transformación política y social” . En *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: IEP Ediciones.
- Las nuevas reglas de juego: transformaciones sociales, culturales y políticas en Lima. Urbanización, Migraciones y Cambios en la Sociedad Peruana; 13. Lima: IEP, 1999.
- Habermas, J. (1994). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- Hernández, M. (2000). *¿Es otro el rostro del Perú?* Lima: Agenda Perú.
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del Siglo XX*. Madrid: Grijalbo-Mondadori.
- Huaytalla, A., L. Romero y Z. Vargas (Editores) . (2013). *Nosotros los sociólogos. Legados, perspectivas y desafíos de la sociología en San Marcos*. Lima : Fondo editorial de la UNMSM.

- Iziga, R. (1990). Sociología de la nueva cultura política en el Perú. Análisis del fenómeno Fujimori. (U. N. Marcos, Ed.) *Revista de Sociología*, 6(7), 87-111.
- J., L. (1981). *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Jaguan, A. (42-51. de 2005). Universidad y neoliberalismo. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*. (5 (1.)).
- Jiménez, E. (enero-marzo, de 2007). La historia de la universidad en américa latina. (A. N. Superior, Ed.) *Revista de la Educación Superior* 178, XXXVI (1)(núm. 141), pp. 169-178.
- Laharai, A. (2002). *Sociologie et anthropologie chez Bourdieu*. Paris: La Découverte.
- Lazarte, S. (2014). El pensamiento filosófico en el Perú a inicios del siglo XX. El pragmatismo de Pedro Zulen. Tesis de maestría en historia de la filosofía. Lima: UNMSM
- Lizardoy, O. (2010). *Pierre Bourdieu as a post-cultural theorist*. Indiana: University of Notre Dame.
- López, S. (1991). *El dios mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo*. Lima: IDIS.
- López, S. (1992). Los cambiantes rostros políticos del pueblo del Perú en el siglo XX. (U. N. Marcos, Ed.) *Revista de Sociología*, 7(8), 35-54.
- López, S. (1995). “Estado, régimen político e institucionalidad en el Perú (1950-1994)”. En G. Portocarrero, *El Perú frente al siglo XXI* (págs. 543-583). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- López, S. (1997). *Ciudadanos reales e Imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuesta.
- López, S. (1998). "Cultura y ciudadanía en el Perú". *Revista de Sociología, UNMSM, Vol. X*. (Nº 11).
- López, S. (agosto de 2002). La cuestión pendiente: La consolidación de la democracia. *Sociológica. Boletín del Colegio de Sociólogos del Perú*, 3(3), 5-13.

- Lynch, N. (1990). *Jóvenes Rojos de San Marcos, el radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo.
- Lynch, N. (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos*. Lima: Ediciones El zorro de abajo.
- Lynch, N. (1992). Tensiones, democracia y movimientos sociales en el Perú. (U. N. MARCOS, Ed.) *Revista de Sociología*, 7(8), 13-33.
- Lynch, N. (1999). *Una tragedia sobre héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú 1980-1992*. . Lima: : Fondo Editorial de la UNMSM.
- Lynch, N. (2001). La sociología y el estudio de la política en el Perú. (UNMSM/ITHS, Ed.) *Investigaciones Sociales*, v(8), 113-128.
- Lynch, N. (2005). *La segunda reforma universitaria*. Lima: Oficina de Coordinación Universitaria. Ministerio de Educación.
- Macera, P. (1977). "La historia, ciencia e ideología". En *Trabajos de Historia. Tomo I*. Lima: Concytec.
- Mailhe, A. (2013). Un sociólogo de los intelectuales... a la luz de la sociología de los intelectuales. (d. h.-0. Recuperado en 21 de agosto de 2017, Ed.) *Prismas*, 17(2).
- Manrique, N. (1999). *El tiempo del miedo. Violencia política en el Perú. Los años oscuros. Racismo y violencia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Manrique, N. (Martes de 15/06/ de 2010.). Julio Cotler. *La República*.
- Mariátegui, J.C. (1974). 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima. Editorial Amauta.
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la dependencia* (Decimoprimera reimpresión ed.). México D.F.: Ediciones Era.
- Marqués, I. (2006). Pierre Bourdieu o el “caballo de Troya” del estructuralismo. (U. d. Cádiz., Ed.) *REIS* http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_115_051168344534770.pdf(115), 69-100.

- Marticorena, M. (2000). *San Marcos de Lima Universidad Decana de América*. Lima: Fondo Editorial de UNMSM.
- Martín, E. (2004). "De la reproducción al campo escolar". En L. M. Alonso, *Pierre Bourdieu. Los instrumentos del sociólogo*. Madrid: Fundamentos.
- Martínez, A. T. (2007). *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires: Manantial.
- Martínez, A. (2008.). Lectura y lectores de Pierre Bourdieu: Lecciones y equívocos desde Francia y EEUU. (U. N. Jujuy, Ed.) *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*(34), pp. 251-268.
- Martins, C. (1998). Theutonio Dos Santos. Introducción a la vida y la obra de un intelectual planetario. En F. L. Segrera, *Retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theutonio Dos Santos* (págs. 33-89). Caracas: UNESCO/CRESALC.
- Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Mc Evoy, C. (1994). *Un proyecto nacional en el siglo XIX, Manuel Pardo y su visión del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mejía Navarrete, J. (1996). "Algunos problemas metodológicos de la Sociología en el Perú". (UNMSM, Ed.) *Revista de Sociología.*, Vol. 9 (Nº 10).
- Mejía, J. (1999). "La investigación cuantitativa en el Perú". (UNMSM, Ed.) *Revista de Sociología.*, XI(12).
- Mejía, J. (2002). *Problemas metodológicos de las Ciencias Sociales en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Mejía, J. (May-Jul de 2005). El desarrollo de la sociología en el Perú. Notas introductorias. *Sociologías, Porto Alegre, año 7, nº 14, jul/diez 2005, p. 302-337* (2005). En <https://www.redalyc.org/revista.oa#>.
- Middenforf, W. (1973-1974). Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Lima: UNMSM.

- Miceli, S. (2017). Condicionantes del desarrollo de las ciencias sociales. *En Sociológica*, año 32, número 90, pp.305-355.
- (1982) A noite da madrinha. Sao Paulo: Prespectiva.
- Miglievich, A. (2014). O pensamento crítico acerca da universidade na América Latina: De Darcy Ribeiro à “modernidade-colonialidade”. (U. d. Brasília, Ed.) *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*.
En:<http://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/10211>, 8(2).
- Montoya, R. (mayo-junio de 2005). "San Marcos: el pulmón del Perú". *Quehacer*, I(154).
- Montoya, R. (2005). “San Marcos: el pulmón del Perú”. *Quehacer N° 154*. Lima, mayo-junio .
- Moreno, H. (Otoño de 2006). Bourdieu, Foucault y el poder. En *Iberoforum*, Otoño 2006, No. 2, Año 1, revista de ciencias sociales de la Universidad Iberoamericana. México D.F. Disponible en <http://www.iberomx.mx/iberoforum/2/default.html>
- Murakami, Y. (2006). *Perú en la Era del Chino. La Política No Institucionalizada y el Pueblo en Busca de un Salvador*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Center for Integrated Area Studies, Kyoto University,.
- Murphy, R. (s.f.). *Sociological theories and education*. Toronto: McGraw- Hill.
- Nava, H. (2006). Informe sobre la educación superior universitaria. En J. R. Burga, *La universidad en el Perú. Historia, presente y futuro* (págs. 63-122). Lima: ANR.
- Noya, J. (2003). *Cultura, desigualdad y reflexividad. La sociología de Pierre Bourdieu*. Madrid : La Catarara.
- Nugent, G. (1999). *Composición sin título: sobre la democracia y la diversidad cultural en el Perú*. Lima: Fundación Friedereich Ebert.
- Nugent, G. (1992). *El laberinto de la choledad (Formas peruanas del conocimiento social)*. Lima: Fundación Frederich Ebert.
- Nugent, G. (2002). *El Orden Tutelar. Para entender el conflicto entre sexualidad y políticas públicas en América Latina*.

- Nugent, G. (2010). *El orden tutelar. Sobre formas de autoridad en América Latina*. Lima: Virrey.
- Oliart, P. (2011). *Políticas educativas y la cultura del sistema escolar en el Perú*. Lima: IEP- Tarea.
- Olvera, J. (Julio de 2009). Reseña de "Homo Academicus" de Pierre Bourdieu. (U. A. México, Ed.) *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16 , pp. 305-310,.
- Olvera, J. (2009b). *Una visión del mundo universitario. Convergencia, Vol.16, Num. Esp. Universidad Autónoma del Estado de México*.
- Ortiz de Zevallos, J. (1988). *Progreso en democracia*. Lima: Centro de Documentación Andina.
- Ospino, J. (2010). Una apreciación a la promoción de la educación universitaria y el crecimiento de su oferta en la ciudad de Lima para el periodo 1990-2010. (R. e. <http://sisbib.unmsm.edu.pe/b>, Ed.) *Pensamiento Crítico* N.º 15, pp. 87-101.
- Pease, H. (1994). *Los años de la langosta. La escena política del fujimorismo*. Lima: IPADEL.
- Pease, H. (2003). *La autocracia fujimorista. Del estado intervencionista al Estado mafioso*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Picut, P. (1996). "De la Ciencia de la Educación a la Sociología de la Educación" . En G. Avanzini, *La Pedagogía Hoy*. México: F.C.E.
- Pinto, L. (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social* . México : Siglo XXI .
- Piscoya, L. (2001). La realidad universitaria peruana. Diagnóstico y posibilidades. En A. N. Rectores, & ANR (Ed.), *La educación universitaria peruana. Un compromiso compartido*. (págs. 87-104). Lima, Perú: S/ed.
- Piscoya, L. (2006). *Formación universitaria y mercado laboral*. Lima: ANR.
- Podestá, B. E. (1978). *El estado de las Ciencias Sociales el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.

- Portocarrero y M. Valcárcel (Edit.). (1995). *El Perú frente al siglo XXI*. Lima Fondo Editorial PUCP. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Portocarrero, G. (1998). *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo editorial PUCP.
- Portocarrero, G. “*Las facultad de ciencias sociales. Recuento y perspectivas*”.
- En Portocarrero y M. Valcárcel (Edit.). (1995) *El Perú frente al siglo XXI*(pp. 584-634).
- Portocarrero, G. y Chávez, C. (2001). *Enseñanza de la Sociología en el Perú. Un estudio de casos*. Lima: CIES/PUCP.
- Portocarrero, G. y P. Oliart. (s/f). *La “Idea Critica”: Una visión del Perú desde abajo*. Lima: Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. www.cholonautas.edu.pe.
- Portocarrero, G. y Valcárcel, M. (Editores). (1995). *El Perú frente al siglo XXI*. Lima Fondo Editorial PUCP. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart. (1989). *El Perú desde la escuela*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Puiggrós, A. (1996). Educación neoliberal y quiebre educativo. *Nueva Sociedad* Nro. 146. Noviembre-Diciembre, pp. 90-101. UNABS. Argentina.
- Quijano, A. (1990). "Notas sobre los problemas de investigación social en América Latina" . *Revista de Sociología*, Vol. 6, N°7. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (1998). Un fantasma recorre el mundo. O que está vivo e o que está morto no manifesto comunista? (<http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40141998000300012>, Ed.) *Estudos Avancados*. v.12, n.34. Brazil: São Paulo sep./dic.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A., C. Germaná y L. Pacheco. (1994). *Propuesta de Plan de Estudios en sociología*. Lima: UNMSM.
- Rama, C. M. (1962). *Los intelectuales y la política*. Montevideo: Nuestro Tiempo.

- Reyna, G. y. (1996). "La sociología: ciencia y profesión en Germaná" . *Debates en Sociología* N° 20-21, Lima PUCP.
- Ríos, J. (2009). *La Universidad en el Perú. Historia, presente y futuro. Vol. VI* (Vols. VI La Universidad en la segunda mitad del siglo XX y el siglo XXI(1990-2006)). Lima: ANR.
- Ríos, J. (2001). *La Sociología en San Marcos. Hacia una revolución teórica del quehacer sociológico*. Lima: Personal.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGraw'- Hill.
- Robertson, S. (maio-ago. de 2012). (2012) A estranha não morte da privatização neoliberal na Estratégia 2020 para a educação do Banco Mundial. *Revista Brasileira de Educação*, v. 17 (n. 50).
- Rochabrún, G.(1982) "*La producción sociológica en el Perú*" (ponencia). Primer congreso de sociología. 1982 Universidad Faustino Sánchez Carrión, Huacho.
- Rochabrún, G. (1991). «Bolcheviques y. mencheviques de la democracia" . *Debates en Sociología* N° 16, PUCP, Lima.
- Rochabrún, G. (1993). *Socialidad e individualidad. Materiales para una Sociología*. Lima: Fondo editorial PUCP.
- Rochabrún, G. (1988). *Para salir de Babel*. En **Márgenes**, Encuentro y debate, n° 3. SUR, Casa de estudios del socialismo, Lima.
- Rochabrún, G. (1994). «¿Crisis de paradigmas o falta de rigor?". *Debates en Sociología*(N° 19.).
- Rochabrún, G. (1995). "Horizontes y discursos en la sociología peruana". En G. Portocarrero, *EL Perú frente al siglo XXI* (págs. (635-648)). Lima: Fondo editorial PUCP.
- Rochabrún, G. (1996). La imposible sociología de César Germaná. (F. d. Perú, Ed.) *Debates en Sociología*(20-21), 203-211.
- Rochabrún, G. (1998). *Sociología y pensamiento social en el Perú 1896-1970*. Lima: PUCP. Tesis de Magíster en Sociología.

- Rochabrún, G. (2007). *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP(Ideología y Política 29).
- Rochabrún, G. (1993). *Apéndice. «La política de la sociología. Para una apreciación del caso peruano» en Sociedad e Individualidad*. Lima: PUCP.
- Rodríguez, H. C. & Castillo, J.(e.d) (1987). *Investigaciones en Ciencias Sociales, un balance necesario*. Lima: CONCIYTEC.
- Rojas, T. (1996). "Ciencia y tecnología son una sola". *Debates en Sociología* N° 20-21.
- Saffange, J. F. (1999). *Alexander Sutherland Neill (1883-1973)*. París: UNESCO, Oficina de educación.
- Saidel, M. L. (2009.). "Comentario sobre La Distinción de Pierre Bourdieu" . (I. I. Umané, Ed.) *Prácticas de Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*(5).
- Salazar Bondy, S. (1964). *Lima la horrible*. Ediciones Populibros. Lima
- Sánchez, L. A. (1985). *La universidad no es una isla. Un prólogo. Un estudio. Un plan. Tres discursos*. Lima: Okura Editores.
- Sarlo, B. (1996). *Escenas de la vida posmoderna: intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Sartre, J. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- Schleifer, P. (2008). Campo científico, ciencia y uso político de la ciencia en el pensamiento de Bourdieu. *Revista de la Facultad 14*, 227-2., Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Punto sur.
- Sota Nadal, J. (2002). *El sentido de la reforma universitaria. Perspectiva dela Comisión Nacional*. Lima: Oficina de Coordinación Universitaria del Ministerio de Educación.
- Storch, V. v. (2009). La vigencia del pensamiento de Pierre Bourdieu para analizar la relación entre el sistema de valores y las relaciones de poder en América latina. (UNGS-IDES, Ed.) *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales*(5), s/p.

- Sulmont, D. (2007). La sociología francesa en el Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 36 (1):., 85-92.
- Tanaka, (. (2016). *Antología del pensamiento crítico peruano contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tanaka, M. (1999). *Los partidos políticos en el Perú: 1992-1999: Estatizar, sobrevivencia y política mediática. Documento de trabajo N° 8*. Lima: IEP.
- Tanaka, M. (2009). “La condena a Fujimori”. (IEP, Ed.) *En Revista Argumentos*, año 3, n° 2, mayo.
- Taverner, J. (2003). *Sociología y Educación. Los sistemas educativos en las sociedades modernas. Funciones, cambios y conflictos*. Madrid: Tecnos.
- Tenti, E. (1984). “Campo de las ciencias de la educación: elementos de teoría e hipótesis para el análisis”,. En C. & Carrizales, *Políticas de investigación y producción de ciencias sociales en México*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Tenti, E. (1981). “La educación como violencia simbólica: Bourdieu y Passeron”. En C. Torres, *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas*. México.: Centro de Estudios Educativos.
- Tünnermann, C. (2003). *La universidad Latinoamericana ante los retos del siglo XXI*. México: Colección UDUAL.
- Uriconchea, F. (1969). *Intelectuales y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Valcárcel, C. (1967). *La Facultad de Letras y Ciencias Humanas: 1919-1966*. . Lima: P.L. Villanueva.
- Valcárcel, C. (1981). *Historia de la Universidad de San Marcos (1551-1980)*. . Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Valcárcel, C. D. (2001). *San Marcos, universidad Decana de América*. . Lima: Editorial San Marcos.
- Vásquez, F. (2006). El problema de la epistemología en Pierre Bourdieu, de la Epistemología a la Ética. *Opinión Jurídica*, 5(10), 87-104.

- Vega- Centeno, I. (1996). *La construcción social de la sociología, invitación a la crítica*. Lima: Fundación Ebert.
- Vergara, A. (2009). “Sinesio López sobre la producción intelectual en el Perú”. En: *Argumentos, año 3, n° 5, noviembre 2009.*, http://web.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=979 ISSN 2076-7722.
- Wacquant, L. (2006). Pierre Bourdieu. En R. Stone, *Keys Contemporary Thinkers*. New York. Universidad de Berckley.: London and New York McMillan.
- Wacquant, L. J. (2002). O legado sociológico de Pierre Bourdieu:duas dimensoes e uma nota persoal. (B. University of California, Ed.) *Sociología Política*, 95-110.
- Wallerstein, I. (1997). *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (Cuarta edición ed.). México D.F.: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (marzo de 1996). Presentación del Volumen "Open the Social Sciences". *Items, 50:1*, s/d.
- Wallerstein, I. (2001). El eurocentrismo y sus avatares: dilemas de las ciencias sociales. (U. d. Chile, Ed.) *Revista de Sociología*(N°15).
- Zamorano, S. (2006). Pierre Bourdieu o la crítica a la lógica social del neoliberalismo. (U. A. México, Ed.) *Espacios Públicos*, 307-315.

ANEXOS

Publicaciones de los sociólogos por años desde 1990-2002, según la dimensión 3, referido a publicaciones registradas. Dan cuenta de las líneas y problemas de investigación, en libros, partes de los mismo y en artículos en revistas especializadas de análisis y difusión del pensamiento sociológico, en el periodo de estudio, año por año. También se proyectan los enfoques y modelos de investigación desde la cual han publicados sus discursos en libros y revistas especializadas. Se denota en ellos, particularmente, sus publicaciones en relación al inicio del periodo dictatorial, desde el golpe de estado, de A. Fujimori, es una recopilación de cronológica de la producción sociológica en el periodo de estudio.

Cuadro N° 10

PUBLICACIONES DE LOS SOCIÓLOGOS EN EL AÑO 1990-2002

1990

Autor	Libro/Parte de libro	artículos/ensayos en revistas
A. Quijano	<p><i>La razón del estado</i>. En Enrique Urbano y Mirko Lauer, eds. <i>Modernidad en Los Andes</i>. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.</p> <p><i>Estética de la Utopía. En Estética y Sociedad en América Latina</i>, CLACSO. Buenos Aires, Argentina</p>	<p>“<i>Notas sobre la crisis de las ciencias sociales</i>”. En Revista de Sociología, Vol. 6. N° 7. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de San Marcos, Lima, Perú.</p> <p><i>La crisis en Europa del Este y la Izquierda en América Latina</i>. En Cultura Libre, Suplemento de Pagina Libre, 29 de agosto, Lima, Perú.</p> <p><i>Estética de la Utopía</i>. En Hueso Humero, N° 27, Lima, Perú.</p> <p><i>La nueva heterogeneidad estructural en América Latina</i>. En Hueso Humero, N° 26. Lima, Perú.</p>
J. Cotler	<p><i>Democracia y desintegración política en Perú</i>, pp. 149-164. En: René Antonio Mayorga.</p> <p><i>Democracia y gobernabilidad: 0América Latina. De Velasco a Belaínde: el problema de la construcción nacional y la democracia en el Perú</i>. En Pablo González: “El estado en América Latina: teoría y práctica”.</p>	

S. López	<p><i>Intelectuales y políticos en el Perú del siglo XX. En: Pensamiento político peruano 1930- 1968.</i> 1990. Desco, Lima.(coautor)</p> <p><i>La sociedad civil como respuesta a la crisis y a la guerra.</i> En Julio Cotler (comp.). <i>Estrategias para el desarrollo de la democracia.</i> 1990. IEP, Lima.(coautor de libro)</p> <p><i>El Perú de los 80: Sociedad y Estado en el fin de una época.</i> En Estado y Sociedad: relaciones peligrosas. 1990. Desco, Lima.(coautor de libro)</p> <p><i>La tensión entre la guerra y la política en la década del 80.</i> En Ana María Vidal. Una ruta posible, IDS, Lima. 1990 (coautor de libro)</p>	
C.Germaná	-----	-----
H. Pease	<p><i>Perú la década de 80: Construir a democracia a partir da precariedad.</i> En H. Trindade (organizador) <i>América Latina, Eleicoes e Governabilidade Democrática.</i> Ed. Universidade. Rio Grande do Sul.</p>	
G. Rochabrún	<p><i>Regional Overview</i> con M.T. Oré: <i>Water Myth and Technology in a Peruvian Coastal Valley.</i> En M. Gamser, H. Appleton y N. Carter. Eds. Tinker, Tiller. <i>Technical Change. Technologies Front h People.</i> Londres: Intermediate Technology Publications</p>	<p>“Un hombre libre” . En Socialismo y participación, n° 50. Lima</p> <p>“Fujimori un candidato construido desde abajo” . Entrevista en diario <i>Página libre</i>, 15 abril</p>
G. Portocarrero		
C.R. Balbi		<p>“Investigación sobre la crisis económica y movimiento sindical” . DESCO y CEIPD</p>
N. Lynch	<p><i>Los Jóvenes Rojos de San Marcos.</i> Lima: El Zorro de Abajo Ediciones</p>	<p>“El carisma en el liderazgo de Haya de la Torre” en Revista de Sociología, Vol. 6 N° 7, 1990. UNMSM-Lima</p>

Cuadro N° 11

1991

A. Quijano	<p><i>Textos básicos de José Carlos Mariátegui</i> (Selección, Introducción y Prólogos a cada Sección, de Aníbal Quijano). Fondo de Cultura Económica, 1991. México-Lima.</p> <p><i>Colonialidad y modernidad/racionalidad. En Heracleio Bonilla (comp.): "Los Conquistados"</i>. Flacso, Tercer Mundo, Bogotá, 1992.</p> <p>Coloniality and Modernity/Rationality En Goran Therborn, ed. Globalizations And Modernities. FRN, 1999. Stockholm, Sweden.</p>	<p><i>La modernidad, el capital y América Latina. En ILLA, Lima, revista del Centro de Educación y Cultura, N° 10, enero. Perú.</i></p> <p><i>Poder y crisis en América Latina. En Páginas, No. 109, Junio, Lima, Perú.</i></p> <p><i>Trotsky (entre paréntesis). En Revista Si, No. 64, Julio, Lima, Perú.</i></p> <p>Recovering Utopia. En <i>Inventing America. 1492-1992 (Report on the Americas, vol. XXIV, N°5). NACLA, New York, USA.</i></p> <p>Colonialidad y modernidad/racionalidad. En <i>Perú Indígena, Vol. 13, No. 29, pp. 11-20. Lima, Perú.</i></p> <p><i>Algunas reflexiones sobre el futuro de las ciencias sociales en América Latina.</i> Papers on Latin American, 9. New York: Columbia University</p>
J. Cotler	No tenemos capacidad de negociar. Pp: 163-179: 1991. En: "Perú: el precio de la paz". Autor – fuente: María del Pilar Tello.	
S. López	<i>El Dios Mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX.</i> IDS. Lima. 1991	
C. Germaná	-----	-----
H. Pease	Construyendo un gobierno metropolitano. <i>Ipadel, Lima. 1991</i>	
G. Rochabrún	Comentario a "La razón de Estado". En E. Urbano, ed. <i>Modernidad en los Andes.</i> Cusco. Bartolomé de las Casas	"Bolcheviques y mencheviques de la democracia". En Debates en Sociología, n° 16. PUCP
G. Portocarrero	<i>Trabajadores y proceso político.</i>	
C.R. Balbi		<p>"La violencia en el medio fabril y los sindicales". En. <i>Debate</i>, n° 65, agosto. Lima: Ed. Apoyo.</p> <p>"La violencia en el sindicalismo: senderos minados". En: <i>Quehacer</i> N° 61.</p>
N. Lynch		"Las ambiciones de la sociedad por convertirse en Estado", en Socialismo y Participación (Lima), no. 52, Abril, 1991.

Cuadro N° 12

1992

A. Quijano	<i>El tiempo de la agonía. En Roland Forgues: Perú entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible. Minerva, pp. 287-309. Lima, Perú</i>	<p><i>De l'Americarite comme concept, ou les Ameriques dans le systeme mondial moderne. (Avec Immanuel Wallerstein) In Les Ameriques: 1492-1992. Revue Internationale des Sciences Sociales, N° 134, pp. 617-627, Novembre. Paris, France.</i></p> <p><i>Reflexions sur l'Interdisciplinarite, le developpement et les relations interculturelles. En Entre Savoirs. Interdisciplinarité en Acte: enjeux, obstacles, résultats". Ed. Unesco- Eres. Paris, Francia.</i></p> <p><i>Nación e Identidad en América Latina. En Revista del Instituto de Estudios Avanzados, N° 16. Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil. Y en Márgenes, Año V, No. 9, 1992. Lima, Perú.</i></p> <p><i>Os embriões de uma nova historia. En Jornal da USP (Universidade de Sao Paulo), Año VI, N° 239, 14-20, pg. 17. Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil.</i></p>
J. Cotler	Sobre "salvadores autoritarios" y reformas institucionales. En: Cecilia Blondet "Democracia, paz y desarrollo en el ámbito local urbano".	<i>Se necesita una escalera chica ... *en revista Argumentos N°2. IEP.</i>
S. López	Desde el límite, Perú: Reflexiones en el umbral de una nueva época. IDS. Lima. 1992. (Coautor de libro, con Rolando Ames y Juan Abugattas).	
C. Germaná	Los cambiantes rostros políticos del pueblo en el Perú del siglo XX. En: Adrianzén, A y Ballón, Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis? Desco. (Coautor)	

H. Pease	Las ONGDs, el movimiento popular y las nuevas formas de hacer política. En Construyendo Juntos el Futuro (en Memoria de Mario Padrón). Desco, 155, Lima, 1992.	
G. Rochabrún	Del mito proletario al mito popular (Notas para el caso peruano). En A. Adrianzén y E. Ballón. Lo popular en América Latina: ¿Una visión en crisis? Lima: Desco.	“Todos vuelven. Neoliberales”. Herejes y renegados, n° 7 Lima “De paradigmas y paradogmas”. En Debates en Sociología n° 17. PUCP
G. Portocarrero		
C.R. Balbi		“Mito Fujimori: voto anímico o voto racional”. En: Página Libre, abril. “Perú: El golpe y los problemas de la transición a la democracia”. En la revista Nueva Sociedad n° 21. Set-oct., Caracas, Venezuela. “Sendero Luminoso en las fábricas”. En Quehacer n° 77, mayo. Lima: DESCO.
N. Lynch		"Lealtad democrática y política de pacificación en el Perú", en Alma Mater: Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), No. 1, 1992. "Mentiras de Fujimori y culpas del Parlamento". Quehacer (Lima), no. 76, Marzo- Abril 1992. "Sobre transiciones, democracia y movimientos sociales en el Perú". Revista de Sociología (Lima) 6, no. 8, 1992. "Elecciones en EE. UU.: nuevas caras y viejas élites". Quehacer (Lima) 78, Julio-Agosto 1992. "Ley Torricelli: un edicto romano para el colapso de Fidel". Quehacer (Lima) 80, Noviembre -Diciembre 1992.

Cuadro N° 13

1993

AUTOR	LIBRO/Parte de libro	ARTÍCULO/ENSAYO EN REVISTAS
A. Quijano	Raza, Etnia y Nación: Cuestiones Abiertas. En José Carlos Mariátegui y Europa. Ed. Amauta, 1993, pp. 167-188. Lima, Perú. Y en Estudios Latinoamericanos, Año II, No.3, México 1995.	¿A América Latina, sobreviviera? En Sao Paulo Em Perspectiva, Vol. 7, No. 2, pp. 60. SEADE, Sao Paulo, Brasil. Y en "CARTA", No. 1, Rio de Janeiro. Brasil. América Latina en la Economía Mundial. En Problemas del desarrollo. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, vol. XXIV, N° 95, octubre-diciembre. Y en Debate, No. 31, abril 1994, pp. 87-100. Quito, Ecuador. El referéndum y la disputa por el Estado. En Argumentos N° 13. Noviembre. Pp.2-4
J. Cotler	Descomposición política y autoritarismo en el Perú. Documento de Trabajo N° 51. Lima: IEP. Democracia y desintegración política en Perú, pp. 293-320. En Menno Vellinga, coord. Democracia y política en América Latina	
S. López		Perú: Las vías para una democracia posible. En Cuestión de Estado...
C. Germaná	"Socialismo y democracia en el pensamiento político de José Carlos Mariátegui. El socialismo indo-americano como proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana". En: José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento, Lima, Amauta. "Volver a empezar", entrevista con R. Forgues, en: R. Forgues, Perú, entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible, Lima, Amauta	<i>Democracia y socialismo en José Carlos Mariátegui</i> (Ponencia presentada en el Coloquio Internacional en homenaje a José Carlos Mariátegui, Pau, Francia, octubre 1992. En Alma Mater N° 3. Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. "La emergencia de relaciones comunitarias en el Perú de hoy", en <i>Actas de las sesiones de avances de investigación</i> , Lima, CONCYTEC. <i>Individuo, sociedad, sociología</i> . En Debates en Sociología N° 18. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. "Modernización y universidad. La universidad en proceso de transición", en <i>Yachaywasi. Revista de la Universidad Nacional Federico Villarreal</i> , N° 1. "Mariátegui y los novecentistas", en <i>Sequialao</i> , Lima, N° 4-5, diciembre.

			"El socialismo Indo-americano de José Carlos Mariátegui", en <i>Gaceta Sanmarquina</i> , Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 15, mayo.
H. Pease		Ubicarse entre dos fuegos. En Roland Forgues, Perú: entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible Minerva Lima, 1993. (pp. 267 a 286)	
G. Rochabrún		<i>El descolocamiento de las clases medias</i> . Entrevista por R. Forgues en <i>Entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible</i> . Lima: Minerva.	
G. Portocarrero		<i>Los nuevos limeños</i> . Editorial Sur	-----
C.R. Balbi		<i>Racismo y mestizaje</i> . Sur Casa de Estudios del Socialismo, Lima	-----
N. Lynch			"El velasquismo y la democracia", en <i>Socialismo y Participación</i> (Lima) 63, Noviembre 1993.

Cuadro N° 14

1994

A. Quijano		<p><i>El gato y su sonrisa en el país de las maravillas. ¿Qué celebramos en el centenario de José Carlos Mariátegui? En Que Hacer, revista de DESCO, No. 89, mayo-junio, pp. 47. Lima, Perú.</i></p> <p><i>¿Mariátegui, para qué? (publicado con el título de El precio de la racionalidad). En Gaceta Sanmarquina, Lima, Universidad de San Marcos, Año 5, N° 22, p. 4, Perú.</i></p> <p><i>El Sueño Dogmático. En Oswaldo Fernández, Mariátegui o la experiencia del Otro. Lima, Ed. Amauta. Perú.</i></p> <p><i>Mariátegui contra la Expropiación de la Utopía (Con Gustavo Gutiérrez). En Cuestión de Estado, año 2, N° 8-9, pp. 37 ss. Lima. Perú.</i></p> <p><i>Profesión y oficio de la Sociología. En Universidad y Sociedad, AÑO 2, N° 4, pp. 24-25. Lima, Perú.</i></p> <p><i>Colonialité du Pouvoir et Démocratie en Amérique Latine. En Future Antérieur: Amérique Latine, Démocratie Et Exclusion. L'Harmattan. Paris, France.</i></p> <p><i>Y en Debate, vol. XVI, N° 77, abril-mayo, Lima, Perú.</i></p>
J. Cotler	<p><i>Perú 1964-1994: economía, sociedad y política. Edición. Perú Problema, 24. Lima: IEP – 1995.</i></p> <p><i>Las instituciones de la sociedad civil: iglesia, partidos políticos, ONGs, pp. 89-93. En Fundación Konrad Adenauer (1995) “Reflexiones juveniles sobre el Perú”.</i></p>	<p><i>Perú. El referéndum y la disputa por el Estado. En Nueva Sociedad N° 130 Marzo-Abril 1994, pp. 6-9</i></p>

	<i>Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades. Perú</i> Problema 23. Lima: IEP	
S. López		<i>La democratización es ancha y la modernización, ajena.</i> Revista FOMCIENCIAS, 1994.
C. Germaná	Clases sociales, capas medias y poder. En R. Iziga (ed.), Perú: Sociología, clases sociales y sociedad. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El discurso de la sociología en el Perú. De las certidumbres de los años setentas a las dudas de los años noventa. En <i>Investigaciones en Ciencias Sociales, un balance necesario: 1993. Concytec, Lima, 1994</i>	<p>“<i>Algunas hipótesis sobre el autogobierno de las comunidades urbanas en el Perú</i>”. En Revista de Sociología N° 9. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.</p> <p><i>Universidad y modernidad. La universidad en proceso de transición.</i> En Universidad y Sociedad, Año 2, N° 3, febrero, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.</p> <p>"<i>La concepción de la política en José Carlos Mariátegui</i>", en <i>Anuario Mariáteguiano</i>, N° 6.</p> <p>"<i>La enseñanza de la sociología como la transmisión de un oficio</i>", en <i>Universidad y Sociedad</i>, Año 2, No. 3, febrero.</p> <p>"Socialismo y democracia en Mariátegui", en <i>Acta Herediana. Revista de la Universidad Peruana Cayetano Heredia</i>, Lima, Vol. 15, marzo.</p> <p>"La democracia directa. El poder político en el socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui", en <i>Páginas</i>, N° 127, junio.</p> <p>"Mariátegui: la 'nueva generación' y la educación", en <i>Palabra de Maestro</i>, N° 15, junio-julio.</p> <p>"La originalidad del proyecto socialista de José Carlos Mariátegui", en <i>Magistri et Doctores</i>, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 8, agosto.</p> <p>"La universidad en proceso de transición", en <i>Universidad y Sociedad</i>, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Año 2, N° 3, febrero.</p>

H. Pease	<i>Los años de la langosta: la escena política del fujimorismo</i> Lima : La Voz Ediciones	
G. Rochabrún		“¿Crisis de paradigmas, o falta de rigor?” . En <i>Debates en Sociología</i> , n° 19, PUCP.
G. Portocarrero	-----	“Crisis de representatividad o crisis de intermediación ”. En <i>Cuestión de Estado</i> , n° 7. Lima -----
C.R. Balbi	-----	“Del golpe del 5 de abril al CCD: los problemas de la transición a la democracia ” . En revista <i>Pretextos</i> , n° 3/4. “Sindicalismo y flexibilización del mercado de trabajo en el Perú” . En: <i>Debates en Sociología</i> . No 19, 1994
N. Lynch	-----	"La democracia y el desafío neo-liberal". Alma Mater. Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, mayo de 1994.

Cuadro N° 15

1995

A. Quijano			<i>La internacionalización de la política en el Perú: el tráfico ilícito de drogas.</i> Lima: IEP. Escrito con Patricia Zárate
J. Cotler	<p><i>Instituciones políticas y sociedad: lecturas contemporáneas.</i> En Romeo Grompone, Ed; Alberto Adrianzén y Sinesio López, com. Lecturas Contemporáneas, 1. Lima: IEP, 1995.</p> <p><i>Crisis política "outsiders" y democraduras: el fujimorismo,</i> pp.117-141. En Carina Perelli; Sonia Picado y Daniel Zovatto (1995). <i>Partidos y clase política en América Latina en los 90.</i></p> <p>Las instituciones de la sociedad civil: iglesia, partidos políticos, ONGs. Pp: 89-93: 1995. En: "Reflexiones juveniles sobre el Perú". Autor – fuente: Fundación Konrad Adenauer</p> <p>Perú 1964-1994: economía, sociedad y política. Edición. Perú Problema, 24. Lima: IEP – 1995.</p> <p>La internacionalización de la política en el Perú: el tráfico ilícito de drogas. Lima: IEP, 1995. Escrito con Patricia Zárate</p>		
S. López	<p><i>El repliegue del Estado y la devaluación de la política.</i> En: Romeo Grompone (editor). Instituciones Políticas y Sociedad. IEP. Lima. 1995 (Coautor y compilador).</p> <p><i>Integración cultural andina para la paz.</i> En Chamorro, Fernando (editor). Cultura, Comunicación e Integración. Universidad Central del Ecuador. Quito.(coautor de libro).</p> <p><i>Estado, régimen político e institucionalidad en el Perú (1950-1994).</i> En: Portocarrero, Gonzalo y Valcárcel, Marcel. El Perú frente al siglo XXI. PUC.1995. (Coautor de libro múltiple)</p> <p><i>Democracia y participación indígena: el caso peruano.</i> En Fernando García (coord.) Las sociedades interculturales: un</p>		

	desafío para el siglo XXI. Disponible en http://www.flacoandes.edu.ec/libros/digital/43725.pdf .	
C. Germaná	<i>Las perspectivas de los movimientos sociales en los ensayos de C. Blondet, J. Golte y M. Tanaka.</i> En J. Cotler (Ed), Perú 1964-1994. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui. Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana, Lima, Amauta.	“Centenario de Haya de la Torre: Travesía de un político”. En Revista de El Peruano, Lima, febrero. “La herencia de José Carlos Mariátegui”, en <i>Universidad y Sociedad</i> , Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Año 3, N° 5, agosto
H. Pease		<i>Historia de nuestro tiempo, testimonios, de Fernando Silva Santistevan.</i> Universidad de Lima 1995 (pp. 275 a 290).
G. Rochabrún	“Horizontes y discursos de la sociología peruana”. En G. Portocarrero y M. Valcárcel. Eds. <i>El Perú frente al siglo XXI.</i> Lima: PUCP	“Riesgos y posibilidades de una nueva época”. En <i>Quehacer</i> n° 94. Lima
G. Portocarrero		
C.R. Balbi	“Mariátegui, el marxismo y nuestro tiempo”. En: G. Portocarrero (Ed). <i>La aventura de Mariátegui. Nuevas perspectivas.</i> Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial	
N. Lynch	<i>Democracia y Buen Gobierno. Proyecto Agenda: Perú. Con Francisco Sagasti, Pepi Patrón y Max Hernández.</i> Lima: Editorial Apoyo, 1995. (Traducción Inglés: <i>Democracy and good government. Lima: Agenda Perú, 1995.</i>)	“Nuevos ciudadanos y vieja política en el Perú”, en <i>Socialismo y Participación</i> , n° 70, Lima.

Cuadro N° 16

1996

A. Quijano		<i>Il Socialismo Indoamericano l'APRA e il Comintern". In Mariátegui: Il Socialismo Indoamericano. A cura di Giovanni Casetta. Franco Angeli, 1996. Milano, Italia</i>
J. Cotler		
S. López		
C. Germaná		<p>"La sociología como ciencia y como profesión". En Debates en Sociología, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUC, N° 20-21.</p> <p>"Las exigencias actuales del oficio del sociólogo". En Revista de Sociología, núm. 10, UNMSM, Lima, 1996.</p> <p>(con la colaboración de Sulema Loayza) "La enseñanza de las Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos", en Universidad y Sociedad, Año 4, N° 6, diciembre.</p> <p>"Comentario a la Conferencia La familia urbana en la pobreza de Carmen Pimentel", en C. Pimentel (ed.), La familia y sus problemas en los sectores urbano populares, CECOSAM.</p>
H. Pease		
G. Rochabrún		<p>"La imposible Sociología de César Germaná". En Debates en Sociología n° 20-21.PUCP.</p> <p>"Descifrando el enigma de Fujimori". Ideele, n° 96. Lima</p>
G. Portocarrero	<p>Perú frente al siglo XXI con M. Valcárcel. Fondo Editorial PUCP</p> <p>La aventura de Mariátegui. Fondo Editorial PUCP</p> <p>La enseñanza de ciencias sociales: crisis y desafíos. Fondo Editorial PUCP</p>	

C.R. Balbi	<i>Pobreza urbana y violencia política en el Perú.</i> En: Morales Carranza, Edgar (ed.). <i>América Latina: violencia y amistad en el crepúsculo del Siglo.</i> México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades y la Asociación Latinoamericana de Sociología	<i>Pobreza urbana y violencia política. Sendero luminoso en Lima</i> ". Nort South Center. "El autogolpe y el Fujimorismo ". Lima DESCO.CEIPD.
N. Lynch	<i>Crisis y perspectivas de los partidos políticos en el Perú.</i> En: <i>Experimentos con la democracia en América Latina.</i> Ricardo A. Yocelvezky, editor. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. 1996.	"Los partidos políticos como objeto válido de estudio en el Perú actual", en Socialismo y Participación (Lima) 73, Marzo 1996. "Suicidio y probables resurrecciones de los partidos en el Perú", (Lima) 17, Marzo 1996. "Resignificar el socialismo en el Perú". Socialismo y participación # 75. Lima, setiembre de 1996. "Crisis y Perspectivas de los partidos políticos en el Perú". En: <i>Experimentos con la democracia en América Latina.</i> Ricardo A. Yocelvezky, editor. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. 1996

Cuadro N° 17

1997

A. Quijano	Estado-Nación, ciudadanía y democracia en cuestión. En Helena Gonzáles y Heidulf Schmidt, (Comps.) Democracia para una Nueva Sociedad, Caracas, Nueva Sociedad. Venezuela.	<i>El fujimorismo en la encrucijada. En FLACSO: Neopopulismo Y Democracia. Cuadernos de Ciencias Sociales, No. 96, San José, 1997. Costa Rica</i> <i>Florestán Fernández, una biografía completa. En Estudios Avanzados, 10 (26), 1966, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Sao Paulo (USP), Sao Paulo, Brasil.</i> <i>¿El fin de cuál historia? En Análisis Político, N° 32, setiembre-diciembre, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.</i> <i>La política de la escritura. En Hueso Humero, No. 134, Lima, 1997. Perú.</i>
J. Cotler	-----	
S. López	Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo, y mapas de la ciudadanía en el Perú Lima: Instituto de Diálogos y Propuestas. Rescatado en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/joseph/biblio.pdf	
C. Germaná	<i>Explorando las transformaciones del mundo del trabajo en el Perú. Aproximaciones preliminares.</i> Lima: UNMSM.	
H. Pease		
G. Rochabrún		"De la República sin ciudadanos a ciudadanos sin República". En Cuestión de Estado, n° 20. Lima
G. Portocarrero		
C.R. Balbi	<i>Lima, aspiraciones, reconocimientos y ciudadanía en los noventas.</i> Lima: Fondo Editorial PUCP	

N. Lynch	<p><i>Propuestas de política en educación y ciudadanía: aspectos conceptuales.</i> Con Pepi Patrón. En: Educación y Ciudadanía. Lima: Foro Educativo, 1997.</p> <p><i>El experto, el ciudadano y la gobernabilidad democrática. El enfoque metodológico de Agenda: Perú.</i> Con: Francisco Sagasti, Max Hernández y Pepi Patrón. Lima: Foro Nacional/Internacional, 1997.</p>	<p><i>New Citizens and Old Politics In Peru</i>, en Constellations. Revista Internacional de Críticos y Teoría Democrática (Nueva York). Primavera 1997.</p> <p>“Propuestas de política en educación y ciudadanía: aspectos conceptuales”. Con Pepi Patrón. En: <i>Educación y Ciudadanía</i>. Lima: Foro Educativo, 1997.</p>
----------	--	---

Cuadro N° 18
1998

A. Quijano	<p><i>La Economía popular y sus caminos en América Latina</i>. Mosca Azul-CEIS. Lima, Perú <i>Populismo y Fujimorismo</i>. En Burbano de Lara, F. (comp.): El Fantasma del populismo. Nueva Sociedad-ILDIS, Caracas, Venezuela</p> <p><i>Fiesta y Poder en el Caribe</i> (Notas a propósito de Salsa, sabor y control. En Ángel Quintero Rivera. Siglo XXI, 1998. México..</p>	<p><i>Qué tal raza!</i> En: Familia Y Cambio Social. CECOSAM, ed. Lima, Perú. Reproducido: en Revista Venezolana de Economía Y Ciencias Sociales. No 1, 1999, Universidad Central de Venezuela, Caracas. En Debate, No. 48, 141-152, Diciembre de 1999. Quito, Ecuador. En Socialismo Y Participación, No. 86, pp.87-97, Diciembre 1999, Lima, Perú. También en ALAI, América Latina en Movimiento, No. 320, 19/IX/2000. Quito, Ecuador</p> <p>Una versión previa fue publicada antes en la Revista Del Instituto De Estudios Avanzados, No. 34, 1998, de la Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil.</p> <p>Reproducido en ICONOS, Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), No.6, Enero de 1999. Quito, Ecuador</p> <p><i>Work in a turning point?</i>. En ISA Bulletin 75-76, spring. Madrid, Universidad Complutense, España.</p> <p>Reproducido en Dialogo, Abril de 1999, p. 30. San Juan, Puerto Rico.</p>
J. Cotler		<p><i>Tendencias de la sociedad peruana</i>, pp. 24-33: 1998. En José Dávila, ed. "Sociología: III Congreso Nacional, I Seminario Internacional: memorias".</p> <p><i>La articulación y los mecanismos de representación de las organizaciones empresariales</i>. Documento de Trabajo N° 97. Lima: IEP - 1998.</p> <p><i>Los empresarios y las reformas económicas en el Perú</i>. Documento de Trabajo N° 91. Lima: IEP - 1998. Código en Biblioteca: WD/05.01.01/SP/12</p>
S. López	Perú: Crisis de los partidos, nuevas mediaciones políticas, democracia e interés público en el Perú de los 90. Agüero,	<i>Los independientes y la "Democracia" Cultura y ciudadanía en el Perú</i>

	<i>Felipe y Urzúa, Raúl. Fracturas en la gobernabilidad democrática.</i> Lima, CIEPLAN. <i>Universidad de Chile. Santiago de Chile. (Publicado también en Inglés por la Universidad de Miami).</i>	En Revista de Sociología. UNMSM <i>Perú: Una pista de doble vía. La transición entre el autoritarismo y la democratización (1992-1995).</i> En <i>Cuestión de Estado</i>
C. Germaná	Comentario a la Conferencia Problemática epistemológica de actualidad en las ciencias y técnicas sociales de Mario Bunge. En M. Bunge. Vigencia de la filosofía. Ciencia y técnica. Investigación y universidad. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.	“La utopía del centro o la cuadratura del círculo”, en Yachaywasi, Revista de la Universidad Nacional Federico Villarreal, N° 6
H. Pease		
G. Rochabrún	“Sociología y pensamiento social en el Perú 1896-1970. Encuentros y desencuentros”. (Tesis de maestría)	
G. Portocarrero	<i>Razones de Sangre. Aproximaciones a la Violencia Política.</i> Fondo Editorial PUCP	<i>Las Clases Medias: Entre la Pretensión y la Incertidumbre</i> (ed.) Ediciones SUR. Lima
C.R. Balbi		“Sociedad informática, conflicto y negociación”. Ponencia en: <i>Sociedad informática y ciudadanía.</i> Instituto de Estudios Europeos de la Pontificia Universidad Católica del Perú. “El Proceso de cholificación en el Perú e identidades urbanas”. En LASA, Chicago. “El Fujimorismo: Delegación vigilada y ciudadanía”. En: Pretextos N° 9. DESCO Lima. “Perú: gasto social en un contexto de autoritarismo”. Paper presentado en LASA (publicación en edición inglesa en EE.UU. en prensa) “El otro divorcio de Fujimori”. En la revista Quehacer, n 103 octubre-noviembre.
N. Lynch		<i>Crisis y perspectivas de los Partidos Políticos en el Perú</i> , en Revista de Sociología Universidad Nacional Mayor de San Marcos Vol. 10, N° 11, 1998.

		<p>“Negación y regreso de la política en el Perú” Ponencia en <i>Congreso de Sociología</i>, 1998.</p> <p>“La ilusión electoral y los partidos políticos”, en <i>Episteme</i>. Boletín de la Unidad de Post-Grado. Año 1, No. 1. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Agosto, 1998.</p> <p>“La democracia barata en nuestra América” en <i>Socialismo y Participación</i> # 82. Lima, Septiembre 1998.</p>
--	--	--

Cuadro N° 19
1999

A. Quijano	<i>El discurso de lo social. Notas para el Debate.</i> En Construyendo Una Agenda Social. En Narda Henríquez (ed). Lima. PUCP	Un viajero francés al final del siglo XX. En Encuentros. Instituto del Bien Común. Agosto, 1999. Lima <i>Nation-State. Prawa obywatelskie i demokracja. Proba definicji pojec. In Ameryka Lacińska, rok VII, 1999, No. 2 (24).</i> Centrum Studow Latynoaerikanskich. Uniwersytetu Warszawskiego. Warsaw, Poland.
J. Cotler	<i>Drogas y política en el Perú: la conexión norteamericana.</i> Perú Problema, 26. Lima: IEP.	
S. López	<i>Los ciudadanos por dentro. Aspectos subjetivos de la ciudadanía en el Perú.</i> En: Giusti, Miguel y Merino Isabel (edit). 1999. Ciudadanos en la Sociedad de la Información. PUCP. Fondo Editorial. Lima.	“Problemas y alternativas de la investigación en sociología”. En Investigaciones sociales, n° 4, UNMSM.
C. Germaná		<i>Pierre Bourdieu: la sociología del poder y la violencia simbólica.</i> En Revista de Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 12. “Comentario a la Conferencia <i>La racionalidad hoy de Julio Mosterin</i> ”, en: J. Mosterin <i>Epistemología y racionalidad</i> , Lima, Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
H. Pease	<i>Electores, partidos y representantes. Sistema electoral, sistema de gobierno y sistema de partidos en el Perú</i> Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima	
G. Rochabrún	<i>“La zanañoria y el asno. Para un análisis crítico de la escasez”</i> . En M. Martínez (Editora). <i>Crítica al capitalismo hoy: aproximaciones y debates.</i> Lima: SUR	“ <i>Hay Marx para rato, a mi manera</i> ”. En <i>Quehacer</i> N° 121. Lima: Desco.
G. Portocarrero	<i>Globalización y Cultura (co-editor) Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.</i> Lima	<i>La ambigüedad moral del humor y la reproducción del racismo. En Dimensión Antropológica. Año 6. Vol. 15. México.</i>

C.R. Balbi	<p><i>State labour relations under civilian rule.</i>” En libro: <i>The Peruvian labyrinth</i></p> <p><i>La Sociedad de la Información ¿Genera mejores condiciones para la negociación?</i> En: Ciudadanos en la Sociedad de la Información. Lima: The British Council Perú – Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.</p>	
N. Lynch	<p><i>Una tragedia sin héroes: la derrota de los partidos y el origen de los independientes</i>, Perú 1980-1992. Lima: Fondo Editorial/Universidad Nacional Mayor de San Marcos.</p> <p><i>El renacimiento de la política como esperanza</i>. Lima: IDL, 1999</p>	<p>“El neopopulismo: un concepto vacío” en <i>Socialismo y Participación</i> # 86. Lima, Diciembre, 1999</p>

Cuadro N° 20
2000

A. Quijano	<p><i>Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.</i> En Colonialidad del Saber y Eurocentrismo. Edgardo Lander (ed.) UNESCO-CLACSO (2000). Buenos Aires, Argentina.</p> <p>El trabajo en el umbral del Siglo XXI. Cuestiones para la Investigación. En volumen colectivo del mismo título, San Juan, Puerto Rico. Erik Pérez, Ed.</p>	<p><i>Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America. In International Sociology, June. Vol. 15 (2):217-234.</i> Sage (London, Thousand Oaks, CA and New Delhi).</p> <p><i>Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America.</i> In Nepantla, No. 3, Duke University. Duke-Durham, NC, USA.</p> <p><i>Fujimorismo, the OAS and Perú.</i> En Socialism and Democracy, vol. 14, No. 2, Fall-Winter, New York, USA</p> <p><i>Informalization. Process and Structure.</i> Faruk Tabak and Michaeline A. Crichtlow, eds. Johns Hopkins University Press, 2000. Baltimore and London</p>
J. Cotler	<p><i>El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario.</i> Ideología y Política. Lima: IEP</p> <p><i>La gobernabilidad en el Perú: entre el autoritarismo y la democracia.</i> pp. 13-75 En Romeo Grompone (2000).</p>	
S. López	<p><i>Democracia y participación indígena.</i> En Fernando García, coordinador, Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI FLACSO, Ecuador- IBIS Dinamarca</p>	
C. Germaná		<p>“<i>Por la defensa de la Universidad pública renovada</i>”, en <i>Universidad y Sociedad</i>, N° 7, noviembre.</p> <p>“<i>Las ciencias sociales y el reencantamiento del mundo</i>”, en <i>Debates de Ciencia, Tecnología y Sociedad</i>, Revista del Instituto de Ciencia y Tecnología de la Universidad Ricardo Palma, N°4.</p> <p>“<i>La Universidad peruana frente a los retos del siglo XXI</i>”, en <i>Medicina</i>, Revista de Desarrollo Universitario y Educación Médica, Universidad Nacional de Trujillo, N° 7.</p>
H. Pease		

G. Rochabrún		<p>“¿Polarizaciones...? ¡Las de mi tiempo!”. <i>Quehacer</i> N°124. NACLA, Report on the America, publica una reseña sobre el libro editado por Stern. También en Debates en Sociología, PUCP. n° 26, 2000-1</p>
G. Portocarrero		<p><i>La recepción del discurso de género en la juventud peruana. En La Ventana. Revista de Estudios de Género. Universidad de Guadalajara. México</i></p>
C.R. Balbi		<p>“Pérou. L’élection présidentielle de 2000 et l’impossible maintien du pouvoir d’un régime autoritaire”. En: <i>Revista Problemes de L’Amérique Latine</i>. Perou.</p> <p>“L’agonie du fujimorism, en <i>La Documentation Française</i>. N°38. Paris.</p>
N. Lynch	<p>“Resignificar el socialismo en el Perú”, en <i>Política y anti política en el Perú</i>. Lima Foro Educativo</p>	<p>“Perú: los partidos en los noventa ¿qué pasó?”, en <i>Socialismo y Participación</i> # 89. Lima, Diciembre 2000..</p> <p>“Resignificar el Socialismo en el Perú” (traducción al japonés) <i>Quarterly Bulletin of Third World Studies</i>. Afro-Asian Institute of Japan. Vol. 40, No. 4, 2000 (No. 358), Tokio, Japan.</p>

Cuadro N° 21
2001

A. Quijano	<p><i>Poder y Derechos Humanos</i>. En Carmen Pimentel, (comp). Poder, Salud Mental y Derechos Humanos. CECOSAM. Lima, Perú.</p> <p><i>Colonialidad del poder, globalización y democracia</i>. Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual. Caracas, Venezuela.</p>	<p><i>Colonialidad del poder, globalización y democracia. En Sociedad y Política</i>, Ediciones. Lima</p> <p><i>El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento. En Hueso Humero</i>, No. 37. Lima, Perú.</p> <p><i>Los Territorios de Pedro Lastra. En Hueso Humero</i>, N° 38, 2001. Lima, Perú</p> <p><i>Las últimas elecciones del fujimorismo. En Anuario Latinoamericano</i>, No. 5. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San José, Costa Rica.</p> <p><i>El Fantasma del desarrollo en América Latina. En la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales</i>, No. 2, Caracas. Universidad Central de Venezuela</p>
J. Cotler	<i>Cómo Fujimori jodió al Perú</i> . Lima: Milla Batres, 2001. Escrito conjuntamente con Mario Vargas Llosa, César Arias, Jorge Avendaño, Walter Peñaloza y Daniel Mora.	
S. López	<i>Situación de la democracia en el Perú (2000-2001)</i> . Lima: PUCP -Fondo Editorial La situación de la Democracia en el Perú (coautor). 2001. Fondo Editorial PUC. IDEA, IDS, Transparencia y CAJ. Lima	<p><i>Democracia y participación indígena</i>. En: García, Fernando (coordinador). 2000. Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI. FLACSO. Quito.</p> <p><i>El fujimorismo como régimen político: límites y perspectivas</i>. En: Plaza, Orlando (editor). 2001. Perú. Actores y escenarios al inicio del nuevo milenio. PUCP. Fondo Editorial. Lima.</p>
C. Germaná		<p><i>Los retos de la Universidad de San Marcos frente al siglo XXI. Discurso de Orden en la inauguración del Año Académico, 2001</i>. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, abril 2001.</p> <p><i>Los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega y su influencia en la formación de la identidad peruana</i>, ponencia presentada en el V Congreso de Antropología Iberoamericana, Universidad de Salamanca, mayo 2001.</p>

		<i>El campo de la sociología en el Perú</i> En: http://www.up.ac.pa/ftp/2010/c_investigaciones/catedra%2012/C%C3%89SAR%20GERMANA.pdf
H. Pease		
G. Rochabrún		<i>Un libro sobre Sendero Luminoso y el saldo trágico de la guerra.</i> En Debates en Sociología, n° 25-26. PUCP
G. Portocarrero	<i>Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones</i> Ed. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima. <i>Las nuevas poéticas del sujeto en la sociedad peruana actual. En Historia de la cultura en el Perú. Fondo Editorial del Congreso de la República. Lima</i>	
C.R. Balbi		<p>“Reconstruyendo la democracia”. En revista del IDL N° 96. Lima</p> <p>“Reinventing Democracy in Peru” con Palmer, D.S. En: Revista Current History. A Journal of Contemporary World Affairs. USA.</p> <p><i>Political Earthquake: The 70 Days that Shook Peru.</i> Con D.S Palmer en revista LASA FORUM Latin American Studies Association. Volumen XXXI N°4. EE.UU.</p> <p>“Crisis y transición en la caída de Fujimori”. En Iconos. Revista FLACSO, Ecuador.</p> <p><i>La sociología y el estudio de la política en el Perú.</i> En Investigaciones Sociales, Revista del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales N°5, 8, 113-128. UNMSM, Lima.</p> <p>“Perú nach Fujimori. Welche hat die Demokratie” Ibero-Analysen. Heft 8, Februar 2001, Berlin.</p> <p>Perú nach Fujimori: Welche Chance hat die Demokratie?</p>
N. Lynch		<i>La sociología y el estudio de la política en el Perú.</i> En Investigaciones Sociales, Revista del Instituto de

		<p>Investigaciones Histórico-Sociales N°5, 8, 113-128. UNMSM, Lima.</p> <p>“<i>Perú nach Fujimori. Welche hat die Demokratie</i>” Ibero-Analysen. Heft 8, Februar 2001, Berlin.</p> <p>Perú nach Fujimori: Welche Chance hat die Demokratie?</p>
--	--	--

Cuadro N° 22
2002

A. Quijano		
J. Cotler		
S. López	<i>Ciudadanía informada y democracia: el caso peruano.</i> En Derechos humanos, democracia y libertad de expresión Comisión Andina de Juristas.	<i>Basadre: Historiador, bibliotecario y ministro</i> En Libros & Artes <i>Un espacio para la reflexión sobre la cultura</i> En Libros & Artes
C. Germaná	<i>Racionalidad en las ciencias sociales.</i> Lima: Fondo editorial de la UNMSM <i>La universidad en el Perú. Lima: Fondo editorial de la UNMSM</i> <i>“La universidad en los inicios del siglo XXI”, en C. Aljovín y C. Germaná, La Universidad en el Perú, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos</i>	
H. Pease		
G. Rochabrún		
G. Portocarrero		<i>Las relaciones de estado-sociedad en el Perú: Un examen bibliográfico. Cuaderno de Trabajo CISEPA - Dpto. de Ciencias Sociales PUCP, Lima.</i>
C.R. Balbi		
N. Lynch	“Los usos de los medios en el Perú de Fujimori”. En: Controlando la Política. Editado por Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz. Buenos Aires: Temas 2002.	

Nota: El registro presentado es personal, basado en múltiples fuentes, físicas y virtuales.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
UNIDAD DE POST-GRADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

SECCIÓN DOCTORADO

**ENCUESTA A PROFESIONALES DE CIENCIAS SOCIALES DOCENTES,
INVESTIGADORES Y DIRECTIVOS DE LAS ORGANIZACIONES NO
GUBERNAMENTALES Y OTROS (EPCS-01)**

INDICACIONES:

Esta encuesta pretende recoger la opinión de los sociólogos y otros profesionales de las ciencias sociales que laboran en las organizaciones no gubernamentales de diversa índole, establecidas en distintos departamentos del país, acerca del aporte intelectual de los sociólogos más notables de las universidades de Lima Metropolitana, para la comprensión de la problemática social del país; referido, de modo específico, a la producción intelectual sociológica relevante para esclarecer el manejo del poder político nacional en la década del fujimorato, 1990 – 2000. Para tal finalidad, le solicitamos encarecidamente responder a esta encuesta, su cooperación será muy valiosa para nuestro trabajo.

I. INFORMACIÓN GENERAL

1.1. Nombre de la institución donde labora

1.2. Especialidad profesional:

1.2.1. Sociólogo ()

1.2.2. Antropólogo ()

1.2.3. Servidor social ()

1.2.4. Historiador ()

1.2.5. Otro:

1.3. Universidad de origen

1.4. Función que cumple en la institución

1.5. Lugar de residencia

1.6. Tiempo de experiencia profesional (en años)

II. OPINIÓN SOBRE LOS SOCIÓLOGOS INVESTIGADORES MENCIONADOS

2.1. Marque con una X el recuadro a los sociólogos que Ud. **conoce** o cuya obra ha estudiado (primera columna); al o a los sociólogos que considera **destacados intelectualmente** (en la segunda columna) y, en tercera columna, marque sólo a los **más influyentes** en la década del 90-2000.

UNIVERSIDAD/ SOCIÓLOGOS	CONOCIDO	DESTACADO	INFLUYENTE
U. SAN MARCOS			
Julio COTLER DOLBERG			
César GERMANA CAVERO			
Aníbal QUIJANO			
Sinesio LOPEZ JIMENEZ			
Nicolás LYNCH GAMERO			
Julio MEJIA NAVARRETE			
Tirso MOLINARI MORALES,			
Luis PACHECO ROMERO			
Jaime RIOS BURGA			
Héctor BEJAR RIVERA			
Agustín HAYA DE LA TORRE			
Guillermo NUGENT HERRERA,			
Manuel DAMMERT EGOAGUIRRE			
U. CATÓLICA			
Rolando AMES COBIÁN			
Narda HENRÍQUEZ AVIN			
Nelson MANRIQUE GALVEZ			
Henry PEASE GARCÍA			
Gonzalo PORTOCARRERO MAISCH			
Guillermo ROCHABRÚN SILVA			
Carmen Rosa BALBI SCARNEO			
David SULMONT HAAK			
Pablo VEGA CENTENO			

2.2. ¿Podría mencionar algún(os) trabajo(s) científico(s) del o de los que Ud. calificó como **más influyentes** y sintetizar brevemente su importancia? (Puede ampliar el espacio si fuera necesario)

.....

Lugar:

Fecha:.....



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

UNIDAD DE POST-GRADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

SECCIÓN DOCTORADO

CUESTIONARIO PARA ENTREVISTA ACERCA DEL CAPITAL CULTURAL, LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA Y PODER SIMBÓLICO DE LOS SOCIÓLOGOS SELECCIONADOS, 1990-2002

El cuestionario para entrevista personal busca información suficiente para reconstruir la trayectoria profesional y científica de los sociólogos investigadores más importantes de las universidades de Lima (UNMSM y PUCP), así como registrar la constitución del capital científico, su producción científica y el poder simbólico entre los años 1990- al 2001.

DETERMINANTES SOCIALES Y ECONÓMICAS (Capital económico, capital social y capital cultural, incorporado y objetivado)

1. Nombre:
2. Año y lugar de nacimiento
3. Lugar de residencia
4. Lugar(es) y tiempo de residencia en el extranjero
5. Ocupación y/o profesión del padre
6. Ocupación y/o profesión de la madre
7. Ingresos familiares con los que vivió en la infancia y la juventud: Muy alto () Alto () Medio () Bajo () Muy Bajo ().
8. ¿Disponía de un lugar adecuado para estudiar dentro del hogar en casa?
9. Tenía en casa radio () televisión () máquina de escribir () grabadora () Otros.....
10. Solían leer libros tus padres o hermanos (), habían lecturas familiares () o tenían una biblioteca familiar()
11. Solía asistir a conciertos musicales, () populares () clásicos () teatro () cine (). Otros.
12. Las actividades recreativas formaban parte de la rutina de su familia en la niñez y la adolescencia.
13. Considera que su infancia y adolescencia transcurrió en condiciones marcadamente amigables, afectuosas y estimuladoras() o duras, agresivas y represivas ()

CAPITAL CULTURAL ESCOLAR

14. ¿Grado de instrucción de su padre y su madre?

15. La educación primaria la realizó en escuela pública urbana () pública rural () privada ().
Otras:
16. La educación secundaria la realizó en escuela pública urbana () pública rural () privada ()
17. Fue el español su idioma materno (). Habla un idioma distinto al español () ¿Cuál(es)?
18. La escuela primaria lo calificó como un alumno: Excelente () bueno () regular ()
19. La escuela secundaria lo calificó como un alumno: Excelente () bueno () regular ()
20. Universidad donde estudio su profesión
21. ¿Con qué modalidad ingresó a la misma?
22. ¿Terminó su formación de pregrado en esa universidad o se trasladó a otra?
23. Su título profesional es de sociólogo () ¿Carrera fue por elegida por vocación? ()
24. En la universidad fue un estudiante: Sobresaliente (), bueno (), regular ().
25. ¿Realizó estudios de pregrado en especialidad distinta de la sociología? () ¿Cuál?
26. ¿Qué otros títulos profesionales alcanzaron?
27. ¿En qué universidad realizó sus estudios de maestría?
28. ¿En qué universidad realizó sus estudios de doctorado?
29. ¿Sobre qué problemática y qué calificativos obtuvo en la tesis de maestría?
30. ¿Sobre qué problemática y qué calificación obtuvo en su tesis de doctorado?
31. ¿Fueron publicadas ambas () o una de ellas () ¿Cuál?: ¿Dónde?
32. ¿Qué otros estudios realizó? ¿Dónde? ¿Cuándo?
33. ¿Ostenta otros títulos o grados académicos conferidos por alguna universidad extranjera? ()
¿Cuál(es)?

CAPITAL POLÍTICO UNIVERSITARIO

34. ¿Ejerció algún cargo en la dirigencia estudiantil en la universidad?
35. ¿Cómo y cuándo ingresó a la Universidad en calidad de docente?
36. ¿Mencione algunas de las cátedras más importantes que desarrolló en su trayectoria docente
37. ¿En qué categoría docente laboraba entre el 90-2002?.....
38. ¿Durante la intervención fujimorista se mantuvo en la universidad? () Fue despedido()
¿Qué motivó realmente tal medida?

- 39.¿Qué categoría docente ejercía en esa etapa?
- 40.¿Ejerció algún cargo académico administrativo por elección () o en mérito a su contribución científica dentro de la universidad ()?
- 41.¿Tuvo la responsabilidad del manejo de recursos financieros de la universidad?
- 42.¿Cuál de los siguientes cargos académicos-administrativos desempeñó?
- a) Jefe de departamento académico
 - b) Director de Investigación
 - c) Decano de Facultad
 - d) Director de Personal u otro
 - e) Presidente del Comité de Admisión
 - f) Presidente de concurso de cátedras
 - g) Vicerrector
 - h) Rector

CAPITAL CIENTÍFICO UNIVERSITARIO

- 43.¿Desde cuándo realiza la tarea de investigación sociológica?
- 44.¿Qué área de la sociología es de su especialidad o preferencia?
- 45.¿Su trabajo como investigador estuvo orientado por el paradigma o modelo marxista?() ¿el funcionalista?() ¿el estructuralista?() ¿el constructivismo estructural?() ¿ Otro(s)?
- 46.¿Hubo en su caso un cambio de mirada paradigmática / epistemológica en ese periodo
- 47.Si hubo tal cambio ¿Por qué?
- 48.¿Cuál fue y a partir de cuándo se dio, si lo hubo, el giro paradigmático en sus proyectos de investigación?
- 49.¿En la década del 90 desempeñaba como docente investigador?
- 50.¿En qué universidad se dedicó a la investigación? ¿Sobre qué problemática?
- 51.¿En qué revista(s) científica(s) publicó su producción intelectual?
- 52.¿Podría mencionar su publicación más importante en el periodo de estudio sobre el proceso social peruano?
- 53.¿Qué temas sociológicos correspondieron a su preocupación científica en el periodo histórico señalado?
- 54.¿Podría recordar que libros/artículos suyos fueron publicados en esa década?

CAPITAL Y PODER SIMBÓLICO UNIVERSITARIO

- 55.¿Ha sido invitado a conferencias científicas sociales como ponente dentro y fuera del país? ()
¿Cuál o cuáles considera que fue(ron) las más significativas?
- 56.¿Qué instituciones científicas extranjeras lo invitaron expresamente?
- 57.¿Alguna universidad extranjera lo invitó como profesor visitante o investigador?
- 58.¿Recibió condecoraciones u honores especiales en reconocimiento a su trabajo científico? ¿De qué instituciones?
- 59.¿Recibió invitaciones para ejercer asesorías o consultorías en instituciones académicas públicas o privadas del país en el periodo indicado? En caso que fuera sí, ¿podría señalar las más importantes?
- 60.¿Tiene registro de sus obras citadas por sus pares?
- 61.¿Fue premiado especial e individualmente por algunos de sus trabajos científicos dentro de su universidad o del país?
- 62.¿Es requerido para integrar jurados o comités científicos dentro o fuera del país? ¿Formó parte de algunos en el periodo 90-2002?
- 63.¿Ejerció en alguna circunstancia consultorías de instituciones prestigiadas dentro del país?
¿Podría mencionar algunas?
- 64.¿Recibió cargos o distinciones honoríficos de alguna institución académica extranjera?...
- 65.¿Escribió para revistas científicas indizadas a nivel internacional en 1990-2002? ¿Cuáles?
- 66.¿Consideró durante el gobierno de Fujimori que su prestigio intelectual podría ser útil o necesario para construir una oposición a esa dictadura? ¿Cómo ejerció ese poder simbólico científico?
- 67.¿Cuál fue el papel que desempeñó la universidad en la que laboraba, desde la producción científica social, durante el régimen fujimorista?

Fecha:.....

Gracias, por su tiempo y su gentileza.